

REVISE

Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas



RevIISE - Revista de Ciencias Sociales y Humanas
Vol. 20, Año 17 | octubre 2022 - marzo 2023. Argentina.

ISSN: 2250-5555 | ISSN-L 1852-6586

Editor: [UNSJ] - FaCSO -IISE]

Formato: Digital [PDF] [HTML]

Plataforma: [OJS]

url: www.reviise.unsj.edu.ar

Fecha de publicación 01/10/2022

Ilustración de la Tapa: Arq. Fernando Giudici

Dibujo de la serie *América*

Diseño de tapa: Matías Molina Quijano. Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina.

Indexación y Catálogo

Directorios:

- ◇ Latindex (Directorio)
- ◇ Portal de publicaciones científicas y técnicas
- ◇ ROAD
- ◇ BINPAR
- ◇ LatinREV

Bases de datos:

- ◇ DIALNET
- ◇ REDIB
- ◇ BASE
- ◇ Vlex

Indizaciones:

- ◇ C.I.R.C.
- ◇ Latindex (Catálogo)
- ◇ MIAR
- ◇ ERIH PLUS
- ◇ Núcleo Básico
- ◇ DOAJ
- ◇ Sherpa Romeo
- ◇ DIALNET
- ◇ REDIB
- ◇ MALENA
- ◇ Redalyc

Contacto Principal Comité Editorial

Instituto de Investigaciones Socio-Económicas

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de San Juan

Av. Ignacio de la Roza 590 (oeste) | Complejo
Universitario Islas Malvinas | CPA: J5402DCS |
Rivadavia | San Juan | Argentina

Teléfono: +54 - 0264 - 4231949

Email: reviise@unsj-cuim.edu.ar

Nota de copyright



RevIISE by [Departamento de publicaciones](#)
[IISE](#) is licensed under a [Creative Commons](#)
[Reconocimiento 4.0 Internacional License](#).

Directorio

Directora

Griselda Henríquez. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Editor

Gerardo Larreta. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Editora XML

Marcela Donoso. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Directorio del Consejo Editorial

Gonzalo Castillo. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Flavia Cecilia Prado. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

María Pía Rossomando. Instituto de Investigaciones de Historia Regional y Argentina. San Juan, Argentina..

Editores Adjuntos

Cindy Carrizo. Instituto de Enseñanza Superior. Argentina.

Eliana Funes. Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina.

Guadalupe Seia. Instituto de Investigaciones *Gino Germani*. Buenos Aires, Argentina.

Marina Campusano. Universidad Nacional del Nordeste. Chaco, Argentina.

Nadia Esther Moreno Rodríguez. Universidad Iberoamericana. Puebla, México.

Paula de Büren. Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, Argentina.

Rafael Villanueva. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas. Puerto Vallarta, México.

Corrección, diseño de interiores y diagramación

Damián López. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Traducciones

Inglés: Mariana Olivares. Louisiana State University. Estados Unidos.

Martha Nélide Ruiz. Universidad de Tijuana. México.

Portugués: Lucas Pinto. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Brasil.

Consejo Científico Externo

Alejandro Rofman. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Alicia Itatí Palermo. Universidad Nacional de Luján. Argentina.

Ana María Pérez Rubio. Universidad Nacional del Nordeste. Argentina.

Ángela Tapia. Universidad de Texas. Estados Unidos.

Carlos Reboratti. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Diana Manrique. Universidad Federal de Río Grande del Sur. Brasil.

Eder Carneiro. Universidade Federal de São João del-Rei. Brasil.

Eduardo Gudynas. Centro Latinoamericano de Ecología Social. Uruguay.

Ernesto Meccia. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Ernesto Selva. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". El Salvador.

Frédérique Langue. Centre National de la Recherche Scientifique. Francia.

Isabella Margerita Radhuber. Fondo Austríaco para la Ciencia: University of Cambridge. Universidad Autónoma de Barcelona. University of Vienna. Austria.

Izaskun Álvarez Cuartero. Universidad de Salamanca. España.

José Luis Jofré. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Juan Jesús Morales. Universidad Bernardo O'Higgins. Chile.

Julio César Gambina. Universidad Nacional de Río Cuarto. Argentina.

Lucrecia Wagner. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Mabel Manzanal. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Mabel Thwaites Rey. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Mario Pecheny. Universidad de Buenos Aires (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Martín Ferreyra. Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Mirta Antonelli. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Natalia Fischetti. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Nora Fernández Mora. Universidad Técnica de Ambato. Ecuador.

Pedro Ochoa George. Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Silvia Castillo. Paris-Sorbonne University, Abu Dhabi. Emiratos Árabes.

Vignale, Silvana Paola. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Rafael Villanueva. Universidad Tecnológica de Bahía de Banderas. México.

Ianina Tuñón. Universidad Católica Argentina. Argentina.

Agustín Salvia. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Consejo Científico Interno

Universidad Nacional de San Juan

Alicia Beatriz Naveda. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Delia De la Torre. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

José Casas. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Victoria Galoviche. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Laura Garcés. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Mabel Guevara. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

María Griselda Henríquez. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Marcelo Lucero. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Susana Montañez. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Margarita Moscheni. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Pablo Rodríguez Bilella. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Sara Mabel Valenzuela. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Temática y alcance

RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, es una revista editada en soporte electrónico del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan. Tiene por objetivo general constituirse como un espacio de debate e intercambio en las Ciencias Sociales y Humanas desde una perspectiva crítica.

Su **área temática** abarca a todas las disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas y publica artículos científicos inéditos y originales, sometidos a un doble proceso de revisión por pares.

RevIISE tiene como **público objetivo** investigadores de las Ciencias Sociales y Humanas, académicos, estudiantes, organizaciones sociales y la comunidad en general.

Su **periodicidad** es **semestral** (abril-septiembre y octubre-marzo), con recepción abierta y permanente todo el año, una vez que sean aceptados se añadirán inmediatamente en el volumen en curso con el objeto de ser ágiles y eficientes en la difusión de los trabajos.

Código Ético

RevIISE, Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas es una publicación de corte académico, y como tal, se halla comprometida con la observancia y aplicación de las mejores prácticas para publicaciones académicas, por todas las partes implicadas en el proceso editorial de publicación de los resultados de la investigación científica, entre las que, además de la propia empresa editorial, se encuentran los editores, los pares o revisores y los propios autores.

A tal efecto, se ha dotado de un conjunto de normas y principios, que conforman su *Código Ético*, y que se inspiran y asumen en buena medida los desarrollados y publicados por la *Association of Scientific, Technical and Medical Publishing* (STM) y por el *Committee on Publication Ethics* (COPE)

Código Ético disponible en <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/about/editorialPolicies#custom-1>

Estadísticas de envíos Periodo de recepción: abril 2022 - septiembre 2022

- ◇ Recibidos: 18
- ◇ Aceptados: 17
- ◇ Rechazados: 1

Índice | octubre 2022 - marzo 2023

Artículos Libres

Artículos Convocatoria General

Abortos en la Patagonia

Una indagación sobre los acompañamientos socorristas de la región durante el primer semestre de 2020

Abortions in Patagonia

An inquiry about *socorristas* accompaniment in the region during the first semester of 2020

Julia Burton (Argentina)

[13]

Reconfiguración de la burguesía vitivinícola en Mendoza

Divisiones al interior del capital en la industria del vino post- reconversión

Reconfiguration of the Mendoza wine bourgeoisie

Divisions within capital in the post-reconversion wine industry

Marcos García (Argentina)

[29]

Docencia e investigación en clave de género

Asimetrías en las categorías científicas y áreas disciplinares en la Universidad Nacional de Cuyo

Teaching and research from a gender perspective

Asymmetries in scientific categories and disciplinary areas at the Universidad Nacional de Cuyo

María Soledad Gómez (Argentina)

[45]

La exportación del modelo *think tank* en Argentina

Evolución institucional del CEDES y su relación con la Fundación Ford (1975-1989)

Think Tank model exportation in Argentina

Institutional evolution of th CEDES and its relationship with de Ford Foundation (1975-1989)

Juan Jesús Morales (Chile) | *Peter Mitchell* (Argentina)

[55]

Internacionalización de la producción y desarrollo industrial inestable en Argentina (1980-2014)

Internationalization of production and unstable industrial development in Argentina (1980-2014)s

Federico Naspleda (Argentina)

[73]

Dossier

*Re-generaciones del testimonio en América Latina:
relecturas y reescrituras a la luz de los feminismos contemporáneos*

Re-generaciones del testimonio en América Latina

Relecturas y reescrituras a la luz de los feminismos contemporáneos

Re-generations of testimony in Latin America

Re-readings and re-writings in the light of contemporary feminisms

Victoria García | Fabiana Grasselli (Argentina)

[93]

Una memoria material del olvido

Restos entre el testimonio y el archivo en *Tiempo suspendido* de Natalia Bruschtein

A material memory of forgetfulness

Remains between testimony and archive in *Tiempo suspendido* by Natalia Bruschtein

Carolina C. Bartalini (Argentina)

[99]

María Moreno, una letrada sorora

María Moreno, a sorority intelectual

Victoria Daona (Argentina)

[113]

Entre el castigo y la resistencia

Relecturas del testimonio sobre el aborto en cárceles
y centros de detención clandestinos de la última dictadura militar

Between punishment and resistance

Re-readings of the testimony of abortion in prisons
and clandestine detention centers of the last military dictatorship

Paula Simón (Argentina)

[121]

La recepción de los testimonios en el Chile de la postdictadura

El caso de las traidoras y sus críticas

The reception of testimonies in post-dictatorship Chile

The case of the traitors and their critics

Carolina Pizarro (Chile)

[133]

Una memoria impura

Dilemas y potencias del testimonio de las hijas e hijos de represores
en la posdictadura argentina

An Impure Memory

Dilemmas and Potentialities of Perpetrators' Descendants Testimony
in Argentine Post-dictatorship

Mariela Peller (Argentina)

[143]

Políticas feministas y memorias del terrorismo de Estado en Argentina

Ecos, reverberaciones, fantasías

Feminist politics and memories of State terrorism in Argentina

Echoes, reverberations, fantasies

Claudia Bacci (Argentina)

[157]

El relato imposible

Los testimonios de la insurgencia popular en la diatriba de los letrados

The Impossible Narrative

Testimonials of popular insurgency in the diatribes of scholars

Rossana Nofal (Argentina)

[173]

Femicidio, feminismo y escritura testimonial

El invencible verano de Liliana de Cristina Rivera Garza

Femicide, feminism and testimonial writing

El invencible verano de Liliana by Cristina Rivera Garza

Federico Cabrera (Argentina)

[179]

Modulaciones del Yo aborté en la Argentina reciente

Acerca de la narrativa testimonial sobre abortos voluntarios acompañados por socorristas

Modulações de Eu tive um aborto na Argentina recente

Sobre a narrativa testemunhal de abortos voluntários acompanhados por socorristas

Victoria García (Argentina)

[189]

Una crónica distinta de todas

Las malas de Camila Sosa Villada

A chronicle different from all

Las malas by Camila Sosa Villada

Anna Forné (Suecia)

[205]

Experiencias y testimonios de activismo lésbico

Ruinas y reliquias: el método biográfico en la investigación del pasado reciente

Experiences and Testimonies of lesbian activism

Ruins and relics: the biographical method in the research of the recent past

Cecilia Malnis (Argentina)

[215]

La experiencia en los territorios

Narrativas feministas en pandemia

The experience in the territories

Feminist narratives in pandemic

Valeria Fernández Hasan (Argentina)

[227]

Proceso de revisión por pares

Los envíos realizados a *RevIISE* son sometidos a un proceso de evaluación por pares. [Ver procedimiento en <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/about/editorialPolicies#peerReviewProcess>]

Lista de Evaluadores

Artículos Libres:

Anabella Abarzúa Cutroni. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Laura Rodríguez. Universidad Nacional de Luján. Argentina.

Carlos Huneeus. Universidad de Chile. Chile.

José Luis Jofré. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Juan Jesús Hernández. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

María Nazareth Gallego Morón. Universidad de Huelva. España.

María de los Ángeles Mendoza González. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.

Natalia Santarelli. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Victoria Galoviche. Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Yanina Jotayan. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Gonzalo Sanz Cerbino. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Artículos Dossier:

Coordinadoras

Fabiana Hebe Graselli. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Victoria Gisele García. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Evaluadores/as:

Sabrina Soledad Yañez. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Ilona Clara Aczel. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Guadalupe Maradei. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

Andrea Cobas Carral. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Lucas Saporosi. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Artículos Libres

Artículos

Convocatoria General

Abortos en la Patagonia

Una indagación sobre los acompañamientos socorristas de la región durante el primer semestre de 2020

Abortions in Patagonia

An inquiry about *socorristas* accompaniment in the region during the first semester of 2020

Julia Burton | ORCID: orcid.org/0000-0003-3691-3066

ju.burton@yahoo.com

CONICET

Argentina

Recibido: 19/8/2020

Aprobado: 13/4/2022

Resumen

En este artículo se estudian diversos aspectos del *socorrismo*. Por un lado, a partir de la revisión de literatura especializada se describe la organización del dispositivo de acompañamientos de abortos. Por otro, se realiza un análisis cuantitativo de los abortos acompañados por **Socorristas en Red (feministas que abortamos)** en la Patagonia durante el primer semestre del año 2020. Los resultados del trabajo señalan que, pese al contexto sanitario, el volumen de acompañamientos de Socorristas se incrementó respecto del año anterior. Asimismo, se muestra que además de ofrecer información y acompañar a quienes decidieron abortar, **Socorristas en Red** genera narrativas novedosas sobre el aborto.

Palabras clave: Activismo feminista, Socorrismo, Aborto, Patagonia, Argentina.

Abstract

This paper studies some aspects of *socorrismo* [feminist activism that provides abortion information and accompaniment]. On the one hand, based on the review of specialized literature, the article describes the organization of the abortion accompaniment device. On the other hand, the paper offers a quantitative analysis of abortions accompanied by **Socorristas en Red (feministas que abortamos)** [Network of first responders (Feminist who abort)] in Patagonia during the first semester of 2020. The results shows that, in spite of the sanitary context, the volume of Socorristas's accompaniment increased compared to the year before. Moreover, the paper shows that besides providing information and accompaniment to who has decided to abort, **Socorristas en Red** produces original narratives about abortion.

Keywords: Feminist activism, Socorrismo, Abortion, Patagonia, Argentina.

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Unidades Ejecutoras (IPEHCS-CONICET-UNCo) titulado *La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional* (22920180100046CO).

Introducción

La masividad que, a partir de 2018, logró el reclamo por la despenalización y legalización del aborto y la importante adhesión que tuvo de diferentes sectores políticos, culturales y educativos, entre otros, debe ser comprendida a la luz de la trayectoria activista y de la acumulación política generada durante décadas por el movimiento feminista en Argentina. Por ejemplo, cabe destacar la importancia que desde hace más de 30 años tienen los Encuentros anuales donde mujeres, lesbianas, travestis y trans debaten sobre una serie de problemas e intereses reconocidos como colectivos¹. También, es insoslayable el rol desarrollado por la **Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito** desde 2005, que reúne a más de 300 organizaciones a lo largo de todo el país y tiene sus antecedentes en los Encuentros, en los **Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe** y en una multiplicidad de acciones colectivas que, en diferentes localidades del país, demandaron la despenalización y legalización del aborto en Argentina². Asimismo, es menester reconocer la importancia de la difusión de la existencia de medicación para abortar de manera segura y autoadministrada (Erdman, 2012), el surgimiento de líneas telefónicas que brindaban información, como las **Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto** en la ciudad de Buenos Aires (Mines, Díaz Villa, Rueda y Marzano, 2013) y la emergencia de diferentes dispositivos feministas que acompañan procesos de aborto con medicación, como es el caso de **Socorristas en Red (feministas que abortamos)** (Grosso, Trpin, Zurbriggen, 2014; Maffeo, Santarelli, Satta y Zurbriggen, 2015). Las socorristas son activistas feministas que, basándose en los protocolos de la **Organización Mun-**

dial de la Salud (OMS, 2012; OMS, 2014), brindan información sobre usos seguros de medicación para abortar y acompañan las decisiones de las mujeres y de otras personas con capacidad de gestar en sus procesos de aborto con medicación.

Este artículo ofrece reflexiones sobre el socorrismo en la Patagonia. El interés por analizar esta organización, conformada por 59 colectivas feministas en todo el país, radica en algunos aspectos novedosos de su activismo respecto de las luchas por el aborto legal en Argentina. Por un lado, es una acción colectiva que combina el reclamo de una ley con el acompañamiento concreto en el momento en que el aborto es una urgencia. Por otro lado, además de interpelar al Estado y exigir la sanción de una ley, es una acción colectiva orientada al cambio cultural por su pretensión de subvertir los modos dominantes de referir y de sentir respecto del aborto³. Es decir, además de brindar información y acompañamiento, el socorrismo genera estrategias de cuidados entre las mujeres y pretende transformar los modos dominantes de sentir relativos al aborto, tradicionalmente asociado con el horror, la vergüenza y el asco. En cambio, emergen sentidos que vinculan el aborto con el alivio, la reparación, la generación de pactos de complicidad entre quienes se involucran en los acompañamientos (Burton, 2020).

El socorrismo surgió en la región de la Patagonia, precisamente en la ciudad de Neuquén por el impulso de la **Colectiva Feminista La Revuelta**. Esto podría parecer meramente anecdótico. Sin embargo, el hecho de que una red feminista de acompañantes de aborto con alcance nacional haya surgido en una ciudad de tamaño medio, no metropolitana, se distancia de una tendencia dentro de los estudios sobre el aborto en Argentina que suele considerar las experiencias del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) como sinónimos de fenómenos nacionales.

A lo largo de este artículo se estudia el dispositivo socorrista con el objetivo de señalar aspectos singulares de este tipo de activismo político. En este sentido, se describen los antecedentes que posibilitaron el surgimiento de Socorristas en Red, el marco legal vigente en ese momento y las cuatro estrategias que configuran el acompañamiento de abortos. Asimismo, se analiza la can-

¹ Los Encuentros configuran uno de los eventos políticos más masivos e importantes del movimiento feminista, de mujeres y disidencias sexuales desde 1986. Para profundizar sobre el carácter político de estos eventos, sus modos de organización y debates pueden consultarse las investigaciones de Laura Masson (2007), Amanda Alma y Paula Lorenzo (2009), Bárbara Sutton y Elizabeth Borland (2013) y Cristina Viano (2014), entre otras. Actualmente, uno de los debates que atraviesa este espacio refiere al carácter plurinacional de los mismos y a la incorporación de otras identidades sexogenéricas no contenidas en la universalización de la categoría *mujeres*. Así, la propuesta de algunos sectores que participan de este evento es que pase a denominarse **Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binarios**. Al tratarse de un tema en disputa, decidí denominarlos con el genérico **Encuentros**.

² Para un análisis sobre la Campaña pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Claudia Anzorena y Ruth Zurbriggen (2013) y de Martha Rosenberg y Elsa Schwartzman (2014).

³ Según Nayla Vacarezza (2018) los modos dominantes de sentir respecto del aborto conforman aquel registro emocional donde el aborto únicamente puede asociarse al asco, a la repugnancia, a la vergüenza, a la culpa y al terror.

tividad de acompañamientos que realizaron las socorristas patagónicas durante el primer semestre del año 2020.

Para alcanzar el objetivo de trabajo propuesto se desarrolló una estrategia metodológica en la que se combinaron el análisis de literatura especializada y el análisis estadístico de las bases de datos de Socorristas en Red. También es importante mencionar que entre los años 2013 y 2017 realicé un trabajo sobre activismo feminista neuquino por el derecho al aborto y una de las organizaciones a las que investigué fue la Colectiva Feminista La Revuelta. De ello se desprenden dos cuestiones a tener en cuenta a lo largo de este trabajo. En primer lugar, en este artículo retomo algunas líneas de reflexión resultantes de esa investigación (Burton, 2020), principalmente aquellas que refieren a cómo se organiza el dispositivo de acompañamientos. Pero también, haber participado en diversos encuentros o reuniones nacionales de Socorristas en Red me permitió acceder a percepciones y opiniones de las activistas. En segundo lugar, como resultado de las relaciones que fui estableciendo con La Revuelta durante aquel proceso de investigación, en 2015,

comencé a participar de la **Comisión de Sistematización de datos de Socorristas en Red** y, algunos años después, dentro de La Revuelta como acompañante de abortos. En este sentido, debido a las tareas que realizo dentro de la Comisión de Sistematización tengo pleno acceso a las bases de datos de la red. La información estadística que se presenta en este trabajo se obtuvo tras el procesamiento de las bases de datos de la red en el programa **Statistical Package for the Social Sciences (SPSS)**⁴. Los datos analizados en este trabajo remiten a los acompañamientos entre enero y junio de 2020. Este período incluye los primeros meses de la pandemia por COVID 19, cuando las medidas sanitarias que decretó el gobierno nacional generaron un contexto de fuerte restricción en la circulación de personas en todo el país. No obstante ello, como se verá más adelante, el volumen de acompañamientos de las socorristas durante ese período no presentó reducciones respecto del año anterior.

⁴ Más adelante se describirá cómo es el proceso de construcción de los datos por parte de Socorristas en Red.

Coordenadas socio-legales del aborto en Argentina

Este artículo se elaboró entre los meses de julio y agosto de 2020. Mientras se encontraba en evaluación, hubo importantes cambios en la legislación argentina respecto de la regulación del aborto. Se pasó de un sistema de aborto por causales a uno mixto, que permite el aborto por plazos y por causales⁵. En este apartado analizo el contexto legal vigente en el momento de elaboración de este trabajo y al cual refieren los datos que se analizan más adelante, es decir previo a la sanción de la Ley N° 27.610.

Hasta diciembre de 2020, Argentina fue uno de los países latinoamericanos cuyo Código Penal (en adelante, CPA) clasificaba al aborto como un delito contra la vida y las personas. Sin embargo, se establecían dos excepciones según las cuales el aborto era legal desde 1921: *si se ha hecho para evitar un riesgo para la salud o la vida de la madre* y *si el embarazo es producto de una violación o un atentado al pudor cometido sobre una mujer idiota o demente* [sic]. Aunque se pueda objetar el lenguaje desactualizado del artículo, es interesante señalar que contemplaba tres causales para interrumpir legalmente un embarazo: peligro para la

vida (*causal vida*), peligro para la salud (*causal salud*) o violencia sexual (*causal violación*) (Ramón Michel y Navarrete, 2018).⁶

No obstante, la existencia de las causales de no punibilidad del aborto no se traduce como una garantía, *per se*, de la práctica. En este sentido, Paola Bergallo (2016) advierte la existencia de *normas informales* que regulan y estructuran las reglas del juego de los abortos no punibles en el país. Señala que, desde finales de la década de 1980, hubo una serie de actores conservadores que desplegaron una diversidad de acciones y estrategias para impedir la provisión de abortos contemplados en las dos excepciones de no punibilidad. El éxito de tales estrategias dio como resultado la subversión de la norma formal y la instalación práctica de una regla de prohibición total del aborto, asentada alrededor de una férrea defensa de la vida. Pese a ello, a partir del año 2005, hubo diferentes iniciativas enfocadas en el desarrollo de estrategias legales para que se cumplan los abortos legales contemplados en el

⁵ La Ley N° 27.610 de *Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo* se sancionó el 30 de diciembre de 2020. Establece que el aborto es legal y voluntario hasta la semana 14 de gestación inclusive y que, desde la semana 15 de gestación, el aborto es legal bajo el sistema de causales vigente desde 1921.

⁶ Agustina Ramón Michel y Sonia Navarrete (2018:2) señalan que *el lenguaje utilizado por este artículo de 1921 nos resulta hoy desactualizado: tratar a todas las mujeres o personas embarazadas como madres resulta inadecuado, al igual que la referencia a las mujeres con discapacidades psicosociales como idiotas o dementes. Además de tratar la violencia sexual a mujeres con discapacidad como atentados al pudor y no como violaciones.*

CPA, principalmente impulsadas por feministas. Las disputas emergieron en foros provinciales, nacionales e incluso internacionales que supusieron un cambio que apuntó a esclarecer los alcances de la norma.

En marzo de 2012 la **Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN)** precisó los alcances del artículo 86° del Código Penal mediante el Fallo F.A.L. s/medida autosatisfactiva⁷. Esta resolución estableció que:

- ◇ son legales los abortos provenientes de todo tipo de violación y no solo aquellas cometidas sobre mujeres con discapacidad;
- ◇ es improcedente judicializar el caso en la causal violación -es decir, que sólo se requeriría una declaración jurada de la mujer-;
- ◇ la interrupción legal del embarazo es un derecho y, por tanto, el Estado debe garantizar la realización de la práctica. Asimismo, debía garantizar la realización de los abortos no punibles en condiciones médicas e higiénicas necesarias para realizar la práctica de manera rápida, accesible y segura y que era imperioso propiciar protocolos de atención hospitalaria adecuados.

Siguiendo estas exhortaciones, en 2015 el Ministerio de Salud de la Nación elaboró y publicó el *Protocolo para la atención integral de las personas con derecho a la interrupción legal del embarazo* (Protocolo ILE) donde se explicitaba el modo de comprender las dos causales de no punibilidad, las obligaciones del sistema de salud y los métodos clínicos para la atención de estos casos. Este documento fue actualizado en diciembre de 2019 y publicado con resolución ministerial.

La existencia del *Protocolo ILE* significó un avance, aunque persistieron barreras informales para el acceso a la interrupción legal del embarazo tales como la dilación, la obstaculización o la negación a garantizar un derecho en nombre de la “defensa de la vida” y del derecho a la objeción de conciencia de profesionales de la salud pertenecientes a los sectores contrarios al aborto, denominados por el feminismo como *anti-derechos*.

En otro orden de cosas, el hecho de que, mayoritariamente, el aborto sea considerado un delito

y, por ende, se criminalice su práctica, es acompañado de la tolerancia, siempre y cuando se practique en silencio. Según Luc Boltanski (2016) el aborto asume tres características principales: es una práctica de conocimiento universal, objeto de una reprobación general y una práctica tolerada, siempre y cuando se mantenga en el ocultamiento. El Código Penal fracasa en su intento por disciplinar los deseos de no maternar, tal como lo constatan las estimaciones estadísticas disponibles sobre la magnitud del aborto en Argentina⁸. Así, lejos de inhibir a las mujeres y a otras personas con capacidad de gestar de interrumpir sus embarazos, la criminalización profundiza las desigualdades sociales empujando a aquellas que cuentan con menores recursos económicos y culturales a prácticas inseguras en las que ponen en riesgo su salud y, muchas veces, también sus vidas (Chaneton y Vacarezza, 2011).

La insistencia del aborto como práctica social es acompañada por la insistencia de las feministas por lograr su despenalización, legalización y legitimación. Aquí cabe hacer una distinción entre estos tres términos. Mientras que la despenalización del aborto refiere a que éste deje de ser considerado un delito y la legalización implica que el Estado garantice el acceso a su práctica, la legitimación está vinculada con la disputa de sentidos y con la aprobación moral del aborto a nivel general (Boltanski, 2016). Es decir que, la legalización y despenalización suponen un reconocimiento de derechos en el campo jurídico y la legitimación remite a un cambio cultural.

A lo largo de las últimas décadas, organizaciones y colectivas feministas desarrollaron distintas estrategias colectivas en todo el territorio nacional con el objetivo de lograr que el Estado garantice el derecho de las mujeres a elegir sobre su vida reproductiva. Pero además, sus acciones se dirigieron a despenalizar socialmente la decisión de abortar. Durante el año 2018 se logró, por primera vez en la historia del país, el debate parlamentario de un proyecto de ley impulsado por los feminismos cuyo objetivo era legalizar y despenalizar el aborto hasta la semana 14 de gestación.

El aborto se inmiscuyó en las conversaciones cotidianas de las calles, las casas, los almuerzos familiares, las escuelas, las universidades, los hospitales, los medios de comunicación, los sindicatos y las organizaciones políticas, sociales y partidarias. Ingresó al Congreso Nacional y fue tema de debate durante semanas, acompañado por la transmisión por internet de las reuniones informativas en vivo (*streaming*) y las activida-

⁷ El caso que dio origen a esta resolución comenzó en 2009, en la provincia de Chubut, cuando una adolescente de 15 años, cuyo embarazo era resultado de abusos sexuales, solicitó un aborto no punible y en el hospital le exigieron un aval judicial para la realización de la práctica. El juzgado penal se declaró incompetente y remitió la causa a un Juzgado de Familia. En las dos primeras instancias judiciales se rechazó la solicitud de aborto no punible de la joven argumentando que el artículo 86° inciso 2 no incluía a mujeres sin discapacidad mental. El caso llegó al Tribunal Superior de la provincia, que avaló la solicitud de la adolescente y revocó la sentencia previa. Este caso mostró de qué manera la solicitud de autorizaciones judiciales funcionó como una barrera de acceso al aborto no punible en las primeras semanas, puesto que desde la solicitud hasta la realización de la práctica pasaron diez semanas (Ramón Michel y Navarrete, 2018).

⁸ Al ser una práctica criminalizada no se cuenta con un registro fehaciente y actualizado de la cantidad de abortos voluntarios que se producen en el país. El valor de referencia utilizado surge de un estudio realizado por las demógrafas Silvia Mario y Edith Pantelides (2009) por encargo del Ministerio de Salud de la Nación. Del resultado de la investigación se desprende que, anualmente, se realizan entre un mínimo de 371.965 y un máximo de 522.000 abortos voluntarios.

des callejeras del feminismo en las puertas del Edificio Anexo de la Cámara de Diputados de la Nación en la ciudad de Buenos Aires. Tales actividades se denominaron *martes verdes* en alusión al color que identifica a la Campaña Nacional por el

Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito⁹.

⁹ Cabe destacar que uno de los rasgos más sobresalientes del movimiento feminista que se vio durante las diversas acciones en esos meses de debate es la coexistencia y convergencia de diferentes generaciones de activistas. Para un análisis sobre esta dimensión pueden consultarse los artículos de Silvia Elizalde y Natacha Mateo (2018) y de Bárbara Sutton (2020).

Antecedentes y surgimiento de la red de socorristas

En el año 2012, diferentes colectivas feministas que integraban la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito conformaron Socorristas en Red (feministas que abortamos). El socorristismo se presenta a sí mismo como una articulación federal feminista que brinda información sobre usos seguros de medicación para abortar y acompaña a las mujeres y otras personas con capacidad de gestar en sus decisiones y en sus procesos de aborto medicamentoso¹⁰. Asimismo, se configura como una acción política novedosa que desafía, de modo simultáneo, al poder criminalizador del Estado y a la condena social y moral que representan los modos dominantes de sentir del aborto, asociados con la vergüenza, el miedo o lo aberrante.

El dispositivo de acompañamiento **Socorro Rosa** surgió en la ciudad de Neuquén en el año 2010 por impulso de la Colectiva Feminista La Revuelta. Ese puntapié inicial, así como la conformación de la red nacional de acompañantes de aborto, ha sido posible en una coyuntura específica, de la cual es menester reconocer ciertos antecedentes.

En un orden de cosas, cabe realizar una aclaración acerca del carácter situado del surgimiento del socorristismo. Neuquén tiene una trayectoria de luchas sociales que configuraron un contexto de conflictividad social singular, lo cual permite comprender -en parte- por qué el socorristismo emerge en esta ciudad. Entre ellas se destacan el *Choconazo*; las puebladas de Cutral Co y Plaza

Huincul, consideradas uno de los orígenes del movimiento piquetero; la toma de la fábrica de cerámicos Zanon por parte de sus trabajadoras y trabajadores, en octubre de 2001; importantes conflictos protagonizados por el pueblo *mapuce*; la existencia de sindicatos estatales fuertes que han protagonizado importantes conflictos, principalmente, en el sistema de salud y de educación; la trayectoria del movimiento de derechos humanos local; la trayectoria y acciones colectivas de las organizaciones feministas locales; la presencia de una iglesia católica que en varias ocasiones acompañó diversos conflictos sociales y se posicionó como mediadora entre el gobierno, los grupos en conflicto y los sectores dominantes (Aiziczon, 2005; Petruccelli, 2005; Beliera, 2019; Burton, 2020).

El surgimiento del socorristismo fue posible en la convergencia de este entramado social de conflictividad y la forma de hacer política de la Colectiva Feminista La Revuelta que, entre otros aspectos, se caracteriza por la generación de vínculos con diferentes sectores de la sociedad neuquina.

Además de ese factor contextual, las socorristas neuquinas identifican otros antecedentes que posibilitaron el surgimiento del socorristismo. En primer lugar, destacan la existencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y la forma en que se impulsó, desde este espacio, el debate por la despenalización y legalización del aborto, así como la importancia que tuvo para La Revuelta participar de la Campaña desde sus inicios. En segundo lugar, la difusión de la existencia del misoprostol y el surgimiento de líneas telefónicas que brindaban información sobre su uso. En particular, la *Línea Más Información Menos Riesgos de Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto* fue pionera en la ciudad de Buenos Aires, y la publicación que este grupo hizo del libro *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas* (Lesbianas y feministas por la descriminalización del aborto, 2010; Mines, Díaz Villa, Rueda, y Marzano, 2013). En tercer lugar, la difusión de materiales sobre uso seguro de misoprostol generados por **Feministas Inconvenientes**, una articulación

¹⁰ La evidencia disponible ha señalado que la utilización de medicamentos siguiendo los protocolos de uso adecuados es un método seguro para la realización de abortos, incluso en aquellos países en los que se encuentra penalizado (Erdman, 2012). Según la Organización Mundial de la Salud el tratamiento combinado de mifepristona y misoprostol es el estándar de oro para la interrupción medicamentosa de un embarazo. La asociación de ambos medicamentos aumenta la eficacia y disminuye los tiempos de respuesta y el dolor. Sin embargo, la mifepristona no se encuentra disponible en todos los países, en esos casos se utilizan protocolos de uso de misoprostol solo. Para más información puede consultarse, entre otros, el *Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del Embarazo* en el siguiente link <http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000001792cnt-protocolo-IIE-2019-2edicion.pdf>.

feminista a nivel nacional de la cual participaban las integrantes de La Revuelta. En cuarto lugar, la existencia de un dispositivo de acompañamiento y asesoramiento legal en violencia machista que las feministas neuquinas desarrollaron en coordinación con dos sindicatos docentes (ATEN y ADUNC), denominado **Socorro Violeta**. Finalmente, en 2010, las integrantes de La Revuelta tomaron la decisión de comenzar a brindar infor-

mación sobre el uso seguro de la medicación para abortar y acompañar esos procesos a partir de una situación puntual que acompañaron (Grosso *et al.*, 2013). Las reflexiones que las feministas neuquinas realizaron sobre los acompañamientos realizados esos primeros años y las conversaciones con otras colectivas feministas dentro de la Campaña dieron origen a Socorristas en Red (feministas que abortamos) en 2012.

Entre llamados y encuentros: la organización del acompañamiento socorrista

Las estrategias sobre las que se organiza el socorrismo son cuatro (Maffeo *et al.*, 2015).

La **primera** consiste en la existencia de una línea telefónica de acceso público a la cual se comunican las mujeres y otras personas con capacidad de gestar que requieren información para abortar. En diversos encuentros que presencié de Socorristas, las integrantes de la red -en particular, quienes se encargan o encargaron de la atención telefónica- señalaron la importancia que tiene este primer contacto para el acompañamiento. Las feministas afirman que, mientras dura esa conversación, desarrollan un tipo de escucha que pretende ser libre de prejuicios. Asimismo, priorizan ese momento para calmar miedos, ansiedades, evacuar dudas o dar seguridad.

Luego, se pacta un encuentro presencial que inicia la **segunda estrategia**. Estos encuentros, también denominados *talleres*, son grupales entre dos socorristas y un grupo de mujeres que han decidido abortar y necesitan información sobre el uso de la medicación¹¹. Aunque uno de los objetivos de estos encuentros es socializar la información sobre el uso de la medicación siguiendo las recomendaciones de la OMS y del Protocolo ILE, en ellos también se busca mostrar que el aborto es una práctica cotidiana. Además, el hecho de generar encuentros entre varias personas que decidieron abortar se configura como una forma feminista de hacer política que desafía la soledad y el silencio al que, históricamente, se ha confinado al aborto. Un aspecto singular que caracteriza este momento particular es la elaboración colectiva de estrategias para el momento mismo en que la mujer realice el aborto. Tal como analiza un grupo de investigadoras y activistas feministas, las socorristas dialogan con las mujeres y coordinan, considerando cada situación particular, el

momento en que iniciarán el procedimiento de aborto con pastillas, cómo actuar si las personas con quienes vive la mujer no saben del embarazo y/o de su decisión de abortar (o cuando no están de acuerdo con esa decisión) o cómo garantizar el contacto telefónico con las feministas cuando hay que sortear dificultades de conectividad o comunicación (Zurbriggen, Vacarezza, Alonso, Grosso y Trpin, 2018). En esta instancia también se completa un instrumento de recolección de datos denominado *la protocolo* a partir del cual las socorristas extraen y publican información estadística de los acompañamientos realizados, como se verá en el próximo apartado.

La **tercera estrategia** del socorrismo es el acompañamiento telefónico del proceso de aborto. Cuando las mujeres se van del encuentro grupal se llevan el número telefónico de contacto de una de las socorristas presentes, a quien le avisarán cuando comiencen el proceso y con quien podrán evacuar cualquier duda emergente. Esto, que podría ser meramente organizativo, tiene un objetivo que configura ese modo que las activistas denominan *feminista y cuidado* de acompañar: si la mujer que está abortando necesita hacer alguna consulta en cualquier momento del proceso sabe que la persona que la atenderá será aquella a quien conoció en el taller presencial. Finalmente, mediante la **cuarta estrategia**, las socorristas recomiendan la realización de controles médicos postaborto. En este sentido, la red de socorristas aboga por la generación de alianzas con profesionales de la salud denominados *amigables* (Grosso y Zurbriggen, 2016).

Aunque estas estrategias pueden pensarse simplemente como cuatro pasos que configuran el acompañamiento socorrista, su articulación resulta una acción colectiva novedosa. Por un lado, emerge en un contexto específico como una forma de responder colectivamente a la necesidad de abortar. Por otro lado, combina la exigencia al Estado con la elaboración de estrategias y alianzas concretas que posibilitan que quienes necesitan abortar lo realicen de manera segura y acompañada por feministas. Asimismo, el socorrismo

¹¹ El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio decretado por el gobierno nacional en marzo de 2020 debido a la pandemia por COVID-19 ha modificado, temporalmente, esta estrategia del modelo socorrista. En lugar de encuentros presenciales, la información y el acompañamiento, durante 2020, se realizó exclusivamente de manera remota, por teléfono o videollamada.

es una acción colectiva con orientación al cambio cultural (Burton, 2020). En este sentido, uno de los modos en que las socorristas difunden su activismo es la elaboración de producciones culturales. Mediante piezas gráficas o escritas, las activistas hacen circular narrativas que vinculan

el aborto con afectos como la alegría, el alivio, la compañía y los cuidados. Así, pretenden horadar aquellos modos dominantes de sentir y de referir respecto del aborto que, tradicionalmente, se vinculan con el terror, el asco y la repugnancia (Vacarezza, 2018).

Elaboración de estadísticas

Como señalé anteriormente, las socorristas registran cada uno de los acompañamientos realizados en un instrumento denominado *protocola*. En el año 2014, la red de Socorristas decidió, en reunión plenaria nacional, que todas las colectivas integrantes de la red sistematizarían sus acompañamientos con un mismo instrumento de recolección de datos, lo cual les permitiría elaborar evidencia acerca de quiénes son las personas a quienes acompañan (Socorristas en Red, 2014).

La *protocola* no es una herramienta estática, sino que se fue modificando con el paso del tiempo y al calor de diferentes reflexiones que hicieron las activistas sobre los acompañamientos y sobre la manera de recolectar la información. En este sentido, a lo largo del tiempo hubo cambios en el orden de algunas preguntas, otras que se adicionaron y otras que dejaron de relevarse. La *protocola* vigente al momento de escritura de este artículo tenía tres momentos. El primero recolectaba información vinculada a las vidas de quienes el socorrismo acompaña: sus edades, si estudian, si trabajan por fuera de sus hogares, si reciben algún tipo de ingreso económico no salarial (como la Asignación Universal por Hijo), becas o programas sociales, si poseen obra social, si tuvieron embarazos previos a término, si abortaron previamente, con quienes viven, si están en pareja, si son creyentes dentro de alguna religión y si alguna vez vivieron alguna situación de violencia por razones de género. Asimismo, también se relevaban datos referidos al embarazo que se va a interrumpir y se conversa sobre la decisión: cuál era la causa del embarazo, si estaban acompañadas en la decisión de abortar por alguien de su entorno afectivo, cuáles eran las diversas razones que motivaron tomar la decisión de abortar. Esta serie de preguntas se completaban durante el encuentro grupal.

El segundo momento de la *protocola* refería al proceso de aborto con medicación y se completaba en la comunicación telefónica mantenida durante el aborto: de qué manera administraban la medicación, en qué momento se producía el aborto, si alguien las había acompañado presencialmente mientras abortaban, si necesitaron

asistir a una guardia médica en las 72 horas posteriores al uso, si el tratamiento resultó exitoso y si estuvieron en contacto con las socorristas durante el proceso. Finalmente, la tercera sección de la *protocola* recolectaba información sobre los controles médicos postaborto y se completaba a los diez días de realizado el aborto.

Una vez completadas, las *protocolas* se cargan en una plataforma web diseñada especialmente para ese fin. Allí, cada colectiva tiene un nombre de acceso y contraseña que les permite ingresar la información de cada una de las preguntas contenidas en la *protocola*. Una vez finalizada la carga de un año, generalmente durante enero del año siguiente, se extrae un archivo de esa plataforma y se convierte en una base de datos compatible para ser utilizada en el programa SPSS. La información estadística resultante suele ser publicada por Socorristas en Red en diferentes formatos, principalmente, realizan un informe escrito sobre los acompañamientos anuales, pero también producen piezas gráficas para difundir en redes sociales¹².

Aunque, por lo general, los datos de socorristas son anuales, cabe señalar que el primer año de la pandemia por COVID-19 coincidió con la primera vez en que esta organización realizó un análisis semestral de acompañamientos del año en curso. La inédita situación impuesta por la pandemia y las medidas sanitarias decretadas por el gobierno nacional y los gobiernos provinciales, produjeron, entre otras cosas, una importante restricción en la circulación de la población. Como mencioné en el apartado anterior, una de las estrategias de los acompañamientos de socorristas implica generar encuentros presenciales. En este contexto en que la presencialidad se vio interrumpida cabría preguntarse de qué manera eso impactó en el volumen de acompañamientos realizados por Socorristas en Red¹³.

¹² Pueden consultarse todas las publicaciones elaboradas a partir de las sistematizaciones en el sitio <https://socorristasenred.org/category/sistematizaciones/>.

¹³ Cabe aclarar que, en los siguientes apartados, me concentraré en la cantidad de acompañamientos durante el período ener/junio de 2020.

Acompañamientos socorristas en la Patagonia durante el primer semestre de 2020

La Patagonia es una región que se encuentra en el sur de Argentina. Está conformada por las provincias de Neuquén, Río Negro, La Pampa, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. De esta región, tal como mencioné en la introducción de este trabajo, es oriundo el socorrismo. Tal vez ello explique, en parte, que durante el período de análisis seleccionado, la Patagonia era la región del país con mayor cantidad de colectivas socorristas.

A partir de la información estadística obtenida de las bases de datos de Socorristas en Red entre los años 2014 y 2020, se puede observar el crecimiento cuantitativo de Socorristas en Red y de la región Patagonia a lo largo del tiempo a partir de dos aspectos. Por un lado, la expansión de esta organización que se conformaba por 16 colectivas en 2014 y que, seis años después, llegó a contar con 59. El cuadro 1 muestra dos saltos en ese sentido: entre 2015 y 2016 y entre 2018 y 2019. Tales crecimientos se comprenden en relación con los acontecimientos protagonizados por el movimiento feminista.

Tanto 2015 como 2018 fueron años en que el feminismo en Argentina adquirió tal visibilidad

que atravesó todos los aspectos de la vida cotidiana. La primera convocatoria Ni Una Menos realizada el 3 de junio de 2015 fue un parteaguas respecto de la visibilización de las violencias machistas cotidianas, de la capacidad de movilización y convocatoria del movimiento feminista y de la masividad de sus reclamos. Por su parte, el año 2018 será recordado como aquel en que el aborto estuvo presente en todas las conversaciones cotidianas y mediáticas durante largos meses, puesto que se debatió por primera vez en la historia del país una ley para despenalizar y legalizar el aborto. Por ambas razones, no es de extrañar que en 2016 y en 2019 se hayan sumado muchas colectivas y activistas feministas a Socorristas en Red.

Respecto de la región de análisis, en 2014 el 12,5% de las colectivas socorristas de todo el país estaban asentadas en la Patagonia, mientras que en el primer semestre de 2020 esa proporción se incrementó al 32,2%. Los números muestran que durante el período estudiado, se trató de la región del país que cuenta con la mayor cantidad de colectivas socorristas.

Cuadro 1

		Año						
		2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020*
Cantidad de colectivas	Patagonia	2	6	10	12	17	19	19
	Resto de la red	14	19	32	33	28	35	40
	Total	16	25	42	45	45	54	59
Cantidad de acompañamientos	Patagonia	609	1.203	1.761	1.962	2.576	3.325	1.776
	Resto de la red	507	1.691	3.110	3.909	5.886	11.477	7.358
	Total	1.116	2.894	4.871	5.871	8.462	14.802	9.134

*Refiere a la información comprendida entre el 1 de enero y el 30 de junio del año 2020.

Fuente: Elaboración propia en base a información de Socorristas en Red (feministas que abortamos)

Por otro lado, pese a ser la zona con la menor densidad poblacional del país, ha concentrado un volumen importante de los acompañamientos socorristas desde el surgimiento de la red. Tal como puede observarse en el Cuadro 1, los primeros datos de la sistematización de la red corresponden a los acompañamientos de 2014 y, pese

a que en ese momento había sólo dos colectivas feministas en la Patagonia, esta región concentró el 54,6% de los acompañamientos del todo el país. Esto se debe, fundamentalmente, al activismo reconocido y sostenido en el tiempo por la Colectiva Feminista La Revuelta, que acompañó a 580 mujeres en sus procesos de aborto en 2014. Con

el paso del tiempo, la proporción de los acompañamientos patagónicos en el total de la red fue disminuyendo, al punto de representar el 19,4% durante los primeros seis meses de 2020. Este decrecimiento puede estar relacionado con el incremento de colectivas y, por ende, de acompañamientos en otras zonas del país.

En las páginas siguientes voy a analizar los datos referidos a la primera mitad de 2020. La mayor parte de esos acompañamientos sucedieron en el contexto de pandemia por COVID-19. En Argentina, en marzo de ese año, el gobierno decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en todo el territorio nacional. Esta medida significó una importante restricción de la circulación de la población en todo el país. Con el paso del tiempo, y dependiendo de algunos factores como la evolución de la curva de contagios y la existencia o no de la circulación comunitaria del virus, algunas ciudades fueron, paulatinamente, permitiendo mayor circulación y actividades.

En este contexto en que se limitó la circulación de la población y se prohibieron las reuniones, las socorristas desarrollaron estrategias que les permitieron seguir acompañando. En lugar de talleres presenciales grupales comenzaron a hacer llamadas y videollamadas quienes necesitaban abortar. Asimismo, reafirmaron las articulaciones con distintos efectores del sistema de salud y, en muchos casos, las expandieron y crearon nuevas. En este sentido, respecto del año anterior, fue notorio el incremento de los acompañamientos de Interrupciones Legales del Embarazo (ILE) por medio de articulaciones con el sistema de salud¹⁴. En la región Patagonia, mientras que durante todo 2019 fueron 241 los acompañamientos de socorristas dentro del sistema de salud, en los primeros meses de 2020 este número ascendió a 423.

Entre enero y junio de 2020, las colectivas socorristas patagónicas brindaron información sobre usos seguros de medicación para abortar a 1.776 mujeres y otras personas con capacidad de gestar. Los datos recabados muestran que la am-

¹⁴ Es importante mencionar que desde la Dirección de Salud Sexual y Reproductiva, dependiente del Ministerio de Salud de la Nación, se incluyó a las ILE como servicios esenciales y, en ese sentido, la irrupción de la pandemia no las interrumpió.

plia mayoría de ellas, el 74,5%, tenía entre 20 y 34 años y que 235 niñas y adolescentes de hasta 19 años requirieron información para interrumpir un embarazo acompañadas por socorristas. Esta última información pone el foco de atención en la problemática de los embarazos forzados en niñas y adolescentes, para quienes llevar adelante esa gestación tiene consecuencias inmediatas sobre su salud y su vida. Según un informe realizado por Socorristas en Red, las niñas y adolescentes merecen vivir infancias y adolescencias de manera *plena*, donde puedan disfrutar su presente y poder decidir sobre su futuro. En ese sentido, señalan que el acompañamiento de niñas y adolescentes implica desarrollar prácticas específicas de cuidados, mayores articulaciones con profesionales de la salud y estrategias para evitar las revictimizaciones y vulneración de derechos (Socorristas en Red (feministas que abortamos), 2020)¹⁵.

Otro dato que se releva en las estadísticas de socorristas es el que refiere a la condición laboral. En este punto lo que les interesa relevar a las activistas es la percepción o no de un ingreso económico. En consonancia con gran parte de la teoría feminista, esa diferenciación persigue un interés político que busca señalar que el trabajo doméstico y reproductivo es trabajo que no se paga, pero que es fundamental para el sistema capitalista (Federici, 2018).

De los datos obtenidos durante el primer semestre se deriva que, únicamente, 645 mujeres tenían trabajo remunerado, estable y en condiciones de formalidad al momento de contactarse con las socorristas patagónicas. Así, mientras que el 36,3% contaba con un empleo registrado y derechos laborales, el 21% contaba con trabajos precarios y el 42,7% no contaba con trabajo remunerado alguno.

¹⁵ Bajo esas premisas, en 2019 lanzaron la campaña En un mundo justo las niñas no son madres. La campaña incluyó murales en diversos centros de salud, centros culturales o escuelas en diferentes localidades de todo el país, material audiovisual y gráfico. En agosto de 2020, en el marco de los festejos por el día de las niñas en Argentina, la red de socorristas relanzó dicha campaña. Esta vez, por el contexto de pandemia y aislamiento obligatorio, la campaña fue en redes sociales convocando a un *twitazo* el viernes 14 de agosto de 11 a 13 horas con el hashtag #VivasYJugando.

Cuadro 2. Trabajo remunerado (desglose)

	Cantidad	Porcentaje (%)
Sí	1.018	57,3
Formal	645	36,3
Informal	373	21,0
No	758	42,7
Pero estoy buscando	359	20,2
Y no estoy buscando	399	22,5
Total	1.776	100,0

Nota: Refiere a la información comprendida entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2020.
Fuente: Elaboración propia en base a información de Socorristas en Red (feministas que abortamos)

Si bien a partir de estos datos no pueden hacerse generalizaciones, esta información podría complementarse con otros estudios que profundicen acerca de la participación de las mujeres en el mercado laboral, las ramas de ocupación y la remuneración percibida para dar cuenta de la situación laboral de las mujeres.

Al respecto, un informe de la Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género señala que, al ocuparse de los trabajos no remunerados de cuidados y tareas domésticas, las mujeres participan menos del mercado de trabajo que los varones. Asimismo, señala las condiciones desfavorables de acceso y de permanencia de las mujeres en el mercado laboral: mientras que la brecha de ingresos totales es del 29% entre varones y mujeres, cuando se trata de trabajadoras y trabajadores informales esa brecha aumenta al 35,6% (D'Alessandro *et al.*, 2020).

Otro tipo de información que resulta relevante para las socorristas es el que refiere a la percepción de violencia de género, las creencias religiosas y ciertos antecedentes ginecológicos como, por ejemplo, los embarazos y abortos previos.

La percepción de violencia machista en algún momento de su vida incluye, entre otras, el ejercicio de la violencia física, emocional, sexual, obstétrica, económica o patrimonial y acoso callejero basada en relaciones desiguales de poder por razones de género. Durante los primeros seis meses de 2020, 188 mujeres y otras personas con capacidad de gestar solicitaron información a las socorristas patagónicas confirmaron haber sufrido uno o más tipos de violencia de género. Decir que siete de cada diez relataron algún episodio de violencia machista advierte sobre la cotidianeidad con la que este tipo de violencia específica se ejerce sobre las mujeres y otras personas con capacidad de gestar. Sin embargo, únicamente el 25,3% de ellas realizó algún tipo de denuncia en organismos oficiales.

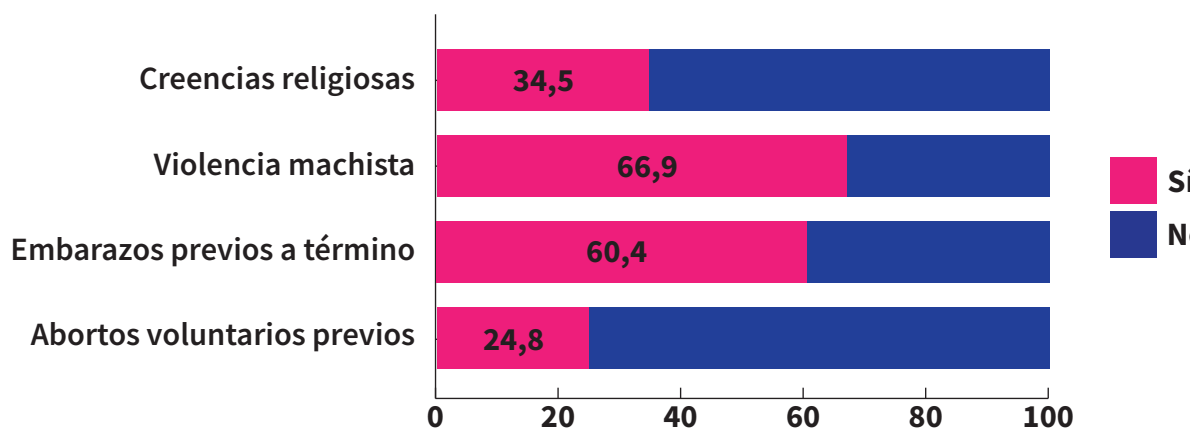
Por su parte, en relación con las creencias y la participación en alguna religión, los datos obtenidos señalan que únicamente el 34,5% había manifestado profesar algún tipo de fe. Si

comparamos con otras regiones geográficas del país, es el índice más bajo¹⁶. Al respecto, es posible señalar que las creencias religiosas no inhiben de abortar cuando la decisión está tomada. Asimismo, esta información abre interrogantes en otro aspecto, cuya respuesta merecería una indagación aparte. Aunque reconozco que estos datos sólo representan una porción acotada y, por ende, es imposible hacer generalizaciones, al observar comparativamente con el resto del país emergen las siguientes preguntas: ¿por qué en la Patagonia la proporción de mujeres creyentes es significativamente menor que en otras regiones del país? ¿cómo se vincula esta información estadística con las particularidades sociohistóricas de la región?

Finalmente, en relación con los antecedentes ginecológicos, cabe señalar que el 60,4% de quienes consultaron a socorristas ya había tenido embarazos previos a término y el 75,2% nunca había abortado. A partir de esta información podríamos inferir dos cuestiones. Por un lado, que, si bien un embarazo previo a término no puede traducirse linealmente como un sinónimo de maternidad, en muchos de los casos quienes decidieron abortar ya tenían hijos e hijas. Por otro lado, aunque hay quienes toman esta decisión más de una vez a lo largo de su vida, esta proporción es relativamente baja.

¹⁶ Según los datos de Socorristas en Red, en el Noroeste el 66,1% de las mujeres y otras personas con capacidad de gestar creían en alguna religión; en Cuyo, el 65,3%; en el Centro, el 51,4%; en el Litoral, el 48,6% y en toda la provincia de Buenos Aires, el 45,1%.

Gráfico 1



*Refiere a la información comprendida entre el 1 de enero y el 30 de junio del año 2020.
Fuente: Elaboración propia en base a información de Socorristas en Red (feministas que abortamos)

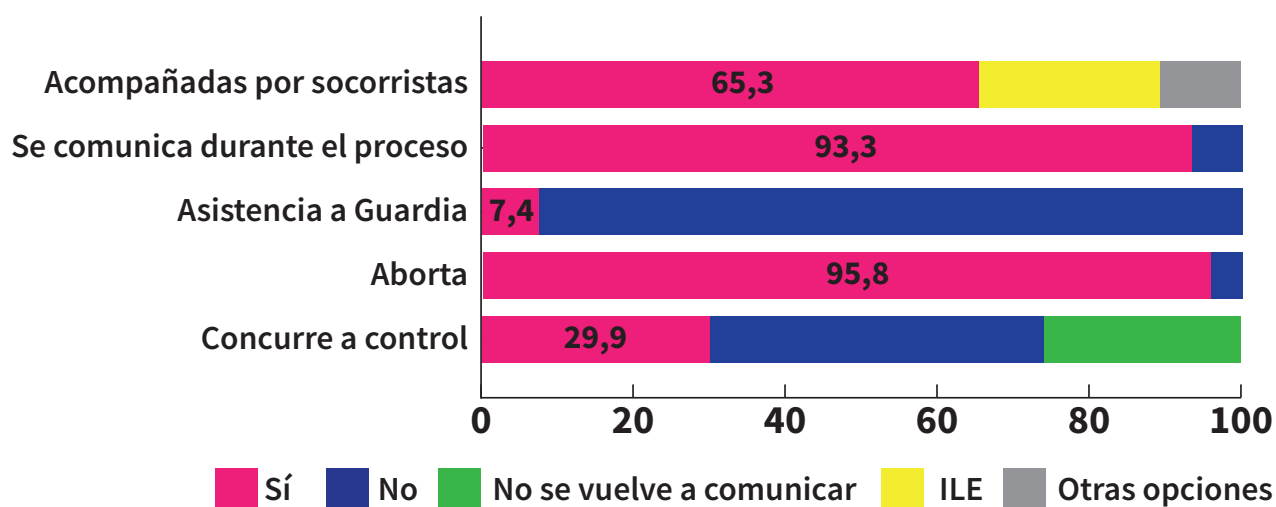
Para finalizar este apartado voy a presentar algunos datos relativos a los procesos de aborto con medicación de las mujeres y otras personas con capacidad de gestar acompañadas por activistas socorristas de la Patagonia. De esas 1.776 a quienes se les brindó información sobre usos seguros de medicación para abortar hubo un 65,3% (1.160) que decidió abortar con medicación de manera autogestionada, es decir, sin acudir al sistema de salud. Por su parte, hubo un 23,8% que accedió a una ILE dentro del sistema formal de salud (423). El 10,9% restante se compone por quienes tuvieron abortos espontáneos, quienes decidieron continuar el embarazo y quienes no volvieron a comunicarse (193).

Respecto de las 1.160 que las socorristas patagónicas acompañaron en sus procesos de aborto autogestionado, en el 95,8% de los casos resultó exitoso. Este dato es coincidente con la evidencia científica disponible que señala que, siguiendo los protocolos de uso adecuados, la utilización de

medicación para abortar es altamente efectiva. Asimismo, la amplia mayoría no requirió asistir a una guardia médica en las 72 horas posteriores del uso. Este dato advierte que se trata de un método no solo eficaz sino también seguro para provocar abortos. Las socorristas señalan que, si bien la ausencia de consecuencias físicas es una dimensión importante al hablar de seguridad, no es la única. Para las activistas feministas el aborto seguro se configura por una multiplicidad de dimensiones, entre las cuales se encuentran *la predisposición a escuchar los deseos y necesidades de quien aborta, desarrollar diferentes estrategias de cuidados según cada situación y acompañar de cerca los procesos telefónicamente* (Socorristas en Red (feministas que abortamos), 2020: 25).¹⁷

¹⁷ Sobre seguridad en el aborto medicamentoso y autogestionado puede consultarse un reciente trabajo publicado en *The Lancet* (Moseson et al., 2022).

Gráfico 2



Como mencioné anteriormente, una de las estrategias del acompañamiento socorrista refiere al acompañamiento durante el proceso de aborto. Al momento de iniciar el tratamiento, las mujeres y otras personas con capacidad de gestar cuentan con toda la información necesaria y también disponen del apoyo de una activista socorrista que, vía telefónica o mensaje de texto, está pendiente del transcurrir de ese aborto y de las dudas que pudiesen surgir durante el proceso (Zurbriggen *et al.*, 2018). Los datos disponibles señalan que el 93,3% estuvo en contacto telefónico con socorristas durante el uso de la medicación.

Finalmente, los datos relativos a los controles post aborto señalan que, pese a la sugerencia

que realizan las socorristas para su realización, muchas veces las mujeres deciden no concurrir. En los datos relevados para el primer semestre de 2020, sólo el 29,9% asistió a los controles, un 25,9% no volvió a comunicarse con las socorristas luego del aborto, al 3,4% le realizaron el control en la guardia médica y el 40,8% restante no lo consideró necesario. Cabe recordar que gran parte de esa información remite a acompañamientos durante la pandemia por COVID-19, en este sentido, en muchos efectores de salud se implementaron modalidades remotas de control post aborto (telefónica) para evitar la circulación de personas. Por lo tanto, es probable que ese 40,8% se encuentre influenciado por el contexto.

A modo de cierre

El dispositivo socorrista orienta sus estrategias hacia un objetivo específico: ofrecer información y acompañar a quienes decidieron abortar. Pero, además, Socorristas en Red, mediante su activismo, produce modificaciones en los modos de percibir y referir con respecto al aborto. Los encuentros presenciales desafían la soledad a la que se confina el aborto. De por sí, el acontecimiento mismo de encuentro entre varias mujeres que decidieron interrumpir un embarazo genera que el aborto asuma cierto carácter público, que no sea un secreto. Asimismo, brindar espacios de escucha, elaborar colectivamente las estrategias más adecuadas atendiendo a cada situación particular, estar en comunicación durante el proceso y propiciar vínculos con profesionales de la salud son aspectos que están revolucionando los modos de abortar.

En sus acciones políticas, las socorristas elaboran discursos novedosos sobre el aborto que disputan los sentidos dominantes. Ponen en un primer plano narrativas en las que emerge la relación del aborto con el alivio que puede producir, con las prácticas de cuidado, con la alegría, con la tranquilidad, con la complicidad o con la existencia de redes afectivas. Este tipo de narrativas resultantes tiende a ubicar al aborto en un mismo plano de igualdad que a la maternidad. Es decir, que en estos relatos la decisión de abortar y la decisión de continuar un embarazo son igualmente válidas en términos morales.

Algunas de esas narrativas que ubican al aborto en otros repertorios afectivos pueden consultarse en dos archivos web elaborados por Socorristas en Red durante 2020: *Archivo Rosa* y *Estamos Cerca*. Mientras que el primero de ellos está compuesto por relatos escritos por activistas feministas de La Revuelta, *Estamos Cerca* recopila relatos de personas acompañadas por socorristas

durante los primeros cien días de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en 2020¹⁸. Estos materiales no solo se componen de texto, sino que también hay ilustraciones que colaboran en la elaboración de sentidos novedosos sobre el aborto. En este sentido, los *collages* digitales presentes se distancian de las imágenes tradicionalmente asociadas con el aborto y presentan objetos cotidianos como teléfonos, bicicletas, manos agarradas, flores y mariposas.

Por su parte, los datos cuantitativos que ofrece la red posibilitan la disputa de sentidos en otro plano. Los informes anuales que realiza Socorristas en Red (2018, 2019, 2020) afirman que los datos cuantitativos permiten saber quiénes son las personas que abortan y cuestionar ciertos mitos que persisten alrededor del aborto. Por ejemplo, una supuesta incompatibilidad entre creencias religiosas y decisión de abortar, o entre maternidad y aborto.

La información estadística sobre la región patagónica que fue presentada en este trabajo, al resultar de las bases de datos de Socorristas en Red, coincide con los datos presentados en los citados informes. Complementar esta producción de datos con estrategias provenientes de la metodología cualitativa, como entrevistas en profundidad a quienes fueron acompañadas por socorristas, podría llegar a ofrecer nuevas miradas y nuevas preguntas acerca de la experiencia del aborto en ubicaciones geográficas concretas.

En los párrafos que siguen voy a sistematizar algunos aspectos trabajados en el artículo. El socorristismo emergió como una acción colectiva de respuesta a un contexto singular. Surge en una

¹⁸ Pueden consultarse los materiales en <https://archivorosa.socorristasenred.org/> y en <https://socorristasenred.org/estamos-cerca/>.

época en que la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito contaba con siete años de existencia y activismo buscando instalar el aborto como un problema público. También es una época signada por la difusión de la existencia de medicación para abortar y por la expansión, en diferentes países latinoamericanos, de líneas telefónicas que brindaban información sobre el uso de las pastillas para abortar (Drovetta, 2016). Tal como señala Nayla Vacarezza (2015:139), aunque el socorrismo se vale de los saberes generados por la industria farmacológica y los manuales de uso seguros de medicación, *sería erróneo decir que se limitan a ella cuando lo que hacen es ponerla a circular en un agenciamiento político concreto*. El dispositivo socorrista toma esa información y se la apropia: la transmite, la pone a disposición y acompaña de manera cercana a quienes deciden abortar. Se entromete en las instituciones sanitarias tejiendo alianzas con diferentes profesionales de la salud comprometidos y comprometidas con los derechos de las mujeres y de las demás personas con capacidad de gestar.

El socorrismo surgió en un entramado de relaciones sociales situadas localmente, en Neuquén, y por impulso de La Revuelta, una colectiva feminista que en marzo de 2021 cumplió 20 años de existencia ininterrumpida. La información cuantitativa analizada en el último apartado de este artículo muestra que, desde los inicios de la red, hay una proporción importante de los acompañamientos socorristas a nivel nacional que son realizados por las colectivas de la región patagónica. Sin embargo, con el paso de los años, los datos indican una disminución paulatina del peso relativo de esta región en el total nacional. Esto podría deberse, en parte, al crecimiento de Socorristas en Red en otras zonas geográficas del país y, por ende, al aumento de acompañamientos de abortos por parte de socorristas en otras regiones. No obstante, la Patagonia sigue siendo una de las regiones del país que tiene mayor cantidad de colectivas socorristas.

Más allá de la especificidad de cada uno de los datos presentados, es interesante considerar la información estadística en su conjunto y en relación con el contexto particular al que refieren los datos. Al tener en cuenta que el análisis abarca los meses de cuarentena más estricta, se podría pensar que la situación sanitaria reduciría drásticamente el volumen de acompañamientos. Sin embargo, mientras que durante todo el año 2019, Socorristas en Red realizó 14.802 acompañamientos, sólo en los primeros seis meses del año siguiente fueron 9.134. En base a estos datos y a la luz del contexto de análisis, se puede afirmar que la irrupción de la pandemia no disminuyó la cantidad de acompañamientos socorristas. Por el contrario, durante 2020 y pese a las restricciones en la circulación de las personas debido a las me-

didias sanitarias, la cantidad de acompañamientos realizados por Socorristas en Red se incrementó respecto del año anterior. Esto, que podría parecer simplemente un dato descriptivo, permite formular nuevas preguntas de investigación. Algunas de ellas refieren a aspectos organizativos del socorrismo: ¿de qué manera la irrupción de la pandemia afectó las dinámicas de los acompañamientos? ¿qué aspectos del activismo se reconfiguraron a raíz de la pandemia? Teniendo en cuenta la importancia que desde la red se le otorga al momento de encuentro en los acompañamientos, ¿qué significó, para quienes integran Socorristas en Red, interrumpir abruptamente los encuentros presenciales? ¿cuáles fueron las estrategias desarrolladas? En otro orden de cosas, ¿cómo se explica que, en un contexto de alta restricción en la circulación, Socorristas en Red no solo haya continuado con los acompañamientos sino que además presente incrementos respecto del año anterior? ¿cómo se manifestó este crecimiento en las diversas regiones del país? Dado el incremento que hubo en los acompañamientos de abortos dentro del sistema de salud, ¿de qué manera la pandemia afectó la configuración de los vínculos entre Socorristas en Red y las y los profesionales de la salud? Responder a estas preguntas excede los objetivos de este artículo, pero ofician como guías a futuras indagaciones que profundicen las reflexiones sobre este tipo de activismo.

En síntesis, a partir del análisis realizado podría decirse que el aborto se presenta como una urgencia a resolver y las feministas lo saben cuando elaboran estrategias colectivas que alteran lo conocido hasta el momento. Insisten en que el aborto es un derecho, pero también subrayan la importancia de su legitimación. Buscan mostrar que abortar es parte de la cotidianeidad, que los abortos están entre nosotras,¹⁹ que es posible poner en práctica una política basada en cuidados y en escuchas. El acompañamiento socorrista es parte de aquellas transformaciones sociales sobre los modos de abortar con medicación, sobre las formas en que se refiere a esta práctica y sobre los afectos asociados. Desafían la soledad, el miedo y el silencio que impone la clandestinidad. Dejan ver que el aborto no siempre es una experiencia traumática, que puede haber deseo y alegría y que, más allá de las adversidades de un contexto signado por una pandemia inédita a nivel mundial, es posible armar redes que sostienen esos deseos y decisiones.

¹⁹ Extraído de uno de los textos que forman parte del *Archivo Rosa*, escrito por Ruth Zurbriggen. Puede consultarse en <https://archivorosa.socorristasenred.org/hay-abortos>.

Referencias bibliográficas

- Aiziczon, F. (2005). "Neuquén como campo de protesta". En Favaro, O. (ed.) *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Argentina: Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura/La Colmena.
- Alma, A. y Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se encuentran: Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Argentina: Feminaria.
- Anzorena, C. y Zurbriggen, R. (2013). "Trazos de una experiencia de articulación federal y plural por la autonomía de las mujeres: La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito en Argentina". En Anzorena, C. y Zurbriggen, R. (ed.) *El aborto como derecho de las mujeres: Otra historia es posible*. Argentina: Herramienta.
- Beliera, A. (2019) *Lo sindical en su multiplicidad. Trabajo, profesiones y afectos en el hospital*. Argentina: Miño y Dávila.
- Bergallo, P. (2016). "La lucha contra las normas informales que regulaban el aborto en la Argentina". En Cook, R., Dickens, B. y Erdman, J. (ed.) *Abortion Law in Transnational Perspective: Cases and Controversies*. Recuperado de https://www.academia.edu/23206948/La_lucha_contra_las_normas_informales_que_regulaban_el_aborto_en_la_Argentina_en_Rebecca_Cook_Bernard_Dickens_y_Joanna_Erdman_2016
- Boltanski, L. (2016). *La condición fetal. Una sociología del engendramiento y del aborto*. España: Akal.
- Burton, J. (2020). *Desbordar el silencio, tejer complicidades. Acciones y voces del feminismo neuquino por el derecho al aborto*. Argentina: Tren en Movimiento.
- Chaneton, J. y Vacarezza, N. (2011). *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*. Argentina: Marea.
- D'Alessandro, M., O'Donnell, V., Prieto, S. y Tundis, F. (2020). *Las brechas de género en la Argentina. Estado de situación y desafíos*. Argentina: Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. Ministerio de Economía de la Nación. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf
- Drovetta, R. (2016). "Líneas telefónicas de información sobre aborto seguro: una estrategia efectiva para incrementar el acceso de las mujeres a los abortos seguros en América Latina". *Temas de salud reproductiva*, N° 9, pp. 124-135.
- Elizalde, S. y Mateo, N. (2018). "Las jóvenes: Entre la 'marea verde' y la decisión de abortar". *Salud Colectiva*, N° 14, pp. 433-446. Recuperado de <https://doi.org/10.18294/sc.2018.2026>
- Erdman, J. (2012). "Harm reduction, human rights, and access to information on safer abortion". En *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, N° 118, pp. 83-86.
- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Argentina: Tinta Limón.
- Grosso, B. y Zurbriggen, R. (2016). "Coaliciones y alianzas entre activistas feministas y el sistema de salud: Relato de una experiencia situada en pos del derecho a abortar". *Documentos REDAAS*. N° 8.
- Grosso, B., Trpin, M. y Zurbriggen, R. (2013). "Decidir abortar, decidir acompañar Socorro Rosa: Un servicio de prácticas y experiencias en clave feminista". En Anzorena, C. y Zurbriggen, R. (ed.) *El aborto como derecho de las mujeres. Otra historia es posible*. Argentina: Herramienta.
- Grosso, B., Trpin, M. y Zurbriggen, R. (2014). "La gesta del aborto propio". En Bellucci, M., *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Argentina: Capital intelectual.
- Lesbianas y feministas por la descriminalización del aborto. (2010). *Todo lo que querés saber sobre cómo hacerse un aborto con pastillas*. Argentina: El Colectivo.
- Maffeo, F., Santarelli, N., Satta, P. y Zurbriggen, R. (2015). "Parteras de nuevos feminismos. Socorristas en Red - feministas que abortamos: una forma de activismo corporizado y sororo". *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Año 20, N° 44, pp. 217-227.
- Mario, S. y Pantelides, E. (2009). "Estimación de la magnitud del aborto inducido en Argentina". *Notas de población*, N° 87.
- Masson, L. (2007). *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*. Argentina: Prometeo.
- Mines, A., Díaz Villa, G., Rueda, R. y Marzano, V. (2013). "'El aborto lesbiano que se hace con la mano'. Continuidades y rupturas en la militancia por el derecho al aborto en Argentina (2009-2012)". *Bagoas - Estudios gays: géneros e sexualidades*, Vol. 7, N° 9.

- Moseson, H., Jayaweera, R., Egwuatu, I., Grosso, B., Kristianingrum, I., Nmezi, S., Zurbriggen, R., Motana, R., Bercu, C., Carbone, Sofía y Gerds, C. (2022). "Effectiveness of self-managed medication abortion with accompaniment support in Argentina and Nigeria (SAFE): a prospective, observational cohort study and non-inferiority analysis with historical controls". *The Lancet. Global Health*, vol. 10, N° 1, 105-e113.
- Organización Mundial de la Salud (2012). *Aborto sin riesgos: guía técnica y de políticas para sistemas de salud*. Uruguay: OMS.
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Manual de práctica clínica para un aborto seguro*. Uruguay: OMS.
- Petrucelli, A. (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral*. EL Fracaso/El Cielo por Asalto.
- Ramón Michel, A. y Navarrete, S. (2018). "La legalidad del aborto en Argentina". *Documentos REDAAS*, Vol 9., N° 20.
- Rosenberg, M. y Schwartzman, E. (2014). "La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. La lucha por el derecho al aborto: Una deuda de la democracia". *Voces en el fénix*, 32, 142-149.
- Socorristas en Red (feministas que abortamos) (2014). *Declaración de la Tercera Reunión Plenaria Nacional de Socorristas en Red (feministas que abortamos)*. Recuperado de <https://socorristasenred.org/en-lucha-por-el-derecho-al-aborto-legal-seguro-y-gratuito-ponemos-el-cuerpo-a-los-abortos-en-clave-feminista/>
- (2018). *Sistematización de acompañamientos a abortar realizados en el año 2017 por Socorristas en Red (feministas que abortamos)*. Recuperado de <https://socorristasenred.org/sistematizacion-2017/>
- (2019). *Sistematización de acompañamientos a abortar realizados en el año 2018 por Socorristas en Red (feministas que abortamos)*. Recuperado de <https://socorristasenred.org/sistematizacion-2018/>
- (2020). *Sistematización de acompañamientos a abortar realizados en el año 2019 por Socorristas en Red (feministas que abortamos)*. adod de <https://socorristasenred.org/sistematizacion-2019/>
- Sutton, Bárbara (2020). "Intergenerational encounters in the struggle for abortion rights in Argentina". *Women's Studies International Forum*, N°80, pp.1-11.
- Sutton, B. y Borland, E. (2013). "Framing Abortion Rights in Argentina's Encuentros Nacionales de Mujeres". *Feminist Studies*, Vol. 39, Año 1, pp-194-234.
- Vacarezza, N. (2015). "Aborto, experiencia, afectos". En Belfiori, D., *Código Rosa. Relatos sobre abortos*. Argentina: La Parte Maldita.
- Vacarezza, N. (2018). "Perejil, agujas y pastillas. Objetos y afectos en la producción visual a favor de la legalización del aborto en la Argentina. En Busdygan, D. (ed.) *Aborto. Aspectos normativos, jurídicos y discursivos*. Argentina: Biblos.
- Viano, C. (2014). "Voces (des-encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina". *Revista Páginas*, Vol. 6, N° 11, pp. 49-68.
- Zurbriggen, R., Vacarezza, N., Alonso, G., Grosso, B. y Trpin, M. (2018). *El aborto con medicamentos en el segundo trimestre de embarazo. Una investigación socorrista feminista*. Argentina: La parte maldita.

Reconfiguración de la burguesía vitivinícola en Mendoza

Divisiones al interior del capital en la industria del vino post- reconversión

Reconfiguration of the Mendoza wine bourgeoisie

Divisions within capital in the post-reconversion wine industry

Marcos García | ORCID: orcid.org/0000-0001-9010-4513

marcosgarcia009@yahoo.com.ar

CONICET

Argentina

Recibido: 14/04/2022

Aprobado: 02/06/2022

Resumen

Con el proceso de reconversión vitivinícola tienen lugar una serie de transformaciones en el complejo vitivinícola de la provincia de Mendoza, Argentina. El ingreso masivo de capitales extrarregionales, la adopción de cánones internacionales de calidad, la creciente incidencia del mercado externo y la segmentación de la demanda fueron procesos que cambiaron las características de los agentes sociales y las relaciones socioeconómicas en el complejo vitivinícola.

Conformando una nueva fisonomía de la estructura social enmarcada en la confluencia entre el declinante paradigma productivista de la cantidad y el emergente paradigma diferenciador de la calidad. Con ello cambia la importancia de los agentes sociales: algunos ganan relevancia pasando a ser dinamizadores del complejo, otros son perjudicados y quedan relegados, reconfigurándose una estructura de la burguesía agroindustrial vitivinícola en la posconvertibilidad que buscaremos precisar en el presente artículo.

Palabras clave: Vitivinicultura, Estructura Social, Agentes Sociales, Mendoza, Posconvertibilidad.

Abstract

With the process of winegrowing reconversion, a series of transformations take place in the winegrowing complex in the province of Mendoza, Argentina. The massive entry of extra-regional capital, the adoption of quality international canons, the growing incidence of the external market and the segmentation of demand were processes that changed the characteristics of the social agents and the socio-economic relations in the winegrowing complex.

Shaping a new physiognomy of the social structure framed in the confluence between the declining productivist paradigm of quantity and the emerging differentiating paradigm of quality. With thus, the importance of social agents changes, some gain relevance becoming dynamizers of the complex, others are harmed and are relegated, reconfiguring a structure of the agro-industrial wine bourgeoisie in the post convertibility which we will develop in this article.

Keywords: Viticulture, Social Structure, Social Agents, Mendoza, Post Convertibility.

Introducción

Con la crisis del fordismo a escala global y el abandono del modelo de industrialización por sustitución de importaciones a nivel nacional van alterándose las condiciones de desenvolvimiento de los mercados agroalimentarios nacionales. En Argentina esto conduce a la desestructuración de las regulaciones y las pautas que regían la división interregional del trabajo, con lo que resultó modificada la orientación exclusivamente mercado-internista de diversas producciones regionales. A partir de la década de 1990, con la definitiva implantación de un proyecto de corte neoconservador, las regulaciones y cambios en ciernes durante la primera etapa del régimen de valorización financiera terminan de consolidarse (Rofman, 1999).

Transformaciones en la pauta distributiva, cambios en los patrones de producción y consumo y un proceso de globalización de los gustos son algunos de ellos. Así, los parámetros productivistas y estandarizados del régimen fordista van, paulatinamente, quedando relegados frente a los imperativos de la calidad y la diferenciación (Allaire, 1997, Cid, 2007 y Fernández, 2017).

En el complejo productivo vitivinícola supuso modificaciones en los productos ofrecidos, en las modalidades de vinculación entre agentes sociales y en las formas de gestión. En la década del noventa ingresaron capitales extra-regionales

(nacionales y extranjeros) que fueron vectores de estas transformaciones, sumándose a ellos los agentes de origen local que tenían aptitudes y disponibilidad de capital para afrontarlas (Azpiazu & Basualdo, 2000; Gago, 2002; Bocco, 2007), dando lugar a la denominada reconversión vitivinícola cuyos efectos y alcances se extendieron durante la posconvertibilidad.

Uno de los efectos de estas transformaciones fue el cambio de la fisonomía de la burguesía agroindustrial vitivinícola. Precisamente, la composición, las características y las relaciones socioeconómicas de los agentes sociales del eslabón industrial del complejo vitivinícola en la provincia de Mendoza son el objeto de este artículo, intentando aportar a la comprensión de las asimetrías, intereses objetivos, modelos de producción y consumo que coexisten, actualmente, en la vitivinicultura mendocina.

Para este trabajo de índole estructural recurrimos a una estrategia de triangulación metodológica que combinó técnicas cualitativas y cuantitativas. A la recopilación de material documental y a la reelaboración de datos cuantitativos se añadió el análisis de 35 entrevistas semiestructuradas con informantes clave. La recopilación y sistematización de información estuvo centrada en la posconvertibilidad, abarcando en su delimitación temporal el período 2002-2017.

Los elaboradores/acopiadores - los bodegueros trasladistas

Situados en el eslabón elaborador, asociado a los grandes volúmenes de producción de vinos básicos tenemos al *bodeguero trasladista*. Es un agente socioeconómico cuyo auge estuvo vinculado con el modelo vitivinícola dominante en la **Industrialización por Sustitución de Importaciones** (ISI), etapa en la cual las plantas

fraccionadoras mayormente estaban ubicadas en las cercanías de los grandes centros de consumo. Los volúmenes se elaboraban en origen, mientras el fraccionamiento era realizado en el mercado de destino (Hernández, 2014). El consumo de vino rondaba los 90 litros *per cápita* (Tabla 1).

Tabla 1. Consumo per cápita por habitante. Período 1970- 2015.

Año	Consumo promedio por habitante (en lts.)	Consumo vinos básicos (en lts.)	Consumo vinos finos (en lts.)
1970	91,79	---	---
1975	83,68	---	---
1980	76,28	70,2	5,6
1985	60,05	---	---
1990	54,15	---	---
1995	41,08	---	---
2000	37,75	26,9	10,0
2005	29,18	---	---
2010	24,85	---	---
2015	23,78	---	---

Fuente: INV (2017) y Rofman (2012)

Los bodegueros trasladistas son agentes socioeconómicos cuya función es acopiar volúmenes. Actualmente proveen a las grandes empresas fraccionadoras (vinos básicos y finitos) según los vaivenes de la demanda, vendiendo sus productos en el mercado de traslado. Además de elaborar vino con las uvas de viñedos propios, reciben uva de productores independientes con el mismo fin bajo el sistema de maquila o *façon*. La naturaleza de esta relación interfase y el papel de intermediario con los agentes fraccionadores nos fue expuesta del siguiente modo:

el productor queda solito él, sólo hermano con 70 litros de vino y ¿a quién se los vende? Entonces termina vendiéndoselos al trasladista. El trasladista lo tiene, y se sienta en el banquito esperando que le vengán a pedir vino, porque él lo tiene al vino. Entonces vienen los grandes vendedores que son Peñaflor, RPB, FE-COVITA... a medida que se van quedando sin vino van al trasladista y le compran el vino. Porque RPB y el otro no pueden ir productor, por productor, este tiene 70 litros, ponelé 70, necesitan 3 millones de litros. No necesitan 100 mil litros, ¿quién tiene los 3 millones de litros? El trasladista. (Entrevista, 30/6/2015)

El productor independiente, apremiado por las urgencias económicas para afrontar las labores culturales tiene tendencia a vender su producto una vez liberado el vino ante la primera oferta del elaborador o la que, por su intermedio, reciba de un fraccionador. En contraste, el bodeguero trasladista, en caso de tener liquidez, puede comprar el vino elaborado a maquila, retenerlo y luego venderlo con un diferencial a los grandes fraccionadores. En palabras de un informante clave:

¿Qué son los trasladistas? Son grandes monstruos en cantidad, digamos de vasija que ganan por la cantidad. Te compran el vino a \$1,60 y lo

venden a \$1,70. Ganan 10 centavos por litro, en 50 millones de litros son 5 millones de pesos. O sea, es una cosa tremenda, entonces tienen gran capacidad... esos son los grandes trasladistas. (Entrevista, 30/6/2015)

De esta manera, el estrato de bodegueros trasladistas elabora y acumula volúmenes, a la espera de recibir una oferta conveniente por parte de los fraccionadores. Pueden especular con los precios y retener *stocks* a la espera de una mejora de las condiciones de compra-venta en el mercado de traslado. Para retratar esta situación son útiles los comentarios del propietario de una bodega de traslado: *tengo, por ejemplo, en la bodega vinos del año 2003, o sea que ya tiene 13 años y están impecables* (Entrevista, 23/8/2016).

En caso de elaborar mosto sulfitado, la naturaleza del proceso se modifica: en razón de las características percederas del producto obtenido, los caldos deben venderse ese mismo año ya que las bodegas no tienen los bienes de capital necesarios para fabricar mosto concentrado.

A lo largo del período en estudio, paulatinamente, el deterioro del precio de los vinos básicos tintos y del blanco escurrido han llevado a que resulte conveniente elaborar mosto sulfitado, ya que supone menos costos y bienes de capital: no es necesario equipo de frío, ni procesos de clarificación y filtración. En consonancia con esta situación, la mayoría de los trasladistas destinaron a mosto un porcentaje superior a lo establecido en el Acuerdo Mendoza-San Juan.

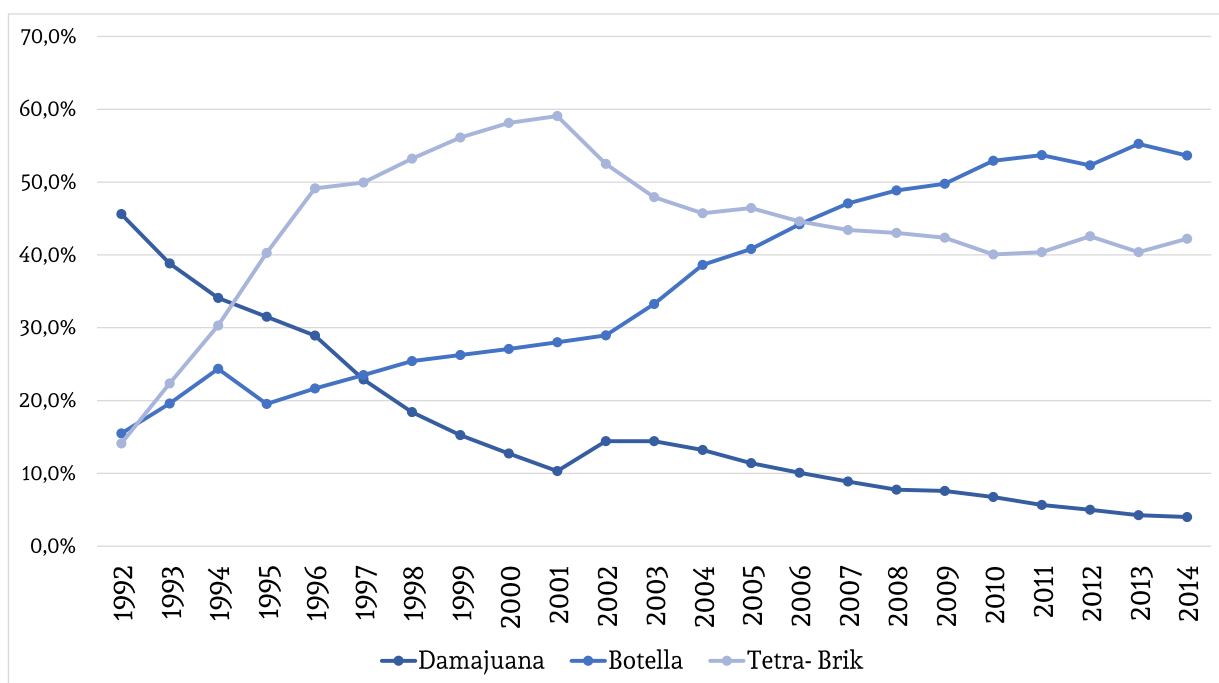
En estos establecimientos elaboradores sin fraccionamiento se producen vinos básicos en base a variedades rosadas y/o vinos varietales que son colocados en las categorías de finitos o *entry level*, vinos jóvenes sin paso por madera. Entre su oferta se destaca el vino blanco escurrido, que es elaborado en base a variedades rosadas de altos rendimientos y baja calidad enológica. También suelen elaborar vinos tintos genéricos a

partir de estas mismas uvas, que son coloreados con variedades tintoreras para obtener las unidades de color necesarias para que se autorice su comercialización como vinos tintos.

Estos vinos, en décadas pasadas, eran volcados al mercado a través de damajuanas, envase insignia del consumo popular y del elevado consumo *per cápita* que disponía la sociedad argentina (Gráfico 1). Varios elaboradores han fraccionado, en algún momento, en damajuana. Pero dado el declive de la demanda de vinos fraccionados en ese envase y las dificultades para controlar el proceso de comercialización que llevó, en ocasiones, a incumplimientos y moras en los pagos, algunos han desistido y reniegan de estas experiencias. Algunas de estas dificultades frente a las nuevas tendencias de los mercados vitivinícolas nos fueron indicadas:

Muchas bodegas medianas fraccionaban en damajuana que era un vino que podía llegar con menor precio al público por los menores costos. El mercado de la damajuana al museo Cornelio Moyano. Algunos fraccionan en tetra brik pero ¿qué pasa? El costo que tiene el gran fraccionador comparado con el mediano o chico nada que ver. Cuando van a Tetra Pak y le piden, es la fábrica de laminados, che uno le va a decir mandame 100 rollos y el otro le va a decir mandame un rollo. Entonces al de ese rollo lo miran así como diciéndole no sé si te voy a vender y se lo van a cobrar a un precio que nada que ver con el precio del que le consume mucho [...] La damajuana, que era algo accesible, el mercado no la quiere (Entrevista, 22/9/2016)

Gráfico 1. Despachos según modalidad de envío (en hls). Total país. Período 1992- 2014



Fuente: Elaboración propia en base a INV (2015)

El declive del fraccionamiento en damajuana (al que hay que sumar la casi desaparición de los despachos a granel) supone un incremento del coste de producción. Ya que la damajuana, envase popular de 5 litros, reducía los gastos necesarios para fraccionar el vino en comparación con la botella de 750 cm³ y el multilaminado o *tetra-brik*.

La disminución del valor agregado y la prolongación de las cadenas de valor ha gravitado en la descapitalización de este grupo de agentes, tal como nos señala un bodeguero tradicional

del oasis Este: *yo voy a ciertas bodegas y jda pena! No pintan, no hacen mantenimiento en los circuitos eléctricos, no hacen mantenimiento a las máquinas [...] vos llegás y decís: ¿con esto muelen, con esto presasan?* (Entrevista, 23/8/2016).

En este escenario, entre los bodegueros trasladistas en la posconvertibilidad aumentó el número de establecimientos alquilados como depósito para los caldos de terceros. El propietario recibe un porcentaje del vino almacenado o su equivalente en dinero, mientras el mantenimiento de las instalaciones corre por cuenta del inquilino.

Tabla 2. Tipo de bodegas. Evolución cantidades absolutas y participaciones relativas. Provincia de Mendoza. Período 2002-2015.

Año	Elaboradoras/ Trasladistas		Elaboradoras y fraccionadoras		Bodegas depositarias		Bodegas que sólo fraccionan		Total
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	
2002	340	41%	255	31%	187	22%	52	6%	834
2005	348	39%	333	37%	160	18%	52	6%	893
2010	355	37%	347	37%	185	20%	60	6%	947
2015	294	32%	340	37%	201	22%	80	9%	915

Fuente: Elaboración propia en base a INV (2017)

Como podemos observar en la tabla 2, es un fenómeno que ha crecido en los últimos años, motorizado por la concentración, concomitante a la descapitalización u obsolescencia de bienes de capital y la infraestructura del bodeguero trasla-

dista. Los inquilinos, en general, son los grupos económicos que actúan en la vitivinicultura y algunas bodegas que elaboran volúmenes significativos. Están insertos, al menos parcialmente, en el modelo post reconversión de la calidad.

Los elaboradores fraccionadores Heterogeneidades y amplitud del estrato socioeconómico

En la trama de agentes sociales relacionados con la transformación industrial de la vid tenemos al *bodeguero fraccionador*. Es un estrato heterogéneo, ya sea por el volumen que fraccionan en relación a su producción total, por el tipo de vino que elaboran o por los canales donde distribuyen y comercializan sus productos finales.

De los 420 establecimientos que declararon elaborar y fraccionar ante el INV en 2015, una gran proporción sólo fracciona un pequeño volumen. Para ilustrar esta situación es adecuado traer a colación los dichos de un dirigente de una cámara empresaria:

algunos fraccionan, entran y salen de ese mercado de fraccionamiento durante años. Acá en la zona Este hay 60 inscriptos como fraccionadores, pero vos lo buscás y no los vés a encontrar porque son fraccionadores que se registran como tales, pasan unos litros y los distribuyen en el barrio. Entonces que tengan peso en el total son muy poquitos. (Entrevista, 18/12/2015)

En consecuencia, podemos identificar dentro del eslabón industrial a los bodegueros trasladistas y a aquellos que son predominantemente trasladistas. En virtud de esta situación, hay establecimientos que están autorizados a fraccionar pero lo hacen en una escala insignificante respecto del volumen de vino elaborado. Las palabras de un bodeguero del oasis Este pueden servirnos como caso testigo: *hacemos damajuana y hacemos botella de ¾, pero niveles ínfimos. El vino se vende*

por acá [...] ponete un 3% [sobre el total elaborado] (Entrevista, 23/8/2016).

Elaboradores/fraccionadores de vinos básicos

Dentro de los agentes integrados verticalmente que envasan la mayor parte de su producción; encontramos, al interior de este subgrupo, diferencias según el tipo de producto que elaboran.

Primero se identificaron aquellas firmas elaboradoras/fraccionadoras de vinos comunes o básicos. Según Pósleman, Lecich, Giménez y Victoria (2014) existen tres grupos económicos que concentran el 74% del mercado: **FECOVITA**, **RPB** y **Peñaflor**. Este subgrupo establece relaciones de compra/venta con el agente trasladista que le provee parte de sus *stocks* de caldos vínicos. La cualidad asimétrica y jerárquica del vínculo puede comprobarse en la Tabla 3. Cuando disminuyen los quintales cosechados, el precio de los tintos genéricos en el mercado de traslado muestra una tendencia al alza, con excepción de 2017, debido a una particular estrategia de los actores dominantes de este submercado.

Luego de las bajas cosechas de 2016/2017, los actores más relevantes de este submercado buscaron neutralizar la tendencia recurriendo a importaciones de vino a granel desde Chile (Wasilevsky, 2017) que les permitieron evitar absorber estos incrementos eludiendo la coyuntura adversa de precios.

En efecto, el aumento de precios en el mercado de tintos genéricos en el año 2016 es neutralizado en 2017 por el efecto de las importaciones desde Chile, pese a que la cosecha de ese año nuevamente alcanzó bajos niveles históricos (Tabla 3). Lo que demuestra que, en caso de no mediar intervenciones o regulaciones del Estado, los agentes líderes con posición dominante tienden a imponer condiciones favorables para la reproducción ampliada de su capital y con ello de su posición de privilegio.

Tabla 3. Variación interanual del precio de los vinos genéricos en el mercado de traslado y quintales de uva cosechados por año. Período 2003-2017, Mendoza

Año	Tintos genéricos	Quintales cosechados
2003	101%	16.312.884
2004	3%	17.887.263
2005	-1%	18.003.889
2006	6%	19.078.757
2007	-3%	20.434.350
2008	35%	18.243.664
2009	134%	14.311.529
2010	-2%	18.244.879
2011	-2%	19.352.905
2012	13%	14.938.793
2013	-3%	19.974.421
2014	13%	18.150.152
2015	15%	16.940.767
2016	302%	10.283.609
2017	-2%	12.690.187

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Bolsa de Comercio e INV (2017)

Respecto a la localización geográfica de los actores del estrato de elaboradores/fraccionadores de vinos genéricos prevalecen en los oasis Este y Norte de Mendoza. En el oasis Norte impera el esquema cooperativo, mientras en la zona Este persisten medianos y pequeños fraccionadores de vinos básicos, entre ellos se destacan firmas como **Pupinco**, **Galán** o **Carricondo**.

Entre los pequeños y medianos fraccionadores predominan los miembros de la burguesía regional tradicional. Como estrategia de super-

vivencia han procurado aprovechar relaciones que los colocan en una relación de fuerzas relativamente más favorable con los actores del eslabón distribuidor- comercializador. Privilegiando aguas arriba, en sus relaciones interfase, su vínculo con el comercio minorista (almacenes, despensas, etc.) accediendo a estos canales a través de distribuidores de bebidas. Como nos señala el propietario de un establecimiento fraccionador tradicional, son esquivos a las superficies de la Gran Distribución:

No trabajamos con supermercado, ni con hipermayoristas [...] es un segmento que está abarcado más que nada por las empresas grandes, en donde es muy difícil competir, es muy difícil imponer una marca y, generalmente, los acuerdos que se pueden lograr comerciales no son buenos para nuestra estructura. (Entrevista, 1/12/2016)

De manera que, mientras, la bodega *boutique* se refugia con sus productos en las vinotecas, el bodeguero de vinos masivos y finitos de mediana/pequeña escala lo hace en el comercio de proximidad.

Ahora repasaremos la singularidad del esquema cooperativo, cuyo principal actor es FECOVITA, uno de los tres integrantes del oligopolio que controla el submercado de vinos básicos. La relevancia de FECOVITA para Mendoza dista en que se encuentra íntegramente asentada en territorio mendocino y en que es heredera de la ex empresa estatal **GIOL**, en lo que en su momento se denominó una privatización de carácter social (Fabre, 2005 y Palazzolo, 2017).

El cooperativismo

Dentro del complejo vitivinícola mendocino existe un sector conformado por 33 cooperativas elaboradoras y alrededor de 5.000 productores (Cerdá, 2018). Sólo con algunas excepciones, 29 están asociadas a FECOVITA, cooperativa de segundo grado que se encarga del fraccionamiento y comercialización de los vinos elaborados. La magnitud del cooperativismo en el eslabón industrial del complejo podemos advertirlo a través de la Tabla 4.

Tabla 4. Hectolitros de vinos y mostos elaborados por el conjunto de los establecimientos cooperativos. Cantidades absolutas y participación relativa. Años 2010 y 2015, Mendoza

Año	Vinos	Participación sobre el total	Mostos	Participación sobre el total
2010	2.645.667	21%	450.016	25%
2015	2.275.534	22%	935.127	36%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INV (2017)

Como podemos observar, alrededor del 20% de los vinos de la provincia son elaborados en cooperativas, mientras las variaciones de las participaciones de los mostos obedecen a lo establecido por el Acuerdo Mendoza-San Juan en razón de *sobrestocks* previos o elevadas cosechas. En general, los productores ligados al cooperativismo, dado su sesgo hacia la producción de variedades de alto rendimiento, tienden a sobrecumplir los montos estipulados para diversificación a mosto.

Por otra parte, los vinos que están en la categoría de finitos o de media gama (varietales, *blends* o espumantes), en los que el cooperativismo está incursionando con creciente fuerza, son elaborados por **Estancia Mendoza SA** donde el accionista mayoritario es FECOVITA. A diferencia de las cooperativas de primer grado, no está gestionada y controlada directamente por los asociados-proveedores de materia prima.

Al interior del esquema cooperativo tradicional reconocemos primero a los productores integrados. Según estimaciones de los dirigentes del sector alcanzarían los 5.000, con un promedio de 10 hectáreas cada uno. Por su parte, en el eslabón industrial, son 54 establecimientos elaboradoras encuadrados en 29 cooperativas.

En las relaciones interfase, una vez cosechada la vid el productor asociado goza de una obligación recíproca con la cooperativa a la que está asociado. Ésta debe recibir anualmente su uva, mientras que, por su membresía, el productor se encuentra obligado a llevarla a la cooperativa de la que es socio para transformarla en vino. Dado que los volúmenes cosechados son variables, para completar su capacidad de elaboración los establecimientos suelen recurrir a la compra a productores independientes no asociados (terceros). A diferencia de los socios, los terceros tienen libertad de acción y el establecimiento cooperativo está deslindado de obligación en la recepción de su cosecha. A su vez, reciben un valor inferior por su materia prima (menor cantidad litros de vino), y no son beneficiados por las compras conjuntas de agroquímicos o fertilizantes con la garantía de FECOVITA.

En el sistema cooperativa se utiliza el sistema de elaboración *a façon* o maquila, por lo que el productor, sea asociado o no, es propietario de un vino que la cooperativa le liquida en cuotas ajustables a 12 meses. Este sistema de liquidación anual permite al socio asegurarse un ingreso mensual para afrontar y planificar los gastos que exigen las tareas culturales en el viñedo.

El vino es almacenado en las cooperativas y luego trasladado a la planta de fraccionamiento de FECOVITA en Maipú. En noviembre de 2015 la Federación adquirió la ex bodega Greco que pertenecía a **Huarpes SA** (Familia Palau) ubicada en el departamento San Martín, que pasó a denominarse **Bodega Toro**, con el objetivo de descongestionar la planta ubicada en el Carril Gómez en Gutiérrez (Maipú). El establecimiento empezó a fraccionar en 2017.

Para la distribución de sus vinos envasados, la firma dispone de 18 centros de distribución en todo el país, a través de los cuales abastece al mercado interno. En consonancia con las características de su producción sus bienes se comercializan en el comercio minorista de proximidad (almacenes, supermercados chinos, etc.). Asimismo, debido a la trayectoria y afianzamiento de una marca centenaria como Toro, el cooperativismo accede a supermercados y restaurantes, sobre todo aquellos orientados a los sectores populares como pueden ser bodegones o cantinas.

Elaboradores fraccionadores de vinos varietales

Desde mediados de la década de 1990, el descenso del consumo per cápita de vinos tuvo como consecuencia de la sobreproducción de vinos genéricos. Dando lugar a un cambio en las estrategias productivas y comerciales de las empresas vitivinícolas que iniciaron un proceso de modernización tecnológica e innovación productiva para adaptar los vinos a los nuevos requerimientos de los mercados nacionales e internacionales (Bocco, 2007).

Las mencionadas tendencias continuaron en la posconvertibilidad, guardando efectos sobre la estructura de producción y la demanda de los mercados. Así, aquel que produce vinos varietales va convirtiéndose en agente dinamizador del complejo (Tabla 4), adoptando prácticas enológicas acordes a los estándares internacionales. Del mismo modo, como podemos observar en la Tabla 5 se incrementa el peso del mercado externo. A diferencia de la composición de la demanda local, en el mercado externo la participación de los vinos varietales siempre fue preponderante, llegando al 87,2% a fines del período (INV, 2017).

Tabla 5. Despacho de vinos al mercado interno según tipos de vinos. Participación relativa (en hls.). Total país. Período 2005-2015.

Año	Sin mención varietal	Varietal	Espumosos	Otros
2005	83,2%	14,0%	1,7%	1,1%
2006	80,5%	16,1%	2,3%	1,2%
2007	78,6%	17,5%	2,6%	1,2%
2008	77,0%	18,9%	2,7%	1,4%
2009	76,9%	19,5%	2,4%	1,3%
2010	75,6%	20,0%	3,0%	1,4%
2011	75,4%	19,9%	3,4%	1,3%
2012	76,1%	19,0%	3,9%	1,1%
2013	75,5%	19,4%	4,1%	1,0%
2014	75,1%	20,0%	4,2%	0,7%
2015	73,4%	21,6%	4,5%	0,5%

Fuente: Elaboración propia en base a INV (2017)

Tabla 6. Evolución participación relativa despachos mercado interno, exportaciones y elaboración de otros productos vitivinícolas. Período 2002-2015 (Mendoza).

Año	Exportaciones	Despachos mercado interno	Elaboración de otros productos vitivinícolas (mostos, etc.)
2002	8,0%	73,8%	18,3%
2003	11,4%	68,2%	20,5%
2004	10,7%	69,0%	20,3%
2005	13,7%	62,6%	23,7%
2006	17,0%	58,8%	24,2%
2007	18,2%	54,3%	27,5%
2008	22,7%	56,4%	21,0%
2009	18,6%	66,1%	15,3%
2010	20,1%	64,2%	15,7%
2011	19,1%	56,0%	24,9%
2012	22,6%	58,0%	19,4%
2013	17,0%	56,1%	26,8%
2014	18,6%	61,8%	19,6%
2015	18,3%	61,3%	20,4%

Fuente: Elaboración propia en base a INV (2017)

Es un marco que empieza a construirse a partir de los cambios suscitados por el proceso de reconversión vitivinícola en la década de 1990. A partir de allí fueron ingresando al complejo nuevos agentes extrarregionales que adquieren establecimientos de familias tradicionales de la burguesía local ligadas a la vitivinicultura y, en ocasiones, construyen sus propias bodegas conforme a los cánones modernizantes. Entre los grupos nacionales que incursionan en la actividad encontramos a **Pérez Companc** que adquirió la tradicional firma **Nieto Senetiner**, **Llorente** que lo hace con **Pascual Toso** o **Squassini** con **Dante Robino**. Respecto a las firmas y grupos extranjeros contamos transferencias de capital, por ejemplo, **Bodegas Norton** es adquirida por el **Grupo Swarowski**, **Finca Flichmann** por **Sogra-**

pe Vinhos do Portugal o **Bodegas Chandon** por el grupo transnacional **LVMH** (el precursor ingreso de IED por parte de **Möet Chandon** databa de 1960 en el régimen de industrialización sustitutiva de importaciones). Aunadas a inversiones en nuevos establecimientos por parte de **Codorniú-Raventós**, **Kendall-Jackson**, **Salentein** o **Clos de los Siete**, entre otras (Chazarreta, 2013, 2014).

Durante la segunda etapa de la posconvertibilidad existe un retroceso de las posiciones obtenidas por el capital extranjero sobre el núcleo del complejo, en el transcurso de los noventa, alterándose, por tanto, la participación en los ingresos y adquisiciones de capital en favor de las firmas y grupos económicos nacionales. Esto, corroborado en el Cuadro 1, nos fue señalado del siguiente modo:

después, lo que ocurrió es que muchas de esas empresas que se habían extranjerizado se renacionalizaron como puede ser el caso, muy interesante, del Grupo Peñaflores, que ahora es dueño la familia Bemberg [...] O el caso de Kendall-Jackson, que es uno de los grupos más im-

portantes del mundo, de Estados Unidos, armó la Bodega Tapiz y después lo compró la familia Ortiz. Se renacionalizó, son argentinos los dueños u otros casos que han vuelto a manos nacionales (Entrevista, 3/11/2015).

Cuadro 1. Principales transferencias de capital en los últimos años de la posconvertibilidad. Origen del capital. Período 2009- 2015.

Año	Est. productivo/ Grupo económico	Origen capital vendedor	Origen capital comprador
2009	Bertona	Regional (trasladista)	Nacional (Bulgheroni) y Regional (Pulenta)
2010	Grupo Peñaflores	Extranjero (Fondo de inversión DLJ)	Nacional (Bemberg)
2010	Viniterra	Regional (Senetiner)	Nacional (Cepas Argentinas)
2011	Orfila	Extranjero (Warsteiner)	Nacional (Cepas Argentinas)
2011	Andeluna	Extranjera (Lay)	Nacional (Barale)
2012	Suter	Regional (Lavaqué)	Nacional (Bemberg)
2015	Ruca Malén	Extranjero (Francia)	Nacional (Pérez Companc)
2015	Navarro Correas	Extranjero (Diageo)	Nacional (Bemberg)
2015	Palau (Ex Greco)	Regional (trasladista)	Regional (FECOVITA)
2015	Antucura	Nacional (Cartellone) y Extranjero (Biancheri)	Regional (FECOVITA)
2015	Finca La Anita	Regional (Más)	Extranjera (Origin Wine)

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes secundarias (diarios y revistas especializadas) (2017)

Tal como podemos advertir, el capital extranjero cede posiciones tras el ingreso significativo de inversiones de esa procedencia en la década anterior. La eclosión de la variante neoconservadora del régimen de valorización financiera supuso el fin de la convertibilidad. Régimen de tipo de cambio fijo asentado en un peso sobrevaluado, su conclusión impidió la obtención de ganancias en dólares, actuando como primer estímulo para que el capital extranjero decidiera desprenderse de activos. Luego adentrados en el período kirchnerista (2003-2015) factores como la crisis financiera internacional, la administración del mercado cambiario junto con el aumento de los costos internos en pesos favorecieron la intensificación del proceso. Los grupos económicos nacionales acostumbrados a lidiar con las tensiones del ciclo de desenvolvimiento macroeconómico argentino, algunos de ellos diversificados en distintos sectores, con expectativas favorables respecto al potencial mercado externo, se vieron tentados a ofertar por estos establecimientos, en la citada coyuntura.

Al margen de la procedencia de su capital, existen ciertas características que comparten los actores económicos que comandan el proceso de acumulación en el segmento de vinos varietales. En primer lugar, tienen un nivel de capitalización de frontera, tanto para el cultivo de la vid como para la elaboración de los vinos. Respecto

a la flota de tractores encontramos testimonios como los siguientes:

- ◇ ...nuestro parque es modelo 2000 más o menos.
- ◇ ...todo es relativamente nuevo.

En relación con la maquinaria utilizada para labores culturales:

- ◇ ...en la poda utilizamos pre-podadoras, que permiten una poda manual más rápida...
- ◇ ...tenemos cosechadora mecánica propia de la empresa, hay 5 cosechadoras. Y tenemos todo riego por goteo
- ◇ ...tenés la despampanadora mecánica para que los brotes para que no se hagan tan largos
- ◇ ...hay máquinas de curar que te llevan hasta 6 surcos a la vez, 1 sola persona: el tractorista
- ◇ ...se compró un tractor marca Pellenc, francés [...] va montado arriba del espaldero y este tractor cubre el trabajo de 4 tractores en uno solo (Entrevistas varias, 2016)".

En segundo término, en los vínculos intrafase con el eslabón primario privilegian la compra-venta de uva a productores independientes, a diferencia de la elaboración a *fa on* o maquila. Es un productor supervisado (Gago, 2002), ya que su aparente independencia es limitada por las visitas, seguimientos y sugerencias periódicas de

ingenieros y técnicos de la firma habitualmente compradora, como también, por la fijación de precios y condiciones de pago por parte de los establecimientos elaboradores/fraccionadores de vinos varietales. Al interior de este estrato aumenta la supervisión sobre los productores que proveen materia prima ya que la calidad de un vino se construye desde la uva, por lo cual el cumplimiento riguroso de ciertos procedimientos y cuidados es fundamental para estos agentes insertos en el modelo post-reconversión de la calidad y la diferenciación (Brignardello, 2017).

En tercer lugar, los viñedos propiedad de los actores integrados verticalmente (que abastecen alrededor del 30% de su demanda de uva para molienda) son reservados para los vinos que componen las altas gamas (líneas *premium*, *super premium* e *ícono*) de esas firmas. En consonancia, agentes integrados, con inserción en el submercado de vinos con indicación varietal nos señalaron:

En general son para los productos más estratégicos, tenemos esa uva dado que tratamos de darle todos los trabajos especiales que hay que hacerle”, “como son viñedos a los que nosotros le hacemos lo que queremos, en general están direccionados a calidades y a variedades con las que nosotros trabajamos especialmente. (Entrevistas varias, 2016)

En estos viñedos pueden implantarse variedades requeridas por las bodegas y que son difíciles de encontrar entre los productores independientes de vid. Entonces, de esa manera, diversifican la oferta varietal y pueden elaborar cortes específicos, diferenciados de la competencia. También esas hectáreas son supervisadas directamente por los profesionales de la firma, que cuidan en ellas exhaustivamente todos los detalles para lograr un producto de calidad y sanidad superior: renovación de plantas envejecidas para mejorar productividad por hectárea, cambio periódico de cepas con variedades poco ofertadas, óptimos tratamientos fitosanitarios e introducción de *best practices* vitícolas son algunas de las características detentadas por los viñedos propiedad de los capitales integrados.

El esquema de provisión de uva es completado, como fue mencionado, con la compra a productores independientes. Abastecerse sólo de materia prima propia implicaría una inversión demasiado grande de capital y riesgos más elevados frente a plagas e inclemencias climáticas que deberían ser asumidos por las firmas. De igual manera, impediría ejercer poder sobre los agentes más débiles del complejo mediante la fijación de precios y la apropiación de parte del excedente social generado en otro eslabón de la cadena.

En cuarto lugar, en la distribución cuentan con depósitos propios en los principales centros urbanos, como señala uno de los entrevistados: *nosotros teníamos seis centros de distribución, siete*

con Mendoza. Vos mandás directamente a cada centro de distribución que es un galpón adonde entregan a las distintas ciudades que están ahí en el área de influencia (Entrevista, 23/11/2016). A su vez, los agentes líderes disponen de vendedores propios, al menos en el principal centro de consumo del país que es Capital Federal y Gran Buenos Aires; el resto se maneja con distribuidores de bebidas.

Cuando nos adentramos en el eslabón de la comercialización, a diferencia de los vinos básicos, cuyo fuerte es el canal tradicional (almacenes, comercio minorista en general), los vinos varietales en su comercialización están más ligados al canal moderno (supermercados). También cuentan con un considerable volumen de ventas en restaurantes y vinotecas.

Por último, respecto al enoturismo, la gran mayoría de las firmas tienen una propuesta que conjuga gastronomía y visitas guiadas. En algunas oportunidades, también, se agrega una posada o pequeño hotel de lujo. Supone una fuente adicional de ingresos complementaria a la principal que es la actividad productiva (a diferencia de las bodegas boutique donde el enoturismo adquiere centralidad en su estrategia de acumulación), contribuyendo a la fidelización de clientes y la captación de otros nuevos en un mercado sobrepoblado de marcas.

Bodegas boutique: alta gama y enoturismo

Dentro del sector de elaboradores privados encontramos uno que es emergente de los cambios derivados de la reconversión vitivinícola que conllevaron una búsqueda activa de la diferenciación. Precisamente, las denominadas **bodegas boutique** son emprendimientos de pequeña escala que buscan diferenciarse a partir de la calidad de sus productos o por algún aspecto que los distingue del resto de los ofrecidos en el mercado: por ejemplo, elaboración de vinos orgánicos, de altura, de autor o personalizados (Collado y Rofman, 2006).

Pensadas con una vocación exportadora, sólo se posicionan en algunos canales selectos del mercado interno (restaurantes y vinotecas) donde, generalmente, también acude un consumidor sabedor de vinos y dispuesto a pagar un precio adicional por las características particulares del producto.

Dado que están orientadas a la calidad, la trazabilidad de la materia prima que utilizan para la elaboración los lleva a privilegiar el abastecimiento a partir de vides propias en un 100%. En su mayoría apelan a la cosecha manual, que permite conservar el grano de la uva llegando intacto a la molienda lo que impide la oxidación de los mostos. Siendo características que apuntan a obtener un producto de calidad, *natural* y diferenciado. En su estrategia comercial no aspiran a competir con los agentes líderes del segmento

varietal, como nos señala un bodeguero especializado en vinos orgánicos:

a mí no me molesta la publicidad o la agresividad que tienen esas bodegas grandes [...] A lo mejor Catena te vende un malbec orgánico Argentina, te sale rankeado y todo, la gente lo empieza a comprar, pero va a la gran distribución. Pero, por otro lado, hay un canal que son pequeños importadores que tienen una venta exclusiva a ciertos locales o venta por Internet y esos son los que me compran a mí [...] No compito, yo no pretendo desplazar a Catena de sus mercados porque no podría. (Entrevista, 16/12/2016)

Son emprendimientos que, en comparación al tamaño de sus instalaciones, requieren una elevada inversión inicial de capital, que suele provenir de empresarios, grupos económicos o personas físicas que han acumulado capital en otras actividades y deciden invertir en el vino, no solo por su potencial rentabilidad sino por el *glamour* que rodea la actividad, sobre todo cuando nos referimos a productos de alta gama, diferenciados por varietal, cortes y tiempo de contacto con madera, que son algunos de los nichos de mercado en los que están insertas las bodegas boutique. Estos factores podemos ejemplificarlos, con una cita de uno de los entrevistados, que ocupaba un alto cargo en una de estas bodegas orientada a elaborar productos de alta gama:

uno de los socios, además de ser ingeniero... con los años estudió para ser sommelier y llegó a ser un sommelier muy importante en Brasil, en lo que es Río de Janeiro. Bueno, había viajado por todo el mundo, conoce todas las zonas

vitivinícolas. Entonces, cuando decidieron armar el proyecto lo consultaron a él y le dijeron: "che, mirá hagamos un proyecto vitivinícola". No sé, habían pensado en Francia, en Chile, en Estados Unidos, bueno, Argentina. Entonces él, lo que sugirió [nombre del principal accionista] que es el nombre de la marca, es: si vamos a invertir aprovechemos el 2005 que, por ahí, había fincas a buen precio como para hacer una inversión... es la Argentina y, específicamente, la zona de Alto Agrelo, por la calidad y el potencial que tiene la zona. Entonces, ya vinieron directamente a buscar fincas en la zona de Agrelo. (Entrevista, 1/12/2016)

También existen empresarios que reorientaron su estrategia de acumulación con las transformaciones emanadas de la reconversión vitivinícola. Propietarios de bodegas graneleras han resignado volumen para ajustar sus establecimientos a los requerimientos de los mercados de exportación y del mercado interno de vinos finos. Son parte de una burguesía regional que se adaptó a los cambios, dada la disponibilidad de información y de capital que lo hizo posible, adecuando infraestructura, técnicas y productos a las exigencias emergentes en mercados de nicho que intentan producir vinos *descommoditizados*, diferenciados, con mayor valor agregado.

Por último, en su organización, el enoturismo ha pasado a convertirse en un eje fundamental del proceso de captación de excedentes de estas firmas, ofreciendo cabalgatas, gastronomía, alojamiento e incluso la posibilidad de adquirir sus propias parcelas para elaborar vinos personalizados bajo el asesoramiento de profesionales: propuestas orientadas a un turista extranjero y/o de elevado poder adquisitivo.

Reconstrucción de la estructura socioeconómica del eslabón elaborador

Al interior de la fracción vitivinícola de la burguesía mendocina podemos identificar diferentes posiciones socioeconómicas, que se distinguen por su función en la producción, sus características y el tipo de vínculos que establecen con el resto de los agentes que integran el complejo vitivinícola en la provincia. La composición y jerarquías constitutivas de esta burguesía vitivinícola, hegemónica en el bloque de poder provincial, resulta relevante al momento identificar intereses objetivos, transformaciones en la estructura socioproductiva como para diseñar políticas de desarrollo que reparen en la diversidad y peculiaridades de los agentes sociales que forman parte de los estratos del capital vitivinícola.

En esta caracterización de los agentes socioeconómicos del capital en el complejo vitivinícola en Mendoza durante el período 2002/2017, empezamos por los agentes acopiadores, en su cualidad de tenedores e intermediarios de *stocks* vínicos los denominados *bodegueros trasladistas* actúan como proveedores de grandes volúmenes a fraccionadores de vinos básicos y de entrada de gama (vinos finitos).

Durante la posconvertibilidad este agente socioeconómico continuó retrayendo su participación, tal como sucede desde la crisis de sobreproducción del modelo productivista en la década de 1980. Jalonaron este proceso el descenso del consumo *per cápita* de vinos, acompañado por cam-

bios en los hábitos de consumo y un incremento relativo de las exportaciones.

En la posconvertibilidad, la sujeción del trasladista a un esquema fordista de la producción vitivinícola declinante, donde se privilegiaban los volúmenes, ha llevado a disminuir los excedentes captados por estos agentes. Contribuyendo a ello el avance de la Gran Distribución y el creciente peso del capital intangible en la captura de excedentes en las cadenas de valor (Reardon y Berdegué, 2008, Fernández, 2017 y OMPI, 2017). En consecuencia, incluso la reproducción simple de

su capital suele estar comprometida: descapitalización y obsolescencia de bienes de capital e infraestructura son algunas las problemáticas que atraviesan a este agente socioeconómico.

Estrato de elaboradores cuya pérdida de participación relativa está relacionado con otro fenómeno concomitante: el aumento de las bodegas depositarias; agentes previamente ligados a la producción y el trabajo que optan, ante ciclos de reproducción y acumulación de capital adversos, por desligarse de la gestión industrial convirtiéndose en rentistas.

Cuadro 2. Caracterización del agente socioeconómico. Bodegueros trasladistas. Relaciones interfase, tipo de producto, origen del capital y diversificación económica.

Agente socioeconómico	Relaciones interfase	Tipo de producto	Origen del capital/ Diversificación
Bodeguero trasladista	Elaboración a maquila a productores. En el mercado de traslado vende a fraccionadores de vinos genéricos y/o finitos	Vinos poco diferenciados, masivos y/o mosto sulfitado (<i>commodity</i>).	Burguesía regional tradicional. Escasamente diversificado.

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes primarias y secundarias (2021)

Dentro de los agentes fraccionadores de vinos básicos, ligados también al modelo productivista, observamos un proceso de acentuada concentración. En 1997 seis empresas concentraban aproximadamente el 80% de las ventas en este submercado (Azpiazu y Basualdo, 2000), luego de la adquisición de Resero por FECOVITA, la quiebra de COVISAN y la apreciable disminución de la producción de Garbin, por dificultades económicas, en 2014 tres firmas (RPB, FECOVITA y Peñaflor) concentraban el 74% del mercado (Pósleman *et al.*, 2014). Estos actores concentrados logran la escala para producir a menor costo un producto de bajo grado de diferenciación e incorporar la tecnología para mejorar calidad y productividad respecto a los pequeños y medianos fraccionadores. A su vez, controlan las marcas más reconocidas y los recursos monetarios para realizar masivas campañas de publicidad. Todos factores que, en el horizonte, tienden a vislumbrar un crecimiento o, al menos, la persis-

tencia de los actuales niveles de concentración y centralización del capital entre los fraccionadores de este segmento.

A la creciente concentración debemos sumar el poder de mercado en las relaciones interfase de los agentes concentrados que les permiten fijar precios y plazos de pago. Como mostramos, las desiguales relaciones de poder intracadena les permitió, incluso durante las cosechas 2016/2017, encontrar mecanismos para evitar los efectos negativos de coyunturas *a priori* adversas.

A modo de corolario podemos señalar que el descenso del consumo *per cápita* de vinos básicos tiene ganadores. Los encontramos en este oligopolio de firmas concentradas que disponen de la capacidad para trasladar las consecuencias negativas de la crisis del modelo productivista de la cantidad hacia agentes más débiles de la cadena (productores independientes y bodegueros trasladistas), apropiándose los beneficios de un submercado en retracción.

Cuadro 3. Caracterización del agente socioeconómico. Fraccionadores vinos básicos. Relaciones interfase, tipo de producto, origen del capital y diversificación económica.

Agente socioeconómico	Relación interfase	Tipo de producto	Origen del capital. Diversificación
Elaboradores/ Fraccionadores de vinos básicos	Combinan elaboración a maquila y compra/venta de uva. Compra de volúmenes en mercado de traslado. Posición dominante del oligopolio fraccionador de vinos genéricos (RPB, FECOVITA y Peñaflor). Mayor presencia en el comercio minorista de proximidad.	Elaboración vinos poco diferenciados. Mercado oligopólico y marcas consolidadas.	Exceptuando FECOVITA (cooperativa) los agentes con posición dominante son extra-regionales y están diversificados (intra y extrasectorialmente). En sectores marginales supervivencia burguesía regional.

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes primarias y secundarias (2021)

Dentro de este segmento de vinos encontramos al *cooperativismo*. Aunque existen 33 establecimientos elaboradores/fraccionadores, la principal firma es FECOVITA, una federación de segundo grado que nuclea a 29 de estas cooperativas, fraccionando y distribuyendo los vinos, previamente, elaborados en sus establecimientos. Su origen remite a la privatización de **Bodegas y Viñedos Giol** (Palazzolo, 2017). FECOVITA ocupa el primer lugar en despachos al mercado interno, con una participación del 26% del mercado argentino en 2014 (INV, 2014).

El ingreso al esquema cooperativo de FECOVITA no depende totalmente de la libre voluntad de los productores independientes. La posibilidad de asociarse a cada cooperativa está sujeta a la capacidad ociosa instalada o las decisiones de sus miembros respecto a nuevas inversiones en infraestructura.

Una vez adquirida la membresía, existen algunos beneficios que poseen los productores integrados al esquema cooperativo con respecto a los productores independientes de uva, por ejemplo, pagos reajustables según variaciones del precio en el mercado de traslado, a 12 meses, lo que les permite enlazar una cadena de pagos. A su vez, el asociativismo posibilita alcanzar escala necesaria para que los productores asociados accedan al asesoramiento de un ingeniero agrónomo contratado por la cooperativa, como así también, adquisiciones a menor precio de fertilizantes, insumos o implementos agrícolas que son prorrateados de las cuotas mensuales.

Luego, consideramos a los elaboradores/fraccionadores de vinos varietales que integran el segmento más dinámico de la industria en virtud de los cambios de tendencia en el mercado interno y su preponderancia en el mercado externo. La mayoría de estos agentes están diversificados en distintos segmentos de vinos varietales (finitos o entrada de gama, media gama y alta gama, ya sean *premium o super premium*), aunque varía en cada caso el segmento específico en donde sitúan su eje de acumulación.

En la posconvertibilidad, en particular durante su etapa tardía, existió un avance del capital nacional por sobre el extranjero/transnacional, este último había realizado importantes adquisiciones e inversiones en el complejo durante los noventa, siendo vectores de muchos de los cambios inherentes al proceso de reconversión vitivinícola y la instauración de un modelo centrado en la calidad.

Entre las características que comparten estos actores encontramos la introducción de tecnología y prácticas de vanguardia, la supervisión y los seguimientos a los productores/proveedores semicautivos y el creciente peso de los desarrollos ligados al capital intangible (I+D o *marketing*, por ejemplo) en sus estrategias de competencia. También tienen una fuerte inserción en la gran distribución, en particular su núcleo de agentes líderes diversificados e integrados verticalmente conformándose un oligopolio de tipo bilateral.

Cuadro n° 4: Caracterización del agente socio- económico. Fraccionadores vinos varietales. Relaciones interfase, tipo de producto, origen del capital y diversificación económica.

Agente socio económico	Relación interfase	Tipo de producto	Origen del capital Diversificación
Elaboradores/ Fraccionadores de vinos varietales	Compra/venta de uva. Tendencia a establecer relaciones de largo plazo con productores- proveedores.	Elaboración producto diferenciado en escalas industriales. Consideración de servicios anexos que añaden valor y/o contribuyen a su realización, entre ellos diseño de etiquetas, desarrollo de marca, publicidad o enoturismo.	Ingreso masivo de capitales extra- regionales (nacionales y extranjeros). Algunos diversificados y otros exclusivamente vitivinícolas. Coexistencia con una burguesía regional que readaptó su estrategia de acumulación o ingresó desde otras actividades.

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes primarias.

El arquetipo más acentuado del modelo postfordista de la calidad lo encontramos en las bodegas *boutique*. Son un emergente de las transformaciones que transitó el complejo tras el proceso de reconversión vitivinícola, en ellas convergen la pequeña escala de producción, un uso intensivo de tecnología, innovación y conocimiento en pos de la diferenciación del vino, a lo que se suman las actividades vinculadas al enoturismo. Los vinos de alta gama y la exportación son fundamentales en su estrategia de acumulación y valorización del capital.

En este segmento, que representa la “crema” de la varietalidad, el gran capital (ya sea transnacional o los grupos económicos nacionales) suele intervenir. No obstante, estos establecimientos productivos representan una pequeña porción de los beneficios que directamente le genera la

actividad vitivinícola. La participación está relacionada con el prestigio que logran los productos de este segmento que, de forma indirecta, se apropian todas las firmas del Grupo que intervienen en el complejo.

Conviven con emprendimientos individuales, ya sea de una burguesía regional que reconcentró sus negocios en este segmento, como inversores extranjeros atraídos por la mística, *glamour* y status que rodea al subsector. Así también podemos distinguir profesionales, en particular enólogos con trayectoria en la industria, que inician emprendimientos a pequeña escala, aprovechando el conocimiento que disponen sobre vinos, en un segmento donde la innovación y la diferenciación hacen que el conocimiento y la firma de autor constituyan un valor *per se*.

Cuadro 5. Caracterización del agente socioeconómico. Bodegas boutique. Relaciones interfase, tipo de producto, origen del capital y diversificación económica.

Agente socioeconómico	Relación interfase	Tipo de producto	Origen del capital Diversificación
Propietario de bodegas <i>boutique</i>	Autoabastecimiento. Compraventa de uva en pequeñas cantidades a productores específicos de confianza (implica conocimiento previo sobre su modo de trabajar).	Elaboración de un producto altamente diferenciado. En el total del excedente apropiado, adquieren relevancia servicios como el enoturismo, la gastronomía o el alojamiento.	Convive el gran capital con agentes de la burguesía regional reconvertidos, inversores extranjeros y profesionales exitosos de la industria.

Fuente: Elaboración propia en base a fuentes primarias y secundarias (2021)

Reflexiones finales

La composición de la burguesía vitivinícola mendocina en la posconvertibilidad, más precisamente el período 2002/2017, da cuenta de la convivencia de dos modelos de producción vitivinícola: uno tradicional, ligado a la elaboración de vinos escasamente diferenciados, y otro emergente, vinculado a los vinos varietales.

Los elementos constitutivos de ambos paradigmas de producción, distribución y consumo suponen diferentes agentes socioeconómicos o una modificación en su peso relativo dentro de la estructura social. Característico del período en estudio el retroceso de bodegueros trasladistas y de elaboradores/fraccionadores de vinos básicos frente al crecimiento relativo de propietarios de bodegas *boutique* y elaboradores/fraccionadores

de vinos varietales, mientras el cooperativismo ha logrado persistir, merced de conservar su posición en el submercado de vinos básicos e introducirse con éxito en el esquema de la varietalidad.

Esta coexistencia entre el modelo postfordista de la calidad, centrado en la diferenciación, y el modelo fordista de la cantidad, con eje en la producción de volúmenes ha implicado la convivencia de agentes socioeconómicos relacionados con ambos paradigmas en la posconvertibilidad. No obstante, las tendencias existentes en los mercados vitivinícolas, entendidos como construcciones sociales y políticas, conllevan la decadencia de determinados agentes en el eslabón elaborador que es concomitante a la prosperidad y el crecimiento de otros.

Referencias bibliográficas

- Allaire, G. (1997). "Crecimiento y crisis en la agricultura". En Boyer, R. y Saillard, Y., *Teoría de la regulación. Estado de los conocimientos* (Vol. 2). Argentina: CBC-UBA.
- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2000). *El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones*. Argentina: CEPAL.
- Brignardello, M. (2018). "¿Cómo entender la organización de la producción en el agro actual? Vinculación agroindustrial y producción de calidad en la vitivinicultura mendocina en las primeras décadas del siglo XXI". *Mundo Agrario*, Vol. 18, N° 37, pp. 42- 57. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/15155994e042>.
- Bocco, A. (2007). "Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina". En Radonich, M. y Steimbregger, N., *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Argentina: La Colmena.
- Cerdá, J. (2018). "Desarrollo del cooperativismo vitivinícola en Mendoza". *RIVAR*, Vol. 5, N° 13, pp. 34- 54.
- Chazarreta, A. (2013). "Capital extranjero y agroindustria. Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del '90". *Mundo Agrario*, Vol. 13, N° 26. Recuperado de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv13n26a02>.
- Chazarreta, A. (2014). "Recomposición económica de las burguesías regionales: La burguesía vitivinícola en la provincia de Mendoza". *Población e Sociedad*, Vol. 21, N° 1, pp. 61- 97.
- Cid, B. (2007). "Para una economía política de la comida: Una revisión teórica". *Sociedad Hoy*, N° 13, pp. 73- 82. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/902/90218912007.pdf>
- Collado, P. y Rofman, A. (2006). "El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran". *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, N° 2, pp. 29- 64.
- Fabre, P. (2005). *La privatización de Bodegas y Viñedos Giol. Una experiencia exitosa*. Argentina: CEPAL.
- Fernández, V. (2017). *La trilogía del erizo-zorro. Redes globales, trayectorias nacionales y dinámicas regionales desde la periferia*. España: Anthropos-UNL.
- Gago, A. (2002). "La acumulación neo-liberal en la agroindustria vitivinícola". *VII Seminario internacional de la red iberoamericana de investigación sobre globalización y territorio*. Cuba: Universidad de Camagüey.
- Hernández, J. (2014). "La ley 23.149 de fraccionamiento de vinos en origen en Argentina: su proceso de surgimiento, los problemas para su implementación y sus resultados". *H-Industri@*, N° 15, pp. 56- 85.
- OMPI (2017). *Informe mundial sobre la propiedad intelectual en 2017: Capital intangible en las cadenas globales de valor*. Suiza: Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. Recuperado de <https://www.wipo.int/publications/es/details.jsp?id=4225>.
- Palazzolo, E. (2017). "Vitivinicultura en Mendoza: de Giol a FECOVITA". *Estudios Sociales Contemporáneos*, N° 16, pp. 14- 40. Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9588/02-resc-16-palazzolo.pdf.
- Pósleman, E., Lecich, C., Giménez, F. y Tania, V. (2014). "Poder de mercado en la industria de vinos básicos de Argentina". *Revista del Instituto de Desarrollo Sostenible*, N° 1, pp. 34- 57. Recuperado de <http://fcee.uccuyosj.edu.ar/images/pdf/Revista-del-Instituto-de-Desarrollo-Sostenible-N1-2014-1-semester-20-05-14-.pdf>.
- Reardon, T. y Berdegú, J. (2008). *El papel del comercio minorista en la transformación de los sistemas agroalimentarios. Implicancias para las políticas de desarrollo*. Chile: Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Rofman, A. (1999). "Economías regionales. Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales". *Realidad Económica*, N° 162, pp.107- 136.
- - - - - (2012). *Las economías regionales. Luces y sombras de un ciclo de grandes transformaciones 1995-2007*. Argentina: CCC-UNQui.
- Wasilevsky, J. (2017). "Vino, ¿Bebida nacional?: importaciones desde Chile son récord y ya explican el 15% del consumo interno". *iProfesional*. Recuperado de <https://www.iprofesional.com/notas/252022-Las-importaciones-vino-Chile-record-explican-15-consumo-interno>

Fuentes

- Bases de datos e informes del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV).
- Base de datos e informes de la Bolsa de Comercio de Mendoza.
- Entrevistas semi- estructuradas con informantes claves. Años 2015 y 2016.
- Revista *Entorno Económico*.
- Suplemento económico *Diario Los Andes*.

Docencia e investigación en clave de género

Asimetrías en las categorías científicas y áreas disciplinares en la Universidad Nacional de Cuyo

Teaching and research from a gender perspective

Asymmetries in scientific categories and disciplinary areas at the Universidad Nacional de Cuyo

María Soledad Gómez | ORCID: orcid.org/0000-0002-8723-1586

soledadgomez09@gmail.com

Universidad Nacional de Cuyo

Argentina

Recibido: 26/7/2021

Aprobado: 7/7/2022

Resumen

El sistema científico-universitario argentino se presenta genéricamente mixto, incluida la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Sin embargo, se advierten mecanismos de inequidad de género que actúan como fenómenos de segregación horizontal (campos que se presentan tradicionalmente feminizados o masculinizados) y vertical (sitúa a las mujeres en los niveles inferiores de categorización) (Harding, 1986). Este estudio describe la distribución estructural según género del personal docente/investigador de la UNCuyo con pertenencia al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y al Programa de Incentivos, con el foco puesto en la distribución por áreas del conocimiento y categorías científicas. Se utilizaron los datos de las categorizaciones en el Programa de Incentivos y la base del SIGEVA-CONICET. Como producto del análisis se comprobó segregación horizontal en la persistencia de áreas generizadas. Al analizar la distribución por categorías científicas se pudo observar que la presencia de mujeres en las categorías superiores es notablemente inferior, mientras que su participación en las categorías más bajas es igualitaria e incluso superior a la de sus pares varones, lo que se asocia al fenómeno de segregación vertical.

Palabras clave: Brechas de Género, Carrera Científica, Universidades Nacionales, Conicet.

Abstract

The Argentinian scientific-university system, Universidad Nacional de Cuyo's included, is a mixed-gender group. However, gender inequality procedures are observed: horizontal segregation behaviours (traditionally feminized or masculinized fields) and vertical segregation (women placed at lower levels of categorization) (Harding, 1986). This describes the structural distribution according to the gender of teacher/researcher staff of the Universidad Nacional de Cuyo belonging to CONICET (National Scientific and Technical Research Council) and Programa de Incentivos (Incentive Program). It focuses on the distribution by knowledge areas and scientific categories. Data sources were the descriptive statistics of categorization in the Programa de Incentivos and the basis of SIGEVA- CONICET. As a result, horizontal gender segregation was confirmed in the persistence of areas which have traditionally been gendered. By analysing the distribution through scientific categories, the presence of women in the highest categories is significantly lower, whereas women participation in the lowest categories is equal or even higher than men's, associated with the phenomenon of vertical segregation.

Key words: Gender Gaps, Scientific Careers, National Universities, Conicet.

Introducción

El presente trabajo, basado en una investigación en curso, pretende analizar cómo se da la inserción en la carrera científica de las mujeres docentes investigadoras de la **Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo)** ubicada en Mendoza, Argentina. A pesar de la tardía incorporación de las mujeres a la academia (Barrancos, 2010) el sistema científico y universitario argentino se presenta como uno de los más paritarios de la región (RICYT, 2018). De acuerdo con las estadísticas del *Anuario de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU)* correspondiente al ciclo 2018, el sistema universitario nacional público contiene al 79% de la población estudiantil universitaria y al interior del mismo la representación femenina es levemente mayoritaria. Entre el personal docente para los niveles universitario y preuniversitario se confirma la misma tendencia: 73.742 mujeres y 72.546 varones (Anuario SPU, 2018). El **Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)**, principal organismo de promoción científica, está conformado por 10.619 investigadores/as dentro del cual 53,6% son mujeres (SIGEVA-CONICET, 2020). No obstante, a pesar de la relativa paridad que muestran los datos estadísticos mencionados, se observan sesgos vinculados al género en las elecciones disciplinares y en la distribución en las categorías científicas. Varios estudios a nivel internacional y nacional confirman que las mujeres acceden en menor medida a los puestos de jerarquía y afirman que se presentan campos feminizados expresados como una extensión de las tareas de cuidado y enseñanza socialmente asignadas a las mujeres (Albornoz

et al., 2018; Estébanez, 2003 y 2010; González García y Pérez Sedeño, 2002; Rebolledo y Espinosa, 2016; Suter, 2006; Tomás Folch y Guillamón Ramos, 2009; Vessuri, Canino y Rausell, 2004).

Para conocer la situación de las mujeres en la carrera científica de la UNCuyo se reconstruyó la distribución estructural según género del universo de docentes-investigadores/as que pertenecieran a los dos sistemas más importantes de incentivo a la investigación, el **Programa de Incentivo a los Docentes-Investigadores (PROINCE)** y el CONICET. Sobre dos bases de datos se realizó el análisis: la primera corresponde al personal docente categorizado en el PROINCE para 2018, proporcionado por la Secretaría de Investigación, Internacionales y Posgrado de la Universidad; y, la segunda, sobre el universo de investigadores de CONICET con cargo docente en la UNCuyo que ingresaron hasta diciembre de 2018. Esta información fue otorgada por el propio organismo a pedido del equipo de investigación del **Centro de Estudios de la Circulación del Conocimiento Científico-UNCuyo**, a través del acceso a la base del **Sistema Integral de Gestión y Evaluación (SIGEVA)**.

A partir de estos datos se pudo determinar la manera en que se distribuyen según el sexo las categorías científicas y áreas disciplinares. Los resultados confirman que persisten brechas de género expresadas como *segregación vertical* y *horizontal* que se conjugan para limitar los espacios ocupados por las académicas y responden a criterios jerárquicos de diferenciación sexual basados en estereotipos de género.

Panorama de las diferencias de género en las trayectorias académicas

Los estudios sobre la situación de las mujeres en el sistema científico demuestran que existen mecanismos informales capaces de sostener y legitimar la segregación de hecho en la actividad científica. Los procesos de *segregación horizontal* corresponden a diferencias en la elección de los campos de conocimiento, que tradicionalmente ha ubicado a las académicas en las ciencias de la salud, sociales y de la educación, mientras prestan poca representación en aquellas de tipo tecnológico (Albornoz *et al.*, 2018). Esto responde a la división sexual de las tareas específicas de la actividad científica, que otorga al personal femenino dentro de las diferentes disciplinas, las de menor relevancia, actuando como mecanismo no explícito de asignación de capital científico diferencial (González García y Pérez Sedeño, 2002). Para comprender estos procesos vale tener presente el hecho de que han pasado de la exclusión a la segregación, es decir, rápidamente crece su participación, pero no se da de manera igualitaria en todas las disciplinas. Esto resulta problemático no solo porque va en contra de la aspiración a igual acceso de mujeres y varones a todos los campos científicos, sino también porque responde a marcados estereotipos de género que yacen en los sistemas científicos y que, dentro de la valoración atribuida a cada área y tarea, se asocia con las características de lo científico a aquellas que tradicionalmente se han presentado más masculinizadas (Bourdieu, 1998; Fox Keller, 1991).

La *segregación vertical* responde a las diferencias en relación al acceso y permanencia en la carrera científica (Albornoz *et al.*, 2018; Vessuri *et al.*, 2004). Esta situación ha conducido a elaboraciones explicativas como el *techo de cristal* (Burin, 1987), en referencia a los obstáculos, algunas veces imperceptibles, a los cuales se enfrentan las mujeres en sus trayectorias; y el *efecto Matilda* (Rossiter, 1993), como expresión de la falta de reconocimiento y marginalidad del trabajo de las científicas. Se puede añadir el *efecto tijera*, que compara las trayectorias académicas entre ambos sexos, en cuya gráfica se observa que las mujeres representan la mayoría en las etapas iniciales de la carrera científica, pero son menos de la mitad en los cargos de mayor prestigio y dirección (Estébanez, 2010; Ortiz-Ortega y Armendáriz, 2017).

También se han señalado las cargas socialmente impuestas sobre las mujeres en el encargo de las tareas de cuidado y responsabilidades familiares, lo que con frecuencia se traduce en disminución del tiempo para el ocio y recreación, así como para la dedicación a la carrera académica (Bucquet Corleto *et al.*, 2013). La presencia de hijos/as afecta de manera diferencial a varones y mujeres (Probert, 2005), lo que incide en la productividad científica no tanto en lo que concierne a la calidad de las investigaciones sino en factores como la movilidad internacional y el tiempo disponible para el trabajo (Estébanez, 2010).

Los estudios sobre la participación femenina en el sistema científico tecnológico argentino demuestran una composición igualitaria en el acceso a la educación universitaria con altas tasas de egreso femeninas y un proceso continuo de mayor equidad en el ingreso a becas y a las carreras profesionales científicas. Pero puesto el foco al interior, se evidencia disparidad en la distribución por género de las áreas disciplinares y de la valoración de la distribución de las tareas al interior de la actividad científica (Estébanez, 2010; Franchi *et al.*, 2008). Según los hallazgos de María Elina Estébanez (2010) en el sistema universitario se hallan diferencias disciplinarias por sexo en la población estudiantil que se repiten en los espacios de investigación, con prevalencia de presencia masculina en áreas de las ingenierías y tecnologías y de las mujeres en ciencias sociales y humanidades. En su estudio sostiene que existe disparidad en la producción científica entre hombres y mujeres: los varones son más productivos y más citados; además se observa que las obras de mujeres son menos citadas por los investigadores varones. Los hombres tienden a conformar redes más grandes y fuertes y se inclinan a publicar en revistas extranjeras en mayor proporción que las mujeres.

En estudios más recientes, el foco de atención se ha orientado a identificar aquellos obstáculos que se presentan en las trayectorias identificados como barreras de tipo formativas y profesionales que prestan especial interés a la subrepresentación de las académicas en las carreras STEM (por sus siglas en inglés: science, technology, engineering, mathematics) (Bello y Estébanez, 2022; Szenkman y Lottito, 2021)

Sistemas nacionales de promoción científica y procesos de categorización

Dentro de la heterogeneidad del campo académico argentino se integra el personal docente en alguno o en los dos sistemas nacionales más importantes de promoción a la investigación: **PROINCE** y **CONICET**. Ambos sistemas difieren en sus mecanismos de evaluación y categorización, así como en las habilitaciones y el prestigio que otorgan a los agentes que participan: es decir, constituyen culturas evaluativas diferentes que conviven en el mismo espacio universitario (Beigel, Gallardo y Bekerman, 2018). Si bien en CONICET las mujeres representan el 53,6%, esta superioridad no se ve reflejada en la distribución de las categorías obtenidas en virtud de la menor proporción de mujeres en aquellas de mayor jerarquía. En un reciente estudio exploratorio sobre el universo de investigadores de CONICET activos ingresados hasta 2018 (Beigel y Gallardo, 2021), se advierte que el 60% de los integrantes de la Junta Calificadora de Méritos está integrado por varones y sólo dos mujeres son parte del Directorio. Mientras que en la distribución de las categorías *CIC* (*Categoría de Investigación Científica*) se revela una proporción mayor de las mujeres en las categorías inferiores y, a medida que se asciende jerárquicamente, a Principal y Superior, pierden notablemente representación. En otro estudio sobre investigación y género en la UNCuyo (Bayle, 2020) se analiza la distribución de categorías PROINCE según género, confirmando la tendencia por la cual la cantidad de mujeres se reduce gradualmente a medida que se asciende en los niveles superiores de categorización.

La UNCuyo está conformada por 5.890 docentes (Anuarios SPU, 2018) que se distribuyen en un 56,4% de mujeres y 43,6% de varones. A principios de marzo de 2019, la **Secretaría de Relaciones Institucionales, Asuntos Legales, Administración y Planificación** de la UNCuyo presentó un informe sobre *Indicadores de Género*. Se trata de una primera entrega en la que se presenta un análisis de los datos estadísticos relativos a la composición y representación política en perspectiva de género/sexo de la totalidad de los grupos que conforman la Universidad. En el documento se muestra la composición por carácter de contratación, dedicación y categoría del personal docente, que en general se muestra equitativo, con predominancia femenina en las

posiciones de menor responsabilidad. Si bien el informe promete una segunda etapa donde se analizará la composición de género en trabajos de investigación, por el momento no ha sido presentada.

La investigación científica a nivel nacional se sostiene principalmente en el CONICET y las Universidades Nacionales. Si bien el PROINCE y el CONICET conforman un espacio heterogéneo dentro del que se desarrollan diferentes culturas evaluativas (Bekerman, 2018), ambas carreras de investigación proporcionan elementos para un análisis empírico, puesto que en una y otra se dan instancias de evaluación y categorización de la actividad científica materializadas en la obtención de categorías jerárquicas. La pertenencia de los/as investigadores/as a ambos sistemas es frecuente, y dentro del CONICET la mayoría de los/as investigadores/as manifiesta tener un cargo docente en una Universidad Nacional.

Frente a este panorama, se pretende reconstruir el estado actual de la distribución estructural según género del universo de docentes/investigadores de la UNCuyo mediante estadística descriptiva, instancia que se nutre de estudios exploratorios en torno a la posición que ocupan las científicas en el CONICET, PROINCE y las Universidades Nacionales, la descripción de la composición de las categorías de la carrera científica y el análisis de la distribución por área de conocimiento. Para ello se delimitó el universo sobre los datos de las categorizaciones en el PROINCE para 2018 proporcionados por la SIIP-UNCuyo, información clasificada por disciplina, unidad académica y categorías equivalentes a investigación. Para analizar la población UNCuyo-CONICET se accedió a la base del Sistema Integral de Gestión y Evaluación (SIGEVA) otorgada por el organismo con datos del universo de investigadores/as que ingresaron hasta diciembre de 2018. De esta base, con datos referidos a las categorías de la Carrera del Investigador/a y área del conocimiento, se seleccionó el listado de personal que manifiesta poseer un cargo docente perteneciente a la UNCuyo. Con el resultante universo el análisis se centró en la distribución estructural según género para describir posteriormente las brechas de género según áreas de conocimiento y categorías científicas.

Los techos de cristal en la carrera científica

Las carreras científicas pertenecientes al CONICET y al PROINCE presentan diferencias en la denominación y en sus esquemas de categorización y evaluación, así como en la definición de las áreas del conocimiento y disciplinas. En ambos casos las categorías se dividen jerárquicamente en cinco niveles. Para el CONICET corresponde a **Categoría Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CIC)** y se divide progresivamente en *Investigador/a Asistente, Adjunto/a, Independiente, Principal y Superior*. En el Programa de Incentivos reciben la denominación de **Categorías Equivalentes de Investigación (CEI)** ordenadas jerárquicamente en I, II, III, IV y V. En ambos sistemas las categorías superiores revisten una serie de habilitaciones para la dirección de proyectos, como jurado en los concursos de ingreso o promoción y en los procesos de categorización.

Para obtener el incentivo del PROINCE deben someterse a un proceso de categorización, por ello es preciso distinguir entre docentes *incentivados/as* y docentes *categorizados/as*, dado que la totalidad de categorizados no corresponde a quienes efectivamente perciben el incentivo. En cada convocatoria se conforman las **Comisiones Regionales de Categorización**, encargadas de coordinar el proceso y seleccionar los Comités Evaluadores. La apertura de la última convocatoria dio inicio en 2014, comenzando efectivamente el proceso de evaluación en 2016, y se extendió hasta finales de 2018, constituyéndose la UNCuyo como sede de la Comisión Regional Centro Oeste.

Según los datos obtenidos sobre las categorizaciones por la SIIP del PROINCE correspondiente a la UNCuyo actualizada a 2018, 1.623 docentes revisten una categoría vigente, 997 mujeres y 626 varones, lo que indica una ventaja femenina expresada en términos porcentuales, de 61,4% a 38,6%. Distribuidos en las cinco categorías la totalidad del personal investigador conforma el 27,7% en V, 22,5% en IV, 29,4% en III, 11,9% en II y 8,5% en I: de esta manera las categorías III y V concentran la mayor proporción, en conjunto representan el 57,1% del total. En la Tabla 1 es posible observar que las tres categorías inferiores, tanto para el grupo de varones como de mujeres constituyen los espacios más numerosos y aquellos donde la brecha favorece a las docentes. Sin

embargo, la participación femenina se invierte en los niveles superiores. Sólo el 5,4% de las investigadoras alcanza la categoría superior, mientras que en el caso de los varones lo hace el 13,4%: esto verifica que en la medida en que se desciende en el nivel jerárquico las mujeres integran de modo más predominante la base.

Tabla 1. Distribución porcentual de las CEI según género y diferencia de mujeres. UNCuyo-PROINCE. Año 2018

CEI	Mujeres	Varones	Diferencia de pújeres (puntos)
I	5,4%	13,4%	-8
II	10,4%	14,2%	-3,8
III	30,4%	28,0%	2,4
IV	24,1%	20,0%	4,1
V	29,7%	24,4%	5,3
Totales	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de docentes categorizados en PROINCE de la UNCuyo

Dentro del CONICET, la situación de las mujeres presenta las mismas características, aunque en un grupo mucho más reducido. De acuerdo a lo que muestra el SIGEVA, el personal investigador con cargo docente en la UNCuyo corresponde a un total de 292, equitativamente distribuido entre 147 mujeres y 145 varones. Del análisis sobre las categorías científicas de acuerdo a la concentración por género/sexo (Tabla 2) observamos que las docentes/investigadoras en el nivel Superior componen el 0,7% mientras que entre los varones asciende al 4,8%. En los tres niveles iniciales se distribuyen de manera equitativa (en promedio de 30% las académicas) y, asimismo, en el caso de los varones de *Asistente a Independiente*, promediando el 25%, categorías que conforman el grueso del total del personal investigador. Sin embargo, llama la atención que en el nivel *Asistente* la diferencia en favor de las mujeres en comparación con sus homólogos es de 10 puntos mientras que en el nivel *Principal* se invierte en la misma proporción. Sólo una mujer se ubica como investigadora *Superior* frente a los siete varones en su mismo nivel.

Tabla 2. Distribución porcentual de las CIC según género y diferencia de mujeres. UNCuyo- CONICET. Año 2018.

CIC	Mujeres	Varones	Diferencia de mujeres (puntos)
Superior	0,7%	4,8%	-4,1
Principal	8,8%	19,3%	-10,5
Independiente	29,9%	26,9%	3
Adjunto	27,9%	26,9%	1
Asistente	32,7%	22,1%	10,6
Totales	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia sobre la Base SIGEVA-CONICET

Los roles de género y las elecciones disciplinares

El interés por indagar sobre la representación de las mujeres en la distribución disciplinar se sustenta en estudios que sugieren que existe un fenómeno por el que se atribuye una asignación de sexo a ciertas áreas y actividades (Astelarra, 2005). Lo que se presenta como preferencias individuales, en ocasiones expresa la internalización de las normas sociales por las que se establece un reparto natural del trabajo, en consonancia con la división sexual del trabajo, que conlleva a diferenciaciones en el posicionamiento laboral. En esta división, las Ciencias Exactas y Tecnología

tienen un peso simbólico muy importante porque se les atribuye el más alto significado para el desarrollo de la sociedad contemporánea, lo que se traduce en que estas áreas obtienen una abundancia de recursos que no recibe ningún otro campo de conocimiento, además del halo de prestigio que rodea a quienes se dedican a estos menesteres. (Buquet Corleto *et al.*, 2013:286)

Asimismo, es conocida la feminización de áreas como las Ciencias Sociales, Psicología, Ciencias de la Educación, Ciencias de la Salud y

Trabajo Social, entre otras, asociadas a la identificación de las mujeres con estereotipos de género que las ubican en lo referido a materia de cuidado (Estébanez, 2010; Perelló Tomás, 2012; Sagebiel y Dahmen, 2006).

La organización disciplinar de ambos sistemas presenta diferencias que no hacen posible una compatibilización unívoca. Por ese motivo, se realiza el análisis de manera separada.

La SPU organiza los Comités Disciplinarios para cada evaluación, en el marco del PROINCE, en 19 disciplinas. La distribución según géneros en el conjunto de disciplinas para la última categorización (Tabla 3) muestra que, **Veterinaria** (1) y **Arquitectura** (10) están integradas por mujeres únicamente y no se presentan casos donde no haya presencia femenina. Haciendo foco en las docentes, el 51% se distribuye en las cuatro disciplinas más representativas: **Educación; Literatura y lingüística; Agronomía y Medicina, odontología y ciencias de la salud**. A su vez, el 56% de los docentes/investigadores se distribuye en: **Ingeniería, Física, Agronomía y Medicina, odontología y ciencias de la salud**. Entre las disciplinas con menor cantidad de mujeres se hallan **Ciencias de la tierra, el mar y la atmósfera** (8) y **Física** (20).

Tabla 3. Distribución porcentual por disciplina según género. UNCuyo-PROINCE. Año 2018.

Disciplina	Mujeres	Varones	Diferencia de mujeres (puntos)
Agronomía	11,6%	10,7%	0,9
Antropología, sociología y ciencias políticas	8,1%	5,8%	2,4
Arquitectura	1%	0%	1
Artes	7,1%	5,4%	1,7
Biología	2,2%	3,5%	-1,3
Ciencias de la tierra, el mar y la atmósfera	0,8%	2,2%	-1,4
Derecho	1,3%	3%	-1,7
Economía, administración y contabilidad	3,2%	4,3%	-1
Educación	17,5%	3,4%	14,1
Filosofía	2,8%	4,5%	-1,7
Física	2%	14,5%	-12,5
Historia y geografía	7,8%	4,8%	3
Ingeniería	7,2%	23,6%	-16,4
Literatura y lingüística	11,9%	2,1%	9
Matemática	1,6%	1,9%	-0,3
Medicina, odontología y ciencias de la salud	10,5%	7,3%	3,2
Psicología	0,6%	0,3%	0,3
Química, bioquímica y farmacia	2,5%	2,6%	0
Veterinaria	0,1%	0%	0,1
Total general	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de docentes categorizados en PROINCE de la UNCuyo.

En el caso del CONICET, se presentan cuatro áreas del conocimiento:

- ◇ Ciencias Agrarias, Ingeniería y de Materiales (CAIM)
- ◇ Ciencias Sociales y Humanidades (CSH);
- ◇ Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS)
- ◇ Ciencias Exactas y Naturales (CEN)

Recientemente se incorporó el área **Tecnología** (KT), sin embargo, sus integrantes se han incluido en CAIM por su pertenencia disciplinaria. La distribución por género y área de conocimiento en el CONICET (Tabla 4) indica que en el grupo de investigadoras CBS se concentra la mayor proporción (33,3%) mientras que entre los investigadores corresponde a CEN (37,9%). El área de CSH mantiene la brecha más favorable para las científicas y CEN para los varones.

Tabla 4. Distribución porcentual según gran área UNCuyo-CONICET. Año 2018.

Gran área	Mujeres	Varones	Diferencia de mujeres (puntos)
CAIM	22,4%	22,1%	0,4
CBS	33,3%	30,3%	3
CEN	23,8%	37,9%	-14,1
CSH	20,4%	9,7%	10,8
Totales	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia sobre la Base SIGEVA-CONICET.

Consideraciones finales

A partir de los datos expuestos es posible afirmar que el personal docente/investigador de la UNCuyo categorizado en el Programa de Incentivos se distribuye de manera dispar entre las 19 disciplinas, lo que puede asociarse principalmente a las tradiciones científicas de cada Unidad Académica (UNCuyo, 2020). Asimismo, se pudo verificar que cinco de las disciplinas que más numerosas se presentan (61% del total de personal categorizado) corresponden también a aquellas donde las marcas de género son más notorias. De manera ejemplificadora, si consideramos la disciplina más feminizada (Educación) y la más masculinizada (Ingeniería) es posible asociarlas a las tareas de enseñanza y a las habilidades técnicas respectivamente. Mientras que, en el mismo sentido en las categorizaciones de CONICET, salvando las diferencias al interior de cada gran área, no deja de ser significativo que la mayor integración de las científicas sea en CBS vinculadas al cuidado y en el caso de los investigadores corresponda a CEN relacionado a habilidades de abstracción.

Las disparidades entre los géneros también se expresan en las jerarquías que revisten las categorías alcanzadas en las trayectorias. Si bien el presente estudio responde una fotografía tomada en 2018, algunos estudios sobre el sistema científico argentino y de América Latina (Beigel y Gallardo, 2020; Bello y Estébanez, 2022) contribuyen a pensar que frente a la incorporación equitativa de hombres y mujeres en las etapas iniciales de la carrera científica no es posible afirmar que sólo se trate de una cuestión de tiempo hasta que las científicas logren mayor representación en los niveles de máximo prestigio académico.

La literatura advierte que la situación de las mujeres en la ciencia ha pasado de la exclusión a

la segregación. Los niveles de equidad que el sistema científico-universitario argentino presenta a nivel regional no implica que las mujeres hayan accedido en igualdad de condiciones que sus pares varones. Incluso dentro del personal docente/investigador de la UNCuyo persisten brechas de género en las trayectorias académicas. La escasa representación femenina en las categorías que revisten prestigio y capacidad de dirección debe ser advertida como un mecanismo que las aparta de los espacios que revisten mejores oportunidades para el avance de sus carreras científicas. A la par, las asimetrías en la composición de algunas disciplinas como respuesta a una división sexual de las tareas científicas permiten advertir que las investigadoras quedan en una posición de desventaja tanto en el acceso a la financiación de sus proyectos y como al reconocimiento en el plano simbólico. A pesar de que en lo formal no existen impedimentos institucionales discriminatorios en torno al sexo, la asignación que cabe a las científicas corresponde a una determinación social que, bajo la naturalización sobre cuáles son sus capacidades y posibilidades de dirección, traza una división que se ejerce como violencia simbólica (Bourdieu, 1998). Al considerar en conjunto este estudio con trabajos similares en otras universidades nacionales del país (Aranda, 2016; Rossomando *et al.*, 2019; Rossomando, 2021) que confirman tendencias similares y a partir de las líneas que se abren sobre la participación femenina en las disciplinas STEM consideradas como carreras del futuro, altamente especializadas y mejor remuneradas, resulta pertinente dirigir esfuerzos a identificar los obstáculos especialmente de índole institucional que impiden una participación plena e igualitaria de hombres y mujeres en el sistema académico.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, M., Barrera, R., Matas, L., Osorio, L. y Sokil, J. (2018). "Las brechas de género en la producción científica Iberoamericana". *Papeles del Observatorio*, Vol. 9. Recuperado de https://panorama.oei.org.ar/_dev2/wp-content/uploads/2019/03/Papeles-del-Observatorio-N%C2%B0-09.pdf.
- Aranda, N. (2016). "La participación de las mujeres en la Universidad Nacional de Santiago del Estero: Rasgos de una feminización en aumento". *Trabajo y sociedad*, N° 26, pp. 285-298.
- Astelarra, J. (2005). *Veinte años de políticas de igualdad*. España: Cátedra.
- Barrancos, D. (2010). "Mujeres en la Argentina: un balance frente al Bicentenario". *Revista de trabajo*, Vol. 6, N° 8, pp. 323-331.
- Bayle, P. (2020). *Investigación y Género*. UNCuyo-CONICET. Mimeo.
- Beigel, F. y Gallardo, O. (2021). "Productividad, bibliodiversidad y bilingüismo en un corpus completo de producciones científicas". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, N° 16.
- Beigel, F., Gallardo, O. y Bekerman, F. (2018). "Institutional Expansion and Scientific Development in the Periphery: The Structural Heterogeneity of Argentina's Academic Field". *Minerva*, N° 56, pp. 305-331. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11024-017-9340-2>.
- Bekerman, F. (2018). "Morfoloía del espacio científico-universitario argentino: una visión de largo plazo (1983-2014)". *Ciencia, Docencia y Tecnología*, Vol. 29, N° 56, pp. 18-46.
- Bello, A. y Estébanez, M. E. (2022). *Una ecuación desequilibrada: aumentar la participación de las mujeres en STEM en LAC*. Uruguay: UNESCO.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Buquet Corleto, A., Cooper, J., Mingo, A. y Moreno, H. (2013). *Intrusas en la Universidad*. México: PUEG-IISUE, UNAM.
- Estébanez, M. E. (coord.) (2003). *La participación de la mujer en el sistema de ciencia y tecnología en Argentina*. Documento de trabajo Centro Redes N° 8.
- (2010). "Género y profesión en el análisis de la ciencia argentina". En Gervasoni, J. (comp.) *Foro nacional interdisciplinario mujeres en ciencia, tecnología y sociedad*. Argentina: CNEA.
- Franchi, A., Atrio, J., Maffia, D., y Kochen, S. (2008). "Inserción de las mujeres en el sector científico-tecnológico en la Argentina (1984-2006)". *Arbor*, Vol. 184, N° 733, pp. 827-834. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i733.227>
- Foz Keller, E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. España: Alfons El Magnanim.
- González, M. y Pérez Sedeño, E. (2002). "Ciencia, Tecnología y Género". *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*, N° 2.
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Estados Unidos: Cornell University Press.
- Ortiz-Ortega, A. y Armendáriz Sánchez, S. (2017). "Miradas comparativas para el análisis de las trayectorias académicas de las investigadoras en México". *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, Vol. 29, N° 74, pp. 171-192.
- Perelló Tomás, F. (2012). *Asimetrías de género en la Universitat de València*. España: Universitat de València.
- Probert, B. (2005). "'I Just Couldn't Fit It In': Gender and Unequal Outcomes in Academic Careers". *Gender, Work & Organization*, Vol. 12, N° 1, pp. 50-72.
- Rebolledo, L. y Espinoza, M. (2016). "Género, Universidad e Investigación. Una tríada compleja". *Revista Anales, Santiago de Chile*, N° 11, pp. 155-171.
- Rossiter, M. W. (1993). "The Matthew Matilda Effect in Science". *Social Studies of Science*, Vol. 23, N° 2, pp. 325-341.
- Rossomando, M. P., Vilela, F. y González, M. (2019). *Estructura científica en clave de género en la UNSJ. Estudios del impacto del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores (PROINCE) y la Carrera del CONICET (2003-2018)*. Recuperado de <http://www.sociologiasanjuan.com.ar/>.
- Rossomando, M. P. (2021). "¿Paridad o espejismo de igualdad normativa? Análisis de la estructura científica y universitaria de la UNSJ en clave de género". *ReviISE*, Vol. 17, N° 15, pp. 77-101. Recuperado de <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/535>.
- Sagebiel, F. y Dahmen, J. (2006). "Masculinities in organizational cultures in engineering education in Europe: results of the European Union project WomEng". *European Journal of Engineering Education*, Vol. 31, N° 1, pp. 5-14.
- Suter, C. (2006). "Trends in Gender Segregation by Field of Work in Higher Education, en OECD". *Women in Scientific Careers: Unleashing the potential*. Francia: OECD Publishing.
- Szenkman, P., Lotitto, E. y Alberro, S. (2021). *Mujeres en ciencia y tecnología: cómo derribar las paredes de cristal en América Latina*, N° 206. Recuperado de <https://www.cippeec.org/publicacion/mujeres-en-ciencia-y-tecnologia-como-derribar-las-paredes-de-cristal-en-america-latina/>.

La exportación del modelo *think tank* en Argentina

Evolución institucional del CEDES y su relación con la Fundación Ford (1975-1989)

Think Tank model exportation in Argentina

Institutional evolution of th CEDES

and its relationship with de Ford Foundation (1975-1989)

Juan Jesús Morales | ORCID: orcid.org/0000-0002-0616-0449

juanjemorales@hotmail.com

Universidad Católica Silva Henríquez

Chile

Peter Mitchell | ORCID: orcid.org/0000-0002-4487-1786

petemitch24@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Recibido: 5/5/2021

Aprobado: 8/6/2022

Resumen

El presente artículo examina la evolución institucional del Centro de Estudios Estado y Sociedad (CEDES). Este caso específico posibilita el estudio analítico de cómo el modelo de *think tank* estadounidense fue recibido críticamente por un centro académico argentino y cómo la Fundación Ford cumplió un rol fundamental a la hora de exportar este tipo de institución. El recorte temporal se justifica por el año de creación del CEDES y el final del gobierno de Raúl Alfonsín, un arco histórico que permite observar el tránsito, con sus matices, límites y conciliaciones, de este centro académico a una institución de tipo *think tank*. Respecto a la metodología, se han utilizado entrevistas semiestructuradas, documentos del CEDES y de la Fundación Ford. Se concluye que este centro académico batalló por su proyecto intelectual y se resistió a asumir las funciones típicas de un *think tank* estadounidense.

Palabras clave: Cedes, Centro Académico Independiente, Think Tank, Fundación Ford, Argentina.

Abstract

This article examines the institutional evolution of the Center for the Study of State and Society (CEDES). This case study allows for an analytical review of how the American *think tank* model was received critically by those at the Argentine academic center, and the fundamental role that the Ford Foundation played in its attempt to export this type of institution to Argentina. The period of study begins with the year of CEDES' founding and concludes with the end of the Raúl Alfonsín administration; a period of time in which can be observed the transition of CEDES, along with its nuances, limits, and conciliations, from an academic center to an institution with characteristics of that of a think tank. With respect to methodology, supporting evidence was gathered via semi-structured interviews as well as documents from CEDES and the Ford Foundation. It is concluded that this academic center fought for its intellectual project and resisted assuming the typical functions of an American *think tank*.

Keywords: CEDES, Independent Academic Center, Think Tank, Ford Foundation, Argentina.

Este artículo recoge resultados del Proyecto FONDECYT de Iniciación a la Investigación 2015 N° 11150026, dirigido por Juan Jesús Morales y titulado: *Una alianza para la democracia: la Fundación Ford y el circuito latinoamericano de centros académicos independientes en tiempos de autoritarismo (1969-1990). Un análisis de los casos de CEDES, CEBRAP y CIEPLAN*. Además, toma resultados de la tesis de Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos, *Think tanks, expertos y diplomacia académica. Un estudio socio-histórico sobre la Fundación Ford en Argentina (1975-1983)*, de Juan Jesús Morales, defendida en la Universidad de Buenos Aires en septiembre de 2020.

Introducción

La inestabilidad política padecida en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX afectó el desarrollo de sus ciencias y de sus instituciones académicas y universitarias. Los quiebres democráticos y la persecución ideológica alteraron en numerosas ocasiones el ejercicio de la libertad académica y trastocaron no pocas reformas educativas o procesos de consolidación del sistema científico nacional. En la década de 1970, en respuesta a la inestabilidad política, a la crisis universitaria y a la falta de una base institucional para la realización de investigaciones independientes, varios científicos sociales recurrieron a las agencias internacionales para fundar sus propios centros académicos autónomos. Algunos de estos centros, que emergieron como refugios transitorios a la espera de la normalización de las universidades, luego se convirtieron en *think tanks* durante la transición democrática.

En este artículo nos detendremos en el caso concreto del **Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)**, financiado en sus inicios por la **Fundación Ford**. Este centro académico, creado en el año 1975 gracias a una ayuda financiera de esta institución filantrópica estadounidense, concentró a una pléyade de importantes científicos sociales e intelectuales, tales como Guillermo O'Donnell, Oscar Oszlak, Elizabeth Jelin, Adolfo Canitrot, Jorge Balán, Marcelo Cavarozzi, Roberto Frenkel u Oscar Landi. De esta forma, observamos cómo esta ayuda financiera sirvió para proteger a este reducido número de académicos, evitando con esa medida el obligado exilio, y a la vez rastreamos hasta qué punto la donación filantrópica condicionó sus líneas de investigación en temas tales como el Estado, el cambio social o la economía, e influyó también en el acercamiento y tránsito de varios de estos intelectuales al ámbito de la política. Por tal motivo, el objetivo principal de este trabajo es analizar la evolución del rol que cumplió el CEDES durante la dictadura cívico militar (1976-1983) y el gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989), examinando en particular la emergencia de este centro como uno de los primeros *think tanks* en Argentina (Thompson, 1994; Heredia, 2011).

Un eje central del análisis propuesto es comprender la relación mantenida entre el CEDES y la Fundación Ford en cuanto a la capacidad de esta institución filantrópica de plantear sugerencias y delimitaciones de la agenda, de las líneas y de los temas de investigación del centro académico argentino. En este trabajo nos interesa, por tal motivo, identificar la pretensión de la Fundación Ford por convertir al CEDES en un centro prag-

mático, a semejanza de las funciones típicas de cualquier *think tank* estadounidense, y la resistencia, en cambio, del centro argentino por seguir adelante con un proyecto más intelectual y de reflexión política. De hecho, en las siguientes páginas se mostrará cómo la financiación extranjera permitió la subsistencia y la conquista de espacios de autonomía del CEDES en un contexto difícil y violento como fue el de la dictadura cívico militar en Argentina, a la vez que este centro trataba de incorporar críticamente las orientaciones de la Fundación Ford y conciliarlos con sus propios intereses académicos, intelectuales o políticos.

De esta forma, sobresalen en los hallazgos los matices, ciertas disconformidades y algunos disensos de esta relación entre instituciones, pero también se encuentran los acuerdos y las capacidades de negociación de la entidad receptora de recursos con la entidad financiadora, estableciéndose una relación heterónoma entre la autonomía y la dependencia académica (Beigel, 2010). Fue una situación compleja para el CEDES en los años de la dictadura cívico militar, pues la situación política puso al centro de estudios en una situación de dependencia respecto a la Fundación Ford, al no tener posibilidad de conseguir financiamiento público o nacional. Precisamente, este enfoque sobre la dependencia es el adoptado en el presente artículo, el cual es complementado con perspectivas propias de la sociología política y la historia intelectual latinoamericana (Baca Olamendi y Cisneros, 1997) pues el caso específico del CEDES posibilita un estudio analítico de cómo el modelo de *think tank* estadounidense fue recibido por un centro latinoamericano y cómo la Fundación Ford cumplió un rol fundamental a la hora de exportar este tipo de institución en la región. El recorte temporal se justifica por el año de creación del CEDES y el final de la administración de Raúl Alfonsín, de la cual muchos investigadores del centro formaron parte; un arco histórico que nos permitirá observar con más claridad el tránsito de este centro académico a una institución de tipo *think tank*. Nos apoyamos en entrevistas realizadas a informantes clave, en documentos del CEDES y de la Fundación Ford que fueron analizados por medio del análisis de contenido para así comprender las claves explicativas de esta evolución y cumplir con el objetivo principal propuesto¹.

¹ Para el acopio de fuentes documentales, los autores de este trabajo realizaron sendas estancias de investigación en el Archivo de la Fundación Rockefeller (Nueva York, Estados Unidos) con lo que pudieron consultar archivos, documentos y material bibliográfico de las ayudas y de las becas concedidas por la Fundación Ford a CEDES entre 1975 y 1989.

Sobre el modelo *think tank*: discusión y exportación en América Latina

Para comprender el tránsito institucional del CEDES haremos en este apartado un breve repaso a la discusión teórica del modelo *think tank* y prestaremos atención a su recepción en América Latina. La literatura especializada, sobre todo la anglosajona, cuenta con una gran tradición y ha hecho un esfuerzo sistemático por dar contenido a esta categoría, por elaborar tipologías con el fin de clasificar a estas instituciones de la sociedad civil y también por rastrear sus orígenes históricos (Stone, 1996; Wiarda, 1999; Rich, 2004; McGann y Whelan, 2020). Desde América Latina, en cambio, el estudio de los *think tanks* se ha ido desarrollando de manera sistemática y continuada en los últimos años (Mendizábal y Sample, 2009; Garcé y Uña, 2010; Salas-Porrás, 2018). Principalmente, en la región han proliferado los trabajos dedicados a comprender su participación en la vida política democrática, el estudio de casos sobre *think tanks* de derechas, centros de pensamiento neoliberales y conservadores, así como también su vinculación con los partidos políticos (Fischer y Plehwe, 2013; Rocha, 2017 y 2019). Sin embargo, y a pesar de haber una abundante bibliografía sobre el tema, *no existe consenso sobre lo que sería un think tank típico o modelo*” (Alenda, Gartenlaub y Fischer 2020:121).

En efecto, es problemática la caracterización de estos centros. No obstante esta dificultad, entendemos el concepto de *think tank* como un instituto o centro académico que tiene la función principal de realizar investigaciones sobre un tema o un grupo de temas seleccionados, con el objetivo de movilizar la opinión pública y proveer una base de información útil para la formulación y elaboración de políticas públicas. Según McGann, los *think tanks* son *organizaciones que generan investigación orientada a la política, al análisis y al asesoramiento sobre cuestiones nacionales e internacionales, y que permiten al público tomar decisiones informadas sobre cuestiones de política* (2015:8). Hablamos, en síntesis, de conocimiento aplicado, proveniente muchas veces de los campos de las ciencias sociales y de la ciencia política, pero con el claro objetivo de influir en la opinión pública y, sobre todo, en la acción política de los gobiernos, los partidos políticos y el campo de poder en general.

El país en el que se ha desarrollado más el modelo *think tank* es, sin duda, Estados Unidos (Medvetz, 2012). Durante la primera mitad del siglo XX, la labor de los *think tanks* estadounidenses consistía, por lo general, en la elaboración de informes para el gobierno e investigaciones “científicas” más que en realizar estudios partidarios

o ideológicos. No obstante, nacieron con el objetivo de ser centros de incidencia en las políticas gubernamentales, poseyendo también mayor o menor filiación política. A partir de la década de 1950 empezó a cambiar radicalmente el papel que cumplieron estos centros, desempeñándose tanto en el ámbito académico como en el escenario político, jugando un papel instrumental en la formulación y elaboración de políticas públicas y en el encauzamiento de la opinión pública sobre los asuntos políticos. Lamo de Espinosa los describe como *organizaciones que realizan investigación y propuestas en temas de interés público, tales como políticas públicas, estrategia política, economía y finanzas, seguridad, terrorismo y, en general, relaciones internacionales* (2018:307). El modelo *think tank* alude también al carácter profesional que la política desarrollaría en Estados Unidos durante todo el siglo XX. Ese proceso de especialización de la actividad política coincidiría con la diferenciación y mayor complejidad de las tareas del Estado moderno a la par que el desarrollo de la sociedad civil y de sus medios de comunicación y la emergencia también de nuevas instituciones partícipes de la actividad democrática.

El origen de los *think tanks* en América Latina es, en cambio, bien diferente a lo sucedido en Estados Unidos y está ligado a los llamados *centros académicos independientes* (Brunner, 1985; Lladser, 1986; Brunner y Barrios, 1987). Esta categoría remite a la conformación a nivel regional de un sector de nuevos organismos e instituciones de investigación y difusión de las ciencias sociales y la ciencia política, de naturaleza colectiva y regidos por un estatuto privado. Los centros académicos independientes fueron resultantes, principalmente, de los procesos de diferenciación de los sistemas nacionales de enseñanza superior y de investigación científica que se desarrollaron en América Latina (sobre todo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) bajo el contexto de las últimas dictaduras cívico militares (Morales y Algañaraz, 2016). Muy importante para la creación de estos centros académicos fue la ayuda de la cooperación internacional como las agencias estadounidenses **Fulbright Program** o **USAID**, la canadiense **International Development Research Centre (IDRC)**, la **Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC)**, la **NOVID-CEBEMO** de Holanda o la **CNRS-CCFD** de Francia (Beigel, 2010:53), y de las instituciones filantrópicas estadounidenses, destacando en esos años la extensa red de centros académicos independientes articulada alrededor de la Fundación Ford (Morales, 2017).

Por ejemplo, el **Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP)** fue el primer centro latinoamericano que recibió financiamiento de la Fundación Ford en 1969. En 1970 apoyó en Colombia la creación de la **Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO)**. También ayudó a fundar el **Instituto de Estudios Peruanos (IEP)**, como en Uruguay la Fundación Ford jugó un papel importante en la creación en 1975 del **Centro de Investigaciones Económicas (CINVE)** y del **Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU)**. Ese mismo año era fundado en Argentina el CEDES con fondos de la Fundación Ford. El año siguiente se crearía en Chile la **Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN)** (Fox y Manitzas, 1980). Esta incipiente red jugó un papel fundamental como lugar de refugio de científicos sociales e intelectuales latinoamericanos, proporcionándoles una plataforma institucional que les permitió seguir trabajando en sus respectivos países bajo un entorno autoritario. Pudieron, además, realizar investigaciones conjuntas sobre temáticas regionales emergentes, como las llamadas *políticas de normalización económica* aplicadas por las dictaduras militares del Cono Sur y que significaron la implementación del modelo neoliberal y la aplicación más extrema de la ortodoxia monetarista y librecambista de la Escuela de Chicago y de las ideas de Milton Friedman (Foxley, 1982). Por estas y otras

investigaciones los intelectuales de estos centros obtuvieron un cierto grado de prestigio y reconocimiento en la región como importantes productores de conocimiento crítico y saber experto.

Ya durante la década de 1980, cuando varios países de la región empezaron las transiciones democráticas, *muchos de los individuos que ahora están ocupando cargos importantes en el diseño de políticas dentro de los nuevos gobiernos democráticos provienen de o han sido influidos directamente por estos centros independientes* (Ford Foundation, 1986). Por supuesto, estamos analizando élites intelectuales que tuvieron el apoyo suficiente para vincularse con la política y generar cambios en sus respectivos países de manera similar a los *think tanks* estadounidenses. Pues, según Dezalay y Garth, *las inversiones en conocimiento provenientes del exterior también lograron reproducir una clientela de protegidos que ocupaban posiciones bastante similares en los ámbitos de poder de sus propios países* (2005:219). La experiencia del CEDES y su relación con la Fundación Ford permite el análisis de la recepción de este modelo de *think tank* estadounidense como un complejo proceso de negociación, reinterpretación y reelaboración de esta categoría. Incluso este proceso presenta actos de resistencia por parte de las y los miembros del CEDES, ya que estos procesos de transferencia y adopción de modelos institucionales no son lineales ni tienden a la pasividad de los agentes. Veámoslo a continuación.

Antecedentes y primeros pasos del CEDES

El CEDES fue creado en Buenos Aires en julio de 1975 a partir de una donación de la Fundación Ford². Según la visión de la propia institución fi-

² Para evaluar el grado de autonomía del CEDES hubiera sido conveniente conocer el peso de las donaciones de la Fundación Ford respecto del total del presupuesto del centro en el período de estudio seleccionado. Sin embargo, en el trabajo de archivo realizado y en la revisión sistemática de documentos únicamente se encontró un presupuesto estimado del CEDES entre los años 1979 y 1981. Para el año 1979 el total de presupuesto estimado era de US\$296.000: US\$90.000 (Fundación Ford), US\$75.000 (SAREC), US\$22.000 (IDRC), US\$30.000 (Fundación Tinker), US\$20.000 (PNUD), US\$20.000 (becas individuales), US\$35.000 (proyectos en gestión), US\$3.000 (suscripciones) y US\$8.000 (intereses). Para 1980 el total del presupuesto estimado era de US\$320.000: US\$90.000 (Fundación Ford), US\$90.000 (SAREC), US\$22.000 (IDRC), US\$30.000 (Fundación Tinker), US\$25.000 (becas individuales), US\$25.0900 (proyectos en gestión), US\$25.000 (proyectos a negociar), US\$5.000 (suscripciones) y \$8.000 (intereses). Para el año 1981, el total del presupuesto estimado era de US\$313.000, US\$45.000 (Fundación Ford), US\$140.000 (subsidijs institucionales de otras fundaciones), US\$30.000 (becas individuales), US\$90.000 (subsidijs para proyectos específicos) y US\$8.000 (suscripciones) (*Reseña de actividades 1979*, CEDES, Buenos Aires,

lantrópica, la creación de este centro se debió a que un “pequeño contingente de científicos sociales argentinos (...) deciden mantenerse en su país para investigar la cruel y devastadora realidad en la que vivían y ayudar a buscar una alternativa humana a ese proceso.”³ Sin embargo, la relación entre la Fundación Ford y los investigadores del CEDES se remontaba a una década antes, cuando a mediados de los 60 la Fundación financió en el

diciembre de 1988, s/p. Reporte oficial del CEDES para la Fundación Ford. -RAC Record Group 07500550-). Estos datos estimados más las donaciones finalmente realizadas por la Fundación Ford permiten identificar cómo la institución filantrópica estadounidense concentró sus fondos destinados al CEDES en dos momentos: en los inicios de la institución y a partir del año 1986, lo que problematiza y cuestiona la hipótesis de que la autonomía del centro aumentó cuando se restableció la democracia y el gobierno entregó fondos concursables a los centros privados independientes. Las donaciones realizadas por la Fundación Ford indican lo contrario.

³ Request No. ID-3175 *Partial support for CEDES' research and publications, Supplement No. 2*, de David. E. Bell para Franklin A. Thomas, 22 de julio de 1979, p.5.

Instituto Torcuato Di Tella la creación de un centro académico dedicado a la ciencia política y a la administración pública: el **Centro de Investigaciones en Administración Pública (CIAP)**. Aquel programa contemplaba la formación de un plantel de investigadores con estudios de posgrado en universidades estadounidenses. Entre los investigadores que recibieron becas de la Fundación Ford para estudiar sus doctorados en Estados Unidos destacan varios miembros del núcleo fundador del CEDES: Guillermo O'Donnell, Oscar Oszlak, Marcelo Cavarozzi y Horacio Boneo.⁴

Las estadias de estos investigadores argentinos en los Estados Unidos les permitieron aprender las técnicas y conocimientos especializados en la ciencia política, así como también tuvieron la oportunidad de establecer contactos personales y académicos con miembros importantes del circuito intelectual internacional, como Albert Hirschman o David Apter, quienes además tuvieron una estrecha relación con la Fundación Ford. Por ejemplo, Hirschman trabajó como consultor para la Fundación Ford en varios proyectos financiados en América Latina durante de las décadas de 1960 y 1970. Además, fue profesor visitante en varias universidades latinoamericanas, y es citado por Guillermo O'Donnell y Oscar Oszlak como uno de los profesores más influyentes en sus trayectorias intelectuales y académicas (Camou y Soprano Manzo 2007:192). David Apter, por su parte, fue profesor de varios de los becarios de la Fundación Ford durante su tiempo como director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California-Berkeley. Además de ser el profesor de Marcelo Cavarozzi y Oscar Oszlak durante sus estudios de posgrado en la Universidad de California-Berkeley, fue profesor de Guillermo O'Donnell durante su tiempo en Yale (Camou y Soprano, 2007:192-197). Al igual que Hirschman, Apter tuvo una estrecha relación con la Fundación Ford y trabajó como consultor en América Latina en varios proyectos durante las décadas de 1960 y 1970.

Estos investigadores regresaron a Argentina a principios de la década de 1970 con títulos de posgrado y con contactos personales e intelectuales obtenidos en el extranjero. Gracias a esos capitales académico y social, empezaron a ocupar cargos como consultores y asesores técnicos en varias instituciones nacionales y en organismos regionales e internacionales como, entre otros, CLACSO, la CEPAL, la ONU y la OEA⁵. La partici-

pación de los investigadores argentinos en estas organizaciones les otorgó legitimidad y reconocimiento por parte de la comunidad académica regional y también por parte de los propios oficiales de la Fundación Ford. En efecto, fueron vistos de manera muy positiva por esta institución filantrópica en cuanto su capacidad de fomentar colaboraciones con otros investigadores y organismos de la región, como en establecer vínculos políticos importantes que pudieran ser claves a futuro. En palabras de James Gardner, oficial de la Fundación Ford, *estamos claramente apostando por los individuos aquí involucrados*⁶.

No extraña que ante el contexto de inestabilidad política y de fuerte polarización ideológica que padecía Argentina a principios de la década de 1970, con una crisis universitaria análoga y con falta de una base institucional para el estudio de las ciencias políticas, la Fundación Ford decidiese apoyar a este grupo de investigadores en la creación del CEDES. Ello significaba, además, una apuesta por intentar comprender las causas principales del deterioro político en el país y generar modelos conceptuales para un futuro escenario democrático. El tema del Estado elegido por el CEDES en este sentido fue de suma importancia para los oficiales de la Fundación Ford, pues según Kalman Silvert, *tomamos la decisión unánime de que en algún lugar de la trama de fenómenos que llamamos "Estado", "nación", "participación", "ciudadanía" y "gobierno" yacen las posibilidades más prometedoras para entender el desarrollo latinoamericano*⁷.

El CEDES les proporcionó a estos investigadores argentinos, además, una plataforma para consolidar una importante red de contactos académicos regionales e internacionales (Brunner y Barrios, 1987:131-132). Durante la dictadura militar, el centro jugó un papel central en la producción de conocimiento como sede central del **Grupo de Estudios sobre el Estado** de CLACSO, del cual Guillermo O'Donnell y Oscar Oszlak fueron fundadores. De hecho, CLACSO fue clave para el funcionamiento de los centros académicos latinoamericanos y sus integrantes, actuando como un foro de intercambio y una plataforma de encuentro, proporcionándoles mayor acceso al circuito regional y posibilitando la realización de trabajos colectivos (Bayle, 2008). Para los investigadores del CEDES este espacio fue clave para consolidar también su prestigio en la región como expertos en los estudios sobre el Estado y la administración pública. Además, estos vínculos de cooperación académica calzaban con la estrategia de la Fundación Ford respecto a este centro a la hora de establecer "redes", pues sirvieron

⁴ Guillermo O'Donnell estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Yale; Oscar Oszlak y Marcelo Cavarozzi estudiaron Administración Pública en la Universidad de California-Berkeley; Horacio Boneo estudió Economía y Administración Pública en la Universidad de Syracuse.

⁵ Por ejemplo, entre 1970 y 1974, Oscar Oszlak participó en varias "reuniones de expertos" patrocinadas por la CEPAL, además de ser asesor y consultor para la ONU. Marcelo Cavarozzi, por su parte, trabajó como consultor para la OEA además de ocupar varios cargos con las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) (Di Tella, 1979:329-334).

⁶ *Request for A-Status: Center for State and Society-CEDES (Argentina)*. Memorandum de James Gardner a Nita Manitzas y Richard Dye, 1 de agosto de 1975.

⁷ *Request for A-Status: Center for State and Society-CEDES (Argentina)*. Memorandum de Kalman Silvert a Richard Dye, 30 de julio de 1975.

como *vehículos no sólo para introducir a los argentinos en el tejido de las becas latinoamericanas, sino también para extender el alcance de la ciencia social latinoamericana a los colegas de otras regiones*⁸.

Durante los primeros años, el proyecto intelectual del CEDES destacó, además de estudiar al Estado argentino y latinoamericano, por su programa de investigaciones destinado a explicar las dinámicas del autoritarismo en América Latina y las nociones de dominación y poder en las sociedades de la región. Estos estudios se complementaban con trabajos económicos y de análisis de documentos. Según la declaración de objetivos de esta institución del año 1977,

el conocimiento de la actual situación socioeconómica y política de los países latinoamericanos requiere discernir la especificidad histórica y contemporánea de sus estructuras productivas, sus clases sociales, sus mecanismos de dominación y sus estados. La meta principal del CEDES consiste en contribuir a ese conocimiento y a la exploración de alternativas de cambio respecto de la situación y tendencias observables en la región. *Reseña de Actividades (CEDES, 1977:1)*

En palabras del propio O'Donnell, estaban dedicados a la comprensión y al *replanteo crítico de la problemática de la dominación, en la que las clases y Estado constituyen un momento de privilegiada importancia*⁹.

Los trabajos del CEDES se orientaron, por tanto, a *categorizar el concepto de dominación dentro del plano social (estructura de clases y expresiones organizativas) y del plano político (estudio del estado y la vinculación con el primer plano)*¹⁰. El conocimiento económico, en cambio, no era una prioridad. De hecho, los oficiales de la Fundación Ford señalaron esta laguna y recomendaron incorporar una línea de investigación en economía¹¹. El interés estaba en que el CEDES (así como otros centros financiados por la Ford, como CIEPLAN o FEDESARROLLO) adquiriera competencias propias de los *think tanks* estadounidenses en materia de elaboración efectiva de políticas públicas, asesoría a líderes o partidos políticos, y, principalmente, en asumir la disciplina económica como una actividad técnica y altamente especializada, ligada al desarrollo de metodologías econométricas y a la comprensión del libre mercado y apertura de las economías nacionales al exterior (Uribe, 2011). Para tales fines, el CEDES incorporó en 1977 a los economistas Adolfo Canitrot, Roberto Frenkel, Pablo Gerchunoff, Guillermo Flichman, Jaime Sujoy y Francisco Garra.

Sin embargo, y a pesar estas contrataciones, el CEDES siguió un perfil intelectual y de clara orientación multidisciplinar. Los investigadores del centro, según la visión de Nita Manitzas, oficial de la Fundación Ford, eran *investigadores politizados y no [...] tecnócratas*¹². Ello nos habla, por supuesto, de una forma distinta de entender la economía, la sociedad o el hacer política. En palabras de Elizabeth Jelin, *el papel que cumplió el CEDES fue un papel de resistencia intelectual durante el periodo de dictadura*¹³. De esta forma, entender a este centro como un lugar de resistencia intelectual implica verlo como una institución en el que las ciencias sociales y políticas pudieron sobrevivir y desarrollarse bajo un contexto autoritario. Además, la idea de resistencia intelectual apela a una mirada mucho más reflexiva que pragmática sobre la actividad o el oficio del científico social. Según documentos de la Fundación Ford, la incorporación de *Jorge Balán, sociólogo que trabajó con la Fundación en Brasil y Guillermo Flichman, un economista agrario [...] le da al centro un aire diverso tan necesitado para comprender las complejas preguntas que conciernen a CEDES*¹⁴.

La presencia de Guillermo O'Donnell (cientista político), Marcelo Cavarozzi (cientista político y con formación en economía), Oscar Oszlak (cientista político), Horacio Moneo (ingeniero), Adolfo Canitrot (ingeniero civil), Guillermo Flichman (economista agrario y perito agricultor enólogo), Roberto Frenkel (econometría y matemático), Elizabeth Jelin (socióloga), Laura Golbert (socióloga) y Jorge Balán (sociólogo), convertían a este centro de estudios en *un espacio de reflexión crítica sobre la realidad argentina y latinoamericana* que seguramente no poseía ningún otro centro de la región financiado por la Fundación Ford¹⁵. Esta pluralidad de voces hacía que el CEDES tuviera una amplia y variada agenda de investigación, con temas verdaderamente diversos y sin relación aparente entre sí. Por ejemplo, en 1978, Jorge Balán estudió sobre *Clases sociales y desarrollo regional en la Argentina, Tucumán y Mendoza, 1870-1930*, mientras que Adolfo Canitrot se dedicó a investigar sobre el *Análisis estructural de la política económica en la Argentina*¹⁶. A principios de la década del 1980, el CEDES, como vemos, percibía su proyecto institucional como un proyecto intelectual, destinado, según las palabras del director de

¹² *Inter-office memorandum, Center for Studies of the State and Society (PA750-0550)*. Memoria de Nita Rous Manitzas (Lima) a Kalman H. Silvert (New York), 1 de marzo de 1976, p.3.

¹³ *Entrevista realizada a Elizabeth Jelin*, Buenos Aires, 4 de octubre de 2018.

¹⁴ *Grantee's Narrative Report, Center for Studies of the State and Society (PA750-0050A)*. Reporte de Nita Rous Manitzas (oficina de Santiago) a James R. Himes (New York), 17 de enero de 1978, p.1.

¹⁵ *Carta de Oscar Oszlak (Buenos Aires) a Richard Dye (Bogotá)*, 22 de agosto de 1980, p.3. Anexo 7. *Currículos de los investigadores de CEDES*, CEDES, 1978.

¹⁶ *Anexo 3. Investigaciones desarrolladas durante 1978*. CEDES, 1978.

⁸ *Request for A-Status: Center for State and Society*. Solicitud de donación de Nita Manitzas a Richard Dye, 25 de junio de 1976.

⁹ *Carta de Guillermo O'Donnell (desde Buenos Aires) a Nita Manitzas (Lima)*, 22 de abril de 1976:3.

¹⁰ *Reseña de Actividades*, CEDES, 1977:1.

¹¹ *Informe narrativo*, CEDES, 1977:1.

entonces, Oscar Oszlak, a que sus investigadores consigan ser mejores observadores críticos y analistas de nuestra realidad social, convencidos de que eran un grupo que podía todavía consolidarse aún en circunstancias desfavorables, cuando ya se

avizoran nuevos escenarios y se hace más perceptible el papel que podemos jugar en el futuro debate sobre la institucionalización del país¹⁷.

¹⁷ Carta de Óscar Oszlak (Buenos Aires) a Richard Dye (Fundación Ford, oficina de Bogotá), 22 de agosto de 1980, p. 4.

Sobre la definición del proyecto intelectual del CEDES

Entre los años 1980 y 1983 se va a tensionar el proyecto institucional del CEDES a la par y en relación con los cambios de la política y de la sociedad argentina. Fueron años difíciles, duros, marcados por la Guerra de las Malvinas, pero, también, esperanzadores al abrirse el proceso de apertura y democratización de ese país. Pero, paradójicamente, y ante ese halagüeño contexto, el centro va a atravesar algunos conflictos internos. Por un lado, la apertura permitió el crecimiento de las audiencias de los trabajos y de las investigaciones de sus miembros tanto de manera local como internacionalmente. Con mayor frecuencia fueron requeridos por los medios de opinión pública a medida que en el país comenzó a difundirse la necesidad de información y discusión sobre cuestiones culturales, sociales y políticas claves. Esto es: los científicos sociales del CEDES son reconocidos como intelectuales, pero también comienzan a ser vistos como expertos. El saber especializado empieza a ser reclamado. Pero, por otro lado, el centro debió enfrentarse al deterioro de su situación económica. En una carta de Oscar Oszlak dirigida en agosto de 1980 a Richard Dye, funcionario de la Fundación Ford, sobrevuelan estas inquietudes:

Es imposible anticipar cuánto hay de temporario o permanente en las negativas condiciones contextuales que enmarcan nuestra actividad. Pero es importante tener en cuenta que lo que está en juego es la posibilidad misma de investigación independiente en ciencias sociales en la Argentina. Sabemos que los restantes centros de investigación pasan por situaciones similares. Que se trata, por las razones explicadas, de un fenómeno de alcance global. Por eso debemos apostar a que la permanencia institucional vaya más allá de la vigencia de las actuales condiciones restrictivas. Sólo así mantendremos un espacio de reflexión intelectual que contrarreste, al menos en parte, el monoorde soliloquio que el régimen actual recita desde hace años a una sociedad arrinconada. (p. 4)

Las anteriores palabras de Oszlak recogen las dudas financieras que flotaban en el ambiente

del CEDES alrededor de su continuidad institucional. Pero también sirven para comprender el significado y valor que los miembros de ese centro académico otorgaban a su propia institución como un *espacio de reflexión intelectual*, identificándose con un proyecto académico, intelectual y también político ligado, como así creemos, a tradiciones propias de entender el conocimiento y el rol del científico social al servicio público de la sociedad civil. Una carta del 9 de diciembre de 1981 de William Saint a Jeffrey Puryear, ambos oficiales de la Fundación Ford, permite entender esta forma de hacer política del CEDES y la participación de sus miembros en *actividades paralelas que no son de investigación*, ya que

varios de ellos están participando en las discusiones sobre la posible reorganización política en el país, y varios mantienen su participación activista en las comunidades urbanas que han sufrido de la reubicación forzosa durante los últimos años. En general, la impresión fue que el CEDES se encuentra bien comprometido en el desafío de reconstruir un sistema político funcional (y más democrático) en Argentina, y está buscando activamente formas de contribuir a este proceso. (p. 2)

Efectivamente, el CEDES contribuyó a construir la política **desde abajo**, en sentido de articular y tejer redes con organizaciones culturales, políticas e intelectuales de la sociedad civil argentina, bajo *un esfuerzo de acumulación de debates, propuestas e ideas, que pudieran volcarse hacia fuera, es decir, hacia la sociedad y el estado, a partir del momento en que se iniciara un proceso de distensión y apertura democrática*¹⁸. Sin embargo, también el CEDES ayudó a construir la política **desde arriba**, en tanto varios de sus miembros actuaron como élites tecnocráticas en la producción de política económica. Esto se aprecia durante los meses de la Guerra de las Malvinas (abril/junio de 1982), cuando la dictadura cívico militar dio muestras de debilidad y agotamiento. La derrota ante Gran Bretaña confirmaría para las fuerzas opositoras

¹⁸ *Informe de actividades Julio 1985-1986*, CEDES, Buenos Aires, 1986, pp. 1 y 2.

democráticas la necesidad de aglutinarse y diseñar un proyecto político y económico. El CEDES, en cierta forma, participaría de ese proceso con sus economistas Roberto Frenkel y Adolfo Canitrot a partir del **Proyecto de economía internacional**. Una investigación que, en palabras de Oscar Oszlak, tenía el propósito de

mirar hacia adelante, y no limitarse simplemente al análisis crítico del pasado. Es hoy importante en la Argentina pensar la teoría económica con un propósito constructivo colocándose en la posición ideal de quien, en un contexto de democracia política, debe tomar a su cargo el diseño de la política económica. (p. 2)¹⁹

Estaban produciéndose cambios importantes y, en cierta medida, irreversibles y conducentes a la transición democrática. Argentina padecía, junto con la crisis política, una severa crisis en términos de inflación, recesión y endeudamiento externo, heredada de la transformación económica radical implementada hasta principios de 1981 por Martínez de Hoz (Córtazar, Foxley y Tokman, 1984). En un contexto de vertiginoso deterioro, se pasó de una gradual liberalización

a una situación de rápida transición en la que el único objetivo estratégico al que se aferraron las fuerzas armadas ha sido el de tratar de imponer condicionamientos al futuro gobierno constitucional, o negociar acuerdos con él, en lo referido a la cuestión de los desaparecidos y los métodos de represión ilegal. (p. 1)²⁰

Para la sociedad en general y para los partidos políticos en particular, era una situación extrema. No solamente era necesario el análisis teórico de aquella situación, sino que también había que elaborar programas de política social, económica, discutirlos y difundirlos en los medios partidistas.

La idea de que los economistas tenían que ser los actores clave para consolidar la democracia en América Latina en los 80 y 90 tenía mucho que ver con una construcción hegemónica respecto a las características, credenciales y responsabilidades de esa actividad profesional, alejada, en teoría, de la política, del tradicional ideologismo y populismo latinoamericano, no contaminada por unas ciencias sociales regionales vistas como demasiado politizadas, y basada, en cambio, en criterios científicos, racionales y técnicos. Una profesión, además, canonizada y reconocida por la academia

¹⁹ Informe narrativo 1982, enviado por Oscar Oszlak a Antonio Muñoz-Najar (Gerente Ejecutivo de la Fundación Ford, Lima) el 13 de mayo de 1982.

²⁰ Informe de avance y lineamientos de la próxima etapa. Documento interno de CEDES, firmado por Marcelo Cavarozzi e Hilda Sabato, 30 de septiembre de 1983.

estadounidense en su calidad de otorgar grados, méritos y reconocimientos, y acreditada también por las instituciones internacionales y regionales que definen y establecen los marcos de acción del sistema económico mundial (Drake, 1994; Heredia, 2015; Montecinos y Markoff, 2016). Se generó y se consagró la creencia de que la estabilidad económica permitiría lograr la deseada gobernabilidad democrática en Argentina.

Esta imagen dominante sobre el papel central de los economistas fue impulsada y extendida en la periferia latinoamericana por instituciones como la propia Fundación Ford. De hecho, esa idea de cómo se debía procesar la transición argentina en base al consenso y al desempeño económico es la que descuella en el memorándum dedicado al CEDES y escrito por William S. Saint y dirigido a William D. Carmichael el 22 de junio de 1982, en el que se señala que el *deterioro de las condiciones económicas y políticas* llama

la atención sobre un problema de larga duración y sin resolver. Dicho problema es la incapacidad de los argentinos para crear un consenso nacional sobre sus metas y prioridades que sea capaz de superar el caos político y el errático desempeño económico de los últimos años. De hecho, cuatro gobiernos militares desde 1955 no tuvieron más éxito que tres gobiernos civiles en lograr este objetivo. (p. 2)²¹

William S. Saint valoraba en ese escrito la oportunidad que se abría entonces al CEDES de participar *aunque de manera modesta pero importante en la reconstrucción de la democracia en Argentina*²². La Fundación Ford decidió, además, financiar diferentes programas de talleres y simposios dedicados a examinar el papel de los partidos políticos en ese proceso de reestructuración política, económica y social. La derrota de las Malvinas propició la eclosión con fuerza del tradicional multipartidismo argentino y, como decíamos anteriormente, aceleró la búsqueda de consensos y la generación de programas de gobierno. En esas tareas destacaron Frenkel y Canitrot, los economistas del CEDES, quienes a mitad de junio de 1982 comenzaron a trabajar a contrarreloj con ese fin, ligados al radicalismo, y en estrecha unión con el **Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)**²³. Un informe de la

²¹ Memorandum de William S. Saint (Lima) a William D. Carmichael (Nueva York), del 22 de junio de 1982. Subject: "Delegated-authority Grant: Center for the Study of State and Society (DAP829-0184)", p.2.

²² Memorandum de William S. Saint (Lima) a William D. Carmichael (Nueva York), del 22 de junio de 1982. Asunto: "Delegated-authority Grant: Center for the Study of State and Society (DAP829-0184)".

²³ Por cierto, fue el economista chileno y miembro de CIEPLAN, Ricardo Ffrench-Davis, el encargado de capacitar y formar a los economistas del CEDES en cuanto a política macroeconómica y apertura externa del futuro gobierno

Fundación Ford de octubre de ese año y firmado por Jane Barber Thery da cuenta de ese trabajo colaborativo, como también ponía nuevamente en aviso el poco peso institucional que tenía la economía dentro del CEDES:

La capacidad económica del CEDES parece bastante sólida. Esto se debe esencialmente al compromiso de Frenkel y Canitrot más que a la existencia de un gran número de economistas en el personal, o a un patrón de proyectos conjuntos entre economistas y otros científicos sociales. Desde la perspectiva de los asuntos internacionales, hay interés entre los economistas, pero su tiempo disponible para la investigación y la docencia es limitado. Con el proyecto financiado por el IDRC sobre los mercados de capitales, la enseñanza en IDES y sus otros proyectos, Frenkel y Canitrot fácilmente podrían llegar a estar agotados. Hay tres becarios en economía [...] pero ningún profesor adjunto. (p. 2)²⁴

La Fundación Ford miraba al CEDES desde un sesgo pragmático y reconociendo el peso que debía tener la economía en los asuntos políticos. El centro argentino, más allá de sus dos economistas seniors, no tenía un proyecto sostenido en ese ámbito. Es interesante señalar aquí la preocupación de la Fundación Ford de que el CEDES diera más atención a la investigación económica, comprensible en el difícil escenario argentino, lo que llevó a la entrega de financiamiento para contratar a economistas. A pesar de esas limitaciones, la Fundación Ford le reconocía como *uno de los pocos centros en Argentina que posee tanto la capacidad como el interés de seguir con esta difícil cuestión política/económica*²⁵. Es el juicio realista de Jane Barber Thery sobre el CEDES que apuntaba, además, al problema de la deuda externa contraída por la dictadura cívico militar. Por tal

democrático argentino. Pensemos que French-Davis dirigió durante esos años un *Taller de Investigación sobre Apertura Económica Externa*, financiado por la Fundación Ford y destinado a investigar y comprender la inserción de las economías latinoamericanas en el sistema económico mundial. Este economista chileno elaboró en esos años un enfoque económico alternativo al estructuralismo de la CEPAL y al monetarismo de la Escuela de Chicago, conocido como **neoestructuralismo** (French-Davis, 1988). Este economista y varios de sus compañeros, como Alejandro Foxley, Oscar Muñoz o Patricio Meller, hicieron que CIEPLAN, en la red de centros académicos financiados por la Fundación Ford, cumpliera la función de catalizar y extender las enseñanzas económicas recibidas en Estados Unidos. De la misma forma que CEDES cumplió la función de producir conocimiento teórico y político sobre el Estado autoritario latinoamericano, sobre el autoritarismo y las transiciones democráticas, del todo útil para los demás centros.

²⁴ *Visit to CEDES to discuss ongoing and new projects in international affairs*. Informe de Jane Barber Thery, del 18 de octubre de 1982.

²⁵ *Visit to CEDES to discuss ongoing and new projects in international affairs*. Informe de Jane Barber Thery, del 18 de octubre de 1982, p. 3.

motivo, había un gran interés en que este centro académico realizase propuestas que incluyeran *un fuerte vínculo entre la toma de decisiones políticas y económicas y el compromiso de producir un trabajo que pueda usarse para respaldar las decisiones de gestión de la deuda*, pensando también en la inclusión de *actores privados, públicos, nacionales e internacionales*²⁶. El apoyo de la Fundación Ford al CEDES era una forma de supervisar en terreno cómo se gestaba la transición democrática en Argentina, a partir de la reconstrucción política pero también desde la estabilidad económica. De ahí la importancia que se concedió a la disciplina económica y a su desarrollo en la periferia latinoamericana²⁷. Además, había un interés en que el país recuperase la legitimidad internacional, clave para insertarse en el sistema económico mundial y sentarse ante organismos como el **Fondo Monetario Internacional**, el **Banco Mundial** o el **Banco Interamericano de Desarrollo** a la hora de negociar o pagar la deuda externa contraída por la dictadura cívico militar. También la Fundación Ford se alineaba a los intereses del Tesoro estadounidense y de su banca, grandes acreedores de la deuda argentina (Delgado, 2013:101-110). Por supuesto, para el CEDES la transición a la democracia de 1983 marcó un antes y un después, no solamente en términos de su estabilidad financiera, siempre maltrecha,²⁸ sino que también significó el ganar mayor presencia pública en una sociedad en cambio.

²⁶ *Visit to CEDES to discuss ongoing and new projects in international affairs*. Informe de Jane Barber Thery, del 18 de octubre de 1982, p. 3.

²⁷ Pensemos, por ejemplo, en la valoración positiva que hacía la Fundación Ford respecto al centro académico chileno CIEPLAN como *modelo* a seguir en el desarrollo de la ciencia económica, la preocupación por los asuntos macroeconómicos y el estudio de cómo los países periféricos deberían insertarse en la incipiente economía mundial (Ford Foundation, 1985:71). Por lo que respecta al CEDES, los economistas del centro tuvieron una mirada heterodoxa y crítica respecto a las visiones económicas hegemónicas de la época, lideradas por las pautas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Esta heterodoxia se expresó en el Plan Austral que, entre otros aspectos, buscó mitigar de la mejor forma posible las acciones de control de la alta inflación de la época en relación con el costo social para los sectores de menores recursos de la sociedad argentina (Sanhueza, 2021).

²⁸ En un informe de abril de 1983 dirigido a la Fundación Ford se lanzaba la preocupación por unas remuneraciones más justas para el trabajo académico: *El problema de la medición relativa del salario percibido por un investigador del CEDES es de difícil solución. ¿Con quién podemos compararnos? No existe un mercado de trabajo académico en la Argentina. La dedicación exclusiva en la Universidad es prácticamente inexistente y su sucedáneo, la Carrera del investigador del CONICET, sufre los avatares de las finanzas públicas y de la política salarial del gobierno con su personal, que implicaron un descenso notorio desde 1981 al presente.* (Informe sobre la política de remuneraciones del CEDES, Buenos Aires, 22 de abril de 1983, p. 2.

El CEDES durante la transición a la democracia

La transición a la democracia en Argentina cambió el contexto histórico y político de ese país, como también repercutió en las coordenadas de acción del CEDES y, por supuesto, en la diplomacia de la Fundación Ford respecto a este centro. La apertura abría las posibilidades de que el conocimiento intelectual y crítico, como el saber experto y técnico, lograsen intervenir en la realidad política y social. Ese era el deseo de la Fundación Ford respecto al CEDES: convertirlo en un *think tank* de influencia política. Un mes antes de las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 1983, Jane Barber Thery escribía esta vez a Jeffrey Puryear sobre la estrategia que debía seguir el Programa Latinoamericano de esta institución filantrópica en relación al centro académico argentino y a aquel contexto:

En Argentina, por ejemplo, existe una reconocida falta de comunicación entre los principales partidos políticos, lo que es un mal augurio para la futura formulación de políticas multipartidistas, y el desafío de desarrollar plataformas partidarias bien informadas como distintas de los seguidores personales. Las estrategias para abordar estas cuestiones son difíciles de formular debido a que la situación en el Cono Sur está extremadamente politizada. En este contexto, la estrategia de nuestro programa es la de apoyar los esfuerzos de generación de información y análisis de calidad sobre temas reconocidos como centrales para las futuras políticas públicas y los esfuerzos de redemocratización. La participación de personas con diferentes perspectivas ideológicas es fundamental para fomentar la evaluación pluralista de los problemas nacionales y para evitar meramente sustentar los documentos de trabajo promovidos por los partidos políticos. También son deseables los mecanismos para difundir la información generada a una amplia audiencia, incluidos académicos, políticos y público en general. (pp. 2 y 3)²⁹

El desafío de consolidar las democracias latinoamericanas sobrepasa de las anteriores palabras. Por supuesto, con la transición argentina comenzaba en la región la llamada *tercera ola de*

mocratizadora (Huntington, 1991). Había muchas miradas puestas en ese país, dada su importancia económica, social y política para la región³⁰. Después de siete años de dictadura cívico militar, el gobierno electo de Raúl Alfonsín debía enfrentar apremiantes problemas: la hiperinflación, el desempleo, y la búsqueda de verdad y justicia por las violaciones de los derechos humanos (Gargarella, 2010; Pucciarelli, 2006). El CEDES y sus investigadores, de una u otra forma, participaron en esas tareas, unas veces desde el posicionamiento institucional, y otras veces desde los compromisos individuales adquiridos, principalmente los economistas y su labor en la política económica del gobierno radical. El dilema estuvo en cómo ser una institución presente en la vida académica y cultural del país y, a la vez, tomar compromiso político. Además, el centro produjo conocimiento sobre el proceso de la transición argentina desde distintas áreas y enfoques³¹. Estas acciones fueron sustanciales para la Fundación Ford a la hora de recopilar y manejar datos, también para comprobar y confirmar sus hipótesis de que los países del Cono Sur en general y Argentina en particular se caracterizaban por ser altamente politizados e inestables políticamente. Una imagen peyorativa que se va a identificar con la amenaza siempre presente del populismo y la desconfianza hacia la “política”. Esa visión, de hecho, es la que descuello en el informe del entonces Director del Programa Latinoamericano de la Fundación Ford, William. D. Carmichael, dirigido en febrero de 1984 al presidente de la institución, Franklin A. Thomas:

Idealmente, los partidos políticos actúan como mediadores entre el público participativo y el Estado. Los partidos políticos en Argentina, sin embargo, muy pocas veces han jugado este papel desde 1930, cuando se rompió el acuerdo sobre los términos de referencia básicos para un sistema político competitivo que reconocía la legitimidad de los diversos actores sociales. Desde entonces, la mayoría de los partidos políticos

³⁰ Raúl Alfonsín encabezaría la creación del MERCOSUR comandada por Argentina junto a Brasil a partir de la **Declaración de Foz de Iguazú**, firmada entre estos dos países el 30 de noviembre de 1985.

³¹ Como síntesis de los aportes teóricos del CEDES dedicados a reflexionar sobre el proceso de transición a la democracia en Argentina destacan los dos tomos compilados por Oscar Oszlak, *Proceso, crisis y transición democrática*, publicados en 1984 (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires).

²⁹ Carta de Jane Barber Thery a Jeffrey Puryear, *Political Parties and Redemocratization in the Southern Cone. Research Project proposal*, 27 de septiembre de 1983.

han querido excluir del poder a todos los demás actores políticos, lo que ha llevado a las fuerzas opuestas a adoptar lo que el profesor Albert Hirschman ha llamado estrategias de “salida”, en las que los individuos abandonan el sistema legítimo y vuelven a medios ilegítimos para lograr sus objetivos políticos. El resultado ha sido un sistema político inestable, caracterizado por partidos políticos débiles, negociaciones y acuerdos extraparlamentarios, intolerancia a los puntos de vista de los opositores, violencia generalizada y, más recientemente, gobiernos militares represivos. Esta falta de compromiso con un sistema político capaz de canalizar intereses diversos ha frustrado al gobierno democrático en Argentina: durante los últimos 50 años, solo un gobierno electo ha terminado su mandato designado.³²

Gracias a la experiencia del CEDES, la institución filantrópica obtuvo la receta a seguir para que el saber especializado producido por un centro académico latinoamericano tuviera éxito en su capacidad de generar programas de gobierno a favor de la deseada gobernabilidad política y estabilidad económica (Ford Foundation, 1983). Así sucedería después, sobre todo, con el caso de CIEPLAN en Chile, siendo la experiencia argentina de significativa relevancia (Huneus, 1997). Pero volviendo con el CEDES y su relación con la Fundación Ford, la apertura democrática implicó un nuevo escenario institucional para los investigadores del centro a la hora de tener mayor presencia en los partidos políticos, en la sociedad y en el Estado; además, se abría un nuevo escenario de normalización del sistema científico y universitario. La Fundación Ford valoró positivamente el *papel importante que el CEDES está jugando ahora en la docencia universitaria*³³. Varios de sus investigadores se sumaron al esfuerzo colectivo de mejorar la formación universitaria de un sistema académico y científico público en fase de reconstrucción (Bekerman, 2018). Por un lado, sintieron como primordial ayudar al *restablecimiento de la autonomía universitaria*, concursando a cargos docentes, y, por otro, quisieron sumarse al *proceso de renovación y expansión del CONICET*, integrándose en la carrera investigadora estatal³⁴. Para el CEDES fue entonces muy importante el *contribuir al fortalecimiento de los circuitos institucionales académicos y culturales argentinos*³⁵.

³² Request No. DCP-330. *Support for a series of workshops and publications on the role of Argentine political parties in a democratic political system*, de William D. Carmichael a Franklin A. Thomas, 23 de febrero de 1984:3-4.

³³ PPA: *Institutional Support to CEDES*, Carta de William S. Saint a Jeffrey Puryear, 24 de septiembre de 1984:2.

³⁴ *El contexto académico argentino y el proyecto institucional*, CEDES, Buenos Aires, 1988, p. 6.

³⁵ *Informe de actividades Julio 1985-1986*, CEDES, Buenos Aires, 1986:3.

Precisamente, y en relación a su faceta cultural, destaca la aparición en 1984 de la revista de difusión general titulada *Debates en la sociedad y en la cultura*. Un documento institucional recoge de manera precisa los propósitos de esa publicación y los valores que movían al personal del centro:

La política editorial de la revista se asienta en la necesidad de articular nuestra producción científica e intelectual con públicos más amplios. En este sentido, queremos contribuir a crear espacios nuevos para el debate sobre la base de algunos valores fundamentales: el pluralismo, que implica confrontar y no mantener en compartimentos separados versiones diferentes de los problemas; el compromiso político, que conlleva la valoración de las consecuencias del análisis pero no se identifica con el partidismo; la especialización profesional que, una vez desvestida de la pretensión de neutralidad, se convierte en base legítima para la participación en la cosa pública; y finalmente la responsabilidad colectiva en la construcción y afianzamiento de una sociedad realmente democrática.³⁶

El CEDES y sus miembros participaron en la reconstrucción de tejidos sociales en la restaurada democracia junto con otros centros académicos, como el **CISEA** o el **IDES**, o con centros culturales como el **Club de Cultura Socialista**, fundado en 1984 por José Aricó y Juan Carlos Portantiero. De hecho, uno de los principales objetivos del gobierno de Raúl Alfonsín fue dinamizar la vida pública de la sociedad argentina tras el período dictatorial y, sobre todo, contribuir a la consolidación de la democracia. Para ello creó por decreto el 24 de diciembre de 1985 el **Consejo para la Consolidación de la Democracia** que tuvo como fin *encarar un vasto proyecto de consolidación de nuestro régimen republicano y democrático, tendiente a la modernización de la sociedad argentina, fundado en la ética de la solidaridad y en la amplia participación de la ciudadanía* (Alfonsín, 2004:307). Ese vertiginoso curso de la política argentina permitió a los científicos sociales del CEDES encontrar, además, un terreno empírico en el que proyectar sus hipótesis teóricas relativas al Estado argentino, al autoritarismo, a los partidos, a la burocracia, a la sociedad civil, o a los modelos de desarrollo, por poner algunos ejemplos (Oszlak, 2015). El ser partícipes y estar comprometidos con la transición democrática les llevó a experimentar in situ ese proceso (Jelin, 2017). Fue una suerte de trabajo de campo, pero era también una cuestión de responsabilidad profesional e intelectual destinada a contrastar los proyectos

³⁶ *Nueva publicación del CEDES*, CEDES, Buenos Aires, 1984:2. Aprovechemos aquí para señalar que esta revista no tuvo vida más allá del primer número, dirigido por Jorge Balán, la intelectual Beatriz Sarlo y el arquitecto Heriberto Muraro.

con las realidades, suscitando discusiones, generando argumentos y comprendiendo a la democracia tanto como un régimen político como una cultura. Pero, también y como así sucedió, varios miembros del CEDES accedieron a puestos importantes del gobierno de Alfonsín, vinculándose estrechamente con el proceso de formulación de políticas públicas.

A comienzos del año 1985 se produjo la renuncia del Ministro de Economía, Bernardo Grinspun, y su reemplazo por un equipo de técnicos no partidarios encabezado por Juan Sourrouille, hasta entonces Secretario de Planeamiento y economista que había colaborado años antes con CEDES como profesor invitado. Sourrouille reclutará a Roberto Frenkel y a Adolfo Canitrot, ocupando este último el cargo de viceministro de Economía, para dar un giro en la política económica argentina y poner en marcha en junio de ese año un plan de reformas económicas heterodoxas conocido como **Plan Austral** (Delgado, 2013:114-118). Ese programa económico estuvo destinado a reducir la inflación y calmar las presiones del Fondo Monetario Internacional³⁷. De hecho, el Plan Austral se había gestado en el CEDES a partir de los espacios de debates y discusión que había establecido el centro desde el comienzo de la transición para vincular así su trabajo y producción científica con otros académicos, políticos y actores sociales de diversas orientaciones. Actividades que, por cierto, fueron patrocinadas por el **Grupo de Trabajo sobre Partidos Políticos** y financiadas por la Fundación Ford bajo el fin de generar un

punto de encuentro inestimable para líderes políticos de diferentes partidos y tendencias, para así poder reflexionar sobre cuestiones más amplias y a más largo plazo y, lo que tal vez sea más significativo, obtener una mejor comprensión y apreciación entre ellos y un sentido más claro de las

prioridades que deben establecerse para crear un sistema de partidos y un régimen democrático estable.³⁸

De forma específica, fue el **Seminario de Economía Argentina** del CEDES, coordinado por Frenkel y Canitrot, en el que se desarrollaron los fundamentos teóricos de ese programa de reforma económica³⁹. Los avances y resultados de ese proyecto de investigación y de propuesta político-económica alternativa fueron presentados en junio de 1984⁴⁰. Ese seminario proporcionó, por tanto, la base para el Plan Austral del gobierno de Alfonsín, pero además, y como veíamos anteriormente, sirvió para socializar y generar consensos sobre el mismo entre miembros del Partido Radical y el Partido Justicialista, el principal partido de la oposición. El Plan Austral constituyó, a ojos del CEDES, *la prueba más seria que el gobierno radical estaba dispuesto a afrontar la crisis y demostrar su capacidad de gobernar la sociedad argentina*⁴¹. Como así demostró la historia, el presidente Alfonsín puso en juego su propia imagen y el peso de su liderazgo ante un contexto social lleno de incertidumbre por la altísima inflación, la inestabilidad económica y la también amenaza militar de los llamados *carapintadas* (Portantiero, 2004). Los resultados iniciales de la aplicación del plan fueron más que auspiciosos. Sin embargo, la derrota electoral del radicalismo en las elecciones legislativas de septiembre de 1987 coincidieron con el fracaso del mismo Plan Austral al no lograr *estabilizar plenamente la economía ni encarrilarla por un sendero de crecimiento más o menos sostenido*⁴².

³⁸ *Evaluation of CEDES governance projects for the Ford Foundation*. Informe de Arturo Valenzuela, 28 de abril de 1987, p. 4.

³⁹ *Informe de actividades Julio 1985-1986*, CEDES, Buenos Aires, 1986:2.

⁴⁰ *Request No. DCP-1329. Support for general operating expenses and research and outreach on the consolidation of democratic government*, de William D. Carmichael a Franklin A. Thomas, 6 de julio de 1988, pp. 4 y 5.

⁴¹ *Informe narrativo y financiero. Grant N° 840-0248*, CEDES, diciembre de 1986, p. 1.

⁴² *Reseña de actividades 1986-1988*, CEDES, Buenos Aires, diciembre de 1988, p. 32.

³⁷ *Informe narrativo y financiero. Proyecto N° 840-0248. Julio 1984-junio 1985*, Documento CEDES, de Marcelo Cavarozzi e Hilda Sabato a Jeffrey Puryear (oficina Lima, Fundación Ford), 21 de octubre de 1985, pp. 1 y 2.

Conclusiones

El fin del gobierno de Raúl Alfonsín en mayo de 1989 representó para el CEDES el término de un ciclo, marcado, sobre todo, por vincularse y sumarse al proyecto de esa gestión presidencial⁴³. En las anteriores páginas vimos la forma en que este centro participó y aportó en áreas académicas, culturales, pero también de política económica. La derrota electoral del radicalismo en las elecciones presidenciales de ese año y el fracaso anterior del Plan Austral supusieron un descabro en el ámbito político, no así en los otros dos terrenos en los que el CEDES puso mucho empeño y energías. Efectivamente, el deterioro y la crisis económica pusieron de manifiesto, una vez más, la recurrente *dificultad para articular economía y política* en Argentina, reñidas casi siempre con un amplio y complejo patrón de equilibrios, balances y relaciones sociales⁴⁴.

Después de participar en la construcción del relato de la transición, el CEDES sobrevivió como proyecto académico, científico, cultural e intelectual. La política se haría desde otro lugar. El caso de estudio de este centro académico y su relación con la Fundación Ford nos permitió ver lo problemático que fue el ir asumiendo patrones, competencias y actitudes propias de un *think tank*. Por el contrario, son evidentes los ejemplos que apelan a un modelo institucional intelectual caracterizado por el pluralismo teórico, metodológico e ideológico. Se puede teorizar que esta pluralidad y convergencia de propuestas conceptuales, científicas y políticas juega en contra de la racionalidad de fines que caracteriza a un *think tank* pragmático, más alineado a un propósito u objetivo, con líneas de investigación más homogéneas y poco dispersas entre sí, de corte partidista y sobre todo enfocado a construir programas de gobierno o políticas públicas socioeconómicas dirigidas a la estabilidad y gobernanza democrática (McGann, 2016). En el CEDES se intentó parte de eso, sobre todo por el trabajo y el saber experto de los economistas. Se podría argumentar que este perfil más académico, científico o “intelectualista” del centro se debió también a la no pertenencia de la gran mayoría de los investigadores al pensamiento neoliberal dominante. Pues a muchos científicos sociales del centro les atraía más la reflexión intelectual y la crítica cultural. Esta interpretación la confirma una carta

⁴³ Entrevista realizada a Gabriela Ippolito-O'Donnell, Buenos Aires, 30 de marzo de 2018.

⁴⁴ *Reseña de actividades 1986-1988*, CEDES, Buenos Aires, diciembre de 1988, p.32.

de Marcelo Cavarozzi, entonces director del CEDES, dirigida en noviembre de 1987 a Jeffrey Puryear, funcionario de la Fundación Ford:

Durante estos 4 años de gobierno constitucional, se ha afirmado un perfil de centro que pensamos realiza aportes importantes en la búsqueda de una sociedad más civilizada y más justa, en el marco de la democracia pluralista. El CEDES está consolidando un modelo institucional en el cual conviven investigadores, que, dentro del marco de valores y orientaciones democráticas compartidas, adhieren a distintas ideologías partidarias y, asimismo, desarrollan su labor académica con un máximo rigor pero con estilos de trabajo diferentes. El valor intrínseco del pluralismo académico y el mantenimiento de una autonomía frente al estado y a las distintas organizaciones políticas permite realizar sin restricciones la imprescindible tarea crítica de todo intelectual; esta circunstancia, asimismo, resulta valorizada por los recientes resultados electorales que instalan en la política argentina la posibilidad concreta de alternancia en el gobierno entre fuerzas políticas opuestas.⁴⁵

El párrafo anterior revela, por tanto, el replanteamiento constante de la identidad institucional del CEDES hacia un cuerpo más definido por lo académico, lo intelectual y el pluralismo como opciones complementarias entre sí. El análisis realizado a los documentos y entrevistas no aclara si la opción por el pluralismo representó la resolución de alguna pugna interna, como tampoco aclara cómo se solventaron los grados de autonomía que CEDES pretendía respecto del Estado. Por supuesto, una institución la hacen sus personas, como la pertenencia a una institución también conforma el carácter, las maneras o actitudes de sus miembros. Aquí lo interesante fue presenciar cómo el carácter represivo y violento de la dictadura cívico militar entre 1976 y 1983 obligó al CEDES a mantener un perfil bajo. Ese estilo se fue modificando gradualmente hacia un rol más abierto y visible según el gobierno militar comenzó a debilitarse a partir de 1981 y, sobre todo, tras la Guerra de las Malvinas de 1982. Después, el CEDES, alentado por la recuperación democrática, participó de ese proceso:

⁴⁵ *Informe de actividades Julio 1986-1987*, enviado por Marcelo Cavarozzi a Jeffrey Puryear, 30 de noviembre de 1987, pp. 2-3.

varios académicos haciéndolo desde la política, otros desde la investigación, la docencia o la actividad cultural o intelectual. Cuando se produjo la derrota radical en 1989, el CEDES actuó como refugio intelectual ante el embate de Carlos Menem y su programa político económico encabezado por Domingo Cavallo y apoyado en el trabajo de varios *tanques del neoliberalismo* (Heredia, 2011:301), como fueron los *think tanks* **Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL)**, la **Fundación Mediterránea** y el **Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA)**. Se abrió durante los 90 en Argentina un período de auge de estos últimos *think tanks* más pragmáticos, a la manera estadounidense, según el gobierno de Menem fue asumiendo también lineamientos político ideológicos neoliberales.

Por lo que respecta al CEDES y su relación con la Fundación Ford, primó una visión intelectual y cultural de la institución en desmedro de una visión más pragmática, tecnocrática y más política, en el sentido de generar programas de gobierno específicos y de diseñar políticas públicas socioeconómicas, que era la aspiración de la institución filantrópica y su deseo de exportar el modelo de *think tank* estadounidense. Sin embargo, Arturo Valenzuela comentaba en un informe evaluativo del CEDES escrito para la Fundación Ford en 1987 que *las fundaciones internacionales ayudaron a “crear” una nueva ciencia social* y que este centro académico, en concreto, *contribuía al desarrollo de la capacidad investigadora en las ciencias sociales como nunca antes había existido en Argentina*⁴⁶. A pesar de no obtener los resultados esperados con el CEDES a la hora de responder a los problemas prácticos de la gobernanza demo-

crática, esta relación le permitió a la Fundación Ford favorecer el mantenimiento de un polo crítico y democrático con el que pudo supervisar y monitorear algunos elementos de la transición a la democracia en Argentina. Porque, como pudimos ver, el CEDES se inclinó por el proyecto de Raúl Alfonsín, aunque principalmente en su visión institucional se guiaron por un ideario pluralista y la vocación de construir la democracia desde un claro sentido público y con una nítida comprensión por el significado de la sociedad civil argentina y de sus tradiciones.

El CEDES fue una institución de resistencia que batalló por su proyecto intelectual y no quiso, por tanto, replegarse a un tipo de pensamiento, de saber especializado y de conocimiento experto que desencadenaría en los años 90 el “triumfo” en la región de las políticas macroeconómicas del Consenso de Washington (Montecinos, 1997; Montecinos y Markoff, 2016). Incluso se puede definir la evolución de este centro hacia una categoría de *think tank periférico*, en cuanto siguió una orientación caracterizada por el intelectualismo y no, por el contrario, una visión estadounidense, más instrumental, pragmática y tecnocrática. Fue, por decirlo en palabras de Gabriela Ippolito-O'Donnell, *una suerte de escuela de ciencia política* para toda una generación de científicos sociales argentinos y latinoamericanos.⁴⁷ En todo caso, y para ir concluyendo, con este trabajo esperamos haber contribuido al estudio sociohistórico de la exportación del modelo *think tank* en Argentina y en América Latina, como una compleja recepción en años fundamentales y decisivos de nuestra reciente historia.

⁴⁶ *Evaluation of CEDES governance projects for the Ford Foundation*. Informe de Arturo Valenzuela, 28 de abril de 1987, p. 2.

⁴⁷ Entrevista realizada a Gabriela Ippolito-O'Donnell, Buenos Aires, 30 de marzo de 2018.

Referencias bibliográficas

- Alenda, S., Gartenlaub, A. y Fischer, K. (2020). “Ganar la batalla de las ideas’. El rol de los Think tanks en la configuración de la nueva centro-derecha chilena”. En *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Alfonsín, R. (2004). *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Baca Olamendi, L. y Cisneros, I. H. (1997). *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX* (2 Tomos). México: Triana Editores.
- Bayle, P. (2008). “Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 30, pp. 51-63.
- Beigel, F. (2010). “La institucionalización de las ciencias sociales en América Latina: entre la autonomía y la dependencia académica”. En *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Argentina: Biblos.
- Bekerman, F. (2018). *La investigación científica argentina en dictadura. Transferencias y desplazamientos de recursos (1974-1983)*. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Brunner, J. J. (1985). “La participación de los Centros Académicos Privados”. *Estudios Públicos*, N° 19, pp. 1-12.
- Brunner, J. J. y Barrios, A. (1987). *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Chile: FLACSO.
- Camou, A. y Soprano Manzo, G. (2007). “Entrevista a Oscar Oszlak. Reflexiones sobre investigación, gestión y consultoría en organizaciones públicas”. En *Cuestiones de Sociología*, N° 4, pp. 187-210.
- Córtazar, R., Foxley, A. y Tokman, V. E. (1984). *Legados del monetarismo. Argentina y Chile*. Argentina: Ediciones Solar.
- Delgado, R. (2013). *La herencia. Treinta años de economía argentina en democracia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Dezalay, Y. y Garth, B. (2005). *La internacionalización de las luchas por el poder: la competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Colombia: ILSA/Universidad Nacional de Colombia.
- Drake, P. (ed.) (1994). *Money Doctors, Foreign Debts, and Economic Reforms in Latin America from the 1890s to the Present*. Inglaterra: Jaguar Books son Latin America.
- Fischer, K. y Plehwe D. (2013). “Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina”. *Nueva Sociedad*, N° 245, pp. 70-86.
- Ffrench-Davis, R. (1988). “Esbozo de un planteamiento neoestructuralista”. *Revista de la CEPAL*, N° 34, pp. 37-44.
- Ford Foundation (1983). *Ford Foundation Annual Report*. Estados Unidos: Fundación Ford.
- (1985). *Ford Foundation Annual Report*. Estados Unidos: Fundación Ford.
- (1986). *Grant Recommendation: Center for Studies of the State and Society (CEDES)*. Estados Unidos: Fundación Ford.
- Fox, E. y Manitzas, N. (1980). *Support for Social Sciences Research in the Southern Cone*. International Development Research Centre.
- Foxley, A. (1982). *Experimentos neoliberales en América Latina*. Chile: Colección Estudios CIEPLAN.
- Garcé, A. y Uña, G. (ed.) (2010). *Think Tanks and Public Policies in Latin America*. Argentina: Fundación CIPPEC - Fundación Siena de Investigación Aplicada de Políticas Públicas.
- Gargarella, R. (2010). “Democracia y derechos en los años de Raúl Alfonsín”. En Gargarella, R., Murillo, M. V. y Pecheny, M. (comp.) *Discutir Alfonsín*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Heredia, M. (2011). “Los centros privados de expertise en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina”. En Morresi, S. y Vommaro, G. (comp.) *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Argentina: Prometeo.
- (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder. (O cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Argentina: Siglo XXI.
- Huneeus, C. (1997). “Tecnócratas y políticos en la política democrática en la Argentina (1983-1995)”. *Pensamiento Iberoamericano*, N° 30, pp. 207-228.
- Huntington, S. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Estados Unidos: University of Oklahoma Press.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Argentina: Siglo XXI.
- Lamo de Espinosa, E. (2018). “Think tanks y universidades. ¿Complementarios o competidores?” *Revista Española de Sociología*, N° 27, pp. 305-312.
- Lladser, M. T. (1986). *Centros privados de investigación en ciencias sociales en Chile*. Chile: Academia de Humanismo Cristiano - FLACSO.
- McGann, J. G. (2015). *2014 Global Go To Think Tank Index Report*. Estados Unidos: Universidad de Pennsylvania.

- Mc Gann, J. (2016). *The Fifth Estate. Think Tanks, Public Policy and Governance*. Estados Unidos: Brookings Institution.
- McGann J. G. y Whelan, L. C. (2020). *Global Think Tanks. Policy Networks and Governance*. Inglaterra: Routledge.
- Medvetz, T. (2014). *Think Tanks in America*. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Mendizábal, E. y Sample, K. (ed.) (2009). *Dime a quién escuchas...think tanks y partidos políticos en América Latina*. Perú: IDEA y ODI.
- Montecinos, V. (1997). "El valor simbólico de los economistas en la democratización de la política chilena". *Nueva Sociedad*, N° 152, pp. 108-126.
- Montecinos, V. y Markoff, J. (ed.) (2016). *Economistas en las Américas. Profesión, ideología y poder político*. Chile: Universidad Diego Portales.
- Morales, J. J. (2017). Científicos sociales latinoamericanos en Estados Unidos: cooperación académica, movilidad internacional y trayectorias interamericanas alrededor de la Fundación Ford. *DADOS*, 60(2), 473-504.
- Morales, J. J. y Algañaraz, V. (2016). "Ciencias sociales, políticas de autonomía académica y estrategias de internacionalización en la última dictadura militar argentina (1974-1983). Un análisis de los casos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios de Estado y Sociedad". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 227, pp. 223-246.
- Oszlak, O. (2015). "Hacer ciencia política en las catacumbas. Argentina, 1975-1979. En M. D'Alessandro y G. Ippolito-O'Donnell (coord.) *La ciencia política de Guillermo O'Donnell* (pp. 223-239). Argentina: EUDEBA.
- Portantiero, J. C. (2004). "Prólogo". En Alfonsín, R., *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Pucciarelli, A. (coord.) (2006). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Argentina: Siglo XXI.
- Rich, A. (2004). *Think Tanks, Public Policy, and the Politics of Expertise*. Argentina: Cambridge University Press.
- Rocha, C. (2017). "O papel dos think tanks pró-mercado na difusão do neoliberalismo no Brasil". *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, Vol. 4, N° 7, pp. 95-120.
- (2019). "Los think tanks promercado y las fuentes ideológicas de Bolsonaro". *Nueva Sociedad* (Edición digital). Recuperado de <https://nuso.org/articulo/think-tanks-neoliberalismo-brasil-bolsonaro-derecha/>.
- Salas-Porras, A. (2018). *Conocimiento y poder. Las ideas, los expertos y los centros de pensamiento*. España: Akal.
- Sanhueza, G. (2021). "Programas neoestructurales en sociedades conflictivas. El caso del Plan Austral en Argentina (1985-1988)". *Revista Temas Sociológicos*, N° 28, pp. 279-311.
- Stone, D. (1996). *Capturing the Political Imagination: Think Tanks and the Policy Process*. Inglaterra: Frank Cass.
- Thompson, A. (1994). "Think tanks" en la Argentina. *Conocimiento, instituciones y política*. Argentina: CEDES.
- Uribe, C. (2011). "Tecnócratas y egresados de universidades estadounidenses. El saber económico en la construcción neoliberal en Colombia". En Cueto, M. y Lerner, A. (ed.) *Desarrollo, desigualdades y conflictos sociales. Una perspectiva desde los países andinos*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Wiarda, H. (1999). *Universities, Think Tanks and War Colleges. The Mains Institutions of American Educational Life. A memoir*. Estados Unidos: Xlibris Corporation.

Anexo

Listado de donaciones de la Fundación Ford a CEDES (1975-1990)

- ◇ \$388.000, siete años y un mes desde julio de 1975 (750-0550, 1-2). Apoyo parcial a las actividades de investigación y publicación del CEDES.
- ◇ \$150.000, cuatro años y ocho meses a partir de mayo de 1977 (770-0525). Apoyo parcial a la investigación sobre problemas urbanos y de desarrollo.
- ◇ \$25.000, cinco años y tres meses a partir de octubre de 1978 (795-0018). Apoyo a la investigación comparada en políticas de estabilización en América Latina a ser realizada en conjunto por CEDES, CIEPLAN y CEBRAP.
- ◇ \$15.000, tres años y seis meses a partir de junio de 1980 (805-0784). Fase inicial del proyecto de investigación sobre la economía internacional y la crisis en Argentina.
- ◇ \$30.000, un año a partir de julio de 1980 (800-0637). Investigación sobre la política económica y las mujeres y la familia en Argentina.
- ◇ \$65.000, quince meses desde diciembre de 1980 (810-0094). Apoyo al análisis del cambiante entorno internacional y los efectos que lo acompañan en las opciones de desarrollo en Argentina.
- ◇ \$50.000, dos años a partir de julio de 1982 (825-1046). Apoyo parcial a un taller continuo sobre los partidos políticos y la democracia en la Argentina contemporánea.
- ◇ \$10.000, dos años a partir de noviembre de 1982 (835-0249). Beca de formación en investigación económica para una candidata.
- ◇ \$80.000, dos años y un mes desde agosto de 1983 (830-0573). Proyecto de investigación y publicación sobre la deuda externa argentina.

- ◇ \$94.000, dos años a partir de enero de 1984 (840-0248). Apoyo a una serie de talleres y publicaciones sobre el papel de los partidos políticos argentinos en el sistema político democrático.
- ◇ \$866.000, seis años a partir de julio de 1986 (860-0424, 1-2). Apoyo a los gastos generales de funcionamiento y a la investigación y divulgación sobre la consolidación del gobierno democrático. \$ 300.000, cuatro años a partir de julio de 1990 (900-1317). Comprar y rehabilitar locales permanentes.
- ◇ \$300.000, cuatro años a partir de julio de 1990 (900-1317). Comprar y rehabilitar un local permanente.

Internacionalización de la producción y desarrollo industrial inestable en Argentina (1980-2014)

Internationalization of production and unstable industrial development in Argentina (1980-2014)

Federico Naspleda | ORCID: orcid.org/0000-0001-9720-4576
fdnaspleda@gmail.com
CONICET

Argentina

Recibido: 21/10/2020

Aprobado: 13/4/2022

Resumen

El presente trabajo busca comprender los cambios en la industria argentina según el desarrollo de un fenómeno mundial: la **Internacionalización de la Producción**, iniciada en la década de 1970. El análisis del caso permite entender cómo dichas transformaciones se establecieron por los límites de la competitividad industrial argentina y la expansión fabril de otras regiones. Estas variaciones se observan en los procesos de reestructuración y crecimiento de la acumulación manufacturera argentina (1980-2014) y se distinguen al presentar un creciente desarrollo fabril basado en la internacionalización, concentración y especialización de la producción. Se observa cómo este aspecto trajo aparejado una nueva heterogeneidad y desequilibrio estructural. El estudio adopta una metodología, por un lado descriptiva, que integra el análisis empírico sobre la evolución industrial mundial y un examen del comportamiento manufacturero en el país de estudio; y por otro lado, se utilizan esquemas conceptuales ajustados al objeto de estudio como aporte cualitativo.

Palabras clave: Internacionalización Productiva; Industria Argentina; Acumulación.

Abstract

The present work seeks to understand the changes in Argentine industry according to the development of a world phenomenon: The **Internationalization of Production** that began in the 1970's. The analysis of the case allows us to understand how these transformations were established by the limits of Argentine industrial competitiveness, and the industrial expansion of other regions. These variations are observed in the processes of restructuring and growth of Argentine manufacturing accumulation (1980-2014), and are distinguished by a growing manufacturing development based on the internationalization, concentration and specialization of production. It is observed how this aspect brought about a new heterogeneity and structural imbalance. The study addresses a descriptive methodology on the one hand, which integrates empirical analysis on world industrial evolution and an examination of manufacturing behavior in the country of study; on the other hand, conceptual schemes adjusted to the object of study are used as a qualitative contribution.

Keywords: Productive Internationalization; Argentine Industry; Accumulation.

Introducción

Los objetivos del presente estudio son, en primer lugar, analizar la evolución de la industria argentina entre 1980 y 2014 en términos de los cambios que generó la **Internacionalización de la Producción**. En segundo lugar, se busca comprender cómo dichas transformaciones modifican la estructura industrial argentina a partir de la dinámica intraindustrial y los problemas que se generan según la heterogeneidad y desequilibrio estructural.

Desde principios de los años 70 del siglo XX se inició una importante alteración de la producción mundial conocida como **Internacionalización de la Producción** (a partir de ahora IP). Esta variación consistió en el aumento sin precedentes de la producción y el comercio orientados al mercado mundial y, a su vez, de la competitividad industrial. Este proceso trajo aparejado una creciente localización de la producción en países asiáticos, y como corolario la pérdida de competitividad de la producción en otras regiones, como es el caso del Mercosur, y específicamente de Argentina.

La IP transformó decisivamente la estructura productiva Argentina en la etapa 1980-2014 en términos de, en primer lugar, limitar y centrar su exportación a un reducido tipo de manufacturas competitivas en detrimento de los bienes primarios; y, en segundo lugar, en hacerla más dependiente de importaciones de bienes de capital e insumos. La forma en que la economía argentina se adaptó al contexto dado por la IP se basó en la creciente **Internacionalización, Concentración, y Especialización de la Producción** (a partir de ahora ICEP) como principal forma de aumentar su competitividad a nivel mundial. Este fenómeno causó una nueva heterogeneidad y desequilibrio estructural que será estudiado en profundidad.

Teniendo en cuenta lo enunciado hasta el momento, este trabajo se distingue por construir una perspectiva del desarrollo industrial argentino desde el punto de vista de la *totalidad del mercado mundial*. Es por esto que el tratamiento que se hace de la etapa histórica parte de la comprensión del cambio internacional y su interacción respecto a la evolución argentina.

Como hipótesis de trabajo se sostiene que la conversión fabril en Argentina generada por la IP tuvo tres etapas.

- ◊ En la primera se estableció una reestructuración productiva (1980-1991) centrada en la reconversión de la estructura exportadora en favor de las *manufacturas de origen indus-*

trial (MOI) y de las *manufacturas de origen agropecuario* (MOA) en detrimento de los bienes primarios. En esta etapa aparecen como actor principal de las exportaciones los productos de soja, de gran autonomía respecto a la evolución económica local. El desarrollo de la reestructuración productiva tuvo como base la ICEP y presentó grandes límites registrados en la fragilidad económica de la etapa.

- ◊ En los años 90 sucedió una segunda etapa marcada por la salida del contexto económico recesivo de los años 80, mediante la adopción del neoliberalismo (1991-2001) y el impulso de la ICEP. El mismo dio origen a un crecimiento de la industria cuyo fundamento fue la competencia coercitiva, que implicó diferentes mecanismos de exposición del mercado argentino respecto al internacional. Se instauró un crecimiento turbulento marcado por un nuevo tipo de heterogeneidad y desequilibrio estructural que derivó en una expansión industrial en base a profundizar la dependencia exportadora y tecnológica. Esta evolución finalizó en una de las peores crisis de la historia.
- ◊ En tercer lugar, en la etapa posneoliberal, se reimpulsó la ICEP como vía del incremento acumulativo fabril y se repitieron los problemas referidos a la dependencia importadora y tecnológica. En este sentido, las fases neoliberal y posneoliberal presentan fuertes elementos de continuidad al tener fases de crecimiento basados en la ICEP, incrementos de la heterogeneidad y desequilibrio estructural, y un mayor aumento de la dependencia importadora y tecnológica. Estos últimos puntos le otorgan a la acumulación fabril un carácter inestable e intempestivo, porque, por un lado, se evidencian continuas fases de crisis, recuperación y crecimiento, y por otro, porque la expansión industrial trajo aparejado un nuevo tipo de desequilibrio estructural.

Este trabajo se organiza de la siguiente manera. En el **primer apartado** se realiza un examen cualitativo y cuantitativo de los efectos de la IP en el mundo y en las principales regiones. A su vez, se elabora un estudio descriptivo de la evolución industrial por regiones para identificar de mejor manera los aspectos más importantes de la IP. Por último, se estudia el impacto de la IP en Argentina según el proceso de reestructuración productiva y avance de la ICEP (1980-2014). A continuación, en el **segundo apartado**, se pro-

fundiza en la noción de neoliberalismo como un fenómeno que deriva de la IP. Se observa su impacto en Argentina teniendo en cuenta tanto sus fundamentos internacionales como las especificidades de su práctica en el caso de estudio dadas por la intensificación de la ICEP como forma de una nueva fase de crecimiento económico turbulento. Se centra la indagación del neoliberalismo en el concepto de competencia coercitiva, y para

ello se realiza una exploración empírica que compruebe su adecuación al caso de estudio. Por último, en el **tercer apartado**, se examina el impacto de la ICEP en la estructura industrial (1993-2014) bajo dos fenómenos: la *nueva heterogeneidad* y el *desequilibrio estructural*. Se analizan dichos fenómenos mediante un estudio cuantitativo de la dinámica intra industrial y otra indagación sobre la situación de la balanza comercial.

Internacionalización productiva, reestructuración fabril y crecimiento en base a la ICEP en Argentina

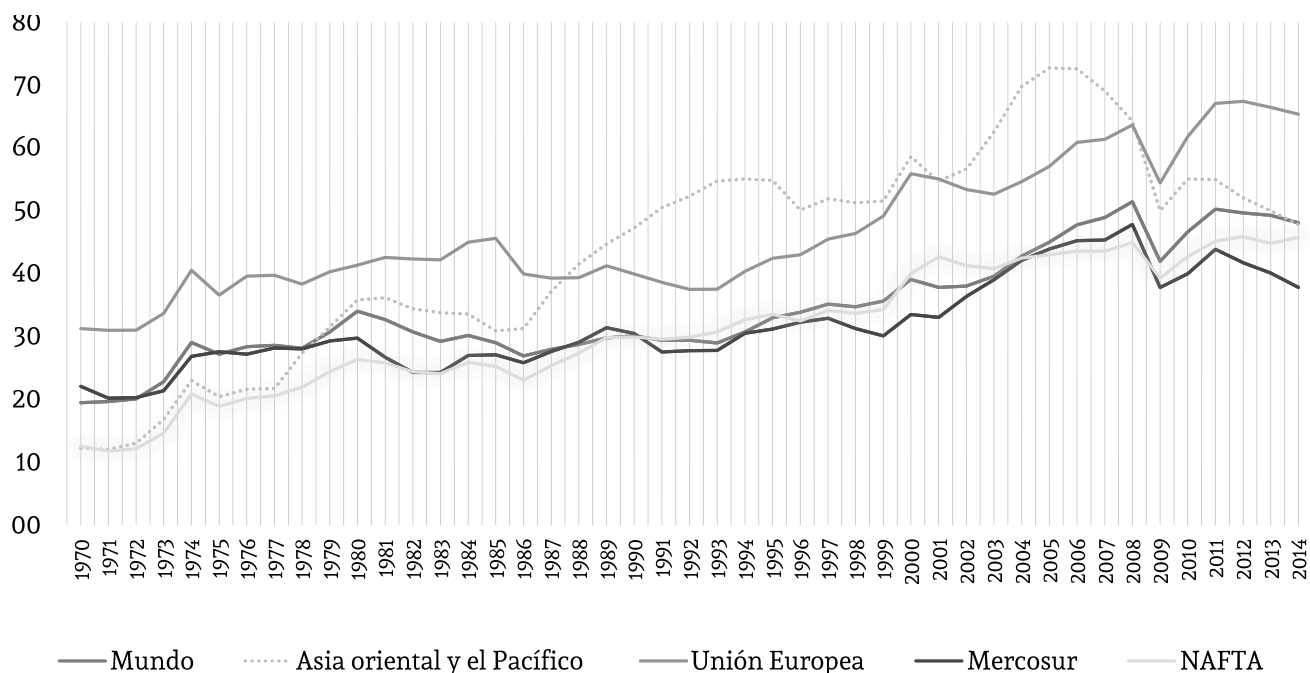
A nivel internacional las actividades manufactureras sufrieron un cambio inusitado producto del avance de la IP desde principios de los 70, transformación que se acrecentó a lo largo de la etapa en estudio. Este proceso se desarrolló por la creciente caída en la tasa de ganancia de las empresas productoras en los países centrales (Brenner, 2006). Y por el intento de revertir esta situación a partir de la expansión hacia otros países “menos desarrollados” aprovechando los adelantos tecnológicos existentes (Dunning y Narula, 2005), los salarios más bajos (Fröbel *et al.*, 1980) y arreglos institucionales que permitieron una mayor estabilidad y explotación del trabajo (Gordon, 1988). Esto implicó un punto de inflexión histórico de la industria en el mundo, dando lugar a una nueva etapa en la economía mundial (Robinson, 2008). En este sentido, algunos autores encuentran en la IP un proceso unívoco, en el cual el mundo entero se homogeniza en términos de la libre movilidad que gana el capital para realizar inversiones en cualquier país, la mayor competitividad de los países de bajos salarios para atraer capitales (Fröbel *et al.*, 1980) y la emergencia de las empresas multinacionales como clase internacional con autonomía (Robinson, 2008).

Estas tres últimas tendencias mencionadas, si bien captan parte de las transformaciones más importantes, suponen una sobrestimación de estos elementos de la IP. En este trabajo se retoma la crítica de Gordon, según la cual el proceso de expansión industrial tiene un carácter no homogéneo sino localizado, cuyo mayor exponente son los nuevos países industrializados de Asia (Gordon, 1988). En este sentido, los cambios de la economía internacional muestran una disminución de la movilidad del capital productivo, que se localiza en determinadas regiones. A su vez, el autor señala que las regiones de producción destacadas no se distinguen únicamente por los bajos salarios existentes en un momento dado, sino por los arreglos institucionales que permiten una

mayor estabilidad económica, y una estable explotación del trabajo. A su vez, las corporaciones multinacionales no pueden considerarse como una clase internacional con autonomía: las mismas han buscado una mayor protección política e institucional estable y aislada contra la creciente volatilidad del comercio internacional. Por último, es preciso señalar, en favor al argumento de la localización productiva, que las inversiones en industria responden a procesos de largo plazo por la necesidad que tienen de ser amortizadas, y sus requerimientos de infraestructura, en claro contraste a las inversiones financieras (Gordon, 1988; Harvey, 1990).

Bajo estos términos, la evolución industrial mundial responde a un desarrollo *combinado* y *desigual*. Combinado según la mayor profundidad que ganó el proceso de internacionalización y especialización de la producción de los países y regiones para proveer cada vez más bienes al mercado mundial que antes se producían a nivel local. Desigual, por un lado, en el sentido de la mayor o menor acumulación productiva para la exportación que tuvo cada región y país en el mundo según su competitividad. Por otro lado, porque la internacionalización de la producción tuvo cada vez más un fortalecimiento regional-local y no una integración global. Por lo tanto, el resultado fue un *Tercer Mundo cada vez más diferenciado* (Gordon, 1988). Dicha diferenciación generó un mercado segmentado a nivel mundial por la mayor competitividad productiva de la región asiática frente al resto. Por otra parte, a la par de este fenómeno se evidenció una sostenida desaceleración productiva en los países centrales (Benav, 2020), como a su vez un rezago productivo y competitivo en América Latina (Mortimore y Peres Núñez, 2001). Entonces, la industria de la mayoría de los países se reestructuró según la forma de inserción que pudo tener en el mercado mundial en un contexto de mayor competitividad. A continuación se describen estas tendencias.

Gráfico 1. Comercio de Mercaderías en el mundo (porcentaje del PBI)

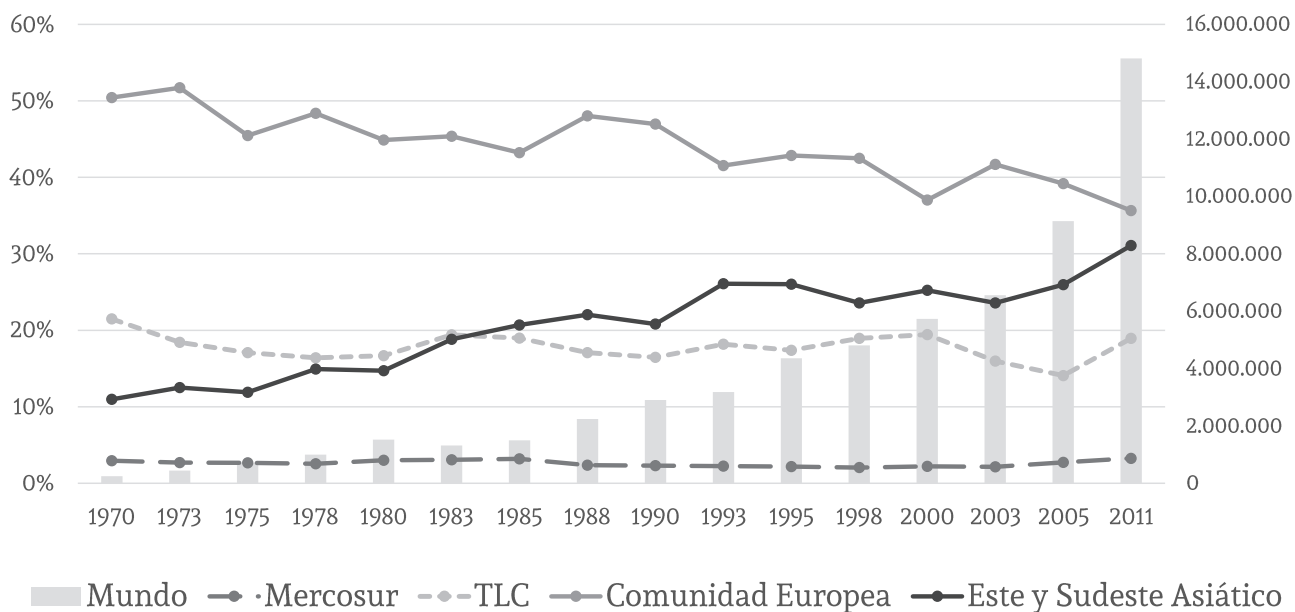


Fuente: elaboración propia en base a Banco Mundial

Por un lado, siguiendo el Gráfico 1 se observa la mayor internacionalización de las regiones y del mundo según la evolución del comercio de mercaderías (la participación de las exportaciones e importaciones). Dicha variable tendió al crecimiento en el mundo entre los años 1970-2014, pasando del 19,5% al 48,1%. Por otra parte, se observan patrones diferenciales del comercio por regiones, donde las áreas más integradas al globo en el periodo 1970-2014 pertenecen a La Unión Europea, que pasó

del 31,3% al 65,4%, la región de Asia oriental y el Pacífico, que muestran un crecimiento acelerado pasando del 21% al 47,8%, y el NAFTA, del 12,5% al 45,8%. Por otra parte, la región del Mercosur es la menos integrada en dicho periodo, pasando de un 22,1% al 37,8%. Esta tendencia manifiesta que la tesis de Gordon referida a la sobrestimación de la integración económica global tiene una base empírica de apoyo, como a su vez la importancia de considerar las marcadas diferencias regionales.

Gráfico 2. Participación de las exportaciones mundiales y valores en Mlls US\$ (eje derecho)



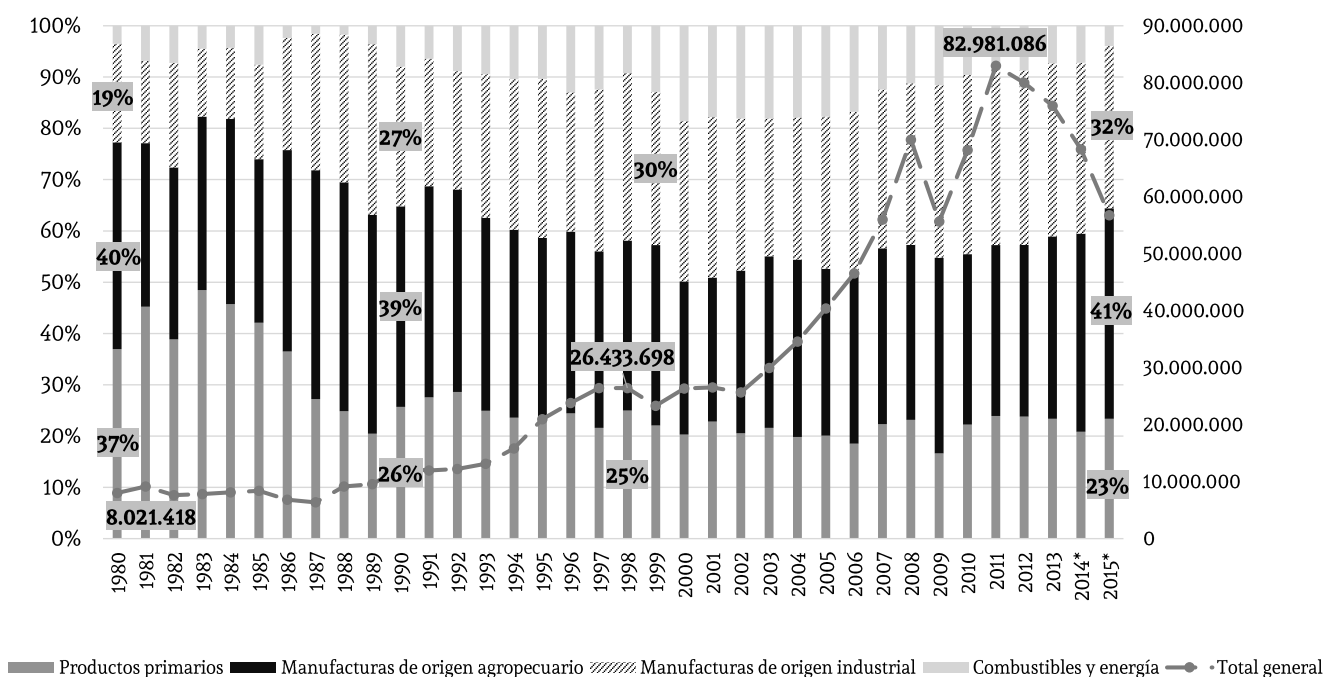
Fuente: elaboración propia a partir de Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)

El Gráfico 2 muestra las variaciones en torno a la participación en las exportaciones manufactureras entre 1970-2011 por regiones y los valores exportados. El análisis regional nos permite entender de mejor manera la forma histórica que alcanzó la localización productiva, y las heterogeneidades presentes en materia exportadora. A su vez, el estudio del Mercosur, por sus características, nos proporciona tendencias que se asimilan a la evolución argentina. La evolución del periodo registra una caída y/o un estancamiento de la participación de las exportaciones de la mayoría de las regiones, donde en la más importante, la Unión Europea, cae un 14%; con excepción del Este y Sudeste Asiático que crece un 20,1%. El Mercosur adopta una tendencia al estancamiento, con una ya de por sí baja participación mundial que rodea el 3%. Esto refleja grandes diferencias de competitividad localizadas en regiones, mientras que los valores

exportados muestran un continuo avance, siendo este aspecto característico a medida que se profundiza la IP.

Por otra parte, la IP en Argentina implicó un nuevo desarrollo destacado de manufacturas ligadas al mercado mundial y regional, de baja participación global -siguiendo la tendencia del Mercosur-. Este tipo de acumulación fabril, al estar compuesta por pocos sectores, y por una mayoría de empresas internacionales, estimuló la especialización y concentración industrial como principal forma de desarrollo, dando como resultado el progresivo avance de la ICEP. Este proceso tiene como principales elementos en Argentina una fase de reestructuración productiva (1980-1991) y un posterior crecimiento económico que hizo posible la persistencia de este tipo de desarrollo en el tiempo (con fases de crecimiento en las etapas 1993-1998; y 2005-2011). Estos elementos serán analizados a continuación.

Gráfico 3. Exportaciones y participación en las exportaciones de MOI, MOA, Combustibles y energía, y de productos primarios, Argentina 1980-2014 (en MM US\$, y en porcentaje eje izquierdo)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

En primer lugar, la reestructuración y el desarrollo productivo se evidencia siguiendo el Gráfico 3, y el mismo nos brinda información acerca del tipo y cantidades exportadas en Argentina. Se observa un progresivo aumento de las exportaciones MOI para los años 1980, 1998 y 2015, que pasaron de 19% a 30% y 32% respectivamente. Por su parte las MOA en los mismos años no

mostraron un gran crecimiento, pero si son los de mayor participación con valores del 40%, 35% y 41%. Los productos primarios son los que más cayeron con un 37%, 25% y 23% respecto a los años anteriormente analizados. Por lo que se observa un quiebre del predominio agroexportador característico de décadas anteriores al ochenta, por el avance de las MOI y las MOA.

Cuadro 1: exportación de los 10 productos principales conforme a la CUCI rev.1, según participación porcentual en cada año, Argentina 1974-1998

Productos principales	1974	1980	1987	1991	1993	1998	2002	2005	2011	2015
Tortas y harinas de semillas oleaginosas	1.9	3.7	13.1	10.2	10.7	7.3	10.4	9.7	12.1	18.0
Maíz sin moler	16.8	6.4	4.7	3.4	4.0	5.1	3.6	3.4	5.4	5.7
Aceite de soya	3.6	4.3	4.6	5.6	5.3	5.6	6.2	7.0
Soya	...	7.5	4.2	7.7	4.2	2.5	4.4	5.7	6.5	7.8
Camiones y camionetas	3.0	...	2.7	4.3	5.5
Trigo (incluso escanda) y comuña sin moler	7.8	10.2	5.5	4.0	5.6	5.0	4.3	3.2	3.0	1.9
Vehículos automotores	6.2	2.4	2.0	5.8	3.5
Otros productos químicos	2.9	...
Crustáceos y moluscos	1.7
Carne de ganado vacuno	5.0	6.8	4.0	3.3	2.5	2.9
Preparados y conserva de carne	3.5	3.3	3.8	2.9
Pescado fresco, refrigerado o congelado	3.0
Cereales sin moler	8.0	2.9
Manzanas frescas	1.9
Azúcar de remolacha y de caña	4.2	3.2
Afrechos, salvados y harinas	3.3
Mineral y concentrados de cobre	2.2	...	1.8	...
Petróleos crudos	4.0	5.5	8.7	6.3	2.7	...
Petróleo	...	3.0
Gas natural	2.4	3.1
Aceite de girasol	3.3	4.5	2.7	4.0
Medicamentos	1.6
Cueros	2.2	3.7	5.4	4.0	4.5	2.9	2.6
Tubería de hierro	3.0
Otras partes para vehículos automotores	2.7	1.6
Total primarios	38.7	33.2	14.4	11.1	17.8	18.1	23.2	18.5	19.4	15.4
Total MOI	0.0	0.0	0.0	3.0	2.7	9.2	2.4	4.7	13.0	12.2
Total MOA	15.9	17.5	36.2	29.2	25.0	19.8	18.3	18.2	18.3	26.7
Complejo soja	1.9	11.2	20.9	22.2	19.5	15.4	20.1	21.0	24.8	32.8

Fuente: elaboración propia en base a CEPAL

En segundo lugar, la reestructuración productiva en base a la concentración y especialización de la producción se puede observar en el quiebre del modelo agroexportador, predominante en las décadas anteriores a 1980, siguiendo el Cuadro 1, según el cual los 10 productos más exportados en Argentina sufrieron transformaciones entre 1974 y 2015, etapa en la cual se reemplazó el liderazgo de los productos primarios por las MOA y aumentaron significativamente las MOI. En este sentido, los productos primarios en estos años pasaron de comprender el 38,7% de las exportaciones a tener un 15,4%, mientras que las MOA tuvieron un cambio de 1,9% a 32,8%, y las MOI del 0 al 12,2%. A su vez, el cuadro también revela aspectos ligados a la especialización de la canasta exportadora en la fase 1974-2015, estando liderada la misma por el complejo soja, y en menor medida por la producción de Camiones y Vehí-

culos automotores, mientras que los productos primarios pierden participación.

Por una parte, esta forma de desarrollo productivo se afianza en la década de 1990 bajo la adopción del neoliberalismo al iniciarse por primera vez desde su aparición una fase de crecimiento económico y de la industria (1993-1998) con base en la ICEP. La importancia de esta etapa nos obliga a detenernos en su mayor comprensión en el siguiente apartado. Por otra parte, el afianzamiento de esta nueva forma de inserción internacional y desarrollo productivo continuó en la fase posneoliberal, ligado a las dificultades ya existentes en la etapa neoliberal. Estos problemas refieren a los generados por la nueva heterogeneidad y desequilibrio estructural, y la mayor dependencia importadora-tecnológica, cuestión que será analizada en el apartado 2.

La intensificación de la ICEP en Argentina: de la reestructuración productiva al neoliberalismo como forma de crecimiento turbulento (1993-1998)

El análisis del impacto del neoliberalismo en el proceso de reestructuración productiva en Argentina requiere una previa explicación histórica y comprensiva del surgimiento de este proceso en el mundo. En términos históricos, como se ha mencionado anteriormente, la IP se desarrolla en un contexto de desaceleración de la ganancia en la producción de los países centrales. En consecuencia, a fines de la década de 1980, la tasa de ganancia agregada de las empresas privadas para las economías del G7 en su conjunto estaba ligeramente por encima del nivel de fines de 1970 (Brenner, 2006). Frente a este escenario, el neoliberalismo emerge como una alternativa de crecimiento económico con base a una estrategia de ofensiva del capital contra el trabajo, articulada a través del disciplinamiento de las economías locales por el mercado internacional (Piva, 2020). A su vez, el neoliberalismo puede explicarse como la respuesta a la crisis del sistema capitalista mundial de principio de los años 70 mediante la profundización y aceleración de las tendencias transnacionales de la globalización capitalista (Colás, 2005). Dicha profundización se enmarca en un desarrollo industrial localizado bajo la lógica de la IP, como se ha expuesto en el apartado anterior, es por esto que el neoliberalismo no da cuenta de un mundo cada vez más unificado para el capitalismo global como así lo han considerado algunos teóricos (tales como Robinson, 2008).

De esta manera, el neoliberalismo generó una profundización de las relaciones económicas de los países respecto al mercado internacional, según un determinado tipo de competencia llamada coercitiva (O'Connor, 2010). Este tipo de competencia puede comprenderse bajo tres procesos.

El primero de ellos es la *racionalización del estado y la preminencia del mercado internacional* como eje ordenador de la economía de un país. Bajo este aspecto, la presión de la competencia internacional obliga a las empresas a innovar, a introducir tecnologías más avanzadas y a explotar mejores rendimientos crecientes a escala. En este proceso, las empresas innovadoras, si son exitosas, obtienen mayores beneficios, acumulan más rápido y aumentan sus cuotas de mercado a expensas de pequeños capitales, incapaces de seguir el ritmo de la competencia. Así, el capital tiende a concentrarse como consecuencia de la ley coercitiva de la competencia, que obliga a cada empresa individual a crecer para no morir (Palermo, 2017).

En segundo lugar, una economía basada en el crecimiento del mercado internacional requiere *igualdad en las condiciones de competencia para las empresas extranjeras y locales*, y para lograr esto los gobiernos deben eliminar todos los obstáculos en el acceso al mercado. Esta tendencia histórica se ha manifestado en diversos grados entre los países que adoptaron al neoliberalismo, y siguiendo el caso de estudio se definirán sus límites.

El tercer elemento de la competencia coercitiva es la *mayor movilidad de factores*, garantizada por los adelantos tecnológicos.

El neoliberalismo atravesó el mundo a través de **Programas de Reestructuración Económica** que buscaban lograr dentro de cada país el *equilibrio macroeconómico*, mediante la liberalización de la economía para fomentar el desarrollo del capital transnacional y profundizar la integración nacional y regional a los circuitos globalizados de acumulación (Robinson, 2008). Según este autor, entre 1978 y 1992 más de 70 países emprendieron 566 programas de estabilización y ajuste estructural impuestos por el FMI y el Banco Mundial.

Para entender de mejor manera los elementos descriptos de la competencia coercitiva durante la adopción del neoliberalismo en el país de estudio es necesario detenernos en la situación previa. En tal sentido, la reestructuración productiva en Argentina se inició en la década del ochenta condicionada por la IP en términos de una acotada inserción productiva mundial. A su vez, presentaba una baja *performance* de los principales indicadores económicos con excepción de las exportaciones que tuvieron un signo positivo con un crecimiento del 78% entre 1980 y 1990 (Kosacoff, 1993). Este hecho, sumado al agotamiento de la sustitución de importaciones, significó que muchas empresas industriales buscaran reconvertir su producción local en búsqueda de una salida exportadora (Azpiazu, 1992). Además, en este periodo se transformó la estructura productiva exportadora en base a la concentración de empresas transnacionales (Azpiazu, 1992; Bisang y Kosacoff, 1992). De esta manera, el desarrollo económico vía exportaciones mediante la ICEP fue la base de la reestructuración productiva.

En los años 80 la ICEP se vio acotada por una economía que no daba señales de recuperarse, protecciones estatales que no permitían el desarrollo de la competencia coercitiva y los mayores beneficios del capital internacional, tales como la obligatoriedad de las empresas transnacionales de invertir conjuntamente con el capital nacional

(Azpiazu, 1992), el restablecimiento de aranceles altos y restricciones a la importación, y retenciones a las exportaciones e incentivos fiscales a las manufactureras (Kosacoff, 1993).

Por los límites señalados, la reestructuración productiva sólo logra consolidarse como vía de desarrollo económico dependiente a partir de su profundización con las reformas neoliberales iniciadas a principio de los años noventa, momento en el cual se manifestó un periodo de crecimiento (1993-1998) que contrasta con respecto al nivel de estancamiento durante los 80. Esta fase de crecimiento afianzó las transformaciones de la estructura exportadora iniciada en los 80 mediante un conjunto de importantes inversiones que acrecentaron como nunca antes la ICEP.

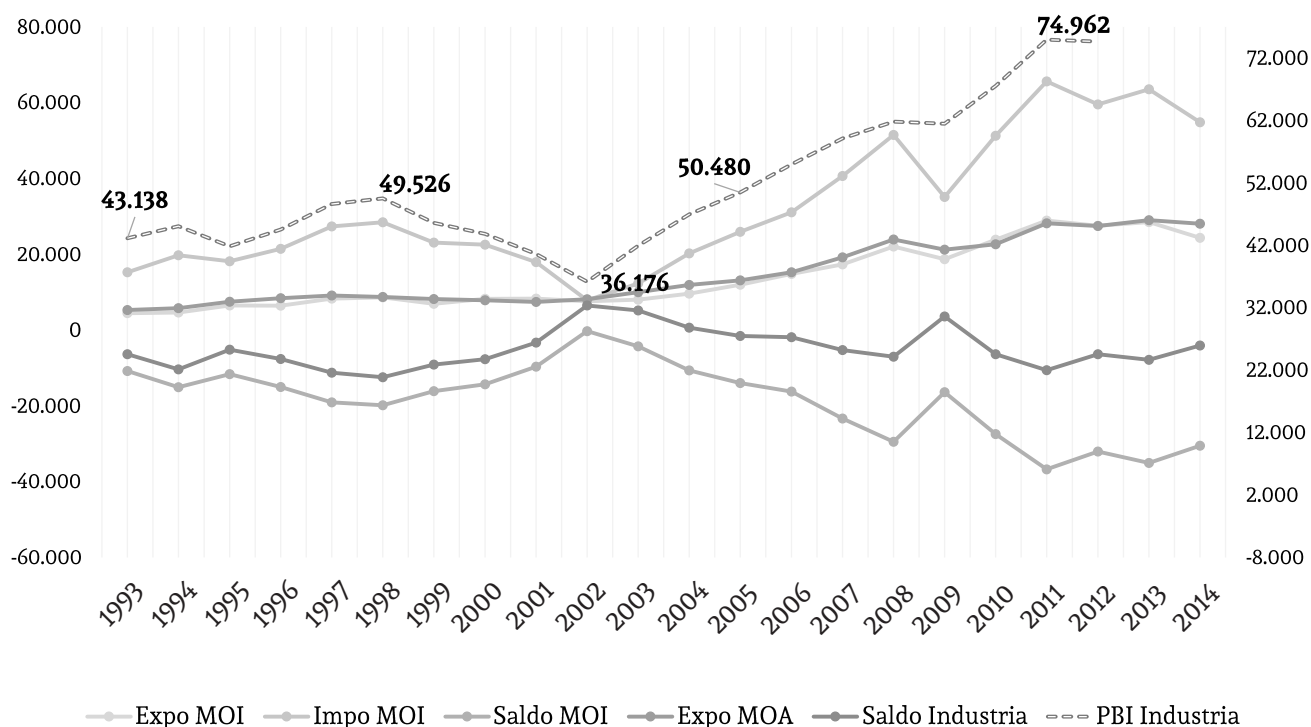
De esta manera, el crecimiento industrial se basó en profundizar la forma de desarrollo productivo de los años 80 mediante la *competencia coercitiva*. Este tipo de competencia se estableció, en primer lugar, mediante la apertura del mercado, principalmente por la gradual disminución de los aranceles a las importaciones, que para 1992 el arancel máximo quedó en un 20% y un 0% para el caso de bienes de capital (Heymann, 2000) que cubrió casi todo el espectro de los instrumentos e instituciones políticos y trastocó de manera fundamental el modo de operación de la economía. Al mismo tiempo, hubo variaciones significativas en el contexto internacional: frente a una nueva configuración de incentivos, los agentes internos modificaron sustancialmente sus patrones de comportamiento. En claro contraste con lo ocurrido previamente, durante los años 90 la economía retomó un apreciable ritmo medio de crecimiento, con tasas de inflación que se redujeron a valores extremadamente bajos. Asimismo, se recuperó agudamente la inversión. Sin embargo, pese a la apreciable suba del producto acumulada a lo largo del período, se elevó la incidencia del desempleo. Por otro lado, el nivel de actividad experimentó intensas fluctuaciones, y mostró gran sensibilidad ante impulsos externos; hacia finales de los 90, en un contexto internacional netamente menos favorable que algún tiempo atrás, se había generado incertidum-

bre sobre las perspectivas macroeconómicas. La intensidad de los movimientos que tuvieron lugar en el período en las principales variables macroeconómicas puede apreciarse observando un conjunto reducido de indicadores (Cuadro 1). La excepción más importante fue el sector automotriz (Cuadro 1) que tuvo un mayor impulso productivo bajo la formación de un mercado regional, el MERCOSUR, y funcionó mediante la reducción de aranceles y protecciones limitadas sobre algunos bienes (como es el caso de las autopartes locales). Pero la liberalización económica contribuyó a su acumulación: permitió a las corporaciones automotrices mejores condiciones competitivas (mayor movimiento de sus capitales, flexibilidad laboral, entre otros aspectos). En este sentido, se eliminaron las restricciones a las inversiones de empresas multinacionales (Bisang y Gómez, 1999), condición fundamental para el establecimiento de la competencia coercitiva y el avance de la ICEP. Otro aspecto fundamental para profundizar la competencia coercitiva fue el impulso de las leyes de flexibilización laboral, que permitió en la industria aumentos de productividad y un estancamiento del salario real (Salvia, 2018) promovido por las reformas neoliberales aplicadas por el Estado Argentino. Al igual que en otros países de la región, aunque con sus particularidades, estas reformas se basaron en una mayor libertad en el comercio, leyes de flexibilización laboral, desregulación económica, privatización de empresas estatales, etc. Esas medidas estuvieron acompañadas por una política monetaria extremadamente restrictiva, cuyo mayor exponente fue la fija (por ley) de la tasa de cambio, una singularidad argentina.

En este sentido, el presente trabajo discute con autores eminentes que caracterizan los 90 como un periodo de “desindustrialización”, desarrollando una metodología cuantitativa para el análisis de información producida por el **Centro de Estudios de la Producción (CEP)**.

Los efectos de la apertura del mercado se hicieron sentir, implicando un fuerte desplazamiento de la inversión industrial pública por la privada (Bisang y Gómez, 1999).

Gráfico 4. Exportaciones MOI y MOA, Importaciones MOI, y Saldos, Argentina 1993-2014 (En MM US\$) y PBI industrial, eje derecho (en MM de \$ de 1993)



Fuente: elaboración propia en base a Centro de Estudios Para la Producción e INDEC

Si consideramos que en 1993 el PBI industrial era similar al máximo alcanzado en la década de 1980, vemos que, según el Gráfico 4, entre 1993 y 1998 se dio una fase de crecimiento industrial por encima de la recuperación del 15%. El incremento fue acompañado de las exportaciones MOI y MOA con un porcentaje histórico similar del 94%. Pero claramente divergen en su autonomía respecto al ciclo económico local por la dependencia importadora de las MOI y los problemas que esto genera a la balanza comercial. A diferencia de este último aspecto, las importaciones MOA van a ser bajas, logrando así un continuo superávit (INDEC) -no se agregó este dato en el gráfico por la cantidad de elementos analizados-

De esta manera se observa sobre la estructura industrial un mayor grado de dependencia y de menor integración productiva, que es una constante en el tipo de crecimiento de la ICEP. Cuyas consecuencias principales son los límites a la expansión exportadora y del crecimiento de gran parte de los sectores industriales mercado internista que dependen de importaciones. Este último aspecto será profundizado en el siguiente apartado.

Cuadro 2. Participación de las Empresas Multinacionales al interior de las 100 empresas de mayor facturación industrial

	Participación en las ventas	Cantidad de empresas
1980	46.7	46
1990	48.8	51
2000	60.8	56
2010	70.8	70

Fuente: elaboración propia según Azpiazu (1992) y Manzanelli y Schorr (2013)

El cuadro 2 nos permite diferenciar las décadas de 1980 y 1990, y el primer decenio del 2000 en términos de la concentración internacional de las 100 mayores empresas industriales en Argentina en términos de facturación y cantidad de empresas. De esta manera, observamos que la fase de mayor concentración e internacionalización corresponde a 1990-2000 con un aumento en la participación en las ventas industriales del 12% y un aumento en la cantidad de empresas multinacionales de 5 (56 en total); mientras que en los 80 existió sólo un aumento del 2,1% y de 5 empresas respectivamente. Es importante observar que durante el posneoliberalismo la concentración aumentó de manera más desacelerada que en los noventa con una participación del 10%, y se incrementaron la cantidad de empresas internacionales de 56 a 70.

Por este camino, la estructura manufacturera de esos años transita un continuo proceso de cambio por el aumento de la ICEP como principal vía de desarrollo acorde a las nuevas condiciones competitivas. Las transformaciones encontraron fuertes límites al desarrollo económico, lo que produjo a finales del neoliberalismo (1999-2001)

una de las crisis más grandes de la historia argentina. Pero los cambios realizados en los 90 perduraron a lo largo del tiempo y serán claves para comprender parte importante del tipo de industria desarrollado en el posneoliberalismo, cuestión que será examinada con más detenimiento en el siguiente apartado.

Impacto de la ICEP en la estructura industrial: elementos de una nueva heterogeneidad estructural (1993-2014)

La crisis del neoliberalismo supuso cambios que modificaron la economía del país durante el posneoliberalismo (2002-2014), cuyas rupturas se evidencian en políticas económicas de un tipo de cambio *alto* y en la expansión de la demanda (Piva, 2015). Pero, como veremos en este apartado, este proceso no logró revertir las tendencias previas basadas en el desarrollo mediante la ICEP, y la profundización de la heterogeneidad y desequilibrio estructural.

En este sentido, es importante detenernos en la idea de *estructura productiva desequilibrada* (Diamond, 1984) y de *heterogeneidad estructural*. Por una parte, el autor entiende la estructura productiva desequilibrada formada por dos sectores:

- ◊ un sector industrial orientado al mercado interno y dependiente de la importación que trabaja con precios y costos considerablemente superiores a los internacionales,
- ◊ un sector primario orientado a la exportación que trabaja con precios inferiores a los internacionales.

Esta estructura presenta un tipo de desarrollo particular conocido como *stop and go*, que supone ciclos de crecimiento y estancamiento recurrentes y desequilibrados. Es que bajo este tipo de estructura el crecimiento económico (definido como momento *go*) requiere de cantidades crecientes de divisas para el desarrollo industrial, siendo su única fuente las provenientes del agro. Así, el principal límite a la evolución económica en la época de estudio de Diamond en Argentina se manifestó en la divergencia existente entre el crecimiento del sector industrial

consumidor de divisas y el más lento crecimiento del sector agropecuario generador de divisas. Por otra parte, el concepto de *heterogeneidad estructural* se relaciona directamente al de *desequilibrio estructural* en términos de que busca el reconocimiento de características en los países según desequilibrios sectoriales y diferencias de productividad. De esta manera, la idea de heterogeneidad estructural *reúne las disparidades empíricamente aprehensibles en un denominador conceptual* (Sturm y Nohlen, 1982).

Las ideas de estructura productiva desequilibrada y heterogeneidad estructural sirven para comprender los problemas en torno al desarrollo económico en los años de estudio, aunque es importante considerar algunas novedades frente al planteo original. En estos años, los desequilibrios estructurales no van a depender tanto de la relación agro/industria (como así lo estudiaba Diamond, 1972), sino que existen importantes elementos que aportan a la idea de un cambio en el cual los desequilibrios surgen por las diferencias en la acumulación de los sectores que integran el todo industrial.

Para observar esta transformación, a continuación se observa, en primer lugar, cómo la ICEP impacta en la estructura industrial promoviendo el desarrollo de la heterogeneidad y el desequilibrio estructural en etapas que comprenden el neoliberalismo y el posneoliberalismo. Para esto se realiza un examen intersectorial sobre el carácter dinámico y no dinámico de todos los sectores que integran la industria. En segundo lugar, veremos este impacto en términos de las exportaciones e importaciones MOI y MOA, y la balanza comercial industrial.

Cuadro 3. Evolución de los Sectores Competitivos, Dinámicos en el neoliberalismo, Dinámicos en el Posneoliberalismo y No Dinámicos en Argentina (1993-2013)

Sectores de la industria	TAA 1993-1998	TAA 1998-2002	TAA 2002-2005	TAA 2005-2011	TAA 2007-2011	TAA 2011-2013	% VBP 1993	% VBP 2011
Dinámicos en el posneoliberalismo (%)								
Elaboración de azúcar, café, té, yerba mate, otros (154)	1,70	-5,74	11,38	11,93	11,13	6,94	6,40	7,10
Elaboración de bebidas (155)	0,40	-7,84	18,07	11,01	12,76	16,32	4,60	4,60
Fabricación de electrodomésticos (293)	1,90	-26,20	52,13	16,91	15,19	1,72	1,10	1,90
Fabricación de calzado (192)	2,00	-10,82	27,99	18,86	17,65	2,35	1,40	1,50
Fabricación de vidrio (261)	-1,10	-5,11	17,05	11,29	10,38	4,33	0,20	0,50
Fabricación de maquinaria de informática (300)	-7,50	-25,01	16,86	12,55	14,29	-7,25	0,20	0,03
Competitivos								
Productos alimenticios (151)	4,30	-0,05	9,73	9,40	10,55	1,40	12,2	16,20
Fabricación de productos químicos agroquímicos (242)	3,00	-11,07	12,37	12,26	12,06	5,47	6,90	6,80
Fabricación de vehículos automotores (341)	4,80	-21,14	26,35	19,11	14,30	-1,80	4,60	6,20
Fabricación de productos de plástico (252)	6,50	-2,03	11,04	10,14	11,35	-5,00	2,60	3,90
Fabricación de muebles, somieres y colchones (361)	8,70	-26,80	23,09	8,55	5,42	2,01	1,80	1,05
Fabricación de aparatos de de sonido y video (323)	6,00	-21,51	60,03	15,42	16,67	-0,19	1,20	0,10
Dinámicos en el neoliberalismo								
Fabricación de material de locomotoras, y aeronaves (35A)	25,80	-18,43	18,53	-8,17	-9,32	-30,12		
Productos de hierro y acero (271)	10,70	-6,68	8,22	7,56	9,57	-3,73		
Fabricación de abonos y otros productos químicos de uso agropecuario (24a)	10,10	10,02	15,72	3,90	2,55	-2,18		
Elaboración de productos lácteos (152)	8,80	-6,36	10,50	3,54	7,75	4,48		
Fabricación de carrocerías y remolques (342)	7,50	-31,01	56,77	5,87	1,85	-0,42		
Fabricación de hilos y cables aislados (313)	6,20	-30,48	23,68	5,97	5,24	0,61		
Fabricación de fibras manufacturadas -artificiales y sintéticas- (243)	5,20	-10,82	-6,73	-1,39	3,26	0,15		
Fabricación de sustancias químicas básicas, excepto abonos (241)	5,00	3,05	4,90	1,56	0,80	1,45		
Molienda de trigo, legumbres y cereales. Alimentos para animales (153)	4,90	-4,76	9,49	5,88	3,40	-2,88		
Productos de metales no ferrosos (272)	4,60	7,19	6,53	4,46	4,90	-2,73		
Fabricación de papel y productos de papel (210)	3,90	-4,80	11,01	6,34	5,21	2,93		
Fabricación de madera y sus productos (excepto muebles)(20a)	3,90	-6,49	11,65	2,10	1,19	0,63		
Fabricación de ropa de cama, toallas y mantelería (172)	3,70	-27,21	27,16	5,10	5,93	4,28		
No dinámicos (%)								
Edición de folletos, libros, periódicos (221)	2,30	-13,56	16,91	1,79	0,56	-6,52		
Curtido, terminación de cueros y marroquinería (191)	2,20	5,98	3,83	1,81	0,66	-5,47		
Fabricación de maquinaria de uso general (291)	2,20	-0,12	9,66	7,53	4,21	-19,80		
Fundición de hierro y acero, y de metales no ferrosos (273)	1,80	-19,94	34,04	7,78	0,52	1,99		
Preparación de hojas del tabaco y elaboración de cigarrillos (160)	1,20	-1,70	-1,27	7,62	7,59	-1,31		
Fabricación de productos de minerales no metálicos (269)	0,30	-19,14	24,93	7,55	4,74	2,66		
Fabricación de maquinaria de uso especial (292)	-0,10	-18,69	30,64	0,45	-6,43	-16,27		
Productos de caucho (251)	-0,20	-7,53	13,55	1,97	2,37	10,63		
Procesos de acabado de superficies metálicas (289)	-0,30	-18,18	19,69	5,57	4,27	-3,83		
Fabricación de partes para vehículos automotores (343)	-0,30	-6,10	9,75	7,28	8,13	-10,12		
Producción de combustibles líquidos, gaseosos y grasas lubricantes (232)	-0,40	-1,16	3,12	0,07	-2,37	0,58		
Fabricación de válvulas, y transmisores de radio y televisión y telefonía (32A)	-0,70	-47,33	46,09	-2,57	2,65	9,03		
Fabricación de tejidos de punto y artículos de punto y ganchillo (173)	-1,00	-19,37	32,24	2,38	3,01	4,44		
Fabricación de motocicletas, bicicletas (359)	-1,10	-36,54	62,80	0,83	6,49	-2,86		
Fabricación de motores y transformadores eléctricos (31A)	-1,70	-23,85	41,03	8,22	2,82	-9,83		
Impresión y servicios conexos (222)	-2,30	-6,18	15,19	4,51	-0,80	-1,25		
Confección de prendas de vestir y de artículos de piel (18A)	-2,30	-15,31	20,42	1,25	0,04	4,08		
Fabricación de productos de hornos de coque (23a)	-2,50	-6,21	23,43	2,55	15,32	9,63		

Sectores de la industria	TAA 1993-1998	TAA 1998-2002	TAA 2002-2005	TAA 2005-2011	TAA 2007-2011	TAA 2011-2013	% VBP 1993	% VBP 2011
Fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias (31B)	-2,50	-23,18	22,65	5,68	6,10	5,23		
Joyas, artículos de deporte y juguetes (369)	-3,00	-22,89	15,40	6,32	5,07	9,23		
Instrumentos médicos, ópticos y de precisión, y de relojes (33A)	-3,20	-17,72	29,11	6,72	2,90	-2,56		
Fabricación de hilados y tejidos; acabado de productos textiles (171)	-4,70	-20,54	18,06	7,33	6,90	10,50		
Fabricación de productos metálicos para uso estructural (281)	-11,70	-17,99	30,71	2,17	4,09	-15,97		
Construcción y reparación de buques y embarcaciones (351)	-17,50	-13,78	14,59	-8,17	-18,32	-20,24		
Total industria	2,40	-8,39	13,49	8,41	7,91	2,32		

Fuente: elaboración propia en base a Centro de Estudios para la Producción (CEP)

La perspectiva de la dinámica sectorial nos aporta información respecto a la heterogeneidad estructural localizada en todos los sectores que comprende la industria durante distintas fases del neoliberalismo y el posneoliberalismo. El Cuadro 3 nos permite identificar 4 agrupamientos sectoriales armados según las fases de crecimiento neoliberal (1993-1998) y posneoliberal (2005-2011) y la dinámica de su *tasa anual acumulativa* (TAA) del volumen de producción. En estos términos, los agrupamientos sectoriales se definen como:

- ◇ los **Sectores Competitivos**, cuya TAA es mayor al promedio industrial en los años de crecimiento del neoliberalismo y posneoliberalismo;
- ◇ los **Sectores Dinámicos en el Neoliberalismo**, que tienen un crecimiento de la TAA por encima del promedio industrial solo en la etapa neoliberal;
- ◇ los **Sectores Dinámicos en la etapa Posneoliberal**, cuyo incremento de la TAA solo es mayor al promedio en la etapa posneoliberal
- ◇ los **Sectores No Dinámicos**, de menor crecimiento de su TAA respecto al promedio industrial en ambas etapas.

Por último, se tiene en cuenta el peso de cada sector en el *valor bruto de producción* (VBP) para definir la importancia de cada uno al interior de cada grupo. Es importante aclarar que considerar como fase de crecimiento los años 2005 a 2011 puede traer problemas de sobrestimación de la etapa en lo referente al incremento inflacionario y a la crisis internacional 2008-2009. Es por esto que es necesario hacer unas aclaraciones metodológicas. Se cotejaron los resultados de la fase 2005-2011 respecto a la fase 2007-2011 para de esta manera ver si la inflación y la crisis internacional alteraron la dinámica sectorial. Como resultado vemos que la acumulación industrial se modifica, se desacelera levemente con una TAA de 7,91% (en 2005-2011 la TAA es de 8,41%), pero en general siguió creciendo, y el nivel de los Sectores Dinámicos en el Posneoliberalismo y

los Sectores Competitivos respecto a la fase 2005-2011 no cambia significativamente.

Del análisis del Cuadro 3 vemos que en la **primera fase de crecimiento** industrial (1993-1998) se pueden observar desequilibrios en la acumulación al interior de la industria. De esta manera 19 sectores industriales van a tener una TAA por encima del promedio mientras que 30 quedan por debajo. En el primer grupo se destacan los Competitivos y en menor medida los Dinámicos en el Neoliberalismo. Estos sectores que crecen refieren a tres tipos fabriles:

- ◇ el primero comprende a los insertos en el mercado internacional, liderados por Productos Alimenticios, y que son la parte mayoritaria de las MOA.
- ◇ el segundo corresponde a Sectores Competitivos insertos en regímenes especiales existentes en el marco del Mercosur, encabezados por la industria Automotriz.
- ◇ el tercer tipo se conformó por bienes intermedios que proveyeron a los tipos industriales anteriormente mencionados. Este último comprende a insumos para la industria automotriz (sectores 341, 35a, 342, 271, 252), la agroindustria (153, 242 y 24a), y la industria en general (271, 241, 313).

La **segunda fase** que se puede observar es la crisis del neoliberalismo (1998-2001), en la cual, siguiendo el Cuadro 3, la industria se contrajo un 8,39% anual y sólo 5 sectores no perdieron terreno, siendo una crisis muy profunda en términos históricos. El sector más importante que menos cayó bajo estos términos es el de Productos Alimenticios, líder de las MOA (ver cuadro 1), cuestión que refleja su mayor autonomía respecto a la evolución económica local. A diferencia de la Fabricación de vehículos automotores (MOI), cuya caída estrepitosa fue del 21,14%. Esto muestra diferencias importantes al interior de las MOA y MOI: las fases de crisis alteran más el crecimiento de las segundas al estar más ligadas a la dinámica del mercado local mientras que las primeras presentan mayor autonomía.

En la **tercera fase de acumulación** (2002-2005), siguiendo el Cuadro 3, se produjo una acelerada recuperación industrial (del 13,4% anual), que afectó a la mayoría de los sectores. Se habla de recuperación porque en la crisis (1998-2002) 38 sectores cayeron más de un 5% anual y en la recuperación, 45 se posicionaron por encima de este valor. Pocos sectores mostraron un crecimiento sostenido en ambas fases (como son los casos 24a, 272, 191 y 241).

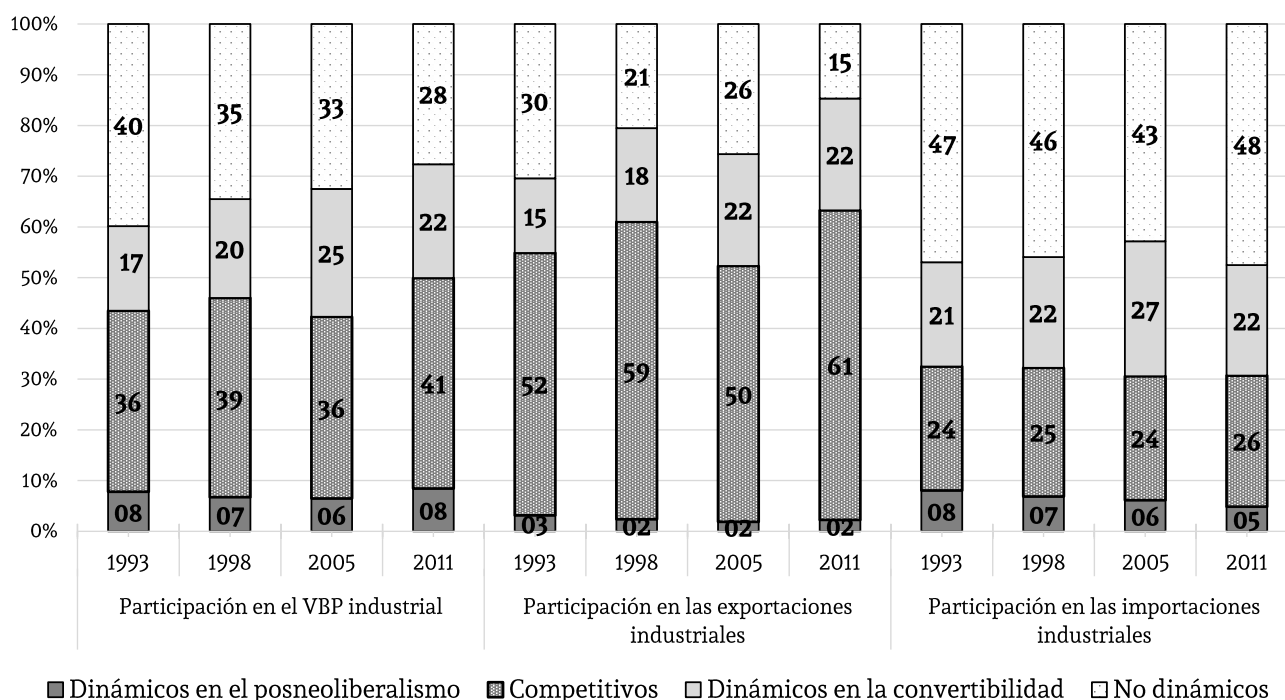
Existió una **cuarta fase de crecimiento** (2005-2011) en la que se observan tendencias de profundización de la heterogeneidad y desequilibrio estructural. En esta fase sólo 12 sectores crecen por encima del promedio, los cuales refieren a los Competitivos y a los Dinámicos en el Posneoliberalismo. Si bien continuó el incremento industrial, al interior de los sectores vemos profundas desigualdades. En el caso de las novedades, pocos sectores se destacan respecto a los años 90, y los mismos no logran transformaciones profundas en la estructura productiva -como Producción de Bebidas, Calzado y Electrodomésticos-. En contraste, los Sectores No Dinámicos y los Dinámicos en el Neoliberalismo muestran una fuerte desaceleración productiva respecto a la etapa de recuperación.

Por último, en la **quinta fase de crisis**, entre los años 2011 y 2013 existe en la industria una fase de fuerte desaceleración productiva con una TAA del 2,32% (el año 2014 no está disponible en CEP, aunque la información dada por el VBP industrial según INDEC refleja una caída para el año

2014 y un estancamiento para el 2015). En términos de la heterogeneidad y el desequilibrio estructural esto es significativo, sobre todo siguiendo la evolución TAA de la mayoría de los Sectores No Dinámicos en los años de estancamiento, que serán negativas (13 de un total de 24), o continúan en procesos de desaceleración, hecho que contrasta fuertemente con el incremento acumulado en la fase de recuperación. Por su parte, los Sectores Dinámicos en el Posneoliberalismo y los Competitivos sufrirán una fuerte desaceleración respecto a la fase de crecimiento, e incluso tendrán tasas negativas (como es el caso de Fabricación de Productos de Plástico de gran incremento en la fase de crecimiento), con excepción del sector Elaboración de Bebidas. Un hecho que grafica el panorama de estancamiento y caída de la producción es la evolución de dos sectores que más aporte tuvieron a la industria en términos de volúmenes producidos y de valores, el de Alimentos y el Automotriz, que tienen en la fase de desaceleración un crecimiento débil (del 1,4%) y una caída (-1,8%) respectivamente.

Otro indicador de los desequilibrios presentes lo observamos si tenemos en cuenta las dos fases de crecimiento industrial y la situación al interior de los Sectores Competitivos: Productos Alimenticios entre las dos fases de crecimiento 1993-2011 presenta una suba de 12,2% a 16,20% del VBP, Fabricación de Vehículos Automotores pasó de 4,60% a 6,20%, y Fabricación de productos químicos agroquímicos decreció del 6,9% al 6,8%.

Gráfico 5. Sectores de la industria dinámicos en la posconvertibilidad, dinámicos en el neoliberalismo, dinámicos, y no dinámicos. Participación en el VBP, exportaciones e importaciones en las fases de crecimiento industrial. 1993-2011



Fuente: elaboración propia en base a CEP

El Gráfico 5 nos suma aspectos de la heterogeneidad y el desequilibrio estructural creados en las fases de crecimiento neoliberal y posneoliberal:

- ◇ Entre 1993-2011 los Sectores Competitivos y los Dinámicos en el Neoliberalismo tienen una acumulación más marcada que los Sectores Dinámicos en el Posneoliberalismo y los No Dinámicos según su participación en el VBP y en las Exportaciones.
- ◇ Las exportaciones fueron concentradas en mayor medida por los Sectores Competitivos, incrementándose un 7% en la fase de crecimiento neoliberal y un 11% en la posneoliberal, situación que derivó en un aumento histórico (5%) de su VBP en el posneoliberalismo, en contraste con el neoliberalismo (3%). Su participación en las importaciones fue relativamente estable.
- ◇ Los Sectores No Dinámicos presentan el mayor declive en la participación en el VBP (-5% en los años neoliberales y posneoliberales). Además, son los que presentan más caída en las exportaciones y los que mayor participación tienen en las importaciones (46,5% en promedio). Estos aspectos evidencian profundos límites a la acumulación, dados principalmente por la dependencia importadora.
- ◇ Los Sectores Dinámicos en el Posneoliberalismo muestran una baja participación en el VBP así como en las exportaciones. Y la participación en las importaciones industriales decrecen en ambas fases de crecimiento económico.

El análisis sectorial de los años 1993 a 2013 nos permite entender los efectos de la nueva heterogeneidad y desequilibrio estructural a nivel interindustrial. De este modo, encontramos que la industria presentó un doble límite. Por una parte, la constante expansión industrial en ambas fases de crecimiento se estableció por el buen desempeño de manufacturas creadoras de divisas, asociada a los Sectores Competitivos, que permitieron la expansión desigual de gran parte de la industria de manera intempestiva e inestable. Dicha expansión se manifiesta en mayor magnitud en los años de posneoliberalismo. Por otra parte, los límites del desarrollo industrial revelan su carácter intempestivo dado por las debilidades que genera la expansión fabril en términos del creciente aumento de importaciones, en mayor medida observado en los Sectores No Dinámicos. De manera tal que la dependencia tecnológica es una constante no superada en el periodo, con excepción de una parte menor de los sectores competitivos que pudieron desarrollarse por la ICEP.

Entonces, en la etapa de estudio, la heterogeneidad y desequilibrio estructural están dados por la poca competitividad manufacturera y la dependencia tecnológica. Ambos fenómenos responden a la acotada competitividad de la produc-

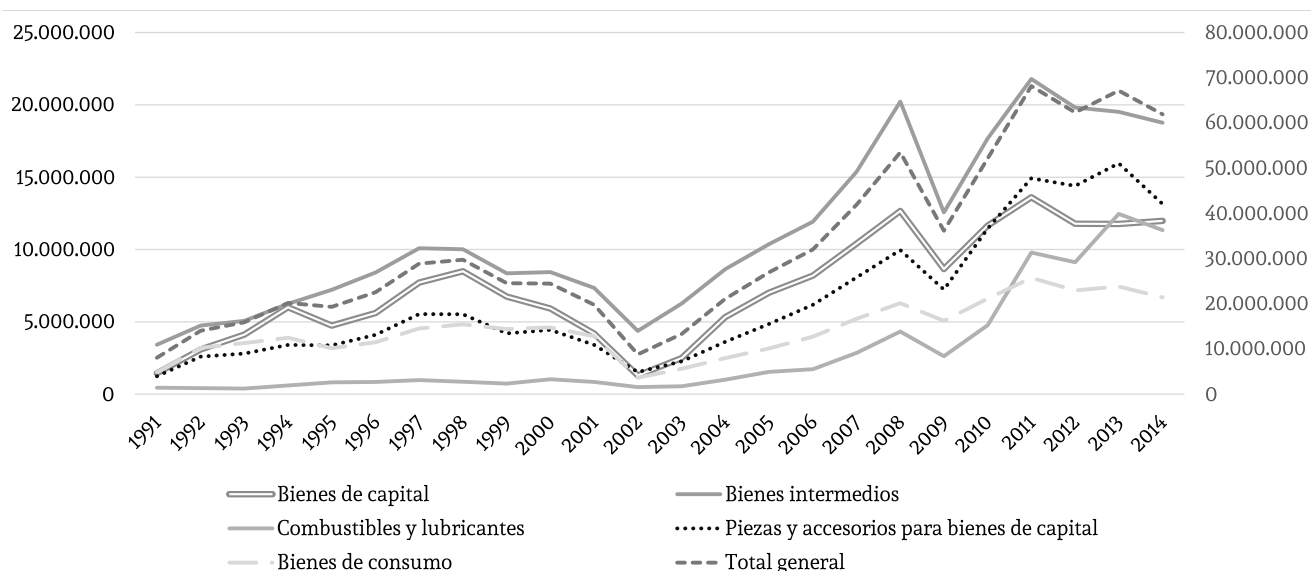
ción argentina que caracterizó la expansión de la IP, vista en el primer apartado, y la consiguiente mayor localización productiva en otras regiones del mundo.

También se vuelve necesario profundizar en la forma que adoptan el desequilibrio estructural y los límites del desarrollo industrial, dados por: 1) la evolución de las exportaciones e importaciones, especialmente la creciente demanda de importaciones de bienes de capital e insumos de las MOI, a medida que se profundiza el ciclo de crecimiento económico; y 2) la acumulación de divisas dadas en mayor medida en las MOA y en el Sector Primario. Se muestra este análisis para la etapa 2002-2014 porque la fase neoliberal ya fue descripta en el primer apartado.

Siguiendo el Gráfico 4 se puede observar que:

- ◇ Para la fase de recuperación (2002-2005), las exportaciones MOI se incrementaron 57,68% y las importaciones MOI, 229,69%, mostrando una clara relación entre recuperación económica y dependencia estructural de importaciones para su desarrollo.
- ◇ En la fase de crecimiento (2005-2011) esta tendencia, si bien decreció, muestra la persistencia del peso de las importaciones: las exportaciones MOI aumentaron un 141,26% y las importaciones MOI, 153,07%.
- ◇ En la fase de estancamiento (2011-2014) ambas decrecieron (-15,8% y -16,5% respectivamente) debido a una clara desaceleración de la acumulación industrial, como se observó anteriormente. Vemos en la estructura industrial la continuidad del grado de dependencia: la necesidad de importaciones de insumos intermedios, piezas y accesorios, y bienes de capital como base del crecimiento industrial local (Gigliani y Michelena, 2013). Estos movimientos se tradujeron en un déficit creciente del saldo MOI hasta el año de máxima producción industrial (2011) de 36,724 MM US\$.
- ◇ Las MOA, siguiendo el mismo Gráfico, presentan un marcado superávit, con subas en su saldo en las fases de recuperación (83,21%) y crecimiento (111,24%). Su acelerado crecimiento permitió un relajamiento mayor en la balanza comercial y en el crecimiento industrial hasta la última fase de estancamiento (2011-2014) en que el saldo MOA promedió los 26.446 MM US\$.
- ◇ Las importaciones MOA fueron bajas durante 1993-2011, lo que permitió que el saldo MOA en términos absolutos fuese mayor que el aporte de las exportaciones de productos primarios en todos los años de posneoliberalismo. Aún más, las MOA en la fase de desaceleración caen mucho menos que las exportaciones primarias presentando un descenso las últimas del -25,2%, cuestión que refuerza la tesis de la reestructuración productiva presentada en este artículo.

Gráfico 6. Importaciones según uso económico (1991-2014)



Fuente: elaboración propia según INDEC

Respecto a la dependencia importadora, es importante hacer unas aclaraciones. Los gráficos 4 y 5 dan cuenta de importaciones que no se encuentran diferenciadas por uso económico, cuestión que dificulta más entender si su evolución muestra una mayor dependencia tecnológica. Para esto es importante entender qué parte de las importaciones corresponden a insumos (en este caso bienes intermedios) y cuáles a bienes de capital. La mayor importación de los últimos refiere a rezagos tecnológicos más importantes. El Gráfico 6 nos permite acercarnos a esta problemática pero en relación a la evolución de la economía. En el mismo gráfico se observa que la dependencia tecnológica se acentúa en la fase de crecimiento neoliberal por la acumulación de las importaciones de bienes de capital (aumentan 87%) y piezas y accesorios para bienes de capital (121%); también en la fase de crecimiento posneoliberal (del 94% y 207% respectivamente). Los bienes intermedios también aumentan en la primera fase de crecimiento (107%) y en la segunda (110%), mientras que los bienes de consumo aumentan un 96% y un 154% respectivamente. Algunos insumos están directamente vinculados a la dependencia tecnológica, tales como las autopartes y la electrónica, mientras que otros no. Varios estudios señalan que parte importante de los insumos importados en Argentina refieren a problemas de rezago tecnológico (Gigliani y Michelena, 2013; Bekerman, Dulcich y Vázquez, 2015) por lo que el incremento de los mismos profundizó esta problemática.

Por último, respecto al concepto de estructura productiva desequilibrada en Diamand es importante diferenciar las MOA y el Agro. El desarrollo de las primeras requiere de la industrialización del agro, cuestión que en Argentina se inició desde los años ochenta hasta la posconvertibilidad en el complejo sojero (Pierri y Junior 2017; Naspleda, 2021). Las inversiones que se llevaron a cabo fueron de las tres más importantes del mundo -junto a EEUU y Brasil- y fueron realizadas en mayor medida por tres empresas multinacionales: **Cargill, Bunge y LDC**, siendo las mismas parte del fenómeno de ICEP. En cambio, Diamand (1974) hace referencias del agro como un sector atrasado tecnológicamente y que requiere de importantes inversiones para su desarrollo. Es por esto que en los años analizados se habla de *nueva estructura productiva desequilibrada* al trasladarse la desigualdad entre el Agro y la industria (Diamand) al interior de la industria misma.

La evolución de la balanza comercial acompaña las tendencias mencionadas presentando fases de recuperación, crecimiento y desaceleración del -29,7%, -14,42% y -33,22% respectivamente. Desde este punto de vista el superávit comercial, permitió una fase de crecimiento más sostenida pero dependiente, expandiéndose la acumulación hasta los límites que las exportaciones primarias (MOA y MOI) y las importaciones MOI lo permitieron. De esta manera el desarrollo local quedó atado a su vínculo respecto al mercado mundial.

Conclusiones

En el presente artículo se lograron avances para explicar cómo determinados cambios históricos productivos a nivel internacional entre los años 1970 y 2014 han afectado de manera decisiva la acumulación industrial argentina.

En primer lugar, se observó cómo la IP marcó una nueva segmentación regional industrial basada en una creciente desigualdad productiva. El estancamiento observado del Mercosur fue consecuencia del avance y la mayor participación exportadora de otras regiones, en mayor medida del Sudeste y Este asiático, según un proceso de pérdida de competitividad de la primera región. Esta situación trajo aparejado una mayor dependencia del Mercosur y de Argentina respecto al mercado mundial.

En segundo lugar, vimos que la IP en Argentina sentó las bases para una reestructuración productiva en base a la acumulación destacada de las exportaciones MOI y las MOA en detrimento de los bienes primarios. En consecuencia, la IP implicó el mayor desarrollo de manufacturas ligadas al mercado mundial y regional, que, al estar compuestas por pocos sectores y empresas internacionales, estimuló la ICEP como principal forma de desarrollo.

En tercer lugar, en este trabajo se observó cómo, durante la década de 1990 emergió el neoliberalismo como intento de respuesta al estancamiento económico previo. Los ejes de este desarrollo se basaron en crear apoyos sobre el elemento económico que mostró el mayor crecimiento sostenido en la década previa: la forma de inserción al mercado mundial centrado en las MOI y MOA. Dichos apoyos se formaron con la instalación de la competencia coercitiva y la ofensiva del capital sobre el trabajo como forma de impulsar el desarrollo de la ICEP. El aumento de la dependencia importadora y exportadora que esto trajo derivó en una de las crisis más profundas de la historia.

En cuarto lugar, hemos visto que la doble dependencia mencionada se puede entender como una nueva forma de heterogeneidad y desequilibrio estructural. En este sentido, el desarrollo de la estructura industrial Argentina dependió para su expansión, de un cúmulo importante de

importaciones de bienes de capital e insumos, y del buen desempeño de ciertas manufacturas (principalmente de las MOA, pero también de las MOI), que generaron las divisas necesarias para la expansión productiva. Como vimos en el tercer apartado, este desarrollo se configuró bajo la reestructuración productiva, y se intensificó durante el neoliberalismo y en la etapa posneoliberal. El análisis sectorial de los años 1993 a 2013 nos permitió entender los efectos de la nueva heterogeneidad y desequilibrio estructural a nivel interindustrial. Por una parte, la constante expansión industrial en ambas fases de crecimiento se estableció por el buen desempeño de manufacturas creadoras de divisas, asociada a los Sectores Competitivos, que permitieron la expansión desigual de gran parte de la industria de manera intempestiva e inestable. Dicha expansión se manifiesta en mayor magnitud en los años del posneoliberalismo. Por otra parte, los límites del desarrollo industrial revelan el carácter intempestivo de su acumulación, dado por las debilidades que genera la expansión fabril en términos del creciente aumento de importaciones. Este último proceso se identificó en mayor medida por la evolución de un conjunto de Sectores No Competitivos. De manera tal que la dependencia tecnológica es una constante no superada en la etapa de estudio.

En definitiva, los intentos de solucionar los problemas del desarrollo industrial durante el periodo 1980-2014 no parecen claros. Los intentos se basaron, por un lado, en la incorporación de elementos propios de la competencia coercitiva, y por otro, en una mayor intervención del Estado: formas opuestas que no pudieron controlar el aumento del desequilibrio estructural y de la dependencia tecnológica. En definitiva, no pudieron evitar la consolidación de una economía cada vez más inestable. En años posteriores a los aquí analizados no parece que se hayan superado estos problemas. Incluso se han repetido varias fórmulas pro mercado y otras centradas en el estado, que, al no encontrar soluciones concretas, ponen cada vez más en jaque su efectividad y poder de resolución. Si bien esta última reflexión debe estudiarse en profundidad en futuros trabajos.

Referencias bibliográficas

- Azpiazu, D. (1992). *Las empresas transnacionales en una economía en transición: La experiencia argentina en los años ochenta*. Naciones Unidas, Santiago de Chile. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9737?locale-attribute=en>
- Bekerman, M., Dulcich, F. y Vázquez, D. (2015). "Restricción externa al crecimiento de Argentina. El rol de las manufacturas industriales". *Revista Problemas del Desarrollo*, N° 183, Vol. 46, octubre-diciembre.
- Bisang, R. y Gómez, G. (1999). "Las inversiones en la industria argentina en la década de los años noventa". *Serie Reformas Económicas*, N° 41. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/7503>
- Bisang, R., y Kosacoff, B. (1992). *Exportaciones industriales en una economía en transformación: Las sorpresas del caso argentino, 1974-1990*. Naciones Unidas, CEPAL.
- Brenner, R. (2006). *The economics of global turbulence: The advanced capitalist economies from long boom to long downturn, 1945-2005*. Estados Unidos: Verso.
- Canitrot, A. (1981). "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981". *Desarrollo Económico*, pp. 131-189.
- Centro de Estudios para la Producción (2014). *Fichas Sectoriales. Estructura y evolución 1991-2013*. Ministerio de Economía y Producción.
- Colás, A. (2005). "Neo-liberalism, globalisation and international relations", En Saad-Filho, A. y Johnstone, D. (ed.) *Neo-Liberalism: A Critical Reader*. Estados Unidos: Pluto Press.
- Diamand, M. (1972). "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio". *Desarrollo Económico*, Vol. 12, N° 45, pp. 25-47. Recuperado de <https://doi.org/10.2307/3465991>.
- (1984). *El péndulo argentino: ¿hasta cuándo?* Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social.
- Dunning, J. H. y Narula, R. (2005). *Multinationals and industrial competitiveness: A new agenda*. Inglaterra: Edward Elgar Publishing.
- Fröbel, F., Heinrichs, J. y Kreye, O. (1980). *La nueva división internacional del trabajo: Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. España: Siglo XXI.
- Gigliani, G. y Michelena, G. (2013). "Los problemas estructurales de la industrialización en la Argentina (1962-2010)". *Realidad Económica*, N° 278, pp. 55-74.
- Gordon, D. (1988). "The global economy: new edifice or crumbling foundations?". *New Left Review* 168, 24-64.
- Harvey, D. (1990). *Los Límites del Capitalismo y la Teoría Marxista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heymann, D. (2000). "Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: La Argentina en los noventa". *Serie Reformas Económicas*, N° 61. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/7606>.
- Kosacoff, B. (1993). *La industria argentina: Un proceso de reestructuración desarticulada*. Buenos Aires: CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2747-la-industria-argentina-un-proceso-reestructuracion-desarticulada>.
- Manzanelli, P., y Schorr, M. (2013). "La extranjerización de la industria argentina en la posconvertibilidad. Un análisis del poder económico sectorial". En Schorr, M., *Argentina en la posconvertibilidad: desarrollo o crecimiento industrial*.
- Mortimore, M. y Peres Núñez, W. (2001). "La competitividad empresarial en América Latina y el Caribe". *Revista Cepal*, N° 74, pp. 37-59.
- O'Connor, J. (2010). "Marxism and the three movements of neoliberalism". *Critical Sociology*, Vol. 36, N° 5, pp. 691-715.
- Naspleda, F. D. (2021). "Las estrategias de las principales empresas agroindustriales de soja en Argentina 1980-2011: los casos de Bunge, Cargill y LDC desde un enfoque internacional". *Mundo Agrario*, Vol. 22, N° 50.
- Palermo, G. (2017). "Competition: A Marxist view". *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 41, N° 6, pp. 1559-1585.
- Pierrri, J., y Junior, V. J. W. (2017). "La sojización en Argentina y Brasil (1980/2014): Influencia de las políticas públicas, de las empresas transnacionales y de la estructura económica dependiente". *Extensão Rural*, Vol. 24, N° 1, pp. 20-41.
- Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Argentina: Batalla de ideas.
- Robinson, W. I. (2008). *Latin America and global capitalism: A critical globalization perspective*. Estados Unidos: JHU Press.
- Salvia, S. P. (2018). "Reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo: Desarrollo y debacle industrial en Argentina en los '90". *Atlantic Review of Economics (ARoEc)*, Vol. 1, N° 1. Recuperado de <https://www.econstor.eu/handle/10419/213785>.
- Sturm, R., y Nohlen, D. (1982). "La heterogeneidad estructural como concepto básico de la teoría de desarrollo". *Revista de estudios políticos*, N° 28, pp. 45-74.

Dossier

Re-generaciones del testimonio en América Latina

Relecturas y reescrituras a la luz
de los feminismos contemporáneos

Re-generaciones del testimonio en América Latina

Relecturas y reescrituras a la luz de los feminismos contemporáneos

Re-generations of testimony in Latin America

Re-readings and re-writings in the light of contemporary feminisms

Victoria García | ORCID: orcid.org/0000-0001-7125-6722

victoriaggarcia@gmail.com

CONICET

Fabiana Grasselli | ORCID: orcid.org/0000-0003-4416-4683

fhebeg@hotmail.com

CONICET

Argentina

Resumen

El presente *dossier* busca propiciar la configuración de perspectivas de análisis sobre los discursos testimoniales que ponen en juego las relaciones sexo-genéricas y sus implicaciones políticas, así como la densidad de una existencia y experiencia en resistencia a los mandatos heteropatriarcales. La propuesta se inscribe dentro de un derrotero histórico del testimonio latinoamericano que incluye diversas escenas de escritura y lectura en las que se exponen las formas de opresión y desigualdad ligadas al género, y las modalidades de resistencia colectiva que aquellas suscitan. El *dossier* procura retomar y actualizar estas escenas a la luz de las disputas tanto teóricas como culturales y políticas desplegadas por los feminismos contemporáneos. Las luchas de mujeres, lesbianas, bisexuales, trans, travestis, no binaries, queer contra todo tipo de desigualdades y violencias de género, así como por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, cobran centralidad en este contexto, y ocuparán un lugar destacado en los trabajos que integran el *dossier*. Bajo la premisa inaugurada por teóricas como Adrienne Rich y Audre Lorde, ponemos en juego una escritura de mujeres y sujetxs feminizadxs, que toman la palabra y ponen a circular sus escritos como un despertar de la muerte o de la conciencia dormida.

Palabras clave: Testimonio, Feminismos, Relectura, Reescritura, Contemporaneidad.

Abstract

This *dossier* seeks to promote the configuration of analytical perspectives on testimonial discourses that bring into play sex-gender relations and their political implications, as well as the density of an existence and experience in resistance to heteropatriarchal mandates. The proposal is part of a historical path of Latin American testimony that includes various scenes of writing and reading that expose the forms of oppression and inequality linked to gender, and the modalities of collective resistance that they raise. The *dossier* seeks to revisit and update these scenes in the light of the theoretical, cultural and political disputes deployed by contemporary feminisms. The struggles of women, lesbians, bisexuals, trans, transvestites, non-binaries, queer against all kinds of gender inequalities and violence, as well as for the right to legal, safe and free abortion, take center stage in this context, and will occupy a prominent place in the works that make up the *dossier*. Under the premise inaugurated by theorists such as Adrienne Rich and Audre Lorde, we bring into play the writing of women and feminized subjects, who take the floor and circulate their writings as an awakening from death or from a dormant consciousness.

Keywords: Testimony, Feminisms, Rereading, Rewriting, Contemporaneity

Introducción

La emergencia y consolidación del testimonio como práctica discursiva contestataria en América Latina, ligada a la denuncia de la violencia política, especialmente estatal, y a la visibilización y promoción de proyectos colectivos disidentes, se gestó en el marco de las profundas transformaciones de los vínculos entre intelectuales, cultura y política que tuvieron lugar en la región en los años 60-70, con el decisivo impulso de la Revolución Cubana. La práctica del testimonio se concibió entonces como alternativa de escritura e intervención político-intelectual frente al diagnosticado agotamiento de las ficciones del *boom* (Gilman, 2012; García, 2012; Grasselli, 2012). La definitiva consagración de la ciudadanía cultural del testimonio se suele ubicar en su inclusión como categoría de premiación del certamen literario de la Casa de las Américas, en 1970 (Forné, 2014).

Aquel llamado inicial a intervenir en la cultura y en la política desde el testimonio llegó a trascender, si se lo mira en perspectiva histórica, los términos del marco conceptual que presuponía. Así, en primer lugar, si el testimonio era entendido entonces como un género nítidamente diferenciado de otros como el ensayo, la poesía y la novela, hoy se hace más bien posible pensar en una *genericidad* testimonial, en el sentido que propone Jean-Marie Schaeffer (2006): como relación productiva entre un nombre, sin dudas polisémico, y un *corpus* ineludiblemente abierto. Se trata, en efecto, de un tipo de discursividad que no se escinde tajantemente de otras modalidades discursivas, sino que se conjuga con ellas para dar lugar a cruces fecundos en lo estético y lo político. En segundo lugar, si el testimonio se pensó inicialmente como confrontado a la ficción -como se postula en los escritos de Rodolfo Walsh (2007) y Miguel Barnet (1969)-, es posible ver ahora las intersecciones e interacciones entre ambos. No porque haya que suprimir sin más la frontera entre lo ficcional y lo factual, sino porque no se trata de una oposición dicotómica, y porque en los entrecruzamientos y transgresiones entre sendos polos se encuentra un factor importante de disidencia cultural, especialmente en las prácticas discursivas contemporáneas (Louis, 2020). En tercer lugar, si el testimonio fue defendido en los años 60-70 como *literatura*, aun contra la institucionalidad que esa palabra evocaba, hoy es posible pensar lo testimonial dentro y fuera del discurso literario, en el seno de prácticas artísticas consagradas y más allá, e incluso

trascendiendo el ámbito acotado del lenguaje verbal, en discursos visuales, audiovisuales, teatrales, performáticos (Pizarro, 2021).

Con siderado en su contemporaneidad, el testimonio da cuenta, asimismo, de formas emergentes de violencia producida y reproducida desde el Estado, así como de modalidades y repertorios de resistencia que se ejercitan colectivamente ante ellas. Siguiendo a Rossana Nofal (2010), fue un episodio de represión estatal, narrado por Walsh en *Operación masacre*, que estuvo en el centro de la **fundación mitológica** del testimonio. En esta línea, es posible sostener que en los últimos años asistimos a una refundación del género, que surge estrechamente vinculada con e inserta en los procesos de denuncia y acción colectiva desplegados por los feminismos contra todo tipo de violencias por motivos de género. Nora Domínguez (2015) sugiere, en esta línea, que el femicidio, que cobra protagonismo como fenómeno social en las últimas décadas, es el corolario de una historia del siglo XX que -paradójicamente o no- combinó la organización del Estado al servicio de las masacres masivas, como afirma Badiou (2005), con diversos avances y conquistas emancipatorias para el movimiento de mujeres.

El presente *dossier* se inscribe dentro de esta línea de reflexiones. Los trabajos que lo componen introducen, en las perspectivas singulares que esbozan, una serie de significaciones y tensiones que surgen en la interacción entre dos variantes conceptuales del *género*, esto es, cuando el territorio de un género discursivo, el testimonio, se ve interpelado por una mirada atenta al género como categorización social de la diferencia sexual. Hemos procurado, en esa línea, fomentar la configuración de perspectivas de análisis sobre los discursos testimoniales que ponen en juego las relaciones sexo-genéricas y sus implicaciones políticas, así como la densidad de una existencia y experiencia en resistencia a los mandatos heteropatriarcales. Ello supone asumir el interrogante por las voces de la escritura, que no solo se articulan en la tensión entre corporalidad sexuada y discurso, y entre lo subjetivo y lo colectivo, sino que implican, además, habilitar una mirada hacia la complejidad de los modos de decir(se) que esas existencias a contrapelo del patriarcado y la heteronorma van encontrando en *lo testimonial*.

Se trata de hacer foco en aquellos gestos escriturales de rebelión para unx sujetx que, por una parte, se compromete con la construcción de un lugar de enunciación en pugna por su le-

gitimidad y, por la otra, parece haber tomado la tarea histórica de hacer emerger un lenguaje para la experiencia contestataria. En ese sentido, hablamos de una política de lectura, esto es, como establecen Arnés, De Leone y Punte (2021), de entender a los feminismos como un modo de leer que reorganiza saberes históricos, políticos, identitarios y literarios, al tiempo que habilita un horizonte de audibilidad para la nominación de experiencias antes obturadas desplazando los umbrales de tolerancia del patriarcado. Esto último conlleva abrir el juego a discursos testimoniales que se alejan de las formas del relato de los hechos como denuncia en tanto víctima sobreviviente para explorar las posibilidades de la agencia, el deseo y la festividad para lxs desposeídxs.

Este enfoque crítico no surge *ex nihilo*. La historia del testimonio latinoamericano desde los años 60 incluye, de hecho, diversas escenas (algunas ya clásicas) en las que se exponen de forma más o menos abierta las formas de opresión y desigualdad ligadas al género, y las modalidades de resistencia colectiva que aquellas suscitan. Textos como *Manuela la Mexicana* (García Alonso, 1968), *Hasta no verte Jesús mío* (Poniatowska, 1969), *Si me permiten hablar* (Viezzler, 1978) y *Me llamo Rigoberta Menchú* (Burgos Debray, 1983) protagonizan algunas de esas escenas históricas. Asimismo, el proceso de canonización académica del testimonio, desarrollado desde el final de los años 80, integró aportes significativos de la crítica con perspectiva de género, que se articularon con la categoría de **subalternidad narrativa**, en auge por entonces en las lecturas de lo testimonial (e.g. Sommer 1992, Franco 1992). Posteriormente, los enfoques del testimonio producidos desde el campo de estudios sobre la memoria realizaron contribuciones relevantes a la identificación de las dimensiones de género involucradas, por un lado, en los procesos represivos desplegados en América Latina y, por el otro, en las prácticas militantes que dicha represión buscó desarticular (cfr. entre otros, Vasallo *et al.*, 2011, Jelin, 2012; Bacci *et al.*, 2014; Oberti, 2015; Sutton, 2015; Simón, 2019).

La propuesta del *dossier* retoma y actualiza estas perspectivas a la luz de las disputas tanto teóricas como culturales y políticas desplegadas por los feminismos contemporáneos. Bajo la premisa inaugurada por teóricas como Adrienne Rich y Audre Lorde, ponemos en juego una escritura de mujeres y sujetxs feminizadxs, que toman la palabra y ponen a circular sus escritos como un despertar de la muerte o de la conciencia dormida. Ese volver a la vida y abrir los ojos es un ejercicio político, una reivindicación del placer negado de la palabra y un compromiso subversivo contra el silencio como herramienta de opresión patriarcal. Se trata de una mirada hacia el pasado de la cultura y la literatura producida por las otredades de lo masculino entendiéndola como una memoria fragmentaria de la resistencia frente al ahogo de las relaciones sociales heteropatriarcales. Asumir esa re-visión implica mirar con nuevos ojos un “viejo texto” olvidado y rescatado como resto recuperado, que subyace como sustrato y corriente subterránea del cual se nutren prácticas escriturales del ahora. No solo se relaciona con tejer los hilos de una tradición de palabras de mujeres e identidades sexuales disidentes, sino con producir un lugar de posibilidad y legitimidad para los decires feministas. Esto se presenta como una tarea urgente para la lucha antipatriarcal puesto que supone un ejercicio de autoconocimiento, de rechazo al carácter destructivo de la sociedad de dominación machista y de nuestro derecho al acto mismo de nombrar el mundo en clave propia (Rich, 1996). En este sentido, Audre Lorde también retoma la idea de la escritura como supervivencia bajo la formulación de que para las mujeres *la poesía no es un lujo sino una necesidad vital*, porque permite inscribir en el orden del lenguaje los deseos de transformación (Lorde, 1984). Las resistencias de mujeres, lesbianas, bisexuales, trans, travestis, no binaries, queer contra todo tipo de desigualdades y violencias de género; así como las luchas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, cobran centralidad en este contexto, y ocuparán un lugar destacado en los trabajos que integran el *dossier*.

La (re)lectura del testimonio en clave feminista provoca, en primer lugar, efectos de sentido novedosos en torno a lo que probablemente constituya el objeto canónico del discurso testimonial en la América Latina de las últimas décadas: las memorias del terrorismo de Estado y de las dictaduras impuestas en la región a partir de los años 70. La productividad de este *corpus* en la indagación sobre lo testimonial se evidencia en varios de los artículos del *dossier*.

Carolina Bartalini revisita las memorias de la dictadura argentina a partir de las prácticas artísticas, colocando su atención en un material poco transitado por la crítica: el film documental *Tiempo suspendido*, de Natalia Bruschtein (2015). La película reconstruye el proceso de lucha por memoria, verdad y justicia protagonizado por Laura Bonaparte, abuela de la cineasta y fundadora de Madres de Plaza de Mayo, quien al momento de la realización de la película atraviesa un estado de desmemoria debido a su avanzada edad. La lectura de Bartalini se focaliza en el modo en que el gesto testimonial se realiza en el film, como resto que media entre la memoria y el olvido, y entrelaza lo personal con lo político, la trama familiar con la social.

Victoria Daona lee *Oración* de María Moreno (2018) como intervención herética en el campo de las memorias en la Argentina, que interroga, por un lado, el modelo cristalizado del testimonio como género y, por el otro, las modalidades canónicas de narrar la dictadura militar y las militancias setentistas. La muerte de Vicki Walsh, relatada por su padre en la *Carta a Vicki* y la *Carta a mis amigos*, es el punto de partida de una exploración crítica cuya condición de posibilidad reside en un gesto de escucha: el que Moreno habilita en relación con voces de otras mujeres que cuentan sus propias versiones de la historia de los años 70. Según Daona, Moreno se instituye así como una *letrada sorora*, y resignifica así la figura del *letrado solidario*, que protagonizó los estudios sobre testimonio en los años 80 y 90 (Achugar, 1992).

Paula Simón propone una relectura del *corpus* de testimonios de mujeres sobrevivientes del terrorismo de Estado en la Argentina, centrada en el aborto como objeto que emerge en los intersticios de lo dicho y lo no dicho en estas narrativas. La autora llama la atención sobre los silencios en torno al tema que se detectan ya en el *Nunca Más* (1984), pero también se detiene en sus irrupciones en la palabra testimonial de las sobrevivientes y en los sentidos que se asignan a la experiencia.

Estos oscilan, según argumenta, entre la consideración del aborto como castigo impuesto por los perpetradores y su significación como gesto de resistencia y de afirmación subjetiva de las sobrevivientes.

Carolina Pizarro se concentra, como Simón, en un *corpus* de testimonios de mujeres sobrevivientes del terrorismo de Estado, pero su trabajo se enfoca en el contexto chileno y en la evolución del proceso de recepción crítica de dos textos testimoniales producidos en ese contexto: *Mi verdad: más allá de horror, yo acuso* de Marcia Merino y *El Infierno* de Luz Arce, ambos de 1993. El trabajo muestra los desplazamientos que, a lo largo de las dos décadas posteriores a la publicación de estos textos, se operan en los criterios que orientan la evaluación crítica de las narraciones de las sobrevivientes, así como de las experiencias de resistencia que protagonizan. En ese sentido, la reproducción en el discurso crítico de un juicio heteronormativo que descalifica a las autoras como *traidoras* -en la línea desarrollada por Longoni (2007)- cederá el paso eventualmente al reconocimiento de la violencia de género como dimensión específica de la represión estatal en la dictadura chilena.

Mariela Peller aborda las memorias de hijos e hijas de represores nucleados en el colectivo argentino **Historias Desobedientes**, a partir de un análisis de testimonios del **Archivo Oral de Memoria Abierta**. La autora apela a la figura de la *impureza*, introducida por María Lugones (1999), para caracterizar la significación cultural y política de estas narrativas, que en su ambigüedad y su desvío permiten interrogar los modos convencionales de hacer memoria en el contexto argentino. Los testimonios de las y los *desobedientes* cuestionan, así, la polaridad aparentemente absoluta entre el bien y el mal, a la vez que permiten desestabilizar la escisión tajante entre familiares y no familiares como sujetos legitimados o excluidos de los procesos de producción memorial (Jelin, 2007).

Historias Desobedientes tuvo su primera aparición en la escena pública argentina en el marco de la movilización **Ni Una Menos**, el 3 de junio de 2015. Se trata de una escena de confluencia entre el movimiento de derechos humanos y el movimiento feminista que, a su vez, constituirá el objeto de la intervención de Claudia Bacci en el *dossier*. Bacci se refiere a otras tres escenas significativas en esta línea: las muestras sobre violencia contra las mujeres en dictadura desarrolladas en la ex ESMA en 2019 y 2020, la trayectoria tesi-

monial de una sobreviviente del centro clandestino de detención del Servicio de Informaciones de la Jefatura de la Policía de Rosario, y las imágenes y consignas de las intervenciones callejeras de HIJ♀S (Hijas en HIJOS) en el **Encuentro Nacional de Mujeres** de 2019. La autora apela al concepto de *fantasía feminista* para destacar el modo en que estas intervenciones operan sobre las memorias de la violencia sexual y de género en dictadura, propiciando diálogos transversales y transgeneracionales, y tendiendo puentes inesperados entre pasado y presente.

Los desplazamientos y las interacciones entre temporalidades diversas permiten leer, asimismo, otras contribuciones del *dossier* que, desde una mirada atenta al género, colocan la mirada ya en una tradición discursiva del testimonio latinoamericano que remite al período colonial, o en su más imprescindible actualidad, en diálogo con las luchas de los feminismos contemporáneos.

Así, por un lado, Rossana Nofal, re-visita a partir del interrogante por la historicidad de lo testimonial, el texto *Alboroto y motín de los indios en México*, una carta de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, un intelectual de la colonia mexicana del siglo XVII, a su amigo el Almirante Andrés de Pez. En su trabajo propone repensar los modos canónicos con los que se abordaron las lecturas históricas del género testimonial en claves patriarcales para observar los desplazamientos de las indias, colectivo silenciado por el autor y también por las exégesis históricas del texto.

Por otro lado, una serie de aportes de este *dossier* indaga en el presente del testimonio como un registro escritural que articula alianzas con una toma de la palabra como praxis feminista. En este sentido, Federico Cabrera se ocupa de Cristina Rivera Garza y su poética abordada como un trabajo de memoria que interviene de manera singular sobre un amplio repertorio de representaciones del femicidio en América Latina. Muestra así cómo se entrelaza la tradición política del testimonio con una perspectiva feminista que llama la atención

sobre las formas de opresión del patriarcado y sobre la dimensión afectiva del recuerdo.

Victoria García construye un *corpus* de relatos demostrando que los mismos despliegan una estrategia feminista del *Yo aborté* en el plano de la producción narrativa, atenta tanto a la potencialidad política del testimonio sobre el aborto voluntario, como a su dimensión estética. En su trabajo da cuenta de las modulaciones a partir de las cuales los textos del *corpus* no dejan de reavivar el impulso de la literatura urgente que consagró al testimonio como género literario en América Latina en los años 60-70 sin abandonar la exploración de formas discursivas diversas.

Anna Forné y Cecilia Malnis se ocupan de elaborar conceptualizaciones acerca de lo testimonial como práctica escritural privilegiada para la puesta en el orden del discurso de la experiencia/existencia lesbiana y trans. El artículo de Malnis desarrolla un posible cruce metodológico y teórico entre las epistemologías del punto de vista, el enfoque biográfico y los estudios sobre el archivo recuperando analíticamente dentro de la tradición feminista y de los estudios queer las categorías de *experiencia* y el *testimonio*. Forné, por su parte, indaga y reflexiona sobre los repertorios literarios empleados al negociar las relaciones entre lo ficcional y lo factual, lo poético y lo político, leyendo *Las malas* (2019) de Camila Sosa Villada a la luz de los debates contemporáneos sobre el acercamiento a lo real en los nuevos realismos en Argentina, así como en relación con la refuncionalización actual de las narrativas del yo.

Finalmente, Valeria Fernández Hassan reflexiona sobre las huellas que el acontecimiento de la pandemia por COVID 19 deja en las textualidades testimoniales. Con ese objetivo, realiza una lectura de narrativas sobre experiencias ligadas a la violencia patriarcal y las tareas de cuidado de mujeres activistas feministas que dan cuenta de lo vivido durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio en dos territorios rurales de Mendoza, Argentina.

Bibliografía

- Achugar, H. (1992). "Historias paralelas/Ejemplares: La historia y la voz del otro". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N° 36, pp. 51-73.
- Arnés, L., De Leone, L. y Punte, M. J. (coord.). *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: Eduvim.
- Bacci, C. et al. (2014). "Entre lo público y lo privado: los testimonios sobre la violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, N° 1, pp. 122-139.
- Barnet, M. (1969). "La novela testimonio: socio-literatura". *Unión*, N° 4, pp. 99-123.
- Badiou, A. (2005). *El siglo*. Argentina: Manantial.
- Burgos Debray, E. (1983). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Cuba: Casa de las Américas.
- Domínguez, N. (2015). "Literatura que mata: femicidios, recuento y representación". *Exlibris*, N° 4, pp. 210-214.
- Forné, A. (2014). "El género testimonial revisitado. El premio testimonio de Casa de las Américas (1970-2007)". *El Taco en la Brea: Revista Semestral del Centro de Investigaciones Teórico-Literarias*, N° 1, pp. 216-232.
- Franco, J. (1992). "Si me permiten hablar: la lucha por el poder interpretativo". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N° 36, pp. 111-118.
- García, V. (2012). "Testimonio literario latinoamericano: una reconsideración histórica del género". *Exlibris*, N° 1, pp. 371-389.
- García Alonso, M. (1968). *Manuela la mexicana*. Cuba: Casa de las Américas.
- Grasselli, F. (2012). "Francisco Urondo y lo testimonial: una literatura urgente". *A Contracorriente*, Vol. 9, N° 2, pp. 101-133.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Perú: IEP.
- Longoni, A. (2007). *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Argentina: Norma.
- Louis, A. (2020). "Les séductions de l'enquête". *Passés Futurs, Politika, Ce que les artistes font à l'histoire*, N° 8. Recuperado de <https://www.politika.io/fr/notice/seductions-lenquete>.
- Lorde, A. (1984) *La hermana, la extranjera*. España: JC Producción Gráfica-LIFS.
- Lugones, M. (1999). "Pureza, impureza, separación". En Carbonell, N. y Torrás, M., *Feminismos literarios*. España: Arcos Libros.
- Nofal, R. (2010). "Operación masacre: la fundación mitológica del testimonio". *Kipus. Revista Andina de Literatura*, N° 28, pp. 109-131.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Argentina: Edhasa.
- Pizarro, C. (2021). *Nuevas formas del testimonio*. Santiago de Chile: USACH.
- Schaeffer, J. M. (2006). *¿Qué es un género literario?* España: Akal.
- Poniatowska, E. (1969). *Hasta no verte Jesús mío*. México: Era.
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. España: Cátedra.
- Simón, P. (2019). "Palabras de mujeres. Los testimonios femeninos sobre la cárcel y el campo de concentración en la última dictadura militar argentina (1983-2014)". *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, N° 19, pp. 457-485.
- Sommer, D. (1992). "Sin secretos". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N° 36, pp. 137-155.
- Sutton, B. (2022). "Terror, testimonio y transmisión: testimonios de mujeres sobrevivientes del terrorismo de Estado". En Bacci, C. y Oberti, A. (comp.) *Testimonios, género y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente*. Villa María: Eduvim, pp. 259-301.
- Vasallo, M. et al. (2011). *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*. Argentina: Cladem.
- Viezzer, M. (1978). *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila Barrios de Chungara*. México: Siglo XXI.
- Walsh, R. (2007). *Ese hombre y otros papeles personales*. Argentina: De la Flor.

Una memoria material del olvido

Restos entre el testimonio y el archivo en *Tiempo suspendido* de Natalia Bruschtein

A material memory of forgetfulness

Remains between testimony and archive in *Tiempo suspendido* by Natalia Bruschtein

Carolina C. Bartalini | ORCID: orcid.org/0000-0002-1749-4436

carolinabartalini@gmail.com

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Universidad Nacional de Tres de Febrero

Argentina

Recibido: 20/8/2022

Aceptado: 19/9/2022

Resumen

En este trabajo se abordará la película documental *Tiempo suspendido*, dirigida por la cineasta argentino-mexicana Natalia Bruschtein y estrenada en el año 2015. En ella, la directora filma a su abuela, Laura Bonaparte (madre de dos hijas y un hijo desaparecida/os por el plan genocida de la última dictadura militar argentina y fundadora de Madres de Plaza de Mayo), quien se encontraba atravesando un estado de desmemoria producto de su avanzada edad. A través del montaje de materiales fílmicos, fotográficos y documentos del archivo familiar y público, la película recorre la lucha que Laura Bonaparte llevó a cabo a lo largo de los años por los Derechos Humanos en Argentina y otros países azotados por dictaduras y crímenes de lesa humanidad. A partir de la palabra testimonial recuperada de documentales de la época, Natalia Bruschtein elabora un filme sobre el archivo como memoria colectiva y el testimonio como gesto y acontecimiento político. Ese resto que media entre la memoria y el olvido actual compone la apuesta estética del filme así como figura su impronta particular en la serie de narrativas fílmicas y literarias de la generación de las hijas e hijos de “desaparecidos”.

Palabras clave: Cine Documental, Testimonio, Archivo, Memoria, Hijas.

Abstract

In this work we will analyze the documentary film *Tiempo suspendido*, directed by the Argentine-Mexican filmmaker Natalia Bruschtein and released in 2015. The female director films her grandmother, Laura Bonaparte (mother of two daughters and a son who were disappeared by the genocidal plan of the last Argentine military dictatorship and one of the founder of Madres de Plaza de Mayo), who was going through a state of forgetfulness as a result of her advanced age. Through the film montage with photographic materials and documents from the family and public archives, the documentary traces the struggle that Laura Bonaparte carried out over the years for human rights in Argentina and other countries plagued by dictatorships and crimes against humanity. From the testimonial word recovered from documentaries of the time, Natalia Bruschtein makes a film about the archive as collective memory and testimony as a gesture and political event. Those remains that mediate between memory and forgetfulness set up the aesthetic bet of the film as well as its particular imprint in the series of film and literary narratives of the generation of the adult children of the “disappeared” people.

Keywords: Documentary Film, Testimony, Archive, Memory, Adult Children.

Llevar un nombre

Solo nuestros hijos nos resignifican cuando pueden nombrarnos, a ellos no pueden hacerlo. Pero nosotras a ellos, sí, y los compañeros de escuela y los amigos del barrio y los sobrevivientes que los conocieron podrán hablar de esa multitud de nombres. Él y ellas fueron mis hijas, mi hijo. Mientras los padres envejecemos, los hijos florecen, así debe ser y aquí es donde las fotos juegan un papel importante. La última foto es, definitivamente, la última. El tiempo desaparecido, suspendido.

Laura Bonaparte en *Tiempo Suspendido* (02:06-03:04)

Natalia Bruschtein lee, al comienzo *Tiempo Suspendido*¹, el discurso que su abuela Laura Bonaparte pronunció en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en marzo del año 2006. Rodeada de papeles en un escritorio cubierto de fotos, cartas y diapositivas, la directora de cine argentino-mexicana inicia su segundo documental con las palabras de su abuela Laura Bonaparte, fundadora de Madres de Plaza de Mayo, ineludible defensora de los derechos humanos, una de las primeras testimoniantes que logró hacer oír su voz cuando todavía la dictadura azotaba con furia su país, la Argentina, y desaparecía a sus dos hijas, a uno de sus hijos y a su ex marido, Santiago Bruschtein. Laura Bonaparte, psicóloga, madre, abuela, abuela-madre, exiliada en México en abril de 1976. Laura Bonaparte, madre de Luis, Aída, Víctor e Irene; suegra de Adrián Saidón,² de Mario Ginzberg³ y de Jacinta Levi, pareja de Víctor Bruschtein Bonaparte.⁴

Laura Bonaparte es abuela de Natalia Bruschtein -hija de Víctor-, de Hugo Roberto Saidón

Bruschtein,⁵ de Victoria Ginzberg, de los tres hijos de su único hijo sobreviviente, Luis Bruschtein, exiliado junto a su pareja en el año 1976 también en México. A diferencia del documental de Humberto Ríos sobre el que Natalia Bruschtein trabaja, *Esta voz... entre muchas* (1979), filmado en México y en el que Bonaparte brinda su testimonio junto a otros dos sobrevivientes allí exiliados, la lógica de *Tiempo suspendido* es la del archivo.⁶ Acopio, resguardo, *collage*, una composición sobre la detención del tiempo, sobre la acción de resguardar: exhibir y consolidar en imágenes filmicas dos movimientos. Por un lado, la superposición serial fotográfica, que juega a través del montaje con la figura de Laura Bonaparte en el pasado y en el presente; por el otro, la indagación sobre la diada memoria/olvido que expone en la figura de la directora, investigadora y artífice del archivo, los mecanismos vitales para hacer-recordar y para olvidar.

El juego confluye hacia una sutil reflexión sobre el poder de la lucha por la memoria en el marco de un proceso biológico, inevitable, de demencia producto de la demencia senil. El plano político, la búsqueda y la lucha de Laura Bonaparte, se superpone en escenas espejadas con el testimonio fragmentario de la mujer, la madre, la abuela, la anciana que se entrega al olvido en

¹ A partir de ahora será mencionada en las referencias como TS. Todas las citas que a continuación se incluyen corresponden a palabras de Laura Bonaparte en dicha película.

² Adrián Saidón fue asesinado el 24 marzo de 1976 en Avellaneda. Era el compañero de Aida Leonora Noni Bruschtein Bonaparte, primogénita de Laura Bonaparte y Santiago Bruschtein, secuestrada el 24 de diciembre de 1975 en la localidad de Monte Chingolo, conurbano sur de la provincia de Buenos Aires y asesinada unos días después. Su cuerpo fue enterrado en el denominado **sector 134** del cementerio de Avellaneda, la fosa común más grande del país, exhumada por el **Equipo Argentino de Antropología Forense** entre 1988 y 1992.

³ Mario Ginzberg era el compañero de Irene Bruschtein Bonaparte; fue secuestrado el 11 mayo de 1977 junto a su mujer y en presencia de sus dos pequeños hijos, Victoria Ginzberg y Hugo Saidón, a quien adoptaron luego de los asesinatos de sus padres. En ese momento, los niños tenían 30 y 18 meses, respectivamente. Mario Ginzberg e Irene Bruschtein permanecen desaparecidos.

⁴ Víctor Bruschtein y Jacinta Levi fueron secuestrados el 19 de mayo de 1977 y se encuentran aún desaparecidos.

⁵ Hugo fue inscripto en el registro civil con el apellido Ginzberg, ya que su tía, Irene y su compañero Mario Ginzberg lo acogieron cuando su padre fue asesinado y lo cuidaron hasta su propio secuestro, luego Hugo fue enviado a México, donde lo recibió y crió Laura Bonaparte. Desde 1996 reclama a la justicia que su apellido biológico sea restituido. En este trabajo, lo mencionamos con el apellido mediante el cual quiere ser llamado (Testimonio audiovisual en Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Recuperado <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-hugo-roberto-ginzberg>).

⁶ El documental participó de diversos festivales y ganó el **Premio Roberto Tato Miller** a la Mejor Película Latinoamericana del **Festival Internacional de Cine de Mar del Plata** y el **Premio Especial del Jurado** en el **Festival de Cine de Guadalajara**.

los últimos años de su vida. La dimensión política recobra espesor al anidar a través de la lógica del archivo el gesto testimonial, lo personal con lo político, la trama familiar y la trama social, la historia privada y la historia trágica que azotó salvajemente la vida de esta familia y la de tantas otras ultrajadas por el plan genocida de la última dictadura cívico militar argentina. Bruschtein decide indagar en la memoria material del olvido: ¿cómo se enuncia? ¿cómo se transita? ¿cómo dar cuenta de este oxímoron que es la desmemoria de quien supo construir a partir de su inconmensurable dolor la memoria colectiva que hoy habitamos?

Entre el testimonio y el archivo

He dado tantos y malos pasos. Antes me acordaba un poco más de esas cosas, a medida que pasa el tiempo lo bueno y lo malo se confunde y se termina borrando (TS, 04:43-05:02). Laura Bonaparte le habla a su nieta, en *off*. Mientras tanto, la imagen muestra a una anciana, la misma Bonaparte (aparentemente en otro tiempo, ese *tiempo suspendido*), poniendo fichas sobre un tablero con números, tratando de ubicarlas en los casilleros correspondientes a los sonidos que una mujer pronuncia con detenimiento. El lenguaje corporal y visual indican que hay un cuerpo, un archivo que vive, que comienza a desaparecer. Sin posibilidad de retorno, el archivo íntimo se yergue sobre el terreno del desconsuelo. Cobra espesor en su puesta en exhibición, literalmente, se compone de sí mismo y se ubica en el *archivo mayor*: el de la memoria generacional, el de la memoria comunitaria.

La memoria personal y social sobre el genocidio de Estado en la Argentina, construida y sostenida por las generaciones de los sobrevivientes y de las madres y padres de quienes fueron víctimas directas asesinado/as, desaparecido/as, apropiado/as, vive en la actualidad en un estado de peculiar que podríamos pensar como una modulación involuntaria. El recambio generacional se torna inevitable: muy pocas abuelas de Plaza de Mayo continúan con vida, muy mayores todas ellas, así también las madres y padres, quienes resguardaron la memoria de sus hijos y los nombraron insistentemente para sostener con sus cuerpos debilitados el reclamo por su aparición con vida. Retratar este devenir/olvido es parte de la conformación del archivo de la memoria que, como sabemos, es un territorio poroso, compuesto de diver-

El desafío es doble. Por un lado, la puesta en archivo de la investigación fílmica junto a su memoria cinematográfica: el testimonio de su abuela en **Esta voz... entre muchas**, documental de denuncia que logró visibilizar en el mapa internacional el exilio político argentino y los crímenes de lesa humanidad de la dictadura cívico militar (Campo, 2017). Por otro lado, el trabajo con la orfebrería del silencio: aquello que no ha sido dicho con palabras, la vibración de la vida en la imagen retomada, el sutil espasmo del tiempo natural que se yergue sin contemplaciones en la superficie del tiempo político. Esta es la dislocación estratégica que Natalia Bruschtein compone en TS un trabajo de **contraarchivo** sobre el arte de *recordar* el olvido.

sas tramas que van desde la institucional/Estatal, hasta la composición discursiva, pasando en ambos casos por los archivos personales y familiares y los testimonios públicos y privados (Jelin, 2001 y 2017). Las películas y literaturas de la generación de las hijas e hijos de personas desaparecidas y víctimas del genocidio de Estado han mostrado un sustancial interés en intervenir en este telar de la memoria de lo común.

Como hemos sostenido en trabajos previos (Bartalini, 2019; 2020; 2021), la lógica del archivo y la lógica del testimonio se tornan las dos líneas transversales mediante las cuales se componen estas prácticas performáticas de memoria que las producciones de lxs hijxs proponen. Lucas Saporosi ha llamado *archivo afectivo* a la tarea de disponer en una relación asociativa, con una lógica personal, una serie de documentos, fuentes y marcas diversas en las que la experiencia, el cuerpo y los afectos se tornan materialidades ineludibles de la práctica archivística expuesta⁷.

⁷ Saporosi recupera los desarrollos de Ann Cvetkovich (2003) en torno al *archivo de sentimientos* y la crítica que plantea Sara Ahmed (2015) sobre el modo de lectura que asocia los sentimientos y las emociones con la materialidad de los documentos y elementos del archivo. Ahmed sostiene que la dimensión afectiva se torna un obstáculo a la hora de dar cuenta de estas formulaciones de archivo y que se necesita, por tanto, de una metodología que permita el trabajo analítico con estos materiales. Los afectos no se encontrarían inscriptos en los materiales, sino que es la tarea del archivista reconstruir esa correspondencia a partir de los límites y umbrales de los documentos en una *zona de contacto* con otras superficies, como la institucional y la cotidiana (Ahmed, 2015:20). Es en estos contactos donde se producen los sentimientos y los modos de afectividad, es decir, las relaciones inter personales e inter materiales entre las cosas, los productores y las audiencias.

El archivo afectivo se presenta a su vez como un dispositivo analítico sobre el corpus e implica una puesta en evidencia de la compleja relación entre violencia, afectos e historia (Saporosi, 2018:20). El objetivo es la construcción de un marco epistemológico que colabore en la reflexión integral-multidisciplinar, plurigenérica y de hibridación de lenguajes y tradiciones discursivas- sobre los procesos socioculturales de rememoración. El archivo afectivo, o de contacto, permite recuperar al modo de la constelación los diversos planos y tramas de sentido que se convocan en las producciones que trabajan desde la lógica del archivo y desde la lógica del testimonio. Esta multiplicidad de lenguajes y textualidades evocadas se sostiene, a su vez, en una reflexión sobre la misma condición del arte para el abordaje, y a producción de archivos y gestos de memoria y rememoración⁸.

En una aproximación ya clásica, Michel Foucault describe al archivo como el *sistema general de la formación y de la transformación de enunciados* (Foucault, 2011:171). El archivo (el archivo de una época, de una formación discursiva) para Foucault es *incontorneable*, se da por fragmentos, regiones y niveles y despliega sus posibilidades de descripción a partir de los discursos que acaban de pronunciarse, pero ya no son nuestros: *su umbral de existencia se halla instaurado por el corte que nos separa de lo que no podemos ya decir, y de lo que cae fuera de nuestra práctica discursiva* (2011:172).

La relación entre archivo y testimonio es abordada por Giorgio Agamben en el último capítulo de *Lo que resta de Auschwitz* a partir de la reflexión sobre las conceptualizaciones de Michel Foucault en torno al archivo en *El orden del discurso* y *La arqueología del saber*. La idea que presenta el filósofo italiano se sostiene en la relación de cada uno -el archivo y el testimonio- con la lengua. Mientras que el archivo, opera como sistema de enunciados efectivamente realizados y no realizados, es decir, que funciona entre lo dicho y lo no dicho, el testimonio se sitúa en el plano de la enunciación, *entre el adentro y el afuera de la langue, entre lo decible y lo no decible en toda lengua, esto es, entre una potencia de decir y su existencia, entre una posibilidad y una imposibilidad de decir* (Agamben, 2019:183). En este sentido, el testimonio no solo se presenta como una laguna, un umbral de *decibilidad* y por lo tanto de pensamiento, sino que también (a diferencia del archivo), expone al sujeto, lo involucra, lo sitúa en el espacio central de su enunciación. En el tes-

timonio el lugar del sujeto no se llena, sino que se presenta como un resto de la posibilidad y la imposibilidad de decir. Por lo tanto, el lugar del sujeto en el discurso testimonial se expresa como una contingencia, la de tener y/o no tener lengua (tener y no tener archivo)⁹.

En síntesis, la zona de entrada a la inteligibilidad del archivo es el umbral entre aquello que ha sido dicho y aquello que no, entre lo que resuena y lo que ya no es pronunciable. La lógica del archivo es insatisfactoria, requiere, como señala Lila Caimari (2017), de una clave, de un código de ingreso y funciona a partir de la mismidad y la otredad (a diferencia de la lógica del testimonio que opera a partir de la *ipseidad* [Ricoeur, 2004]). En este sentido, el trabajo en el archivo requiere una habilitación, una palabra de ingreso, un acto de habla que permita -al ser pronunciada por la ley o por quien investiga- finalmente acceder a él. Sin embargo, la contradicción radica en que solo podemos entrar a un territorio de posibilidades, por tanto, de incertidumbres. La última película de Natalia Bruschtein parece sostenerse en este puente/umbral del archivo: entre la memoria y el olvido, entre aquello que fue dicho y que no se recuerda, pero es necesario recuperar. La cita inicial del filme, que recupera un fragmento del discurso expuesto por Laura Bonaparte en ocasión del trigésimo aniversario del golpe de Estado, sostiene una hipótesis sobre su clave de ingreso: es el nombre el que debe pronunciarse, el nombre a partir del cual se cimienta la identidad: *Podemos nombrar a nuestros hijos*. Al nombrarlos no solo se les confiere entidad, sino que también se evoca el lazo filiatorio: al nombrarlos las madres se nombran a sí mismas por su función. El vínculo que plantea Bonaparte, y que Natalia Bruschtein recupera para comenzar a hilvanar su reflexión sobre la *identidad de la memoria*, es de reciprocidad entre el nombre y su referente, una relación de existencia.

La relación del archivo con el nombre, recordemos, es según Jacques Derrida en *Mal de archivo* (1997) la intención propia del archivo de *consignar*, de ser *consignado*. La función arcóntica del archivo señala la necesidad de su emplazamiento (que *el archivo esté depositado en algún sitio, sobre*

⁹ El testimonio, como ha analizado Paul Ricoeur, necesita de un sujeto que lo legitime. En el capítulo dedicado al testigo en *La memoria, la historia, el olvido* (2000), Paul Ricoeur argumenta que en principio hay dos supuestos que sostienen la palabra testimonial: por un lado, la aserción a la realidad factual del acontecimiento narrado; por el otro, la autenticación de la declaración en base a la autoridad de su enunciadador. La especificidad del testimonio consiste en que su factualidad radica en la autodesignación del sujeto que atestigua. Esto se manifiesta en la deixis en tanto que no solo se da testimonio del acontecimiento relatado sino también de la presencia de ese sujeto en ese momento y en ese lugar. El testimonio debe dar cuenta de la posición del sujeto en los hechos narrados, pero a su vez, ese sujeto debe diseñar un discurso estratégico que le permita argumentar su presencia (Ricoeur, 2000:213).

⁸ Tanto en TS como en otras producciones de la generación de las hijas e hijos, el archivo y la colección afectiva (Bartalini, 2021) resuenan de modo central en la configuración formal y semántica de la obra, tal como sucede en *Los rubios* (2003), *Restos* (2010) y *Cuatrerros* (2016) de Albertina Carri, pero también (aunque, por supuesto, de modos diferentes) en las novelas de Laura Alcoba y en las obras de Mariana Eva Pérez, Ángela Urondo Raboy y Félix Bruzzone, por mencionar algunas.

un soporte estable y a disposición de una autoridad hermenéutica legítima), pero también de su nominación. Este poder supone la posibilidad de legitimar el archivo y de ser legitimado. Es aquí donde la función arcóntica se vuelve inteligible: en el acto de nombrar y de consignar.

La relación del testimonio con el archivo es la superficie hermenéutica en la que se construye TS. La imposibilidad de hablar de la testimonian-te central se manifiesta de diversas maneras que aluden a su palabra previa y a su silencio actual. Asimismo, este silencio que remite al olvido es

invadido mediante preguntas que en muchos casos no encuentran las respuestas adecuadas. Para ellas, se apela al archivo como potencia de futuro, como instancia de reconstrucción de un relato (en el sentido de narración y de vida) que se vislumbra, como la memoria, poroso y horadado, y que se expone a través de fragmentos. El documental de Bruschtein no apela a la totalidad, muy por el contrario, el atisbo biográfico queda literalmente suspendido en el acontecimiento del testimonio pasado (el verbal) y el gesto silencioso del presente (el testimonio visual de la película).

Lo que resta

U nos años antes del estreno de TS, Claude Mary escribió *Laura Bonaparte. Una Madre de Plaza de Mayo contra el olvido*, un volumen biográfico testimonial que recorre su vida desde su infancia hasta su publicación, en el año 2010. En el último capítulo, *La identidad de una madre*, aparecen algunas reflexiones sobre los hechos y vivencias narradas a lo largo del libro, entre ellas, nuevamente, una indagación sobre la relación nominativa e instituyente del nombre propio y de la posibilidad de nombrar. En clave psicoanalítica, Bonaparte deconstruye el sentido mismo de la nominación **madre**, como una función que sólo puede completarse e instituirse a partir del significativo **hijo/a**:

La desaparición, para un ser humano, es una dimensión inalcanzable. Más allá de toda comprensión. Algo impensable, que alude a la invisibilidad. En la vida, nada se pierde completamente. Todo lo real se gasta, se deshilacha, se rompe pero nada de lo real desaparece.

¿Qué queda de la identidad de una madre cuando sus hijos desaparecen? [...] ¿Puede desaparecer la genealogía? En mi caso, ¿me considero madre porque Luis está vivo? Pero ¿cuál es mi papel de madre con respecto a mis otros hijos desaparecidos? Quiero que me entiendan bien, estoy hablando de una función materna, y no de la lucha que llevaré hasta mis últimos días para aportar mi testimonio, para intentar saber cuál fue el destino de mis hijos y el de los treinta mil desaparecidos (Bonaparte en Mary, 2010:203-204).

El resto de una madre, ese ser *despojada* de su propia condición y de su posibilidad de identificarse, es lo que Bonaparte llama la *crueldad del lenguaje de los canallas* (204) y le opone un gesto

vivificante: *recuperar nuestra capacidad de pensar en medio de tanta brutalidad quiere decir recuperar nuestra dignidad* (204). El resto, en la definición matemática, es el número que queda cuando se produce una división inexacta. El resto, a diferencia del espectro, opera a partir de la alienación. Georges Didi-Huberman se refiere a los restos como las cortezas de los abedules que se lleva de Birkenau. Propone entre ellos y él una relación aurática, que reúne en ese trozo de madera arrancado de los árboles tanto una existencia pasada, como un devenir residuo cuando el elemento no pueda ser significado por el lenguaje de quien lo instituye como tal:

Mi propio tiempo en jirones: un fragmento de memoria, esta cosa no escrita que intento leer; un fragmento de presente, allí, bajo mis ojos, sobre la página en blanco; un fragmento de deseo, la carta a escribir, pero ¿a quién? [...] ¿Qué pensará mi hijo cuando tropiece, y yo ya esté muerto, con estos residuos? (Didi-Huberman, 2011: 12)

La diferencia entre el resto y la ruina parece sostenerse en la inteligibilidad del elemento, su posibilidad de sentido autónomo. En tanto que ambos son huellas del pasado que viven en el presente, para Walter Benjamin la ruina es el edificio separado del contexto de la vida, aquello que se conserva en su destrucción pero desenganchado. La alegoría se aferra a las ruinas, señala en el *Libro de los pasajes* (2004). En cambio, el resto -como analiza Didi-Huberman- se presenta *entre* la lógica del archivo y la lógica del testimonio.

Podríamos concluir que el resto apela a la figuración propia de la metonimia, ¿de qué otro modo podría funcionar *el resto* para nombrar, por ausencia, lo real omitido, desaparecido? La metonimia es una figura retórica que opera a través de una trasposición semántica, designando

un elemento con el nombre de otro a partir de una relación existente entre ellos, de contigüidad (Genette, 1989)¹⁰. La noción de resto convoca inevitablemente un tipo de relación que se produce con la materia a partir de la cual el resto cobra entidad. El *resto* plantea una relación metonímica (espectral) con el objeto al que alude en su nominación particular. Así, los *Restos* referidos en el título del cortometraje de Albertina Carri (2010), por ejemplo, *son* y *no son* las películas desaparecidas, las cintas cortadas y/o censuradas, los rastro de acetato que puedan haber sido quemados, sus cenizas. Sostenemos que *son* y *no son*, porque estos restos refieren por metonimia a las películas efectivamente existentes, es decir, el resto alude al archivo, a lo que fue dicho pero a la vez señala su hueco, el acontecimiento de violencia que lo atravesó y lo marcó hacia aquello *que resta*. Del mismo modo, es inevitable asociar la noción de resto con la configuración corpórea que subyace a la vida: el resto *es* y *no es* el cadáver en tanto que alude a la dimensión vital previa de un cuerpo sustraído de su vida¹¹.

En la vida, nada se pierde completamente. Todo lo real se gasta, se deshilacha, se rompe pero nada de lo real desaparece, señalaba Laura Bonaparte sobre la violencia de grado doble en las designaciones por parte de los militares para nombrar a sus víctimas como “desaparecidos” y “madres de desaparecidos”. Esta perversión lingüística, parte constitutiva del sistema simbólico del terror pergeñado por el plan genocida de la última dictadura militar, pretendió resignificar una relación existente por un signo vacío que *marca* una identidad social a la vez que la sustrae. Frente a esto, las estrategias de los organismos de derechos humanos en la Argentina -iniciados por la asociación de **Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas** en 1976, y luego la constitución en abril de 1977 de **Madres de Plaza de Mayo** y en noviembre de ese mismo año de la asociación de Abuelas de Plaza de Mayo- adoptaron como líneas centrales la nominación y la cifra. Estas dos formas discursivas se sostuvieron en estrategias visuales y performáticas a partir del hacer público fotografías de retratos o escenas familiares portadas en los cuerpos de los manifestantes, primero en tamaño real y luego

ampliadas en pancartas (Longoni, 2010).¹²

Una identificación es una inscripción inconsciente con eficacia simbólica que particulariza e impide la repetición de lo idéntico. En cada inscripción se marca el lugar que el sujeto ocupa en el orden de las generaciones, que es único y que abre el camino a nuevos eslabones en el sistema de parentesco

analizan Alicia Lo Giúdice y Cristina Olivares, psicoanalistas y directora e integrante del **Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo** (Lo Giúdice y Olivares, 2006:96). El nombre, como la imagen fotográfica, dice *esto ha sido*, inscribe a la vez que identifica e individualiza. El nombre propio brinda existencia civil, es índice de justicia frente a la lengua de la sustracción y la desaparición de la dictadura. El nombre propio también es un resto de aquella subjetividad que lo portó, es una entrada en el archivo civil de la Nación, un estatuto de materialidad y simultáneamente de prueba: portar un nombre significa haber nacido vivo, haber vivido en un orden estatal que el propio Estado no puede negar.

La dimensión simbólica del resto encuentra su umbral con la material en el nombre propio. No es azaroso que el primer punto de giro de TS ocurra cuando, luego de una serie de escenas ambiguas de carácter poético o etnográfico en las que se muestra a Laura Bonaparte en el bingo y en la cama del hogar de ancianos donde vive, la directora le muestra una fotografía de la familia completa y ella no puede recordar sus nombres. La directora los menciona uno a uno, señalando con su dedo índice las figuras de la fotografía, para marcar esas presencias que la foto convoca y para contrastar este tiempo suspendido de la memoria (o este tiempo en el que la *memoria está suspendida*): Laura Bonaparte junto a Santiago Bruschtein enmarcan la imagen y acogen a sus cuatro hijos aún pequeños, Noni, Irene, Luis y Víctor. La paradoja de la memoria que la película intenta retratar se posa primeramente en la dislocación entre el nombre propio y su referente. La confusión se torna inquietante no solo por el hecho de que Laura Bonaparte madre no pueda recordar, ahora, los nombres de sus hijos -por esta primera tragedia de la memoria como estructura del relato vital y de la identidad-, sino también por la dimensión social y política de *estos nombres*.

¹² El nombre es recuperado como gesto de maternidad política, se vuelve a inscribir al sujeto que ha sido sustraído/a en el orden de la familia y de la sociedad a través de su nombre propio y algunos datos biográficos que se eligen para resumir sucintamente el espacio de su vida. Esta formulación que aparece acompañando las fotografías en tamaño pequeño y grande, reaparecerá en las denuncias en organismos internacionales, en periódicos de Europa, así como en la formulación de los recordatorios de desaparecidos que comenzaron a publicarse en el diario argentino *Página/12* en agosto de 1988 (Bartalini, 2011).

¹⁰ Gerard Genette analiza que el uso común de esta figura en la crítica literaria suele fijar ese vínculo en la noción (españolizada) de **contigüidad**, pero que sin embargo la metonimia clásica apela a una serie de posibles relaciones entre las que cabe destacar la causa por el efecto (y viceversa), el signo por la cosa, el instrumento por la acción, lo físico por lo moral, la parte por el todo (asociándose estrechamente a la sinécdoque) (Genette, 1989 [1972]:30).

¹¹ Es por esta potencia de justicia que expresan los restos, es decir, el código de la violencia que en ellos puede leerse, que el silencio perverso de los perpetradores se sostiene pactado y cobarde frente a los restos que los incriminan. Los restos sostienen su causa, y son a la vez el efecto de la contingencia salvaje que los definió.

La aporía de la memoria, que esta escena condensa, señala un quiebre entre lo esperable y lo que iremos a ver en lo que resto del filme. *Es un documental sobre la paradoja de esta mujer que pierde la memoria después de treinta y cinco años de luchar por ella*, explica Natalia Bruschtein en una entrevista para IMCINE¹³. Así también es un documental sobre la espectral relación entre la memoria y el olvido, o sobre las formas de resistencia a la dictadura y el exilio, o sobre la potencia del cine documental político para construir un espacio entre lo decible y lo posible, entre lo individual y lo colectivo, entre lo privado y lo común (Campo, 2007).

El resto, desde la perspectiva de Giorgio Agamben, *es y no es* el cuerpo vivo que ya no está, *es y no es* el cuerpo ultrajado y muerto, *es y no es* la sobrevivencia de esos cuerpos en otros que los *restan*; el resto en el sentido en que lo analiza Agamben señala un umbral de sentido no dicotómico: *en el concepto de resto, la aporía del testimonio coincide con la mesiánica* (2010:207). Es decir, la paradoja del testimonio (la posibilidad y la imposibilidad del testigo para hablar, la laguna de la lengua que en el acto de testimoniar se produce) se traslada, por concentración y síntesis, a la noción de resto. El resto, asimismo en el análisis de Agamben, se presenta como un tiempo dual, simultáneo, que aúna el pasado con el presente y la imaginación de futuro. El resto, y también lo contemporáneo (el umbral entre las sombras del pasado y las luces de lo actual), se nos aparece como el tiempo de lo que fue, en la aporía del presente que lo invoca. El *tiempo suspendido* es este resto temporal que media entre *la memoria de la lucha por la memoria y la memoria del devenir del olvido* testimoniada a través del silencio actual¹⁴.

Los restos también pueden ser entendidos como elementos del orden de lo real, partes, fragmentos de lo que fue en otro tiempo un cuerpo orgánico o inorgánico. Para Didi-Huberman en *El archivo arde*, la condición del archivo es sin más ni menos la del resto. Debemos preguntarnos, insiste el autor, sobre las condiciones de posibilidad -ese milagro- que hicieron que un libro, o una película, llegara hasta nosotros. Frente a una historia trágicamente rica en destrucciones,

¹³ La entrevista completa puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=Il_79jNEYyM [fecha de consulta: 1/8/2022].

¹⁴ Giorgio Agamben analiza en *Lo que resta de Auschwitz* la noción de resto a partir de su origen conceptual teológico/mesiánico. Agamben analiza que en el Antiguo Testamento ya aparece la idea del resto para referir al conjunto de sobrevivientes del pueblo de Israel, quienes serán salvados. Sin embargo, el punto central es que este término no alude simplemente a una parte de Israel, un conjunto numérico, sino que ese resto es *más bien la consistencia que Israel asume en el punto en que es puesto en relación inmediata con el éschaton* [el fin], *con el evento mesiánico o con la elección* (Agamben, 2019:206). En este sentido, el resto no se figura como meramente una parte de un todo mayor, sino como la persistencia de ese colectivo, en este caso, en otro de índole menor pero representativa.

agresiones, censuras arbitrarias o inconscientes, el archivo se presenta rodeado de cenizas. En cada página que no ardió, podemos leer también la barbarie, comenta Didi-Huberman retomando una de las ideas más lúcidas de Walter Benjamin. *Lo propio del archivo es su hueco, su condición horradada* (Didi-Huberman, 2007:1), enuncia al comienzo del ensayo el pensador francés. Si lo propio del archivo, es su resto (lo que Foucault llamó *lo no dicho* porque no-pudo-ser dicho), y el nombre es el resto primero -el que consigna, instituye y legitima-, entonces la ley del archivo podría develarse como la de la nominación¹⁵.

Como mencionamos, la película de Natalia Bruschtein no solo presenta una indagación sobre la díada memoria-olvido, sino que lo hace a partir de la propia exploración personal del vínculo de la directora con su abuela, motivo central del film. A partir de una búsqueda que se posiciona en el olvido, recupera trazos de la vida personal y política de Laura Bonaparte y lo hace mediante dos dispositivos poéticos: la yuxtaposición y el extrañamiento. Por un lado, la yuxtaposición se da en el plano visual (en juego con el tiempo, un tiempo pasado y un tiempo presente que se aúnan en el tiempo suspendido de la memoria-olvido) y en el plano procedimental al establecer un diálogo intertextual evidente con el documental de Humberto Ríos, *Esa voz... entre muchas*, de 1979, en el que Laura Bonaparte es testimoniante central. Por otro lado, el extrañamiento propone en desfase consciente entre la voz que narra y la imagen exhibida, entre lo que se lee en cartas y otros documentos del archivo afectivo, en contraposición a la situación de desmemoria actual. La yuxtaposición trabaja a partir de la lógica del archivo, en cambio el extrañamiento lo hace desde el plano testimonial.

La insistencia en estas aporías (la de la memoria y el olvido, la del archivo y el modo testimonial) es el motivo central del film en cuanto a los procedimientos de montaje y en tanto intervención en el discurso de la memoria actual. El resultado es un documental político de compilación, una categoría ya ampliamente extendida para referir a películas en las que su composición se basa en el recorrido a través de imágenes ya montadas, es decir, del archivo, cuyo fin es resaltar sus implicaciones más profundas (Campo, 2017:22).

El tiempo largo de la creación y la construcción (de un/a hijo/a en el vientre, de la crianza, de la lucha por su aparición con vida) y el tiempo breve de la destrucción y sus consecuencias se aúnan en un espacio intermedio entre aque-

¹⁵ Naturalmente en este punto nos enfrentamos con otra serie de problemas, que hacen a lo específico del nombre en relación al sujeto, al individuo y a la función autoral, sobre todo en este tipo de literaturas y obras que trabajan deshiliando la trama biográfica, autobiográfica, testimonial y de exploración del yo. Todas ellas cuestiones que exceden las limitaciones del presente trabajo.

llo que ha sido dicho y aquello que ya no podrá pronunciarse: *cuando yo muera, mis hijos desaparecidos morirán conmigo. Morirá el recuerdo de sus*

nacimientos y de su crianza. Y eso es un gran desconsuelo. Estoy sola con mis recuerdos observando el lentísimo florecer de Hiroshima (TS: 1:02:25-1:02:59).

Yuxtaposiciones

Natalia Bruschtein comenzó a realizar esta película documental en el año 2010, viajando desde México (donde reside desde 1976 cuando se exilió junto a su madre) a Buenos Aires durante tres años. Dos meses después del fin del registro, Laura Bonaparte falleció, el 23 de junio de 2013. Ella había regresado a la Argentina en 1985, luego de casi diez años de exilio en México. Natalia Bruschtein, en cambio, continuó viviendo en México donde estudió cine en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Su primera película, *Encontrando a Víctor*, se estrenó en el año 2005 y fue una de las tres primeras realizaciones de búsqueda documental e indagación testimonial más influyentes del cine contemporáneo. *Encontrando a Víctor* es un recorrido de exploración, de búsqueda y encuentros testimoniales sobre la figura de su propio padre, secuestrado y desaparecido el 19 de mayo de 1977.

Encontrando a Víctor, como dijimos, se estrenó en el año 2005 y es estrechamente contemporánea de *Papá Iván*, medimetraje de tesis documental de investigación testimonial de María Inés Roqué, estrenada en el año 2000, y de *Los rubios*, dirigida por Albertina Carri y estrenada en el 2003. Las tres abordan una zona peculiar del inicio de las narrativas de la generación de lxs hijxs (en la que también participa *M*, de Nicolás Prividera del año 2007) en la que, por un lado, se aborda performáticamente la búsqueda en primera persona sobre los padres, a quienes no conocieron o sobre quienes no tienen casi recuerdos. Y, por otro lado, se configura un *collage* afectivo a través de entrevistas testimoniales filmadas de modos no canónicos junto con elementos del archivo familiar que se exhiben frente a la cámara como objetos auráticos. Esta serie ha sido leída en primera instancia como la realización del duelo a través de la investigación fílmica (Amado, 2009; Aguilar, 2006), un duelo inconcluso por las condiciones oprobiosas de la misma idea de “desaparición”, un tránsito que no cierra porque falta, precisamente, el resto.

En TS, en cambio, si bien se presenta en una primera persona nítida, se produce un desplazamiento del foco hacia la abuela. Entre el documental de creación, la exploración autobiográfica e íntima, el género testimonial político y la

performance audiovisual esta película plantea una experiencia de vida, muestra una vida pero también la construye en su propio hacer. La elección de un tono narrativo amoroso se yuxtapone, a su vez, con la cierta modulación nostálgica sobre la desmemoria y el desafío actual de las generaciones nuevas.

TS no expresa solamente una forma novedosa sobre un tema ya abordado, que toca aristas concretas y simbólicas del exilio, como condición de enunciación pero también como estado de memoria-olvido en el presente, sino que, además, su peculiar valor radica en el trabajo que realiza con el archivo. La impronta de TS apuesta a la *superposición* como variante de la *suspensión*: organiza un *collage* casi imperceptible entre la imagen del documental de Humberto Ríos (y su forma, como denuncia, como reflexión e indagación) y el entramado de la propia película documental. La yuxtaposición visual es el primer procedimiento que nos permite sostener esta relación multimedia e intertextual entre ambos filmes. Usada como material de archivo *Esta voz... entre muchas* aparece en claro diálogo constitutivo de *Tiempo suspendido*, por varias razones. En primer término, varios fragmentos del documental de Ríos aparecen con lugar predominante en el filme de Bruschtein. El testimonio que Laura Bonaparte pronuncia en la residencia de exiliados políticos argentinos en México en 1978 se exhibe de modo fragmentario y en relación a otros materiales de archivo -fílmico, fotográfico y documental- con los que la directora recompone la historia de su familia a través de las denuncias públicas de su abuela. Es decir, ubica el plano familiar en el plano político y lo hace a través de la reconstrucción audiovisual de la larga lucha de Laura Bonaparte.

Así también, recupera una escena de intimidad en la casa de exiliados en la que se muestra a Hugo Saidón de niño, jugando en el suelo junto a su abuela. En este segundo caso, la escena se yuxtapone -de modo previo y posterior- con una secuencia de la actualidad de la filmación en la que Hugo adulto va a buscar a su abuela al hogar de ancianos donde vivió el último tiempo de la enfermedad y la lleva en un taxi a un cumpleaños familiar. El diálogo gira en torno a la edad e la

niña del cumpleaños, edad que Laura no recuerda, como tampoco la suya propia. Esta contraposición entre la desmemoria con la escena posterior es inquietante. El testimonio se escucha en *off* mientras la imagen confluye hacia Laura anciana sentada en otro sillón, el de la casa de su hijo Luis Bruschtein, en silencio, mirando fijo a la cámara, como antes pero ahora sin poder contar, sin recordar.

Otra de las yuxtaposiciones con escenas del archivo audiovisual que me interesa señalar es la que presenta la diáda entre la directora con su hijo en brazos en el mismo cumpleaños familiar y otra, más de treinta años atrás, en la que Laura Bonaparte sostiene al pequeño Hugo en el exilio mexicano. Simultáneamente escuchamos fragmentos testimoniales sobre las condiciones de la muerte de la hija Aída, madre de Hugo, que Bonaparte pude reconstruir acudiendo al cementerio de Avellaneda donde la habían enterrado en una

gran fosa común¹⁶. Las yuxtaposiciones temporales generan el contrapunto formal y semántico entre un estado de memoria que se presenta suspendido en la trama del archivo, pero que se recupera en el gesto testimonial que la misma película sostiene a través del cuerpo silencioso de Bonaparte en el acontecimiento de una de sus últimas apariciones públicas, la película que la muestra a través de la mirada afectiva de la nieta y le devuelve, de alguna manera, la voz.

¹⁶ Este relato es sustancial a la historia familiar ya que es la primera de sus hijas asesinada y a partir de la cual Bonaparte realiza la denuncia policial por asesinato a las Fuerzas Armadas y a la entonces presidenta de la Nación, Isabel Martínez de Perón. Esta denuncia conllevó consignar una dirección física, que fue la de Santiago Bruschtein aquejado por una enfermedad cardíaca quien siempre se encontraba en su domicilio. Fue allí donde lo fueron a buscar y donde lo secuestraron. Bonaparte ya estaba en México, visitando a Luis y su familia, pero luego del secuestro fueron a buscarla a su casa personal, lo que impidió su retorno iniciando un largo exilio de diez años.

Extrañamientos

La otra forma que adquiere la aporía de la memoria y el olvido en TS se produce en el extrañamiento entre lo que se enuncia y lo que se exhibe. Hacia el final de la película, durante la escena del cumpleaños -clímax narrativo del documental-, somos testigos de una serie de retratos en primer plano en los que aparecen Natalia Bruschtein y Hugo Saidón, junto con parte del testimonio de Laura pronunciado en *off* por la nieta: *lo registré como hijo mío y como nacido en México, quería ponerlo bajo la protección de la bandera mexicana*. La cámara no se mueve, pero el fondo fuera del foco se va difuminando, a la vez que el retrato en primer plano cobra mayor nitidez. Inmediatamente luego, volvemos a la escena de Hugo niño en la habitación del hospedaje de exiliados treinta y cuatro atrás: mientras vemos consecutivamente la presencia de los niños y niñas que rodean a Laura Bonaparte en el cumpleaños, sus biznietos, en un claro intento de oposición semiótica para establecer una analogía semántica: la identificación, la empatía.

Dominick LaCapra llama a este gesto *potencialidad empática del testimonio*, considerando la empatía como *un elemento afectivo de la comprensión* (2005:119) que permitiría una relación transferencial con el pasado, exponiendo al yo de la autoría, aun también al lector/espectador, al compromiso ético y afectivo de una vivencia revisada, vuelta a considerar. La empatía es contantemente invocada como el afecto que el filme pretende movili-

zar. Sin embargo, el extrañamiento de la lejanía entre los dos tiempos aludidos, a pesar de que la situación actual sea familiar y amorosa y la exhibida en los documentos y testimonios del pasado sea la de la soledad, el dolor y la impotencia en el exilio, resulta inquietante. Hay en este umbral algo del orden de lo siniestro, que convoca el temor más ancestral de la humanidad: el miedo al olvido, el temor a la finitud; pero también la herida de la desmemoria en el marco de una vida signada por el afán de *recordar pese a todo*.

La palabra *extrañar* presenta dos sentidos diferenciados. Por un lado, alude a la acción de echar de menos, de rememorar algo o alguien que no está. Así, extrañar a la abuela es hacer un duelo anticipado, es registrar la experiencia de sus últimos momentos y el pesar de un final que se vislumbra cercano. Esta conciencia de la muerte torna más desoladora la afectividad del documental en que también se extraña a otras personas invocadas: a los padres y madres que no están, a los hijos fotografiados y ampliados en pancartas que se reproducen en las secuencias de archivo. Así, la película parece no solo extrañarlos a ellxs, sino también a sus restos portados por la lucha admirada de la abuela, una lucha que necesita recuperarse y ampliarse en una producción audiovisual que archive tanto el testimonio como la experiencia de su hacer.

El extrañamiento, por otro lado, remite a aquello que Roman Jakobson ha llamado la *literaturi-*

dad (literaturnost), es decir, las propiedades que hacen de una obra dada, una obra literaria: su trabajo de desautomatización de la lengua (Culler, 1993). La noción de extrañamiento desarrollada por Víctor Shklovski da cuenta de esta alteración que la literatura produce con el lenguaje natural al intentar promover en la audiencia una visión extraña o no familiar de algo conocido y común (2016 [1917]). El extrañamiento (*ostranenie*) opera por alteración formal: lo cotidiano se vuelve ajeno, se lo trastoca para generar un efecto poético y político. En este sentido, el extrañamiento que se sostiene en TS tiende hacia la dislocación que llamamos estratégica: un trabajo de contra-archivo sobre el arte de *recordar* el olvido, un testimonio desacomodado para horadar sus sentidos y sus silencios.

Por otro lado, el propio sentido del montaje cinematográfico apunta a generar determinados efectos (visuales, psicológicos, anímicos, estéticos) en los espectadores entre los cuales el extrañamiento sería su punto inicial. De acuerdo con la teoría del montaje dinámico, o dramático, desarrollada por el cineasta ruso Sergei Eisenstein, la secuencia narrativa se construye no por de la secuencia continua de escenas, sino en *el choque de tomas independientes* (1995:51) que produce un contrapunto visual simultáneo al contrapunto temporal del sonido (de la palabra testimonial, en este caso). Un ejemplo evidente de este trabajo con el montaje extrañado se produce en el solapamiento entre las fotografías de archivo que Natalia Bruschtein expone, algunas de las imágenes de la lucha de Bonaparte en distintas situaciones: con la misma foto de sus tres hijos desaparecidos en varias escenas, en una manifestación junto con Evo Morales y Adolfo Pérez Esquivel. A la vez, el giro testimonial que señala va desde las palabras sobre la identidad pronunciadas en el pasado de la lucha y las palabras dichas en las entrevistas para filme sobre el mismo tema, la identidad y la memoria:

La memoria -explica Bonaparte hablando con su nieta para la realización del documental- la define la palabra ya solamente. Porque es cierto la memoria puede servir de identidad pero también puede servir -silencio, resopla- de crear otra identidad, sin darse cuenta una. Es una identidad también pero creada de otra manera. No sé,

tengo que volver para re... reemplazar esos papeles. (TS: 13:45-14:20)

La reflexión de Bonaparte alude, con silencios y circunloquios, a una cuestión central, manifestada una y otra vez en sus escritos, en torno a la creación de la identidad de madres de desaparecidos, un signifiante novedoso que, como vimos, es recuperado del uso peyorativo que le daba la discursividad dictatorial para transformarse en índice e identidad personal y colectiva. Este renacer como madre en la lucha, tal como lo enuncia Hebe de Bonafini¹⁷ en la frase *nuestros hijos nos parieron*, da cuenta del nacimiento a la política que la búsqueda de las madres significó para muchas que no estaban familiarizadas con el espacio público (Bonafini, s/f).

La película aborda esta cuestión, núcleo central de los procesos de memoria en Argentina, a través de este extrañamiento estratégico: un montaje especialmente diseñado para recuperar narrativamente la lucha de Bonaparte y yuxtaponer su tiempo presente, sin que ninguno de los planos se obture entre sí. TS no es una biografía, no elige el tono épico, ni el relato cronológico, no trabaja con aspiraciones de totalidad ni de cierre, sino que por el contrario sostiene la incomodidad a lo largo de toda la película. No es un retrato tranquilizador, como analizaba Albertina Carri sobre el cine de memoria en los tempranos 2000 y contra el cual se oponía (Carri, 2003); es una película que inquieta, como dijimos, una película desoladora pero vitalista. Intenta privar al espectador de todo consuelo, insistiendo en la ausencia, insistiendo en la herida de la memoria y del olvido, pero señalando que ese alivio puede surgir de otros modos, incluso impensables o indecibles.

Hacia el final del filme, Laura Bonaparte está mirando fotografías con su nieta, alguno de los *collages* que ella misma había armado con diversas fotos de sus hijos para portar en las marchas. *Pero Víctor no desapareció, ¿no?* -le pregunta a Natalia-. *Bueno, después de todo la desmemoria no está mal.* La mirada, su gesto, ese extrañamiento al escuchar aquello que olvidó, es irrecuperable, *incontorneable*.

¹⁷ Hebe de Bonafini es presidenta de la **Asociación Madres de Plaza de Mayo**. Las Madres se separaron en 1986 en dos agrupaciones: **Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora**, donde continuó trabajando Laura Bonaparte, y la **Asociación Madres de Plaza de Mayo**, presidida por Hebe de Bonafini.

Final

Me gustó que en el trabajo del escultor no hubiera nada de sistemático o demasiado explicativo, que cada pieza contuviera algo de enigma y que a veces fuera necesario mirar largamente para comprender la modalidad que en ella asumía la violencia,

escribe la narradora de *Recortes de prensa*. Julio Cortázar publicó este relato en el libro *Queremos tanto a Glenda* de 1980. La historia se organiza al modo onírico cortazariano entre un plano de lo real (la visita de la escritora al escultor, ambos presumiblemente exiliados del Cono Sur, y la lectura del testimonio de Laura Bonaparte en un recorte del diario *El país* de España de diciembre de 1978) que confluye hacia una escena de tortura en un barrio popular ejercida primero por un hombre contra su esposa y luego por ella contra él y testimoniada por una niña pequeña. Laura Bonaparte cuenta en la biografía de Claude Mary que conoció a Julio Cortázar en uno de sus viajes a México para denunciar la dictadura de Somoza, luego de la publicación de *Recortes de prensa*. A partir de ese momento se hicieron amigos. Relata Laura Bonaparte que Carol Dunlop, la última compañera de Cortázar, le preguntó en su casa de París: *¿Y vos, Laura, cómo te sentís?. En el fondo -respondía ella en una carta-, siempre tuve la esperanza de volver a verlos vivos. Estaba convencida de que alguien se había apiadado de ellos. [...] Yo sé que puede parecer infantil, pero nosotras, las Madres, siempre teníamos esa clase de pensamientos* (Bonaparte en Mary, 2010:151).

El extrañamiento en el relato de Cortázar se produce por el solapamiento de tres zonas aparentemente intocables: el realismo de la ficción (la cena y conversación de la escritora y el escultor), el registro de la denuncia de Laura Bonaparte que se inserta en fragmentos a lo largo de la historia, y el registro de la violencia que se transforma en fantasmagoría onírica. Es al final, a través de otro recorte de prensa, que sabemos -al tiempo que la narradora- que lo que pasó en esa habitación fue efectivamente cierto, acontecido y narrado en una noticia amarillista que se lee nuevamente en el cuento. El despertar al horror develado es la acción que produce el *recorte de prensa* en ambos casos. Sin embargo, más allá de

esto, el testimonio de Bonaparte reproducido en el cuento de Cortázar no deja de ser un gesto generoso que el autor decide hacer por su militancia política y por una literatura comprometida que venía desarrollando desde unos años antes. La historia alrededor de ese testimonio se torna pesadillesca, y es la forma que encontró Cortázar para narrar lo inenarrable: su propia experiencia de lectura, su propia herida de autoexiliado y el dolor por lo que estaba pasando en su país.

Entre 1979 y 1980 se producen estos dos acontecimientos que sitúan al testimonio sobre el genocidio de Estado de Argentina en el archivo del mundo. La internacionalización de la denuncia de Bonaparte y las Madres de Plaza de Mayo encuentra una escucha empática en Humberto Ríos y en Julio Cortázar y a través de ellos, en clave artística y política, el testimonio sobre el horror comienza a ser oído, se abre un espacio de escucha, necesario y vital para que la palabra testimonial -como analiza Claudia Bacci (2015)- haga sentido.

Más de 30 años después, la generación de las hijas e hijos de desaparecidos, asesinados y exiliados por la última dictadura militar inician otro espacio de enunciación estético política, recuperando a través de archivos públicos y privados la doble dimensión de la tragedia: la intimidad de las familias atravesadas por la violencia dictatorial y las huellas públicas de las desapariciones, muertes y/o desplazamientos forzados a través de sus propias enunciaciones y gestos testimoniales y de archivo. Es en TS donde se abre otro nivel de enunciación que marcará el inicio de una serie un tanto diferente en el marco de las literaturas y películas de lxs hijxs: la memoria se transita junto con su posibilidad de desaparición. El testimonio de este acontecimiento se torna un espacio descolocado en la narratividad sobre la historia reciente. Se inaugura un tiempo suspendido en el cual la poética del archivo afectivo cobra un espesor particular, el de sostener a través del cuerpo testimonial la potencia de la vida, el de incluir la dimensión transgeneracional (de abuelas, madres, hijas e infancias) en la trama de la memoria actual que no oculta, sino que expone, su condición horadada y frágil, aunque no menos fecunda.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2010). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo* (A. Cuspinera, Trad.). España: Pre-textos.
- Aguilar, G. (2006). *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*. Argentina: Santiago Arcos.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones* (C. Olivares Mansuy, Trad.). México: Universidad Autónoma de México.
- Amado, A. (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Argentina: Colihue.
- Bacci, C. (2015). "Numeralia: ¿Cuántas voces guarda un testimonio?" *Constelaciones*, N° 7, pp. 528-536.
- Bartalini, C. (2011). "Recordatorios de Desaparecidos: Entre el recuerdo y el presente". *Actas de las I Jornadas de Jóvenes Lingüistas*. Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2019). "El cuerpo de la voz. Las producciones artísticas de las hijas e hijos de detenidos desaparecidos en la escena contemporánea". *Zeszyty Naukowe, Dossier "España y América Latina. Literatura, sociedad, lenguaje más allá del mainstream"*, N° 2, pp. 37-56.
- (2020). "Esto (no) es un película. Posautonomía y negatividad en *Los rubios* y las prácticas testimoniales del yo de la generación de las hijas e hijos de desaparecidos". *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Vol. 0, N° 40, pp. 94-109.
- (2021). "Testimonio y autobiografía: Hacia una noción de narrativas testimoniales del yo en el cine y en la literatura de posdictadura argentina". *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, Vol. XLV, N° 1, pp. 287-316.
- Benjamin, W. (2004). *Libro de los pasajes*. España: Akal.
- Bruschtein, N. (dir.) (2005). *Encontrando a Víctor* [Documental].
- (dir.) (2015). *Tiempo suspendido* [Documental].
- Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Argentina: Siglo XXI.
- Campo, J. (2007). "Memoria colectiva, cine colectivo". En Campo, J. y Dodaro, C. (ed.) *Cine documental, memoria y derechos humanos*. Argentina: Nuestra América.
- (2017). *Revolución y democracia. El cine documental argentino del exilio (1976-1984)*. Argentina: CICCUS.
- Carri, A. (dir.) (2003). *Los rubios* [Documental].
- (dir.) (2010). *Restos* [Documental]. Secretaría de Cultura de la Nación-Universidad Nacional de Tres de Febrero-INCAA.
- (dir.) (2016). *Cuaterros* [Documental]. INCAA.
- Cortázar, J. (2016). "Recortes de prensa". En *Queremos tanto a Glenda*. Argentina: Alfaguara.
- Culler, J. (1993). "La literaturidad". En Angenot, M., Bessière, J., Fokkema, D. y Kushner, E. (trad. I. Vericat Nuñez) *Teoría Literaria*. México: Siglo XXI.
- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. (trad. J. Sáez del Álamo). Barcelona: Bellatierra.
- Derrida, J. (1997). *Mal del archivo. Una impresión freudiana* (trad. P. Vidarte). España: Trotta.
- Didi-Huberman, G. (2004). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto* (trad. M. Miracle). España: Paidós.
- (2007). "El archivo arde". En Didi-Huberman, G. y Ebeling, K. (ed.) *Das Archiv brennt* (trad. J. A. Ennis). Alemania: Kadmos.
- (2014). *Cortezas* (trad. M. Manrique y H. Marturet). España: Shangrila.
- Dillon, M. (2010). *Los últimos ritos* (24 de noviembre). Página/12.
- Di Marco, G. (s/f). *Entrevista a Hebe de Bonafini (Asociación Madres de Plaza de Mayo)*. Recuperado de [https://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/\(36\)%20Entrevista%20Bonafini.pdf](https://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/(36)%20Entrevista%20Bonafini.pdf)
- Eisenstein, S. (1995). *La forma del cine* (M. L. Puga, Trad.). México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2011). *La arqueología del saber* (trad. A. Garzón del Camino). Argentina: Siglo XXI.
- (2012). *El orden del discurso* (trad. A. González Troyano). Argentina: Tusquets.
- Genette, G. (1989). *Figuras III* (trad. C. Manzano). España: Lumen.
- Ginzberg, H. R. (2017). *Testimonio de Hugo Roberto Ginzberg. 1 de noviembre 2017* (Biblioteca Nacional Mariano Moreno) [Entrevista testimonial]. Recuperado de <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-hugo-roberto-ginzberg>.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Argentina: Siglo XXI.
- (2021). *Los trabajos de la memoria*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma* (trad. E. Marengo). Argentina: Nueva Visión.
- Lo Giúdice, A. y Olivares, C. (2006). "Identidad y responsabilidad". En Abuelas de Plaza de Mayo, *Violaciones a los derechos humanos frente a los derechos a la verdad e identidad*. Argentina: Abuelas de Plaza de Mayo.

- Longoni, A. (2010). "Fotos y siluetas: Dos estrategias en la representación de los desaparecidos". En Crenzel, E., *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Argentina: Biblos.
- Mary, C. (2010). *Laura Bonaparte: Una madre de Plaza de Mayo contra el olvido*. Argentina: Marea editorial.
- Medina, R. (2019). *Entrevista a Natalia Bruschtein*. [Gynocine Project]. Recuperado de <https://www.gynocine.com/interview-natalia-bruschtein>
- Moreno, M. (2003). *Esa rubia debilidad. Entrevista a Albertina Carri*, 19 de octubre. Radar, Página/12.
- Ricoeur, P. (2004). "El testigo". En *La memoria, la historia, el olvido* (trad. A. Neira). Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ríos, H. (dir.) (1979). *Esta voz... Entre muchas* [Documental]. Zafra A.C.
- Saporosi, L. (2018). *La experiencia del amor en las producciones estéticas de hijos e hijas de militantes detenidos/as desaparecidos/as: La construcción de un archivo afectivo*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Shklovski, V. (2016). "El arte como artificio". En Todorov, T., *Teoría de la literatura de los Formalistas Rusos* (trad. A. M. Nethol). Argentina: Siglo XXI.

María Moreno, una letrada sorora

María Moreno, a sorority intelectual

Victoria Daona | ORCID: orcid.org/0002-8498-4339

vicdaona@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 2/9/2022

Aceptado: 20/10/2022

Resumen

A partir de una lectura de *Oración. Carta a Vicky y otras elegías políticas* (2018) de María Moreno propongo mostrar, por un lado, algunas de las tensiones del campo testimonial en Argentina y revisar los procedimientos con los que Moreno transgrede sus formas clásicas. Por otro lado, explorar de qué manera Moreno resignifica la idea del **letrado solidario** y se transforma en una **letrada sorora**.

Palabras clave: Testimonio, Letrada sorora, Maternidad, Filiación, Memoria.

Abstract

From a reading of *Oración. Carta a Vicky y otras elegías políticas* (2018) by María Moreno, I propose to expose, on the one hand, some of the tensions of the testimonial field in Argentina and to review the procedures with which Moreno transgresses his classical ways. On the other hand, I want to explore how the author resignifies the idea of the **solidarity intellectual** and becomes a **sorority intellectual**.

Key words: Testimony, Sorority Intellectual, Maternity, Filiation, Memory.

Introducción

Oración. *Carta a Vicky y otras elegías políticas*, de María Moreno (2018), se presenta como una elegía pero también como una herejía del género testimonial. En el libro, Moreno se detiene en la figura de Rodolfo Walsh y la deconstruye en su complejidad a partir de la incorporación de voces de mujeres que van a decir cosas nuevas o diferentes sobre ese nombre emblemático. Establece en su texto una novela familiar intelectual, en donde la sombra de autor es la de Walsh, pero es ella quien encarna el oficio y cumple rigurosamente con el método legado por el gran padre. Porque además de buscar a los informantes populares -la familia Mainer-, de utilizar la política del número o reconstruir los orígenes de **ANCLA**, escribe *Oración* tal como Rossana Nofal señala que Walsh escribió *Operación Masacre*, desde el lugar de ciudadana que considera que ese es su deber y se aleja así de la hipótesis del familismo que marcó las luchas por la memoria desde fines de los años 70 (Jelin 2010; 2017) y también marcó a las narrativas sobre el terrorismo de estado (Daona 2017; 2018). Dice Nofal (2015):

Hay una diferencia fundamental entre la escritura de *Operación Masacre* y los libros futuros del género testimonial: Walsh escribe desde su lugar de ciudadano, escribe en tanto considera que ese es su deber. (p. 842)

Será ese mismo deber ciudadano el que ejerza Moreno en *Oración*. Se trata de un ejercicio de ciudadanía que está legitimado por las luchas y conquistas ganadas a lo largo de toda una vida escrita: la vida privada narrada en *Black out* (2016) y la vida pública ordenada en los libros *A tontas y a locas* (2002) y *Panfleto. Erótica y feminismo* (2018) que reúnen sus columnas sobre feminismo en diferentes diarios de Buenos Aires entre las décadas de 1980, 1990, 2000. Pero también es un ejercicio de ciudadanía que se consolida en su

singularidad a partir del encuentro que Moreno tiene con el pensamiento feminista en la década de 1980 y desde el que intervendrá en el campo cultural. Nora Domínguez (2021) destaca el lugar precursor de María Moreno en la crítica literaria feminista al decir que

Moreno estuvo desde los años 80 atenta a la producción de las escritoras y a la entrada del pensamiento feminista en Argentina. Como generadora de proyectos editoriales y suplementos culturales, a partir de los años 90 puso su afinada escucha en las demandas de los grupos de la disidencia sexual. Fundadora del primer periódico feminista *Alfonsina* (1983), fue también promotora del primer periódico travesti (*El Teje*) o entusiasta lectora de las acciones urgentes e intempestivas de la militante travesti Lohana Berkins, sobre quien escribió las semblanzas más lúcidas. Otro de sus temas centrales fue el uso de los cuerpos de las mujeres durante el terrorismo de estado. (2021: 536)

En las páginas que siguen propongo pensar cómo Moreno escribe *Oración* a partir de traer temas clave del feminismo, como la maternidad y los vínculos de filiación entre madres e hijas, y los cruzará con un duro cuestionamiento a la moral sexual de las organizaciones armadas de los años 70 a partir de la incorporación de voces de testigos mujeres que antes no habían sido entrevistadas -como Patricia Walsh y Lucy Mainer- y de las lecturas de textos y productos culturales que llevan firma de mujeres y que problematizan esos temas clave, como es el *corpus* de producciones de H.I.J.A.S. Asimismo, propongo sumar a esta lectura de *Oración*, el tema de las disidencias sexuales, que si bien no aparece problematizado en el libro, sí ocupa un lugar central en la obra de María Moreno, tal como lo señala Nora Domínguez (2021).

Una letrada sorora

Los paratextos de *Oración* permiten reconstruir las condiciones concretas, afectivas y materiales que posibilitan a Moreno su escritura. El primer paratexto es la **dedicatoria** a Graciela Camino, Silvia Catalá, Noemí Ciollaro, Lila Pastoriza y Ana Amado, sus amigas militantes y sobrevivientes del terrorismo de estado junto con la cita del tango *Esta noche toco yo*. El segundo, es la **explicitación** de que, en el año 2002, ella ganó una beca Guggenheim para escribir *sobre la moral sexual en las organizaciones revolucionarias de los años 70 en Argentina* (Moreno 2018:4) y que lo que pudo escribir es este libro.

Además, en el cuerpo del texto hay un apartado que se llama *Nota al pie*¹, que también permite trazar la genealogía de su escritura. Se trata de un capítulo en el que Moreno apunta una autobiografía fugaz donde se reconoce discípula de la antiestética de Luis Felipe Noé, *groupie* adelantada del psicoanálisis e integrante de un grupo de estudio llamado **Nueva Mujer**, fundado en 1972 por *ex esposas de cuadros de ERP* que se disolvió meses después tras los fusilamientos de Trelew. En esa *Nota al pie* Moreno también da a conocer que la radicalidad política es algo que ella reservó siempre para sus parejas, a la vez que se detiene en la impresión que le causaron los rostros de las mujeres asesinadas en Trelew: Susana Lesgart, Ana María Villarreal, María Angélica Sabelli.

En un momento, Moreno narra la siguiente anécdota a propósito de una ex pareja suya que hacía reuniones militantes en el departamento que compartían:

Recuerdo un día en que cociné para todos con los ademanes de la compañera acomodada al modelo de la clase popular. Luego, sonrojada hasta las orejas, pedí permiso para retirarme antes de que finalizara la reunión: debía escribir una nota para la sección “Vida Cotidiana” de *La Opinión* sobre el vuelo en aerostato. Poco más tarde estuve literalmente en el aire sobre esa ciudad ya punteada de casas operativas y de centros clandestinos mientras el viento dirigía peligrosamente la barquilla del lado del río. Pero ahí, en medio de la reunión, creí ver en los ojos de aquellas muchachas duras que abusaban del nombre de guerra de “la

negra” o “la negrita” un brillo de envidia, como si yo representara, no la frivolidad burguesa apropiable por el enemigo, sino la inocencia de una aventura anacrónica pero de riesgo limitado. (150).

La escena condensa tres elementos que me interesan resaltar: el primero es la comida cocinada por Moreno para su compañero y el grupo de militantes que se reunían en su casa; el segundo es la acción de retirarse de la reunión para escribir una nota periodística; el tercero es el brillo de envidia que creyó ver en los ojos de aquellas muchachas duras. En un párrafo, Moreno condensa un complejo universo femenino que en los 70 no terminaba de encajar en el modelo doméstico familiar ni en el modelo de mujer militante y para el cual encontrará palabras para nombrarlo recién a partir de su encuentro con las lecturas feministas en los años 80.

En los bordes de uno y otro modelo, la autora se posiciona en un espacio alternativo: el de la mujer profesional (y burguesa) que se abre paso en el mundo de la prensa gráfica (caracterizado por fuertes figuras masculinas, como Walsh) a través de una prosa que es elogiada por colegas como Héctor Demarchi (periodista desaparecido) y gracias a la que muchos años después obtendrá una beca Guggenheim para escribir este libro.

Cumpliendo, sin saberlo en esos momentos, con los mandatos del cuarto propio y las monedas (Woolf, 1993), Moreno construye para sí misma un espacio de legitimidad que le permitirá seguir escribiendo mientras otras empuñaban las armas. En contraposición aparecerá Vicky Walsh, la hija heroica, aquella mujer que a los 23 años ya había logrado ser periodista del diario *Primera Plana*, pero que, sin embargo, abandonará las letras por las armas para luego convertirse en heroína. El riesgo ilimitado de la vida de Vicky se contrapone con los límites de la propia aventura de Moreno y entonces se resignifica el brillo de envidia que Moreno veía en los ojos de las Negras y Negritas.

A estas conclusiones llegará Moreno en los 80, cuando conozca a aquellas militantes que volvían de sus exilios externos y a quienes les dedica el libro. Y también cuando se encuentre con Néstor Perlongher y con algunas lecturas feministas. Sin embargo, en los 70, ya había algo embrionario en ella que le impidió formar parte de los grupos revolucionarios, aunque no se mantuvo completamente al margen, sino por el contrario, estableció vínculos afectivos con quienes forma-

¹ El intertexto de esta nota al pie es el emblemático cuento de Rodolfo Walsh que lleva el mismo título y es publicado en el libro *Un kilo de oro* en 1967. Queda abierta la posibilidad de hacer un paralelismo entre estas dos lecturas.

ban parte de las organizaciones y luego, ya en democracia, con quienes regresaban del exilio.

En la entrada que define el concepto de **sororidad** del *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* (Gamba, 2021), Marcela Largade y de los Ríos escriben que

se trata de una experiencia subjetiva de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad, con otras mujeres, para contribuir a la eliminación social de todas las formas de opresión y el apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer. (p. 521)

Esa alianza existencial y política con otras mujeres, cuerpo a cuerpo y subjetividad a subjetividad, es la que propone y promueve María Moreno desde los 80 en los distintos medios gráficos en los que escribe. Esa misma alianza, sumada a lo que las ex combatientes explicaban como el modo de escuchar de Moreno, que las invitaba a *interrogarse por esa dimensión personal que yo había explorado sin poner la vida en riesgo* (Moreno 2018:152) es la que me permite resignificar la idea clásica del **letrado solidario** (Achugar 1994; Nofal 2002, 2015, 2022; Campuzano 2021) para pensar a Moreno como una **letrada sorora** que en su textos da lugar a esas voces femeninas, para que cuenten una nueva versión sobre acontecimientos como los de la caída de Vicky Walsh, o para que hagan una nueva lectura sobre los vínculos de filiación como es el caso de las narrativas de las H.I.J.A.S.

Maternidad

En *Las revolucionarias* (2015), Alejandra Oberti señala que tanto en Montoneros como en el PRT-ERP, el lugar central que ocupó la reflexión sobre la *familia revolucionaria* supuso para las mujeres formar parte de la revolución ocupándose de tareas domésticas tradicionalmente asignadas a su género. Sin embargo, en la práctica, la militancia femenina se extendió a todos los frentes de lucha, incluyendo acciones armadas, lo que inevitablemente provocó un desplazamiento de esos lugares tradicionales que puso en jaque las definiciones estancas que establecían lo que una mujer era y lo que podía hacer. Para Oberti, las mujeres militantes desafiaron los estereotipos del género al participar de la lucha revolucionaria y asumir el compromiso de construir un futuro diferente, incluso sin tener la posibilidad de resignar los antiguos valores asociados a su sexo. Esa transgresión, quizás sutil o poco radical -la *revolución discreta* diría Cosse (2010)-, se hace evidente en el libro de Moreno, cuando ella pone énfasis en analizar por qué el día de su muerte Vicky estaba con su hija.

En la **Carta a mis amigos**, Rodolfo Walsh escribe que Vicky fue con su hija, *porque a último momento no encontró con quien dejarla*. Sin embargo, Moreno contrapondrá a ese relato incuestionable el testimonio de Lucy Mainer, quien llevó a la nena hasta la casa de la calle Corro para que se encuentre con su madre. Lucy dice que *Vicky estaba con la hija porque los Montoneros tenían la manía de ir con los hijos a todas partes; pero sobre todo porque era su cumpleaños* (Moreno 2018: 231). Los motivos de Lucy lejos están del tono sacrifi-

cial de la carta a mis amigos. Hay en su testimonio algo que permite pensar en el deseo de esa maternidad, a la vez que en lo inconsciente de ese accionar. Entonces, luego de leer a su maestro (Walsh) y de escuchar a su informante (Lucy), Moreno concluye:

Los hijos venían, cómo en cualquier tiempo, de acuerdo al deseo ilusionado, el azar bienvenido, o con la reticencia de uno de los padres (casi siempre el hombre). Las organizaciones armadas solían variar sus reglas según los tiempos de la revolución [...] Pero existía la convicción individual. Para muchas compañeras, en nombre de los riesgos que se corrían, los niños debían ser la reserva para el tiempo de paz; otras veían en ellos un talismán para alcanzar el futuro y los testigos de la revolución efectiva. Pero, para la mayoría, la voluntad de tener hijos era el emergente de ese deseo impermeable a la razón y que al cumplirse, adquiriría diversas formas de acogida [...] Las compañeras y los compañeros tuvieron hijos en tiempos en que aún faltaba la dimensión de la pérdida casi inexorable de la propia vida; en medio de un riesgo sopesado a través de la voluntad de triunfo y un análisis optimista de sus condiciones (2018: 163).

La maternidad se presenta como un nudo complejo y problemático al que Moreno le prestará atención en distintos momentos del libro y a partir del armado de un *corpus* de textos disí-

miles. Es por eso que mirará con agudeza los vínculos de madres e hijos en *El Dock*, la novela de Matilde Sánchez y en *Las hermanas alemanas*, la película de Margarethe von Trotta. Pero también es por esto que propondrá un recorte femenino de las narrativas de hijos de desaparecidos, para leer en esas producciones de las H.I.J.A.S. con puntito la transgresión de una pastoral que se construye (la de los padres y/o madres) por fuera de los cánones que propone la moral del realismo. Y es también por esto que se preguntará por el lugar que ocuparon en los 70 las mujeres que, como ella, se posicionaron por fuera de las organizaciones armadas y los discursos edulcorados de la feminidad.

El mapa desplegado por Moreno pondrá en cuestión, por un lado, esa moral sexual de las organizaciones armadas que expresa Walsh en su carta pública (la sacrificial) y que transgrede en el diario íntimo que llevó durante una estadía en La Habana en donde cuenta que tuvo relaciones

sexuales con una mujer cubana menor de edad y embarazada. Por otro lado, pone en cuestión los discursos cerrados sobre maternidad y feminidad (el deber ser) a partir de nombrar el deseo. Los hijos venían porque existía la convicción individual más allá de cualquier mandato que pudiera dar la organización.

Esta conclusión a la que llega Moreno sobre la maternidad y el deseo es el resultado de un ejercicio riguroso en el que la autora logra leer detalladamente: eso que dicen los documentos (la *carta a mis amigos*) y lo que dicen los informantes (el testimonio de Lucy) y cruzarlo con las lecturas del feminismo (las que va nombrando en esa *Nota al pie*) que hará ya en democracia; y sus amistades personales con aquellas militantes que *al regresar de exilio, a la salida de los chupaderos y de la cárcel, los militantes sobrevivientes estaban más dispuestos a atender las razones por las que no se moría: las que la revolución agendaba para pasado mañana* (Moreno 2018:151).

Filiación

Así como la maternidad, la filiación de las hijas será otro de los puntos nodales de *Oración*. Para ello, María Moreno armará un corpus de discursos culturales (película, libros, obra de teatro) a los que denominará de las H.I.J.A.S. *para romper el masculino abarcador y plural* y mostrar lo que ella considera *una producción más de ovejas negras que de mujeres en duelo* (Moreno 2018:178).

Se trata de un corpus compuesto por la película *Los rubios* (2003) de Albertina Carri, la obra de teatro *Mi vida después* (2009) de Lola Arias, y los libros *Diario de una princesa montonera* (2012) de Mariana Eva Pérez y *Aparecida* (2015) de Marta Dillon². Todos trabajos que, aunque piden ser considerados en su individualidad, dan a leer, aun en sus diferencias, ciertas maniobras narrativas similares que se repiten y *son menos influencias que bienes comunes de una nueva generación*. (Moreno 2018: 225).

El corpus inicia con la película de Albertina Carri (2003), considerada uno de los primeros hitos en las producciones de los/as hijos/as y cierra con el libro de Marta Dillon (2015), cuya narración sintetiza a la vez que transgrede los relatos anteriores en tanto plantea nuevas preguntas a las

tramitaciones posibles sobre el pasado de violencia dictatorial (Daona 2017). La pregunta central de Dillon no es dónde están esos desaparecidos o cómo se hace para habitar esa ausencia, sino qué pasa cuando los huesos son encontrados. Pero, además, el texto de Dillon aspira a construir una ficción fundacional del amor lésbico que se ampara en la legalización del matrimonio igualitario en Argentina en el año 2010 (Nofal, 2022).

Sobre el biodrama de Lola Arias, *Mi vida después* (2009), Moreno escribe: *si la incluí no es porque allí una H.I.J.A. pone en acto su autobiografía sino por su sororidad estética con las otras que hablan de una experiencia que obsesiona* (2018:179). La operación que le permite a Moreno sumar la obra de Arias, es la misma por la que ella escribe *Oración*. La legitimidad de ambas para escribir sobre los años 70 no está anclada ni en el familismo ni en la narración en primera persona de la violencia de estado, sino en esa pulsión que Moreno denominará **sororidad estética** y a la que podemos sumarle el calificativo *militante*.

Hay una militancia en esa insistencia de Moreno por conocer esos otros relatos, los que desmontan la figura emblemática de Walsh; pero también los que cuestionan el tono sacrificial de las narrativas de los 70 para mostrar, por ejemplo, que esas maternidades estuvieron relacionadas con el deseo individual y no con un mandato colectivo. Hay una militancia al escribir esa nota sobre el vuelo en aerostato, aunque los tiempos exigían sustituir las palabras por las armas. Hay

² En el Tomo V de la *Historia feminista de la literatura argentina* (2020), Mariela Peller escribe el capítulo *Las hijas de la militancia*, en el que explora un corpus mucho más amplio que el de Moreno, en donde muestra cómo, a partir del concepto de la *feminista aguafiestas*, las hijas mujeres escriben sobre la desaparición de sus madres y las formas posibles de resignificación que encuentran no sólo del duelo sino de esa figura materna.

una militancia al componer este libro que pone en jaque la moral sexual de las organizaciones armadas al exponer, cuestionar y señalar cuán falaces fueron algunos de los argumentos sobre los que construyeron sus mandatos. Y también hay una militancia en mostrar los cuerpos y las historias de las disidencias sexuales. Algo que en

Oración aparece apenas en el apartado dedicado a la crónica de Marta Dillon, pero que me parece importante señalar porque será el tema de muchos de sus ensayos, intervenciones y columnas en el espacio público. Esa sororidad estética y militante es la que me permite, también, pensar a Moreno como una **letrada sorora**.

Disidencias

El mismo año en el que se edita *Oración*, se publica *Panfleto. Erótica y feminismo*, una compilación de las columnas periodísticas que Moreno escribió desde fines de 1980 en diarios como *Página/12*, *La caja*, *Babel* y *Fin de Siglo*. El libro comienza con un apartado llamado *Un cuaderno* en el que Moreno señala que esos artículos allí reunidos, resumen casi cuarenta años de su trabajo y nos brinda dos claves de lectura para pensar toda su obra. La primera de ellas, el hecho de que Moreno suele escribir *saqueando y modificando mis propios archivos* (Moreno 2018:7). La segunda, el hecho de que hacia finales de los 80 y principios de los 90:

yo me intoxicaba con las importaciones teóricas de las feministas de la nueva izquierda que releían en la estructura de la familia en el capitalismo la servicia del trabajo invisible, de las estructuralistas de la diferencia que inventaban un Freud a su favor y de las marxistas contra el ascetismo rojo. No leía, volaba. Sin tiempo para dejar en suspenso el pensamiento a fin de ponerlo a prueba -las fechas de entrega eran una coartada-, al escribir, concluía. (Moreno, 2018:7)

La confesión de que *al escribir, concluía*, nos acerca a entender el tono de la escritura de Moreno. Un tono que se construye entre el método Walsh y el aporte de nuevos abordajes que vienen de la mano de esas lecturas feministas con las que Moreno dice *intoxicarse*, pero también un método que se construye en la prisa de los cierres de redacción de los diarios. La confesión del saqueo y la modificación -el *copy paste*- de

la producción propia, resulta un acto de sinceridad intelectual que permite justificar por qué sus textos aparecen replicados en intervenciones que ella hace en diferentes espacios como pueden ser los medios gráficos, los libros de su autoría o las compilaciones en las que la invitan a participar.

Un claro ejemplo de este saqueo es el texto que le da título al libro *-Panfleto-* que también aparece con modificaciones, aunque respetando el nombre- en el Tomo V de la *Historia feminista de la literatura argentina* (2020). En ambos textos, Moreno se pregunta *¿cómo traducir queer?* y luego de una extensa argumentación concluye *provocamos traduciendo queer como piel, pellejo, cuero* y entonces nos propone que *militemos en ficciones* y establece un corpus de lecturas *queer* de la literatura argentina que abarca todo el siglo XX, compuesto por *Vida de Dominguito* (1886) de Domingo F. Sarmiento, *La bucanera de Pernambuco o Hilda la polígrafa* (1982) de Alejandra Pizarnik, *Historia del guerrero y de la cautiva* (1949) de Jorge Luis Borges, *El beso de la mujer araña* (1976) de Manuel Puig, *Ladrilleros* (2013) de Selva Almada y *Las aventuras de la China Iron* (2017) de Gabriela Cabezón Cámara.

Moreno propone una definición provocadora para un término que resulta provocador. Y arma, para legitimar su provocación, un *corpus* de libros en el que incluye a escritores/as reconocidos/as por la crítica literaria y por los/as lectores/as, como Sarmiento y Borges; Pizarnik y Puig que introdujeron las disidencias en la literatura en la mitad del siglo XX, y las contemporáneas Almada y Cabezón Cámara que se caracterizan por escribir ficciones feministas y disidentes.

De lo dicho hasta acá

María Moreno escribe para poner en tensión los relatos heroicos, escribe desde un lugar que no es el del familismo, pero que está legitimado por un campo intelectual y afectivo que la autoriza. Porque, aunque en *Nota al pie* cuenta que cocinó para esa generación de militantes, siempre prefirió escribir aquella nota que la habilitó después a ganar una beca Guggenheim, que empuñar las armas en nombre de la revolución. Pero, además, Moreno tiene amigas que formaron parte de aquellas organizaciones de los 70, de las que aprendió sobre sus experiencias de militancia, pero también a quienes acompañó en el proceso de descubrir y atender las razones que esa revolución siempre había dejado para pasado mañana.

Moreno construye un método de escritura que se sostiene entre las enseñanzas de Rodolfo Walsh y los aprendizajes propios de sus lecturas

feministas. Maternidad, filiación y disidencias son los tópicos con los que Moreno cuestionará la moral sexual de las organizaciones armadas de los años 70. *Corpus*, saqueo y conclusión serán los procedimientos a partir de los cuales construye su método de escritura sorora desde el que nos exhorta a leer la literatura argentina del siglo XX y también nos invita a desmontar el género testimonial.

Son sus lecturas feministas las que unen los testimonios que recaba en sus investigaciones con esa sororidad estética y militante que ella advierte en los *corpus* literarios que arma. Los feminismos como el sedimento que hace singular la escritura de Moreno y también su forma de leer las producciones culturales contemporáneas y no tanto, lo que la convierte en esa letrada sorora que crea alianzas políticas, subjetivas y afectivas con otras, con otros, con otros.

Referencias bibliográficas

- Achugar, H. (comp.) (1994). *En otras palabras, otras historias*. Uruguay: Universidad de la República.
- Campuzano, B. (2021): "Cuando el monte escucha: Una historia gráfica sobre las heridas en la comunidad wichí. Sobre *Hatay* (2021) de Luis Colque, Lourdes Rivera, Osvaldo Villagra y Pamela Rivera". *Chuy. Revista de estudios literarios latinoamericanos*, N° 10, Julio, pp. 79- 103.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Argentina: Siglo XXI.
- Daona, V. (2017). "Las voces de los/as hijos/as de desaparecidos/as en Argentina: un género". *El taco en la brea*, N° 6, Diciembre, pp 37-55.
- Daona, V. (2018). "Voces y poéticas de la memoria: un corpus de novelas argentinas contemporáneas". *Revista Chilena de Literatura*, N° 97, Julio, pp 105-126.
- Dillon, M. (2015). *Aparecida*. Argentina: Sudamericana.
- Domínguez, N. (2021): "Teorías y críticas literarias feministas". En Gamba, S. y Diz, T. (2021) *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Argentina: Biblos.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Lagarde de los Ríos, M. (2021). "Sororidad". En Gamba, S. y Diz, T. (2021) *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Argentina: Biblos.
- Moreno, M. (2016). *Black out*. Argentina: Penguin Random House.
- (2018a). *Oración. Carta a Vicky y otras elegías*. Argetina: Penguin Random House.
- (2018b). *Panfleto. Erótica y feminismo*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- (2020). "Panfleto". En Arnés, L., Domínguez, N. y Punte, M. J. (dir.) *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poética de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: Eduvim.
- Nofal, R. (2002). *La escritura testimonial en América Latina. Los imaginarios revolucionarios del sur. 1970-1900*. Argentina: Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán.
- (2015). "Configuraciones metafóricas en la narrativa argentina sobre memorias de dictadura". *Kamchatka*, N° 6, pp 835-851.
- (2018). "Una crónica y sus huesos: del testimonio al cuento de guerra (al cielo vestida de novia te vas)". *Kamchatka*, N° 12, pp. 455-468.
- (2022). *Cuentos de guerra*. Colección Almanaque. Editorial Vera Cartonera. Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Argentina: Edhasa.
- Peller, M. (2020): "Las hijas de la militancia". En Arnés, L., Domínguez, N. y Punte, M. J. (dir.) *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poética de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: Eduvim.
- Walsh, R. (2008). *Operación Masacre*. Argentina: De La Flor
- Woolf, V. (1993). *Un cuarto propio y otros ensayos*. Argentina: A-Z.

Entre el castigo y la resistencia

Relecturas del testimonio sobre el aborto en cárceles y centros de detención clandestinos de la última dictadura militar

Between punishment and resistance

Re-readings of the testimony of abortion in prisons and clandestine detention centers of the last military dictatorship

Paula Simón | ORCID: orcid.org/0000-0003-4790-5715

paulacsimon@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 14/8/2022

Aceptado: 28/9/2022

Resumen

En este ensayo me propongo releer la narrativa testimonial producida por mujeres supervivientes de las cárceles y los centros de detención clandestinos de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) atendiendo a cómo se relata en ellos el tema del aborto. Como crimen sexual cometido por los represores contra las mujeres, el aborto suele aparecer, aunque no frecuentemente, en sus narraciones testimoniales. Por tanto, me interesa reflexionar tanto sobre los silencios en torno al tema en volúmenes como el *Nunca Más* (1984) y *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001), como sobre las estrategias discursivas a través de las que se cuenta y los sentidos que se despliegan alrededor de esta experiencia traumática. Algunos testimonios visibilizan el aborto como un castigo diferenciado y, por tanto, denuncian sus efectos en la subjetividad y emocionalidad de las supervivientes, mientras otros lo reivindican como gesto de resistencia en cuanto recuperación del poder de decisión sobre el propio cuerpo.

Palabras clave: Testimonio, Mujeres, Aborto, Dictadura Militar, Cárceles, Centros de Detención Clandestinos.

Abstract

In this essay I intend to re-read testimonial narratives written by surviving women of the prisons and clandestine detention centers of the last military dictatorship in Argentina (1976-1983), paying attention to how the of abortion is related in them. As a sexual crime committed by repressors against women, abortion usually appears, although not frequently, in their testimonial narratives. Therefore, I am interested in reflecting on the silences around the subject in volumes such as *Nunca Más* (1984) and *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001), as well as on the discursive strategies it has been narrated through and the meanings that unfold around this traumatic experience. Some testimonies make an effort to make abortion visible as a differentiated punishment and, therefore, denounce its effects on the subjectivity and emotionality of the survivors, while others claim it as a gesture of resistance in terms of recovery of decision-making power over one's own body.

Key words: Testimony, Women, Abortion, Military Dictatorship, Prisons, Clandestine Detention Centers.

Introducción

Gracias a los esfuerzos realizados por las supervivientes que pudieron relatar sus experiencias en las cárceles y los centros de detención clandestinos, como así también al movimiento de derechos humanos que impulsó causas concretas con perspectiva de género y al grupo de abogados y abogadas que se involucraron en estas instancias, en la actualidad la justicia diferencia los crímenes sexuales como delitos de lesa humanidad de la categoría general de torturas. Esto permite interpretarlos como un modo de disciplinamiento que la dictadura militar ejerció de manera sistemática en especial, aunque no únicamente, sobre los cuerpos de las mujeres.

A la hora de identificar esos delitos sexuales, es imprescindible señalar con detalle sus especificidades. En este sentido, las autoras del volumen *Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina*, editado por Memoria Abierta en 2012, recuperaron una tipificación de las diversas formas que adquirió la violencia sexual en esos espacios carcelarios y concentracionarios. Entre esas agresiones identificaron, en primer lugar, las verbales (insultos, bromas, burlas, expresiones obscenas y comentarios lascivos); en segundo lugar, las amenazas en todas sus formas (de abuso sexual, de violaciones, referidas al destino de los hijos y embarazos); en tercer lugar, la desnudez forzada, requisas vejatorias, etc.; en cuarto lugar, los embarazos no deseados, la inducción al parto, los abortos provocados por la tortura, la separación y apropiación de los hijos y, en quinto lugar, las diversas formas de sometimiento a violación, esclavitud sexual y tormentos en órganos sexuales (VVAA, 2012:32). La falta de cuidados médicos y la precariedad de las condiciones materiales, sanitarias y de alimentación podrían incorporarse como otras formas de la violencia sufridas por las mujeres.

Las supervivientes han dado cuenta de todo ese repertorio de abusos de manera más o menos sutil, más o menos explícita, a lo largo de los años desde que comenzaron a circular sus relatos tanto en el plano judicial como en la narrativa testimonial publicada o en otros espacios socioculturales. Sin embargo, recién a partir de 2003 se intensificó en el país un proceso de alta exposición de los testigos en el ámbito judicial, social y cultural que derivó en una presencia aumentada de las voces de mujeres que no había ocurrido durante los años anteriores, coincidentes con el período dominado por indultos a los genocidas y por las Leyes de Punto Final y Obediencia Debi-

da. En este sentido, el año 2006, cuando se cumplían treinta años del inicio del Golpe de Estado, fue un momento de gran impacto para la publicación de volúmenes de carácter testimonial o memorialista, en general, y en particular para la edición de obras producidas por mujeres que deseaban contar su experiencia. Otro período decisivo para el relato de las violencias se inició 2010, luego de que por primera vez en el ámbito judicial se condenara, por el pedido expreso de la querrela y de la Fiscalía, la violencia sexual como un delito de lesa humanidad diferenciado en la causa contra el ex agente de inteligencia del Ejército Argentino, Horacio Barcos, acusado del secuestro, la privación ilegal de la libertad y las torturas infligidas a Amalia Ricotti y José Alberto Tur (Vasallo, 2011:12).

Los relatos carcelarios y concentracionarios de las mujeres han adquirido diversas formas. Por un lado, se editaron volúmenes individuales. Algunos de ellos ya habían circulado en el extranjero durante el exilio de sus autoras -tales como *Una sola muerte numerosa* (2006), de Nora Strejilevich, y *La Escuelita. Relatos testimoniales* (2006), de Alicia Partnoy, ambas en Estados Unidos-, mientras que otros eran publicados por primera vez en el país -son los casos de *Cuerpo I - Zona IV (El infierno de Suárez Mason)* (1988), de Blanca Buda; *Sueños sobrevivientes de una montonera* (2000), de Susana Jorgelina Ramus; *Diálogos de amor contra el silencio* (2006), de María del Carmen Sillato, y otros menos conocidos, como *Rehenes de nuestros sueños* (2006), de Delia Galará, por citar algunos ejemplos. Por otro lado, surgieron volúmenes colectivos a partir de la iniciativa de grupos de ex presas y/o desaparecidas que se reunieron para llevar a cabo esos proyectos, entre los que se destacan *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001), un libro temprano y pionero que surgió cuando aún no habían sido derogadas las leyes de la impunidad ni se habían reabierto los juicios; y *Nosotras, presas políticas* (2006), resultado de un proyecto llevado a cabo por un grupo de ex presas de Devoto que recupera numerosas cartas y testimonios, pero también poemas, dibujos y otros materiales documentales y artísticos. Por último, los testimonios de mujeres supervivientes han sido recogidos en estudios sobre espacios carcelarios y concentracionarios determinados, como por ejemplo *La Perla. Historia y testimonios de un campo de concentración* (2012), de Ana Mariani y Alejo Gómez Jacobo, que recoge con detalle experiencias de quienes estuvieron desaparecidos en

el centro de detención clandestino cordobés que menciona el título; o bien en volúmenes sobre temas específicos vinculados a su experiencia, como son *Putas y guerrilleras* (2014), de Olga Wornat y Miriam Lewin -cuya segunda edición apareció en 2020-; o el antes mencionado *Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina* (2012), en el que se intercalan testimonios de mujeres con textos explicativos de Claudia Bacci, María Capurro Robles, Alejandra Oberti y Susana Skura. Cabe destacar que la tarea de **Memoria Abierta** (<http://memoriaabierta.org.ar>), responsable de la realización de este libro como de otros proyectos similares, ha sido fundamental para la circulación de voces de las mujeres supervivientes.

En la lectura de estos relatos se hace evidente el esfuerzo por dar cuenta de las distintas violencias sufridas por ellas. El hecho de poder denunciar y poner en palabras las violaciones y abusos sexuales significó un hito importantísimo a la hora de caracterizar los mecanismos de control que los militares implementaron de manera sistemática sobre sus cuerpos. Al mismo tiempo, estas narrativas han sido indispensables para conocer profundamente las experiencias de mujeres en su especificidad.

En cuanto a dispositivo de la violencia represiva, el aborto posee una doble connotación desde el punto de vista del poder genocida. Por un lado, los militares lo asociaban a la imagen de la mujer militante que desafiaba los mandatos patriarcales por ellos defendidos. En *Putas y guerrilleras* se destaca este aspecto cuando una de las informantes recuerda un diálogo con los represores: *Putas de mierda, putita. ¿Cuántos abortos te hiciste? ¿Con cuántos tipos te acostaste?* (Lewin y Wornat, 2014:319). La sexualidad y el derecho a decidir sobre el cuerpo hacen suponer el rechazo de las mujeres “subversivas” a los valores morales de la familia cristiana que implicaban la imagen de la mujer abnegada, casta, monógama y dedicada a los cuidados del hogar y a la maternidad. Por otro lado, los testimonios disponibles confirman que el aborto fue un castigo que formó parte del repertorio aplicado sistemáticamente por la dictadura sobre los cuerpos de las mujeres para ejercer sobre ellas un control patriarcal, ya sea aquellos que les realizaron de manera forzada como los que se desencadenaron como efecto de los diversos episodios de torturas y golpes. En definitiva, como explican Álvarez y Laino Sanchis, el gesto subyacente a esta aparente contradicción es el hecho de que los militares se arrogaban el derecho de decidir sobre esos cuerpos y, por lo tanto, sobre el destino de sus embarazos (2020:7), confirmando así una de las características específicas del campo de concentración, como es la inhibición de garantías y derechos de los sujetos, entre ellos obviamente el de poder elegir libremente sobre el cuerpo propio, y la sumisión del

mismo a la arbitrariedad del poder totalitario. Barbara Sutton explica, en este sentido que a través de la violencia sexual, disfrazada de “proceso de recuperación”, se trataron de imponer formas subordinadas de la femineidad como condición de vida, aunque la vida, evidentemente, no estaba asegurada (2015:8). Lo cierto es que la imposición del orden y el control que querían implantar los militares no pueden entenderse por fuera de este objetivo de dominación de las mujeres a través de vejaciones y torturas de índole sexual.

Desde el punto de vista de la construcción y circulación de las memorias sociales, el aborto tiene significados particulares. Así, existe una vinculación estrecha entre las luchas actuales del movimiento feminista por la legalización del aborto -una de las tareas que ha sido prioritaria en la agenda de los últimos años- y las luchas sostenidas por el movimiento de derechos humanos para la búsqueda de la verdad, la memoria y la justicia, que incluyen el reclamo por las/os desaparecidas/os, por las/os nieta/os apropiadas/os y, en definitiva, por el esclarecimiento de todos los crímenes de la dictadura. El elemento más emblemático de este vínculo es el pañuelo. La utilización en el espacio público de los pañuelos blancos en el caso de las **Madres y Abuelas de Plaza de Mayo**, protagonistas de ese movimiento, y de los verdes, en el caso de la **Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito**, pero cuyo uso se extendió ampliamente para identificar a toda persona a favor de la legalización del aborto, ha sido objeto de investigación frecuente en los últimos tiempos, partiendo de la idea de que *el pañuelo verde remite a una genealogía de lucha de las mujeres y por los derechos humanos en Argentina* (Jelin y Sutton, 2021).

Esta suerte de genealogía que trazan los pañuelos entendidos como dispositivos de resistencia, empoderamiento y denuncia de la clandestinidad no ha pasado desapercibida para muchas mujeres supervivientes que, en la actualidad, siguen de cerca la agenda de reivindicaciones que propone el movimiento feminista. Así, por ejemplo, la reedición -o edición definitiva, como la definen sus autoras- del libro *Putas y guerrilleras*, un libro que ha marcado un hito en la visibilización de los crímenes sexuales de la dictadura, se llevó a cabo en 2020 al calor de esta identificación. Como exponen sus autoras,

fue la participación, la claridad, la firmeza en sus convicciones antipatriarcales y el interés de las chicas más jóvenes, algunas de apenas 13 años, las que nos convencieron de la necesidad de reeditar *Putas y guerrilleras*, que se resignifica a la luz de esta nueva etapa de avance incontenible del feminismo (Lewin y Wornat en Saidón, 2020)

Es esta consistente retroalimentación entre dos colectivos abocados a luchas en diálogo la que motiva la relectura de los testimonios producidos por mujeres supervivientes de las cárceles y los centros de detención clandestinos, en

general, y en particular, la reflexión sobre cómo se cuenta en estas narraciones esta experiencia traumática que formó parte del sistema represivo desarrollado por el terrorismo de Estado a partir de 1976 y durante toda la dictadura.

El aborto en la narrativa testimonial de las mujeres supervivientes

A pesar de la inexistencia de datos concretos sobre la cantidad de abortos que se practicaron en las cárceles y centros de detención clandestinos diseminados por todo el territorio argentino, es posible que se trate de un número mucho más alto del que registran los testimonios disponibles. Entre los hechos de violencia relatados por las supervivientes, el aborto no aparece de manera explícita en las narraciones con la misma frecuencia que otros hechos como la violación, las vejaciones asociadas a la obligación de la desnudez o los insultos, la maternidad en cautiverio¹, el robo de bebés o la separación de los hijos. Existen casos que al día de hoy podemos considerar paradigmáticos, como el de Silvia Suppo, sobreviviente asesinada en 2010 en circunstancias aún no esclarecidas, cuyas declaraciones derivaron en que en 2018, por primera vez, el aborto forzado se condenara como delito de lesa humanidad en Santa Fe; o el de Adriana Arce, quien en 2013 declaró ante el Tribunal Oral Federal 1 (TOF1) de Rosario cómo perdió un embarazo durante la tortura cuando estuvo cautiva en un centro de detención clandestino que funcionó en la ex Fábrica Militar de Armas “Domingo Matheu”². Sus declaraciones han sido recogidas en volúmenes que reflexionan sobre la violencia sexual en estos espacios, tales como los ya mencionados *Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina* (2014), editado por Memoria Abierta, y *Putas y guerrilleras*, de Miriam Lewin y Olga Wornat (2014). Esto nos invita a cuestionarnos los motivos por los cuales las mujeres no han incorporado esta experiencia a sus relatos de manera tan fluida

incluso en los últimos años, cuando la necesidad de poner en palabras concretamente la violencia sexual sufrida durante los años en cautiverio se ha hecho evidente.

Una primera conjetura podría vincular esta infrecuencia de la narración del aborto al sentimiento de pudor y vergüenza que ha invadido a las mujeres supervivientes durante muchos años a la hora de dar su testimonio (Zurutuza, 2011:73-74). Así como, durante años, el trauma de la violación y los abusos sexuales se asociaban a la culpa por la supervivencia -tema que constituye el centro de interés de muchas obras testimoniales de mujeres, como es el caso de *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres supervivientes de la ESMA*, en cuyo prólogo las autoras declaran que *el haber sobrevivido ya nos convirtió en sospechosas* (Actis et al., 2001:14)-, el sufrimiento de un aborto o, incluso, la sensación de alivio por haber abortado en ese contexto de cautiverio, especialmente cuando el embarazo se había producido a causa de la violación de un torturador, pueden haber tenido una connotación cercana a ese sentimiento de culpa. Sumado a esto, el carácter delictivo y clandestino del que se ha revestido el aborto hasta el 30 de diciembre de 2020, en que se votó a favor de la **Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo** (IVE, Ley N° 27.610)³ puede haber favorecido la falta de circulación de estos relatos en el ámbito público.

Una segunda conjetura, relacionada con la primera, tiene que ver con la esencia propia del testimonio, para cuya existencia son imprescindibles las condiciones sociales de la escucha. De acuerdo con Sutton, *la posición de quien escucha delimita los contornos de lo decible ya que el “no saber” permite continuar la vida como si nada sucediera y sostiene la impunidad* (Sutton, 2015:9). En cuanto al aborto, durante mucho tiempo, la

¹ Para profundizar sobre el tema de las maternidades en los centros de detención clandestinos, recomiendo la lectura del artículo *Maternidades en cautiverio. Experiencias de maternidad, embarazo y parto en centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar argentina*, de Victoria Álvarez y Fabricio Laino Sanchis (2020), en el cual se analiza el repertorio de prácticas represivas especiales que se aplicaron sobre las mujeres embarazadas y se reflexiona sobre el sentido que ellas le otorgaron a esa experiencia.

² Una crónica del caso puede leerse en <https://www.telam.com.ar/notas/201309/33342-me-hicieron-un-aborto-sin-anestesia-declaro-una-sobreviviente-de-la-dictadura.html>

³ La **Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo** (IVE, N° 27.610) de Argentina, que establece el derecho al aborto hasta la semana catorce inclusive en todos los casos y mantiene la vigencia del derecho al aborto en casos de violación y riesgo para la vida o salud de la madre sin límite de tiempo, se sancionó el 30 de diciembre de 2020 y fue promulgada el 14 de enero de 2021 por el Gobierno Nacional.

clandestinidad de la práctica convivió con falta de debates legitimados en el ámbito político. La ausencia de consenso social sobre la importancia de legalizarlo suscitó fricciones enconadas entre distintos sectores sociales dentro del país. Teniendo en cuenta que el derecho al aborto seguro, libre y gratuito ha sido conquistado muy recientemente por la sociedad argentina -en la que todavía hoy conviven sectores que apoyaron ese logro con otros que lo han rechazado enfáticamente-, es posible inferir que la limitada cantidad de relatos sobre el aborto esté relacionada con el costo propio asumido por las supervivientes de ejercer el testimonio de dicha vivencia en ámbitos no predispuestos para recibirlos, es decir, en momentos históricos en que las condiciones de decibilidad y audibilidad de estos relatos (Álvarez, 2015:65) no estaban garantizadas.

Sin embargo, a pesar de dicha escasez de relatos, en este ensayo me propongo releer las narraciones disponibles a fin de identificar cuáles son las estrategias discursivas a través de las cuales se

cuenta el aborto, ya que me interesa reflexionar sobre los sentidos que las mujeres supervivientes le otorgan a la experiencia del aborto en sus propios textos. En primer lugar, en concordancia con lo dicho, se percibe la ausencia del tema o bien, su presencia de manera soslayada, a través de evasivas o eufemismos, como se observa, por ejemplo, en el *Nunca más* (1984). En segundo lugar, se advierte que en algunas obras, tales como *Rehenes de nuestros sueños* (2006), de Delia Galará, las descripciones del aborto y sus efectos en la subjetividad y emocionalidad de las supervivientes se inscriben en el marco de los tormentos que el testimonio busca visibilizar como parte de las experiencias traumáticas vividas concretamente por las mujeres en las cárceles y los centros de detención. En tercer lugar, se observa que el relato del aborto se entiende como un gesto de supervivencia o de resistencia cuando se ha llevado a cabo por decisión propia, de lo que da cuenta, por ejemplo, el relato de Graciela Fainstein, titulado *Detrás de los ojos* (2006).

El aborto y el silencio

Como advertíamos previamente, el relato del aborto, en comparación con otras vivencias traumáticas asociadas a las vejaciones sexuales, es poco frecuente. Esto tiene un correlato directo con el porcentaje de causas en las que fueron juzgados los delitos contra la integridad sexual en los juicios por crímenes de lesa humanidad. De la totalidad de esas causas, el 51% de los casos fue por abuso deshonesto o sexual, mientras que el 46% fue por violación y sólo el 3% restante corresponde a casos de aborto inducido, tal como ha detallado un informe de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad (S/A, 2019).

En cuanto a quienes han referido el tema del aborto en los centros de detención clandestinos, es necesario detenerse en el *Nunca más*, libro emblemático publicado en 1984 que, a pesar de las polémicas que ha suscitado, sentó un precedente en Argentina en cuanto a la importancia de la voz testimonial para el conocimiento de los hechos ocurridos durante la dictadura militar. En dos ocasiones se alude a casos de abortos inducidos, aunque no se utiliza la palabra **aborto** y, de hecho, ni siquiera son mujeres quienes lo testimonian porque los hechos están contados por hombres que dan cuenta de lo que vieron en cautiverio. Uno de los casos a los que se alude es al de María del Socorro Alonso, quien fue detenida junto a su pareja Guillermo Segalli, ambos militantes del **Partido Revolucionario de los Trabajadores**, el 11 de agosto de 1976, llevada a la

Comisaría 24° y posteriormente trasladada a la Superintendencia de Seguridad Federal -conocida como **Coordinación**- donde tuvo contacto con algunos/as compañeros/as que fueron luego asesinados durante la **Masacre de Fátima**, ocurrida entre el 19 y el 20 de agosto de 2002. En septiembre de ese mismo año fue trasladada al penal de Villa Devoto hasta 1978 y más tarde, en 1982, se exilió en Brasil y Canadá. En el *Nunca más* se alude a que los militares le practicaron un aborto; el testimoniante es Patrick Rice, también superviviente de la Superintendencia, y no la misma María del Socorro:

Patrick Rice, sacerdote católico irlandés que estuvo allí detenido, y que fue torturado, vio que entre las detenidas había mujeres embarazadas, una de ellas, María del Socorro Alonso, fue torturada, lo que le provocó hemorragias, inmovilidad en las piernas y paros cardíacos, por lo que le colocan una inyección, ocasionándole todo esto la pérdida del niño (CONADEP, 1984:105)

Faltaban algunos años para que, en 2001, **Memoria Abierta** tomara el testimonio de María del Socorro Alonso, que fue recuperado en el volumen *Y nadie quería saber...* (2012) en el que se busca visibilizar los crímenes sexuales a partir de los testimonios de las mujeres que fueron víctimas.

Allí queda claro que las torturas sufridas en la Coordinación Federal le provocaron la pérdida de su embarazo unos días después en la cárcel de Villa Devoto (VVAA, 2012:55). Su testimonio en esta oportunidad ofrece muchos más detalles sobre las circunstancias en las cuales abortó, con quiénes estaba y cómo se sintió en esos momentos de zozobra.

Otro aborto es relatado en el *Nunca más* por Fernando Rule, quien estuvo detenido-desaparecido en el D2 del Palacio Policial de Mendoza. Rule declara:

Fui secuestrado el 9 de febrero de 1976. Inmediatamente me trasladaron al Palacio Policial, lugar que reconocí por haber participado en el proyecto y en la inspección de dicho edificio [...] Silvia O. se hallaba embarazada cuando la detuvieron; como consecuencia de las torturas y de las reiteradas violaciones, perdió su niño. (CONADEP, 1984:147).

Nuevamente, quien pone en palabras el hecho del aborto no es, en estas circunstancias, la superviviente, sino su entonces compañero. Si para algunas mujeres fue muy difícil testimoniar sobre la violación sexual, igualmente arduo les ha resultado referirse al aborto, especialmente en los primeros años de la post-dictadura. Silvia Ontiveros -**Silvia O** en el testimonio de Rule- ofreció su testimonio en repetidas ocasiones. En 2010 lo hizo en el ámbito judicial, en medio del relato de las repetidas violaciones y de la sorpresa por no haber quedado embarazada durante los días en cautiverio. Así, comentó que ella había ingresado embarazada al D2 de Mendoza y que había perdi-

do ese embarazo por la tortura y las violaciones, un típico caso de aborto inducido. Años después, en 2014, Silvia volvió a dar testimonio en el marco del IV Juicio por Delitos de Lesa Humanidad en Mendoza denominado la **Megacausa** y nuevamente aludió a este hecho.

Otro dato interesante lo encontramos en la narrativa producida y publicada por mujeres. En Argentina, los volúmenes de autoría colectiva son los que mayor circulación han tenido hasta ahora, entre ellos los anteriormente mencionados *Ese infierno...* (2001), *Nosotras, presas políticas* (2006) y *Putas y guerrilleras* (2014). En los dos primeros, publicados antes de 2010, sorprende significativamente la ausencia del relato del aborto, ya sea en primera persona o referido a alguna compañera que hubiera atravesado la experiencia. El caso de *Ese infierno...* merece ser comentado, ya que se trata de un libro que colaboró inequívocamente para ampliar la información disponible sobre el funcionamiento del centro de detención clandestino que funcionó en la ESMA y sobre cuáles fueron las experiencias propias de las mujeres en ese espacio del horror. No obstante, las violaciones y demás crímenes sexuales se relatan con elisiones, con cierta vaguedad y, de hecho, ninguna de las narradoras confirma haber sido víctima de estos abusos (Simón, 2019:476). Similar suerte corrió el relato del aborto, ya que las autoras no registran ningún recuerdo asociado a este crimen. El silencio es significativo, puesto que las autoras describen con detalles recuerdos vinculados con los embarazos, los partos y el robo de bebés, por lo que surge la duda sobre si en verdad ninguna compañera transitó una situación semejante o si se trata de un hecho elidido en la conversación que establecen entre ellas.

El aborto como castigo en las cárceles y los centros de detención clandestinos

El hecho de que el aborto, tanto forzado o como efecto de las torturas recibidas en cautiverio, sea en la actualidad considerado como un crimen sexual diferenciado dentro de los delitos de lesa humanidad es muy reciente y constituye un avance en el plano judicial que no hubiera sido posible sin el esfuerzo de algunas supervivientes que ofrecieron su testimonio. En mayo de 2016 se conoció en La Rioja la sentencia por la cual se condenó a varios genocidas, entre ellos a José Félix Bernaus, quien fuera Comisario Mayor de la Policía Federal Argentina y jefe de su delegación provincial. El juicio había empezado en 2012, cuando, entre otros policías y militares acusados, *no solo fue procesado por privaciones ilegales*

sino también por abuso deshonesto, tentativa de violación y un aborto doloso sin consentimiento de la mujer (S/A, 18-08-2012).

Sin embargo, el caso paradigmático es el de la recordada Silvia Suppo, militante peronista que fue secuestrada en Rafaela, Santa Fe, cuando tenía 18 años, el 24 de mayo de 1977. Estuvo detenida-desaparecida en la seccional 4ta de Rafaela y en el centro de detención llamado **La Casita**. Luego fue enviada a la Guardia de Infantería Reforzada como presa legal. Fue víctima de torturas y violaciones, producto de las cuales quedó embarazada y luego forzada a abortar. Fue testigo clave en el primer juicio por crímenes de lesa humanidad denominado **Causa Brusa** por el

cual fue condenado, en 2009, el ex-jefe federal Víctor Hermes Brusa y todo un grupo de tareas que actuaba en la ciudad. El 29 de mayo de 2010, la asesinaron en su comercio de Rafaela, justo antes de que testimoniara en la Megacausa Rafaela. Si bien el crimen fue tipificado como delito común, los familiares todavía luchan por su esclarecimiento y por una investigación sobre los responsables políticos e intelectuales, que siguen impunes.

En 2018, el Tribunal Oral Federal de Santa Fe condenó a cuatro ex policías en la Megacausa Rafaela, entre otros motivos, por el secuestro de Silvia Suppo, las torturas contra ella, la violación y el aborto forzado al que fue sometida⁴. Este caso constituyó un precedente histórico en la provincia ya que por primera vez se condenó el aborto forzado como parte del plan sistemático del terrorismo de Estado entre 1976 y 1983. Asimismo, fue fundamental la participación en el juicio de abogadas expertas en violencia de género, como es el caso de Susana Chiarotti, abogada de **Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (Insgenar)** y de **Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM)**. Lucila Puyol, abogada querellante, señaló en su oportunidad que

en el caso de Silvia, producto del mismo terrorismo de estado que la secuestró, la torturó y la violó, se produjo un embarazo forzado y después un aborto forzado y todo eso está dentro de la categoría de crimen de lesa humanidad que tiene la violencia sexual contra las mujeres: fueron expuestas a la desnudez forzada, a tocamientos, eso era una constante, y era un plan sistemático (en Tessa, 13/10/2018)

Cabe destacar que esta sentencia se dio en el marco de la lucha por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito que ese mismo año, apenas unos días antes, había sufrido un duro revés en la Cámara de Senadores, donde la ley fue rechazada. El caso de Silvia Suppo nuevamente hizo coincidir al movimiento feminista y al movimiento de derechos humanos en una agenda de reivindicaciones en común.

Putas y guerrilleras, cuatro años antes de la sentencia, recupera la historia de Silvia Suppo poniendo el énfasis en los delitos sexuales sufridos e incluye el aborto como uno de ellos:

⁴ Detalla Sonia Tessa (13/10/2018) en Página/12 que el tribunal Oral de Santa Fe condenó al ex jefe de la comisaría 4ª de Santa Fe, Ricardo Ferreyra a 16 años de prisión como autor mediato de las violaciones reiteradas sufridas por Silvia Suppo, al jefe de la Guardia de Infantería Reforzada (otro centro clandestino de detención), Juan Calixto Perizzotti, a 14 años como responsable del aborto forzado y a sus dos colaboradores, María Eva Aebi y Fariña, como partícipes necesarios de este delito.

Cuando Silvia Suppo fue conducida a un médico abortero por sus secuestradores en Santa Fe para interrumpir un embarazo producto de una violación dentro del campo, después de haberle dado unos minutos para decidir un consentimiento, viciado de completa nulidad, se estaba cometiendo un hecho de la más aberrante violencia sexual (Lewin y Wornat, 2014:195)

Como este, otros casos de aborto son visibilizados en esas páginas a través de la transcripción directa de los testimonios de las mujeres:

“Al entrar yo en la Cuarta estaba embarazada, entonces pedí un médico, fue y solo me preguntó el nombre. Sufrí un aborto en junio. Me llevan al hospital para hacerme un raspaje, con mucho personal armado”, testimonió Susana Molina. “Me empiezan a golpear, les digo que estoy embarazada pensando que eso iba a mitigar la situación, pero fue peor, me decían que era el hijo de un guerrillero, y que ese bebé no debía nacer. Me golpean cada vez más fuerte, y me decían que si yo me caía al piso no me iba a levantar más”, dijo María Cecilia Mazzetti, que tenía en ese momento 17 años (Lewin y Wornat, 2014:169)

La lectura de este libro es difícil por la cantidad y densidad de los fragmentos transcritos en los que los crímenes sexuales más descarnados se agolpan unos sobre otros. El tono de la narración impide que el lector establezca una mínima distancia emocional con el contenido que se relata. Especialmente Miriam Lewin, en su calidad de autora ex-detenido-desaparecida, ha sido una de las sobrevivientes con mayor exposición pública, ya sea por haber ejercido el testimonio en el distintos ámbitos (judicial, literario, audiovisual, etc.) o por su trabajo como periodista y escritora, lo cual ha colaborado con la amplia circulación tanto en Argentina como en el exterior de los volúmenes en los que ha participado.

Otro volumen muy relevante para la visibilización de los delitos sexuales cometidos contra las mujeres en la dictadura es **Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina**, editado por Memoria Abierta en 2012, en el que se recuperan numerosos testimonios que alberga el Archivo Oral⁵. Si bien, como en **Putas y guerrilleras**, las autoras también optan por la transcripción directa

⁵ De los testimonios reunidos en el Archivo, fueron relevados (visionados y analizados) 63 con el propósito de identificar denuncias sobre formas de violencia específica de las que estas mujeres, o sus compañeras, fueron víctimas durante su detención. También, las reflexiones que estas situaciones traumáticas les suscitaban en aquella época y, años más tarde, al momento de brindar su testimonio, de valorar las experiencias que se vieron obligadas a transitar (VVAA, 2012:31).

de fragmentos de testimonios, estos se enmarcan en un ensayo que se propone identificar las formas específicas de la violencia contra las mujeres, explicarlas como parte del plan sistemático de represión del terrorismo de Estado y dar cuenta de las reflexiones que esas situaciones traumáticas les suscitaron en aquella época, como así también al momento de brindar su testimonio (VVAA, 2012:31). Cada uno de los testimonios está debidamente fechado y se explicitan los datos de las entrevistadas. Se trata de un texto en el cual la voz narradora que va aportando los testimonios en función de los temas que desarrolla (las violaciones y abusos sexuales, los embarazos en cautiverio, el robo de niños, la maternidad, las formas de resistir, la misma experiencia de ejercer el testimonio, etc.) conserva un tono más analítico y menos intervenido emocionalmente que *Putas y guerrilleras*.

En *Y nadie quería saber...* las autoras registran **tres testimonios** de mujeres que atravesaron abortos forzados o causados por torturas previas. El **primero**, fechado en 2006, es el de Adriana Arce, militante gremial secuestrada 1978 en la Fábrica Militar de Armas Portátiles Domingo Matheu (Rosario). La tortura le produjo hemorragias severas, por las cuales los militares decidieron practicarle un aborto en el mismo centro de detención clandestino. El testimonio describe con precisión las condiciones precarias en las que fue intervenida, como así también los efectos duraderos de esa práctica, como lo fue la anulación de su capacidad reproductiva (VVAA, 2012:53). Un año después de la publicación de este libro, en 2013, Adriana Arce volvió a dar su testimonio ante el Tribunal Oral Federal N° 1 de Rosario en el juicio oral a 12 represores del grupo de tareas del Destacamento de Inteligencia 121⁶, subrayando una vez más el aborto como delito y como el momento más duro que atravesó en cautiverio.

El **segundo caso** que se registra en el volumen es el de Gloria Enríquez y la estrategia para introducir el testimonio es similar al anterior: la voz narradora ofrece los datos generales del secuestro y las circunstancias del aborto para luego dar paso a la transcripción del fragmento, fechado en 2003. Enríquez relata que fue secuestrada en Tigre mientras buscaba a su marido y denuncia particularmente la saña con la que los verdugos la golpeaban en su panza, lo que le provocó la pérdida del embarazo en la Comisaría de Tigre (VVAA, 2012:55). El tercer caso es el de María del Socorro Alonso, con fecha 2001, que, como comentamos anteriormente, da a conocer las circunstancias de su aborto producido a raíz de las

torturas sufridas. La virtud del volumen es precisamente esa selección de fragmentos en los que la violencia sexual es denunciada y reflexionada desde la perspectiva de las mismas mujeres que la padecieron.

Un libro que ha tenido una circulación acotada, pero que es muy relevante para conocer la experiencia de las mujeres presas en las cárceles de la dictadura militar, es *Rehenes de nuestros sueños*, escrito por Delia Galará⁷ y publicado en San Luis en el icónico año 2006. En el texto, el testimonio en primera persona -el *yo testimonial*- alterna con la reproducción de poemas y breves cuentos escritos durante los años que estuvo presa en el penal de Villa Devoto. Estos escritos fueron conservados dentro de sus *cuadernos carcelarios* y su relectura motivó la escritura del libro. La narradora relata su derrotero desde que fue secuestrada y llevada al D2 de Córdoba en 1976 hasta su legalización como presa política en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Córdoba y su posterior traslado, luego de un paso por el centro de detención clandestino Campo de la Rivera, al penal de Villa Devoto, donde estuvo prisionera hasta 1983. Se trata de un relato inquietante en el que desde las primeras páginas se busca visibilizar la violencia sexual que sufrieron las mujeres en las cárceles y centros de detención clandestinos, bajo la forma de manoseos, abusos varios, violaciones y también prácticas y provocación de abortos.

La narradora cuenta de manera pormenorizada que quedó embarazada luego de repetidas violaciones en el D2 y que abortó luego de una dura golpiza -un “baile”- que recibió en la Unidad Penitenciaria 1 de Córdoba:

Un helado día de julio mientras estaba en los “chanchos” sancionada, unos días después de la interminable tortura del Turco Moukarzel cuando lo mataron estaqueado en el patio, los milicos entraron y esa noche nos bailaron horas enteras; cuando se fueron pedí a las guardiacárceles que me llevaran al médico porque tenía contracciones muy fuertes; no lo hicieron. Aborté a mi hijo horas después, lo aborté en un tarro de cinco litros que todo ese tiempo había servido de letrina; no me atreví a mirar sus restos, ni a llorar, ni a sentir. Solo cuando tuve que arrojar el contenido del tacho al inodoro sentí que el mundo se partía de a pedacitos. (Galará, 2006:35)

La anécdota es descarnada y esa sensación se amplifica ante la distancia que la misma narra-

⁶ Una crónica más completa de esta declaración puede leerse en la siguiente nota, titulada “*Me hicieron un aborto sin anestesia*”, declaró una sobreviviente de la dictadura, el día 19/09/2013 (<https://www.telam.com.ar/notas/201309/33342-me-hicieron-un-aborto-sin-anestesia-declaro-una-sobreviviente-de-la-dictadura.html>)

⁷ La historia completa de la militancia, el secuestro, los años de cárcel y la vida actual de Delia Galará se puede leer en una crónica publicada en 2020 en el diario Página/12 por Marta Platía (<https://www.pagina12.com.ar/277926-la-historia-de-delia-galara-sobreviviente-de-la-ultima-dicta>).

dora establece con lo que relata. El testimonio registra con intención documental la incertidumbre y la vulnerabilidad vivida en esos días de embarazo, aunque no evita expresar la dificultad que le supone en el momento de la escritura poner en palabras lo vivido: *Qué difícil es hablar de todo aquello que pasó* (Galará, 2006:2006). Delia nunca supo si ese bebé que esperaba era de su compañero o de alguno de los torturadores que la habían violado en repetidas ocasiones. El relato del aborto se complementa con la reproducción de una carta incluida en el Anexo dirigida posiblemente a una amiga (no queda claro quién es la destinataria) a la que titula *Llorando mi bebé* y en la que despliega toda la angustia por la pérdida de su embarazo en un tono ciertamente contrastante con el del testimonio: *porque me revuelve el alma revivir esas sensaciones pero no deja de ser alegría haberlo intuido en mis entrañas* (Galará, 2006:131).

El testimonio de Delia Galará, que se completa con la reproducción de sus cartas privadas,

sus poemas y cuentos, deja en evidencia que las cárceles, especialmente la UP1 cordobesa regentada por Luciano Benjamín Menéndez, funcionaron en una zona indeterminada entre la legalidad y la clandestinidad. Tal como describe en su relato, las presas y presos de la UP1 eran frecuentemente extraídos de la cárcel y llevados a diversos centros de detención clandestinos como La Perla, Campo de la Ribera y el D2 para ser interrogados bajo tortura. Bajo el mando directo de las autoridades militares, esta cárcel se transformó en una suerte de espacio de continuidad con los centros de detención clandestinos. Como explican Santiago Garaño y Werner Pertot (s/f), *la UP1 de Córdoba muestra una gran diferencia con otros penales: la presencia de militares que reprimían y torturaban directamente a los cerca de 800 detenidos que pasaron por esa prisión y que difumina los límites más estrictos entre la represión legal y la clandestina* (p. 12). Esa represión sistemática no estuvo exenta de crímenes sexuales como los que Delia Galará visibiliza en su libro.

El aborto como estrategia de supervivencia

Uno de los objetivos principales del terrorismo de Estado fue administrar los medios para destruir, a través de prácticas genocidas, todo elemento social identificado como subversivo. Esto se recarga de significado a la hora de interpretar los móviles sobre los cuales se asentó la violencia sexual en sus diversas formas, en tanto los militares buscaban controlar los cuerpos de las mujeres “subversivas” que, así como cualquier otro territorio, debían ser conquistados para su “recuperación”. Como explica Pilar Calveiro,

efectivamente nuestra generación se había planteado algo más que el problema del poder del Estado o de cuál era el sistema político con el que se debía regir la sociedad; se planteaba también otras formas de abordar la relación familiar, la relación de pareja, la paternidad y la maternidad, la religiosidad; toda esa serie de cuestionamientos que se dieron a fines de la década de los sesenta y que modificaban el lugar de la mujer en la sociedad (en Moreno, 2000)

Esas modificaciones tuvieron que ver, por un lado, con la mayor inserción de las mujeres en los fenómenos públicos -la vida política, la militancia, la presencia en el mundo laboral-, pero también con transformaciones que se dieron en el plano de la vida individual, íntima, ya que, como explica Dora Barrancos (2008),

un aspecto destacado de esos años fue el inicio de la libertad sexual: por primera vez se extendía entre las muchachas de las clases medias la experiencia de relaciones sexuales prematrimoniales [...] También se inauguraba de manera extensa el hacerse de amantes ocasionales, aunque se estuviera casada, recurrir a la separación matrimonial cuando las cosas no andaban bien -aunque el divorcio hubiera sido suspendido por un decreto- y no obedecer al “que dirán” en materia de relaciones masculinas (p. 137)

En este sentido, si bien la autora señala que la mayoría de las militantes de los años sesenta y setenta eran *por completo negligente a las jerarquías de género* (Barrancos, 2008:156), el aborto como instancia de decisión sobre el propio cuerpo existía en el horizonte de experiencias de las mujeres. Desde la mirada de los represores, el aborto significó *una amenaza para la institución familiar*, puesto que una mujer que había abortado era una mujer que se apartaba *de la moral patriarcal que ellos valoraban, que creían que peligraba y que, por lo tanto, pretendían reforzar* (Alvarez y Laino Sanchis, 2020:10).

En este sentido, existen relatos de mujeres supervivientes, como *Detrás de los ojos*, de Graciela Fainstein, en el cual el aborto se reivindica como una estrategia de resistencia al abuso y a los efectos que la violencia de los genocidas tuvo en el

cuerpo, en la subjetividad y en la identidad de las mujeres. El aborto adquiere, en este sentido, una connotación diferente a la de la tortura sexual y lo conecta con la capacidad de supervivencia.

Detrás de los ojos se publicó en Argentina, como otros volúmenes escritos por mujeres, en 2006. Llama la atención su reducida circulación, lo que quizás puede explicarse porque se trata de un texto que despliega algunas ideas polémicas detrás de las cuales se adivina la posición de una autora muy crítica con algunos sectores de la militancia de izquierda de los años 70⁸. En la contratapa se lo define como una *novela*, aunque esa denominación se combina con el relato de la experiencia *personal*, devolviéndolo desde un primer momento a la esfera del testimonio, quizás a la siempre lábil definición de *novela autobiográfica*. El relato se ubica en el presente de la vida de Graciela, narradora y protagonista, que en primera persona se refiere a un malestar físico cuya causa no puede identificar fácilmente. Una sesión de acupuntura elegida para aliviarlo despierta la memoria y activa el recuerdo de un pasado hasta el momento impronunciable:

Hacia veinticinco años, el 19 de octubre de 1976, hombres del ejército argentino me habían secuestrado. Tres largos días con sus noches. Tres días y noches que a fuerza de voluntad había conseguido borrar de mi mente y de mi memoria. Mi cuerpo había estado desnudo sobre una tabla de madera. Me habían torturado. El dolor de la electricidad es algo insoportable. (Fainstein, 2006:31)

El dolor de la aguja rememora en el cuerpo ese otro dolor que no había podido ser puesto en palabras, un dolor bloqueado. El costo del silencio es sin duda la angustia que embarga a la narradora. Las preguntas sobre cómo, cuándo y por qué contar resuenan como un eco detrás de cada página, detrás de cada anécdota relatada. Para buscar respuestas, la narradora declara haber leído a quienes contaron el horror de Auschwitz -Ruth Klüger, Primo Levi, Jorge Semprún, Elie Wiesel-, pero también a quienes explicaron ana-

líticamente el horror propio, como Pilar Calveiro, posiblemente buscando en esas referencias alguna pista, algún *modo de decir*. *Leyendo a otros aprendes a verte a ti misma, a recordar, a entender, a intenatarlo al menos* (Fainstein, 2006:143) afirma la narradora.

A partir del segundo capítulo, el relato oscila entre el presente de esa mujer de mediana edad, argentina pero radicada en Madrid, y el pasado de esa joven que fuera secuestrada junto a su compañero y su amiga. El antes y el ahora recorren en un incesante intercambio. El compromiso militante, los ideales, la amistad, el amor, todo aquello que nutría la vida de la adolescente fue destruido por el poder genocida: *No tenían derecho a romper nuestras vidas como lo hicieron, a destrozarnos todos nuestros sueños, nuestras ilusiones* (Fainstein, 2006:47). El testimonio de la violación se demora y llega a través del recuerdo de otro recuerdo, a través de otra voz que recuerda, la de una amiga a quien la narradora le pregunta por aquellos tiempos: *Creo que no mencionaste [en aquel momento] la violación. Yo ya lo sabía, no sé bien por medio de quién* (Fainstein, 2006:131).

Si el relato de la violación es difícil de articular, el del aborto todavía lo es más. Asalta como al pasar: *Llamé a mi madre una segunda vez. Al despertar de la anestesia en una clínica de Londres, después del aborto* (Fainstein, 2006:89). No es “un” aborto, sino “el” aborto que queda implícito en el pacto que la narradora ya ha establecido con sus lectores. Luego de varias digresiones, la narradora logra retomar el tema cuando relata el encuentro con sus padres en Madrid: *No podía hablar mucho de la tortura [...] Pero tuve que decirles que estaba embarazada, que me habían violado* (Fainstein, 2006:134). Sin embargo, el relato se aparta del sentimiento de culpa y la narradora asume el aborto como una decisión tomada de manera consciente: *Había que arrancar aquello que se estaba formando dentro de mi vientre, había que quitarlo, había que matarlo porque tenía la casi seguridad de que era consecuencia de la violación* (Fainstein, 2006:137). A pesar de la incertidumbre de realizar la práctica en un país ajeno como Inglaterra, en la soledad de una clínica desconocida; a pesar de la vulnerabilidad del cuerpo, en ese último resquicio de la resistencia, Graciela ha tomado la decisión. El aborto le devuelve la posibilidad de volver a decidir sobre su cuerpo, en una batalla que los genocidas no pudieron ganarle. Recuperar la posibilidad de elegir es la llave necesaria para sobrevivir al horror y así, luego, poder elegir también el silencio como opción para sostener esa supervivencia.

⁸ Respecto del accionar de las organizaciones políticas armadas, la narradora realiza comentarios ciertamente controvertidos como el siguiente: *Despreciábamos la violencia que nos golpeaba día a día, sentíamos una mezcla de compasión y desprecio por el grupo de nuestros amigos que se sumergían más y más en el mundo de las pistolas, que se adherían a los grupos armados y al poco tiempo aparecían transformados y abducidos como formando parte de una secta apocalíptica y mesiánica* (Fainstein, 2006:42)

Comentarios finales

La tapa de la biografía titulada *Norita. La madre de todas las batallas*, publicada por Gerardo Szalkowicz en 2019, muestra a Nora Cortiñas con el pañuelo blanco sobre su cabeza y anudado en su muñeca, con el puño en alto, el ya icónico de color verde. Una inmensa sonrisa y la foto de su hijo desaparecido la completan. En ese mismo volumen, casi leyendo la foto, Claudia Korol, ex presa:

Hay un momento de la historia en el que el grito, la exigencia, la conciencia del “Nunca Más” -que el pueblo argentino con las Madres de Plaza de Mayo a la cabeza construyó como legado duradero y experiencia de lucha contra las dictaduras y la impunidad- se conecta y entrelaza de manera decisiva con el grito de “Ni Una Menos”, y con la marea verde que empuja el derecho al aborto legal. (Korol, 2019:143)

La imagen muestra precisamente ese momento de la historia que menciona Claudia Korol y que delimita la inalienable relación entre el movimiento de derechos humanos, precedido por las Madres, y el feminista. La relectura de los testimonios de mujeres supervivientes de cárceles y centros de detención clandestinos propuesta en este ensayo se asienta sobre esta base. En cada uno de ellos se actualiza la estrecha asociación entre aborto y clandestinidad tanto durante dictadura, cuando formó parte del repertorio de crímenes sexuales que los militares cometieron contra las mujeres, como en democracia, asociado a la muerte de miles de mujeres obligadas a realizar esta práctica por fuera de los márgenes de la ley y, por tanto, en situaciones de extrema vulnerabilidad.

El primer resultado de esta relectura es la constatación de que, en asociación con esa clandestinidad, la puesta en discurso del aborto ha estado más limitada en comparación con otros

crímenes sexuales cometidos contra las mujeres presas y desaparecidas. Esta evidencia se suma al desconocimiento respecto de cuántos abortos se practicaron en esos espacios, ya que no se registran cifras oficiales que puedan ser contrastadas con los testimonios disponibles. El segundo resultado tiene que ver con la circulación de estos relatos. Mientras que en los primeros años de la post dictadura son muy escasos o aparecen mediados por voces de hombres, como advertimos en el *Nunca Más*, en los últimos quince años, a partir del trabajo de recuperación de testimonios de mujeres y de estudios centrados en la experiencia de las mujeres durante la dictadura, el aborto comenzó a ser visibilizado, denunciado e interpretado por las mismas supervivientes. En este sentido, ha sido decisivo el hecho de que los crímenes sexuales se definieran como delitos de lesa humanidad específicos. Asimismo, aunque de manera minoritaria, algunos relatos también han demostrado la reivindicación del aborto como un derecho en tanto decisión sobre el cuerpo propio, lo que resulta una novedad para su interpretación en tanto gesto de resistencia.

Sin lugar a dudas, la aprobación de la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), que entró en vigencia el 24 de enero de 2021, marcó un hito sin precedentes en Argentina. No solo significó una victoria del movimiento feminista en el plano nacional que coronó largos años de militancia, sino también un antecedente de peso para muchos países en los que las mujeres todavía trabajan para alcanzar este derecho. No es extraño que muchas de las supervivientes convocadas en estas páginas se hayan sentido interpeladas por esta y otras reivindicaciones y que hayan podido identificar en sus propios relatos las huellas de las luchas del presente hasta apropiárselas. El desafío de testimoniar, quizás ahora con el impulso de todas las conquistas que restan, continúa vigente.

Referencias bibliográficas

- Actis, M. et al. (2001). *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Argentina: Sudamericana.
- Álvarez, V. (2015). "Género y violencia: Memorias de la represión sobre los cuerpos de las mujeres durante la última dictadura militar argentina". *Revista Nómadas*, N° 19, pp. 63-83.
- Álvarez, V. y Laino Sanchis, F. (2020). "Maternidades en cautiverio. Experiencias de maternidad, embarazo y parto en centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar argentina". *Mora*, N° 26, pp. 7-28. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/10082>.
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Argentina: Sudamericana.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1984). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Argentina: EUDEBA.
- Fainstein, G. (2006). *Detrás de los ojos*. Argentina: Icaria Editorial.
- Galará, D. (2006). *Rehenes de nuestros sueños*. Argentina: Nueva Editorial Universitaria.
- Garaño, S. y Pertot, W. (s/f). "Prisión política y dictadura". *Diario de la memoria*. Recuperado de http://apm.gov.ar/periplosdememorias/materiales/2-2/AportesReflexion/ElCaminodelaJusticia/ElcaminodelaJusticia_DiariodelaMemoria_4.pdf.
- Jelin, E. y Sutton, B. (2021). "Memoria, género y activismo. Resistencia a la dictadura y lucha por el aborto legal". *Aletheia*, Vol. 11, N° 22. Recuperado de <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ALEe099/14049>.
- Korol, C. (2019). "Epílogo. Naciéndose feminista. En Szalkowicz, G. Norita. *La Madre de todas las batallas*. Argentina: Sudestada.
- Lewin, M. y Wornat, O. (2014). *Putas y guerrilleras*. Argentina: Planeta.
- Moreno, M. (2000). "Las fisuras del poder. Entrevista a Pilar Calveiro". *Las 12. Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/suple/las12/00-01-21/nota1.htm>.
- Platía, M. (12/07/2020). "La historia de Delia Galará, sobreviviente de la última dictadura". *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/277926-la-historia-de-delia-galara-sobreviviente-de-la-ultima-dicta>.
- S/A (2012). "Procesados también en La Rioja" (18 de agosto). *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-201328-2012-08-18.html>.
- (2013). "Me hicieron un aborto sin anestesia", declaró una sobreviviente de la dictadura" (19 de septiembre). *Télam Digital*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/201309/33342-me-hicieron-un-aborto-sin-anestesia-declaro-una-sobreviviente-de-la-dictadura.html>.
- (2019). "Estado actual del proceso de juzgamiento: ya suman 226 sentencias por crímenes contra la humanidad, de las cuales sólo el 12% identifica delitos sexuales de manera autónoma" (17 de julio). *Informe de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad*. Recuperado de <https://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/estado-actual-del-proceso-de-juzgamiento-ya-suman-226-sentencias-por-crimenes-contra-la-humanidad-de-las-cuales-solo-el-12-identifica-delitos-sexuales-de-manera-autonoma/>.
- Saidón, G. (2020). "Putas y guerrilleras, edición definitiva de un libro sobre los abusos sexuales a las mujeres en los centros clandestinos de detención durante la dictadura" (24 de marzo). *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/cultura/2020/03/24/putas-y-guerrilleras-edicion-definitiva-de-un-libro-sobre-los-abusos-sexuales-a-las-mujeres-en-los-centros-clandestinos-de-detencion-durante-la-dictadura/>.
- Simón, P. (2019). "Palabras de mujeres. Los testimonios femeninos sobre la cárcel y el campo de concentración en la última dictadura militar argentina (1983-2014)". *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, N° 19, pp. 457-485. Recuperado de <https://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/464/673>.
- Sutton, B. (2015). "Terror, testimonio y transmisión: Voces de mujeres sobrevivientes de centros clandestinos de detención en Argentina (1976-1983)". *Mora*, N° 21, pp. 5-23. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/2396/2056>.
- Tessa, S. (2018). "La amarga justicia" (13 de octubre). *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/147949-la-amarga-justicia>.
- Vasallo, M. (2011). "Introducción". En Aucía, A. et al., *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*. Argentina: Cladem.
- VVAA (2012). *Y nadie quería saber. Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina*. Argentina: Memoria Abierta.
- Zurutuza, C. (2011). "Crímenes sexuales en contextos concentracionarios: violencia, género, subjetividad". En Aucía, A. et al., *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado* (pp. 69-114). Rosario, Argentina: Cladem.

La recepción de los testimonios en el Chile de la postdictadura

El caso de las traidoras y sus críticas

The reception of testimonies in post-dictatorship Chile

The case of the traitors and their critics

Carolina Pizarro | ORCID: orcid.org/0000-0001-7645-922X

pizarrocortes@gmail.com

Universidad de Santiago de Chile (USACH)

Chile

Recibido: 18/8/2022

Aprobado: 18/10/2022

Resumen

Este trabajo se concentra en la compleja recepción inicial que hacen las críticas de los testimonios de las traidoras producidos en postdictadura: *El infierno* de Luz Arce (1993) y *Mi verdad* de Marcia Merino (1993). Sostengo la existencia de un conflicto latente que atraviesa los modelos de feminidad en juego, que se centra en el cuerpo y el género. El objetivo es hacer un análisis hermenéutico de segundo grado, que se concentra en las interpretaciones iniciales de *El infierno* y *Mi verdad* escritas por mujeres, para observar desde allí cómo el juicio hacia las quebradas tiene ribetes de género y da señas de una posición heteronormativa. El análisis asume la óptica de la estética de la recepción, en tanto lo que interesa son las formas en que las intelectuales leen estos testimonios, las categorías que utilizan y los aspectos que ponen de relieve.

Palabras clave: Testimonio, Género, Traición, Recepción Crítica.

Abstract

This paper focuses on the complex initial reception by critics of the testimonies of the traitors produced in post-dictatorship: *El infierno* by Luz Arce (1993) and *Mi verdad* by Marcia Merino (1993). I argue the existence of a latent conflict that runs through the models of femininity at stake, which is centered on the body and gender. The article aims to make a second-degree hermeneutic analysis, which concentrates on the initial interpretations of *El infierno* and *Mi verdad* written by women, to observe from there how the judgment towards the *quebradas* is gendered and signals a heteronormative position. The analysis assumes the perspective of the aesthetics of reception, insofar as what interests are the ways in which intellectuals read these testimonies, the categories they use and the aspects they highlight.

Key words: Testimony, Gender, Betrayal, Critical Reception.

Este trabajo forma parte de la investigación titulada *Formas de la traición en el Cono Sur: hacia una taxonomía crítica* (Fondecyt regular N° 1.210.232).

Introducción

En el año 1993 aparecen en Chile dos testimonios de prisión política y tortura escritos por mujeres¹: *Mi verdad: más allá de horror, yo acuso* de Marcia Merino y *El Infierno* de Luz Arce. Su redacción está motivada por el llamado que se hizo en el marco de la **Comisión Rettig**² para que dieran su testimonio quienes habían sufrido directa o indirectamente la violencia estatal durante la dictadura de Pinochet. La aparición de estos textos causó gran revuelo en Chile, puesto que no se trataba del testimonio de cualquier víctima, sino de dos mujeres que luego de haber sido torturadas terminaron trabajando para los servicios secretos de la dictadura. Marcia Merino, alias la **Flaca Alejandra**, había sido militante y parte de la alta dirigencia del MIR. Luz Arce, por su parte, pertenecía al Partido Socialista y había sido miembro del GAP. Ambas relatan su detención, tortura, quiebre y posterior colaboración con los servicios de inteligencia del régimen dictatorial (primero la DINA y más tarde la CNI). A Marcia Merino la volvemos a encontrar un año más tarde en el documental titulado *La Flaca Alejandra: vidas y muertes de una mujer chilena*, realizado por Carmen Castillo y Guy Girard en 1994. Luz Arce desaparece de escena hasta 2008, año en que se publican las entrevistas que le hiciera Michael Lazzara bajo el título *Luz Arce, después del infierno*³.

Marcia Merino y Luz Arce pertenecen a que aquel pequeño grupo de personajes históricos de la dictadura chilena que, como dice Hevia, *condensan el significado de la "traición"* y que se constituyen en *íconos que permiten hablar de ella, fijándola como una actitud excepcional, que se explica muchas veces por las características psicológicas o biográficas de quienes las encarnan* (2010:15). Ellas son, en el contexto sociopolítico chileno, *las traidoras*. Gloria Elgueta profundiza aún más en el fenómeno al señalar que en Chile *la figura del*

traidor o colaborador, considerado individualmente, suele concentrar toda la responsabilidad social: la propia y la colectiva, encarnando así la imagen del chivo expiatorio (2008:2). Efectivamente, la publicación de ambos testimonios permitió elevar las traiciones de Arce y Merino a la categoría de caso paradigmático, eclipsando convenientemente a otras víctimas que no testimonian de manera pública acerca de su traición.

Merino y Arce han tenido presencia en los medios, tanto en el tiempo de sus testimonios ante la Comisión Rettig como en momentos posteriores. Su presencia atraviesa también el campo de la creación artística. Hay obras de teatro con ellas como protagonistas, como *Medusa* de la dramaturga Ximena Carrera (2010) y *Mina Antipersonal* de Claudia Di Girolamo (2013), así como novelas inspiradas en ellas, entre las que destacan *Carne de perra* de Fátima Sime (2009) y *La vida doble* de Arturo Fontaine (2010).

En lo que toca a la crítica, es posible distinguir al menos dos momentos en la recepción de los testimonios de Arce y Merino. En primer lugar, cercanos en el tiempo, están los trabajos de Diamela Eltit (1995 y 1996) y Nelly Richard (1998), al que se suma un par de años más tarde el de María Eugenia Escobar (2000). Este ciclo, caracterizado por la posición escéptica de las autoras frente a los relatos testimoniales, comienza a declinar a partir de 2002, momento en que aparece el trabajo de Ana Forcinito. Con ella surge una tendencia distinta, que asume una posición mayormente comprensiva y por lo mismo se distancia del juicio moral. El conjunto de entrevistas publicadas por Michael Lazzara en 2008 sigue una línea similar y, por su ubicación temporal, podría pensarse como un texto bisagra. A partir de 2014 se produce una segunda oleada de comentarios críticos, en un contexto de recepción diferente: el reconocimiento cada vez mayor, incluso jurídico, de la violencia político-sexual como una forma específica de victimización, ejercida preferentemente sobre las mujeres. El ciclo se inaugura con las observaciones generales sobre la traición que propone María Olga Ruiz (2014). A esta tendencia se suman más tarde los artículos de Cynthia Shuffer (2016), Sandra Navarrete (2016), Jaime Peris (2019), Ruth Solarte (2020) y Emily Frankel (2021), entre muchos otros.

El punto de partida de este trabajo es la compleja recepción inicial que hacen las críticas de los testimonios de las traidoras producidos en postdictadura. Veo un conflicto latente que atraviesa los modelos de feminidad en juego, tanto

¹ Hasta entonces sólo se había publicado el testimonio de Nubia Becker, quien escribe en 1987, bajo el seudónimo de *Carmen Rojas*, un libro acerca de sus vivencias en Villa Grimaldi.

² El Decreto Supremo N° 355 de 25 de abril de 1990 creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuyo objetivo fue contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, ya fuera en el país o en el extranjero, si estas últimas tuvieron relación con el Estado de Chile o con la vida política nacional. (<https://pdh.minjusticia.gob.cl/comisiones/>).

³ Este texto aparece luego en inglés bajo el título *Luz Arce and Pinochet's Chile. Testimony in the Aftermath of State Violence* (Palgrave Macmillan, 2011).

en los relatos de Luz Arce y Marcia Merino, como en el discurso de las mujeres que los interpretan. El punto central de convergencia, como señala el título del ensayo de Diamela Eltit, *Cuerpos nómadas*, es precisamente el cuerpo, y de modo específico el femenino, que aparece representado con distintas valoraciones: es alternativamente una zona de castigo y una tabla de salvación. Sostenemos que en ninguno de estos casos -ni en los testimonios ni en sus recepciones- se trata de cuerpos físicos, sino de cuerpos simbólicos, que encarnan, como señala Ana Forcinito (2002), sentidos que se encuentran más allá de su materialidad. El factor cuerpo se une al problema del género: la discusión que las críticas establecen con los testimonios de Arce y Merino pone en juego distintas valoraciones de la feminidad. Lo interesante es que no hay perdón ni olvido para las traidoras, y la razón de esta actitud generalizada hacia sus personas y sus voces pasa de una u otra forma por su ser mujeres. A pesar de que la mayor parte de las lectoras expertas del primero ciclo crítico dan cuenta de una posición de vanguardia en temas políticos y sociales femeni-

nos, al momento de levantar un juicio hacia sus congéneres en falta dejan entrever una posición heteronormativa que se vincula al hecho de que Merino y Arce son *las* traidoras y no *los* traidores. El objetivo de este trabajo es hacer un análisis hermenéutico de segundo grado, que se concentra en las interpretaciones iniciales de *El infierno* y *Mi verdad* escritas por mujeres, para observar desde allí cómo el juicio hacia las militantes quebradas tiene ribetes de género que lo endurecen.

Asumo una óptica que se vincula con la estética de la recepción, en tanto lo que interesa son las formas en que las intelectuales leen estos testimonios, las categorías que utilizan y los aspectos que ponen de relieve. El siguiente recorrido es una suerte de microhistoria con perspectiva de género de las interpretaciones femeninas del primer ciclo crítico y de la fase de transición. Abarcaremos el periodo que va desde Eltit hasta Forcinito, para mostrar los cambios que se producen en el horizonte interpretativo. Terminaremos con una breve referencia a la propuesta de Ruiz, con el objetivo de acentuar la consolidación de una segunda oleada crítica.

Modulaciones interpretativas en perspectiva diacrónica: lecturas en el cambio de siglo

Diamela Eltit inaugura la recepción crítica de los textos de Merino y Arce en 1995. Su primera aproximación aparece bajo el título **Perder el sentido** en el periódico *La Época*. La segunda se codifica en el ensayo titulado **Cuerpos nómadas**, publicado en diversas revistas en 1996⁴. En ambos textos Eltit interpreta los relatos de Arce y Merino sin hacer mayores distinciones entre una y otra; es decir, se aproxima a las voces de *las traidoras* como si constituyeran un conjunto indiferenciado, sin matices. En este sentido, sigue la misma lógica de los militares represores, quienes identificaban a las tres prisioneras que colaboraron con ellos -Arce, Merino y Uribe- con el mote peyorativo de *el paquete*. Eltit tampoco reconoce a las testimoniadas como individuos, sino como un conglomerado informe que recuerda el tratamiento genérico de *la mujer*. Este rasgo es más débil en *Perder el sentido*, lo que coincide con una presencia menor de la perspectiva crítica desde el punto de vista del género. En vistas a su mayor densidad, comentaremos *Cuerpos nómadas*.

Eltit interpreta los textos no como testimonios, sino como autobiografías, poniendo el énfasis en su carácter de relato atravesado por la ficcionalidad.

Señala la autora en *Cuerpos Nómadas* (1996):

toda autobiografía está inserta en un proceso de escritura de la memoria y por ello no puede ser leída literalmente como verdad, sino más bien como una teatralización del yo, como puesta en escena biográfica, donde el yo activado en el texto es, especialmente, ficcional. (p.103)

Ambos libros, en la interpretación de la escritora, abren el problema en torno al dilema del cuerpo y la identidad, que aparecen como instancias móviles y readecuables, precisamente por su vulnerabilidad femenina. El yo que enuncia, como ella señala, aparece espectacularizado, y en ese proceso su escorzo físico, el cuerpo, pasa por una resignificación permanente. En esta clave, Eltit hace un recorrido por los distintos momentos de las historias de vida de las traidoras: su militancia política en la UP, el presidio y la tortura, la colaboración con los organismos de inteligencia y la reinserción en el espacio público del Chile postdictatorial. Pone el énfasis en las formas en que sus cuerpos y sus identidades se traspasan, pasando del poder masculino a la vulnerabilidad femenina según implícita convención. Las marcas de las adecuaciones estarían en el mismo texto (1996):

⁴ Hasta donde he podido pesquisar, este texto aparece en *Feminaria literaria* (1996, N° 17/18, pp. 54-60), *Hispanamérica* (1996, N° 75, pp.3-16) y *Debate Feminista* (1996, Vol. 14, pp.101-117). En este artículo se utiliza la última versión referida.

la lectura de los inicios de las autobiografías va a dar cuenta de una lucha de proporciones tendiente a construir una identidad desde el cuestionamiento de sus roles tradicionales, lo que las obliga a poner sus cuerpos biológicos en las claves culturales de los cuerpos masculinos y, de esa manera, participar épicamente en la historia desde el lugar del poder dominante al cual aspiran acercarse cada vez más para alcanzar una identidad posible. (p. 106)

Eltit juzga desde la pretendida heteronormatividad a la que tanto Arce como Merino obedecen. Al comienzo de sus carreras políticas las presenta pseudotravestidas, intentando copiar los moldes de comportamiento masculino para acceder al poder. En la fase siguiente, el presidio, suaviza levemente su crítica, en tanto reconoce que no hay juicio posible a la delación después de la brutal experiencia de la tortura. Sin embargo, señala que desde ese punto en adelante los testimonios adquieren ribetes extraordinariamente densos. *El mundo narrado se vuelca hasta quedar invertido, se cierra y luego reordena en un nuevo principio* (1996:109). Con ello sugiere que hay también una ficcionalización del tormento y un uso instrumental del lugar de la víctima.

En el año que las traidoras pasan a prueba como colaboradoras de la DINA habrían reaparecido los rasgos contradictorios de sus identidades genéricas, que se asocian a la adquisición de nuevos saberes, esta vez vinculados al escalafón militar. Surge una segunda oportunidad de acceder al poder, pero la estrategia es diversa. Supuestamente, Merino y Arce se amparan entonces en su condición femenil para subsistir, estableciendo un vínculo sexual y afectivo con un oficial mayor, que puede protegerlas y ayudarlas a ingresar al ejército. Eltit diagnostica que, a pesar de presentarse como prisioneras, temerosas tanto de sus captores como de sus ex-compañeros políticos, muestran orgullo frente a sus logros en un ámbito masculino, *una recuperación de la identidad a partir del roce con el poder dominante* (1996:110). Esta lectura del quiebre y el posterior modo de subsistencia de las traidoras lleva implícita un juicio moral: en el nivel de la superficie, tiene que ver con adecuarse camaleónicamente al modelo de relación masculino/femenino tradicional, del cual antes habrían renegado; en un segundo nivel, sin embargo, aparece una condena a la prostitución de estas mujeres, que se entregan en cuerpo y en afectos a sus captores para obtener beneficios (en primer término, la vida; en segundo, casa, comida y protección). Eltit pareciera no perdonar su simulacro del rol de la mujercita, pero hay en su reproche ecos de un rechazo hacia una entrega del cuerpo femenino que replica el rol de la prostituta. La escritora declara (1996):

no puedo dejar de pensar que a lo largo de 15 años, Luz Arce y Marcia Alejandra Merino se abocaron a alcanzar un escalafón social y económico en el interior de un sector de las fuerzas armadas, que las hacía partícipes nuevamente del poder central. (p. 111)

Ello implica no reconocer las presiones coercitivas a las que fueron sometidas durante todos esos años y asumir que su estatus de víctimas cesó cuando supuestamente se adecuaron a su rol de colaboradoras.

Una vez recuperada la democracia, la política de los consensos se impone y Arce y Merino deciden dar a luz sus biografías. La escritora (1996) sospecha que se trata de una nueva estrategia para congraciarse con los poderes de turno, que enarbolan la bandera de la reconciliación:

¿no intentan conformarse como los discursos más pertinentes de este lema nacional? Detrás de la aparente valentía de estas narraciones ¿no yace acaso una asombrosa vocación por habitar los espacios de poder por parte de sus más fieles lectoras y seguidoras? (p. 112)

El rechazo por los discursos de transición que experimenta Eltit se traslada a los testimonios de las traidoras, quienes encarnan, más allá de los horrores de la dictadura, las anomalías monstruosas del relato transicional (en cierto modo también prostituido).

No es pues la traición el drama que atraviesa estas biografías, es más bien una neurosis política adscrita a la tradición masculina lo que hace imposible el cumplimiento del deseo inscrito en un cuerpo incorrecto (1996:114). La lectura de Eltit, en extremo psicoanalítica, sugiere que tanto Arce como Merino tienen una estructura de personalidad que trasciende con mucho la experiencia de la prisión y la tortura. Desde siempre quieren ser hombres, traicionar a su género y ocupar un lugar de poder, y es a través de esta óptica que su periplo vital completo adquiere sentido. La lectura minimiza dos aspectos centrales: primero, que necesariamente hay un antes y un después del sujeto que ha sido sometido a la tortura brutal, física y psicológica; segundo, que al menos en el caso de Luz Arce, la masculinización de su figura, que por lo demás es ambigua, no anula en ningún momento de su relato la condición de mujer deseada por el hombre. En realidad, más gravitante que cualquier masculinización, es la feminización extrema de la posición del sujeto enunciante que se vuelve objeto del deseo de otro, lo que articula su discurso en torno a las parejas sentimentales que la acompañan en este periplo. La maternidad es sin duda un punto central de su autoconstrucción, pero es más aguda aún la insistencia en su condición de pareja de alguien.

El modelo melodramático es, en este sentido, uno de los esquemas mínimos de la narración⁵. Eltit no comenta en ningún momento esta forma de construcción de lo femenino, cuyo centro es el cuerpo deseado y amado. Evita cualquier comentario sobre este aspecto, quizás porque pone en duda su interpretación de las traidoras como hombres frustrados. Es más potente juzgar al sujeto activo y en esto hay, nuevamente, trazas de heteronormatividad.

Las palabras finales de Eltit (1996) son lapidarias:

Luz Arce y Marcia Alejandra Merino elaboran sus discursos nuevamente en un terreno tan equívoco y manipulador como sus historias vitales, ponen en circulación sus historias que no pueden ser decodificadas, en el marco del proyecto neoliberal chileno, sino en la misma forma reductora que ellas las presentan; quiero decir que sólo pueden ser leídas como la historia y la histeria de dos traidoras.

Y, más allá de cualquier relativización posible, la traición -ya lo sabemos- genera el silencio y genera, especialmente, la aversión. (p. 115)

La crítica de Nelly Richard, publicada como capítulo del libro *Residuos y metáforas* bajo el título **Tormentos y obscenidades** (1998), comparte varios puntos con Eltit. También ve a Merino y Arce como un conjunto y califica sus textos como autobiografías, despojándolos de su carga histórico-testimonial, de la posibilidad de ser la manifestación de la víctima, y remitiéndolos a un modelo de escritura que se caracteriza principalmente por la autoconformación del yo. Me permito en este punto una cita extensa, pero ilustrativa:

Ambos relatos autobiográficos se abren con un texto preliminar firmado por sus autoras, que anuncia y resume el contenido del relato confesional, superponiendo el punto de llegada -el fin cronológico del trayecto de vida que el libro recrea- con el punto de partida: el comienzo de nuestra lectura. Esta superposición de *comienzo* y *final* -propia de la redacción autobiográfica- hace que la recapitulación de los hechos contenida en el libro aparezca firmada por un sujeto-au-

⁵ Confróntese, por ejemplo, el capítulo inicial del testimonio, en que ordena su vida política asociándola a sus parejas. En el subcapítulo titulado **GEA (Grupos Especiales de Apoyo)**, la autora relata en clave romántica el comienzo de su relación con un militante socialista llamado Alejandro, acentuando su condición de receptora pasiva: *En la puerta de Morandé, en medio de un montón de gente, me abrazó y me besó. Traté de desprenderme, no pude. Fui absolutamente incapaz de decir algo, todos mis argumentos parecían haberse perdido en algún lugar. Nuevamente me tomó de la mano, detuvo un taxi y sin decir absolutamente nada, pero sin dejar de besarnos, nos fuimos a un hotel* (1993:33).

tor coincidente consigo mismo que termina de reintegrarse a su matriz. Dicho efecto de reintegración identitaria se vale de la circularidad de un relato que da la vuelta narrativa del “yo” para rellenar sus baches de inconsistencia con una línea de continuidad como si la palabra sobreviviente que narra la tortura requiriese de este cierre editorial para suturar las heridas de la memoria y del sentido. (1998:61)

Richard ve en la forma narrativa circular de ambas obras (reforzada por sus paratextos iniciales) un esfuerzo por dotar de sentido un periplo vital que en realidad está lleno de baches. Implícitamente opone estos relatos a otros testimonios, que no requieren de cierre editorial ninguno para constituir su sentido. Desde esta óptica, las estrategias retóricas de Merino y Arce son puestas bajo sospecha, pues sus textos estarían *demasiado armados* como para constituir relatos sinceros. Asociado a ello está el tono confesional de ambas obras, que se adecuan a una forma de organización de la experiencia con fines muy específicos. La confesión no es solo un modo de relatar el paso del error a la luz, del mal al bien, sino que tiene un sesgo pragmático claro: la reinserción del pecador/la pecadora en la comunidad.

El punto que más molesta a la crítica, y al cual vuelve insistentemente en su análisis, es que los relatos sientan las bases de la reinserción de sus autoras en el hecho de que se adecuan a los principios heteronormativos. Richard (1998) señala que

la reiteración de la figura de la obediencia a un sistema de doctrinas y mandatos que va de lo político a lo religioso a lo largo de los libros de ambas mujeres, no hace sino reforzar la convención ideológica de una feminidad sometida, fiel y dócil. Esta convención se formaliza en la readecuación del signo ‘mujer’ a los roles tradicionales programados por la moral social. (p. 62)

Al contrario de Eltit, Richard pone el énfasis en el sometimiento de las traidoras, quienes serían plenamente obedientes del orden patriarcal, primero en el ámbito de lo político (se someten tanto a las estructuras partidarias de izquierda como luego a los militares) y después en el ámbito religioso (se convierten a la fe católica y, en consonancia con ella, asumen los roles sociales que les corresponden). Su crítica se concentra en el hecho de que estas mujeres se adecuan a la perfección a los roles de lo femenino; no pasa tanto por el cuerpo sino por el problema cultural del género. La heteronormatividad, sin embargo, sigue presente. Veo en la posición de Richard un velado rechazo a determinadas funciones sociales tradicionalmente asociadas a lo femenino, y por lo mismo una actitud contradependiente ha-

cia ciertos esquemas patriarcales. En Arce y Merino constituye una falta o una debilidad -quizás estratégica- el presentarse a sí mismas como mujeres no excepcionales. Richard (1998) insiste en este punto:

La reintegración de las traidoras a la convención de identidad sellada por sus relatos autobiográficos es conducida aquí por una reprogramación familiar y doméstica de la condición femenina que las lleva ambas de vuelta a la primordialidad de sus roles de madre y esposa. (p. 63)

Más allá de la traición al ideario de la izquierda, lo que molesta es la traición a los principios de un determinado feminismo, que pone en cuestión las funciones microsociales que han ejercido históricamente las mujeres.

María Eugenia Escobar, en *El infierno de Luz Arce: un tramado de unidades discursivas* (2000) también pone énfasis en el carácter confesional de uno de los testimonios, específicamente el de Arce. Deshace “el paquete” al concentrarse en uno solo de los textos, pero su interpretación incluye sesgos que opacan la comprensión de la experiencia vivencial de la sujeto enunciante. Según su tesis, en vez de una autoconstrucción del yo, en el relato de Arce asistimos a su disolución, lo que se corrobora en las relaciones que establece el libro con otras instancias, como su presentación y los textos de prensa que la refieren, formando un complejo entramado de sentidos.

La crítica analiza el prólogo del sacerdote José Luis de Miguel, que inscribe el testimonio en la clave cristiana. Según él, se trata de una confesión, que tiene una dimensión social y que sirve como acceso a una verdad. Es, en este sentido, un texto pedagógico. Más adelante Escobar explicará que se trata de la *donación* de su discurso, y con ello de una de sus más importantes facultades. Luz Arce es vista como una mujer que se afirma en su inteligencia y que logra sobrevivir gracias a su habilidad con la palabra. Al inicio de su colaboración formal con la DINA habría aparecido con fuerza este rasgo:

Ella se da cuenta que tiene un poder, que es el que le otorgan las palabras. De la totalidad de su cuerpo, lo único con “valor” es su cabeza, su capacidad de pensar, recordar o simplemente inventar; que el capitán hubiese sido un “ignorante” en materias de política nacional, fue indudablemente un hecho fortuito que la favoreció en su inicio como “cerebro en materias de marxismo” (p. 155).

Ella sabe que al igual que Scheherazade, en *Las Mil y Una Noches*, deberá ir contando nuevas cosas cada vez, que el día que no tenga nada más

que contar, ése será el día de su muerte.

Distanciándose de las lecturas de Eltit y Richard -quienes insisten en las dimensiones corporal y de género-, Escobar privilegia una sola parte del sujeto: su habilidad intelectual. Dice expresamente que es la única parte de su cuerpo que le sirve. Arce no sobrevive, entonces, porque transe sexo por protección o porque se adecue a los roles femeniles tradicionalmente asignados. Gracias a su inteligencia y su labia deja de ser una prisionera para transformarse en una funcionaria, lugar que conserva mientras su saber es necesitado.

Es en el proceso de alejamiento del servicio de inteligencia, según Escobar, que Luz Arce descubre a Dios y comienza a transar, a morigerar su propia palabra para dejar que se oiga otra voz. Esto, sin embargo, no se relata así directamente en el testimonio. La crítica oblitera el hecho de que Arce refiere un encuentro con la figura de Jesús desde el momento en que es torturada⁶. En efecto, el discurso religioso de la conversión es una de las estructuras fundamentales que organizan el recuerdo: es desde la libertad que le habría otorgado el sacramento que puede recuperar el pasado; por lo tanto, esta perspectiva impregna todo el relato, aun el de la Luz no creyente. En este punto, sin embargo, coincidimos con Escobar:

[A] partir de la confesión se producirá la transformación de sí misma, una modificación tal que le permitirá alcanzar [...] un cierto estado de felicidad y de perfección. El cristianismo, nos dice Foucault, pertenece a las religiones de salvación. Para conseguirla, impone una serie de condiciones y de reglas de conducta con el fin de obtener cierta transformación del yo. Se trata de una hermenéutica de sí, vale decir, la exigencia de descubrir y decir la verdad acerca de sí, cuya finalidad última es la renuncia de uno mismo.

Los dolores y afecciones que aquejan a Luz Arce hasta su primera confesión desaparecen. Como dice Escobar, *Dios ha entrado en su cuerpo*. El cristianismo disciplina el cuerpo y el espíritu de la quebrada, los restituye al camino correcto y les devuelve la paz. El doblez de este proceso, sin embargo, es una pérdida. Luz Arce le regala a un sacerdote las primeras páginas que escribe. Dona, así, su discurso; se desprende de él y junto con ello pierde o entrega su saber. Este es reemplazado por la palabra de Dios, lo que condena a la mujer que ha sido un sujeto poderoso direc-

⁶ *Seguí rezando, sentí el ruido de la camioneta de nuevo. El motor rugía. Bendita eres entre todas las mujeres. La camioneta aceleró. Y bendito es el fruto de tu vientre. Sentí como un enorme pellizco en la pierna izquierda, ¡jesús!... Un grito: “¡Alto!”, y yo ajena, pensando... qué dulce suena ¡Jesús!, mezcla de amor suave y tierno, como miel ¡jesús!, sentí que me arrastraban* (1993:98).

tamente al silencio: *Luz Arce podrá ser “absuelta”, pero ha perdido el único poder que la había ayudado a mantenerse con vida durante el período pasado en prisión y centros de tortura: sus palabras, su discurso personal.*

Si bien Escobar ilumina un escorzo importante del texto de Arce, reconociendo la pérdida de su autonomía de pensamiento y su libertad de expresión, cae luego en la crítica heteronormativa al comentar el episodio del lanzamiento del libro, que interpreta como un ritual del penitente. Más allá de los elementos objetivos de su descripción, es posible apreciar en su tono un dejo irónico, que nuevamente hace ostensible el juicio moral a la traidora amparado en su condición de mujer. Escobar insiste en los detalles de la indumentaria de Arce, en su pose corporal y en la manifestación de sus emociones. Aparece como una señora de clase media, que no busca llamar la atención, adecuada a los roles femeninos tradicionales. La amparan, además, el poder eclesiástico (uno de los presentadores es un jesuita), el jurídico (a través de la participación del abogado Correa Sutil) y los valores tradicionales de la sociedad chilena (en tanto la acompañan su marido y uno de sus hijos). La ceremonia del lanzamiento daría cuenta entonces de que Arce ha vuelto a la “normalidad”. Como en el análisis de Richard, veo aquí un reproche velado al ejercicio, por parte de la traidora, de los roles femeninos tradicionales, como si teatralizara una condición de mujer a la que ya no es posible apelar.

Ana Forcinito inicia un giro en la interpretación de los testimonios de las traidoras en 2002, cuando aparece publicado el artículo ***Cuerpos y traiciones: violencia doméstica, violencia estatal y derechos humanos***. La crítica, con agudeza, busca explorar en *el problemático caso de las deladoras y traidoras y en las tramas y trampas que el género tiende alrededor de estas figuras*. Parte por constatar la importancia de la corporalidad en los testimonios de los sobrevivientes, lo que conecta la experiencia de la dictadura con la vida cotidiana de sus víctimas. Sale, así, del plano estrictamente político y supera con mucho la tentación del reproche ético. Es más, reconoce en este punto una deuda. Constata Forcinito (2002) que

la desaparición de los cuerpos y la violencia contra los cuerpos que acompañó la representación de la patria como cuerpo femenino virginal a ser protegido, es seguida de políticas de desapariciones de la instancia corporal en relación con la memoria en los países del Cono Sur. (p. 55)

En el caso de Luz Arce, Forcinito no interpreta su testimonio ni como autobiografía ni como confesión intencionada. Lee *El infierno* como un intento de la autora por resignificar el pasado y sus horrores a través de su propia experiencia.

En este proceso se imbrican significativamente discurso y corporalidad:

El lenguaje del cuerpo reprimido y aterro-
rizado cede así a la posibilidad de articular
lo no simbolizable en palabras [...] A través
del lenguaje, Arce intenta restituirse los
fragmentos de esa representación destrozada
para narrar los lazos y los cortes entre
ella misma y su experiencia de la dictadura.
(2002:56).

El relato de Arce se estructuraría en parte siguiendo un eje corporal, *pero no para narrar el cuerpo desde una óptica feminista sino para restablecer su derecho de constituirse como sujeto, después de la cancelación de su subjetividad, después de la abyección* (2002:57). A través del lenguaje del cuerpo, según Forcinito, Arce reflexiona acerca de la violencia ejercida sobre ella. En la tortura y el vejamen ha perdido el dominio sobre su cuerpo, hecho que tiene un correlato directo con la traición. Para sobrevivir, la quebrada efectúa una ruptura entre su condición de sujeto y su cuerpo.

Forcinito (2002) se ocupa de entregar detalles que las demás lectoras pasan por alto en sus análisis.

A Arce la capturan dos veces: la primera, es torturada y luego liberada. La segunda, después de sufrir nuevas torturas y violaciones, de la tortura de su hermano y las amenazas de no volver a ver a su hijo, comienza a colaborar con la DINA. (p. 57)

Al reconocer todos estos matices, que intervienen decisivamente en el quiebre de la traidora, Forcinito la saca de su lugar abyecto y nos permite observarla desde una perspectiva más amplia. El hecho de la tortura, como señalábamos antes, es apenas comentado por Eltit. Richard y Escobar, por su parte, sólo lo mencionan. Estas omisiones son altamente sintomáticas, por cuanto indican que no se puede ver y menos reconocer el cuerpo femenino torturado.

El aspecto más innovador de la interpretación de Forcinito, sin embargo, no es el del reconocimiento, sino la lectura de la violencia estatal que se ejerce sobre Arce como una suerte de réplica de la violencia doméstica (de la violencia de género que roza el feminicidio, agregamos). Desde esta perspectiva, es comprensible la relación ambigua que las traidoras sostienen con sus captores, quienes son representantes de las fuerzas represivas, pero al mismo tiempo sus parejas (de allí el cierto *cariño* y *gratitud* que Arce reconoce sentir). Extremando las conclusiones de Forcinito, podríamos decir que se produce, como en la violencia intrafamiliar, un doble vínculo con el hombre: por un lado es el protector, pero por otro es el verdugo. Veo en esta interpretación una salida al callejón de la maldad y el cinismo en que

se ha encerrado tanto a Arce como Merino. Se las comprende atrapadas en una de las formas más oscuras del dominio patriarcal, en el que el cuerpo de la mujer es una propiedad que puede ser sometida a uso y abuso, más allá de la pseudoprostitución de sus cuerpos o el apego a los roles tradicionales de género.

Los cruces entre lo doméstico y lo público, lo íntimo y lo político, en relación con la violencia, adquieren en el testimonio de Arce una visibilidad que implica una zona de pasaje por la violencia contra la mujer y el tabú que todavía existe en relación con la misma,

anota Forcinito con extremada precisión (2002:58). Luego remarca el vínculo entre criminalización y victimización de las mujeres al que apunta Ludmer: *al acto de matarlas o de abusar de ellas lo antecede la acusación de delitos de sexo-cuerpo: aborto, prostitución, adulterio* (2002:58). Dentro de este esquema, *Arce no solo es acusada por*

las fuerzas represoras de subversiva sino también de traidora y de puta: su cuerpo mismo se vuelve delictivo para justificar la violencia ejercida contra el mismo (2002:58). Hay que agregar que Eltit, Richard y Escobar vuelven a criminalizarlas, de formas alternativas. En sus textos ejercen otra vez la violencia, expresa o velada, sobre los cuerpos simbólicos, poniendo en el énfasis en que la traidora, en tanto ha roto de una u otra forma un pacto de feminidad honorable, merece el desprecio. Rescatamos las agudas preguntas de Forcinito (2002):

¿Hasta qué punto nos hacemos cómplices de la violencia al no escuchar los gritos de El infierno y proponer a Arce como la nueva traidora (la traidora conosureña), como una figura reciclada de la mujer-traición? ¿Hasta qué punto no estamos repitiendo la violencia simbólica autoritaria al interpretarla (e interpelarla) como espacio de traición, como figura residual de la conquista, como la nueva Malinche? (p. 61)

Proyecciones

Las nuevas lecturas sobre los sujetos quebrados, los traidores, dan cuenta de una perspectiva temporal más amplia y una mayor distancia afectiva respecto de los hechos que favorece el reconocimiento de nuevas aristas. Es el caso del análisis de María Olga Ruiz en ***La palabra arrebatada. Aproximaciones a la experiencia de la traición política en el cuartel Terranova***, publicado en 2014. En este trabajo la autora analiza varios casos de traición, tanto de hombres como de mujeres, lo que le permite desfeminizar la figura e introducir matices importantes. Sale de la lectura estigmatizante de la que nos advierte Forcinito y observa el contexto en que se produjeron las delaciones. Distingue así algunas constantes del proceso de quiebre: además de sufrir tormentos físicos repetidas veces, quienes traicionaron estuvieron presos por un tiempo mayor al promedio y fueron torturados psicológicamente con amenazas y apremios a sus familiares. Ruiz es enfática al señalar que en la mayor parte de los casos no se trata de actos voluntarios, sino forzados. De allí que la palabra de estos traidores y traidoras sea una *palabra arrebatada*.

Ruiz nos recuerda que el acto de la traición es transversal, que es ejecutado por hombres y mujeres indistintamente y que tiene siempre las mismas terribles consecuencias. Nos pone en antecedentes de colaboracionismos análogos a los de Arce, Merino y Uribe, desdibujando la historia de la represión dictatorial que se ha construido

a partir de una dicotomía maniquea insalvable, que divide a buenos y malos como si fuesen dos bandos perfectamente identificables. *Se trata, en realidad, de una tríada (héroe-víctima-traidor) en la que el quebrado concentra -como un chivo expiatorio- las contradicciones, los fracasos y las derrotas de la izquierda chilena* (2014:185).

En las lecturas de los testimonios elaboradas por Eltit, Richard y Escobar es posible encontrar trazas de discriminación de género ejercida por mujeres hacia mujeres. Como intuye Forcinito (2002), el castigo continúa en esas interpretaciones, perpetuándose una lectura más bien lisa de una realidad tan compleja como la tortura. El largo proceso de transición política por el que ha pasado Chile dificultó la emergencia de una crítica que incluyera la perspectiva de género, y que aislara la violencia sexual como un delito específico, como propone tempranamente Elizabeth Jelin (2002). A partir de las reflexiones de Ruiz, no obstante, se abre un nuevo horizonte interpretativo, que integra matices antes ignorados. La recepción de ambos testimonios se complejiza y se multiplica, como si hubiese sido necesario el paso de dos décadas para que el sentido otorgado a los textos decantara. La lucha sostenida incansablemente por el colectivo **Mujeres Sobrevivientes, Siempre Resistentes**, víctimas del centro de tortura llamado con sarcasmo **La venta sexy**, ha sido sin duda un factor importante en la movilización de la forma en que se ha entendido

en Chile la represión política y la tortura. El en-
sañamiento contra el cuerpo femenino y el veja-
men sexual como componente infaltable del pro-
ceso de tormento adquieren un reconocimiento
social y jurídico que antes no tenían. Ello permite
entender el fenómeno de la delación sacándolo
del marco de un conveniente cambio de bando,

y reconocer que las traidoras son víctimas prefe-
rentes de la violencia político-sexual. Es un asunto
del cuerpo, pero además del género. De allí que
sea relevante revistar las lecturas tempranas de
los testimonios de Arce y Merino y poner sobre el
tapete los principios heteronormativos que rigie-
ron su interpretación.

Referencias bibliográficas

- Arce, L., (1993). *El Infierno*. Chile: Océano.
- Becker, N. (Carmen Rojas) (1987). *Recuerdos de una Mirista*. Chile: Ediciones del Taller.
- Carrera, X. (2010). *Medusa*. Chile
- Castillo, C. y Girard, G. (1994). *La Flaca Alejandra: vidas y muertes de una mujer chilena* [documental].
- Di Girolamo, C. (2013). *Mina Antipersonal*. Chile.
- Eltit, D. (1996). "Perder el sentido". *La Época, suplemento Literatura y libros*, julio, pp. 1-2. Chile.
- (1996) "Cuerpos nómadas". *Debate Feminista*, Vol. 14, pp. 101-117.
- Elgueta, G. (2008). "Colaboracionismo y dictadura". Texto presentado en el lanzamiento del libro de Michael Lazzara, *Luz Arce: Después del infierno* (23 de julio).
- Escobar, M. E. (2000), "El infierno de Luz Arce: un tramado de unidades discursivas". *Cyber Humanitatis*, N° 13. Recuperado de <https://web.uchile.cl/publicaciones/cyber/13/tx10.html>.
- Fontaine, A. (2010). *La vida doble*. Chile: Tusquets.
- Forcinito, A. (2002). "Cuerpos y traiciones: violencia doméstica, violencia estatal y derechos humanos". *Estudios* N° 20/21, pp.51-64.
- Frankel, E. (2021). "When Surviving is Not Enough: From Militancy to Collaboration". *Chasqui* Vol. 50, pp.305-328.
- Hevia, J. E. (2010), *Memorias subterráneas en el Chile actual: el lugar de la traición en las memorias de sobrevivientes de Villa Grimaldi* [Tesis de Maestría] U. de Chile.
- Jelin, E. (2002). "El género en las memorias". *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Lazzara, M. (2008). *Luz Arce: después del Infierno*. Chile: Cuarto Propio.
- Merino, M. (1993). *Mi verdad: más allá del horror, yo acuso*. Chile: A.T.G. - S.A. S.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Chile. *Comisión nacional de verdad y reconciliación (Informe Rettig)*. Recuperado de <https://pdh.minjusticia.gob.cl/comisiones/>.
- Navarrete, S. (2016). "La Memoria Quebrada: La figura de la traidora en el corpus testimonial y ficcional chileno". En Pizarro Cortés, C. y Santos Herceg, J. (comp.) *Revisitar la Catástrofe. Prisión Política en el Chile dictatorial*. Chile: Editorial PEHUÉN.
- Peris Blanes, J. (2019). "Figuras y ficciones de la colaboración en Chile: espacios de ambivalencia entre víctima y perpetrador". En Ferrer, A. y Sánchez-Biosca, V. (ed.) *El infierno de los perpetradores. Imágenes, relatos y conceptos*. España: Ediciones Bellaterra.
- Richard, N. (1998). "Tormentos y obscenidades". *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*. Chile: Cuarto Propio.
- Ruiz, M. O (2014). "La palabra arrebatada. Aproximaciones a la experiencia de la traición política en el Cuartel Terranova (Chile)". *Anuario Lucha Armada en la Argentina*. Argentina: Ejercitar la Memoria.
- Sime, F. (2009). *Carne de perra*. Chile: Lom.
- Solarte, R. (2020). "Testimonios sobre violencia sexual y delación: Víctimas/verdugos en la zona gris de la era Pinochet". *Journal of Gender and Sexuality Studies / Revista de Estudios de Género y Sexualidades*, N° 46 (1-2), pp. 129-150.
- Shuffer Mendoza, C. (2016). "Resistir y traicionar, las modulaciones del silencio y la voz en testimonios de la represión militar en Chile". En Pizarro Cortés, C. y Santos Herceg, J. (comp.), *Revisitar la Catástrofe. Prisión Política en el Chile dictatorial*. Chile: Editorial PEHUÉN.

Una memoria impura

Dilemas y potencias del testimonio de las hijas e hijos de represores en la posdictadura argentina

An Impure Memory

Dilemmas and Potentialities of Perpetrators' Descendants Testimony in Argentine Post-dictatorship

Mariela Peller | ORCID: orcid.org/0000-0001-5393-0306

marielapeller@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 8/8/2022

Aceptado: 13/9/2022

Resumen

En 2017, en el contexto de las políticas regresivas del gobierno de Mauricio Macri, surgió en la escena pública argentina el colectivo Historias desobedientes, conformado por hijas e hijos de represores, que cuestionan el accionar criminal de sus padres durante la dictadura militar. En este artículo, considero las formas en que estas nuevas voces de la memoria social despliegan una posición subjetiva y colectiva compleja, *implicada* (Rothberg, 2019) e *impura* (Lugones, 1999), que conlleva dilemas y potencialidades políticas, al tensionar las dicotomías clásicas que organizan los discursos sobre la memoria del pasado reciente. A través del análisis de testimonios de hijas e hijos desobedientes, que forman parte del **Archivo Oral de Memoria Abierta**, rastreo las narrativas personales sobre los procesos mediante los cuales estos sujetos lograron despegarse del sistema de valores presente en sus familias de origen para reconocerse implicados y hacerse responsables colectiva y públicamente. El objetivo es contribuir la comprensión de este nuevo actor que interviene en los debates sobre la memoria del pasado reciente argentino y sus efectos en el presente posdictatorial.

Palabras clave: Memoria, Dictadura, Segunda generación, Testimonio, Perpetradores.

Abstract

In 2017, in the context of Mauricio Macri's government regressive policies, the collective Historias desobedientes emerged on the Argentine public scene, made up of daughters and sons of repressors, who question the criminal actions of their parents during the military dictatorship. In this article, I consider the ways in which these new social memory voices display a complex, «implicated» (Rothberg, 2019) and «impure» (Lugones, 1999) subjective and collective position, which entails dilemmas and political potentialities, by questioning the classical dichotomies that organize memory discourses about the recent past. Through the analysis of testimonies of disobedient daughters and sons, that make up de Oral Archive of Memoria Abierta, I examine personal narratives about the processes of detachment from the origin family values system to the recognition about their implication and their collective and public responsibility. The objective is to contribute to the understanding of this new social actor who intervenes in the contemporary memory debates about Argentine recent past and its effects on the post-dictatorial present.

Keywords: Memory, Dictatorship, Second Generation, Testimony, Perpetrators

*La desobediencia puede ser el camino
del descubrimiento, de la invención
antes que de la repetición
de lo que ya está adquirido.*

Jean-Luc Nancy, ¿Por qué desobedecemos?

Introducción

Cinco años atrás, en 2017, surgió en la escena pública argentina, un nuevo actor social en el campo de las memorias sobre la última dictadura militar (1976-1983). En el contexto del gobierno de Mauricio Macri, algunas hijas e hijos de integrantes de las fuerzas armadas y policiales que participaron del proceso represivo, aparecieron en diversos medios de comunicación repudiando a sus padres. Este pequeño *boom* mediático de testimonios y notas periodísticas comenzó a tejerse con las declaraciones que hiciera Mariana Dopazo, ex hija del represor Miguel Etchecolatz, tras su participación en la amplia movilización social contra el fallo que permitía la condonación de los años de prisión a los agentes implicados en la última dictadura, sanción conocida como **2x1**. **Marché contra mi padre genocida**, fue el título de la crónica en *Anfibia* (Mannarino, 2017).¹

La circulación en las redes sociales de la entrevista a Dopazo hizo que varias hijas, como Analía Kalinec² y Liliana Furió³, entre otras, quienes estaban experimentando procesos similares de repudio y cuestionamiento a sus progenitores militares o policías participantes durante la dictadura, empezaran a contactarse entre sí.

¹ Mariana Dopazo es psicoanalista. Es la ex hija del represor Miguel Etchecolatz, en 2014 presentó un pedido a la justicia de sustracción de su apellido paterno y sustitución por el materno, que le fue aprobado. Etchecolatz fue director de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires entre marzo de 1976 y fines de 1977. Coordinó los Grupos de Tareas y los 21 centros clandestinos de detención pertenecientes al denominado **Circuito Camps**.

² Analía Kalinec nació en Córdoba en 1979, pero reside desde muy pequeña en Buenos Aires. Es psicóloga, docente y delegada sindical. Es hija de Eduardo Emilio Kalinec, ex oficial de la Policía Federal Argentina, quien ha sido juzgado por su participación en el circuito de centros clandestinos de detención **ABO (Atlético-Banco-Olimpo)** de Buenos Aires y condenado a la pena de prisión perpetua e inhabilitación absoluta y perpetua, por considerarse los hechos como delitos de lesa humanidad.

³ Liliana Furió nació en Mendoza en 1963 y vive en Buenos Aires hace más de 40 años. Es directora y productora de cine documental. Militante lesbiana y feminista. Su padre, Paulino Furió fue jefe de la División Inteligencia (G2) de la VIII Brigada de Infantería de Mendoza. Murió condenado a prisión perpetua por Delitos de Lesa Humanidad, aunque gozó del beneficio de la prisión domiciliaria.

Rápidamente, formaron el colectivo **Historias Desobedientes**, un grupo de activismo político a favor de los derechos humanos, la memoria y la justicia, que participó por primera vez con una bandera en la movilización **Ni Una Menos**, contra los feminicidios y la violencia patriarcal, el 3 de junio de ese mismo año⁴.

Para sorpresa de las propias hijas desobedientes, varios medios de comunicación nacionales e internacionales se hicieron eco de su aparición pública como colectivo y las convocaron para dar entrevistas y declaraciones⁵. Principalmente, eran medios de comunicación cercanos a las políticas de la memoria que se habían llevado adelante en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, en retroceso durante el mandato de Mauricio Macri. En ese contexto, estas nuevas voces de la memoria social llamaron la atención de la opinión pública y de la sociedad en su conjunto porque -a diferencia de los discursos de las familias de militares y policías escuchados hasta ese momento, que los justificaban apelando a discursos negacionistas, revisionistas y reconciliatorios- levantaban lemas del movimiento de derechos humanos, uno sobre todo con importancia significativa en ese momento: *no olvidamos, no perdonamos, no nos re-*

⁴ Que la primera participación como colectivo en el espacio público haya sido en una movilización feminista exhibe no solo las intenciones de crítica al patriarcado y a la violencia machista del grupo -que está liderado por mujeres y tiene mayor participación femenina-, sino también que el movimiento feminista fue un espacio de acogida para estas nuevas voces. En efecto, el documento leído durante el **Paro Internacional de Mujeres** del 8 de marzo de 2018, reivindicaba los actos de las ex hijas de genocidas que se desafilieron de sus progenitores (LatFem, 2018).

⁵ Al otro día de la marcha, el 4 de junio de 2017, fueron tapa del diario **Tiempo Argentino** (Corbelli, 2017) y el 5 de junio se publicó una nota en **Página/12** (Curia, 2017). En cambio, diarios vinculados al espectro político de la derecha no se hicieron eco del colectivo en ese momento. El diario *Clarín* recién publicó una entrevista a Analía Kalinec en 2022, por la edición de su libro *Llevaré su nombre* y **La Nación** jamás ha publicado una noticia referida a *Historias desobedientes* o a alguna de sus integrantes.

conciliamos⁶.

Las organizaciones de derechos humanos fueron cautelosas al comienzo, desconfiaban de las intenciones de este nuevo actor social. Recordemos que, en 2016, un primer relato de Analía Kalinec se había publicado junto con el de otros hijos de militares y de desaparecidos en *Hijos de los setenta. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina* de editorial Sudamericana (Arenes y Pikielny, 2016). El libro, con tono reconciliatorio, apelaba a la noción de *tragedia* para referirse a los años de la dictadura, fórmula que conllevaba lecturas en clave de la *teoría de los dos demonios*, que las políticas de la memoria de las agrupaciones de derechos humanos intentan discutir hace años⁷.

Más allá de estas primeras sospechas, el colectivo fue progresivamente reconocido por personalidades y agrupaciones vinculadas al campo de la memoria y los derechos humanos. En 2018, **Historias Desobedientes** publicó su primer libro colectivo bajo el sello de la Editorial Marea, que posee un catálogo compuesto por autores y temas referidos al pasado reciente, la memoria, la justicia y los derechos humanos (Bartalini, C. et al., 2018)⁸.

Las voces de estas hijas e hijos, que rompen con los legados de violencia y los mandatos de silencio de sus padres vinculados al terrorismo de Estado, permiten conocer memorias y relatos inéditos, que permanecían ocluidos o conforma-

dos como *memorias subterráneas* (Pollak, 2006)⁹. Hasta hace poco tiempo, existía un predominio de las voces testimoniales de las víctimas y sus familiares en sociedades pos-conflicto y pos-dictatoriales, por eso los debates sobre la denominada segunda generación dentro de los estudios de memoria latinoamericanos venían enfocándose casi exclusivamente en las experiencias de hijos e hijas de víctimas de la violencia estatal, desde perspectivas vinculadas a la noción de posmemoria (Hirsch, 2012). Recién hace pocos años han comenzado a realizarse investigaciones referidas al universo de los perpetradores y sus descendencias, lo que dio lugar al denominado *giro hacia el perpetrador* (Crownshaw, 2011; Feld y Salvi, 2019; Ferrer y Sánchez-Biosca, (2019); Moral, Bayer y Canet, 2020; Zylberman, 2020).

En este marco general de emergencia de nuevos focos de estudio sobre las memorias de pasados violentos, en este trabajo, me interesa analizar cómo las voces de las hijas e hijos desobedientes despliegan una posición subjetiva y colectiva compleja, *implicada* (Rothberg, 2019) e *impura* (Lugones, 1999), que conlleva dilemas y potencialidades políticas, en tanto tensiona las dicotomías clásicas que organizan numerosos discursos sobre la memoria, por ejemplo, aquellos que construyen polaridades intocables entre el bien y el mal, las víctimas directas y los perpetradores, los familiares y los no familiares, para exponer, en cambio, zonas grises y tensionadas del pasado reciente y el presente posdictatorial (Dubatti, 2015)¹⁰.

Para indagar en estas hipótesis analizo una serie de testimonios de hijas e hijos desobedientes, que forman parte de una colección reciente y todavía en proceso de elaboración, perteneciente al **Archivo Oral de Memoria Abierta**¹¹. En los testimonios -que no solo nos aportan relatos sobre los hechos,

⁶ Entre los grupos de familiares y descendientes de perpetradores que defienden a sus progenitores, voces que aparecieron en el espacio público con anterioridad a lxs desobedientes, se encuentran **Hijos y Nietos de Presos Políticos** y **Puentes para la Legalidad** (Goldentul, 2018; Salvi, 2019). Como muestra Luciana Bertoia (2016) la cuestión de la reconciliación, que está presente en el discurso de los militares desde 1983 (Salvi, 2012), fue un punto central en la agenda pública durante el macrismo, vinculado, principalmente, a los sectores militares y sus familiares que abogan por una *memoria completa*.

⁷ No debe llamarnos la atención que un anticipo del libro *Hijos de los setenta* haya sido publicado en **La Nación** con el título *Diario íntimo de padres e hijos. Memorias de un país* (Arenes y Pikielny, 2016). Por otra parte, hay que señalar que las sospechas de los organismos de derechos humanos estaban justificadas en tanto los militares han utilizado la inteligencia y la infiltración como una de las formas privilegiadas de destrucción del "enemigo".

⁸ Otros acontecimientos muestran que **Historias desobedientes** adquirió reconocimiento público y legitimidad social son sus participaciones en Jornadas en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti y la realización del **Primer Encuentro Internacional de Historias Desobedientes**, en 2018, en la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de Buenos Aires, auspiciado por variedad de organizaciones y personalidades vinculadas a los derechos humanos. En esa ocasión, por ejemplo, Nora Cortiñas, fundadora de Madres de Plaza de Mayo, participó del evento y, posteriormente, su presentación forma parte del libro resultado del encuentro (Kalinec et al., 2020).

⁹ Ya existen algunos trabajos académicos que se ocupan de analizar este nuevo actor social: desde los estudios culturales y la memoria (Arfuch, 2017), desde el psicoanálisis (Rousseaux, 2018), desde la literatura (Basile, 2020) y desde la antropología (Guglielmucci, 2020). También se ha estudiado el modo en que el género, el feminismo y las emociones -principalmente, la vergüenza- modulan algunas características de estas voces y sus formas de intervención en el espacio público (Peller, 2021; Peller, 2022).

¹⁰ Para hablar de posdictadura sigo a Ricardo Dubatti (2015), quien utiliza el término para referirse no solo a un momento posterior al proceso dictatorial sino también como forma de subrayar la pregunta por las consecuencias de la dictadura en el presente.

¹¹ Se trata de una colección de testimonios orales que estamos realizando en acuerdo entre **Memoria Abierta** y el proyecto PICT 2018-02045 *Nuevas voces de la memoria social: hijas de represores en Argentina*, del cual soy investigadora responsable. Memoria Abierta es una organización sin fines de lucro que reúne, preserva y difunde el acervo documental de organizaciones de derechos humanos, archivos personales e institucionales vinculados al terrorismo de Estado en Argentina. Produce testimonios referidos al pasado reciente, los cuales dan cuenta de las experiencias personales de los sujetos en paralelo con hechos históricos significativos. Se puede consultar su sitio web en: <http://memoriaabierta.org.ar/>.

sino que les permiten a los sujetos reconstruir su propia identidad (Pollak, 2006)- rastreo las narrativas personales sobre los procesos mediante los cuales estos sujetos lograron despegarse del sistema de valores presente en sus familias militares y policiales para reconocerse implicados y hacerse responsables colectiva y públicamente. El objetivo es contribuir al conocimiento y la comprensión de este nuevo actor que interviene en los debates acerca de la memoria del pasado reciente argentino y sus efectos en la actualidad¹².

¹² Considerando que estamos ante un campo de estudio en reciente formación son variados los temas que podrían analizarse a partir de esta colección de testimonios, pero que no serán abordados aquí por cuestiones de espacio. No obstante, quiero dejar planteadas algunas de esas líneas de investigación. Los testimonios aportan información sobre el universo de la vida cotidiana de los perpetradores y sus familias, describen y narran anécdotas significativas sobre la infancia en familias y barrios militares, sobre el sistema de valores y las características autoritarias, patriarcales y endogámicas de ese mundo. Hablan sobre las trayectorias militares de los padres, mostrando heterogeneidades según los cargos, rangos y compromisos de los agentes y los lugares de residencia. Asimismo, refieren a los posicionamientos de los represores ante las interpelaciones de sus hijas e hijos. Por otra parte, muestran ciertas zonas de humanidad de los perpetradores que permiten tensionar las lecturas en claves de *monstruosidad* u *oscuridad*.

Reconocer la implicación

Michael Rothberg (2019) habla de *sujeto implicado* para referirse a quienes participaron de forma indirecta o heredaron historias sobre eventos sociales opresivos y de violencias traumáticas, sin haber sido ellos mismos agentes activos en dichos sucesos¹³. En muchos casos los sujetos implicados pueden negar la implicación porque han salido beneficiados de la misma (ayudan así a reproducir los legados de la violencia histórica y sostienen estructuras de desigualdad), pero en otros -como está sucediendo en la Argentina con las hijas e hijos desobedientes- reconocer la propia implicación puede dar lugar a una posición política de compromiso y responsabilidad que intenta evidenciar la implicación para revertirla o al menos no evadirla. En estos casos se puede hablar de transmisión intergeneracional de la implicación, una idea cercana a la posmemoria de Marianne Hirsch, pero referida

a la descendencia de los perpetradores¹⁴. Estos sujetos muestran las zonas grises entre víctimas y victimarios, muestran posicionamientos que tampoco pueden ser entendidos desde las figuras del testigo o el espectador, son sujetos ubicados en zonas complejas de las memorias sobre el pasado, que hasta ahora estaban fuera del relato público.

En este apartado recupero, a través de las historias que las hijas y los hijos narran en sus testimonios, algunos de los procesos subjetivos y sociales que colaboraron en el reconocimiento de su propia implicación y las maneras en que respondieron ante dicho reconocimiento. Por cuestiones de espacio, no voy a detenerme en la descripción de la vida cotidiana durante las

¹⁴ Resta indagar si, al igual que sucede con los usos vernáculos de la noción de posmemoria, es posible hablar, como hace Rothberg, de una *transmisión diacrónica de la implicación* (2019), en tanto muchas hijas e hijos de agentes de la dictadura no llegaron después a los sucesos de violencia -como en el caso del Holocausto- sino que fueron contemporáneos, a pesar de no haber tenido participación directa en los hechos criminales.

¹³ Existe una traducción al español de la introducción del libro de Michael Rothberg en la *Revista Transas* (2022). Recuperado de <http://www.revistatransas.com/2022/06/23/el-sujeto-implicado-mas-alla-de-victimas-y-perpetradores/>.

infancias y adolescencias de estas hijas e hijos, pero sí es necesario decir que las familias eran espacios ultra endogámicos y cerrados, en los cuales los contactos con el exterior estaban disminuidos y todo ocurría al interior de los barrios y círculos de las fuerzas armadas y policiales. Dentro de esta escena familiar no debe llamar la atención que en variadas ocasiones la chispa para el reconocimiento de la implicación haya llegado para las hijas e hijos desde el mundo exterior, ya sea desde la voz de algún amigo o amiga, novio o novia, o en ámbitos de socialización como la escuela, la facultad o el trabajo. Alguna persona perteneciente a familias con sistemas de valores e ideologías políticas diferentes producía un diálogo, nombrada a los desaparecidos, hablada de los crímenes cometidos durante la dictadura y activaba en las hijas e hijos la evocación de alguna escena vivida en el propio hogar o solo hacía recordar la propia pertenencia del padre a las fuerzas militares o policiales durante la dictadura. Luego de esos encuentros, las hijas e hijos desobedientes ya no eran los mismos.

Héctor *Topo* Bejarano¹⁵ empieza a sospechar que el trabajo de su padre estaba vinculado con el aparato represivo a los 13 o 14 años, cuando atraviesa *grupalidades* (como dice él) que lo llevan a enterarse de las cosas, amigos que vivían en familias donde se hablaba, aunque fuese un poco, sobre la dictadura. También colaboró su propio sentimiento de miedo e incomodidad en la calle, recuerda sentir temor de ser *levantado* por la policía. Luego a los 16 años, en 1980, en un encuentro escolar se hace amigo de una muchacha que le cuenta que tiene a los hermanos desaparecidos. Y en ese instante, dice: *se abrió la ventana del todo, de una vez y de golpe*. Así, las diferentes grupalidades y posicionamientos políticos lo fueron llevando a integrar grupos cercanos a la izquierda con la llegada de la democracia. A sus 18 años participó en una actividad -tocando la flauta- organizada por Sara Mrad, referente de **Madres de Plaza de Mayo** en Tucumán. Unos años más tarde, en 1985, también se enteró que una compañera de la secundaria tenía al hermano desaparecido, durante un acto homenaje a un poeta tucumano desaparecido. Recuerda haber sentido vergüenza en ese momento al pensar que su padre estaba *del otro lado*, pero no dijo nada. Por muchos años formó parte de grupos a favor de los derechos humanos en Tucumán, pero siempre guardando para sí que su padre había

¹⁵ Héctor Bejarano nació en Tucumán en 1964. Produce y enseña música popular. Su padre, Timoteo Bejarano, no está mencionado en juicios ni está asociado particularmente con crímenes de lesa humanidad, pero fue suboficial de Gendarmería en el Arsenal Azcuénaga de Tucumán, donde a partir de 1975 funcionó un centro clandestino de detención, que dependía del Regimiento 19° a cargo de Antonio Bussi. Timoteo Bejarano falleció hace unos pocos años sin haber sido interpelado por su hijo sobre su participación en la dictadura, puesto que siempre le tuvo mucho miedo. Héctor es el único tucumano que integra **Historias Desobedientes**.

sido gendarme durante la dictadura, un padre con el que por cierto casi no tenía relación. Rección con su participación pública en **Historias Desobedientes**, sus compañeros y conocidos supieron de esa filiación.

En el caso de Bibiana Reibaldi¹⁶, los vínculos de su padre con el terrorismo de Estado se evidenciaron en un espacio laboral. Cuenta que todo el saber lo pudo ir concientizando *muy poco a poco, más que por la información que podía tener, por la información que podía tolerar conocer*. Si bien desde el 1974 ya observaba movimientos raros por parte de su padre, que estaba nervioso, que manejaba diferentes autos, o que le había contado que había sido espía en Trelew -aunque en ese entonces Bibiana desconocía los hechos de la Masacre-, fue en 1977, cuando comienza a trabajar a la Obra Social de ENCOTEL, que Bibiana entiende los vínculos de su padre con la dictadura y las desapariciones de personas. Allí se hace amiga de Isabel, una compañera de trabajo, quien le cuenta que su marido, Rubén Salinas, médico del Hospital Güemes, había sido secuestrado en la madrugada del 7 de enero. Bibiana decide preguntarle a su padre por el destino de Rubén. Una semana más tarde, el padre le responde que le diga a la compañera, que no busque más al marido porque estaba muerto. Narra Bibiana en su testimonio:

Me agarró un ataque, me violenté mucho con mi papá, le grité mucho, lo insulté a él, a todos los hijos de puta que estaban en el poder, a todos los dictadores de mierda. ¿Cómo puede ser que esté muerto? Son unos asesinos, están asesinando personas. Me dice: "Esto es una guerra". Ahí fue la primera vez que escucho ese versito. 'Y las guerras son siempre sucias. Y en las guerras siempre mueren inocentes'. Intolerable para mí fue esa respuesta de mi padre. Intolerable, avergonzante, siniestra. Algo espantoso. Eso inconscientemente a mí me dio la certeza acerca de qué iba el trabajo de mi padre. Pero no lo podía hacer consciente porque me hubiese muerto, no estaría ahora hablando. Y bueno, por lo que opté fue por acompañar a Isabel. Y si me tenía que parar de una vereda, me paraba del lado de Isabel. Yo estaba de ese lado, sin lugar a dudas.

Ni el padre de Héctor, ni el de Bibiana fueron acusados. En cambio, cuando los padres fueron llevados a juicio, ese momento representó para la descendencia un choque con la realidad y de

¹⁶ Bibiana Reibaldi nació en 1956 en Buenos Aires, pero vivió los primeros años de su vida en Corrientes. Es psicopedagoga y actualmente está estudiando psicología. Su padre, Julio Reibaldi, fue personal civil del Batallón 601 de Inteligencia de Ejército durante los años de la dictadura. El padre no figura en ninguna causa y murió impune en 2002 porque todavía no se habían restaurado los juicios.

apertura al reconocimiento de la implicación. Varias hijas narran que las lecturas de las querellas, en las que figuraban las acusaciones de los crímenes paternos, fueron muy disruptivas y desestabilizantes. Son los casos, por ejemplo, de las historias narradas por Analía Kalinec y Liliana Furió, cuyos padres fueron condenados a cadena perpetua por sus participaciones en crímenes de lesa humanidad. Liliana recuerda que fue recién a finales de 2008, cuando se llevan a su padre a las preliminares del juicio -estaba implicado en 14 acusas- cuando comienza a poder buscar información sobre su accionar criminal en Mendoza, donde había sido uno de los mayores responsables, en tanto ejerció como jefe del Departamento de Inteligencia del Comando de la Brigada. En el caso de Analía, el padre es llevado preso en 2005. Ella primero cree que con él se habían equivocado y negaba la situación, pero en 2008 cuando elevan la causa a juicio oral ya no puede seguir sosteniendo la idea de la equivocación. Interpela al padre en la cárcel, quien le habla de “subversivos” y de “guerra”, un lenguaje hasta ese momento desconocido para ella. Ese fue el punto de quiebre, cuando pudo empezar a reconocer la implicación, a ubicar a su padre en el mapa de la dictadura.

Stella Duacastella¹⁷ relata una trama similar, su padre fue enjuiciado, pero no fue condenado por desestimarse las causas por su estado de salud. Fue en 2007, cuando su padre fue llevado a juicio, que Stella tomó conciencia de la implicación del padre en la dictadura, hasta ese momento dice: “tenía ráfagas de concientización respecto de lo que hacía mi padre, que inmediatamente desaparecían”. Pero después de leer la querella que le inició Abuelas de Plaza de Mayo por su participación en crímenes vinculados al robo de bebés en el Hospital Militar de Campo de Mayo no hubo vuelta atrás. Ese fue el punto de la desobediencia. Dice Stella:

Me parece que hay un punto de inflexión, a todas nos pasó, a las que nos llamamos desobedientes, que por más sospechas o conciencia que puedas tener, hay un punto en que se te abre completamente y ya no hay vuelta atrás. Hasta ese momento todavía puede haber dudas, racionalizaciones, elaboraciones, pero hay un punto de inflexión en que ya no hay vuelta atrás, que es el ver-

dadero punto de desobediencia, que para mí fue leer la querella.

Con la querella impresa, que refería a la participación de su padre en 24 partos en situaciones de extremo horror y de sustracción de bebés, Stella lo interpeló. Quería saber si lo que decía la querella era verdad, si él había tenido algo que ver: *Me contestó esa famosa frase: “no fueron tantas”. Y ese fue el final. Eso fue en 2007 y no lo volví a ver nunca más hasta que se murió en 2017.* Y es, justamente, luego de la muerte de su padre cuando Stella se contacta con **Historias desobedientes** -que se estaba iniciando como grupo- y comienza a hacer público su posicionamiento.

Los testimonios de Analía, Liliana y Stella dan cuenta de cómo los juicios, que implican un reconocimiento por parte del Estado de los crímenes cometidos por sus padres, aparecen como una inscripción del hecho en la realidad, que les permitió reconocer la participación de sus progenitores en la dictadura y los modos en que esa implicación fue -y es- parte de sus propias vidas. El avance en las políticas de derechos humanos y la contundencia de los juicios por crímenes de lesa humanidad funcionaron como una inscripción de la ley en las vidas de estas hijas que, en muchos casos, les confirmó sospechas que ya tenían, les sacó la venda de los ojos o les permitió empezar a nombrar un *saber-no sabido* (Violi, 2020). En los casos en que los padres no atravesaron procesos judiciales, como los de Héctor y Bibiana, la apertura hacia la comprensión de la implicación vino por el lado de la salida de la endogamia familiar. Amigas o compañeras de trabajo les acercaron el saber sobre las desapariciones de personas, lo que les permitió *atar cabos* y ubicar a sus padres como agentes de la represión dictatorial.

También son significativos los episodios en los cuales las hijas han podido interpelar directamente a sus padres. Luego de esos momentos de choque pueden reconocer y hacer consciente que sus padres son perpetradores, para comenzar a separarse. Es muy llamativo que todas recuerdan el diálogo en detalle, recuerdan las palabras exactas que dijeron sus padres. Esas palabras que les hicieron entender que ellas estaban en la *otra vereda*, como decía Bibiana.

Como vemos, las historias que estas hijas e hijos comparten en sus testimonios muestran que reconocer, explorar y cuestionar la implicación pone en primer plano las responsabilidades de los descendientes, que están situados de maneras más complejas e impuras -que las víctimas o los perpetradores- en relación con los hechos del pasado. Estas voces ayudan a tensionar lecturas binarias sobre la responsabilidad colectiva en los episodios de violencia en el pasado reciente. Muestran que, a pesar de estar ubicados en zonas emocionales y morales ambiguas, han encontrado las maneras de posicionarse del lado de la justicia y la responsabilidad colectiva.

¹⁷ Stella Duacastella nació en Formosa en 1956, pero vive en Buenos Aires desde niña. Es psicóloga y hace años que utiliza el apellido de su marido. Es la hija del teniente coronel Omar Ramón Capece, médico del Hospital Militar de Campo de Mayo, que estuvo involucrado en el funcionamiento de la maternidad clandestina y en el destino de los bebés nacidos allí, que fueron posteriormente apropiados. Capece estuvo preso y falleció sin ser condenado, luego de que las causas en su contra fueran suspendidas por su estado de salud mental. En 2021, Stella Duacastella decidió dejar de militar en el colectivo **Historias desobedientes**, por considerar que ya había cumplido un ciclo.

Desobedientes: una nueva identidad

Otro paso importante que dieron las hijas e hijos desobedientes vino después de reconocer la implicación, cuando pudieron compartir hacia afuera, públicamente, su posición de *sujeto implicado*. Ese proceso de pasar a lo público ya fue menos solitario porque fue un paso que dieron en grupo. Fue un proceso colectivo. Durante ese transcurso tuvieron que ir tomando decisiones, buscando interlocutores, encontrando argumentos y gestos que legitimaran su lugar y sus acciones en el espacio público, elaborar un lugar propio dentro del universo de las agrupaciones que defienden los derechos humanos y sostienen políticas de la memoria. De esa manera, **Historias desobedientes** se tornó no solo un espacio de identidad colectiva para sus integrantes, sino también un nuevo actor en el campo de los *emprendedores de la memoria*, de los que habla Elizabeth Jelin (2002). Para ello no solo debieron animarse a hablar, sino que tuvieron que articular un discurso que fuera escuchable en el espacio público. Como afirma Pollak (2006) para que haya testimonio se debe dar el encuentro entre la disposición a hablar y las posibilidades de ser escuchado.

Encontrarse con otros iguales

En las narrativas personales presentes en los relatos testimoniales podemos escuchar cómo en los inicios del reconocimiento de la implicación, las hijas y los hijos han experimentado sentimientos de soledad porque si bien se iban posicionando desde unos valores diferentes a los familiares, en ese alejarse sentían que estaban solos, que sus historias eran atípicas, incomprensibles por otros, que quedaban por fuera del núcleo familiar y sin encontrar otro lugar de pertenencia. Bibiana Reibaldi recuerda que se sentía *una extraña dentro de la familia* y que *no tenía sentido de pertenencia en ningún lugar*. Eso cambia cuando empiezan a integrarse a **Historias des-**

obedientes. Así, recuerda Viviana Cao¹⁸ los primeros encuentros con el grupo, en los que sentía que por fin tenía interlocutores que habían experimentado las mismas cosas que ella.

Fue sanador porque estás con gente que tiene una historia bastante parecida a vos en un montón de cosas. [...] Te dicen “cuántos pares son tres botines” y todos los hijos de milicos saben ese dicho, no sé ni qué significa, pero saben ese dicho. Entonces, yo con vos [le dice al entrevistador] esto lo hablo y vos podés tratar de entenderme, pero no lo viviste, no tenés esas vivencias, entonces es diferente. Y con ellos es como que uno puede hablar lo mismo que hablo con vos, pero va a tener otro significado.

A Héctor Bejarano le pasó algo similar. El 24 de marzo de 2018 recuerda haber tenido muchas ganas de ir a la marcha porque sentía que era un momento de significación social importante para demostrar la defensa de los derechos humanos en pleno macrismo, pero no encontró su “parte” desde la que ubicarse para poder participar. Luego llegaría **Historia desobedientes**:

Me sentía parte de esa marcha, pero después cuando quería ir a la marcha no era parte de ninguna de las partes. Era parte de ese todo, pero de ninguna de esas partes.

¹⁸ Viviana Cao nació en Catamarca en 1958, vivió en Mendoza hasta 1965 y luego se trasladaron a Buenos Aires, donde reside actualmente. Trabaja en el Ministerio de Trabajo con proyectos vinculados a empresas recuperadas por parte de sus trabajadores. Entre 1973 y 1975 fue militante del PRT-ERP. Sus hermanos también participan de **Historias desobedientes**. El padre, Oscar Horacio Cao, fue aviador, andinista, paracaidista y antártico. Se retiró como militar antes de la dictadura y en el 1976 ingresó como personal civil a la Secretaría de Formación Pública, que dependía de Presidencia, luego entre 1978 y 1979 fue personal civil de inteligencia en el Batallón 601°. Murió en 2015 sin haber sido vinculado a ningún crimen concreto ni ser acusado. Viviana y sus hermanos siguen buscando porque están seguros sobre su participación en el proceso represivo.

Cuando me entero que existe *Historias desobedientes*, digo ese es mi lugar. Este lugar es el mío.

En los testimonios encontramos que **Historias desobedientes** representa un antes y un después, un quiebre, un momento y un espacio bisagra en la vida de estos hijos e hijas. Una *bocanada de aire fresco, un sentido de pertenencia*, dice Bibiana Reibaldi. Ese punto de inflexión es consecuencia del encuentro con pares que les habilita un espacio de pertenencia grupal, pero también del reconocimiento social y público del colectivo, que les otorga un lugar de enunciación reconocido y aceptado, que antes les estaba vedado¹⁹.

Ni perpetradores ni víctimas

Para lograr el reconocimiento de las personas y grupos que integran espacios vinculados a la defensa de los derechos humanos, la memoria del pasado reciente y la justicia, el colectivo **Historias desobedientes** tuvo que organizar sus argumentos de modo que pudieran ser escuchados y reconocidos. Hubo allí un trabajo fino y cuidadoso en la elaboración de sus gestos y discursos, que se fue afinando a medida que avanzaban. Principalmente, hay dos figuras con las que deben lidiar y reflexionar en sus argumentos para presentarse en sociedad: las familias y las víctimas.

Por un lado, estas voces complejizan el denominado *familismo* (Jelin, 2017) de los actores vinculados a la defensa de derechos humanos en la Argentina, esa primacía de la figura de la familia como fundamento legitimador de las demandas de justicia²⁰. Estas nuevas voces sostienen y a la vez perturban ese familismo porque si, por un lado, se legitiman sobre los lazos de sangre para emerger como colectivo, por otro, su existencia misma desestima lo sanguíneo como aquello que ata a un sujeto a una comunidad. Cuestionan así a la genética como fundamento de la identidad propia y de lealtades familiares para, en cambio, abrirse hacia la posibilidad de construirse otra identidad a partir de la asunción de responsabilidades éticas y sociales.

Pero el *familismo* persiste en tanto parece ser reclamado y festejado, en clave de heroísmo, por

la sociedad, que encuentra un plus en que sean los propios descendientes quienes repudian a los agentes de la dictadura. Que el repudio provenga desde el seno familiar parece dotarlo de una fortaleza mayor, *más verdadera*, podríamos decir. Ese reconocimiento social por ser un familiar que se anima a repudiar al propio padre criminal, las y los desobedientes lo viven con incomodidad y sentimientos encontrados durante las marchas, cuando la gente mira su bandera, los aplaude y les dice gracias. Las marchas son momentos muy fuertes, porque antes de formar parte del grupo de *Historias desobedientes*, muchas de estas hijas e hijos, cuando participaban del 24 de marzo o de otros eventos vinculados a la defensa de los derechos humanos, se sentían *espías*, pensaban *si el resto supiera* o tenían vergüenza de ser descubiertos. Algunos hasta tuvieron temor de que les pegaran cuando marcharon con la bandera el 3 de junio de 2017. Así, recuerda Viviana Cao la primera vez que participó en una marcha:

La primera vez que fui a una marcha fue muy fuerte, es muy fuerte que la gente se te acerque y te abrace y te diga gracias. Y vos decís no, a mí no me tenés que decir gracias, yo te tengo que decir gracias a vos o te tengo que pedir perdón de última, porque vos perdiste a alguien por alguno de nosotros, bueno, no de nosotros, pero por alguno de nuestros familiares. Entonces es muy fuerte. O que te aplaudan y pensar yo tengo que aplaudirte a vos, no vos a mí. Tengo esos sentimientos.

Por otro lado, las voces de las hijas e hijos desobedientes, por medio del reconocimiento de su posición de implicación exhiben la existencia de otros modos de la afectación que no son los de la víctima “pura” ni quieren ocupar su lugar pero que permiten seguir activando la memoria sobre el pasado reciente, la conciencia sobre los crímenes cometidos y las formas en que el terrorismo de Estado sigue afectando a nuestra sociedad en la actualidad. Exhiben también que la responsabilidad por la memoria no es solamente de las víctimas, que han sido directamente afectadas. Pablo Verna²¹ recuerda que al comienzo fue Pablo Llonto, abogado especialista en derechos humanos, querellante en causas de lesa humanidad, quien colaboró en que su voz fuese “bien” escuchada por las agrupaciones de derechos humanos, cuando en 2013, denunció en la Secretaría de

¹⁹ La contracara de esta nueva pertenencia es el alejamiento del núcleo familiar que comienza a considerar traidores a lxs desobedientes. Un ejemplo es el juicio por indignidad que le están realizando el padre y las hermanas a Analía Kalinec para desheredarla de la madre (Peller, 2020).

²⁰ Si en un primer momento, las denuncias y reclamos de los organismos debieron ser realizados en términos de parentesco, actualmente, la centralidad del familismo imposibilita la ampliación de la legitimidad del reclamo hacia la comunidad política en su conjunto, generando formas de memoria excluyentes (Jelin, 2017).

²¹ Pablo Verna es abogado, nació en 1973 y vive en la Ciudad de Buenos Aires. Es hijo del médico y ex Capitán del Ejército Julio Verna, que entre 1979 y 1980 ejerció funciones en el Hospital de Campo de Mayo. Julio Verna está vivo y nunca ha sido juzgado ni figura en ninguna causa. En 2013 Pablo grabó a escondidas la confesión del padre y la presentó como prueba en una denuncia que realizó en Secretaría de Derechos Humanos. La grabación está agregada en la Causa de Instrucción de la Megacausa de Campo de Mayo.

Derechos Humanos la participación de su padre en los denominados **vuelos de la muerte**. Asimismo, Héctor Bejarano relata de un modo reflexivo su posicionamiento sobre la cuestión del lugar de enunciación del colectivo:

No es que nosotros no seamos víctimas, porque la dictadura está destinada a todo el país. Todo el país ha sido víctima de la dictadura más allá de que yo no vengo de familia que sea víctima física de los crímenes de lesa humanidad, vivo en un país que es víctima de los crímenes de lesa humanidad. Así que -y que esto no se mal entienda- obviamente que la víctima física o que se tuvo que exiliar, que también es víctima física, **no es que uno quiera ocupar ese espacio o que quiera competir ese espacio** ni mucho menos, que es una cosa sagrada que hay que sostener esa diferencia, pero es el punto de partida. Desde donde arranco yo y desde donde arrancás vos para buscar esto que es lo mismo, que es básicamente, podemos decir, *Nunca más*, utilizo una frase que sigue sintetizando de manera bien perfecta a lo que aspiramos. [El resaltado me pertenece]

¿Acaso, las voces desobedientes vienen a competir con las memorias de las víctimas o de sus familiares? ¿Si su voz es escuchada públicamente significa que la voz de las víctimas directas o de sus familiares no lo será? Más bien, por el contrario, creo que las voces de estas hijas e hijos mantienen viva la llama de la lucha por los derechos humanos. Muestran la dispersión de los efectos de la dictadura en otras poblaciones y la actualidad de esos efectos. Como ha señalado Rothberg (2015), muchos discursos sociales y académicos sobre las memorias de hechos traumáticos suelen organizarse sobre una narrativa de suma cero, que supone una competencia entre memorias que se desplazan la una a la otra, entonces, si la memoria de un hecho traumático cobra importancia en el espacio público borra la consideración sobre la memoria de otro evento. En cambio, para el autor las memorias son multidireccionales, lo que supone que operan de manera productiva, potenciándose unas a otras, así, el resultado de los conflictos entre memorias no es menos memoria sino más. En el caso de la dictadura en la Argentina, esta competencia entre memorias se ha producido, por momentos, al interior del propio campo de la memoria en relación con quiénes pueden hablar y recordar ese pasado, es decir, con quiénes tienen las voces legítimas (Jelin, 2017; Vecchioli, 2005). Por eso, las hijas e hijos desobedientes han sido muy cuidadosos remarcando desde qué posición venían a tomar la palabra y cuál era su intención al dar su testimonio. Es desde su lugar inédito de implicación que intentan que su voz intervenga en el campo de las luchas por la memoria, la verdad y la justicia.

Intervenir en el presente: testimoniar

Las hijas e hijos desobedientes se proponen intervenir en el espacio público a través de la acción política, fundamentalmente, a través de dar su testimonio en diferentes espacios para que esa voz permita crear conciencia, entre otras cuestiones, sobre la impunidad que pervive en la sociedad. Como sostiene Bibiana Reibaldi: *Historias desobedientes es una agrupación de acción política, que les habla a los familiares de genocidas y al resto de la humanidad, pero fundamentalmente a los familiares de los genocidas que tenemos como más responsabilidad para promover estas interpelaciones*. Así, desde su lugar específico de implicación es que **Historias desobedientes** intenta aportar al proceso de **Memoria, verdad y justicia**, sin desconocer las luchas previas, por el contrario, reconociendo que, sin ellas, su voz hoy no sería posible. Dice Stella Duacastella:

Les grandes héroes de esta historia son las Madres y las Abuelas sin duda, creo que nosotros somos un poco la formación reactiva de los militares, somos la demostración de que la verdad triunfa, pero somos un resultado de la tarea de otros. Creo que nosotros somos gracias a ellos. Creo que hacen falta muchos más desobedientes y sí creo que es un colectivo inédito, que tuvo que decir, tuvo su mensaje, lo dijo en su momento y generó un impacto importante. Creo que el trabajo de cada desobediente es fundamental para ni rozar el lugar de víctima ni de protagonista, nosotros no podemos protagonizar. Me parece a mí. Ni lamentarnos de nuestros dolores más que para que le sirva a otro. Si le sirve a otro que yo te cuente [mi historia], te la cuento, pero ¿para qué? Creo que no hay que perder de vista eso.

Testimoniar es una acción primordial en la política del grupo, que, de esa manera, recupera una de las funciones centrales de las memorias y los testimonios en las transiciones democráticas en el Cono Sur, *el rol social de crear conciencia, de transmitir a las nuevas generaciones valores y experiencias de lucha, y de conectarse con los desafíos del presente* (Memoria Abierta, 2021:401). Los testimonios de las y los desobedientes se dirigen hacia una variedad de interlocutores. Por un lado, intentan difuminar la desobediencia, colaborar en que otros descendientes y familiares de perpetradores se hagan preguntas y adopten una posición de implicación, no solo en la Argentina sino también en otros países de la región y el mundo, se trata de un llamado a la desobediencia. En esa línea, una de las políticas del colectivo es la de

generar vínculos transnacionales, que permitan ligar a descendientes de criminales y colaboradores de diferentes países e invitarlos a desobedecer los mandatos de silencio. A través de esta política de difundir y convocar a la desobediencia han surgido personas y grupos de familiares de perpetradores en Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y España. En tanto, que también mantienen relaciones con agrupaciones y familiares de nazis, que repudian los crímenes del Holocausto (Page, 2021)²².

²² En julio de 2022, se realizó en Berlín, Alemania, un encuentro contra el negacionismo del que participaron integrantes del colectivo Historias desobedientes junto a familiares de víctimas y de genocidas del Holocausto. Resta indagar con mayor detalle los usos de la memoria del Holocausto en los discursos y acciones del colectivo, pero es necesario señalar que la Argentina tiene ya una larga historia de apelación a esta memoria como forma de comprensión de la propia experiencia en relación con el terrorismo de Estado (Kahan y Lvovich, 2016).

A modo de cierre: sobre manchas e impurezas

A lo largo de este trabajo presenté algunos dilemas y potencias presentes en los testimonios de las hijas e hijos de represores que repudian a sus padres en el contexto de la posdictadura argentina. Señalé cómo, en el contexto de su aparición, estas nuevas voces se propusieron discutir con los discursos negacionistas, reconciliatorios y dialoguistas de las nuevas derechas. Algo de su potencia radica en la apropiación contradictoria que realizan de la figura de la familia, en tanto la recuperan, pero para cuestionarla en sus fundamentos más tradicionales y ponerla a trabajar en otros sentidos críticos.

Asimismo, señalé los modos en que estas hijas e hijos fueron reconociendo su implicación intergeneracional en las violencias del pasado reciente. Particularmente, describí cómo el contacto con grupos ajenos a los ámbitos familiares -ya sean amigos o compañeros de trabajo- y los juicios a sus progenitores por parte del Estado significaron la posibilidad de concientizar saberes que permanecían *no-sabidos*. Asimismo, describí las potencias políticas de la conformación del colectivo **Historias desobedientes**, que supuso para sus integrantes la posibilidad de hallar un espacio de pertenencia y la aparición de una voz novedosa en el campo de los *emprendedores de la memoria*. Una voz que, por fuera de las posiciones binarias y puras de la víctima y el victimario -y que también tensiona el familismo-, expone

Por otro lado, además de esta función social y política del testimonio, las hijas e hijos desobedientes han presentado un pedido de modificación de la ley para que su testimonio -en los casos en los cuales tienen algún saber, que son pocos, pero existen- pueda aportar a la justicia en los procesos de condena por Crímenes de Lesa Humanidad. Según el estado actual de la ley argentina, los hijos no pueden denunciar ni declarar en juicios contra de sus progenitores. Pablo Verna, quien, como ya mencioné, tiene información sobre la participación de su padre en el proceso represivo, es el propulsor del pedido de modificación de la ley, que fue presentado en el Congreso en 2018 (Desobediencia debida, 2017). En efecto, en 2021, Pablo Verna pudo dar su testimonio en la causa Contraofensiva Montonera porque su padre no estaba imputado en ella.

modos complejos de la afectación, que permiten incrementar las memorias sobre el pasado.

Como sugerí al comienzo, creo que la idea de *impureza*, que retomo de las conceptualizaciones de María Lugones (1999), permite acercarse al funcionamiento de estas memorias y voces desobedientes. Para Lugones, las políticas de la pureza conducen hacia políticas de separación, que suponen control y dominación sobre ciertos cuerpos y sujetos. En cambio, lo impuro se muestra como ambiguo en relación con la clasificación convencional de las cosas. Y en esa ambigüedad, mezcla, desvío o suciedad, Lugones ve la posibilidad de resistencia, o al menos la puesta en duda de una lógica identitaria de la división entre lo puro y lo impuro, que favorece la dominación²³. Algo de estas políticas de separación de las que habla Lugones resuenan en el contexto de las luchas por la memoria del pasado reciente argentino, particularmente, cuando se trata de señalar qué voces (*puras*) pueden ser escuchadas y cuáles (*impuras*) no.

Varios de los relatos testimoniales de las hijas desobedientes refieren al sentirse *manchadas* o *sucias* y a cómo el reconocimiento social les ha permitido eliminar esa sensación, integrándose

²³ María Lugones, feminista descolonial, filósofa argentina que residió muchísimos años en Estado Unidos, trabaja la cuestión de la impureza, principalmente, a través de la figura del mestizaje, como una metáfora de la resistencia (1999).

en la sociedad. Así, lo experimentó Bibiana Reibaldi el día en que le firmó uno de los ejemplares del libro del colectivo al hijo de un importante dirigente sindical:

No lo podés creer, estar ahí después de tanta vergüenza, de tanto silencio, de tanta soledad, de tanto horror, estar ahí, firmando un libro para el hijo de Agustín Tosco, para mí era un sueño, era tocar el cielo con las manos. Poder integrarme. Porque eso es lo que venían a hacer los otros, todos los demás nos integraban. Y digo nos, porque tenemos este denominador común de vergüenza, de silencio, de culpa, de sentirnos de algún modo **sucias**, sin derecho a estar. En algunos espacios no tenemos derecho a estar porque estamos **manchadas**. Entonces era cómo que todos venían a permitirnos encontrar una identidad, que no

éramos esa mugre que repudiábamos. [El resaltado me pertenece]

Como entrevistadora de la colección de testimonios para el **Archivo Oral de Memoria Abierta** fui testigo de la gratitud y el alivio experimentado por las y los testimoniados cuando nos narraban sus historias. Nuestra escucha era algo impensado previamente, era la evidencia del valor social, político, ideológico y moral de su palabra. Pero nuestra escucha no debería significar la posibilidad la eliminación de la impureza. Por el contrario, creo que es, justamente, en la impureza de estas memorias y experiencias donde reside su potencia política, dado que permiten descomponer supuestos sobre posiciones dicotómicas para, en cambio, mostrar zonas ambiguas, *sucias* y complejas sobre el pasado reciente y el presente posdictatorial, en el cual el pasado todavía pervive.

Referencias bibliográficas

- Arenes, C. y Pikielny, A. (2016). *Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina*. Argentina: Sudamericana.
- Arfuch, L. (2017). "Nuevas voces de la memoria. Las otras infancias clandestinas". *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/las-otras-infancias-clandestinas/>.
- Bartalini, C. et al. (2018). *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Argentina: Marea Editorial.
- Basile, T. (2020). "Padres perpetradores. Perspectivas desde los hijos e hijas de represores en Argentina". *Kamchatka. Revista de Análisis cultural*, N° 15.
- Bertoia, L. (2016). "La agenda de Memoria, Verdad y Justicia en tiempos de cambios. Tensiones, rupturas y continuidades en el discurso del gobierno macrista en torno al terrorismo de Estado". *Aletheia*, Vol. 7, N° 13.
- Corbelli, J. (2017) "No se puede reconstruir una sociedad con un sujeto callado". *Tiempo Argentino*, 4 de junio. Recuperado de <https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/no-se-puede-reconstruir-una-sociedad-con-un-sujeto-callado/>.
- Crownshaw, R. 2011. "Perpetrator Fictions and Transcultural Memory". *Parallax*, Vol. 17, N° 4, pp. 75-89.
- Curia, D. (2017) "Historias desobedientes. Hijas de represores marcharon con Ni Una Menos", *Página/12*, 5 de julio. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/42193-historias-desobedientes>.
- Dubatti, J. (2015). "El teatro 1983-2013: Postdictadura (después de la dictadura, consecuencias de la dictadura)". *ILCEA*, N° 22.
- Feld, C. y Salvi, V. (2019). "Introducción. Declaraciones públicas de represores de la dictadura argentina: temporalidades, escenarios y debates". En Feld, C. y Salvi, V. (comp.) *Las voces de la represión. Declaraciones de perpetradores de la dictadura argentina*. Argentina: Miño y Dávila.
- Ferrer, A. y Sánchez-Biosca, V. (2019). *El infierno de los perpetradores. Imágenes, relatos y conceptos*. España: Bellaterra.
- Goldentul, A. (2018). "Surgimiento y transformaciones de la agrupación 'Hijos y Nietos de Presos Políticos' en Argentina (2008-2016)". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, N° 76, pp.140-164.
- Guglielmucci, A. (2020). "Historias Desobedientes. Memorias de hijos y nietos de perpetradores de crímenes de lesa humanidad en Argentina". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 56 N° 1, pp. 15-44.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- (2017). *La lucha por el pasado*. Argentina: Siglo XXI.
- Kahan, E. y Lvovich, D. (2016). "Los usos del Holocausto en Argentina Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXI, N° 228, pp. 311-336.
- Kalinec, A. (2021). *Llevaré su nombre. La hija desobediente de un genocida*. Argentina: Marea.
- Kalinec, A. et al. (2020). *Nosotrxs, historias desobedientes*. Argentina: Ediciones AMP.
- LatFem (2018). "Documento completo del Paro Internacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans #8M en Argentina", 7 de marzo. Recuperado de <https://latfem.org/documento-de-la-asamblea8m-de-argentina-paro-internacional-de-mujeres-lesbianas-travestis-y-trans/>.
- Lavaca.org (2017). *Desobediencia de vida: hijas e hijos de genocidas piden declarar contra sus padres*, 7 de noviembre. Recuperado de <http://www.lavaca.org/notas/desobediencia-debida-hijos-e-hijas-de-genocidas-piden-declarar-contra-sus-padres/>.
- Lugones, M. (1999). "Pureza, impureza, separación". En Carbonell, N. y Torrás, M., *Feminismos literarios*. España: Arcos Libros.
- Mannarino, J. M. (2017). "Mariana, la hija de Etchecolatz. Marché contra mi padre genocida". *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/cronica/marche-contra-mi-padre-genocida/>.
- Memoria Abierta (2021). "Memoria". En Gamba, S. y Diz, T. (coord.) *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Argentina: Biblos.
- Moral, J., Bayer, G. y Canet, F. (2020). "Facing the perpetrator's legacy: post-perpetrator generation documentary films". *Continuum*.
- Page, P. (2021). "From silence to radical politics: ethics, affect and becoming-disobedient". *MIS-TRAL. Journal of Latin American Women's Intellectual & Cultural History*, Vol. 1, N° 1, pp. 42-62.
- Peller, M. (2020). "Hijas aguafiestas: memorias y experiencias de la segunda generación en Argentina". En Basile, T. y González, C. (coord.) *Las posmemorias. Perspectivas latinoamericanas y europeas/ Les post-mémoires. Perspectives latino-américaines et européennes*. Francia y Argentina: Prensas Universitarias de Bordeaux (PUB) y Universidad Nacional de la Plata.

- (2022). “Hijas desobedientes. Un uso justo de la vergüenza en la generación pos-perpetradores en la Argentina”. En Anapios, L. y Hammerschmidt, C. (coord.) *Política, afectos e identidades en América Latina*. Argentina/México/Alemania: CLACSO-CALAS-UNSAM-Universität Jena - Ministerium für Bildung und Forschung.
- Peller, M. (2021). “El género de la desobediencia: resistencias al legado familiar en las hijas de represores en Argentina”. *Cuadernos del CILHA*, N° 34. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/issue/view/290>.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Argentina: Al Margen.
- Rothberg, M. (2015). “De gaza a Varsovia: hacia un mapa de la memoria multidireccional”. En Alonso, M. y Mandolessi, S. (ed.) *Estudios sobre la memoria. Perspectivas actuales y nuevos escenarios*. Argentina: Eduvim.
- (2019). *The Implicated Subject: Beyond Victims and Perpetrators*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- (2022). “El sujeto implicado: más allá de víctimas de perpetradores”, *Revista transas*, 23 de junio de 2022. Recuperado de <https://www.revistatransas.com/2022/06/23/el-sujeto-implicado-mas-alla-de-victimas-y-perpetradores/>.
- Rousseaux, F. (2018). *Genocidio, filiación y transmisión*. Página/12, 5 de julio.
- Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina*. Argentina: Biblos.
- Salvi, V. (2019). “Derechos humanos y memoria entre los familiares de represores en la Argentina”. *Papeles del CEIC*, N° 2.
- Vecchioli, V. (2005). “La nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos”. En Frederic, S. y Soprano, G. (comp.) *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Argentina: Ed. UNQ/Prometeo.
- Violi, P. (2020). “Los engaños de la posmemoria”. *Tópicos del seminario*, N° 44, p. 12-28.
- Zylberman, L. (2020). “Against family loyalty: documentary films on descendants of perpetrators from the last Argentinean dictatorship”. *Continuum*.

Testimonios citados

- Memoria Abierta. *Testimonio de Analía Kalinec*. Buenos Aires. 2021.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Bibiana Reibaldi*. Buenos Aires. 2022.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Héctor Bejarano*. Buenos Aires. 2022.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Liliana Furió*. Buenos Aires. 2022.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Pablo Verna*. Buenos Aires. 2022.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Stella Duacastella*. Buenos Aires. 2022.
- Memoria Abierta. *Testimonio de Viviana Cao*. Buenos Aires. 2022.

Políticas feministas y memorias del terrorismo de Estado en Argentina

Ecos, reverberaciones, fantasías

Feminist politics and memories of State terrorism in Argentina

Echoes, reverberations, fantasies

Claudia Bacci | ORCID: orcid.org/0000-0002-8012-1114

cabacci@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Recibido: 2/8/2022

Aprobado: 23/9/2022

Resumen

En este trabajo exploro la confluencia de políticas de protesta del movimiento de derechos humanos y de los feminismos en la elaboración de memorias del terrorismo de Estado en la Argentina. Para ello analizo un corpus construido en tres escenas emergentes del proceso de memoria argentino en las cuales la *fantasía feminista* trastoca las temporalidades, los afectos y los sujetos. La primera de estas escenas recorre las muestras inauguradas en 2019 y 2020 en el **Museo Sitio de Memoria ESMA** (Buenos Aires) sobre la violencia contra las mujeres bajo la dictadura. La segunda retoma la trayectoria testimonial de una sobreviviente del centro clandestino de detención del **Servicio de Informaciones de la Jefatura de la Policía** (Rosario). La tercera trama imágenes y consignas de las intervenciones callejeras de HIJ♀S (**Hijas en HIJOS**) en el Encuentro Nacional de Mujeres (La Plata, 2019). Estas intervenciones desde el presente sobre las memorias de la violencia sexual y de género en dictadura plantean formas *fantásticas/fantásticas* de elaboración transversal y transgeneracional, estableciendo puentes impensados con las prácticas políticas contemporáneas, reelaborando genealogías y linajes para contar otras historias.

Palabras clave: Memorias, Testimonio, Feminismos, Política, Genealogías.

Abstract

This piece explores the confluence of protest politics of the human rights movement and feminism about memories of State terrorism in Argentina. For this, I analyze a corpus built on three emerging scenes of the Argentinian memory process in which the *feminist fantasy* upsets temporalities, affects and subjects of those memories. The first of these scenes goes through the exhibitions on violence against women under the dictatorship inaugurated in 2019 and 2020 at the **ESMA Museum and Site of Memory** (Buenos Aires). The second takes up the testimonial trajectory of a survivor of the clandestine detention center of the **Information Service of the Police Headquarters** (Rosario). The third scene analyzes images and slogans of the street actions of the group HIJ♀S (**Daughters at HIJOS**) at the National Meeting of Women (La Plata, 2019). These interventions from the present on the memories of sexual and gender violence during the dictatorship display *fantastic/fantasy* forms of transversal and transgenerational elaboration, establishing unforeseen bridges with contemporary political practices, reworking genealogies and lineages to tell other stories.

Key words: Memories, Testimony, Feminisms, Politics, Genealogies.

Introducción

Es decir, que no habría forma de extender una herencia ni de hacerle justicia más que alterándola, haciéndola heterogénea e irreductible a cualquier confirmación de un presente.

Tamara Kamenszain (2021)

Cuando se relata la historia del feminismo como una historia progresiva y continua de la búsqueda de la emancipación de “las mujeres”, pese a las buenas intenciones, se borra o enmascara el conflicto, la discontinuidad y la diferencia que emergen de manera intermitente y que podrían minar la estabilidad políticamente deseada de la condición de las categorías *feminista* y *mujeres* (Collin, 2006; Scott, 2012; Hemmings, 2018). También se pierde de vista la historicidad de las confluencias y coaliciones de las cuales emergen saberes alternativos movilizados por la elaboración de memorias a través de intervenciones activistas, entre otras posibilidades.

Como señalara Helena López (2018:187-191), la memoria moviliza saberes alternativos a *distintos regímenes de autoridad epistémica y representacional*, como la justicia estatal o los medios de comunicación masivos. La movilización de estos saberes alternativos, al intersectarse con los activismos, las artes y la academia feministas, perturba las prácticas consuetudinarias de producción de conocimientos y de su registro y resguardo en archivos. En particular desde América Latina, la articulación de saberes centrados en la construcción de memorias y en los feminismos, establecen zonas de desacuerdo acerca del pasado, disputan poderes y legitimaciones simbólicas y materiales, cuestionan las estrategias de representación y *multiplican el repertorio de fuentes* disponibles como archivos, que van desde la oralidad y las escrituras, a la corporalidad de la acción performativa y otros registros de la cultura material y digital (Eichhorn, 2013:25-54; Farge, 1991:29-37; Passerini, 1989)¹.

Algo similar podría decirse de la elaboración de memorias del pasado reciente en nuestro país, como muestran los debates en torno a la relación entre memoria, verdad y justicia en la creación y preservación de espacios memoriales sobre la última dictadura. La construcción y rescate de archivos documentales y testimoniales propiciaron la transmisión de prácticas sociales y políticas comunitarias propias de memorias subalternizadas o marginalizadas en los relatos canónicos e institucionalizados sobre el pasado (Jelin, 2017:151-192; Oberti y Bacci, 2014). Además, de acuerdo a López (2022:314), la *potencia semiótica* de los archivos *reside en las energías compartidas, contestatarias y persistentes contra las políticas oficiales del olvido*, para intervenir y desajustar los órdenes del género y el sexo, así como las memorias del pasado reciente.

Podríamos decir entonces que la articulación de memorias y activismos feministas

- ◊ tensiona los archivos y los saberes al enfocarse en dimensiones subjetivas;
- ◊ impugna la relación entre lo personal y lo político;
- ◊ interroga el concepto de lo público para construir genealogías diversas (Cvetkovich, 2003:217-274);
- ◊ revaloriza las dimensiones emocionales y afectivas en la elaboración y transmisión de memorias y experiencias (Saporosi, 2020; Ahmed, 2015:40-42).

Siguiendo estas líneas, propongo releer tres escenas en las que recursos y estrategias de lucha política de los movimientos de mujeres y feministas (y por los derechos humanos en Argentina) se renuevan y resignifican, planteando conexiones que nos sorprenden a través de las políticas de la cita y los préstamos de consignas e imágenes (Bascuas, Daona y Oberti, 2020; Tarducci, 2019). A través del análisis de estas escenas, sostengo que los discursos, los repertorios de protesta y las intervenciones públicas de ambos movimientos producen ecos, reverberaciones y fantasías (Scott,

¹ El archivo, en tanto construcción social, histórica y política, al igual que la memoria colectiva, muta de acuerdo a los cambios en la apreciación social de su importancia y su sentido. Como lugar físico de almacenamiento y conservación, realiza el pase de lo *privado* de la experiencia a lo público de los documentos (Ricoeur, 2004). Como estructura técnica que produce, registra, selecciona y conserva el acontecimiento pasado como tal, el archivo *se abre* [siempre] *desde el porvenir* (Derrida, 1997:75), es entonces siempre *actual*.

2011) por medio de los cuales establecen vasos comunicantes que resignifican y actualizan las memorias del terrorismo de Estado en nuestro país.²

Para ello, analizo un *corpus* heterogéneo de imágenes construido a través de observaciones no participantes, relevamientos de medios periodísticos, materiales institucionales de acceso público y testimonios producidos en diferentes contextos y archivos públicos (Rose, 2016:307-329; Rapley, 2008:29-46). Desde una perspectiva metodológica cualitativa, la estrategia de análisis busca el contraste, el desajuste y eventualmente las convergencias tensas de los discursos, en una forma de *montaje creativo* que no elude el anacronismo (Rivera Cusicanqui, 2015:288; Didi-Hubermann, 2008:76-81) de las voces y miradas, a fin de reconocer sus temporalidades y localizaciones, así como los afectos que circulan y conectan sujetos, políticas y memorias (Ahmed, 2015; Bacci, 2020).

Luego de un apartado conceptual que fundamenta la relación empírica establecida entre las políticas feministas contemporáneas y el proceso de construcción de memorias sobre el pasado reciente en la Argentina, desarrollo las tres escenas en las que analizo dicha relación.

La primera de ellas se centra en dos exhibiciones realizadas en el **Museo Sitio de Memoria ESMA** de la ciudad de Buenos Aires, bajo el título general de *Ser Mujeres en la ESMA* (2019 y 2022), en las que se interviene el guion museístico estable para incorporar los ecos de la experiencia de las sobrevivientes de este centro clandestino. La segunda escena observa las reverberaciones producidas por la creciente *marea verde* en el recorrido testimonial de una sobreviviente del centro clandestino de detención del **Servicio de Informaciones de la Jefatura de la Policía** de la ciudad

² Desarrollo algunos temas presentados en el *XL Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos* (2022) y en las *IV Jornadas do Laboratório de Estudos de Gênero e História* (Universidad Federal de Santa Catarina, 2019). Agradezco los comentarios recibidos en ambas reuniones. Retomo además aspectos de mi Tesis Doctoral *Subjetividad, memoria y verdad: Narrativas testimoniales en los procesos de justicia y de memoria en la Argentina de la pos-dictadura (1985-2006)*, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (2022). Agradezco también los comentarios de quienes evaluaron artículo.

de Rosario. Finalmente, la tercera escena se enfoca en una intervención callejera de la agrupación HIJ♀S (**Hijas en HIJOS**) realizada en el último Encuentro Nacional de Mujeres en la ciudad de La Plata (2019)³, en la que unas hijas imaginan una genealogía fantástica-feminista que anuda memorias afectivas anacrónicas.

Retomo en este análisis el trabajo de la historiadora Joan W. Scott (2011) quien postula la *fantasía* como herramienta analítica a contrapelo del propio *corpus* de las memorias del feminismo, con la cual producir nuevas miradas sobre su institucionalización, la legitimación de sus problemas de trabajo y sus articulaciones con el activismo. Para ello enlaza tres figuras narrativas: el *eco*, las *reverberaciones* y la *fantasía*.

Mientras la figura del *eco* le permite reflexionar acerca de los modos en que las políticas feministas se transmiten y transforman a través del espacio y del tiempo, es decir, son histórica y socialmente encarnadas, la figura de la *reverberación* delinea el modo en que circulan y se conectan estrategias y conceptos feministas cuyos sentidos se adaptan/transforman en diferentes contextos, produciendo una *analítica feminista del poder* que genera solidaridades anacrónicas para reacomodar la unidad (siempre ficticia) entre “las mujeres”, es decir, genealogías feministas (Loroux, 2008:201-217; Scott, 2012). En cuanto a la *fantasía*, esta opera de manera crítica desde las emociones y las memorias, tanto en la reconstrucción histórica como en la recreación de la política feminista, a la manera de un ejercicio analítico que *utiliza el pasado para interrumpir las certezas del presente y, por lo tanto, abre el camino para imaginar un futuro diferente* (Scott, 2011:33-34, mi traducción).

Estas tres figuras me permiten entrelazar las tres escenas analizadas sin renunciar al carácter específico de los materiales y las temporalidades que cada una manipula, reinterpretada y trastoca, produciendo una vuelta feminista sobre las memorias que las recupera y reorganiza de manera irreverente y festiva.

³ En el Encuentro de 2019, luego de intensos debates, se decidió cambiar la denominación histórica por la de **Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Transexuales, Travestis+**.

Feminismos y memorias: campos discursivos de imaginación y acción

La relación entre imaginación, historia y memorias no es ninguna novedad, sino más bien un tópico recurrente toda vez que las disputas por el sentido del pasado se tensionan y actualizan en las movilizaciones y representaciones del presente.

La filósofa Hannah Arendt, retomando la mirada de Walter Benjamin sobre la crisis de la experiencia en la Modernidad, señaló que esta puesta en crisis se expresaba bajo la forma de disputas sobre el sentido de los hechos del pasado, visibilizando un hiato entre pasado y futuro, una preeminencia del presente en la tarea de establecer sentidos de la experiencia por medio del *pensamiento* (*diálogo con uno mismo*) y el *juicio* (*pensamiento ampliado*). Pero esa trama de sentido requiere de la “*imaginación*”, a saber, la *facultad de hacer presente aquello que está ausente* (2003:121-134) a través de narraciones que representan el carácter general de la experiencia a la vez que preservan su singularidad. Para Arendt, narraciones y testimonios nos permiten imaginar/representar de manera vicaria aquello que *está ausente* y arribar una comprensión reflexiva de la relación entre pasado y presente. En este sentido, la imaginación resulta indisociable del trabajo de la memoria, los procesos de subjetivación, los modos de sentir, las emociones y los afectos, e interviene para posibilitar nuevas miradas y preguntas sobre la relación tensa entre el pasado, el presente y sus futuros posibles.

Como señalara tempranamente Elizabeth Jelin, el *trabajo de memoria* obra desde esas tensiones en la elaboración y resignificación de experiencias subjetivas y colectivas de violencia y trauma social, y a través de diversas formas de representación problematiza la repetición compulsiva o ritualizada del daño y dificulta la imposición instrumental y selectiva del olvido o del silencio, así como su traducción lineal en políticas de impunidad (Jelin, 2002:29).

Observar los procesos de memorias sobre el pasado reciente desde la categoría de género y las prácticas políticas feministas, considerando afectos y corporalidades, requiere perspectivas teóricas y metodológicas transversales a diferentes campos de estudios. Sin embargo, como apunta María Angélica Cruz (2021) desde Chile, pese a la constatación de articulaciones persistentes en la propia acción colectiva de los más diversos movimientos sociales en la región, los estudios sobre memorias, sobre género y sobre protesta social aparecen disociados, como si fueran imágenes congeladas de cada campo de estudios. Como forma de desacomodar esta especialización y fragmentación académicas, retomo la apuesta de

Scott por un abordaje desde la fantasía y la imaginación feministas a fin de incorporar una mirada transversal a los procesos de construcción de memorias, a la problemática de género y a las formas que ha tomado la protesta social, tal como aparecen en las tres escenas que analizo.

Lilian Celiberti (2015) advierte que una mirada desde el género sobre las memorias supone recuperar no solo aquellas experiencias que pueden ser *nombradas* o resignificadas desde perspectivas feministas según se *visibilizan* en el debate público, sino también todas aquellas dimensiones de experiencias que atraviesan la vida cotidiana de las mujeres y otrxs sujetxs feminizadxs en sus comunidades y grupos de pertenencia, cuyas narrativas e historias alteran las interpretaciones del mundo y de la temporalidad produciendo tensiones y desacuerdos de tono político.

En este sentido, y para finalizar este apartado, podemos decir que una perspectiva feminista sobre las formas de la protesta y de la construcción de memorias constituye un *campo discursivo de acciones* caracterizado por una gran movilidad e informalidad (Álvarez, 2019), atravesado por afectividades y corporalidades, que puede ser apropiado y resignificado en diferentes escenas y en diferentes contextos sociopolíticos. Este cruce de una mirada feminista y el trabajo de memoria puede ser abordado considerando las formas en que se articulan sus repertorios de protesta y acción callejera (Vacarezza, 2020) a través de acciones y gestos atravesados por temporalidades anacrónicas y fantasías afectivas (Didi-Huberman, 2008:119-123 y 162-164).

Una mirada *fantasiosa/feminista* recorre las tres escenas que desarrollo en los tres apartados siguientes, desordena las temporalidades establecidas y traza puentes impensados entre las prácticas políticas contemporáneas y las memorias del pasado reciente. Estas escenas tienen como trasfondo implícito la creciente importancia pública -en particular en la Argentina, pero también en América Latina- de los reclamos desde el movimiento de mujeres y los feminismos sobre las violencias sexuales y de género, y el trabajo conjunto entre organizaciones sociales, movimientos de mujeres y feministas, actores estatales y transnacionales, entre otros (Oberti, 2022a; Cruz, 2021.; Forcinito, 2022; de Giorgi, 2022; Bacci, 2022; Bascuas *et al.*, 2020; Álvarez, 2009, entre otrxs). También están atravesadas por la experiencia del tiempo que afecta las prácticas cotidianas a partir de las cuales elaboramos capas de memorias que se intersectan y condensan en torno a momentos específicos de significatividad.

Ecós en el tiempo: Ser mujeres en la ESMA

El edificio de la **Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)** se ubica en un predio de 17 hectáreas que, desde su inauguración en 1924 hasta su desafectación en 1998, albergó instalaciones de instrucción militar de la Armada en la ciudad de Buenos Aires. En el Casino de Oficiales de la ESMA funcionó, entre 1976 y 1983, un centro clandestino de detención, tortura y exterminio. En 2004 el predio fue recuperado como **Sitio de Memoria**, en el marco de debates intensos acerca de los usos y la gestión de los diferentes espacios y edificios⁴. En su exhaustivo trabajo sobre estas transformaciones, Florencia Larralde Armas señala, siguiendo la propuesta de Aleida Assmann, que la construcción de memorias en el espacio articula *ámbitos institucionales como museos, sitios de memoria, monumentos, dispositivos artísticos, entre otros* (2022:43). Este tipo de espacios constituyen objetos culturales-políticos complejos que, según Amy Sodaro (2020), problematizan la relación entre su función como *sitios de memoria* -centrados en narrativas y representaciones de las víctimas-, como *sitios históricos* -que contextualizan los procesos y actores de la trama de violencia-, y como *sitios de interpretación y representación* ligados a las agendas institucionales del presente. Manifiestan así *la inquietante relación entre lugares y memorias*, como advertía Héctor Schmucler (2019:533-550), una *intranquilidad* que surge de confrontar la capacidad de las memorias para *desocultar verdades* de la experiencia pasada, con su capacidad de interpelación y resignificación presente.

En mayo de 2015 se inauguró el **Museo Sitio de Memoria ESMA**⁵. con una intervención curatorial permanente que, como señalan Julieta Lampasona y Florencia Larralde Armas (2021), se basa en un recorrido acompañado por testimonios audiovisuales de sobrevivientes de ese centro producidos en diferentes instancias judiciales en la que se trataron estos casos⁶. Una serie de

paneles fijos despliegan textos explicativos en los diferentes espacios, con segmentos de transcripciones y pantallas o proyecciones sobre las paredes desnudas con fragmentos audiovisuales de testimonios en dichos juicios, siguiendo por un lado la premisa de *no intervenir* las instalaciones edilicias debido a su carácter de “prueba” judicial, y por otro la decisión de dar preeminencia a las voces testimoniales⁷. Esto supuso, según las autoras, la pérdida de elementos referenciales específicos del contexto político o enunciativo referidos en los testimonios, así como de las escenas judiciales citadas.

En la Planta Baja, luego del Hall de entrada que introduce a las/los visitantes en el edificio, se realizan muestras temporales que abordan diferentes tópicos relacionados con el funcionamiento del centro clandestino. En este apartado analizo dos de estas muestras temporales dedicadas a la violencia contra las mujeres que, como señala Alejandra Oberti (2022a), *permiten releer ese sufrimiento, las reacciones sociales, los miedos y las dudas a través de un nuevo lente* que enfoca en las relaciones entre pasado y presente.

En el circuito represivo de la dictadura, la ESMA se caracterizó por la implementación de políticas específicas en el marco de la generalidad de la *lógica concentracionaria* común a otros centros (Calveiro, 1998:23-28): un supuesto programa de *recuperación* -política y subjetiva- de las personas secuestradas; el sometimiento de las mujeres secuestradas a diversas formas de violencia sexual y de género; la apropiación de las/los hijxs de las embarazadas, mantenidas con vida hasta el momento del parto y luego *desaparecidas*; y la organización de una estructura para el robo de bienes de las familias de las/los desaparecidxs y secuestradxs (Actis, Aldini, Gardella, Lewin y Tokar, 2001:140-152 y 165-201; Memoria Abierta, 2012:43-44 y 51-62; Sutton, 2018:112-119; V. Álvarez y Laino Sanchis, 2020; Oberti, 2022b; Franco y Feld, 2022). En relación a la violencia sexual y de género, si bien atravesó de manera sistemática todo el entramado represivo en diferentes formas e intensidades según características de los diferentes centros y fuerzas represivas a cargo, en la ESMA llegó a constituir uno de los aspectos vertebradores del cautiverio de las mujeres.

⁷ Entre 1976 y 1983 permanecieron secuestradas allí cerca de 5.000 personas, de las cuales sobrevivieron menos de 200. El centro clandestino ocupaba espacios contiguos a los dormitorios en los pisos superiores y a los espacios de uso común en la Planta Baja del Casino de Oficiales.

⁴ Más información en <https://www.espaciomemoria.ar/lugar/>

⁵ Una primera muestra provisoria ocupó el edificio del Museo desde 2005 (Feld, 2012). La curaduría de la exhibición permanente de 2015 fue realizada por la entonces Directora del Museo, Alejandra Naftal (museóloga, sobreviviente del centro clandestino *El Vesubio*) y Hernán Bisman (arquitecto), con el equipo de arquitectos Carlos Campos y Roberto Busnelli, y la periodista Alejandra Dandan. Ver <http://www.museositiosesma.gob.ar/exhibicion/exhibicion-permanente/salas/>

⁶ Luego del Juicio a las Juntas (1985), los crímenes cometidos en la ESMA fueron tratados en la **Megacausa ESMA**, desarrollada en diferentes partes: ESMA I/2007, II/2009-2011, III/2012-2017 y IV/2018-2021. El funcionamiento de la maternidad clandestina y la apropiación de las/los hijes de las mujeres secuestradas allí fue tratado en el Juicio **Plan Sistemático de Apropiación de Menores (1996-2012)**.

Las memorias sobre la violencia de género y contra las mujeres bajo el terrorismo de Estado implicaron *reconocerse también como víctimas de violación y como perseguidas políticas*, [lo que] *insumió un tiempo distinto al que marcó la transición democrática y los reclamos judiciales desde entonces* (Memoria Abierta, 2012:88)⁸. Sólo en la última década se ha comprendido la articulación de las prácticas represivas con los discursos sociales generizados que sostuvieron la estigmatización de las víctimas, en particular de las sobrevivientes, como resaltaba Marta Álvarez en su testimonio brindado al Archivo Oral de Memoria Abierta en 2007 al recordar *lo que se hizo con una mujer en la ESMA*⁹.

⁸ Bajo el terrorismo de Estado, la violencia hacia mujeres y otros sujetos feminizados -fueran militantes, familiares o parejas de militantes- castigaba la transgresión de los roles sociales y estereotipos femeninos hegemónicos, estigmatizándolas por sus militancias políticas en sus comunidades y redes de solidaridad grupales, y deslegitimando su *feminidad, respetabilidad* y su desempeño en el rol materno. Como consecuencia de esta distribución afectivo-social de los roles de género, los sentimientos de culpa y vergüenza fueron dos poderosos acicates del silenciamiento de las sobrevivientes, junto a la falta de una escucha social solidaria, incluso entre ex compañeros/ras de cautiverio y organizaciones de derechos humanos (Memoria Abierta, 2012:49-52 y 85-92; Wornat y Lewin, 2014; Jelin, 2017:217-240; Sutton, 2018:51-54 y 87-90; V. Álvarez, 2020:48-65 y 190-244).

⁹ Memoria Abierta (2007), *Testimonio de Marta Álvarez*, Buenos Aires. Militante social y política, Álvarez fue secuestrada estando embarazada junto con su pareja, quien continúa desaparecido. Permaneció secuestrada entre 1976 y 1979 en la ESMA. Su hijo mayor, nació en el Hospital Naval y pudo permanecer con ella hasta su "liberación".

El 14 de marzo de 2019 se inauguró la exhibición temporal **Ser mujeres en la ESMA: Testimonios para volver a mirar**, y el 18 de marzo de 2022 una segunda parte titulada **Tiempo de encuentros**. Ambas intervienen sobre la narrativa estable del Museo y provocan climas emocionales que apuestan a diferentes estrategias de transmisión del significado de la violencia hacia las mujeres en la ESMA.

La primera muestra temporal -**Testimonios para volver a mirar**- recorría las salas temporales del sitio interviniendo el guion curatorial bajo la forma de *correcciones de galera*. Estas inserciones manuscritas en color rojo, que "corrigen" los textos de los paneles explicativos con letra cursiva roja, evidencian las huellas y las ausencias de la diferencia sexual en el discurso de la muestra estable (Sosa y Page, 2019). Al finalizar esa muestra temporal las correcciones se convirtieron en un elemento estable del guion permanente. Por medio de las declinaciones de sustantivos y artículos que agregaban al universal masculino la desinencia femenina, el género se entrometía en las memorias de la dictadura y las desacomodaba, mostrando un *espacio en blanco* que había permanecido *invisible e ilegible* en el guion original y que ahora destacaba en rojo esa "falta" (Spivak, 2010:13-118 y 300-302).

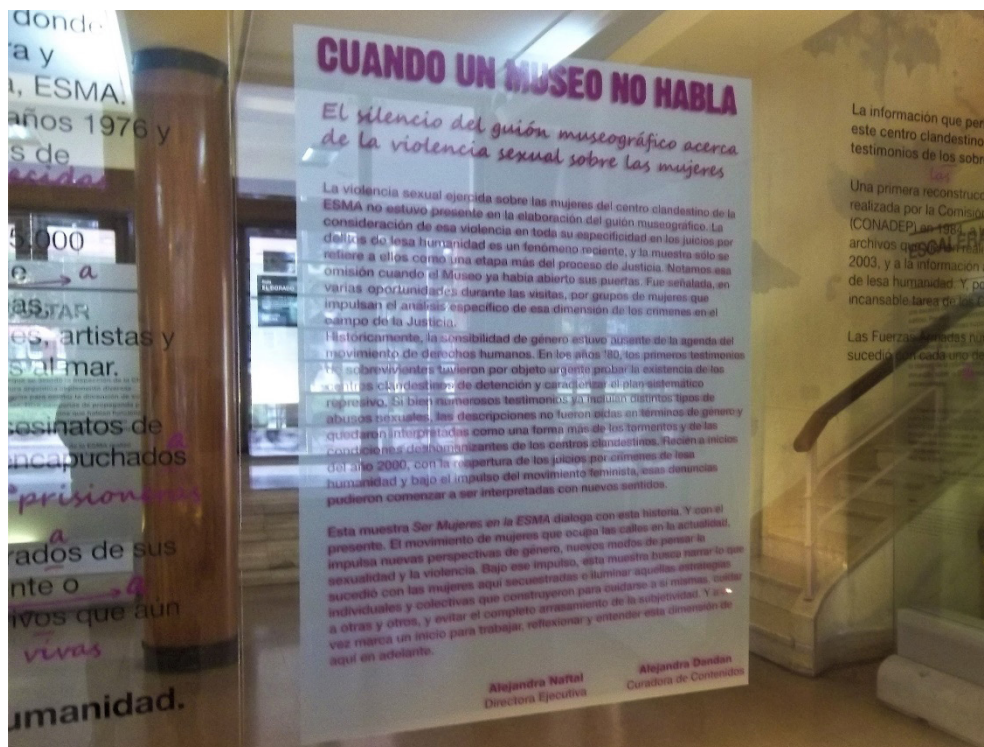


Figura 1. Muestra "Ser Mujeres en la ESMA I", Panel de Presentación, Hall de entrada, Planta Baja. Foto: Claudia Bacci (2019).

Desde los paneles de presentación general del Hall que abrían el recorrido con el recuadro **Cuando un museo no habla** (Figura 1), se proponía *marca[r] un inicio para trabajar, reflexionar y entender esta dimensión [del género] de aquí en adelante*. Las “correcciones” marcan también buena parte de los paneles de la muestra estable referidos a las experiencias de secuestro y cautiverio en aquellos espacios donde las mujeres fueron especialmente objeto de vejaciones y abusos, así como los destinados a alojar a embarazadas hasta sus partos (Oberti, 2022b; Memoria Abierta, 2012:52-69): la **pieza de las embarazadas**, los baños y **Capucha**¹⁰.

En la Planta Baja, donde se desarrollaba la muestra temporal, una serie de paneles se detenían en la experiencia de *Ser mujeres en la ESMA*, titulados con algunas de las consignas que las manifestaciones feministas hicieron más conocidas desde la emergencia de las movilizaciones **#NiUnaMenos** en 2015, y en particular durante los debates parlamentarios por la legalización del aborto en 2018: **Vivas nos queremos, Lo personal es político, Sororas** y **Acuso**. Estos paneles enmarcaban fragmentos testimoniales de los juicios en formato audiovisual en los que las sobrevivientes denunciaron las diferentes formas de violencia padecidas. Finalmente, la muestra incorporaba las perspectivas del presente con un recorrido por las producciones publicadas sobre el tema y materiales visuales sobre la historia del feminismo en la Argentina¹¹.

Centrada en la trayectoria como testigos de aquellas sobrevivientes que pudieron denunciar ante la Justicia las diversas formas de violencia de género y sexual durante su cautiverio, la exhibición respaldaba la exigencia de reconocer este tipo de violencias como un aspecto diferente del despliegue del terrorismo de Estado. Sin em-

¹⁰ Las políticas de apropiación y sustracción de identidad de recién nacidos y niños por medio de adopciones ilegales o fraguadas tuvieron lugar en centros como la ESMA, **La Cacha** (La Plata) y el **Hospital Militar** (Campo de Mayo), en particular. Contaban con instalaciones hospitalarias *ad hoc* y profesionales médicos cómplices o integrantes de las fuerzas represivas. Ver <http://www.museositesma.gob.ar/item/embarazadas/>
¹¹ Estos materiales fueron retirados de la segunda parte de la muestra.

bargo, el énfasis en la escena judicial restringía de algún modo otras instancias testimoniales, como muestran las conversaciones de **Ese Infierno...** (Aldini *et al.*, 2001) o el **Archivo Oral de Memoria Abierta** (Sutton, 2018:58-60; V. Álvarez, 2019)¹², donde las sobrevivientes podían ampliar el relato de sus experiencias ante públicos más hospitalarios, evocar los proyectos de vida individual y colectiva frustrados pero también la posibilidad de reconstrucción de la misma desde el presente. Sus vidas no terminaron en la puerta de la ESMA, por lo que *volver a mirar* se convirtió en una demanda creciente entre las sobrevivientes por hacer lugar a otras formas de reflexionar y narrar sus experiencias.

Así, a partir de la exhibición de 2019, el Museo produjo instancias de encuentro y discusión con/entre sobrevivientes, activistas feministas y estudiantiles, sobre otras posibilidades de rememoración y narración¹³, como una manera de integrar los nuevos posicionamientos y reconocimientos subjetivos que las mismas planteaban. Estos encuentros se materializaron en una serie de entrevistas integradas en la nueva muestra bajo el título **Tiempo de encuentros**, inaugurada el 18 de marzo de 2022 y realizada en conjunto entre el Museo, el Centro de Estudios Legales y Sociales y con apoyo de la Embajada de Alemania¹⁴.

¹² La destrucción y ocultamiento de registros de las acciones de las fuerzas represivas, los impedimentos para la investigación oficial y/o la franca negación de los hechos por parte de sus responsables constituyen el trasfondo del incesante trabajo de testimonio de las/los sobrevivientes que desde 1979 dieron los primeros indicios sobre la existencia de un sistema de detenciones, desapariciones y enterramientos en instancias clandestinas (CADHU, 1979; Schmucler, 2019:69-81). La insistencia testimonial se enfrenta al silencio de quienes pueden completar la trama de un saber sobre el destino de asesinados y desaparecidos asumiendo sus responsabilidades en estos hechos.

¹³ Estas entrevistas y encuentros se realizaron durante 2020 y 2021. Fui invitada a participar de una Asamblea virtual del Proyecto *Ser mujeres en la ESMA II - Tiempo de encuentros* realizada el 27 de agosto de 2021 donde se compartió un primer borrador del guion de esta segunda exhibición. Agradezco la invitación a Alejandra Naftal y a María José Guembe, curadora de la muestra junto a María Elena Alanís, y a quienes realizaron los nuevos testimonios exhibidos.

¹⁴ La muestra permanecerá abierta hasta el 22 de octubre.

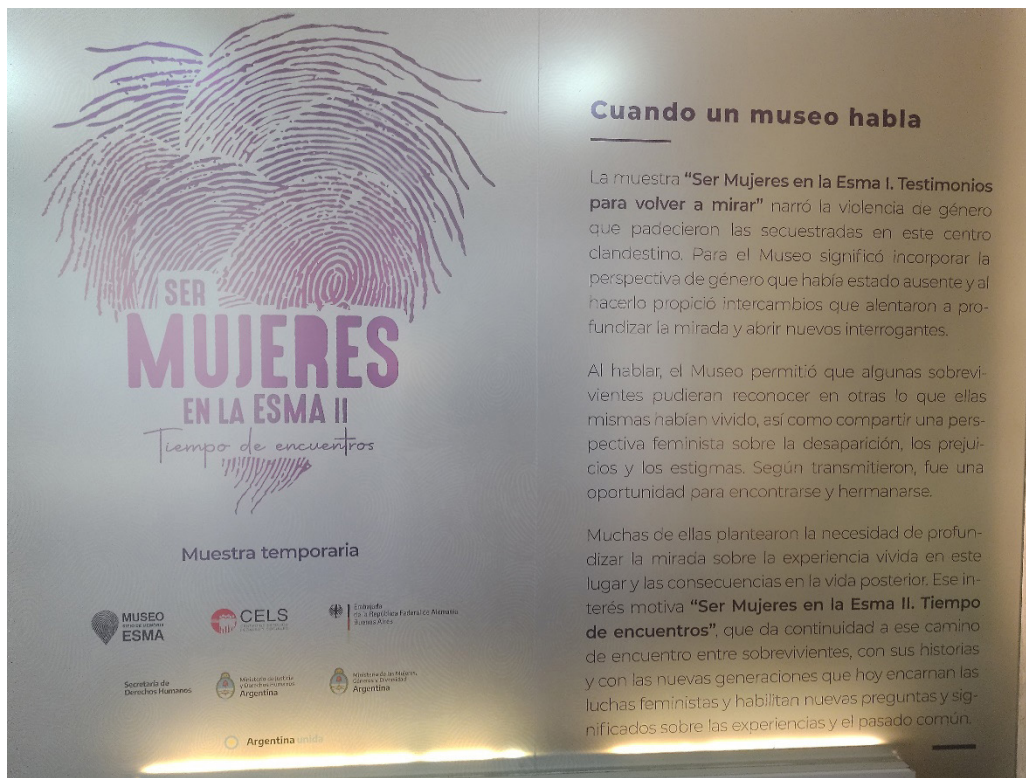


Figura 2. Muestra “Ser Mujeres en la ESMA II”, Panel de Presentación, Hall de entrada, Planta Baja. Foto: Claudia Bacci (2022).

Organizada en cuatro espacios que van desde la primera sala dedicada a *la vida antes y en la ESMA*, pasando por una sala de proyección audiovisual y una intervención artística ubicada en lo que fue la cocina del Casino de Oficiales, la muestra se inicia ahora con un panel que afirma: *Cuando un museo habla/Una muestra para el encuentro* (Figura 2), dando cuenta de la intervención curatorial en el discurso de la primera muestra temporal *Ser mujeres...*¹⁵. El nuevo recorrido incorpora paneles de doble cara con información en el anverso sobre las diferentes formas de violencia de género y sexual, reformulando algunos de los títulos de la muestra anterior como, por ejemplo, el panel sobre *Sororas* que ahora se titula *Vínculos de solidaridad y sororidad*, aunque manteniendo las “correcciones del género” en la narración que guiaba la exhibición anterior. Finalmente, una serie de columnas gráficas instaladas en el exterior incorporan temas contemporáneos a través de textos e imágenes producidos por artistas, organizaciones sociales y activistas (femicidios, las movilizaciones por #NiUnaMenos, el Archivo de Memorias Trans, entre otras).

Esta segunda muestra establece una distancia con los testimonios judiciales en su formato audiovisual -sólo se mantuvieron algunos fragmentos de testimonios judiciales transcritos en el reverso de los paneles fijos mencionados-

¹⁵ Esta segunda muestra se articuló con otra actividad regular del Museo, *La Visita de las Cinco*, realizada el 26 de marzo de 2022 y titulada *Ser Mujeres en la ESMA - Maratón de charlas breves*, que reunió a jóvenes activistas feministas y sobrevivientes de la ESMA entrevistadas para la nueva muestra.

Cuando un museo habla

La muestra “Ser Mujeres en la Esma I. Testimonios para volver a mirar” narró la violencia de género que padecieron las secuestradas en este centro clandestino. Para el Museo significó incorporar la perspectiva de género que había estado ausente y al hacerlo propició intercambios que alentaron a profundizar la mirada y abrir nuevos interrogantes.

Al hablar, el Museo permitió que algunas sobrevivientes pudieran reconocer en otras lo que ellas mismas habían vivido, así como compartir una perspectiva feminista sobre la desaparición, los prejuicios y los estigmas. Según transmitieron, fue una oportunidad para encontrarse y hermanarse.

Muchas de ellas plantearon la necesidad de profundizar la mirada sobre la experiencia vivida en este lugar y las consecuencias en la vida posterior. Ese interés motiva “Ser Mujeres en la Esma II. Tiempo de encuentros”, que da continuidad a ese camino de encuentro entre sobrevivientes, con sus historias y con las nuevas generaciones que hoy encarnan las luchas feministas y habilitan nuevas preguntas y significados sobre las experiencias y el pasado común.

para incorporar los relatos de las sobrevivientes fuera de esa escena a través de entrevistas audiovisuales realizadas en el propio Museo. Estos nuevos testimonios, proyectados sobre una pared, resuenan como mensajes al futuro, deseos y balances que muestran las preocupaciones actuales de las sobrevivientes. Por ejemplo, Ana María Soffiantini señala la dificultad para que la verdad de las sobrevivientes fuera escuchada durante muchos años, mientras que Norma Suzal apuesta a la *unión de generaciones* que permite este nuevo recorrido, y Graciela García Romero enfatiza la posibilidad de *transmitir* [sus experiencias] *también por lo no dicho. Desobedecer los mandatos* [por ejemplo] *a través de sus militancias en los setenta* es el legado que dejan a las más jóvenes y al presente¹⁶.

En la nueva sala de exhibición alojada en la que fuera la cocina del Casino de Oficiales, se ingresa a una instalación artística (a cargo de Florencia Giovagnoli) dedicada a *la vida después de la ESMA* que despliega sobre un conjunto de puntales -como los que sostienen las paredes en las construcciones- tarjetas con fragmentos transcritos de testimonios tomados de los juicios, al tiempo que se escuchan en un *loop* sonoro las voces de las sobrevivientes -sin que podamos identificarlas a ellas o su contexto-, que resuenan en eco como si la premisa fuera que, de algún modo, sus experiencias se entremezclan. Una de las voces dice: *No había ningún oído para nosotras*.

¹⁶ Las citas corresponden a las notas tomadas durante dos visitas que realicé desde su inauguración, así como a los materiales expuestos en ambas muestras.

Estos ecos surgen de las paredes, como si vinieran de muy atrás para relatar cómo atravesaron esas experiencias y reconstruyeron sus vidas. De este modo, la continuidad de ambas muestras tal como es representada en el recorrido de la segunda- conecta la temporalidad agujereada del trabajo testimonial (antes/ahora), pero deja en el margen las intermitencias e interrupciones en la historia de estos testimonios, iniciados durante la misma dictadura y en ocasiones durante el propio cautiverio de las sobrevivientes, como veremos en el segundo apartado.

Así, la consigna feminista *¡Ahora que estamos*

juntas! ¡Ahora que sí nos ven! parece haberse materializado en esta segunda muestra donde los afectos, las voces, los testimonios y las imágenes de las sobrevivientes toman con sus ecos el espacio como si respondieran a la escucha sesgada más propia de la escena judicial, preponderante en la primera muestra.

En el tiempo entreverado de sus testimonios reiterados hasta formar una voz coral y singular, las sobrevivientes del centro clandestino de la ESMA cuentan lo que fue *ser mujer* allí, ¿qué escucharán quienes caminan entre los paneles, puntales y parlantes?

La reverberación del testimonio

Como señalé en el apartado anterior, pese a la falta de escucha judicial y social, las sobrevivientes testimoniaron sobre las diversas formas de violencia padecidas en los centros clandestinos en distintas ocasiones y con diferentes objetivos: no solo la denuncia ante la justicia y los medios, sino también para la reconstrucción de lazos de confianza y la reparación simbólica, negándose a aceptar el estado de cosas que las volvía *invisibles e inaudibles*. Por otra parte, quienes testimonian también plantean el carácter coactivo de las normas judiciales, que exponen aspectos de la experiencia que pueden resultar perturbadores o estigmatizantes socialmente, como la violencia sexual. Elizabeth Jelin, por ejemplo, plantea la idea de un *derecho al silencio* (2017:240) que emerge de la tensión del sujeto entre la necesidad y el temor a narrar, exponiéndose vulnerables en términos corporales, emocionales, etc. Luisa Passerini (2006:56) precisa que las memorias se intersectan con relaciones de poder y jerarquías sociales complejas que atraviesan los testimonios sobre la violencia sexual y de género. El silencio, la evasión y otras formas de autoprotección no surgen solo como efecto de una imposición de los marcos sociales o como una dificultad personal, sino también como parte de estrategias de afirmación del sujeto que complejizan lo que puede ser considerado como un asunto privado y lo que puede ser constituido como cuestión pública en diferentes marcos sociales. Además, sostiene, se debe considerar el lugar y la temporalidad de los silencios en las memorias, así como dimensiones enunciativas y etapas de la vida (Passerini, 1989). Como afirma Ana Forcinito (2022), es necesario integrar la vulnerabilidad en/del testimonio (desde la voz, el cuerpo y las emociones) para contrarrestar las fantasías de (in)vulnerabilidad en/del lenguaje ligadas a una mirada cishetero-

patriarcal que se proyectan sobre las memorias del cautiverio reproduciendo las jerarquías del género en las violencias padecidas.

En este apartado analizo una escena testimonial en la que la representación de estas experiencias trastoca lenguajes e imágenes e intenta hacer lugar a las luchas por testimoniar y a sus tramas solidarias a veces insólitas, a lo largo del tiempo.

Una primera tensión que resulta insoslayable en el proceso de construcción de memorias sobre la violencia de género en nuestro país tiene que ver con dos experiencias que se tocan, como son la maternidad y el aborto. Martha Rosenberg (2020: 155-169), psicoanalista y activista por los derechos humanos y la despenalización del aborto, subraya que la conformación de organizaciones en la búsqueda de hijxs y nietxs supuso, para madres y abuelas, transformaciones y desplazamientos identitarios en sus roles en el sistema de parentesco que contravenían la norma patriarcal (la división sexual del trabajo y de los ámbitos privado y público), politizando esas posiciones en el ámbito privado y descolocando a toda la sociedad con sus rituales de manifestar y reclamar¹⁷. Este giro político de los lazos familiares traspasó

¹⁷ Otras interpretaciones enfatizan el peso simbólico de las designaciones de parentesco en el movimiento de derechos humanos. Judith Filc (1997:33-100) estudió la relación metafórica entre familia y nación que sustentaba el discurso de la dictadura en torno al *orden familiar* y reforzaba la relación imaginaria entre *padre de familia* y Estado. Pero el movimiento de derechos humanos, obligado por el marco legal y los discursos sociales a encuadrar sus reclamos y búsquedas, también debió configurar su discurso en torno a los lazos familiares. Jelin (2021:181-194; 2017:194-206 y 212-216) llama la atención sobre el dilema político que supone la persistencia del *familismo* en el movimiento de derechos humanos, un énfasis cultural en la familia sanguínea/nuclear patriarcal que limita las posibilidades de reinterpretación y resignificación en el trabajo social del duelo.

el límite de los parentescos al integrar de manera creciente otras formas de lo *familiar* en la política, producto de las reconfiguraciones familiares emergentes tanto de la recuperación de las historias de las/los militantes y familiares desaparecidos¹⁸, como de la restitución de las identidades de sus hijxs apropiadxs o separadxs de sus familias biológicas por la represión.

A la manera de una representación de estos desplazamientos subjetivos señalados por Rosenberg, una foto de Nora Cortiñas en un *pañuelazo* del año 2018 pone en una misma escena ambos pañuelos¹⁹, el blanco de las Madres y el verde de las activistas por la legalización del aborto, conectando políticamente las historias, los colores, las consignas y sus usos, certificando la emergencia de alianzas intergeneracionales transversales al movimiento de derechos humanos y a los feminismos. Estas alianzas se expandieron durante el período que va de 2015 a 2020, en el que ambos movimientos se vieron confrontados a políticas de negación (del terrorismo de Estado por parte del gobierno de Mauricio Macri) y de prohibición (del aborto).

Bárbara Sutton y Nayla Vacarezza (2020:738-742) señalan las tensiones y los afectos que recorren la historia de confluencia de colores y consignas en los pañuelos blancos y verdes, así como de sus usos políticos, sus reverberaciones en el tiempo y en el espacio a través de los cuerpos y las emociones. Este objeto y su circulación nos ofrecen un repertorio de intervenciones que resignifican y contactan diferentes estrategias de lucha y activismo, generando genealogías situadas y en transformación.

Gracias al trabajo continuado de la Campaña Nacional para impulsar la despenalización y legalización del aborto en el espacio público y llevar el tema a debate parlamentario en 2018, se hizo visible el carácter social de la violencia contra las mujeres que suponía la clandestinidad del aborto: en las casas y en las calles muchas mujeres relataron sus abortos por primera vez en sus vidas. De la *marea verde*, entendida como metáfo-

ra del movimiento de denuncia y de reclamo de justicia por la violencia hacia las mujeres y por el derecho al aborto (Gutiérrez, 2020), emergieron entonces otras tramas entre-mujeres que revisaron las narraciones sobre la violencia en los centros clandestinos, reconocieron los puentes con el movimiento de derechos humanos, resignificando esa historia desde el presente como *feminista* (Bacci, 2020).

El 12 de septiembre de 2018, Stella Hernández, dirigente del Sindicato de Prensa de Rosario, ex presa política y sobreviviente del centro clandestino del Servicio de Informaciones de la Jefatura de la Policía de la ciudad de Rosario, declaró por tercera vez en un juicio por crímenes de lesa humanidad. Hernández, que había declarado por primera vez ante la Justicia en 2010 (causa Díaz Bessone, ex Feced), también testimonió en el Archivo Oral de Memoria Abierta en 2011²⁰, donde narró su secuestro y cautiverio así como su primera denuncia por la violencia sexual en ese centro. Esta primera denuncia la presentó en 1977, contra el torturador Mario Alfredo *el Cura* Marcote, ante el subjefe del centro clandestino, el subcomisario Raúl Guzmán Alfaro que realizó un *teatro*, un simulacro de justicia basado en la supuesta “buena moral” de quienes actuaban como torturadores, afirmándole que *jesas cosas acá no pasan!*

En la última declaración judicial de 2018, al salir de la Sala de Audiencias, Hernández dijo que declaraba *por la lucha de las mujeres de hoy, de ayer y de siempre*. La foto del periódico **Página/12** la muestra saludando afuera del Tribunal con la “V” de la victoria y el pañuelo verde de la Campaña atado a su muñeca izquierda. En su breve mensaje señaló también que *este pañuelo además de ser un símbolo, es la síntesis de la lucha y resistencia de las mujeres en los sótanos, durante la dictadura militar [...] La palabra sororidad, aplica muy bien, porque nos cuidábamos entre nosotras para sobrevivir* (Página/12, 2018).

Fuera de la Sala de Justicia, el testimonio que Hernández ofrece desde 1977 reverbera en su muñeca para formular una genealogía impensada, tensa y a la vez lógica, entre la experiencia de quienes sobrevivieron a la violencia sexual y de género en los centros clandestinos, y las expectativas de una justicia que permita por fin pasar a otra cosa, otras luchas y miradas sobre ese pasado. Sus palabras y la imagen muestran además el modo en que el cuerpo y las emociones que recorren toda la escena, anudan temporalidades insólitas bajo la forma de un pañuelo y *la palabra sororidad*.

Inarchivables, los testimonios de las sobrevivientes insisten en ser escuchados en cada fecha/monumento, cada nueva instancia judicial, cada

¹⁸ En numerosas ocasiones las familias desconocían las relaciones afectivas surgidas en la militancia clandestina por sus hijas/os, padres/madres o ex parejas luego de la separación, relaciones que emergen solo en el entrecruzamiento de historias, o con la restitución genética del parentesco de las/los niños apropiados al nacer.

¹⁹ En febrero de 2018, en el marco de la presentación del proyecto de despenalización y legalización del aborto a la Cámara de Diputados de la Nación, se realizó un acto frente al Congreso en el que los pañuelos verdes tomaron el centro de la escena bajo el nombre de *pañuelazo*, evocando el llamado de Madres de Plaza de Mayo a manifestarse contra la avanzada de impunidad del gobierno de Mauricio Macri en mayo de 2017 (cuando la Corte Suprema aceptó los pedidos de conmutación de penas de varios represores). En los sucesivos *pañuelazos*, rápidamente apropiados de manera libre por activistas de todas las corrientes en favor de la despenalización del aborto, les asistentes elevaban y mostraban sus pañuelos acompañando la demanda al Congreso con consignas y cantos políticos (Vacarezza, 2021).

²⁰ Memoria Abierta (2011), *Testimonio de Stella Hernández*, Rosario, Santa Fe. Permaneció secuestrada en dicho centro entre enero y junio de 1977.

espacio de memoria, entretejiendo lo social y lo subjetivo, las emociones de ayer y de hoy, con su anacronismo desbordante y creativo. No solo están allí para permitir la reconstrucción histórica

del periodo, sino que habilitan nuevas narrativas y establecen conexiones que hacen reverberar estas memorias en otro tiempo, ofrendando algo más (inasible) a cuenta de futuras escuchas.

Fantasia de hijas

Con el retorno de la democracia al país, si bien la preeminencia de la escena judicial supuso una forma inicial de valoración y selección del tipo de relatos testimoniales legitimados, reforzada por la expansión del discurso humanitario, predominaron por mucho las voces de sobrevivientes y familiares adultos de las personas asesinadas y desaparecidas (Jelin, 2017:193-215). Desde 2004, a raíz de la participación en diferentes instancias de reconocimiento estatal de los crímenes de la dictadura iniciados por el gobierno de Néstor Kirchner -recuperación del predio de la ex ESMA, entre otras-, otros discursos y líneas interpretativas han encontrado poco a poco un lugar en ese entramado. Este es el caso de las voces de hijes y nietes de personas desaparecidas, asesinadas y exiliadas, de antiguxs compañerxs de militancia, e incluso de *hijas desobedientes* de la *familia militar*. Estas “nuevas” voces intervienen en la trama de memorias no solo a través de los testimonios de la escena memorial o judicial, sino también por medio de la ficción y la imaginación político/poética (Peller, 2020; Basile, 2019).

En el segundo apartado de este texto recuperé la propuesta de Joan W. Scott sobre la fantasía como dispositivo feminista para la articulación de historias y memorias, una puesta en escena para la emergencia del deseo, que reproduce y enmascara el conflicto, el antagonismo, o la contradicción para dar lugar a una narración de temporalidades diversas. La fantasía, arriesga Scott, entra en juego en la articulación y condensación de identidades colectivas y subjetivas y nos permite recrear el pasado sin cancelar el futuro deseado (2011:19-22).

Un ejemplo de estas tramas feministas/fantásticas lo encontramos en el Manifiesto del Colectivo #NiUnaMenos publicado antes del 24 de marzo 2019, Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, titulado **Las guerrilleras son nuestras compañeras**. Allí afirmaban:

Son nuestras compañeras las guerrilleras, las invisibles que estaban en todas las organizaciones, luchando de igual a igual con

sus compañeros pero cargando ellas con sus hijes, organizando cuidados colectivos, tomando el cielo por asalto. Son nuestras compañeras las maricas, las travas que pusieron el cuerpo y su deseo en las luchas revolucionarias, las pocas visibles y la inmensa mayoría invisible. Son nuestras compañeras las estigmatizadas por rebeldes, temidas como las brujas y las indias; somos compañeras y compañeros. Retomamos su lucha, nos fortalecemos con su memoria, las hacemos presentes. [...] Nosotras, nosotres, como las guerrilleras en fuga de todos los mandatos, también queremos cambiarlo todo. Somos, como ellas, amantes, tirabombas, madres y xadres, amigas, indias, negras, marikas, que militaron con y por sus ideales, con un deseo que era tan claro como es hoy nuestro deseo: romper un sistema injusto, opresor, asesino, patriarcal, racista y colonial. Compañeras guerrilleras: ¡Presentes! Presentes en la memoria y en el cuerpo.

El Manifiesto fue acompañado durante la Marcha del día 24 de marzo con una enorme bandera color rosa chicle que daba cuerpo a la consigna del título en la cabecera de la columna de #NiUnaMenos, entramando los feminismos del presente y las militancias revolucionarias del pasado. La frase de esa cabecera operaba como una fantasía que “inventaba” una relación que solo podía ser sostenida desde el presente, las guerrilleras *son*, en este presente, *nuestras compañeras*, haciendo coincidir lo que no estaba *junto* antes de enunciar ese *nosotras* de las movilizaciones y acciones feministas. La fantasía funciona en este caso a la manera de las utopías de ciencia ficción -realistas pero fuera de tiempo y lugar-, desbarata el tiempo de la historia y condensa a lxs sujetos de la política.

La segunda escena con la que quiero pensar esta operación de una política feminista/fantástica se dio durante el último 34° Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en la ciudad de La Plata entre el 12 y 15 de octubre de 2019. En el marco de los talleres del Encuentro, integrantes

de la agrupación H.I.J.O.S. (*Hijos por la Identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio*)²¹ identificadas como H.I.J.A.S. - Regional La Plata, realizaron el conversatorio **El linaje de nuestras luchas: las militantes de los 70, las Madres y Abuelas de**

²¹ En 2021 se conformó otra agrupación de H.I.J.A.S. La Plata-Ensenada. Agradezco esta referencia a Matías Aparicio en su presentación del Seminario *El género en las Memorias*, Núcleo de Estudios sobre Memoria-IDES (2021).

Plaza de Mayo, el #NiUnaMenos y los escraches. Previo a este conversatorio realizaron una acción callejera en el que pegaron afiches en las paredes de la calle con las clásicas fotos carnet en blanco y negro de las mujeres detenidas/desaparecidas -tal como se ven en las marchas del 24 de marzo en la *bandera de los desaparecidos* que las vertebraba-, intervenidas con la sobreimpresión de pañuelos verdes y violetas *enlazados* en sus cuellos (Figura 3).



Figura 3. H.I.J.A.S.- Regional La Plata, Intervención con afiches, Encuentro Nacional de Mujeres, La Plata. Foto: Nayla Vacarezza (2019).

¿Qué tiempos se condensan en estas fantasías feministas de las hijas?

En diversas notas sobre esta reunión, algunas de estas hijas señalaron que solían participar de manera individual en las movilizaciones de #NUM así como en las acciones por la despenalización del aborto, pero que solo muy recientemente se habían organizado como HIJAS en H.I.J.O.S. Para visibilizar este giro intervinieron la bandera que identifica a la agrupación con el símbolo feminista ♀ (que representa al planeta Venus) en color violeta bordeando la letra "O" de H.I.J.O.S. Lo hicieron de ese modo porque esa letra

enuncia el olvido contra el que luchan, pero también marca el género masculino que las subsume en el nombre de la agrupación. Con esta bandera posaron en las fotos de la marcha de #NUM en junio de 2019, así como en el 34° Encuentro.

La convocatoria difundida por H.I.J.A.S.- Regional La Plata para el conversatorio del Encuentro decía:

- ◇ Somos las nietas de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo.
- ◇ Somos las hijas de las compañeras que nunca pudieron callar.

- ◇ Somos las herederas de un linaje de lucha, amor y resistencia.
- ◇ Porque lo personal es político, juntas participamos del 34° Encuentro PMLTT+

Con la participación de sobrevivientes, hijas y nietes, la genealogía feminista desbordó hasta el presente, incorporando tanto las solidaridades que permitieron sostener la vida cotidiana y la militancia en el pasado, como los *micromachismos* y el sexismo del presente (LatFem, 2019), como se expresa a través de la incorporación de los *escraches* en el título del conversatorio. Los *escraches*, como modalidad de reclamar justicia, son parte de la historia de la constitución de H.I.J.O.S. (Bonaldi, 2006; Cueto Rúa, 2010), así como de algunas formas de denuncia feminista contra el acoso visibilizadas desde 2015.

En sus análisis sobre las figuraciones culturales de la memoria, Ana Amado (2009:174) abordaba formas ficcionales de politización de la filiación y del parentesco producidas por hijas e hijos de desaparecidos que dislocaban la temporalidad familiar y sus legados, alterando y torsionando las líneas de sucesión generacional -*Madres paridas por hijos que han sido desaparecidos. Padres paridos por los hijos vivos*-, estableciendo zonas de

indeterminación y resignificación que habilitaran una proximidad afectiva con los *fantasmas amados* y sus memorias.

Basadas en estos parentescos *dislocados* y enredados, las consignas de las HIJAS reorganizan las relaciones de filiación (consanguíneas o por adopción) y de alianza matrimonial, alterando las tradiciones afectivas y la temporalidad narrativa que las articula. Producen en ese tránsito una voz colectiva singular -*nietas, hijas, herederas, juntas*- que impugna la particularización y privatización del daño familiar y social pretendidas por el discurso autoritario de la dictadura y por el cishe-teropatriarcado. Juntas, las hijas imaginan una genealogía de madres feministas, aborteras, guerrilleras, socializando la maternidad de sus madres al igual que sus abuelas socializaron a *hijos que las parieron*. Juntas y mezcladas, las hijas heredan a las madres desaparecidas al sobreimprimir los pañuelos en las fotos, y con esa intervención también las *acuerpan*, les anudan los pañuelos al cuello y las llevan a un Encuentro, con sus marchas callejeras y conversatorios. La herencia de las mujeres con pañuelos verdes y violetas de la imagen, resulta *heterogénea e irreductible a cualquier confirmación de un presente*, como indica la poeta Tamara Kamenszain en el epígrafe inicial.

Notas finales

A partir de tres escenas que conjugan imágenes, testimonios e intervenciones en el espacio público en diferentes momentos del presente, indagué en las temporalidades entrelazadas de los procesos de construcción de memorias, que propongo abordar no solo como un efecto del trabajo complejo de su elaboración social, sino también como un acicate para repensar sus tensiones a través de los ecos del pasado en el presente (y viceversa), de las reverberaciones afectivas que recorren las voces y los cuerpos en los testimonios, y también de la producción de linajes fantásticos/feministas.

La continua producción de reflexiones y testimonios sobre la violencia de género y sexual en los centros clandestinos bajo el terrorismo de Estado en la última dictadura argentina, representadas en los ecos sonoros y audiovisuales de las muestras *Ser mujeres en la ESMA*, muestran el trabajo continuado y tenaz de las sobrevivientes por testimoniar a lo largo de las décadas, para lograr que estas formas de violencia fueran consideradas como uno de los elementos específicos del sistema represivo, junto a la apropiación de lxs hijxs de las familias secuestradas y la desaparición en los diferentes centros clandestinos. Pero la temporalidad de los testimonios de las

sobrevivientes excede la de su reconocimiento o legitimación como voces públicas.

Esta temporalidad es tensionada también por la presente *marea verde*. Los afectos y la corporalidad en las memorias de las ex detenidas y sobrevivientes reverberan en sus testimonios, como afirmaba Stella Hernández, recuperando la solidaridad entre las detenidas como parte de las políticas que hoy pueden reconocerse como feministas.

Los ecos y reverberaciones operan también desde la fantasía de las hijas que conectan las memorias sobre la violencia sexual que testimonian las sobrevivientes, invocando a sus madres, las guerrilleras desaparecidas, que se hacen presentes en las luchas de los movimientos de mujeres y feministas contra las violencias de género.

Las intervenciones y memorias del movimiento de derechos humanos y los feminismos en el presente visibilizan los puentes de sentido que van de la dictadura argentina de 1976-1983 a las diversas formas de violencia contra las mujeres en el presente. La fantasía feminista imagina de otro modo coaliciones entre diferentes luchas y generaciones, llevando las consignas y las memorias más allá de sí mismas, hacia genealogías feministas activas.

Referencias bibliográficas

- Actis, M., Aldini, C., Gardella, L., Lewin y Tokar, E. (2001). *Ese infierno: Conversaciones de cinco mujeres de la ESMA*. Argentina: Sudamericana.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- Amado, A. (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Argentina: Colihue.
- Álvarez, S. (2009). "Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas". En Hoetmer, R. (coord.) *Repensar la política desde América Latina Cultura, Estado y movimientos sociales*. Perú: UMNSM.
- Álvarez, S. (2019). "Feminismos en movimiento, feminismos en protesta". *Revista Punto Género*, N° 11, pp. 73-102.
- Álvarez, V. (2019). *¿No te habrás caído? Terrorismo de Estado, violencia sexual, testimonios y justicia en Argentina*. España: UMA.
- Álvarez, V. y Laino Sanchis, F. (2020). "Maternidades en cautiverio. Experiencias de maternidad, embarazo y parto en centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar argentina". *Mora*, N° 26, pp. 7-28.
- Arendt, H. (2003). *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. España: Paidós.
- Bacci, C. (2020). "Ahora que estamos juntas: memorias, políticas y emociones feministas". *Estudios Feministas*, Vol. 28, N° 2.
- (2022). "Afectos Justos: escenas del género y la justicia (Argentina, Perú, Guatemala)". En Bacci, C. y Oberti, A. (comp.) *Testimonios, género y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente*. Argentina: EDUVIM.
- Bascuas, M., Daona, V. y Oberti, A. (2020). "Insumisas, encuentros del feminismo y el movimiento de derechos humanos". *Revista Haroldo*, 8 de julio. Recuperado de <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=485>
- Basile, T. (2019). *Infancias: La narrativa argentina de HIJOS*. Villa María, Argentina: EDUVIM.
- Bonaldi P. (2006). "Si no hay justicia, hay escache". El repudio moral como forma de protesta", *Apuntes de Investigación del CECyP*, Vol. X, N° 11, septiembre, pp. 9-30.
- Calveiro, P. (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Argentina: Colihue.
- Celiberti, L. (2015). "Desatar, desanudar... reanudar". *Revista Estudios de Sociología*, Vol. 20, N° 39. Recuperado de <https://periodicos.fclar.unesp.br/estudios/article/view/7554>.
- Colectivo Ni Una Menos (2019). *Llamamiento al Paro Feminista 8M 2019*, 8 de enero. Recuperado de <http://niunamenos.org.ar/manifiestos/llamamiento-al-paro-feminista-8m-2019/>
- Collin, F. (2006). "Historia y memoria, o la marca y la huella". En *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad*. España: Icaria.
- Comisión Argentina para la Defensa de los Derechos Humanos (CADHU) (1979). *Testimonios de los sobrevivientes del genocidio en la Argentina*. España.
- Cruz, M. A. (2021). "Memorias en movimiento: poner el cuerpo en las manifestaciones y marchas de Valparaíso (2016-2020)". En Salomone, A. (ed.) *Memorias culturales y urgencias del presente: Prácticas estético-políticas en Chile, Argentina, Uruguay y Colombia*. Argentina: Corregidor.
- Cueto Rúa, S. (2010). "Demandas de justicia y escache en HIJOS La Plata". *Trabajos y Comunicaciones*, N° 36. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=desc=artie&d=Jpr5075>.
- Cvetkovich, A. (2003). *Un archive de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lésbicas*. España: Bellaterra.
- Derrida, J. (1997). *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*. España: Trotta.
- de Giorgi, A. L. (2022). "En el 8 de marzo nos dan calor". *Memorias de expresas políticas uruguayas en la primavera feminista*. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, N° 8.
- Diana, M. (1996). *Mujeres guerrilleras. La militancia de los 70 en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Argentina, Planeta.
- Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición. El ojo de la historia 1*. España: A. Machado Libros.
- Eichhorn, K. (2013). *The archival turn in feminism: outrage in order*. Estados Unidos: Temple University Press.
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. España: Ediciones Alfons El Magnànim.
- Feld, C. (2012). "Las capas memoriales del testimonio. Un análisis sobre los vínculos entre espacio y relatos testimoniales en el Casino de Oficiales de la ESMA". En Huffschmid, A. y Durán, V. (ed.) *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputa*. Argentina: Nueva Trilce.
- Filc, J. (1997). *Entre el parentesco y la política: familia y dictadura, 1976-1983*. Argentina: Biblos.

- Forcinito, A. (2022). "Poéticas testimoniales de lo visible: poner el cuerpo y la voz en la transmisión de la memoria". En Bacci, C. y Oberti, A. (comp.) *Testimonios, género y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente*. Argentina: EDUVIM.
- Franco, M. y Feld, C. (2022). *ESMA. Represión y poder en el centro clandestino más emblemático de la última dictadura argentina*. Argentina: FCE.
- Gutiérrez, M. A. (2020). "Marea Verde: la construcción de las luchas feministas". *Revista Catarsis*, 28 de mayo. Recuperado de <https://catarsisrevistaargentina.wordpress.com/2020/05/28/marea-verde-la-construccion-de-las-luchas-feministas/>.
- Hemmings, C. (2018). *La gramática política de la teoría feminista: ¿por qué las historias importan?* Argentina: Prometeo.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI.
- (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Argentina: Siglo XXI.
- Kamenszain, T. (2021). "El temita de los desaparecidos". *La Agenda Revista*, 7 de julio. Recuperado de <https://laagenda.buenosaires.gob.ar/contenido/6119-el-temita-de-los-desaparecidos>.
- Lampasona, J. y Larralde Armas, F. (2021). "El testimonio en el espacio: entre la escena judicial y la narrativa situada del horror". *Rubrica Contemporánea*, Vol. X, N° 20.
- Larralde Armas, F. (2022). *(Ex) ESMA: políticas de memoria en el ex centro clandestino de detención (2004-2015)*. España: La Oveja Roja.
- LatFem (2019). *La revolución de las H.I.J.A.S.*, 16 de octubre. Recuperado de <https://latfem.org/la-revolucion-de-las-h-i-j-a-s/>
- López, H. (2018). "Memoria". En Moreno H. y Alcántara, E. (coord.) *Conceptos clave en los estudios de género*. México: UNAM-CIEG.
- (2022). "Materiales culturales de la memoria. Un acercamiento a la pedagogía feminista en la educación superior". En Fonseca Santos, M., Hernández Rivas, G. y Mitjans Alayón, T., (comp.) *Memoria y feminismos: cuerpos, sentipensares y resistencias*. México: CLACSO-Siglo XXI.
- Loroux, N. (2008). *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*. España: Akal.
- Memoria Abierta (2012). "Y nadie quería saber..." *Relatos sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina*. Argentina. Recuperado de <http://memoriaabierta.org.ar/wp/wp-content/uploads/2018/07/Y-nadie-queria-saber-Memoria-Abierta.pdf>.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Argentina: EDHASA.
- (2022a). "Intervenciones feministas: preguntas en el tiempo". *X Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional del Comahue.
- (2022b). "Partos: el recuerdo como acto de creación". En Bacci, C. y Oberti, A. (comp.) *Testimonios, género y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente*. Argentina: EDUVIM.
- Oberti, A. y Bacci, C. (2014). "Sobre el testimonio: una introducción". *Clepsidra*, Vol. 1, N°(1), marzo.
- Página/12-Rosario/12 (2018). *El plus de castigo por ser mujeres*, 13 de septiembre. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/141764-el-plus-de-castigo-por-ser-mujeres>.
- Papalini, V. (ed.) (2019 [1980]). *La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)*. Argentina: CLACSO.
- Passerini, L. (1989). "Women's personal narratives: myths, experiences, and emotions". En Personal Narratives Group (ed.) *Interpreting Women's Lives: feminist theory and personal narrative*. Estados Unidos: Indiana University Press.
- (2006). *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. España: Universitat de Valencia.
- Peller, M. (2020). "Las hijas de la militancia". En Arnés, L., De Leone, L. y Punte, M. J. (coord.) *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: EDUVIM.
- Rapley, T. (2008). *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en Investigación Cualitativa*. España: Morata.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: FCE.
- Rivera Cusicanqui, S. (2015 [1998]). "Experiencias de montaje creativo. De la historia oral a la imagen en movimiento". En: *Sociología de la imagen: ensayos*. Argentina: Tinta Limón.
- Rose, G. (2016). *Visual Methodologies. An Introduction to Researching with Visual Materials*. Estados Unidos: Sage.
- Rosenberg, M. I. (2020). *Del aborto y otras interrupciones. Mujeres psicoanálisis, política*. Argentina: Milena Caserola.
- Saporosi, L. (2020). "Los (des)bordes del archivo. Afectos, ética y representación histórica en las poéticas testimoniales de Albertina Carri". *Aisthesis*, N° 68, pp. 125-137.
- Scott, J. W. (2011). *The Fantasy of Feminist History*. Estados Unidos: Duke University Press.
- (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre: feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Argentina: Siglo XXI.
- Sodaro, A. (2020). "Selective memory: memorial museums, human rights, and the politics of victimhood". En Apsel, J. y Sodaro, A. (ed.) *Museums and Sites of Persuasion: Politics, Memory and Human Rights*. Inglaterra: Routledge.
- Sosa, C. y Page, P. (2019). "Performing future affiliations in Argentine spaces of memory". *Mezoesfera*, N° 7. Recuperado de <http://mezoesfera.org/performing-future-affiliations-in-argentine-spaces-of-memory/>.

- Spivak, G. C. (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. España: AKAL.
- Sutton, B. (2018). *Surviving State terror. Women's testimonies of repression and resistance in Argentina*. Estados Unidos: New York University Press.
- Sutton, B. y Vacarezza, N. (2020). "Abortion Rights in Images: Visual Interventions by Activist Organizations in Argentina". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 45, N° 3, pp. 731-757.
- Tarducci, M. (2019). "Los ochenta". En Tarducci, M., Trebisacce, C. y Grammatico, K. (comp.) *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Argentina: Espacio Editorial.
- Vacarezza, N. (2021). "The Green Scarf for Abortion Rights: Affective Contagion and Artistic Reinventions of Movement Symbols". En Macón, C., Solana, M. y Vacarezza, N. L. (ed.) *Affect, Gender and Sexuality in Latin America*. Suiza: Palgrave MacMillan.
- Wornat, O. y Lewin, M. (2014). *Putas y guerrilleras. Crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención*. Argentina: Planeta.

El relato imposible

Los testimonios de la insurgencia popular en la diatriba de los letrados

The Impossible Narrative

Testimonials of popular insurgency in the diatribes of scholars

Rossana Nofal | ORCID: orcid.org/0000-0002-6127-1969

rossananofal@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 29/8/2022

Aceptado: 18/10/2022

Resumen

El artículo explora el revés de la trama al desplegar la hipótesis de Ángel Rama sobre las posibilidades de leer las modulaciones populares de una ciudad colonial a partir de las diatribas de los letrados. El acento está en el texto de *Alboroto y motín de los indios en México*, una carta de Don Carlos de Sigüenza y Góngora a su amigo el Almirante Andrés de Pez, donde relata el tumulto de los indios ocurrido el 8 de junio de 1682. La edita, por primera vez, Irving Leonard en 1932 (Nofal, 1996:75) y se trata de un informe semioficial, hecho a petición del Virrey. Las modulaciones de género en este relato se perciben en el modo de leer el detalle que se ubica en una aparente linealidad. Propongo repensar los modos canónicos con los que se abordaron las lecturas históricas del género testimonial en claves patriarcales para observar los desplazamientos de las indias, colectivo silenciado por el autor y también por las exégesis históricas del texto. La deconstrucción se sucede en la apertura de los marcos de sentido para repensar la historicidad del género y sus modos de construcción de paradojas desde la incertidumbre constitutiva del *corpus*.

Palabras clave: Testimonio, Género, Letrados, Indias, Insurgencia.

Abstract

The following article explores the reverse of the plot by deploying Angel Rama's hypothesis about the possibility of reading the popular modulations of a colonial city through the diatribes of scholars. The accent lies on *Uproar and mutiny of the Indians in Mexico*, a letter from Don Carlos de Sigüenza y Góngora to his friend Admiral Andrés de Pez, where he relates a tumult by Indians that took place on June 8th. 1682. The letter was first edited by Irving Leonard in 1932 (Nofal, 1996:75), and it is a semi-official report made at the request of the viceroy. The modulations of genre in this story are perceived in how we read the details that are lodged in an apparent linearity. I propose to rethink the canonical ways in which the historical readings of the testimonial genre were approached (from a patriarchal viewpoint) when observing the displacement of indigenous women, a community silenced by the author and by the historical exegesis of the text. Deconstruction repeats itself in opening frameworks of meaning to rethink the historicity of the genre, and the way it creates paradoxes from the inherent uncertainty of the *corpus*.

Key words: Testimony, Gender, Scholars, Indigenous Women; Insurgency.

Introducción

Investigar implica tomar riesgos y aventurarse en lo que no sabemos o apenas intuimos. A modo de cierre o vuelta de tuerca en la máquina de leer el testimonio, propongo un cruce de la peligrosa voz del yo entre temporalidades complejas. Provocación irreverente o cordial invitación, repongo en la biblioteca de la escritura testimonial latinoamericana un texto fundacional del conflicto letrado. Me refiero al **Alboto y motín de los indios en México**, una carta de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, un intelectual de la colonia mexicana del siglo XVII, a su amigo el Almirante Andrés de Pez. En ella relata el tumulto de los indios ocurrido el 8 de junio de 1682 editada por Irving Leonard en 1932 (Nofal, 1996:75). Se trata de un informe semioficial, hecho a petición del Virrey. Sigüenza y Góngora apela a la metáfora de los cristales diáfanos de los anteojos que usa, para instalar el presupuesto de veracidad de sus palabras vinculado a lo monstruoso: el adoctrinamiento paternalista de las masas; la erradicación de la cultura popular; la marginación más o menos violenta de las minorías y de los grupos disidentes: castigos ejemplificantes y la condena a la barbarie de la sinrazón de *indios belicosos y siempre indómitos* (Sigüenza y Góngora, 1984:97). Las modulaciones de género implicadas en este relato se perciben en el modo de leer el detalle que se ubica en una aparente linealidad. En este sentido, sugiero repensar los cánones con los que se abordaron las lecturas históricas del género testimonial en claves patriarcales. La deconstrucción se sucede en la apertura de los marcos de sentido para repensar la historicidad del género y la construcción de paradojas desde una incertidumbre constitutiva del corpus.

La comarca del testimonio es profundamente oral. Frente a este recorte, la ciudad letrada y sus protagonistas instalan el conflicto de la letra en comunidades marcadas por la oralidad. Esta tensión permite identificar cuentos divergentes alrededor de los hechos de insurgencia popular. Se trata de relatos que se refieren en la escritura como fragmentos que circulan *de boca en boca* que hasta parecen invisibilizados en la escritura de Sigüenza y Góngora. Esto no invalida la voluntad de veracidad de la crónica legitimada desde la voz del sabio letrado, aunque la lectura a contrapelo permite identificar estas incrustaciones populares. Se trata de partículas narrativas que circulan sin marca de autor y, en este sentido, potencian la denuncia que exponen: parten de

una estructura común, pero inscriben un punto de fuga para instalar la duda en el discurso sin fisuras del letrado.

Valiéndome de un microscopio descubrí un enjambre de animalillos de color musgo sin más corpulencia que la de una punta de aguja y que sea sutil; tiraba su forma y la de sus pies a la de una pulga, pero con alas cubiertas, como los gorgojos, y que fuese con estas alas o con aquellos pies saltaban de una parte a otra con ligereza extraña. (Sigüenza y Góngora, 1984:109)

La metáfora del microscopio de Sigüenza y Góngora se convierte en la herramienta que interviene en el discurso para exponer su divergencia. Siguiendo la lógica de Walter Benjamin (1989:47) cuando afirma que, al interpretar los detalles, es posible interpretar el todo; el sabio letrado organiza un inventario de los elementos populares que se hallan engarzados en su discurso. Se trata de incrustaciones extrañas, detalles de otra serie, tanto por los sentidos que compromete como por los registros lingüísticos que inscriben. El microscopio ilumina la ajenidad de las partículas de una serie extraña. Por otro lado, el sentido del texto migra desde la centralidad del autor a la hegemonía del lector que puede reponer las traducciones de lo disímil. Carlo Ginzburg en su libro **El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI** habla de la necesidad de pensar en los elementos *engarzados* de la cultura popular como elementos divergentes que se advierten solo como fragmentos o deformaciones perceptibles en documentos *procedentes en su mayoría de los archivos de la represión* (Ginzburg, 1999:10) En esta clave, se puede leer en paralelo el diseño poético de **Ángel Rama** (1998) para pensar las sociedades latinoamericanas coloniales. La ciudad letrada, dentro de la cual habitan, se mueven y operan los letrados, se opone a la ciudad real bulliciosa, contradictoria y popular *de la cual contamos con muy escasos registros y de la que sobre todo sabemos gracias a las diatribas de los letrados* (Rama, 1998:45). Es justamente en ese hiato en donde inscribe la ciudad escrituraria vinculada, fundamentalmente, al discurso legal: es la letra que otorga propiedad y en ese sentido configura, quizás el bastión más poderoso del diseño simbólico de la letra, el orden y el poder. Ángel Rama trabaja sobre una cita literal de Sigüenza

y Góngora para delimitar fronteras de clase en la ciudad. De esta configuración se desprende la absoluta exclusión de los sectores populares compuesta por *la plebe tan extremo plebe* (Rama, 1998:46). Los anillos más extremos exponen la tensión racial y cierran espacios marginados del círculo central del gobierno y de la administra-

ción virreinal¹.

¹ *Plebe tan en extremo plebe, que sólo ella lo puede ser de la que se reputare la más infame, y lo es de todas las plebes, por componerse de indios, de negros, criollos y bozales de diferentes naciones, de chinos, de mulatos, de moriscos, de mestizos, de zambaigos, de lobos y también de españoles que, en declarándose zaramullos (que es lo mismo que pícaros, chulos y arrebatapapas) y degenerado de sus obligaciones, son los peores entre tan ruin canalla.* (El fragmento, citado literal en Rama, 1998:46, pertenece a la obra de Sigüenza y Góngora, *Alboroto y motín de los indios en México*, 1984:113).

Los sentidos del testimonio de una crisis

Sigüenza y Góngora escribe dos testimonios sobre la crisis en el México colonial, *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690) y *Alboroto y motín de los indios en México* (1692)². En el primer texto, más próximo a la ficción de la evidencia imaginativa, se ubica como un mediador entre una víctima y su pedido de reconocimiento y memoria; en la reconstrucción del tumulto del segundo texto, el autor se figura testigo “ocular” de los hechos, protagonista ajeno y distante de la sinrazón de la barbarie. Organiza el testimonio pensado como una memoria del testigo letrado capaz de inscribir la violencia de las revueltas del pueblo aún en sus escenas más cotidianas. Se trata de dos textos contrapuestos por sus personajes en los que un mismo poder letrado y una misma posición de autor consolidan el orden colonial. La diferencia está en la escala de confrontación entre Sigüenza y Góngora y sus *otros* definidos tanto como los indios, los criollos o como la plebe. Se trata de una vida *fuera de lugar* (Ruiz, 2018:19). Si bien es un letrado criollo, no pertenece a la iglesia y confronta con los españoles peninsulares.

² Sigo la edición de Willian G. Bryant titulada *Seis obras*, publicada por la editorial Ayacucho en 1984.

No puede tensar al máximo los hilos del control de la disidencia: las incrustaciones se escapan, se exponen y muestran las marcas del intento fallido de la sutura homogeneizadora de la letra colonial. La escritura de Sigüenza y Góngora inscribe una nueva ambigüedad en la historicidad del género testimonial ya que no da cuenta de la voz de los muertos ni actúa por delegación de las víctimas de una sinrazón. No es un letrado solidario con la voz de los vencidos, tampoco es un sabio complaciente con el poder imperial; en todo caso, es cronista de la sedición. Se trata del testimonio de la colonia a la metrópoli para que, en otros reinos, sepan *todos con fundamento lo que otros habrán escrito con no tan individuales y ciertas noticias* (Sigüenza y Góngora, 1984:135): *sólo con voz entera nos la proponen uniformes las historias todas* (1984:95). Sigüenza y Góngora escribe el motín como un cuento del malestar que el orden colonial intenta disciplinar y hasta ocultar: el alboroto de los indios, la discrepancia de los criollos y la protesta pública de las indias. Si se leen los detalles es posible percibir los testimonios que han quedado más o menos ocultos en las lecturas canónicas de los textos coloniales.

El conflicto y las miradas

Sigüenza y Góngora está tensionado entre los modelos peninsulares y la realidad americana, pero también se introduce una lógica de mercado. El conflicto no se inicia en el *hambre* sino en la disputa por la ganancia y el excedente. En el revés de la trama, el texto expone una cuestión de género: la intervención de las mujeres determina una nueva instancia en la lectura, una totalidad mayor menos visible en el discurso de la marginalidad criolla. Su saber y su experiencia en la ciudad lo legitiman como un juez al momento de cuestionar la legitimidad del reclamo que genera el conflicto³. En una lectura a contrapelo de los hechos, se puede percibir que los personajes principales de esta tragedia son las indias que venden las tortillas en las calles:

Y éstas ni las hacían los sirvientes, ni los mulatos, ni los negros, ni los españoles, ni sus mujeres, porque no las saben hacer sino las indias que, a montones en la plaza y a bandadas en las calles, las andaban vendiendo continuamente. (Sigüenza y Góngora, 1984:116).

Ante la falta de trigo a causa de las inundaciones y el acopio que el poder virreinal hace de él, inicialmente son las mujeres las que se levantan en armas y posteriormente se suman los *sediciosos* al grito de *¡Muera el Virrey y cuantos lo defienden!* (1984:123).

Hay un conflicto narrativo con relación a la incorporación moral del discurso del otro. Desde sus saberes de *microscopio* puede cruzar los límites de sus lugares e identificar las verdaderas razones de la complejidad del contexto: Sigüenza y Góngora conoce las razones y el fundamento, aunque cuida muy bien a los informantes que no menciona. Las discrepancias entre las preguntas

³ Por no hablar a poco más o menos en lo que quería decir, dejé la pluma y envié a comprar una cuartilla de maíz que, a razón de cincuenta y seis reales de plata la carga, me costó siete y, dándosela a una india para que me la volviese en tortilla a doce por medio real como hoy se venden, importaron catorce reales y medio y sobrando dos; lo que se gastó en su beneficio, no entrando en cuenta su trabajo personal, fue real y medio, y sé con evidencia que mintió en algo [...] luego, si en siete reales de empleo quedaron horros por lo menos seis, siendo solas indias las que hacían las tortillas, ¿cómo podían parecer, como decían a gritos, cuando de lo que se granjeaban con ella no sólo les sobraba para ir guardando, y esto prescindiendo del continuo de los oficios y jornales de sus maridos? Luego, sólo esta ganancia tan conocida, y no la hambre, las traía a la alhóndiga en tan crecido número que unas a otras se atropellaban para comprar maíz; luego, en ningún otro año les fue mejor. (Sigüenza y Góngora, 1984:116).

de la justicia colonial y las respuestas de los acusados exponen las versiones complejas y casi autónomas vinculadas a los hechos.

Haber precedido todo esto a su sedición no es para mí probable sino evidente, y no me obliga a que así lo diga el que así lo dijo en su confesión uno que ajusticiaron por este delito y a quien, con nombre de Ratón conocieron todos, sino lo que yo vi con mis ojos y toqué con mis manos mucho tiempo antes, al ir abriendo la acequia nueva que dije antes. (p.116)

Si pensamos en el revés de la trama la carta de Sigüenza expone la agencia de los sectores disidentes: las conspiraciones y la sublevación de las mujeres. Es un texto que excede a los controles del autor. Los indios de los arcos de triunfo barroco se desdibujan frente a las indias y a los indios hambrientos que incendian el palacio del Virrey. *Murieron algunos indios de esta manera y, a lo que presumo, muchos más en número* (1984:128).

Un letrado tan hábil para hacer revivir a los indios del pasado prefirió apartar su mirada del indio de su tiempo: los cristales diáfanos del autor le permiten al lector escuchar los quiebres de un sistema en fragmentos dispersos que van más allá de los obstáculos ideológicos del cronista que ordena el testimonio de los hechos. Frente al conflicto y sus disputas, el letrado elige salvar el archivo de la ciudad⁴. El cuento se escapa por sus bordes y no encuentra una sola estructura. El archivo, en cambio, es un acto instituyente y explícito del letrado que lo conserva con la voluntad de legado y perpetuidad. Sigüenza y Góngora

⁴ [Intervención de Don Carlos Yo también me hallé entonces en el palacio porque, entregándole el Santo Óleo a un ayudante de cura, me vine a él; pero no siendo esta carta de relación de méritos propios sino de los sucesos de la noche del día ocho de junio, a que me hallé presente, excusaré desde aquí para lo que adelante referirme nudamente lo mucho (o nada, o lo que quisieron émulos que nunca faltan) que, sin hacer refleja a mi estado, hice espontánea y graciosamente, y sin mirar al premio; cuando ya con una barreta, ya con un hacha cortando vigas, apalancando puertas, por mi industria se le quitaron al fuego de entre las manos no sólo algunos cuartos del Palacio sino tribunales enteros y de la ciudad su mejor archivo. Basta con esto lo que a mí me toca. Si los que tenían libertad para poder huir, sólo por el fuego que los cercaba a distancia larga, estaban aún con mayores ansias y congojas que las que he dicho, ¡cuáles serían las de los presos de la cárcel de corte y aprisionados muchos, viendo que al mismo instante que ardió la puerta se llenaron todas las salas de espeso humo y se ahogaban todos! [...] Mientras se va quemando el palacio, voy yo a otra cosa. (Sigüenza y Góngora, 1984:130)

clausura su texto a cualquier intervención de edición desde la veracidad de una historia a la que no se le puede sumar palabra. La tensión entre indios y españoles tiene rugosidad y actores múltiples. El letrado expone los efectos del malestar y la más o menos declarada disconformidad. La inscripción memoriosa del conflicto social expone las transformaciones en las relaciones y vínculos que anudaban a los individuos entre sí: los campesinos desplazados a la ciudad, los viajeros, los indios, las indias con su hacer de tortillas y ferias. Sin negar su propia singularidad, Sigüenza y Góngora decide utilizar el alboroto como una categoría más general para comprender las situaciones nuevas. El castigo a los culpables se enuncia desde la prudencia para responder a la monstruosa protesta con ajenidad. La distancia en la mirada del cronista es *prueba real de lo que nos aborrecen los indios* (1984:117).

Al desorden evidente en las figuras de la desmesura, tanto en la lógica del infortunio como en la de la sinrazón, le sigue el orden; la memoria ejemplar es entonces potencialmente liberadora de la barbarie. Las estrategias de construcción de los acontecimientos recuperan las historias de motines y desventuras, sin embargo, los protocolos del testimonio del sabio colonial no alcanzan para silenciar las tensiones de los cuentos incrustados en la prolija linealidad de la crónica. Sigüenza y Góngora suma al relato del tumulto los *engarces* que le provee un informante. Es el Ratón, un testigo de la pulpería que se invisibiliza en su modo minúsculo de registrar la historia; es la figura que ve entre los detalles apenas percibidos en un microscopio. *Así lo dijo en su confesión uno que ajusticiaron por este delito y a quien, con nombre de Ratón conocieron todos* (1984:116). La memoria ejemplar de *una circunstancia de diminuta en mucho y monstruosa en todo* (1984:95) le permite recomponer el orden con la muerte de los culpables. La escritura da cuenta de la crisis a los lectores peninsulares, jurados que desconocen tanto a los acusados como al acusador.

Este es el estado en que nos hallamos, y esta es mi carta. Si le pareciera a vuestra merced el imprimirla para que en esa corte y en esos reinos sepan todos con fundamento lo que otros habrán escrito con no tan individuales y ciertas noticias, desde luego consiento con ello, presuponiendo el que no se le añada ni se le quite una palabra; y si no fuere de este modo, no salga a la luz. Guarde Nuestro Señor vuestra merced, amigo y señor mío, muy dilatados años y esto con muy perfecta salud y descanso en todo, México y agosto 30 de 1692 años. Besa las manos de vuestra merced su capellán y amigo, D. Carlos de Sigüenza y Góngora. (p.135)

Sigüenza y Góngora es el editor de sus propias memorias y, en esa tensión, incorpora sus otros más monstruosos: en el bestiario no quedan fuera ni las monedas ni el mercado. La culpa es del pulque y sus gestiones de la disidencia. Dueño indudable de los signos, es un *outsider* en la ciudad letrada, él está fuera porque no tiene nada, no tiene las monedas, no tiene las propiedades en la ciudad escrituraria. La ciudad no es sólo un territorio: es lugar de revuelta posible. Es un texto, pero también es el espacio de matar o morir. Relato tridimensional que expresa en qué consiste el orden en ese lugar. Es un artefacto habitable en su conflicto, como el texto que la cuenta como historia de vida en la ciudad sin añadir o quitar ninguna de las palabras que el testigo eligió para contar su cuento divergente. El testimonio del personaje sin nombre, apenas un ratón (*de biblioteca*) se inserta en una sutil y tortuosa genealogía insurgente del continente. El cuento sobre el motín de las indias es el residuo indescifrable para el autor del testimonio, aunque el control del editor resista las lecturas: eslabón perdido unido, casualmente, como un modo de transmitir las estrategias de resistencia y revuelta de las estirpes condenadas a los cien años de soledad. El relato imposible desmonta el mito, expone sus fisuras e inscribe la transgresión en sus posibilidades. Es el cuento de la revuelta el punto de clivaje más importante del cuento de guerra (Nofal, 2022:26), la zona donde los tonos de la palabra oral se alejan de los centros y los controles escriturarios aún desde la escritura. Cuento entendido como un constructo colectivo *que evita la sospecha sobre la verdad de los testimonios* y por otro lado *permite alejarse de las configuraciones autobiográficas de los relatos en primera persona y exponer desarticulaciones, contradicciones y conflictos* (Nofal, 2022:33) En **Alboroto...** nadie parece prestar atención al relato de las indias y las pulquerías. La insurgencia juega en paridad de armas para destronar a su contraparte: escribe el sueño revolucionario en los anillos más extremos de la ciudad. Si en algún punto el testimonio letrado necesitaba de una escucha ajena para cruzar los protocolos del familismo, es en realidad el lector extraño quien completa el sentido imposible en una temporalidad diferente. El cuento de guerra es entonces una guerra de tiempos con personajes minúsculos sin semblantes heroicos y en este sentido articula una nueva lógica para entender una nueva ley de la lectura en clave de género. Las indias, invisibles tanto en el relato de los letrados españoles y criollo conviven conflictivamente en el espacio e instalan la disidencia. Manejan el comercio en el intercambio de materia prima y de dinero. Disputan palabras y poder en la ciudad letrada, aunque nadie parece verlos en su divergencia hasta que se escapan. Configuran los ruidos extraños de un balbuceo apenas audible en el universo escriturario que espera una lectura a contrapelo.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1989). *Discursos interrumpidos I*. España: Taurus.
- Ginzburg, C. (1999). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. España: Península.
- Maravall, J. A. (1986). *La cultura del barroco*. España: Ariel.
- Nofal, R. (1996). *La imaginación histórica en la colonia. Carlos de Sigüenza y Góngora*. Argentina: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos.
- - - - - (2022). *Cuentos de guerra*. Argentina: Universidad Nacional del Litoral.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Uruguay: Arca.
- Ruiz, F. (2018). *Mínimas multitudes. Infortunios, motines y polémicas* [prólogo]. Argentina: Corregidor.
- Sigüenza y Góngora, C. de (1984). *Seis obras*. Edición, notas y cronología de William G. Bryant. Venezuela: Ayacucho.

Feminicidio, feminismo y escritura testimonial

El invencible verano de Liliana de Cristina Rivera Garza

Femicide, feminism and testimonial writing

El invencible verano de Liliana by Cristina Rivera Garza

Federico Cabrera | ORCID: orcid.org/0000-0002-0821-9977

federicodavidcabrera@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 6/7/2022

Aprobado: 12/9/2022

Resumen

El artículo analiza *El invencible verano de Liliana* (2021) de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza desde un punto de vista que atiende a los cruces estéticos y políticos entre feminismo y escritura testimonial. En líneas generales, la pregunta que recorre estas páginas se refiere a los modos de (re) construcción y representación del feminicidio como punto de encuentro entre la experiencia personal del duelo y la dimensión comunitaria de la violencia patriarcal. De esta manera, el trabajo se focaliza en la temporalidad del testimonio y en las distintas reflexiones metalingüísticas que gravitan a lo largo del texto de Rivera Garza como marcas discursivas que dan cuenta de las dinámicas sociales implicadas en la reconstrucción del pasado.

Palabras clave: Cristina Rivera Garza, Femicidio, Feminismo, Testimonio.

Abstract

The article analyzes the aesthetic and political intersections between feminism and testimonial writing in *El invencible Verano de Liliana* (2021) by Cristina Rivera Garza. In general terms, the work asks about the modes of representation of femicide as an encounter between intimate mourning and the collective dimension of patriarchal violence. In this way, the analysis focuses on the temporality of the testimony and on the metalinguistic reflection as discursive marks that account for the social dynamics involved in the reconstruction of the past.

Keywords: Cristina Rivera Garza, Femicide, Feminism, Testimony.

Introducción

Me gustaría que no fuera éste el país herido desde donde parten estos textos también heridos. Me gustaría que no tuviéramos que dolernos, que no tuviéramos que hacer propio el dolor ajeno y volver ajeno el dolor propio para seguir adelante incluso en medio del horror. Pero es preciso. Condolerse es preciso.

(Rivera Garza, 2015, p.5)

En el presente artículo me propongo analizar *El invencible verano de Liliana* (2021) de la escritora mexicana Cristina Rivera Garza¹ desde un punto de vista que atiende a los cruces estéticos y políticos entre feminismo y escritura testimonial. En líneas generales, la pregunta que recorre estas páginas se refiere a los modos de (re) construcción y representación del **femicidio**² como punto de encuentro entre la experiencia personal del duelo y la dimensión comunitaria de la violencia patriarcal.

En efecto, el texto de Rivera Garza se construye como una práctica de rememoración que -por medio de la superposición de voces, historias y materiales de archivo- se articula a partir del diálogo y la contraposición entre dos grandes *escenas* narrativas: la del femicidio de su hermana en julio de 1990 y la del proceso de reconstrucción y escritura del mismo casi tres décadas después. Entre una y otra escena, el texto ofrece una serie de pasajes a través de los que la autora introduce un conjunto de reflexiones acerca del dolor como un problema individual y colectivo, de los derechos de las mujeres en el patriarca-

do³ y de la fuerza política y epistémica del movimiento feminista como forma de transformar el modo en que se piensa y se organiza la vida en común. De manera transversal, gravita la pregunta acerca del lenguaje como territorio en el que se disputan los límites de lo subjetivo y lo social, entre aquello que responde al orden del patriarcado y la potencia simbólica de aquellas experiencias que quedan por fuera de su régimen de nominación (Richard, 2009; Cabrera, Grasselli y Fischetti, 2019; Enrico, 2021).

En este sentido, sostengo que *El invencible verano de Liliana* (Rivera Garza, 2021) entrelaza poéticamente la tradición política de la escritura testimonial⁴ con las memorias de las luchas feministas en el contexto latinoamericano. Precisamente, el texto se organiza en torno a una paradoja fundacional del testimonio por cuanto, a través de su existencia, puede nombrar y transmitir una experiencia que inicialmente estaba destinada a su aniquilación o al silenciamiento (Agamben, 2019; Grasselli y Cabrera, 2019). Pero, además, el carácter fuertemente pragmático de esta escritura no se manifiesta solamente en la construcción de un espacio discursivo para la voz de una víctima de femicidio, sino también en la disputa por los modos de representación de

¹ Cristina Rivera Garza (México, 1964) es escritora, traductora y crítica literaria. Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestra y Doctora en Historia Latinoamericana por la Universidad de Houston. Entre sus publicaciones se destacan: *Nadie me verá llorar* (1997), *La muerte me da* (2007), *Los muertos indóciles* (2013), *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016), *Autobiografía del algodón* (2020) y *El invencible verano de Liliana* (2021). Además, ha recibido las siguientes distinciones por su trabajo literario: el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso y el Premio Xavier Villarrutia, entre otros.

² En líneas generales, el término **femicidio** o **femicidio** alude al asesinato misógino de mujeres y niñas por parte de varones. De acuerdo con Montserrat Sagot (2007), esta definición permite comprender que estas muertes no responden a situaciones inexplicables, a cuadros patológicos o a la casualidad, sino que son el producto de un sistema estructural de opresión. En este sentido, *estas muertes son la forma más extrema del terrorismo sexista, motivado mayoritariamente por un sentido de posesión y control de los hombres sobre las mujeres* (Sagot, 2007:140).

³ A lo largo del artículo me refiero a la noción de **patriarcado** en el mismo sentido que Marta Fontenla: *un sistema de relaciones sexo-políticas jerárquicas que crean desigualdad basadas en diferentes instituciones y en la solidaridad interclases e intragénero entre los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia* (2021:460).

⁴ En el contexto latinoamericano es posible identificar, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la emergencia de una serie de testimonios que acompañan procesos de lucha y reconocimiento de derechos a grupos sociales históricamente marcados por las diferencias de raza, clase y/o género (Gilman, 2012; Grasselli, 2012; Cabrera, 2022). Desde este punto de vista, el testimonio presupone una memoria política que busca recuperar experiencias silenciadas y denunciar la desigualdad y/o violencia de una determinada situación.

la misma y en la reelaboración de las relaciones entre pasado y presente. Como sugiere Rossana Nofal para pensar las narrativas del terrorismo de Estado en la Argentina, el testimonio y sus modulaciones organizan constelaciones de sentido sobre el pasado y sus disputas por las memorias (2015, p.837). En el caso específico de Rivera Garza, la práctica de la rememoración se halla atravesada por la conciencia de las luchas feministas y su impacto en el debate público. En este sentido, el feminismo se constituye como un *modo de leer que reorganiza saberes históricos, políticos, identitarios y literarios* (Arnés, Domínguez y Punte, 2020:20).

Teniendo en cuenta lo señalado, organizo mi análisis en dos momentos. En primer lugar, atiendo especialmente al modo en que la autora reconstruye el conjunto de debates feministas que marcan el presente de su enunciación. En segundo lugar, analizo diversos pasajes del texto en los que se incluyen reflexiones de carácter metalingüístico⁵ que llaman la atención sobre el lenguaje como dispositivo de poder. Por último, se presentan las conclusiones.

⁵ Siguiendo la propuesta de Roman Jakobson (1975), utilizo el término **metalingüística** para referir un conjunto de enunciados que tienen como objetivo principal describir y reflexionar acerca de las formas del lenguaje.

Construir una escena de enunciación feminista

Desde el campo de estudio de las memorias colectivas, Maurice Halbwachs (1950) ha señalado inicialmente que todo proceso de rememoración presupone la existencia de marcos sociales dinámicos que habilitan la elaboración discursiva de las experiencias traumáticas (Grasselli y Cabrera, 2019:7). Desde esta misma perspectiva, Elizabeth Jelin y Susana Kaufman (2001) advierten acerca de la pluralidad de las memorias y del carácter histórico e ideológicamente marcado de las mismas:

En la medida en que la realidad es compleja, múltiple y contradictoria, y que las inscripciones subjetivas de las experiencias nunca son reflejos especulares de los acontecimientos públicos, no podemos esperar encontrar una “integración” o correlación directa entre las memorias individuales y públicas, o la presencia de una memoria única. Hay contradicciones, tensiones, silencios, conflictos, hiatos y disyunciones, así como instancias de “integración”. La realidad social es contradictoria, llena de tensiones y conflictos. La memoria no es una excepción. (p. 10)

Construir un testimonio, en consecuencia, no consiste simplemente en rescatar desde el interior de una persona un recuerdo definido de antemano, sino que implica la elaboración en tiempo presente de un sentido respecto de la experiencia traumática. Esto supone una interacción permanente entre sujetos y marcos sociales de rememoración. En palabras de Jelin: *en ese juego de tiempos, de recuerdos, un relato recrea la experiencia e interpreta versiones del pasado desde*

un presente que lleva a la construcción de significaciones, de sentido (2017:248). En esta dinámica se configura la temporalidad del testimonio como un diálogo permanente entre pasado y presente.

Teniendo en cuenta estas formulaciones, resulta imprescindible preguntarse desde qué lugares se construye la palabra de quien brinda su testimonio y cómo es que se construye su escena de enunciación (Maingueneau, 2005)⁶. Al respecto, como señalé al comienzo, *El invencible verano de Liliana* (Rivera Garza, 2021) se articula en torno al diálogo y superposición de dos grandes *escenas narrativas*. Por un lado, se cuenta que en la madrugada del 16 de julio de 1990 Liliana Rivera Garza, hermana de la autora, fue asesinada por su exnovio, Ángel González Ramos, mientras dormía en su cuarto de estudiante en la Ciudad de México. Ella tenía 20 años y cursaba la carrera de Arquitectura en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) mientras proyectaba continuar con estudios de posgrado. Al igual que muchas mujeres de su generación, Liliana falleció sin encontrar un lenguaje con el cual nombrar y cuestionar las formas sistemáticas de violencia que había experimentado durante su noviazgo y el acoso permanente de su victimario en los años que precedieron a su feminicidio. Incluso, este último término todavía en el momento de su muerte no había sido tipificado como delito en

⁶ La noción de *escena de enunciación* alude a la *representación que un discurso hace de su propia situación enunciativa* (Maingueneau, 2005:221). Esto incluye, en otras variables de análisis, al modo en que se configuran las condiciones espaciales y temporales y los roles que asumen quienes participan del intercambio discursivo.

su país⁷. Por otro lado, la segunda escena se sitúa en el año 2019, casi tres décadas después de este suceso. Desde esta distancia temporal, Cristina Rivera Garza asume la primera persona para hablar acerca de su propio proceso de duelo y de la investigación a través de la cual comienza a reconstruir una imagen de su hermana en los años previos a su asesinato. Para ello, recorre tribunales, revisa archivos judiciales, visita los lugares en los que vivió Liliana, relee sus cartas, analiza sus diarios y entrevista a sus compañeros de estudio.

En la dinámica textual que organiza esta superposición de escenas se destaca que la autora/narradora se presenta desde el plano de lo íntimo como alguien que manifiesta públicamente su duelo y reclama justicia para su hermana pero, a la vez, se reconoce en el horizonte generacional de un colectivo de mujeres que deciden romper con el mandato de silencio y sumisión impuesto históricamente por el patriarcado. En este sentido, su presente se configura a la luz de una amplia serie de debates y conquistas de los movimientos feministas en la región.

Así, por ejemplo, en el capítulo inicial, a medida que se comienzan a relatar los primeros recorridos por los pasillos de la Procuraduría de la Ciudad México para solicitar acceso al archivo de la investigación policial, la autora/narradora hace referencia de la siguiente manera a una marcha multitudinaria de mujeres que tuvo lugar en agosto de 2019 para repudiar la violación de una menor de 17 años a mano de cuatro policías y exigir justicia:

Mujeres siempre a punto de morir. Mujeres muriendo y, sin embargo, vivas. Con pañuelos atados a la cara y tatuajes sobre antebrazos y hombros. Las mujeres reclamaron el derecho a seguir vivas sobre este suelo tan manchado de sangre, tan desgajado por el espasmo de los terremotos y la violencia. Aquí mismo, donde pasamos hoy. [...] Somos ellas en el pasado, y somos ellas en el futuro, y somos otras a la vez. Somos otras y somos las mismas de siempre. Mujeres en busca de justicia. Mujeres exhaustas, y juntas. Hartas ya, pero con la paciencia que sólo marcan los siglos. Ya para siempre enrabiadas (Rivera Garza, 2021:17)

⁷ El término "femicidio", traducción del inglés *femicide*, es una figura jurídico-penal. Las activistas J. Radford y D. Russel fueron las primeras que consideraron el término para denominar el asesinato de mujeres y niñas por parte de varones, motivados por el odio, el desprecio, el placer o el sentido de posesión hacia ellas [...]. El término fue mencionado por primera vez en 1976 ante el Tribunal Internacional de los Crímenes Contra la Mujer en Bruselas. En español se introduce como a partir de la segunda mitad de la década de 1990 en el marco de los asesinatos cometidos contra las mujeres de Ciudad Juárez, México. En este contexto, la antropóloga mexicana Marcela Lagarde propone el término "feminicidio" para dar cuenta de la responsabilidad del Estado cuando este no da garantías y no crea las condiciones de seguridad para sus vidas (Kreplak, 2020:152).

Este pasaje resulta especialmente significativo, entre otras cosas, porque da cuenta de una identificación colectiva en un doble sentido: la autora/narradora se reconoce como parte de una multitud que lucha y toma el espacio público para demandar el derecho de vivir una vida sin violencias y también se reconoce en las historias de aquellas que ya no están, las víctimas de la máquina patriarcal. Asimismo, llama la atención que el tiempo verbal que predomina (incluso para referir al pasado o al futuro) sea el presente, por cuanto invita a pensar en un gesto de convergencia que hace de la conciencia histórica el fundamento principal de la lucha. En otras palabras, quien habla se reconoce en aquellas que la precedieron y en las que la sucederán temporalmente. Las palabras de la autora, en consecuencia, se tejen con los hilos de la rebeldía y de la rabia ante la impunidad del patriarcado que ha arrasado históricamente con todas aquellas formas de vida que se desmarcan de sus leyes.

Dentro de este mismo primer capítulo se incluye un apartado que se titula de la misma manera que la performance del colectivo feminista chileno **Las Tesis**: *Un violador en tu camino*. Al comienzo de este pasaje se hace referencia al hecho de que el feminicidio se tipifica como delito por el Código Penal Federal mexicano recién en junio de 2012. Este acontecimiento resulta fundamental como forma de brindar un nombre y reconocer la dimensión estructural de la violencia contra las mujeres en la sociedad patriarcal. Es por ello que la autora/narradora aprovecha la oportunidad para incluir de manera indirecta algunas de las formas con las que se solía (y se suele) hacer referencia a este delito con la intención de dar cuenta de prácticas que encubren la culpabilidad de los varones y dirigen la mirada escrutadora hacia las víctimas:

A gran parte de los feminicidios que se cometieron antes de esa fecha se les llamó crímenes de pasión. Se les llamó andaba en malos pasos. Se les llamó ¿para qué se viste así? Se le llamó una mujer siempre tiene que darse su lugar. Se le llamó algo debió haber hecho para acabar de esta forma. Se llamó sus padres la descuidaron. Se le llamó la chica que tomó una mala decisión. Se le llamó, incluso, se lo merecía. (Rivera Garza, 2021:34)

En términos sintácticos, llama la atención que en la redacción de este fragmento se prioricen formas verbales impersonales por cuanto pone de relieve cómo este tipo de discursos se diseminan y naturalizan dentro de una matriz social. En otras palabras, la gramática simbólica del patriarcado (Segato, 2003) se impone sobre las formas cristalizadas del lenguaje.

Precisamente, al reflexionar sobre esta problemática la autora/narradora ofrece un contra-

punto narrativo entre la descripción de las intervenciones públicas de **Las Tesis**⁸ y el momento en que le preguntan en la procuraduría por qué busca el expediente de su hermana y por qué lo hace recién tres décadas después. En este juego, se intercalan frases de la performance⁹ con escenas de la narradora intentando responder estas preguntas.

Busco justicia, dije finalmente. Y lo repetí otra vez, convirtiéndome en eco de tantas otras voces. Lo repetí una vez más, ahora con mayor firmeza, con absoluta claridad. *El Estado opresor es un macho violador. Busco justicia. Y la culpa no era de ella/ ni dónde estaba/ ni cómo vestía.* Busco justicia para mi hermana. *El violador eres tú.* (Rivera Garza, 2021:35. Cursivas en el original)

En este marco, se hace explícito que la autora/narradora puede volver sobre la historia de su hermana precisamente porque encuentra en el marco social y cultural un horizonte de comprensión que le permite entender que el feminicidio es un delito, que no es culpa ni de la víctima ni de sus familiares y que el Estado es responsable por no garantizar las condiciones de vida para miles y miles de mujeres que mueren cada año a manos de varones. En este sentido, la performance de **Las Tesis** se manifiesta como un espacio sim-

⁸ **Las Tesis** es un colectivo artístico de Valparaíso integrado por mujeres. En noviembre de 2019 (luego de la revuelta popular de octubre) se hicieron famosas mundialmente a partir de la viralización del registro de una intervención pública a la que titularon *“Un violador en tu camino*. Esta performance fue ampliamente recibida por diversas agrupaciones feministas y comenzó a ser replicada en diversos escenarios nacionales e internacionales. De acuerdo con Paula Acuña Salazar, *Un violador en tu camino se convertía en un entretendido mundial de mujeres y disidencias que desde cada territorio se unían para denunciar una violencia patriarcal resistida por siglos [...] El llamado de Las Tesis logró posicionar en el centro del discurso público una política feminista que visibiliza las violencias clausuradas en el espacio de lo privado, pero que son transversales a la experiencia de las mujeres y disidencias sexuales en sociedades patriarcales como la chilena* (2022:250-206).

⁹ Transcribo a continuación la letra completa que se canta durante la performance: *El patriarcado es un juez/ que nos juzga por nacer/ y nuestro castigo/ es la violencia que no ves// El patriarcado es un juez/ que nos juzga por nacer/ y nuestro castigo/ es la violencia que ya ves// Es femicidio/ Impunidad para mi asesino/ Es la desaparición/ Es la violación// Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía/ Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía/ Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía// El violador eres tú/ El violador eres tú/ Son los pacos/ Los jueces/ El Estado/ El Presidente// El Estado opresor es un macho violador/ El Estado opresor es un macho violador// El violador eres tú/ El violador eres tú// Duerme tranquila, niña inocente/ sin preocuparte del bandolero/ que por tu sueño dulce y sonriente/ vela tu amante carabinero// El violador eres tú/ El violador eres tú/ El violador eres tú/ El violador eres tú/ El violador eres tú.*

bólico que la invita a sumarse en una lucha que la precede y la atraviesa.

Por otra parte, en el octavo capítulo se hace referencia a un encuentro entre Liliana y una de sus compañeras de universidad a mediados de 1988. A través de la reconstrucción del diálogo entre las amigas se cuenta que Liliana estaba asustada ante la posibilidad de estar embarazada. A partir de esta situación, la autora/narradora reflexiona acerca de las dificultades que debe afrontar cualquier mujer que decide abortar y, de esta manera, conecta la experiencia de su propia hermana con la irrupción de la llamada **Marea Verde** en Argentina a comienzos del siglo XXI¹⁰:

Mostrar un pañuelo verde en signo de apoyo es tan necesario hoy como siempre. Mientras más y más mujeres toman las calles, marchando juntas para demandar abortos gratuitos y seguros, logrando congregarse a mujeres de todo el continente en abierto apoyo al aborto, las historias de chicas solas y asustadas en las clínicas clandestinas no han dejado de aumentar. (Rivera Garza, 2021:202)

Más allá de la legalización del aborto, la imagen de la **Marea Verde** o del movimiento continental de los feminismos se manifiesta a lo largo del libro como un trabajo colectivo de sororidad que revisa a contrapelo los contratos de impunidad que subyacen dentro del patriarcado y toma las calles para reclamar por el derecho a vivir en paz. Así, la lucha histórica del feminismo se significa en el contexto de esta escritura como el marco político y epistémico a través del cual se presiona sobre los límites del lenguaje para habilitar una zona de audibilidad para aquellas experiencias destinadas al olvido.

Parafraseando a Nora Domínguez (2022), el presente de esta escritura es imposible de ser pensado por fuera del impacto continental del **Ni Una Menos** y del avance de los movimientos de mujeres en la región. Esto configura una escena crítica que revisa y reconstruye las imágenes del pasado apelando a una ética de la escritura que se articula con *el carácter colectivo del sujeto que se invoca y el carácter disruptivo y transformador de las políticas feministas* (Domínguez, 2022:55). Escribir, en este sentido, no sólo se entiende como una forma de intervenir en los modos de representar el mundo, sino también como una estrategia para ensanchar la capacidad de representación e inclusión del mismo.

¹⁰ El término **Marea Verde** alude específicamente a la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito en Argentina que tiene como lema: *Educación para decidir, anti-conceptivos para no abortar, aborto para no morir.*

El lenguaje a contraluz

Uno nunca estás más inerte que cuando no tiene lenguaje. [...] ¿Quién en un mundo donde no existía la palabra feminicidio, las palabras terrorismo de pareja, podría decir lo que ahora digo sin la menor duda: la única diferencia entre mi hermana y yo es que yo nunca me topé con un asesino? [...] Hasta que llegó el día en que, con otras, gracias a la fuerza de otras, pudimos pensar, imaginar siquiera, que también nos tocaba la justicia
(Rivera Garza, 2021:42-43)

En el marco de las últimas décadas es posible advertir que tanto la ampliación de derechos en materia de género (leyes de identidad, matrimonio entre personas del mismo sexo e interrupción voluntaria del embarazo, entre otras) como el trabajo de movimientos feministas y de diversidad en el contexto global y regional han ayudado a poner en discusión y redefinir los modos de narrar, representar y leer las distintas formas de violencia hacia las mujeres y disidencias (Kreplak, 2020; Domínguez, 2022). En este sentido, es posible afirmar que la crítica feminista se manifiesta también como un modelo de crítica cultural (Richard, 2009) que disputa las lógicas de significación dominantes en torno a los cuerpos feminizados y se propone desgarrar los fundamentos sociales y culturales de la dominación patriarcal. En palabras de Juliana Enrico, *los lenguajes y la vida feministas afirman [...] un don de transformación antagonista propio del estallido de los lazos históricamente injustos -e incluso cruentos y fatales- que urge deconstruir y rearmar desde otras tramas vitales* (2021:364).

El invencible verano de Liliana (Rivera Garza, 2021) se inscribe dentro de esta misma línea de intervención feminista por cuanto hace del lenguaje un objeto de representación y reflexión a lo largo del relato. Con esto quiero decir que el texto modula una operación metalingüística como principal estrategia retórica. De esta manera, se pone de manifiesto el espesor simbólico de las formas del lenguaje como prácticas que instituyen, organizan y categorizan nuestro modo de ser en el mundo (Enrico, 2021). Esto contribuye a una contraposición de temporalidades y abre el espacio para la pregunta acerca de qué hubiese sucedido con la hermana de la autora/narradora si hubiese contado con un repertorio de preguntas y categorías elaboradas por el movimiento feminista para pensar y reflexionar acerca de su propia vida y de los modos en que la violencia patriarcal la acosaba.

Esta búsqueda en torno a las formas del lenguaje se manifiesta, por ejemplo, en el modo de organización del material narrativo. En primer

lugar, la escena con la que se inicia el texto presenta un tono marcadamente lírico a través del cual la autora/ narradora cuenta que se encuentra debajo de un árbol poblado de *pájaros invisibles* (Rivera Garza, 2021:11) y describe cada uno de los elementos de la naturaleza que la rodea. Este clima inicial se interrumpe brevemente con la intervención de Sorais, una amiga de la autora/ narradora. A medida que avanzan las páginas, quienes leemos llegamos a reconstruir que esa escena inicial se corresponde con la espera que mantienen las amigas afuera de la procuraduría antes de iniciar el proceso de búsqueda del archivo del crimen de Liliana. Destaco esta variación en el tono y la demora o dilación del relato en presentar la totalidad de la escena por cuanto da cuenta también de la dificultad inicial de la autora/narradora para afrontar y nombrar la herida que representa el feminicidio de su hermana. Esto se manifiesta en diversos pasajes en los que se hace referencia al modo en que la culpa por haber sobrevivido y no haber podido hacer nada para ayudar a su hermana y el dolor de la pérdida se van entretendiendo en una red de silencio e impotencia:

Durante los primeros años de su ausencia, cuando los años se fueron acumulando uno sobre el otro y todavía era imposible siquiera pronunciar su nombre, fue fundamental prohibirse cualquier actividad que interrumpir la danza de la vergüenza y el dolor.
(Rivera Garza, 2021:25)

Esta imagen inicial se contrasta con el capítulo final, *Cloro*, en el que relata cómo a través de la natación pudo reencontrarse simbólicamente con el recuerdo de su hermana, recuperar la cotidianidad y volver a nombrarla:

Su nombre me atravesó los labios sin darme tiempo de pensarlo. Dije: Liliana. Y entonces lo oí. Me quedé paralizada un rato [...] Esto es algo que yo siempre hice contigo, dije. Y eso oí que dije [...]. Liliana, dije al

salir. Liliana Rivera Garza. Y volví a repetir su nombre bajo el agua, llenándome la boca de burbujas, mientras intentaba tocar el piso de la alberca otra vez. (Rivera Garza, 2021:296)

A través de esta escena final se presenta el germen inicial de la escritura del libro. De esta manera, se configura una concatenación metafórica que toma los dominios de la escritura y de la natación como prácticas corporales que movilizan el recuerdo y tienden puentes simbólicos sobre la herida del duelo.

Por otra parte, uno de los temas fundamentales que gravita a lo largo de este texto se refiere a la escasez de un lenguaje que permita identificar y reconocer las múltiples formas de violencia sobre las que se erige el patriarcado. En este sentido, la imposibilidad de nombrar se lee como un acto de hegemonía cultural que establece un contrato gramatical y social específico (Enrico, 2021:363). En el siguiente fragmento, por ejemplo, resulta retóricamente interesante analizar cómo la figura de la personificación de un ente abstracto como lo es el lenguaje permite equiparar su accionar con la mano violenta de un feminicida: *La falta de lenguaje es apabullante. La falta de lenguaje nos maniatada, nos sofoca, nos estrangula, nos dispara, nos desuella, nos cercena, nos condena* (Rivera Garza, 2021:34). Esta situación adquiere un tono especialmente dramático cuando se refiere al caso particular de la hermana de autora/narradora: *Ni Liliana ni los que la quisimos, tuvimos a nuestra disposición un lenguaje que nos permitiera identificar las señales de peligro* (Rivera Garza, 2021:197). La imposibilidad de lenguaje revela, en consecuencia, su peso agónico como fuerza que encierra, agobia, y limita el campo de acción para quienes buscan sobrevivir a la opresión. Esto se puede observar también a través del pudor para

hablar de las situaciones de violencia en la pareja: *Hay una forma de querer que le choca, de la que huye, y ante la que se resiste [...] Innombrado, tal vez innombrable. Liliana decidió no hablar, o no pudo hablar, o no tenía lenguaje para hablar de eso* (Rivera Garza, 2021:75).

En contrapartida, la escritura de Rivera Garza se sitúa desde el presente y celebra las diversas intervenciones del colectivo feminista en el ámbito de los debates públicos y de los discursos sociales como una gesta heroica capaz de ensanchar los límites de visibilización de las violencias patriarcales y construir modos más equitativos de pensar e imaginar el mundo:

En un país como México donde, hasta hace poco, incluso la música popular ensalzaba a los hombres que, en arrebatos de celos, o a la menor provocación, asesinaban a mujeres, producir ese lenguaje ha sido una lucha heroica cuyos triunfos le corresponden, sin duda, a activistas empecinadas en cuestionar la endémica desigualdad de género y las operaciones, mínimas y no, del patriarcado que nos acecha. (Rivera Garza, 2021:52)

En este marco, la noción del feminismo se manifiesta a lo largo del testimonio de Rivera Garza como un espacio simbólico de identificación colectiva y de celebración de las diferencias que revisa a contrapelo aquellas formaciones culturales que pretenden ser explicativas de lo real y demanda la configuración de un orden social más humanitario y menos desigual. La escritura interviene de manera especial dentro de esta gesta, en tanto constituye una práctica simbólica que presiona sobre los límites del lenguaje y pone en cuestión formas de decir y representar aparentemente cristalizadas dentro de las lógicas de lo neutro o natural.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo he propuesto una lectura de *El invencible verano de Liliana* (2021) de Cristina Rivera Garza a partir de los cruces políticos y estéticos entre la crítica feminista y la escritura testimonial. Para ello, la pregunta que gravita a lo largo de mi análisis se refiere a los modos de rememoración y representación del feminicidio como un punto de encuentro entre lo individual y lo colectivo y entre pasado y presente.

En consecuencia, es importante señalar que el texto de Rivera Garza constituye un *trabajo de memoria* (Jelin, 2002) que interviene de manera singular sobre un amplio repertorio de representaciones del feminicidio en América Latina. Se configura, de esta manera, una poética que entrelaza la tradición política del testimonio con una perspectiva feminista que llama la atención sobre las formas de opresión del patriarcado y sobre la dimensión afectiva del recuerdo. Precisamente, a lo largo del texto se presentan diversas escenas que, por un lado, insisten en la rabia colectiva ante la histórica impunidad del patriarcado y las pedagogías de la crueldad pero, por otro, también se reivindica la ocupación del

espacio público por parte de los colectivos feministas como escenario cargado de afectividad y, especialmente, sororidad.

El invencible verano de Liliana (Rivera Garza, 2021), además, despliega distintas estrategias retóricas que hacen de la reconstrucción del crimen y del testimonio del propio duelo de la autora/ narradora objeto para una reflexión metalingüística que toma al lenguaje como objeto de indagación. En efecto, la materialidad del lenguaje y la inexistencia del mismo se configuran dramáticamente a lo largo del relato como núcleos de sentido a través de los cuales se marca la temporalidad del testimonio y la resignificación del pasado en relación con las experiencias del presente.

A modo de síntesis, quisiera destacar que la escritura de Cristina Rivera Garza se presenta como una práctica política que disputa no sólo un espacio de representación para aquellas experiencias que estaban destinadas al olvido o a su aniquilación, sino también los modos de construir el relato a través de un discurso que se interroga a sí mismo y se vuelve objeto de su propia reflexión.

Referencias bibliográficas

- Acuña Salazar, P. (2022). "La culpa no era nuestra. Las Tesis y las resistencias feministas a la violencia política en Chile". En Salomone, A. (ed.) *Memorias culturales y urgencias del presente. Prácticas estético-políticas en Chile, Argentina, Uruguay y Colombia*. Argentina: Corregidor.
- Agamben, G. (2019). *Lo que resta de Auschwitz*. Argentina: Adriana Hidalgo.
- Arnés, L., Domínguez, N. y Punte, M. J. (2020). "Historia feminista de la literatura argentina, un proyecto". En Arnés, L., Domínguez, N. y Punte, M. J. (dir.) *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: EDUVIM.
- Cabrera, M. F., Grasselli, F. y Fichetti, N. (2019). "Vida que se escribe/ escritura que se vive: notas en torno a las escrituras feministas". *Boletín GEC*, N° 23, pp.32-52. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/boletingec/article/view/1778>.
- Cabrera, M. F. (2022). "Modulaciones de la entrevista testimonial. *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli y *Los escogidos* de Patricia Nieto". *Question/Cuestión*, Vol. 3, N° 71, pp. 1-15. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/7376>.
- Domínguez, N. (2022). "Diálogos de género o cómo no caerse del mapa. Una vuelta". En Bacci, C. y Oberti, A. (coord.) *Testimonios, género y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente*. Argentina: EDUVIM.
- Enrico, J. (2021). "Lenguajes". En Gamba, S. y Diz, T. (coord.) *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Argentina: Biblos.
- Fontenla, M. (2021). "Patriarcado". En Gamba, S. y Diz, T. (coord.) *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Argentina: Biblos.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Argentina: Siglo XXI.
- Grasselli, F. (2012). *Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir. Tensiones y respuestas de una literatura peligrosa: prácticas estético-políticas y literatura testimonial*. España: Fundación Inca Garcilaso de la Vega.
- Grasselli, F. y Cabrera, M. F. (2019). "Testimonio, experiencia política y feminismo: Ana María Giacosa". *Question/Cuestión*, Vol. 64, N° 1, pp. 1-19. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/5320>.
- Hallbwachs, M. (1950). *Le mémoire collective*. Francia: Puf.
- Jakobson, R. (1975). *Ensayos de Lingüística General*. España: Seix Barral.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Argentina: Siglo XXI.
- Jelin, E. y Kaufman, S. (2001). "Los niveles de la memoria. Reconstrucciones del pasado dictatorial argentino". *Entrepasados*, N° 20-21, pp. 9-34.
- Kreplak, I. (2020). "De intrusas a mujeres ardientes. Narraciones sobre feminicidios". En Arnés, L., Domínguez, N. y Punte, M. J. (dir.) *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: EDUVIM.
- Maingueneau, D. (2005). "Escena de enunciación". En Charadeau, P. y Maingueneau, D. (coord.) *Diccionario de Análisis del discurso*. Argentina: Amorrortu.
- Nofal, R. (2015). "Configuraciones metafóricas en la narrativa argentina sobre memorias de dictadura". *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, N° 6, pp. 835-851. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7603>.
- Richard, N. (2009). "La crítica feminista como modelo de crítica cultural". *Debate feminista*, Vol. 40, pp.75-85. Recuperado de https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1439.
- Rivera Garza, C. (2015). "Con/dolerse: textos desde un país herido". En Hernández, S. (ed.) *Con/dolerse*. México: Surplus.
- (2021). *El invencible verano de Liliana*. Argentina: Random House.
- Sagot, M. (2007). "Femicidio (feminicidio)". En Gamba, S. (coord.) *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Argentina: Biblos.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Argentina: Prometeo.

Modulaciones del *Yo aborté* en la Argentina reciente

Acerca de la narrativa testimonial sobre abortos voluntarios acompañados por socorristas

Modulações de *Eu tive um aborto* na Argentina recente

Sobre a narrativa testemunhal de abortos voluntários acompanhados por socorristas

Victoria García | ORCID: orcid.org/0000-0001-7125-6722

victoriaggarcia@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 25/7/2022

Aprobado: 23/9/2022

Resumen

La narrativa testimonial sobre aborto voluntario clandestino puede leerse como una modulación singular de la estrategia feminista del *Yo aborté*, desplegada en discursos narrativos que circulan en diversos ámbitos de la vida social. Nuestro trabajo aborda una zona específica de esta producción narrativa: la que surge por iniciativa de activistas feministas que desarrollaron dispositivos de acompañamiento socorrista. Partimos de una reflexión teórica que articula las consideraciones clásicas sobre lo testimonial con otras que atienden a las formas que asume el testimonio tratándose de aborto voluntario. A continuación, nos detenemos en tres volúmenes testimoniales elaborados por impulso del activismo socorrista: *Código Rosa* (Belfiori, 2015), *Hoy elijo contarlo* (Galarza y Coller, 2019) y *Estamos cerca* (Zurbriggen, 2020). Sostenemos que estos volúmenes responden a una apuesta programática de las socorristas por promover el testimonio sobre aborto, desde un enfoque atento tanto a su potencialidad política como a su dimensión estética. La apelación a distintas modalidades discursivas y géneros para la reelaboración literaria del material testimonial, darán cuenta de esta apuesta programática.

Palabras clave: Testimonio, Literatura, Aborto Voluntario, Clandestinidad

Resumo

A narrativa testemunhal sobre o aborto voluntário clandestino pode ser lida como uma modulação singular da estratégia feminista de *Eu fiz um aborto*, implantada em discursos narrativos que circulam em diferentes esferas da vida social. O nosso trabalho aborda uma área específica desta produção narrativa: aquela que surge da iniciativa de ativistas feministas que desenvolveram dispositivos para acompanhar as mulheres que fizeram um aborto. Começamos com uma consideração teórica que articula as reflexões clássicas sobre o testemunho, centradas em processos de repressão estatal, com outras que se centram nas formas que o testemunho assume no caso do aborto voluntário. A seguir, concentramo-nos em três volumes testemunhais produzidos pelo impulso socorrista: *Código Rosa* (Belfiori, 2015), *Hoy elijo contarlo* (Galarza e Coller, 2019) e *Estamos cerca* (Zurbriggen, 2020). Argumentamos que estes volumes respondem a um compromisso programático das socorristas em promover o testemunho sobre o aborto, a partir de uma abordagem atenta tanto ao seu potencial político como à sua dimensão estética. O apelo a diferentes modalidades e géneros discursivos para a reelaboração literária de material testemunhal, dará conta deste compromisso programático.

Palavras-chave: Testemunho, Literatura, Aborto Electivo, Clandestinidad

Introducción

La legalización del aborto voluntario en Argentina, en diciembre de 2020, abre una nueva etapa en las disputas por el sentido de esta práctica social, a la vez que constituye el momento cúlmine de una serie de luchas desplegadas por el movimiento feminista en torno a esta demanda, que cobran particular impulso en el siglo XXI (Bellucci, 2014; Barrancos, 2020). En el marco de este proceso, las acciones feministas tendientes a la despenalización social de la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) adoptaron la estrategia del **Yo aborté** como una modalidad clave de intervención política (Pecheny, 2006). Esta estrategia, productiva en la historia de los feminismos dentro y fuera de la Argentina y de América Latina¹, permite inscribir en la escena pública la experiencia del aborto y cuestionar la imposición de silencio asociada a la criminalización, así como los prejuicios contenidos en los modos hegemónicos de concebir y representar esta práctica (Pecheny, 2006; Bellucci, 2014; Burton, 2020).

La producción testimonial sobre experiencias de aborto voluntario clandestino, que se expandió en los últimos años en Argentina, puede leerse como una modulación específica de la estrategia del **Yo aborté**, desplegada no en escenas de protesta callejera, sino en la forma de discursos narrativos que circulan, dispersos pero insistentes, en diversas zonas de la producción cultural. Nuestro artículo se propone explorar estas narrativas. Partimos de una consideración teórica de los testimonios sobre aborto voluntario, que busca articular las reflexiones clásicas sobre lo testimonial, en las que adquiere centralidad la memoria de los procesos de represión estatal (Pollak y Heinich, 2006; Jelin, 2012), con otras que atienden a las formas que asume el testimonio cuando se trata de experiencias de aborto (Chaneton y Vaca-rezza, 2011; Burton, 2020). A continuación, nos detenemos en el análisis de una zona específica de la producción testimonial reciente sobre abortos voluntarios: la que surge por iniciativa de activistas feministas que han desarrollado estrategias de acompañamiento socorrista, para facilitar el acceso de mujeres y personas gestantes al aborto en el contexto de la clandestinidad (Burton, 2020).

Entre estos materiales, el que ha concitado más atención por parte de la crítica ha sido, sin

duda, *Código Rosa. Relatos sobre abortos*, escrito por Dahiana Belfiori (2015), a partir de una propuesta de la colectiva feminista neuquina **La Revuelta** (Grasselli, 2019; Aczel, 2020; Altalef, 2020; Corneli Colombatto y Satta, 2022). Nos interesa considerar aquí una serie más amplia en la que se inscribe el texto de Belfiori, que incluye otros dos volúmenes publicados por impulso de las socorristas: *Hoy elijo contarlo: abortos feministas, abortos acompañados*, escrito por Edith Galarza y Mary Coller (2019), y *Estamos cerca: relatos de aborto en cuarentena*, editado por Ruth Zurbruggen (2020). Entendemos que estos tres textos forman parte de una apuesta programática de las activistas socorristas por promover el testimonio en torno a experiencias de aborto, desde un enfoque atento a la potencialidad política de esta práctica, pero también a su dimensión estética. Esta doble perspectiva, a la vez estética y política, caracteriza en términos generales las modalidades de acción colectiva del feminismo socorrista, que siguiendo a Burton comprenden *una fuerte vinculación con el arte* (2020:94)².

Nuestro estudio pretende contribuir a la sistematización de un *corpus* aún disperso y poco explorado por la crítica académica. A la vez, nos proponemos aportar a la indagación sobre el *testimonio sobre aborto voluntario* en contextos de criminalización, en tanto que objeto significativo *per se*: como acto enunciativo y modalidad narrativa particular, y no solo como medio de la indagación sociológica o histórica acerca del aborto considerado como experiencia social. En tal sentido, nuestro análisis del *corpus* concederá atención a las formas que adopta el relato testimonial al ser (re)elaborado literariamente, a partir de modalidades discursivas e inflexiones genéricas diversas. Estas abarcan, como veremos, desde el modelo clásico de la representación pretendidamente fiel del material testimonial *crudo* hasta los cruces con la ficción y con la poesía. La diversidad de formas que adopta así el testimonio sobre aborto permitirá extender y multiplicar el alcance de la discusión social que estos textos se proponen instalar.

² La afirmación de Burton refiere en particular a la colectiva neuquina **La Revuelta**, que tuvo un papel protagónico en la publicación de los tres volúmenes que consideramos aquí, incluido *Estamos cerca*. Este, si bien surge de una campaña nacional de **Socorristas en Red (Feministas que abortamos)**, fue editado por una integrante de La Revuelta, Ruth Zurbruggen (*vid. infra*, § 2.3). Sobre la relación entre la organización neuquina y la articulación nacional configurada por **Socorristas en Red**, remitimos al mismo trabajo de Burton (2020:118-119).

¹ La referencia primera en las historias del movimiento feminista es el *manifiesto de las trescientas cuarenta y tres sinvergüenzas*, de 1971, en el que mujeres francesas, en su mayoría personalidades reconocidas, afirmaban haber abortado clandestinamente (Burton, 2020:130). Esta intervención inspiró diversas acciones colectivas por el derecho al aborto en América Latina (Bellucci, 2014:350).

Sentidos del testimonio en torno al aborto voluntario clandestino

Testigo y testimonio son, como se sabe, términos polisémicos. Existe, por un lado, un matiz semántico entre la figura del testigo que presencia o vive cierto acontecimiento y la del que, *a posteriori*, testimonia sobre aquello que ha visto o experimentado³. Las reflexiones sobre el papel del testimonio en los procesos de memoria social nos indican que no hay relación directa entre lo uno y lo otro: la posibilidad de que un sujeto que ha atravesado cierta experiencia tome la palabra sobre ella depende de condiciones subjetivas y sociales (Pollak y Heinich, 2006:60; Jelin, 2012:110). Por otro lado, existen también distintas posiciones que un testigo puede ocupar ante cierto acontecimiento: se puede ser *testigo-partícipe* o *testigo-observador*, según la implicación más o menos inmediata del sujeto en los sucesos de que se trate (Jelin, 2012:110).

La distinción entre ambas posiciones no es tajante. Jelin observa, de hecho, que en la figura del sobreviviente ambas se solapan: quien ha transitado una experiencia social que ocasionó la muerte de muchos puede testimoniar sobre lo que vio y oyó, es decir, sobre lo que les ha sucedido a otros, y también sobre lo que vivió, sobre acontecimientos en los que tomó participación personal. En su testimonio -nos recuerda Jelin-, habrá sin embargo lagunas irreparables, porque quienes podrían dar cuenta de experiencias de este tipo en su integralidad son quienes ya no pueden hablar, porque desde el interior de la muerte no se puede testimoniar (2012:111).

Las narraciones sobre experiencias de aborto voluntario clandestino, que en el contexto argentino cobraron relevancia en las últimas dos décadas, participan bajo su propia forma de estas modulaciones semánticas del testigo, modulaciones indicativas de que, bajo la fórmula aparentemente homogénea del *yo estuve allí* (Calveiro, 2006:77), pueden surgir sentidos múltiples de lo testimonial.

En primer lugar, nos referimos a testimonios históricamente situados, emergidos en una etapa específica de las disputas por el derecho al aborto voluntario, y por las significaciones asignadas a esta práctica social. Se trata de la etapa que antecede a la legalización y que, a la vez, se despliega junto al protagonismo creciente que las luchas feministas adquieren en el siglo XXI, con la demanda del aborto legal como una de sus fuerzas motrices (Barrancos, 2020:2013). En este marco, los abortos

³ Las definiciones lexicográficas de la palabra **testigo** dan cuenta de esta ambigüedad. En el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, las dos primeras acepciones del término son: *Persona que ha presenciado una cosa y puede dar a otras seguridad de que ha ocurrido y noticias de cómo ha ocurrido* y *Persona que está presente mientras ocurre cierta cosa, con o sin intención de dar fe de ella* (1991:1302).

voluntarios se efectúan pese a y hasta *contra* la criminalización; de allí que el acto mismo de abortar pueda entenderse como una práctica resistente ante los dispositivos normalizadores del cuerpo y la sexualidad, que penalizan el aborto en la misma medida en que sacralizan la maternidad como destino único de las mujeres (Chaneton y Vacarezza, 2011:34). Los testimonios sobre aborto clandestino potencian el gesto disruptivo contenido en la decisión de interrumpir un embarazo: desestabilizan *la discreción requerida por los poderes* (Chaneton y Vacarezza, 2011:7) en relación con esta práctica, cuestionan los modos hegemónicos de referirse a ella e inscriben la vivencia individual, transitada a menudo en el aislamiento al que empuja la clandestinidad, en una experiencia social y colectiva (Pecheny 2006:14; Burton, 2020:129).

En segundo lugar, los testimonios sobre aborto voluntario clandestino producidos en la Argentina reciente se insertan, en general, en condiciones de solicitud social específicas (Pollak y Heinich, 2006:61). No surgen espontáneamente, por iniciativa de mujeres y personas gestantes que han atravesado estas experiencias, sino que responden al requerimiento de otros y, más a menudo, de **otras con capacidad de interrogar y expresar curiosidad [...] compasión y empatía** (Jelin, 2012:115) por los sentidos y sentires asociados a las prácticas de aborto. Son varios los ámbitos de la vida social de los que emerge la interpelación para hablar de aborto en primera persona en la Argentina contemporánea. Las historias feministas registran, en este sentido, escenas relevantes no solo en el activismo organizado⁴. Si, *a priori*, se

⁴ En el activismo feminista, una intervención importante fue la campaña **Yo aborté**, impulsada en 2004 por la **Red Informativa de Mujeres de la Argentina**, (Bellucci, 2014:356). En el ámbito académico, el citado libro de Chaneton y Vacarezza (2011), pero además otras investigaciones cualitativas sobre aborto en las que el testimonio tiene un lugar importante (Oberti y Chaneton, 2003 [1997] y Szwarc, 2018). En los medios, Bellucci (2014) registra escenas significativas desde 1970, y con particular intensidad desde el final del siglo XX, entre las que se cuentan el reportaje de *Tres puntos* de diciembre de 1997, con testimonios de 20 mujeres bajo el lema **Yo aborté**, y la irrupción de la ex esposa del entonces presidente Menem en *Página/12*, en 1999, con la declaración *Yo tuve un aborto* (Bellucci, 351-353; Laudano, 2009). En el trabajo de Pérez, Ayma, Moragas y Kejner figuran irrupciones del testimonio sobre aborto en la prensa, en el contexto de los debates parlamentarios sobre la legalización del derecho al aborto en 2018 y 2020 (2021:166). En el ámbito artístico, destacamos el documental *Yo aborto, tú abortas, todxs callamos*, de Carolina Reynoso (2013), el relato *Jellyfish. Diario de un aborto* de Carlos Godoy (2019) -novela de base testimonial-, así como los volúmenes de relatos testimoniales que analizamos más abajo, que buscan conjugar activismo feminista y escritura literaria (*vid. infra*, § 2).

trata de circuitos diferenciados de la vida social y discursiva, que conferirían rasgos peculiares al testimonio sobre el aborto⁵, las acciones colectivas feministas han procurado, sin embargo, acortar las distancias entre tales esferas. De hecho, la construcción de redes y alianzas con actores del campo cultural: periodistas, escritores y artistas, constituye una estrategia clave de intervención de la militancia feminista por el derecho al aborto, y una de las condiciones que dieron lugar a los testimonios de nuestro *corpus*, como veremos en el próximo apartado⁶.

En tercer lugar, las narraciones testimoniales sobre abortos voluntarios construyen figuras de testigo diversas en torno a la experiencia de abortar, con distancias y aproximaciones entre el lugar de la observación y el de la participación, atravesadas por la diferencia sexo-genérica. En este sentido, Chaneton y Vacarezza introducen la constatación básica de que *el embarazo y, por lo tanto, la práctica abortiva se efectúa en el cuerpo de una mujer* (2011:26). En tales condiciones, sólo las mujeres y las personas con capacidad de gestar oficiarán de partícipes al testimoniar sobre experiencias de aborto: la materia del testimonio será así lo que vivieron en sus cuerpos sexuados, *en carne propia*. Ahora bien, las narrativas testimoniales sobre aborto voluntario no excluyen la voz de los testigos observadores, los *otros* involucrados de distintos modos en la realización de la práctica del aborto, dificultosa en el marco de la clandestinidad. Si, por una parte, *las posibilidades de contar [...] con solidaridades prácticas de diverso orden se ven restringidas* por la penalización (Chaneton y Vacarezza 2011:115), por la otra, los testimonios exhiben momentos de resquebrajamiento de esta imposición de aislamiento. En este punto, no deja de incidir la diferencia sexogenérica, pues mientras los varones se posicionarán ante una experiencia que resulta ajena y hasta intransferible (Chaneton y Vacarezza 2011:143), las mujeres podrán entenderse como parte de un colectivo que pudo o podrá transitar la experiencia de un aborto en algún momento de su vida (Vacarezza, 2022:365). Lo veremos con particular intensidad en los testimonios de abortos acompañados por organizaciones feministas.

⁵ Sería de interés indagar en las características que adopta el testimonio sobre aborto voluntario según sus modalidades y ámbitos de soliciación social (Pollak y Heinich, 2006). Este aspecto se encuentra escasamente explorado en la bibliografía disponible, quizás con la salvedad del ámbito mediático, sobre el cual señalan Chaneton y Vacarezza que *el asunto del aborto emerge cada tanto en los medios masivos bajo la forma del "caso" (judicializado y luego mediatizado)* (2011:19). A propósito, cfr. también Laudano (2009).

⁶ Burton destaca este aspecto acerca del feminismo neuquino y, en particular, de la colectiva **La Revuelta**. Según la autora, una de las características de la acción colectiva desplegada por esta organización consiste en *la generación de alianzas con otros sectores del entramado de conflictividad neuquino* (2020:103), en especial, con sindicatos docentes, periodistas y medios de comunicación, y profesionales de la salud "amigables" (2020:104-105).

En cuarto lugar, y en relación con lo anterior, surgen las inflexiones de la figura de la sobreviviente cuando se trata de experiencias de aborto clandestino. En el marco de la criminalización, las protagonistas de estas experiencias pueden pensarse como sobrevivientes -como lo sugiere Vacarezza (2022:380)-, en tanto han afrontado la práctica en condiciones de vulnerabilidad, que implican riesgos concretos para la salud y que, en efecto, conducen a la muerte a muchas mujeres. En este punto, resulta insoslayable el papel del Estado como agente (re)productor de las condiciones punitivas que empujan a las mujeres y personas gestantes a realizarse abortos en circunstancias inseguras -especialmente, aquellas que no pueden afrontar los costos económicos fijados por el mercado del aborto ilegal-. Ahora bien, si quienes dan testimonio sobre aborto voluntario pueden entenderse como sobrevivientes, ¿qué tipo de *laguna*, retomando a Jelin, contienen estos relatos? No se trata sólo aquí de lo inenarrable de la muerte en su sentido corporal, es decir, del lugar de las muertas por aborto inseguro como aquello que *falta* en el testimonio de quienes han atravesado la experiencia y sobrevivido a ella. Se trata, además, de otra muerte, de tipo subjetivo o existencial, que ocasionan ciertas experiencias sociales. Jelin se refiere a ello a partir de una evocación de la figura del *musulmán*, presente en los testimonios sobre Auschwitz: el prisionero que, sin haber muerto corporalmente todavía, ha *perdido la esperanza y la voluntad de vivir* (2012:111; cfr. además Agamben, 2002). En los testimonios sobre aborto voluntario clandestino, esta dimensión existencial o subjetiva de la vida y de la muerte resulta crucial. Pues, si, como lo señalan Chaneton y Vacarezza, el embarazo no querido *se percibe como una amenaza para la continuidad de la propia existencia como un todo* (2011:24), entonces la necesidad de abortar aparece como una *cuestión de vida o muerte*. Y, sin embargo, hay mujeres que, frente a un embarazo no deseado, lo continúan no obstante hasta el parto. Las autoras antes citadas llaman la atención sobre esta situación, como una laguna significativa que deja huellas en el *corpus* de testimonios sobre abortos voluntarios:

Podemos suponer, y se sabe que sucede, la circunstancia de que una mujer continúe un embarazo hasta el parto y que lo haga contra su voluntad. Aunque [el estudio] no incluye testimonios a partir de los cuales podamos conocer y comprender ese tipo de experiencias, sin embargo, nuestro *corpus* registra huellas de esos silencios. Ante un embarazo inesperado, ella sigue adelante, pero íntimamente no desea tener un hijo en ese momento, y de un modo más o menos consciente guarda para sí que su vida se verá afectada, en el sentido de implicar costos psíquicos y emocionales con los que

no podrá convivir sin padecerlos. (Chaneton y Vacarezza, 2011:72-73)

Resulta significativa la apelación a cierta forma de ficción en la reflexión de las autoras sobre la mujer que lleva adelante un embarazo pese a no desearlo, con lo costoso que ello resultará en su vida -nuevamente, en el sentido existencial del término-. En efecto, cuando la ficción

irrumpe en el discurso testimonial es a menudo en sus zonas lacunares, las que procura reparar simbólicamente y a la vez delata (García, 2018). Los testimonios sobre abortos voluntarios no son la excepción en este sentido. Lo veremos a continuación, al considerar las distintas modalidades discursivas y genéricas con los que dialoga el testimonio en el *corpus* sobre abortos voluntarios acompañados.

Narrativa testimonial sobre abortos voluntarios acompañados por socorristas

Como señalamos más arriba, la serie testimonial que nos interesa analizar está compuesta por tres volúmenes de relatos sobre experiencias de aborto voluntario publicados por iniciativa de colectivas feministas que, en el contexto de la criminalización, impulsaron estrategias de acompañamiento a mujeres y personas gestantes que decidieran interrumpir su embarazo:

- ♦ *Código Rosa. Relatos sobre abortos* (Belfiori, 2015).
- ♦ *Hoy elijo contarlo: abortos feministas, abortos acompañados* (Galarza y Mary Coller, 2019).
- ♦ *Estamos cerca: relatos de aborto en cuarentena* (Zurbriggen, 2020).

Estos volúmenes tienen una serie de rasgos en común. En primer lugar, se trata de textos concebidos al calor del crecimiento y la irrupción pública del movimiento feminista local, que comienzan en torno a 2015, con la emergencia de las resistencias colectivas ante los femicidios y la violencia de género, sintetizadas en el lema *Ni una menos*, y se prolongan en las luchas por el aborto legal que culminarán con el triunfo parlamentario en 2020. En este sentido, son textos que responden a la criminalización y, a la vez, participan de un contexto de creciente despenalización social del aborto⁷.

En cuanto a las características textuales, se trata en todos los casos de volúmenes que recogen testimonios múltiples de aborto voluntario y, en ese sentido, recuperan diversas experiencias en torno a esta práctica. La IVE se configura, así, como una vivencia que transitan mujeres y personas gestantes en condiciones disímiles, desde el punto de vista socioeconómico, etario, cultural, ideológico, religioso, sexoafectivo y familiar (cfr. Burton, 2020:145). A propósito de *Código Rosa*,

Corneli Colombatto y Satta señalan: *el plural encuentra lo común de la experiencia en la diversidad de las vidas y circunstancias que atraviesan las mujeres* (2022:346) al practicar abortos voluntarios. La afirmación resulta válida asimismo para los otros dos textos de nuestra serie, pues en ella la variedad de trayectorias sociales y biográficas en las que se inscribe la práctica del aborto se conjuga con elementos comunes de las historias personales narradas en los testimonios, ligados al género y a la experiencia social asociada a él en dentro de un orden social patriarcal.

Ello resulta particularmente notorio en cuanto a la secuencia narrativa contenida en los relatos, que en los tres volúmenes se configura, casi invariablemente, a partir de una serie de episodios que formula sintéticamente Lucila Szwarc: 1) *noticia del embarazo*; 2) *toma de la decisión de abortar*; 3) *búsqueda de información y establecimiento de vínculos*; 4) *obtención de la medicación*; 5) *toma de la medicación*; y 6) *expulsión y verificación del aborto* (2018:91) (cfr. también Chaneton y Vacarezza, 2011). Puesto que se trata aquí de experiencias de aborto acompañadas por feministas, a partir del tercer momento de la secuencia, las historias de aborto narradas en estos volúmenes están atravesadas por la irrupción de la figura de la socorrista. Su intervención se orienta inicialmente a *transmitir calma y seguridad acerca de la decisión tomada y del proceso a realizar* (Burton, 2020:125), en clave de pedagogía política sobre el aborto voluntario, y deriva muchas veces en la construcción de un vínculo de confianza y afecto con la persona que ha buscado ayuda, que puede trascender incluso el momento de concreción final y verificación de la interrupción del embarazo.

Otra similitud entre estos textos es la apelación a distintas formas de la anonimidad y la seudonimia, como estrategias de resguardo de la identidad de las personas que abortaron en la clandestinidad. Los *nombres de pila* aparecen recurrentemente como señales elípticas de identificación de las protagonistas de estas experiencias, ambiguas entre lo factual y lo ficcional, pues

⁷ *Código Rosa* se reeditó a posteriori de la legalización, en 2021. Acerca de la reedición, que no consideraremos centralmente como parte de nuestro *corpus*, nos limitamos a señalar que la autora registra en un prefacio añadido la irrupción de las movilizaciones feministas como dimensión significativa de las condiciones en las que circuló el libro (Belfiori, 2021).

no es posible determinar si se trata de nombres reales⁸; entre la pertenencia a un colectivo configurado en torno a una identidad de género y la singularidad que detenta cada una dentro de dicho colectivo⁹, y entre el compromiso enunciativo con un testimonio (Dulong, 1998) y la difuminación de las marcas de la identidad real, que permite eludir la penalización.

Como señalaba Jameson, el testimonio del subalterno construye una modalidad particular de anonimato, que implica *no la pérdida de un nombre, sino, paradójicamente, la multiplicación de los nombres propios* (2002:141). En este sentido, los nombres de pila de las testimoniadas se inscriben en una cadena de denominaciones en la que figuran, además, los *nombres de autoras* (Foucault, 1969) de las escritoras encargadas de editar, organizar y elaborar literariamente el material testimonial. Estos nombres no solo constituyen marcas de legitimación cultural, asociadas a ciertas biografías intelectuales y literarias (que se incorporan al paratexto de los volúmenes). Además, ofrecen la garantía última de la responsabilidad enunciativa que se asume sobre los testimonios, como relatos de experiencias reales, pese a las omisiones y los artificios a los que se apela para preservar las identidades de quienes abortaron¹⁰.

Más aun, existe otra modalidad del nombre como marca de autoría que se introduce en estos relatos, esto es, el de las colectivas feministas de las que surgen las experiencias de abortos acompañados, y que impulsan la publicación en cada caso: *La Revuelta* en *Código Rosa* y *Hoy elijo contarle*, y *Socorristas en Red* en *Estamos Cerca*. La inscripción de estos nombres en el paratexto editorial y/o autorial de los libros es relevante como seña de autoría colectiva que pone en tensión la individualidad como carácter propio de la figura autorial (Chartier, 1999).

Ahora bien, como sugerimos más arriba, se trata de textos que, aun cuando responden a una misma apuesta programática por promover el testimonio del aborto voluntario, lo hacen apelando a métodos y exploraciones narrativas diferentes en cada caso. En ese sentido, nos deten-

dremos a continuación en el análisis de cada uno de los volúmenes. Como veremos, la experiencia social del aborto voluntario se aborda en ellos a partir de estrategias que abarcan desde la representación pretendidamente fiel del material testimonial “crudo” hasta los entrecruzamientos con la poesía y con el discurso ficcional.

Código Rosa. Relatos sobre abortos (2015)

Código Rosa surge de una iniciativa de integrantes de la colectiva feminista **La Revuelta**, quienes entre 2012 y 2013 realizaron entrevistas a mujeres a las que habían acompañado en experiencias de aborto voluntario y, a fines de aquel año, le propusieron a Dahiana Belfiori -escritora y ella misma activista socorrista- elaborar *relatos ficcionados teniendo como base dichas entrevistas*, tal como lo señala la autora en la introducción del libro (2015:15). En ese mismo prefacio, Belfiori introduce una serie de dilemas que se le presentaron al asumir la tarea de la escritura:

¿Qué hacer con mis propias dudas en relación al “uso” de esas voces? ¿Era “literatura” lo que pretendía escribir? ¿Por qué no simplemente imaginar estas historias en lugar de partir de la realidad, no pocas veces cruda, que me ofrecían las entrevistas? ¿Y si se publicaban las entrevistas directamente?. (2015:15)

Los interrogantes no son ajenos a los que la crítica literaria se ha planteado en torno al género testimonial: la preocupación por la reproducción de relaciones de poder en la reapropiación de las voces de las protagonistas, la pertinencia del concepto de *literatura* para caracterizar estas escrituras, la ventajas y desventajas de la “ficción pura” y del “testimonio puro” en la representación de ciertas experiencias sociales¹¹. Frente a estos dilemas, la forma que adopta el libro no constituye una respuesta unívoca. Más bien, se trata de un texto polifónico, heterogéneo, fragmentario y abierto, que adopta estrategias diversas para reelaborar narrativamente el material crudo de los testimonios surgidos de las entrevistas. En el libro se conjugan, así, testimonio y ficción, pero también discurso escrito e imagen, pues los relatos se acompañan de ilustraciones a lo largo de todo el volumen, y biografía y autobiografía, ya que las historias de las mujeres que abortaron acompañadas por **La Revuelta** se complementan con la propia historia de Belfiori, quien en distintos pasajes intercalados en el libro narra su experiencia de aborto años atrás.

¹¹ Hemos intervenido en estas discusiones en trabajos previos (García, 2012 y 2018). Para una revisión reciente, remitimos a Pérez Hernández (2021).

⁸ Grasselli introduce esta ambigüedad entre lo factual y lo ficcional a propósito del tratamiento de las identidades de las protagonistas en *Código Rosa: la tensión entre documento y ficción resulta ineludible para la autora (las identidades de las entrevistadas deben ser preservadas)* (2019:152-153).

⁹ En este sentido, la marca de feminización asociada al nombre de pila contrasta con las resonancias masculinas del apellido, como lo sugiere Batticuore (2005) en relación con el caso de Eduarda Mansilla. Hacia el final de su vida, la escritora adoptó el seudónimo *Eduarda*, consagrando de esta forma *su único nombre de mujer* y desprendiéndose del apellido, vinculado a las figuras masculinas del esposo y el padre (Batticuore, 2005:233).

¹⁰ También funcionan en este sentido las firmas de escritoras e intelectuales que colaboran en estos volúmenes con prefacios y posfacios alógrafos. Selva Almada y Nayla Vacarezza aportan, respectivamente, un prefacio y un posfacio para *Código Rosa*, mientras que Verónica Gago escribe el prólogo de *Hoy elijo contarle*.

El carácter polifónico y heterogéneo de *Código Rosa* es uno de los rasgos que más ha llamado la atención de la crítica (Grasselli, 2019; Aczel, 2020; Colombatti y Satta, 2022). Se trata de un rasgo que, hasta cierto punto, puede atribuirse a todo discurso testimonial: *el testimonio posee una marcada cualidad polifónica, expresa performativamente la experiencia singular (subjetiva) pero también su raíz colectiva*, afirma Bacci (2015:528; *cfr.* también Jelin, 2012:119). *Código Rosa* potencia esta característica a partir de una exploración narrativa que reconfigura la materia prima del testimonio recurriendo a diversas técnicas literarias. Así, a través de los diecisiete relatos que componen el libro, el *yo* “original” del testimonio, asociado al *haber estado allí*, resulta desplazado y multiplicado en distintas instancias enunciativas. Los relatos alternan entre la narración heterodiegética centrada en la experiencia de las mujeres que abortaron, la narración homodiegética a cargo de estas mujeres y la narración asimismo homodiegética a cargo de la autora, que tematiza la elaboración del relato. La heterogeneidad discursiva resultante de esta alternancia se señala con una variación tipográfica entre redondas y cursivas, pero no hay relación lineal entre las voces encargadas de la narración y las modalidades tipográficas (Corneli Colombatto y Satta, 2022). El texto resulta, así, como ya sugerimos, abierto, polisémico y fragmentario.

La polifonía y la heterogeneidad discursiva de *Código Rosa* no son arbitrarias, sino que responden a la diversidad de las experiencias de aborto que se pretende recuperar. A la vez, la condición abierta del libro, esquivando al sentido unívoco, puede asociarse a la dimensión de lo no dicho que emerge como contraparte de lo enunciado en el testimonio cuando se trata de *experiencias clandestinas, consideradas jurídicamente ilegales y silenciadas por los regímenes patriarcales de la discursividad social* (Grasselli, 2019:153). El aprovechamiento de los blancos de página como espacios significativos de la materialidad del libro, en contraste y tensión productiva con el discurso escrito, puede entenderse, asimismo, como irrupción de esos silencios. Se trata, además, de una inscripción del discurso poético en el discurso narrativo, que se encuentra en consonancia con la poeticidad de una lengua fragmentaria, metafórica y elíptica que se forja a lo largo de todo el libro.

Del mismo modo, la incorporación de inflexiones ficcionales en el discurso testimonial hace al carácter heterogéneo de *Código Rosa*. Este aspecto no ha sido considerado en profundidad en las lecturas críticas del libro¹², por lo que nos interesará examinarlo en detalle. Señalemos, en primer lugar, que la figura de **Rosa**, que se introduce en el título y protagoniza varios de los re-

¹² Salvo por consideraciones de índole general en los trabajos de Grasselli (2019), Altaf (2020) y Corneli Colombatto y Satta (2022).

latos, surge a partir de la recreación ficcional de una experiencia efectivamente desarrollada por las socorristas: la línea telefónica **Socorro Rosa**, inaugurada en 2010 para atender consultas de mujeres que quisieran interrumpir sus embarazos (Burton, 2020:120). Como lo señala Belfiori en la introducción, **Rosa** es una de las integrantes de la *Colectiva Feminista La Revuelta*, cualquiera de ellas, en tanto *es ella y todas las Rosas que a lo largo y ancho del país atienden sus Teléfonos Rosas* (2015:13). Así, su figura se encuentra en el intersticio entre lo ficcional y lo factual: es a la vez todas las socorristas y ninguna de ellas en especial, un personaje que no alude referencialmente a ninguna persona pero que, en términos simbólicos, condensa la experiencia de muchas. De ese modo, la experiencia se presenta como colectiva, y no meramente individual. **Rosa** es la encarnación de la **empatía** (*Recuerda el miedo que sintió durante la noche que Anabela tomó las pastillas*), la **hospitalidad** (*Rosa pone la pava sobre la hornalla para esperarla*), la **capacidad de escucha** (*Rosa charla con Camila, la escucha*) y la **habilitación** de condiciones para que otras hablen sobre aborto voluntario (*Rosa enciende el grabador y estimula a Mariela a que cuente lo que quiera*). Se trata de rasgos que caracterizan las modalidades de acción colectiva del feminismo socorrista en torno al aborto (Burton, 2020), realizados a través de un procedimiento literario de *singularización*, que condensa bajo la figura particular de un personaje una experiencia irreductiblemente colectiva y social¹³.

Más allá de la figura de **Rosa**, la ficción emerge en otras zonas del libro de Belfiori. Algunos recursos de ficcionalización resultan especialmente significativos en cuanto a la configuración de la experiencia del aborto transitada en la clandestinidad. En este sentido, la narración se atribuye por momentos la potestad de penetrar en la interioridad de las protagonistas, para recrear, a través del monólogo interior, el proceso subjetivo complejo que conlleva abortar en el marco de la criminalización (Chaneton y Vacarezza, 2021). Emergen, así, los **sentimientos de culpa** que pueden presentarse ante la contingencia de la concepción indeseada (*¿Cómo me va a pasar dos veces? Soy una boluda, eso soy*); las **justificaciones racionales** de la necesidad de abortar, muchas veces basadas en las condiciones materiales con las que se cuenta para sostener una crianza (*Tengo tres hijos. Tengo veintiséis años. Nada para darles. ¿Qué les doy? ¿Una casilla de chapa y sin baño?*); la **insistencia** de la decisión más allá de sus justificaciones (*Ahora no quiero ser madre. No otra vez. [...] No quería ese embarazo. No lo quería, no lo*

¹³ El procedimiento es similar al que hemos observado en el primer texto testimonial de Alicia Kozameh, *Pasos bajo el agua* (1987), que condensa bajo el personaje protagónico de **Sara** la experiencia de distintas mujeres detenidas clandestinamente en el **Pozo** de Rosario (*cfr.* García, 2018).

quiero. No ahora. No.); las **inquietudes** y hasta la **desesperación** que surgen frente a la maternidad forzada por la criminalización, y, finalmente, la calma que adviene frente a la posibilidad de abortar, aun clandestinamente (*¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué te obligan? ¿Por qué?! [...] ¿Qué es lo peor que me puede llegar a pasar? Morirme. Bueno eso no va a pasar. Voy a usar pastillas. Tengo la solución*). Como acota la narradora en el relato **Por el inodoro**, se trata de una sucesión de sensaciones: *Desesperación, alivio, confusión, pánico, alivio otra vez*, que involucran *Decidir en el medio del caos. Y actuar* (Belfiori, 2015:39).

Por otro lado, llama la atención la recreación ficcionalizada de diálogos que dan cuenta del carácter social de la experiencia del aborto voluntario, así como de las dificultades y las solidaridades con las que se encuentran quienes deciden afrontarla en la ilegalidad. Los testigos observadores de los que hablábamos más arriba cobran relevancia aquí: varones copartícipes de la concepción, amigos y amigas, profesionales de la salud que rodean de manera más o menos empática a las mujeres que atraviesan el proceso, así como activistas feministas dedicadas a fortalecer las solidaridades y salvar los obstáculos que impone la penalización. Citamos a continuación algunos ejemplos, tomados de los relatos **Acompañadas** y **¿A favor de qué vida estás?**:

-A vos no se te mueve un pelo. Estás tan tranquilo, claro, si [...] vos no te quedás embarazado. [...]

-Sos injusta Mechi. Dale, hagamos el test. Vení, abrazame. (Belfiori, 2015:29).

-Yo no sé si vos estás a favor o en contra, si estás a favor buenísimo, si no hasta acá llega nuestra relación [...]

-Bueno sí, yo te voy a acompañar pero no me escribas en estos...

-¡No! ¿Qué te dije? O me acompañás o no me acompañás (Belfiori, 2015:84).

-Vos sabés lo que yo pienso, si te quedaste embarazada, ahora hacéte cargo.

-A ver, vos sos mi amiga o qué [...] Te estoy pidiendo ayuda [...] Y no, no lo voy a tener porque la sociedad me esté obligando a tenerlo. ¡Voy a hacer lo que quiera! (Belfiori, 2015:83).

-Ese es tu bebé, va a ser bailarín, ¡mirá como se mueve! -le dice el ecografista [...]

-No por favor, no te quiero escuchar más. ¡Calláte! (Belfiori, 2015:31).

-Es lindo, ¿no?

-No, no es lindo. O sea, es lindo pero no es lindo, porque yo no lo quiero tener.

-Ah, entiendo. Bueno, no te hagas problema.

Yo te voy a acompañar. Te recomiendo que vayas a ver a las chicas de Socorro Rosa... (Belfiori, 2015:30).

Así, los diálogos recrean los encuentros y desencuentros intersubjetivos que se producen al llevar adelante un aborto voluntario en la clandestinidad. Se trata escenas de la vida microsocial, transpuestas de la oralidad a la escritura, en las que se revelan estereotipos y desigualdades estructurales de género que median en las tomas de posición personales ante esta práctica.

Si, tanto aquí como en las escenas de monólogo interior consideradas más arriba, la ficcionalización parece surgir como recurso que permite realzar ciertas zonas del material testimonial, volviendo más vívida la experiencia reconstruida en los relatos¹⁴, en otros casos la ficción emerge más bien en los intersticios de lo no dicho en el testimonio, de manera tal que *la ficción dice lo que de otro modo no se puede decir*, como sugiere Altalef (2020). El relato **Salir adelante**, protagonizado por una mujer migrante llamada Camila, es particularmente significativo en esta línea. La narradora interviene aquí abiertamente para señalar la perplejidad que suscitan ante ella los silencios de la protagonista, constitutivos de su forma de hablar: *silencio, ante cada pregunta y luego palabras, limitadas casi a un sí o a un no, pero aun así Camila habla* (Belfiori, 2015:48-49). En ese contexto, el monólogo que aparece a continuación, atribuido a la misma Camila, se presenta explícitamente como una reconstrucción de la narradora-autora: *es un artilugio que me permito para comprender el silencio, pero sobre todo para comprender la decisión de romperlo* (Belfiori, 2015:52). Aquí, la ficcionalización no parece residir tanto en el contenido -es decir, en los episodios de la historia personal de aborto de la protagonista- sino en la forma: en el hecho de que Camila, por lo que la propia narradora cuenta, nunca dio testimonio en el modo narrativo compacto e ininterrumpido que se le adjudica en el texto. La reconstrucción ficcional aparece como una herramienta para la comprensión del testimonio del otro, no solo por parte de quien lo reescribe sino de quienes en su momento serán sus lectores y lectoras. Sin embargo, cierta perplejidad persiste, como lo indica la narradora en el cierre del relato: *No sé qué decir. Urge aprender a escuchar* (Belfiori, 2015:52).

Para terminar nuestro análisis de *Código Rosa*, quisiéramos subrayar que, pese al carácter deliberadamente fragmentario y heterogéneo del libro, la voz de la narradora-autora, intercalada a través de los relatos, introduce un itinerario posible para recorrerlos. Sus intervenciones narrativas toman la forma de una crónica de viaje

¹⁴ Tanto el monólogo interior como el empleo recurrente de diálogos son formas típicas del discurso ficcional, que la no ficción y el testimonio pueden tomar prestados para potenciar la inmersión narrativa, como lo señala Schaeffer (2002).

a Neuquén, que se realiza con el fin de *registrar impresiones para la escritura de este libro* (Belfiori, 2015:19, cursivas en el original), mediante la observación de la cotidianidad del activismo socorrista, y que termina reavivando en ella la memoria de su propio proceso de aborto, dos décadas atrás. Las distancias geográficas, sociales e históricas que la narradora reconoce en relación con algunas de las experiencias de aborto abordadas en el volumen¹⁵ resultan acortadas por el hecho de que, en definitiva, también para ella *Código Rosa* constituye una oportunidad para testimoniar sobre aborto¹⁶. La conclusión que propone para la serie de relatos cuenta, así, no solo para las historias que recoge, sino para su propia trayectoria biográfica:

Lo que dicen una y otra vez las mujeres protagonistas de estos relatos es que si un cuerpo tiene la potencialidad de parir, tiene también la libertad de decidir no hacerlo frente a un embarazo no buscado [...] Aun en contextos hostiles, creo que este conjunto de historias dan cuenta de ese ejercicio de libertad. (Belfiori, 2015:135, cursivas en el original).

Hoy elijo contarlo: abortos feministas, abortos acompañados (2019)

Hoy elijo contarlo surge de relatos de experiencias de aborto que tuvieron lugar en el marco de encuentros organizados por **La Revuelta** en 2018. En esta oportunidad, la convocatoria de la colectiva feminista se dirigió no solo a mujeres y personas gestantes a las que habían acompañado como socorristas sino, más ampliamente, a cualquiera que hubiese atravesado un aborto voluntario y quisiera dar testimonio sobre su experiencia. En 2019, **Las Revueltas** convocaron a dos poetas residentes en Neuquén, Mary Coller y Edith Galarza, para que reescribieran el material testimonial surgido de aquellos encuentros. El libro se publicó a fines de ese año, tanto en formato impreso como digital.

Con la intervención de Coller y Galarza, los relatos emergidos de la conversación oral se transponen a la escritura bajo la forma de una serie de cuarenta y cinco poemas narrativos, centrados en distintos momentos y aspectos de la experiencia del aborto. Así, la exploración del testimonio en clave poética, que ya aparecía insinuada en *Código Rosa*, se despliega aquí de manera delibe-

¹⁵ *A Lucrecia no le cuesta narrar el horror, [...] las palabras están ahí. [...] Aun así me cuesta imaginar la realidad que encarnan desde mi cómoda vida de clase media* (Belfiori, 2015:69, cursivas en el original)

¹⁶ *Yo aborté a los dieciocho años [...] Lo hice [...] con las seguridades que me permitía mi clase social [...] Recién pude darle palabras a mi decisión unos cuantos años después.*

rada¹⁷. Los poemas funcionan como relatos *parciales* de la experiencia de abortar, en dos sentidos distintos: porque ninguno de ellos recoge la secuencia narrativa completa de las historias de aborto, y porque todos ellos se asumen como indisociables de un *yo* que *estuvo allí* y que transitó una experiencia particular de aborto¹⁸. No hay en el libro, sin embargo, rastros de identidad que permitan vincular las diversas piezas de experiencia narrada en los poemas a las personas que las han vivido. Los múltiples *yo*es anónimos de la serie de poemas se con-funden, así, en un coro de voces que, en última instancia, remite al colectivo de mujeres que han abortado alguna vez en la clandestinidad, y que contaron o podrían haber contado con el acompañamiento de una socorrista. El poema 14 inscribe ese plural en el cuerpo del texto: *Cuántas llegamos a sus puertas, / [...] tapadas de impaciencia / del tiempo que nos quema. / Cuántas*¹⁹. Por su parte, Verónica Gago enfatiza, en el prólogo que escribe para el libro, que el colectivo configurado en los poemas es un *nosotras* que adquiere, como tal, una significación política: *En estos poemas andamos conversando todas las que alguna vez abortamos [...] Abortar es confrontar de lleno contra un orden político.*

Hoy elijo contarlo construye, así, su propia polifonía, con las voces poetizadas surgidas de los testimonios recogidos por las socorristas. En este sentido, la lengua que se teje en los poemas no deja de exponer su anclaje en la oralidad, pero no pretende remitir a ella de manera directa. Más bien, potencia ciertos rasgos poéticos presentes en la lengua coloquial para dotar de intensidad a las experiencias subjetivas vertidas en los textos. En esta línea, un momento crucial recurrente en los poemas es el de la noticia del embarazo no deseado, que como lo señalan Chaneton y Vacarezza suele aparecer como una *catástrofe* en los relatos de las protagonistas (2011:37). En estos momentos, los poemas refuerzan la carga metafórica de las expresiones elegidas para la narración, que parten de locuciones cristalizadas figurativas *-me quedé helada / yo no puedo quedar embarazada* (19), *fue / un balde de agua fría / la noticia* (31)- y se despliegan en formulaciones singulares, resultantes de una evidente intervención de las poetas sobre los testimonios orales:

¹⁷ Este diálogo entre testimonio y poesía no es ajeno a la historia de la literatura testimonial en América Latina, pese a que la crítica del género ha tendido a concentrarse en la prosa narrativa no ficcional, como modalidad privilegiada de lo testimonial. A propósito, remitimos al trabajo de Nofal (2002) sobre la *Cantata de Santa María de Iquique* como expresión pionera de la poesía testimonial latinoamericana.

¹⁸ Como señala Calveiro: *El testimonio realiza un relato preciso, el de la propia experiencia, y al hacerlo fija de manera explícita sus límites. Parte invariablemente de la identificación del sujeto que enuncia* (2006:77).

¹⁹ El libro digital no incluye numeración de páginas, por lo que optamos por identificar las citas a partir de los números que dan título a los poemas. Del mismo modo, aquí y en lo que sigue todos los subrayados en cursivas de las citas son nuestros, salvo indicación contraria.

Un embarazo puede desesperarte
no traer un pan bajo el brazo,
y sí, un intento de fuga,
pueden caer vidrios de los techos
y no bastar con que corras,
un puñado de arena que te estalla en la cara.
(14)

No puedo creer estar embarazada,
[debe haber un error
siento el chasquido de una rama seca,
desciende un calor sobre mis pechos
y no hay paz que aparezca en mi cuerpo [...]
Yo no voy a levantar una casa materna, que
esté hueca por dentro. (24)

También las repeticiones resultan productivas en la representación de los modos de sentir que suscita un embarazo no planeado, especialmente cuando su interrupción voluntaria se encuentra penalizada. Las repeticiones se despliegan a lo largo de distintos poemas, y dejan ver los sentimientos de angustia y hasta desesperación que puede surgir ante la noticia, y también después, porque *el tiempo corre en contra* (Chaneton y Vaca- rezza, 2011:104), porque el sistema de salud no garantiza el acceso al aborto y el entorno social puede reproducir miradas estigmatizantes en torno a él:

Me ataron en el quirófano
por si fuera una bestia.
Me dijo
¿qué hiciste, qué te metiste adentro? [...]
¿Qué hiciste? (6)

yo no quiero tener un hijo le digo
me puse mal y empecé *a llorar*
a llorar
a llorar
no podía parar de llorar [...] *lloraba y lloraba*
y no podía parar de llorar (7)

salí de la clínica [...]
había dejado el auto a dos cuadras
dos cuadras *llorando llorando llorando* [...]
iba con [...] la cara así
llorando llorando y llorando
[...] *no lo podía creer*
[...] *no lo podía creer* (13)

Qué dirán mis amigas (...) *Qué dirán.* (20)

Frente a estos sentimientos de preocupación, miedo y angustia, la secuencia narrativa dispersa a lo largo de los poemas da cuenta, a la vez, de otro tipo de sensaciones, ligadas a la calma y alivio, que también tienen lugar en las experiencias de aborto. Estas irrumpen, primero, ante la

firmeza de la decisión tomada (Chaneton y Vaca- rezza, 2011:79); después, en el encuentro con *otros* solidarios que facilitan su consecución, aun en la clandestinidad -especialmente, las socorristas-, y, por último, con la concreción del aborto voluntario. Otras metáforas y repeticiones de los poemas son significativas en este punto:

ese día me sirvió para eso
para *agarrar la hoja en blanco*
y empezar a reconstruir
lo que pensé
lo que *estaba tirando por la borda*
por un momento. (3)

El relato y la calma
van subiendo despacio,
por pensar con *la brisa*
que repara mi boca [...]
Hondo suena y tan claro
que no quiero ser madre. (20)

conseguí el número de las chicas de
[la revuelta [...]
quedate tranquila que te vamos a ayudar /
y yo le dije ¡ay dios, sí! / (...) *después del aborto*
vuelvo a vivir. (21).

dejáme abortar tranquila / dejáme abortar a
mí, carajo. / (...) Ay, alivio, alivio, alivio / Pude
volver a mí, / como un talismán brillante /
que se perdió en mi pecho. (34).

Queremos detenernos en particular en la idea del *volver a vivir* después del aborto, contenida en el poema 21, porque recupera, a partir de una metáfora cristalizada en la lengua coloquial, todo lo que está en juego en la interrupción voluntaria de un embarazo cuando este no es deseado. Aquí cobra dimensión lo que señalábamos más arriba sobre la *cuestión de vida o muerte* que representa el aborto en estas situaciones. La mujer que *vuelve a vivir* luego de haber interrumpido su gestación tiene como contrapunto, en ese sentido, a aquella otra que, pese a no desear su embarazo, ha continuado con él hasta el parto y, de esa forma, ha atravesado, en alguna parte de sí y en alguna medida, una cierta forma de *muerte*, metafórica y no literal -existencial o subjetiva, pero no física-. Dos poemas de *Hoy elijo contarlo* son cruciales en esta línea: el 25 y el 28, que recuperan las voces de mujeres jóvenes cuyas experiencias de aborto adquieren significación en contraste con las vivencias de maternidad no deseada de sus propias madres:

tuve una charla con ella
y me contó
que nos ama a todos
pero que muchos de nosotros
no fuimos deseados

somos nueve [...] más allá de que no le conté y decidí no contarle mi vieja me estaba apoyando me dolió mucho saber que ella postergó toda su vida por nosotros. (25)

Mi mamá tuvo ocho hijos sin pensar en sí misma [...] ¿Qué habrá sentido cada vez? Para que ahora me diga No dudes, No tengas hijos si no querés [...] Mi mamá no abortó y anduvo llorando su vida, sin poder consolarse. (28)

Si bien las voces de quienes prosiguieron sus embarazos no deseados sigue siendo una laguna en el testimonio, pues no se las oye directamente, sino a partir de la voz de otras mujeres -a su vez, mediada por una reelaboración poética-, es significativo que sean las propias hijas las que den cuenta de esa experiencia, reconsiderada a la luz de su decisión de abortar. Se trata de una ruptura intergeneracional del mandato de la maternidad forzada, que interroga la existencia de quienes hablan en los poemas, pero no tanto en un sentido físico como -de nuevo- subjetivo, pues está en juego si una mujer *postergará toda su vida* por una maternidad no deseada.

Las voces de estas *otras* mujeres son parte de la polifonía que se construye en *Hoy elijo contarlo*, compuesta de diversos modos de pensar, sentir y decir en relación con el aborto. En esta dirección, quisiéramos observar, para cerrar este apartado, que la configuración polifónica del poemario incorpora los ecos de la discusión social en torno a la legalización, avivada durante el proceso de composición del libro por el primer debate parlamentario que se desarrolló en 2018, y que culminó con el rechazo del proyecto de ley en el Senado. Los *otros* que cobran relevancia aquí son los sectores que se oponen a la legalización como demanda del movimiento feminista: *Trepada al alambrado con el pañuelo verde. / Sacale eso a la nena, / un año y medio tiene / y ya es como vos, como esas locas / que andan gritando por la calle*, se lee en el poema 12, mientras que en el 38 la voz poética cuenta: *El día que los senadores estaban votando / esa ley que no eligieron, / yo estaba abortando*. Se reafirma, así, la dimensión política del acto de abortar, como confrontación con el orden patriarcal que se consagra en el rechazo de la ley, pero también del hecho de hablar sobre esta experiencia, en tanto el testimonio apuntala las disputas por la despenalización social, más urgentes e intensas luego de la apertura del debate legislativo. Este aspecto volverá a cobrar fuerza en *Estamos cerca*, publicado en el mismo año 2020 que culminaría con el triunfo parlamentario.

Estamos cerca: relatos de aborto en cuarentena (2020)

Estamos cerca es, tal como se describe en el prólogo, una recopilación de relatos de personas que abortaron acompañadas por activistas socorristas durante los primeros 100 días de aislamiento dispuesto por el Gobierno argentino frente al avance de la pandemia de COVID-19 (Zurbriggen, 2020:6). El libro surge de una campaña lanzada en redes sociales por **Socorristas en Red** en julio de 2020, bajo la consigna **Abortaste en cuarentena, contanos tu experiencia** (p. 8). La propuesta partía de un reconocimiento de las dificultades y los desafíos que el confinamiento como política sanitaria de contención de la pandemia había planteado para el activismo feminista en general, y para los dispositivos socorristas en particular, en los que el encuentro y la conversación grupal presenciales cumplen un papel fundamental (Burton, 2020:122; Zurbriggen, 2020:7). Según se señala en el prólogo, los testimonios fueron recogidos por distintos medios virtuales, tanto orales como escritos: correo electrónico, redes sociales y hasta audios de WhatsApp. El material testimonial resultante de esta campaña, editado por Ruth Zurbriggen, se publicó primero por entregas semanales en los medios virtuales de **Socorristas en Red**, y luego fue compilado como libro digital.

De los tres volúmenes analizados aquí, *Estamos cerca* es el que más claramente reproduce el modelo del relato testimonial en su forma aparentemente “cruda”, apegada a la formulación original de las voces de las testimoniadas, ya orales o escritas. En este sentido, la *cercanía* que promovía la campaña impulsada por las socorristas, como principio de acción colectiva que buscaba contrarrestar el aislamiento físico en la cuarentena, parece inscribirse en la misma modalidad elegida para la edición del material testimonial: este privilegia la inmediatez de la comunicación cotidiana, tal como se despliega en el material enviado por quienes testimoniaron sobre sus experiencias de aborto, y ya no el distanciamiento introducido por la recreación literaria.

La cercanía, como escena de enunciación construida a lo largo de los relatos que componen el volumen -52 en total-, aparece, en primer lugar, en los múltiples rasgos coloquiales dispersos a través del discurso testimonial: *¡Buenas! Decidí contar mi historia de aborto en cuarentena* (p. 17); *Bueno, ahí está, esa fue mi experiencia, y nada, espero que les vaya bien* (p. 66); *¡Hola! Mi nombre es Azul, tengo diecisiete años y realicé un aborto en cuarentena* (p. 96). Se trata de un coloquialismo representado, en el que la fidelidad al testimonio original surge, al menos en parte, como efecto de la edi-

ción de los testimonios, como queda expuesto en las técnicas de representación de la oralidad a las que se apela para la transcripción de relatos contenidos en registros de audio: *A las seis de la tarde me tomé las pastillas. Y bueno, emm... al ratito empecé con dolores, dolores, dolores...*” (p. 20); *Porque yo sentía que mis... que... que... sí... no en cuarentena, sí... aun sin cuarentena, era para mí, redifícil poder lograrlo* (p. 31). La intervención editorial detectable en estos momentos del texto resulta más patente aun en el paratexto, especialmente en los títulos de los relatos, que, en muchos casos, se construyen a partir de citas, marcadas entre comillas, de fragmentos de los textos testimoniales: *No lo sentía mío, Empecé a rezar, Las sentí cerca, No soy la misma, Retomé mi vida*, etc.

La proximidad enunciativa desplegada en *Estamos cerca* se presenta en relación con una doble destinación de los relatos que se elabora a través del volumen, que incluye a las socorristas -agentes del proceso de acompañamiento y receptoras primeras del material testimonial-, pero también a un colectivo amplio de mujeres y personas gestantes que eventualmente serán lectoras del volumen, y frente a las cuales las experiencias de aborto narradas podrán resultar significativas. Las dos destinaciones se inscriben en los relatos bajo la forma directa -inmediata, cercana- de la segunda persona, *vos* o *ustedes*, con particular fuerza en los encabezamientos y los cierres, como en una modulación singular -contemporánea y virtual- del género epistolar. Hacia las socorristas, priman las expresiones de gratitud por el acompañamiento recibido: *Con respecto a ustedes, bueno, a vos en todo caso, en el proceso me hiciste sentir súper acompañada. [...] De verdad, estoy infinitamente agradecida* (pp. 28-29). Hacia el común de las mujeres, predomina la vocación pedagógica y política de transmitir experiencias de autonomía subjetiva construidas colectivamente, con apoyo de las activistas feministas: *Voy a contar mi experiencia para poder ayudarte, así como a mí me ayudaron* (p. 12), *No tengan miedo de tomar su propia decisión sobre sus vidas* (p. 26), *no dudes en recurrir a ellas o alguien [...], no tengas un embarazo no deseado* (p. 31). En los segmentos conclusivos de los relatos, la pedagogía política del aborto voluntario deviene demanda de legalización, en consonancia con el debate social que se ha expandido en el contexto de producción del libro, y que culminará, *a posteriori* de la publicación, con la sanción de la ley: *Sé que van a seguir luchando y voy a estar también para luchar, para que el aborto sea legal, seguro y gratuito* (p. 15), *¡Será ley y no estamos solas!* (p. 19), *Lo dije mil veces, pero hoy lo siento más que nunca. La maternidad será deseada o NO será* (p. 82).

Si la doble destinación de los relatos de *Estamos cerca* se define en relación con dos roles diferentes en estos procesos de aborto voluntario: la que acompaña y la que es acompañada, no se trata, sin embargo, de papeles estancos, sino dinámicos e intercambiables. Así, la que recibió acom-

pañamiento de las activistas feministas puede decidirse eventualmente a devenir ella misma parte de la red socorrista: *si alguna compañera necesita de mi ayuda para abortar, yo voy a estar ahí incondicionalmente, así como ellas lo estuvieron para mí*, dice Yakelin en *Yo decido cuándo ser madre* (pp. 103-104). La transformación subjetiva que tiene lugar a partir de la experiencia de aborto acompañado, y de su puesta en palabras en el testimonio (Burton, 2020:148), puede involucrar, asimismo, un cambio de posición en relación con la demanda feminista de la legalización: *nunca estuve a favor del aborto, ¡y ahora que me pasó entendí por qué luchan las mujeres!* (Zurbriggen, 2020:25). A la inversa, las mismas socorristas no dejan de necesitar ayuda cuando se encuentran frente a un embarazo no deseado, como ocurre en el relato *Comí muchas aceitunas*, firmado por Juana: *Una compañera enorme y gran maestra del feminismo socorrista me dijo “yo te acompaño”, y mi alma descansó* (p. 59).

En *Estamos cerca*, el apego al material testimonial “crudo” parece producir un efecto de autenticidad de los relatos en relación con las experiencias narradas. Esto no implica, sin embargo, que queden excluidos los silencios y las vacilaciones que emergen en el testimonio cuando se trata de hablar de aborto voluntario. Las dificultades de poner en palabras la experiencia se vinculan a la estigmatización social de la práctica. Así, por un lado, los silencios aparecen en el nivel de las historias narradas, como algo a vencer para afirmarse en la decisión de abortar y llevarla adelante: *demoro días en tomar la decisión. No sé cómo iniciar la charla, qué decir* (p. 72). Por otro lado, el nivel de los relatos, las dificultades de hablar surgen en relación con el momento mismo del aborto, para cuya narración no parecen encontrarse los términos adecuados: *estaba muy nerviosa y fue bastante rápida mi experiencia. No sé cómo podría decirlo* (p. 49); *Fue muy doloroso, eso no lo voy a negar. Tenía una mezcla de sentimientos inexplicables, dolor, angustia, dolor físico, hasta dolor mental (una forma de decir)* (p. 22). La invitación de las socorristas a testimoniar sobre la experiencia puede constituir, en este contexto, una oportunidad para quebrar el silencio y para cuestionar los prejuicios persistentes en torno a la práctica de abortar: *quizá este mensaje lo necesitaba para descargarme un poco, ya que me cuesta hablarlo en voz alta, tal vez por el miedo a lo que la gente diga o quizá todavía no me siento lista* (p. 28).

Para terminar este apartado, queremos observar que la invitación de las socorristas a compartir historias sobre abortos por medios virtuales no dejó de conllevar márgenes de autonomía para las autoras de estos testimonios, desde el punto de vista de la forma que adoptaron los relatos en cada caso. En este sentido, si bien como dijimos tiende a predominar un estilo narrativo simple, ligado a la comunicación cotidiana, en algunos relatos las testimoniadas se permiten in-

curcionar en exploraciones formales singulares. Nos detendremos en el último texto del volumen, **Contame otro cuento**, firmado por **Gila**, que desde su mismo título introduce un diálogo productivo entre el discurso testimonial y la ficción. El **cuento** del título adquiere múltiples sentidos a lo largo del texto. Es, en primer lugar, el relato testimonial de una mujer que abortó, y pudo haber *no contado el cuento* pero sobrevivió, en buena medida gracias a la intervención de las socorristas: *Puedo contar este cuento porque me pasó en el 2020 [...], con una lucha a cuestas, con años de socorrismo que te anteceden* (p. 110). Es, también, la construcción ideológica dominante en torno al aborto, sesgada por la sacralización de la maternidad -*Un hijo, un bebé es siempre una bendición. “¿Siempre? Contame otro cuento”* (p. 105)-, y que es necesario contrarrestar con relatos disidentes -*Estamos hechos de historias para contar [...] Construyamos otros relatos...* (p. 113)-. Es, a la vez, el relato sobre

aborto voluntario que *cuenta* como testimonio en el marco de la criminalización, pero cuya enunciación se realiza, en parte, para cuestionarla, de modo tal que las historias de aborto clandestino aparezcan en un futuro como una memoria lejana, casi ficcional -*Anheló que alguna vez, no tan lejana, contar historias de cómo accediste a misoprostol se convierta en cuento* (p. 111)-. Finalmente, el “cuento” al que alude el título cobra sentido en la forma misma del relato, que apela a recursos de la ficción -en particular, la narración simultánea centrada en la interioridad de la protagonista- para dar cuenta de la experiencia de aborto de quien testimonia. En este sentido, el relato parece aplicar el principio de que *frente a un acontecimiento no existe un único destino* (p. 112), que la narradora introduce evocando la serie literaria **Elige tu propia aventura**, no solo a su historia de vida, sino además a las opciones que asume para dar forma a su relato testimonial.

Consideraciones finales

Los tres volúmenes testimoniales que hemos considerado despliegan la estrategia feminista del **Yo aborté** en el plano de la producción narrativa, atenta tanto a la potencialidad política del testimonio sobre el aborto voluntario, como a su dimensión estética. Se trata de textos que tematizan el aborto como experiencia social, y que aportan a la construcción de condiciones de escucha en torno a las voces de mujeres y personas gestantes que son las protagonistas ineludibles de estas experiencias. El hecho de que los testimonios involucren abortos acompañados por socorristas, promovidos por las propias activistas feministas que llevaron adelante dicho acompañamiento, habla de que, en condiciones de criminalización, el aborto voluntario se concibe, en perspectiva feminista, como una experiencia no solo social, sino además colectiva. El acto disruptivo (político) de abortar y la ruptura del silencio impuesto en torno a esta práctica se retroalimentan, así, recíprocamente. Más aun, el testimonio sobre el aborto voluntario apuntala las luchas por la legalización, que cobran fuerza en la Argentina en los años en que se publican estos volúmenes. En este sentido, si como señala Burton, el dispositivo del socorrismo se configuró, en parte, como respuesta a un diagnóstico de estancamiento de la estrategia legislativa (2020:114), los testimonios recolectados y publicados por impulso de las mismas socorristas no dejan de intervenir en pos de la despenalización social que, a su vez, favorecerá la consagración legal del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo. La forma que adopta en

cada uno de los volúmenes el material testimonial no es ajena a ello. Parecería, de hecho, que a medida que se vuelve más amplia e intensa la discusión social sobre el derecho al aborto, a medida que se torna más palpable la posibilidad de la legalización -a partir de la apertura del debate parlamentario en 2018-, los testimonios devienen más urgentes, más inmediatamente vinculados a su contexto de producción y circulación. De allí los contrastes que hemos observado entre *Código Rosa* (2015), *Hoy elijo contarlo* (2019) y *Estamos cerca* (2020), que describen un desplazamiento paulatino del distanciamiento ficcional o poético a la inmediatez del testimonio “crudo”; de la polifonía potenciada por la recreación literaria a aquella que emerge *per se* de las voces testimoniales; de la morosidad del proceso de edición libresco a la eficacia rápida de la circulación digital. Los textos del *corpus* no dejan de reavivar, así, el impulso de la *literatura urgente* que consagró al testimonio como género literario en América Latina en los años 60-70 (Grasselli, 2012). Este impulso no impide, sin embargo, la exploración de formas discursivas diversas, que permiten dar cuenta de las variadas situaciones en que puede transcurrir la experiencia del aborto voluntario, así como ampliar la llegada de las voces en torno a ella, y atender a las circunstancias históricas en las que tiene lugar el testimonio en cada caso. En suma, los textos dejan ver el carácter múltiple de los actos enunciativos, las modalidades narrativas y las historias personales y colectivas que emergen al abrigo de lo testimonial.

Referencias bibliográficas

- Aczel, I. (2020). "Literatura argentina y aborto: intervención inicial sobre un corpus embrionario". En Arnés, L., De Leone, L. y Punte, M. J. (coord.) *Historia feminista de la literatura argentina. En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: Eduvim.
- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. España: Pre-textos.
- Altalef, M. (2020). "Código Rosa y la ficción como refugio de lo prohibido". *Transas. Letras y Artes de América Latina*. Recuperado de <https://www.revistatransas.com/2020/07/23/codigo-rosa-y-la-ficcion-como-refugio-de-lo-prohibido/>.
- Bacci, C. (2015). "Numeralia: ¿cuántas voces guarda un testimonio?". *Constelaciones*, N° 7, pp. 528-536.
- Barrancos, D. (2020). *Historia mínima de los feminismos en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Argentina: Edhasa.
- Belfiori, D. (2015). *Código Rosa: relatos sobre abortos*. Argentina: La parte maldita.
- (2021). *Código Rosa: relatos sobre abortos*. (2ª ed.). Argentina: La parte maldita.
- Bellucci, M. (2014). *Historia de una desobediencia: aborto y feminismo*. Argentina: Capital Intelectual.
- Burton, J. (2020). *Desbordar el silencio, tejer complicidades: acciones y voces del feminismo neuquino por el derecho al aborto*. Argentina: Tren en movimiento.
- Calveiro, P. (2006). "Testimonio y memoria en el relato histórico". *Acta Poética*, N° 27, pp. 65-86.
- Chaneton, J. y Vacarezza, N. (2011). *La intemperie y lo intempestivo: experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*. Argentina: Marea.
- Chartier, R. (1999). "Trabajar con Foucault: esbozo de una genealogía de la 'función-autor'". *Signos históricos*, N° 1, pp. 11-27.
- Corneli Colombatto, B. y Satta, P. (2022). "La experiencia de abortar hecha relato. Código Rosa desde una genealogía feminista". En Bacci, C. y Oberti, A. (comp.) *Testimonios, géneros y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente*. Argentina: Eduvim.
- Foucault, M. (1969). "Qu'est-ce qu'un auteur?". *Bulletin de la Société française de Philosophie*, N° 3, pp. 73-95.
- Galarza, E. y Collier, M. (2019). *Hoy elijo contarlo: abortos feministas, abortos acompañados*. Argentina: Planeta Color.
- García, V. (2012). "Testimonio literario latinoamericano: una reconsideración histórica del género". *Exlibris*, N° 1, pp. 371-389.
- García, V. (2018). "Testimonio y ficción en la narrativa argentina". *Lexis*, vol. XLII, N° 2, pp. 369-404.
- Grasselli, F. (2012). "Francisco Urondo y lo testimonial: una literatura urgente". A *Contracorriente*, Vol. 9, N° 2, pp. 101-133.
- (2019). "Sherezade, complicidad y subversión: notas sobre Código Rosa (2015) de Dahiana Belfiori". *Boletín GEC*, N° 23, pp. 148-158.
- Jameson, F. (2002). "De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el tercer mundo: el caso del testimonio". En Beverley, J. y Achugar, H. (ed.) *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala: Papiro.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Perú: IEP.
- Laudano, C. (2009). "El aborto en los medios de comunicación: cambios y continuidades desde fines de los años '80 hasta la actualidad". *Foro: Las Acciones de la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito ante Aborto No Punible* (Santa Rosa, Argentina). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14030/ev.14030.pdf.
- Moliner, M. (1991). *Diccionario del uso del español*. H-Z. España: Gredos.
- Nofal, R. (2002). "La escritura testimonial chilena. Una cartografía de la memoria". *Espéculo*, N° 19.
- Oberti, A. y Chaneton, J. (2003). "Historia de Ana". *Debate feminista*, Vol. 14, N° 27, pp. 287-301.
- Pecheny, M. (2006). "Yo no soy progre, soy peronista: ¿Por qué es tan difícil discutir políticamente sobre aborto?". En Cáceres, C., Careaga, G., Frasca, T. y Pecheny, M. (ed.) *Sexualidad, estigma y derechos humanos: Desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. Perú: FASPA/UPCH.
- Pérez Hernández, A. (2021). "Testimonio literario latinoamericano: un debate sin fin". *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, N° 19, pp. 341-411.
- Pérez, S., Ayma, A., Moragas, F. y Kejner, E. (2021). "Análisis de la cobertura periodística del debate legislativo sobre la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (Argentina, 2020)". En Dulbecco, P. et al., *El aborto en el Congreso: Argentina 2018-2020*. Argentina: CEDES.

- Pollak, M. y Heinich, N. (1986). "Le témoignage". *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 62-63, pp. 3-29.
- Schaeffer, J. M. (2002). *¿Por qué la ficción?* España: Lengua de trapo.
- Szwarc, L. y Fernández Vázquez, S. (2018). "Lo quería hacer rápido, lo quería hacer ya': tiempos e intervalos durante el proceso de aborto". *Sexualidad, Salud y Sociedad*, N° 28, pp. 90-115.
- Vacarezza, N. (2022). "Duelos reverberantes. Afectos y política en la protesta por las muertes por abortos clandestinos en América Latina". En Bacci, C. y A. Oberti (comp.) *Testimonios, géneros y afectos. América Latina desde los territorios y las memorias al presente*. Argentina: Eduvim.
- Zurbriggen, R. (2020). *Estamos cerca: relatos de aborto en cuarentena*. Argentina: Edulp.

Una crónica distinta de todas

Las malas de Camila Sosa Villada

A chronicle different from all

Las malas by Camila Sosa Villada

Anna Forné | ORCID: orcid.org/0000-0002-0603-1524

anna.forne@sprak.gu.se

Universidad de Gotemburgo

Suecia

Recibido: 24/8/2022

Aprobado: 24/10/2022

Resumen

En *Las malas* (2019) Camila Sosa Villada nos ofrece una combinación inédita de repertorios narrativos, vinculando de distintos modos la poética y la política, lo individual y lo colectivo, lo ficcional y lo factual, cuerpo y mente, vida y obra. En este trabajo se abordan las formas de acercarse a lo real desplegadas en este texto inclasificable. Primero se examinan los repertorios literarios empleados al negociar las relaciones entre lo ficcional y lo factual, leyendo *Las malas* a la luz de los debates contemporáneos sobre el acercamiento a lo real en los nuevos realismos en Argentina, así como en relación con la refuncionalización actual de las narrativas del yo. Segundo, se exploran los cambios de voz, tiempo y perspectiva narrativos que, de distintos modos, ponen en escena lo real, solo para desarmarlo y volverlo a montar. Tercero, se aborda cómo el lenguaje neoliteral y animalesco de Sosa Villada llega a sacudir el efecto de realidad, solo para fortalecerlo.

Palabras clave: Testimonio, Literatura, Autoficción, Realismo.

Abstract

In *Las malas* (2019) Camila Sosa Villada offers us an unprecedented combination of narrative repertoires, linking poetics and politics, the individual and the collective, the fictional and the factual, body and mind, life and work in different ways. This paper deals with the ways of approaching the real displayed in this unclassifiable text. First, the literary repertoires employed in negotiating the relationships between the fictional and the factual are examined, reading *Las malas* considering contemporary debates about the approach to the real in the new realisms in Argentina, as well as in relation to the current refunctionalization of life narratives. Second, it explores the changes of narrative voice, time, and perspective that, in different ways, stage the real, only to dismantle and reassemble it again. Third, it deals with how the neoliteral and animalistic language of Sosa Villada subverts the effect of reality, only to strengthen it.

Key words: Testimony, Literature, Autofiction, Realism.

*Este artículo está inspirado en las conversaciones mantenidas con mis estudiantes en el curso de grado de teoría literaria, impartida en la Universidad de Gotemburgo durante la primavera de 2022, en el que los estudiantes presentaron lecturas de **Las malas** desde diferentes perspectivas teóricas. Además, al final del semestre, tuvimos el gran placer de poder conversar en clase con Camila Sosa Villada, cuya gira por Suecia coincidió con el fin del curso.*

Coincidencias

Una serie de coincidencias significativas sobresalen a la hora de cotejar la literatura testimonial y la autoficción, a pesar de que teóricamente estos dos subgéneros literarios deberían encontrarse en las orillas opuestas de la gama de expresiones posibles de la literariedad. Primero, en sus formulaciones tempranas ambos géneros pretendían dar voz a los sujetos marginales proponiendo así una forma alternativa a la autobiografía burguesa tradicional. Segundo, ambas series literarias carecen de definiciones y categorizaciones permanentes y estables, desplazándose constantemente en los bordes de lo ficcional y lo factual¹. Además, tanto en la literatura testimonial como en la autoficción la persona real del autor protagoniza un relato que gravita en torno a una serie de hechos y sucesos factuales. Es con respecto a las formas y modos de acercarse a lo real que es posible encontrar algunas divergencias entre las dos series, si bien incluso esta diferencia empieza a debilitarse. En la literatura testimonial convencionalmente se ha puesto el énfasis en la revelación, a partir del sujeto-testigo, de una verdad política, colectiva urgente, sustentada por la supuesta proximidad entre las palabras y las cosas, mientras que en la autoficción los trazos de lo real (a)parecen más porosos, e inclinados a la fabulación de unas experiencias más bien íntimas, puestas al descubierto por medio de una metanarración que desenmascara las fisuras entre relato y vida.² En *Las malas* (2019)³ Camila Sosa Villada combina y renueva estos dos registros narrativos, ofreciendo así a sus lectores una narrativa que vincula de distintos modos la poética y la política, lo individual y lo colectivo, lo ficcional y lo factual, cuerpo y mente, vida y obra. Es en este sentido que *Las malas* forma parte de esta nueva corriente de literatura argentina que, como señalan Arnés, De Leone y Punte, elabora un horizonte futuro de nuevos imaginarios, expresados en la intersección genérica:

¹ Para Serge Doubrovsky, quien en *Fils* (1977) acuñó el concepto de **autoficción**, la novela autoficcional es el género de los humildes que históricamente no han tenido acceso a la historia y a la autobiografía.

² En cuanto a la autoficción, existen varias compilaciones recientes que trazan y actualizan el panorama teórico crítico del género, mientras que el campo crítico teórico sobre el testimonio resulta algo más estático y poco propenso a ponerse al día. Sobre la autoficción en particular destacan las antologías editadas por Ana Casas (2012 y 2014; Casas y Forné, 2022). En cuanto a la literatura testimonial, para una matización y reajuste, véase el número especial de *Kamchatka* (2015), coordinado por Jaume Peris Blanes y Gema Palazón Sáez.

³ Manejo una edición de 2021.

Estamos ante un tiempo de poéticas de lo colectivo, de modulaciones discursivas que van desde el susurro hasta el griterío ensordecedor. La experiencia corporizada y sensorial [...] ya no se entiende como individual, porque lo que se suma al *sensorium* es la comprensión de la precariedad. Y es justo ahí, donde los cuerpos individuales y colectivos se afectan en los contactos y agenciamientos que propician, la posibilidad de acción se incrementa. Justo ahí, donde el sexo y el texto se cruzan y los géneros se confunden. En este punto en el que la literatura atraviesa los límites de la letra y se hace carne, grito y rostro; en ese instante en que la letra se niega a ser objeto estético pasivo, brilla la revuelta: el desorden en el que la dirección cambia de forma pronunciada. (Arnés et al., 2020, pp. 17-18)

Unas lecturas de *Las malas* consonantes con esta poética las proponen María Moreno e I Acevedo en dos notas periodísticas. Moreno sugiere que Sosa Villada inventa un género literario nuevo, *el fantástico trans*, que “Sin renunciar a dar cuenta de una experiencia a politizar dándole, al mismo tiempo, una narración mítica, se separa del realismo” (2019). Asimismo, Acevedo señala este potencial de la imaginación literaria, anclada en la experiencia vital, para pensar otras formas de vivir y coexistir, poniendo como ejemplo *Las malas* como una novela que entreteje la imaginación con la experiencia en firme:

La gente suele pensar que el futuro se puede cambiar a través de la imaginación. Pero la imaginación es abstracta. Para mí lo que cuenta es la experiencia en firme de que una vida feliz es posible. Y para eso la literatura es útil, porque nos acerca escenas en que una vida feliz y diferente a la “normal” puede ser posible. *Las malas* es un ejemplo de esto. (Acevedo, 2019)

En este sentido, ambxs críticxs señalan la combinación feliz de la experiencia vivida (los recuerdos) con la imaginación en la creación de una nueva forma escrituraria. Desde la literatura es posible reivindicar la experiencia vivida, tanto individual como colectiva.

Al hacer un recorrido por las lecturas realizadas en el ámbito académico hasta el momento es posible notar que todas coinciden en señalar el

carácter denunciador y subversivo de *Las malas*, con énfasis en el contenido de la novela. En este sentido, Katarzyna Moszczyńska-Dürst sugiere que *Las malas denuncia el pensamiento falológico-patriarcal como lógica cultural* (2021:321), al igual que Ignacio Sánchez-Osores, quien propone que en *Las malas* Sosa Villada se apropia del discurso hegemónico sobre las comunidades trans-travesti, subvirtiéndolo al resemantizar la derrota: *al asumir el fracaso, en particular la muerte, deviene utopía y afirmación. Es el fracaso el que, finalmente, motiva la articulación comunitaria* (2021:150). En esta misma línea, Gállego Wetzell (2020) toma *Las malas* como ejemplo al repasar una serie de teorías sobre formas de aparición (la animalidad, la espectralidad) de las vidas invisibles, mientras que Timossi y Vallés (2021) abordan las estrategias performáticas de apropiación y reivindicación empleadas por las protagonistas de *Las malas* a efectos de tornarse socialmente visibles. No obstante, no me parece posible (ni justo) reducir *Las malas* a un manifiesto sociopolítico identitario. Es una obra literaria y, a mi modo de ver, las modulaciones y repertorios estéticos de lo real en esta obra merecen más atención porque es precisamente ahí, en las formas de escribir, que es posible que *brille la vuelta*. Al respecto, Jordana Blejmar (2022:129) recalca la diferencia entre el ensayo autobiográfico de Sosa Villada -*El viaje inútil* (2021a)- y *Las malas*. Ambos textos narran la misma historia, pero con el cambio de registro y forma, tono y voz, cambia la historia. En este sentido, para Blejmar (2022), en *Las malas* Sosa Villada escribe

[ficción] para testimoniar sobre la imposibilidad de dar testimonio y de llamar las cosas por su nombre. [...] En rigor, habría que

Repertorios

En su discurso de aceptación al Premio Sor Juana Inés de la Cruz en 2020, Camila Sosa Villada resalta lo inesperado que es que *la venganza de las travestis viene a través de la palabra*. Sin embargo, recalca la autora, *Las malas* es sobre todo un libro de silencios y de fábulas, éstas invocadas como *excusas* por Sosa Villada -uso la noción de fábula aquí en el sentido de *ficción artificiosa con que se encubre o disimula una verdad* (Real Academia Española, 2021)-, debido a la imposibilidad de escribir de forma directa sobre su juventud como prostituta travesti en Córdoba.

La idea de una comunidad, de una madre que haga llorar a la virgen cuando canta,

decir, la realidad está allí, en cada una de sus páginas, aunque silenciada, agazapada como una de las fieras que habitan su universo literario, siempre a punto de colarse entre los intersticios de la imaginación salvaje de la autora. (p. 126)

Asimismo, Victoria García (2022) subraya la importancia de la ficción y la imaginación en la elaboración de *Las malas*, señalando que

In *Las malas*, in fact, the “fiction” that represents the transvestite body is presented as truer than the body that is carried by nature: “With the face made into a mask, the most beautiful of all masks, those transvestite features more real than our own features”. (p. 286)

De hecho, la trayectoria artística de Camila Sosa Villada comprende géneros y registros variopintos, desde el teatro, la poesía, el ensayo, la novela hasta, más recientemente, el cuento. En el acervo de su obra es posible dibujar cruces, torciones, repeticiones y reivindicaciones, y la elección y cruces de repertorios sin duda incide sobre la historia narrada, que incansablemente se transviste⁴.

⁴ La noción de *repertorio* está inspirada en el desarrollo que hace Wolfgang Iser en *El acto de leer. El repertorio de los textos de ficción no sólo consta de aquellas normas extratextuales, sacadas de los sistemas de sentido de una época; en más o menos relevante medida, también introduce en el texto la literatura precedente, frecuentemente incluso todas las tradiciones, en la condensación de las citas. Los elementos del repertorio se ofrecen siempre como una mezcla de la literatura precedente y las normas extratextuales. Incluso se podrá decir que en tales relaciones de mezclas se fundamentan las diferencias de los géneros literarios* (1987:132).

la idea de las travestis que se bañan en sus propias lágrimas como una fuente de juventud, son las excusas para callar algo que podría ser terrible para mí. Si despertara mi cuerpo de su necesaria anestesia enloquecería, pintaría mi boca de anaranjado y me iría a vivir entre cangrejos a la orilla del mar. Ya no escribiría ni hablaría, me dejaría arrastrar por la locura. Por eso no hay realidad en *Las malas*. No quiero volverme loca todavía. (Sosa Villada, 2021c)

Al mismo tiempo que *Las malas* es una venganza lograda por medio del arte y la belleza, todo lo que se silencia en el libro (la *realidad*) lo con-

vierte, dice la autora, en un libro cómplice con la sociedad que no solo desprecia, sino que mata a las travestis.

¿Cuáles son, entonces, los repertorios que se actualizan en esta obra? O, dicho de otra forma, ¿cuáles son las aproximaciones a lo real que se despliegan en *Las malas*? Según Luz Horne, el realismo latinoamericano se ha ido transfigurando al compás de las visiones renovadas de la relación entre texto y vida y como un efecto del quiebre de los límites antes claramente definidos entre la tradición realista y las vanguardias históricas. Son en particular las aproximaciones artísticas a lo real que han cambiado: *ya no se busca representar lo real sino más bien señalar o incluir lo real en forma de indicio o huella y, al mismo tiempo, producir una intervención en lo real* (2011:15). La hipótesis de Horne es que en la literatura latinoamericana contemporánea existe una *ambición realista* (2011:18), al mismo tiempo que se produce una ruptura de la inmediatez y la verosimilitud convencionalmente asociadas al realismo (y, por cierto, al género testimonial). Sugiere Horne que esta nueva estética realista, interesada en representar el presente, se apropia de y subvierte las formas y estrategias vanguardistas, utilizándolas *a contrapelo; esto es, oponiéndose a los fundamentos a partir de los cuales habían sido ideados* (2011:21), es decir, para crear un *efecto de realidad*. Es en este sentido que Graciela Speranza en un artículo que data de 2001 habla de la *duplicidad* del arte que se articula de forma ambigua por medio de *imágenes referenciales y a la vez simuladas, afectivas y a la vez desafectadas, complacientes y a la vez críticas* (2001:60), lo que Hal Foster denominó el *realismo traumático* y Barthes el *punctum*, lo que quiebra la imagen y afecta al sujeto. Con la obra de Fogwill como ejemplo, Speranza sostiene que en el resurgimiento del realismo coincidente con el cambio del milenio se produce *una puesta en escena de lo real con elocuentes puntos traumáticos, donde el afuera y el adentro se confunden* (2001:63).

De la misma manera que las nuevas expresiones del realismo, abordadas por Luz Horne entre otros⁵, la autobiografía se ha refuncionalizado con base en una ampliación del espacio referen-

cial y biográfico hacia lo ficcional. Mientras que el realismo solo se ha renombrado adjetivándolo o pluralizándolo, la refuncionalización de la autobiografía ya tempranamente recibió su propia denominación (la *autoficción*) con su propia área de teorizaciones. Si bien muchos críticos han querido ver en este género una expresión literaria superficial, frívola y narcisista, algunas aproximaciones más recientes contextualizan el giro del yo de la literatura contemporánea, intentando ver de qué manera se desprende de él un discurso crítico a partir de la tensión desplegada entre lo ficcional y lo referencial, así como a efectos de la puesta en relieve de los artificios literarios empleados. Al respecto, Ana Casas (2022) sugiere que

su modo de expresar la autoconciencia artística llevaría a confiar en lo literario como modo de conocer el mundo, de arañar lo real, y de ofrecer explicaciones -aunque personales y subjetivas- a los diversos procesos sociales y políticos que nos afectan. (p. 15)

Asimismo, Patricia López-Gay propone que una consecuencia del despliegue de los dispositivos (meta-)fccionales en la autoficción es que, cuando se tensiona lo ficcional y lo factual, se instala la sospecha hacia lo real como algo dado: *bajo el signo cambiante de lo contemporáneo, las escrituras autobiográficas generadas como autoficción se instituyen como exploración renovada de la porosidad entre lo ficticio y lo real, el archivo histórico y la narración imaginativa* (2020:39). En este sentido, en esta serie literaria liminar e indistinta, la confianza está más bien puesta en la escritura imaginativa para aproximarse al mundo, mientras que se expresa cierta aprensión para con la posibilidad de una representación inmediata. Así, en esta literatura del fin del milenio, parece recuperarse el intento vanguardista de acceder a la realidad a partir de una mirada extrañada, sin por eso cancelar la idea de un texto comprometido.

⁵ Véase también Contreras (2013) para una actualización reciente, y asimismo Garramuño, quien hace una recapitulación del debate en torno al realismo sostenido a lo largo de la primera década del milenio en Argentina señalando que *mientras que para algunos tales transformaciones bastarían para incluir a estos textos en un "nuevo realismo", para otros serían suficientes para abandonar toda idea de realismo* (2009:19). Muchas de estas discusiones sobre las nuevas formas del realismo estaban, y siguen estando, inspiradas en las ideas de Hal Foster (1996).

Desvíos

En *Las malas*, las perspectivas y los puntos de vista varían, con cambios de voz y tiempo narrativos que sugieren que se trata de una historia de vida. El relato constantemente alterna entre la primera persona de las escrituras del yo y la tercera persona más bien distanciada, si bien comprometida, del testigo testimonial, o bien del cronista. De esta forma se configura una novela que combina la narración de las memorias de la infancia con un fresco urbano del presente. Por una parte, tenemos la voz auto- e intradiegetica, que se distancia de lo narrado usando la tercera persona gramatical. La novela empieza con esta voz, que desde una posición alejada describe El Parque Sarmiento donde las travestis de Córdoba se reúnen y se prostituyen. El relato empieza *in medias res*, con el hallazgo de un bebé entre los matorrales de unas zanjas donde suelen esconderse las travestis cuando llega la policía. La Tía Encarna, una de las figuras centrales de *Las malas*, la madre adoptiva de las otras travestis que viven en su casa decide llevarse al niño. Así, las primeras páginas de la novela avanzan en forma de una descripción del parque y de los movimientos de las travestis, sin que se revele que la narradora también forma parte de esta “manada” descrita, que mete al niño en una cartera y se apura para volver sin llegar a ser descubierta por la policía. Solo como una advertencia oblicua, entrometida casi a escondidas en la descripción del grupo de travestis, la narradora nos avisa que forma parte de esta *complicidad de huérfanas* (2021b:24):

Las travestis caminan desde el Parque hasta la zona de la terminal de ómnibus con una velocidad sorprendente. Son una caravana de gatas, apuradas por las circunstancias, con la cabeza muy baja, ese gesto que las vuelve invisibles. [...] Yo voy muerta de miedo. Camino detrás de ellas casi corriendo. [...] Las chicas están nerviosas, de sus bocas salen vapor y suspiros de miedo. (p. 22-23)

De ahí en adelante, por otra parte, la primera persona paulatinamente empieza a dominar la narración, alternando entre la singular a la hora de retroceder a las memorias de la infancia, y la plural cuando relata la vida con la colectividad de travestis en la casona de La Tía Encarna, o sus andanzas por el Parque Sarmiento: *éramos indias pintadas para la guerra, bestias preparadas para cazar en la noche a los incautos en las fauces del Parque, siempre enojadas, brutas incluso para*

la ternura, imprevisibles, locas, resentidas, venenosas (2021b:124). A veces regresa la tercera persona cuando en algunos episodios la instancia narrativa se aleja de la escena y contempla al niño que fue. Comenta la narradora que *todo es espejo* y así, en cierto sentido, también se organiza la narración, que pasa episódicamente de lo real a la imagen, al compás de las diferentes posiciones de la voz narrativa para consigo misma y con la historia narrada: *En las noches de infancia escuchaba a mis padres pelearse a golpes. Todo es espejo: busco la violencia, la provocho, estoy sumergida en ella como un baño bautismal; El niño maricón se queda en un rincón para mirar a su madre leer las revistas mientras fuma* (2021b:64-65).

En la serie de episodios protagonizados por Camila, articulados tanto en primera como en tercera persona se van dispensando detalles de los espacios, personajes, objetos y acontecimientos desde diferentes posiciones, marcando cambios de escala y perspectivas, que van de lo más íntimo a lo distanciado, de la experiencia personal a la observación alejada. Camila narra que ya desde niño ella empezó a observar a los demás y con el paso del tiempo afina su capacidad observadora, que al final llega a plasmarse en las descripciones detalladas de *Las malas*. *Y luego, sin saber cómo, empieza mi camino. Comienzo a observar a mi mamá maquillarse frente al espejo* (p. 67); *Así me convierto en testigo de la noche del barrio* (p. 92); *La misma ciudad hostil y sucia que camino por las noches, la misma ciudad ahora resplandeciente desde estas alturas* (p. 213). En la obra de Sosa Villada van de la mano la escritura y el travestismo, según explica en *El viaje inútil: La escritura es un saber y ser travesti tiene un significado de orden espiritual que sustenta ese saber. Algo significó en mi vida ser una travesti muy joven en un pueblo muy pequeño* (2021a:47). En este sentido, la narración y las descripciones están ancladas en lo real, pero intermitentemente se deshace la ilusión de inmediatez al sintonizar con la autoimagen de la narradora autodiegetica, que se refracta a lo largo del relato, primero en el espejo cuando se pinta todavía siendo niño *-Me pinto y veo el rostro de la puta que seré más tarde en el rostro del niño* (p. 67)- y más adelante, después de estar con su primer cliente: *Quien duerme aquella noche es la mitad de mí misma. La otra mitad comienza a ser devorada por el destino que le han programado: ser puta* (p. 79). En este sentido, *Las malas* proyecta una narración imprecisa que pone en escena lo real, solo para desarmarlo y volverlo a montar cambiando el registro, la forma, el tono o la voz.

Las malas abre con una escena que nos ofrece una descripción poética de uno de los espacios narrativos centrales, el Parque Sarmiento, en el centro de Córdoba, donde la narradora-protagonista, llamada Camila al igual que la autora, llega a conocer a la *manada* de travestis que luego, a lo largo que avanza el relato, se van retratando con esmero. Desde un lugar algo distanciado, la voz narrativa nos adentra en la noche fría y salvaje del parque, un mundo oscuro y cruel lleno de animales y plantas, que la narradora describe como el infierno que nadie representa, un submundo que no figura en el canon literario: *las travestis trepan cada noche desde ese infierno del que nadie escribe, para devolver la primavera al mundo* (2021b:17). En estas primeras imágenes desplegadas en *Las malas*, la percepción ocular domina, algo que queda claro cuando la narradora especifica que está describiendo *alguien que no es como el resto de las personas que vemos* (2021b:18). Sin embargo, en *Las malas* la narración se arma con todos los sentidos en punta, al igual que los deben tener las travestis para sobrevivir, para resistir la violencia, el desprecio e incluso el odio del mundo “normal”. En este sentido, como varias lecturas ya han demostrado, en esta novela se borran las fronteras entre lo humano y lo animal a la hora de dar cuenta de las vidas de las travestis. No son aquí los demás que animalizan, de forma despectiva, a las travestis, sino que en este relato tiene lugar una apropiación y celebración de la animalidad del ser humano, que se expresa no solo por medio de la invención de criaturas fantásticas como María la Muda, que se transforma en pájaro, o Natalí que cada luna llena se convierte en lobizona, sino que esta animalidad asimismo impregna el lenguaje literario de Camila Sosa Villada. A este respecto, Jordana Blejmar sugiere que a través esta invocación del reino animal Sosa Villada crea un nuevo lenguaje literario que va más allá de la metáfora⁶:

Lo verdaderamente interesante es que no recurre aquí al lenguaje figurativo de la metáfora (como sí lo hacen las fábulas), sino que inventa un lenguaje subversivo y completamente original que hace caso omiso a los supuestos límites entre realismo y fantasía, entre vida humana y vida animal, para narrar tanto una violencia compartida como un mismo espíritu de venganza y de supervivencia. En lugar de la comparación sobre la que descansa toda metáfora, Sosa Villada ofrece, así, imágenes subversivas,

donde lo animal y lo humano coexisten sin límites claros, donde la ciudad y el monte comparten los mismos atributos, donde el lenguaje mismo hace caso omiso a la diferencia de especies. (2022, pp. 136-137)

La configuración literaria de este lenguaje animal en *Las malas* obra a través de una invocación de los todos sentidos. Ya en las primeras páginas de la novela, esta afinidad con el mundo animal se visibiliza cuando La Tía Encarna, la madre adoptiva de las travestis del parque, rescata a un *niño que aúlla en la noche* (2021b:21). Para encontrarlo La Tía Encarna *tantea en el aire*, y las otras la siguen porque

las travestis perras del Parque Sarmiento de la ciudad de Córdoba escuchan mucho más que cualquier vulgar humano. Escuchan el llamado de La Tía Encarna porque huelen el miedo en el aire. Y se ponen alerta, la piel de gallina, los pelos erizados, las branquias abiertas, las fauces en tensión. (2021b:21).

De esta forma, el relato desborda los límites simbólicos, desviándose de las descripciones convencionales que se reemplazan por la transmisión de sensaciones y sensibilidades animales. Esta indistinción de los reinos de lo humano y lo animal, de lo real y lo imaginario sacude el efecto de realidad, pero no lo cancela, sino que, al revés, lo fortalece. Parece ser que es solamente por medio de este lenguaje deshumanizante, aunque sensible, que es posible narrar las experiencias vividas por las travestis en el parque, que de por sí desbordan todo lo que normalmente conocemos por realidad.

Sosa Villada inaugura un nuevo bestiario en la literatura argentina, señala Blejmar, asociándolo con los explorados por Gabriel Giorgi en *Formas comunes* (2014). Se trata de un nuevo repertorio que expone la proximidad entre lo humano y lo animal, reordenando los sistemas simbólicos, tal como ocurre en *Las malas*. Giorgi lee estas nuevas formas de escribir lo animal en la cultura contemporánea en contraposición con las escrituras del yo, que en sus nuevas modulaciones derraman e implosionan los formatos convencionales de las narraciones del yo porque, al fin y al cabo, *ese bios que el impulso autobiográfico quiere siempre reapropiar bajo el signo de una subjetividad -una firma, una “persona” en el sentido teatral y jurídico del término- se revela insumiso* (2014:36). Es decir, al igual que desvaneció la convicción de la posibilidad de reflejar la realidad objetiva a través de la obra artística, asimismo se evaporó la confianza ingenua en la posibilidad de una coincidencia entre vida y escritura. Esta divergencia o disimetría entre el bios y el yo, extremada y expuesta en la autoficción, se desvía hacia la relación entre vida y cuerpo (entre lo *viviente* y la escritura, entre lo humano y lo animal) en la categoría de relatos

⁶ Cf. Braidotti, que se expresa en contra de la metáfora advocando un acercamiento neoliteral a los animales, las anomalías y los otros inorgánicos: *The old metaphoric dimension has been overridden by a new mode of relation. Animals are no longer the signifying system that props up humans' self-projections and moral aspirations. Nor are they keepers of the gates between species. They have, rather, started to be approached literally, as entities framed by code systems of their own* (2009:528).

abordados por Giorgi. Es desde lo animal que se producen *modos alternativos de percibir, significar y volver inteligibles a los cuerpos* (2014:41) porque, para Giorgi (2014), estas escrituras

vuelven a trazar constantemente los contornos de los cuerpos y mapean sus campos de relación y devenir: el deseo, el afecto, la sensación, la pulsión, lo que arrastra a la conciencia hacia su línea de sombra que es aquí también su línea de creación. Impersonal, asignificante, neutro: el rumor de lo viviente en las alternativas de la sexualidad, del desamparo, de la enfermedad; de eso hablan los animales que se asoman, como figuras inciertas, en muchos textos de la literatura reciente. (p. 39)

Efectivamente no solo asoman, sino que incluso se configuran en *Las malas* estas *figuras inciertas* que se mueven entre lo animal y lo humano. La transformación paulatina de María la Muda en pájaro, y sus palabras escritas en la pizarra que usa para comunicarse -SOI UN MOSTRO- revela su desamparo y huerfanidad. Al fin y al cabo, el temor que siente cuando le empiezan a salir plumas es más bien pragmático, de supervivencia, porque también pregunta *KIEN ME BA A QUERER ASÍ* y *KOMO VOY ATRABAJAR* (2021b:91). En la casa de La Tía Encarna también vive Natalí la loba, y las dos terminan haciéndose compañía cuando ya no hay lugar para ellas en el mundo humano: *las dos bestias se hacían compañía mutua, en un lenguaje incomprensible, suntuoso, amargo, lleno*

de expresividad, a escondidas del mundo (2021b:166). Es en este sentido que Sosa Villada se acerca para señalar, sin desvíos, los cuerpos expulsados, devueltos y desechables que transgreden la normatividad antropocéntrica, racializada y de género. Este acto de ver, hacer ver e indicar, sin extraviarse por tropos de semejanza, es lo que caracteriza la ambición o gesto neorrealista y neoliteral de algunos relatos recientes. Al arañar lo real y así señalar lo irrepresentable, nos hace ver más allá de lo que es posible comprender. El lenguaje de las bestias de *Las malas* es el propio lenguaje de Sosa Villada: incomprensible, suntuoso, amargo, y lleno de expresividad.

Al mismo tiempo, y de forma contradictoria, la voz narrativa de *Las malas* por momentos se aleja de este lenguaje recién encontrado, ubicado en la vecindad entre lo humano y lo animal. Esto es, este mismo pasaje que narra la hermandad *más-que-humana* de las travestis bestializadas cierra con una interferencia directa por parte de Camila, narradora-protagonista (y autora), quien confiesa que *ahora que he hablado de su transformación, siento que una parte de mí muere en este relato* (2021b:167). Parece que la puesta en palabras de los rumores de las bestias conlleva un distanciamiento para con la propia animalidad, creando un vacío o una brecha en relación con esta contigüidad humano-animal, así como con la colectividad travestí formada en la casa de La Tía Encarna. Es decir, el acercamiento neoliteral en *Las malas* en cierto sentido se autocancela en el mismo momento cuando se cifran en forma de lenguaje artístico los rumores de las bestias.

A modo de conclusión

Las malas es inclasificable justamente porque es posible asociar y desasociar la escritura de Camila Sosa Villada con múltiples y diversos repertorios literarios, presentes y pasados, nacionales y transnacionales. Al mismo tiempo que recurre a la imaginación fantástica para pensar lo real, descubre el acceso por medio de la escritura a esta realidad vivida. Así, explica en *El viaje inútil* que su literatura *siempre se trata de mí* (2021a:44). Inspirada en sus propias lecturas literarias preferidas (Marguerite Duras, Carson McCullers y Truman Capote, entre otros) escribe para dar testigo de su propia historia de travestismo, de la pobreza de su familia, del alcoholismo de su padre, *para poder decir las imágenes que poblaron mi infancia* (2021a:26). En este sentido, la porosidad entre lo ficticio y lo real en *Las malas* obra desde la memoria, que incluye también lo soñado, pero nunca realizado: *la memoria sustenta a la escritura. Escribir es escribir recuerdos. Para escribir, voy detrás de sueños y expectativas que no son otra cosa más que recuerdo. Escribo a partir de mí y para mí* (2021a:43). Es a partir de esta am-

pliación, o bien, si se quiere, evaporación, de los límites convencionales de los repertorios de lo real que interviene la literatura de Camila Sosa Villada. En efecto, como descubre Juan Forn en el prólogo a *Las malas*, la “alta prosa”, así como la complejidad y riqueza narrativas de *Las malas* nacen del blog que redactaba Camila Sosa Villada mientras llevaba su vida doble (o incluso triple) en Córdoba, siendo de día estudiante, prostituta de noche y, entre tanto, una escritora en ciernes. De esta vida camaleónica también deriva la versatilidad narrativa e indefinición genérica de *Las malas*. En palabras de Forn (2021):

Las malas es un relato de infancia y un rito de iniciación, un cuento de hadas y de terror, un retrato de grupo, un manifiesto político, una memoria explosiva, una visita guiada a la fulgurante imaginación de su autora y *una crónica distinta de todas, que viene a polinizar la literatura*. (pp. 13-14)⁷

⁷ La cursiva es mía.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, I. (2019). "Las Malas, de Camila Sosa Villada | I Acevedo elige su novela favorita". *Página/12*, 17 de noviembre. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/230860-las-malas-de-camila-sosa-villada>.
- Arnés, L. A., Leone, L. D. y Punte, M. J. (ed.) (2020). *En la intemperie. Políticas de la fragilidad y la revuelta*. Argentina: Eduvim.
- Blejmar, J. (2022). "Las malas, de Camila Sosa Villada: Géneros indómitos y un nuevo bestiario para la literatura argentina". En Casas Janices, A. y Forné, A. (ed.) *Pensar lo real. Autoficción y discurso crítico*. España: Iberoamericana Vervuert.
- Braidotti, R. (2009). "Animals, Anomalies, and Inorganic Others". *PMLA*, Vol. 124, N° 2, pp. 526-532.
- Casas Janices, A. (ed.) (2012). *La autoficción: Reflexiones teóricas*. España: Arco/Libros.
- (ed.) (2014). *El yo fabulado: Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*. España: Iberoamericana/Vervuert.
- (2022). "El falso solipsismo de la autoficción". En Casas Janices, A. y Forné, A. (ed.) *Pensar lo real. Autoficción y discurso crítico*. España: Iberoamericana/Vervuert.
- Casas Janices, A. y Forné, A. (ed.) (2022). *Pensar lo real: Autoficción y discurso crítico*. España: Iberoamericana/Vervuert.
- Contreras, S. (2013). *Realismos, cuestiones críticas*. Argentina: Centro de Estudios de Literatura Argentina - Humanidades y Artes Ediciones.
- Doubrovsky, S. (1977). *Fils*. Francia: Gallimard.
- Forn, J. (2021). "Prólogo". En Sosa Villada, C., *Las malas*. Argentina: Tusquets.
- Foster, H. (1996). *The return of the real: The Avant-garde at the end of the century*. Estados Unidos: MIT Press.
- Gállego Wetzel, A. (2020). "Formas de la aparición en Las Malas de Camila Sosa Villada". *Revista Landa*, Vol. 8, N° 2, pp. 51-78.
- García, V. (2022). "From Nunca más to Ni una menos: Testimony and Fiction in Contemporary Argentine Narrative". En Baisotti, P. (ed.) *The Routledge Handbook of Violence in Latin American Literature*. Inglaterra: Routledge.
- Garramuño, F. (2009). *La experiencia opaca: Literatura y desencanto*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: Animalidad, cultura, biopolítica*. Argentina: Eterna Cadencia.
- Horne, L. (2011). *Literaturas reales: Transformaciones del realismo en la narrativa latinoamericana contemporánea*. Argentina: Beatriz Viterbo.
- Iser, W. (1987). *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. España: Taurus.
- López-Gay, P. (2020). *Ficciones de verdad: Archivo y narrativas de vida*. España: Iberoamericana/Vervuert.
- Moreno, M. (2019). "Los elegidos de María Moreno: Ninguneados e insurrectos". *Revista Ñ*, 20 de diciembre. Recuperado de https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/elegidos-maria-moreno-ninguneados-insurrectos_0_KdpXU8GO.html.
- Moszczyńska-Dürst, K. (2021). "Entre la crisis de lo 'humano', al autoficción trans(fuga) y el 'arte queer del fracaso': 'Las malas' de Camila Sosa Villada". *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, Vol. 9, N° 2, pp. 309-322.
- Peris Blanes, J. y Palazón Sáez, G. (2015). "Avatares del testimonio en América Latina: Tensiones, contradicciones, relecturas". *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, N° 6, pp. 3-9.
- Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la lengua española*.
- Sánchez Osos, I. (2021). "Desencantos y maravillas: Comunidad, fracaso y utopía queer en Las malas de Camila Sosa Villada". *Chasqui*, Vol. 50, N° 1, pp. 133-152.
- Sosa Villada, C. (2021a). *El viaje inútil: Trans/escritura*. Argentina: La uña rota.
- (2021b). *Las malas*. Argentina: Tusquets.
- (2021c). "Discurso de aceptación del XXVIII Premio Sor Juana Inés de la Cruz". *Revista Carátula*. Recuperado de <https://www.caratula.net/discurso-de-aceptacion-del-xxviii-premio-sor-juana-ines-de-la-cruz/>.
- Speranza, G. (2001). "Magias parciales del realismo. *milpalabra*'s". *Letras y artes en revista*, pp. 57-64.
- Timossi, G. M. y Vallés, C. A. (2021). "La performance identitaria como lucha política: Una lectura de Las malas de Camila Sosa Villada". *Avances*, N° 30, pp. 261-277.

Experiencias y testimonios de activismo lésbico

Ruinas y reliquias: el método biográfico en la investigación del pasado reciente

Experiences and Testimonies of lesbian activism

Ruins and relics: the biographical method in the research of the recent past

Cecilia Malnis | ORCID: orcid.org/0000-0002-1851-4961

cecimalnis@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Recibido: 30/7/2022

Aprobado: 24/10/2022

Resumen

El artículo desarrolla un posible cruce metodológico y teórico entre las epistemologías del punto de vista, el enfoque biográfico y los estudios sobre el archivo. Para esto, recupero analíticamente dos conceptos muy debatidos dentro de la tradición feminista y de los estudios queer: la *experiencia* y el *testimonio*. Los objetivos son: por un lado, reflexionar sobre los presupuestos teóricos y epistemológicos que enmarcan ambas propuestas conceptuales; por otro lado, justificar la importancia del uso crítico de estos conceptos en investigaciones sociales sobre las disidencias sexuales.

A partir de realizar una investigación cualitativa con enfoque biográfico sobre los activismos lésbicos en Argentina apareció la preocupación por la falta de archivos históricos tradicionales que documenten las existencias y resistencias sexo-disidentes. En ese sentido, sugiero que las entrevistas, los testimonios y la construcción de archivos *queer* son insumos fundamentales para acceder a esas historias.

Palabras clave: Experiencia, Testimonio, Enfoque Biográfico, Lesbianas.

Abstract

The article develops a possible methodological and theoretical crossover between the standpoint epistemologies, the biographical approach and archival studies. For this purpose, I analytically recover two valued concepts for the feminist and queer studies tradition: *experience* and *testimony*.

The two major objectives for this paper are, on the one hand, to reflect on the theoretical and epistemological assumptions that frame both conceptual proposals. On the other hand, to justify the importance of the critical use of these concepts in social research on sexual dissidence.

Based on qualitative research with a biographical approach on lesbian activism in Argentina, I suggest that in the absence of historical archives that document the existence and resistance of sexual dissidents, interviews, testimonies, and the construction of queer archives are fundamental inputs to access these stories.

Key words: Experience, Testimony, Biographical Approach, Lesbians.

El punto de partida

Quizás la memoria es un lugar donde residen algunas de las emociones más conflictivas. Puede ser devastador y creativo. [...] Si contamos historias o hacemos imágenes de nuestras propias historias, encontramos los lugares donde una vida está vinculada con otra vida. Ese es el espacio de relación, la historia de la ruptura y la posibilidad de un vínculo futuro.

(Butler, 2019)

Este artículo se enmarca en una investigación doctoral en curso sobre experiencias de activistas lesbianas en Argentina en el periodo que va del 2001 al 2010. Siendo la *entrevista en profundidad* la principal herramienta de construcción de datos, los aportes del Enfoque Biográfico se volvieron un insumo fundamental, especialmente las relecturas en clave feminista y *queer* que hicieron del mismo investigadorxs provenientes de los estudios culturales y de la sociología, como Norma Mogrovejo (2000), Ann Cvetkovich (2003) y Jack Halberstam (2008).

A partir de las preguntas, dificultades, cuestiones que se hicieron presentes en mi investigación se me hizo evidente la necesidad de reflexionar sobre la *experiencia* (un concepto muy valioso para los Estudios Feministas y muy problematizado, especialmente en las décadas de 1980 y 1990), así como sobre su *expresión* en el género testimonial -tema que despertó acalorados debates sobre los usos y limitaciones del lenguaje para representar a vivencias y a sujetxs hasta entonces innombrables, clasificables, silenciados. Tal como escribió Bell Hooks ([1994] 2019), se llega a la teoría con una pregunta que interrumpe, que incomoda, que interviene, que desvía. Así, algunas de las preguntas que surgen para este artículo son: ¿Qué valor tiene el testimonio para la generación de teoría? ¿Qué lugar ocupa dentro de las investigaciones sobre lesbianismo y disidencias sexuales? ¿Cuáles son sus alcances y limitaciones? ¿Cómo se representa la experiencia en los relatos testimoniales? ¿Cómo representar los silencios? ¿Cómo podrían las experiencias de lxs sujetxs sin historia darle otro sentido a la Historia?

Este trabajo adopta la propuesta de la filósofa feminista Donna Haraway (1991) de pensar a los conocimientos como *situados*, para restituirle la validez a los saberes construidos a partir de experiencias concretas y de un posicionamiento político que reconozca las desiguales distribuciones de poder a la hora de generar conocimiento. Es decir, parto de un enfoque puesto en las personas, sus experiencias y sus puntos de vista, incluyendo al mío propio. Todos estos son lugares de inscripción de saberes, por lo cual sostengo que la

reflexión sobre la posición social que ocupan lxs sujetxs de una investigación, la voz y el lenguaje son necesarios para construir una *objetividad fuerte* (Harding, 2004) y a un sujeto enunciador reflexivo, capaz de dar cuenta de sí¹ (Hankinson Nelson, 1993).

La propuesta de los *conocimientos situados* se emparenta y se distancia con el concepto de *política de la posición*, desarrollada por otra pensadora estadounidense, Adrienne Rich (1984). Si bien ambos constructos reconocen el papel clave que cumplen tiempo y espacio en la producción de los saberes, negando el supuesto sujeto universal y global del conocimiento, en el caso de Rich, la práctica cognoscitiva debe reconocer la geografía más cercana desde donde se habla: el cuerpo no para trascenderlo, sino para reclamarlo, para reconocerle su autoridad. Escribe Rich (1984):

posicionarme en mi cuerpo significa algo más que comprender que ha significado para mí tener vulva y clítoris y útero y pechos. Significa reconocer esta piel blanca, los lugares a los que me ha llevado, los lugares a los que no me ha dejado ir. (p. 255)

El reconocimiento de la subjetividad y de las condiciones de producción del conocimiento sustenta un proyecto científico que ofrece explicaciones más ricas del mundo, fugas necesarias que vuelven a inscribir las prácticas cognoscitivas en experiencias fundamentalmente corporales.

A partir de estas primeras afirmaciones, el trabajo se divide en tres partes: primero, presento algunos debates feministas en torno a la categoría de *experiencia*, considerando los peligros advertidos por Joan Scott (1991) acerca de tomarla

¹ El concepto de *objetividad fuerte*, propuesto por Sandra Harding (2004), podría reemplazarse por la concepción de una *reflexividad fuerte*. La revisión de las prácticas y de los motivos sociales que inspiran una investigación, así como el compromiso ético con políticas democráticas en la producción de los conocimientos científicos, generan saberes menos parciales y distorsionados que las investigaciones que sostienen estándares de objetividad más débiles al no reflexionar sobre la posición social de quienes hacen ciencia, lo cual mistifica al concepto mismo de objetividad.

como una evidencia para el estudio de la historia. Con esto, dirijo la argumentación hacia dos direcciones complementarias: por un lado, hacia la potencia que revelan los estudios de las experiencias para un posible abordaje de la historia que escape a la perspectiva dicotómica de la sociología tradicional que se debate entre macro/micro, acción/estructura, actor/sistema. Por otro lado, propongo atender al género testimonial como un discurso que logra articular la experiencia en su dimensión sexual/textual. En este sentido, dicho género asumiría, desde una perspectiva de géne-

ro, la complejidad de las voces de la escritura, de quienes hablan y son hablads por y en contra de los mandatos hétero-cis-patriarcales.

En la segunda parte del artículo me pregunto por un método de abordaje de las experiencias de las lesbianas -y de las disidencias sexuales, en general- contenidas en los testimonios y otros archivos inusuales cuya dimensión afectiva es tan importante como la informativa. Allí propongo que *espigar* puede ser una posible técnica de construcción de esos archivos. Finalmente, presento algunas reflexiones a modo de cierre.

La experiencia y su expresión

La categoría de *experiencia* es un concepto de gran valor en las investigaciones feministas y ha recibido múltiples teorizaciones. En este apartado, despliego algunos debates que se dieron en el campo de las llamadas Epistemologías Feministas² norteamericanas sobre la utilidad de este concepto, tanto como objeto de análisis como generador de perspectivas críticas que contribuyen a la praxis feminista.

El primer desafío para una definición de la *experiencia* es poder tomar una distancia de las explicaciones del sentido común. Para ello, retomo la definición de *experiencia* que hace Teresa de Lauretis, pensadora feminista italiana, en su libro *Alicia ya no* (1992). Para ella, la experiencia es un proceso continuo, subjetivante, histórico y semiótico, a través del cual una persona *se coloca a sí [misma] o se ve [colocada] en la realidad social* (de Lauretis, 1992:253). El empleo ambiguo que hace de Lauretis de la *o* -como expresando una disyunción: colocarse o ser colocado en la realidad social- se resuelve a lo largo de su análisis tomando un sentido no excluyente. Lo que aparece planteado como una alternativa es en realidad una coexistencia tensa entre dos fuerzas: lo personal y lo social, lo propio y lo histórico. La experiencia, para la autora, expresa, precisamente, un punto de encuentro en el que fluyen simultánea-

mente lo personal, lo colectivo y la historia como niveles sólo separables para fines analíticos; es un nudo que ata esas tres dimensiones.

En su doble estatuto de personal y social, la experiencia está atravesada por discursos -que son siempre ideológicos- y se asienta de forma compleja sobre el lenguaje (en una superposición desfasada, como sostiene también Linda Martin Alcoff en su artículo *Merleau Ponty y la Teoría Feminista de la experiencia*). Por lo tanto, una teoría que quiera ser consistente en el estudio de la experiencia debería incluir las preocupaciones por el significado y las prácticas de significación. Algunos interrogantes que surgen son: ¿cómo significan las personas a sus experiencias? ¿Qué códigos usan? ¿Cómo esos códigos son reapropiados por los sujetos para significar cosas diferentes en cada uso? ¿Cómo abordar la relación de traducción infiel que entablan experiencia y expresión? ¿Cómo el uso del lenguaje constituye, a la vez que transforma, a las personas? ¿Cómo se tuerce el lenguaje para ganar terreno sobre el silencio?, y, al mismo tiempo, ¿cómo abordar los significados del silencio? ¿Cómo interpretar esos silencios cuando, más que ausencia, son tachadura de sentido?

La semiótica, para de Lauretis, puede responder varias de estas preguntas, nutriéndose del psicoanálisis y habiendo reconocido que la semiósis es una actividad primordialmente social. Así, la pensadora italiana sostiene que la experiencia es fundamentalmente un proceso de subjetivación semiótico e histórico, una cadena de significados en la que interactúan el mundo social y el mundo interior de los individuos. La experiencia comparte una dimensión colectiva porque articula diferencias que han sido social y culturalmente distribuidas, como la diferencia sexual.

Su propuesta, de algún modo, viene a darle cierta racionalidad a lo que ella llama *intuición*, que no sería más que un aprendizaje subterrá-

² Las Epistemologías Feministas denominan *la incómoda alianza entre el feminismo y la filosofía, una alianza que se hace molesta por esta atracción contradictoria entre lo concreto y lo universal* (Alcoff y Potter, 1993:1). Estas, influenciadas por el marxismo, ponen atención especialmente en las relaciones sociales y materiales que atraviesan a las prácticas de investigación. Una de sus premisas fundamentales sostiene que todos los programas científicos contienen una visión política de la realidad, aún aquellos que buscan desmarcarse de la subjetividad (sosteniendo la “neutralidad”). Esto se debe a que la práctica científica está más ligada a los intereses humanos de quienes investigan que a la supuesta neutralidad de *quien todo lo puede ver, desde ninguna posición* (lo que Donna Haraway denominó el *truco de Dios* y la *omnisciencia*) (cf. Haraway, 1991:189).

neo (y no del todo consciente) capaz de entrever -a partir de la propia experiencia- las normas y códigos sociales, las reglas implícitas de las culturas, el desigual acceso a la visibilidad, al lenguaje y al silencio. Es decir, si bien la definición de esta autora incluye lo sensorial, también da cuenta de cierta opacidad de las experiencias para las propias personas que las viven, por la que aprehenden como algo subjetivo relaciones que son, de hecho, sociales.

Dicha opacidad puede responder también a dimensiones de la experiencia no articuladas en el lenguaje. Linda Martin Alcoff (1999), desde una perspectiva fenomenológica, escribe que:

La experiencia a veces excede al lenguaje; es en ocasiones inarticulada. El feminismo no inventó al sexismo de la nada; proporcionó un lenguaje nuevo por medio del cual se puede describir y comprender viejas experiencias que luego modifican la experiencia presente y futura. Ciertamente, el discurso impregna y afecta a la experiencia, pero decir [...] que la experiencia es un hecho lingüístico, o que el discurso es la condición para la inteligibilidad de toda experiencia es borrar todos los conocimientos experimentales no susceptibles a la articulación lingüística [...]. Un punto de vista mejor sería aquel que entendiéndose a la experiencia y al discurso como imperfectamente alineados, con zonas de dislocación. (p. 126-127)

Si la experiencia es, como sostienen de Lauretis y Alcoff, un evento significativo (y no un evento meramente lingüístico), entonces, como agrega al debate la historiadora feminista Joan Scott (1991), la experiencia no puede ser en sí misma una evidencia³. Es decir, un abordaje a la experiencia que contemple todas sus dimensiones y complejidades debe ser más que una *ingenua presentación empirista de la experiencia como evidencia, o un análisis (objetivador) del lenguaje en el que otros han representado la experiencia* (Stone-Mediatore, 1999:122, trad. propia). Aquí entra al debate el tema del testimonio en su doble estatus: es tanto el relato de una experiencia pasada como una articulación afectiva del presente en el lenguaje.

En este sentido, considero que una de las propuestas metodológicas más interesantes para estudiar la experiencia (subjetiva y social) y su narrativa es la que hace la socióloga canadiense Dorothy Smith. Ella reconoce la intraducibilidad entre la realidad y el lenguaje, pero, al mismo tiempo, valora lo suficiente las narrativas de las mujeres en la construcción del conocimiento

³ Como también sostuvo Williams, por más esfuerzo que se haga por hacer corresponder *la totalidad social observable y la obra, el texto y la ideología, -algo sobra todavía-* (Dalmaroni, 2004:44).

como para abandonar su estudio por las dificultades que presenta. Esta socióloga fue una de las primeras en hablar de las *epistemologías del punto de vista*⁴, que nacieron precisamente a partir de la *negación a las formas ideológicas que excluyeron o no tomaron en cuenta su experiencia [de las mujeres] como sujetos de conocimiento* (Bach, 2008:128).

En su libro *Institutional ethnography. A sociology for people* (2005), Smith propone pensar a la experiencia como un deseo de hablar, de contar, de poner en común lo que sucedió. Smith y Alcoff coinciden en este punto, de que es *a partir de la experiencia narrada por las mujeres que empieza a emerger un lenguaje para hablar de lo previamente innominable* (Yañez, 2015:234). Como escribe Smith (2005):

Aprendimos hablando con otras mujeres sobre experiencias que teníamos, y sobre otras que no habíamos atravesado. Comenzamos a nombrar: “opresión”, “violación”, “acoso”, “sexismo”, “violencia”, y así. Estos términos hacían más que nombrar. Les daban a las experiencias compartidas una presencia política. (p. 7, trad. propia)

Por lo tanto, la experiencia, para la propuesta metodológica que hace Smith, cobra la forma de un diálogo. Puede ser narrada, recordada, enmendada, rearticulada, de tal manera que se cree (de *creer* y *crear*) el efecto *de tener acceso a la vida [...], con un tiempo vivido llamado historia* (Haraway, 1991:190). Ese diálogo sucede en un tiempo y un lugar determinados, lo cual es fundamental para situar la experiencia, no tal cual sucedió -como si fuera una verdad única- sino tal como es evocada por lo que en ese momento resulta significativo. La experiencia, entonces, emerge como un relato coherente cuya unidad es sólo un *efecto* de la práctica narrativa. Es, además, contingente: el resultado es un relato obtenido del encuentro histórico, contextual y situado entre investigador y entrevistadx, tal como observé en el trabajo de campo.

Contar una experiencia, seleccionar información, ordenarla, omitir, olvidar, hacer hincapié en el cómo, cuándo, dónde, abstraer, entre otras, son momentos constitutivos del diálogo entre investigadora y entrevistadas. Como escribe la socióloga argentina Rosana Rodríguez (2013) -cuya tesis doctoral abordó la relación entre experiencia, corporalidad y palabra en los testimonios de aborto-:

⁴ Las epistemologías del punto de vista son la forma en castellano de nombrar a la *standpoint theory*. En la traducción de *standpoint* como *punto de vista* se pierde algo de la fuerza original del concepto, que alude principalmente al posicionamiento situado y localizado de lxs sujetxs que conocen. Efectivamente, el verbo *stand* significa *estar en un particular lugar o posición* (Cambridge Dictionary, s/f, definición 3). Quizás una mejor traducción sería *epistemologías del estar en situación*.

aún a sabiendas de que la reconstrucción de los acontecimientos es siempre incompleta, fragmentaria, y muy posiblemente sesgada por eso que hemos llamado la preeminencia del presente sobre el pasado. Ningún relato testimonial reproduce lo acontecido. No sólo se dice al interior de un lenguaje que nos precede, sino que nunca lenguaje alguno se ha superpuesto al orden de lo real. (p. 1151)

Además, Smith recupera la propuesta de Mijaíl Bajtín de pensar al lenguaje como dialógico: cada vez que hablamos, le estamos respondiendo a alguien⁵.

El dialogismo bajtiniano expresa el permanente feedback que dinamiza y desarrolla las estructuras históricas de la sociedad. De este modo, se trata de observar los textos como entramados polifónicos que superponen unos signos a otros y correlacionan enunciados procedentes de sujetos y universos plurales. (Cuesta Abad, 1991:168)

Esto les devuelve a los discursos su movimiento, están siempre sucediendo, no son formas cerradas. Son, en cambio, principalmente formas abiertas a unx otrx. Los testimonios son **c-orales**⁶ porque *el “yo estaba allí” que pertenece a cada uno*

⁵ En los estudios de la memoria reciente, el testimonio y el archivo, es común ver que lxs autorxs recuperan la obra de Bajtín, por su tendencia a estudiar como fundamentalmente social al lenguaje. Véase, por ejemplo, los trabajos de Leonor Arfuch, especialista argentina en temas de narrativa y memoria: *La entrevista, una invención dialógica* (1995), *Identidades, sujetos y subjetividades* (2005), *Espacio biográfico, memoria y narración* (2014).

⁶ En el caso de la investigación más grande que llevo adelante, y en donde se enmarca este artículo, los testimonios que recogí son relatos orales de activismo. En el análisis noté, tanto en términos cuali como cuantitativos, que las entrevistadas evocaban más veces a unx otrx (especialmente al colectivo del cual formaban parte) que a sí mismas en las interpretaciones que hicieron de su propia experiencia. Además, de forma intencionada, fui preguntando a las activistas por acontecimientos y fechas puntuales, por lo que recogí diferentes experiencias en torno al mismo evento significativo. Por esto sostengo que son relatos corales (c-orales), en el sentido de una grupalidad que interpreta de forma expresiva a una pieza, a la forma de un coro.

de los sujetos tiende un puente a los otros que estaban allí y a la realidad social (Mattioli, 2013:6). Por ello, sostengo que la experiencia (y el testimonio) como diálogo, en su puente indeclinable al otro, es también poder hablar por todxs aquellxs que no pueden hacerlo; es un acto vital que retoma ecos de voces que provienen del pasado y compensan el silencio injustamente distribuido. Testimoniar encuentra su fuerza en el poder decir dentro de un sistema de relaciones sociales que prohíben la voz, o sea, en el que también hay una imposibilidad de decir⁷.

Si el lenguaje es efectivamente una actividad social, como sostenía Bajtín, entonces, ese dialogismo comprende necesariamente también una dimensión ética: *la de responsividad -respondo a tus expectativas y objeciones- y la de responsabilidad -respondo por ti-* (Arfuch, 2014:303). El testimonio, el relato de la experiencia, nace por el deseo de que algo de afuera nos conmueva, en una exposición -por momentos dolorosa, vergonzosa, incluso peligrosa, y, también liberadora- que es a pesar y más allá de unx mismx.

La experiencia, en conclusión, debe ser una clave de lectura, una práctica de significación política que cree en el discurso espacios para aquellxs sujetxs ausentes/ausentadxs, para reponer en la experiencia oral enunciada las posiciones sociales y políticas concretas.

⁷ En este mismo sentido, Giorgio Agamben (1998) escribe que el testimonio es el *sistema de relaciones entre el interior y el exterior de la lengua, entre lo decible y lo indecible en cada lengua* (1998:135, trad. propia).

El testimonio en un caso situado de investigación social

*Vine a explorar el naufragio.
Las palabras son propósitos.
Las palabras son mapas.*
Adrienne Rich

Los discursos y las experiencias se conforman mutuamente en una práctica no-lineal que se ve interrumpida, intervenida, oscurecida e iluminada por las relaciones de fuerza que entablan diferentes sectores sociales. Para las mujeres, para las negras, para las lesbianas, para todxs lxs subalternizadxs, hablar es una necesidad⁸. Según Norma Mogrovejo (2000), reconstruir las experiencias de activistas lesbianas y también una historia del movimiento lésbico desde el relato oral es importante por, al menos, tres razones:

- ◊ Porque mucha de las fuentes e información sobre las lesbianas con las que cuenta la Historia no fueron escritas por lesbianas.
- ◊ Porque esa información, a veces, transmite una visión lesbofóbica, tanto porque la construcción de conocimiento responde a una visión heteronormada como por las interrupciones que producen las prácticas de conocimiento (y desconocimiento) patriarcal.
- ◊ Porque los documentos que sí existen y que fueron producidos por lesbianas, son muchas veces marginales y/o de difícil acceso.

Si bien actualmente se viene realizando un esfuerzo en Argentina -tanto de parte de las activistas como de la academia- por contar la historia desde la perspectiva de quienes la vivieron

⁸ Como también sostiene Audre Lorde en *La hermana, la extranjera* (1984), el uso de las palabras y la poesía, para muchas mujeres, no es un lujo, es una necesidad. La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento (Lorde, 2007:37). También en *Los diarios del cáncer* (1981) -escrito mientras Lorde atravesaba un tratamiento contra esa enfermedad- aparece la idea de que el uso de la palabra es una experiencia límite, pues la pone a una misma en el límite de sí, en el borde donde empiezan a existir lxs demás y el uso colectivo de la palabra.

Toda la obra de Lorde es una invitación a desandar el silencio, lo cual requiere de una particular pericia en el uso del lenguaje. Necesita también que comprendamos las opresiones que dominan, en primer lugar, negando las diferencias, no poniéndole nombre a nuestros deseos, dolores y más oscuros miedos. Es un combate contra la tiranía del silencio, que tiene por amo al racismo, al sexismo, a la homofobia, etc.

y, además, con perspectiva de género, sigue siendo importante recuperar algunas voces, no para agregar un capítulo más a la historia cultural -parafraseando a Adrienne Rich (1985)-, sino que revisar el pasado es una forma de justicia y un acto de supervivencia. Hacer análisis literarios, históricos, antropológicos y sociológicos del lesbianismo y sus archivos no es asunto sencillo, pues implica desenterrar lo que la cultura hegemónica ha ocultado, en algunos casos, por no considerarlo adecuado éticamente, y en otros casos, por no considerarlo ni siquiera como visible/problemático. Así, cuando aparecen esas experiencias, relatos, registros y archivos es que toman la forma de “omisiones”; su presencia pone en evidencia un conflicto social.

En el caso de las lesbianas -y de las disidencias sexuales, en general- hay en los archivos tradicionales una falta de registros que documenten sus existencias, por lo que propongo pensar a los archivos *queer*, raros, no convencionales, como insumos fundamentales para su estudio. En ese tipo de archivos, ¿qué se ha conservado? Un poco de todo: cartas, revistas, panfletos, entradas a bares y conciertos, fotografías, poemas, letras de canciones, diarios íntimos, etc. En general, el material que conforma ese archivo -que Ann Cvetkovich (2018) denominará como *archivo de sentimientos*- contiene tanto publicaciones ocasionales, libros no catalogados, fanzines de tiradas cortas, historietas de circulación marginal, manifiestos, libros de contenido *maldito* (como la pornografía gay y lésbica), así como *material efímero* (Cvetkovich, 2018) -es decir, que no se hizo con la intención de que perdurara-, como programas de radio, videoclips, tickets, postales, pegatinas, pancartas, remeras, entre otros. Esos documentos son preservados por motivos políticos, pero también íntimos y emocionales; por lo que se trata de un *archivo inusual, que con frecuencia se resiste a la coherencia narrativa* (Cvetkovich, 2018:321). Estos archivos poseen un valor intelectual y afectivo porque [preservan] y [producen] *no solo conocimientos sino sentimientos* (Cvetkovich, 2018: 320).

Efectivamente, en mi investigación doctoral encontré -tanto en la bibliografía analizada como

en los relatos orales que recogí⁹- cierto ímpetu por conservar las “historias disidentes”; es decir, motivaciones íntimas unidas a cierta conciencia política¹⁰ de querer combatir la lesbofobia. Hubo activistas que realizaron un trabajo de *archivismo*¹¹ con la certeza de que ese material que preservaban formaba parte de la historia y que sería recuperado por generaciones posteriores en un intento de trazar genealogías, reivindicar su pasado y recuperar una tradición. Pero también es cierto que hubo entrevistadas que guardaron objetos por motivos sentimentales, como huellas de una época, recordatorios privados de que esa historia también ocurrió, como un amuleto con-

⁹ En Argentina, en 2011, se creó el *Archivo Documental de Potencia Tortillera* (=APT), un blog que recoge experiencias de activismo lésbico y LGBTTTIQ desde 1970 hasta la actualidad. Las primeras administradoras sostienen que fueron impulsadas a crearlo por la invisibilidad de las experiencias del activismo lésbico, que impedía la transmisión intergeneracional de una *historia política configurada por un acervo de experiencias y pensamientos a los cuales recurrir*, lo que empobrecía la memoria colectiva y daba la sensación agobiante de estar partiendo todo el tiempo de cero (Potencia Tortillera, 2011).

El blog sostiene una concepción amplia del concepto de *activismo*: desde actividades que son tradicionalmente consideradas como activistas hasta la *incorporación de materiales que den cuenta de las múltiples y variadas producciones de lesbianas en distintos lenguajes artísticos y en el ámbito del posporno* (Equipo de Potencia Tortillera, 2019:6). Las entradas están ordenadas cronológicamente y contienen diferentes tipos de material: documentos en Word y PDF, flyers, videos, filmaciones de marchas y lecturas, links a sitios de grupos los lésbicos, hasta archivos digitalizados especialmente para ser incorporados al APT, como boletines, números de revistas, manifiestos, folletos, etc. El título de cada entrada corresponde al colectivo o a la activista que realizó la intervención de la que se habla, pero las búsquedas pueden hacerse también a través de palabras clave o con un criterio geográfico.

Hay dos grandes desafíos para la construcción del blog: el primero es encontrar material proveniente de los años inmediatamente anteriores, posteriores y contemporáneos con la última dictadura cívico-militar, porque *el terror se instaló con la fuerza de lo imborrable, al punto de generar hábitos de ocultamiento de datos y destrucción de registros y documentos que hoy hace muy difícil recomponer la urdimbre del tejido lésbico de esa época* (Peralta, 2014:5). Por otro lado, con el surgimiento y la multiplicación de las redes sociales y sus usos es cada vez más difícil rastrear y guardar todos los activismos/actividades que se realizan, pues una característica de plataformas como Facebook, Instagram o Twitter es lo efímero: aparecen historias que duran sólo 24hs, posts que son borrados, o publicaciones que quedan tapadas con nuevos posts que se hacen a una velocidad inusitada.

¹⁰ Entiendo que esa conciencia política se puede resumir en la práctica de politizar el deseo, entendida en su sentido más literal. **Politizar**: devolver a la polis, socializar en la polis, en la sociedad, en el encuentro con lxs otrxs, que es donde ese deseo, ese dolor, ese archivo, ese recuerdo, ese afecto se genera. Politizar el deseo sería romper las barreras entre la intimidad y la política y la sociedad, sacar la sexualidad *de la cama a la calle* (Falquet, 2006).

¹¹ Uso el concepto *archivismo* para referirme a aquella actividad conjunta que reúne al activismo y al trabajo de generar, conservar y/o difundir archivos, memorias y experiencias, que es, en definitiva, una forma particular de activismo.

tra el silencio y el secretismo, como una forma de resignificar el trauma o de construir una cultura.

Lo *queer* -en sentido amplio-, como escriben Berlant y Warner (1998), es difícil de contextualizar como una cultura, porque depende en gran medida de gestos fugitivos como son el chisme, el secreto, la discreción, la circulación de información en géneros efímeros contraculturales, entre otros. Por eso es tan importante el estudio del activismo de las disidencias sexuales que intencionalmente empuja a la frontera de la visibilidad, la calle y el espacio público a acciones que son, al mismo tiempo, prácticas íntimas de una cultura sexual no-heteronormativa. Tal proyecto *queer*, como sostienen esxs autorxs, *apoya formas de vida afectiva, erótica y personal que [son] públicas en el sentido de accesibles, disponibles para la memoria y sostenidas a través de la actividad colectiva* (Berlant & Warner, 1998:562).

Como escribe Ann Cvetkovich (2018):

La historia de las lesbianas y los gais necesita un archivo radical de las emociones, con el fin de documentar la intimidad, la sexualidad, el amor y el activismo todas áreas de la experiencia que son difíciles de documentar a través de los materiales de un archivo tradicional. Además, [...] abordan la pérdida traumática de la historia que ha acompañado la vida sexual y la formación de políticas públicas sobre el sexo, reafirman el papel de la memoria y el afecto para compensar la memoria institucional. (p. 320)

El estudio que hizo esta autora canadiense en su libro *Un archivo de sentimientos* resulta un aporte fundamental para repensar sobre el contenido de la historia y sobre los significados de lo público. Cvetkovich se pregunta, precisamente, cómo transformar/subvertir los criterios historiográficos que han excluido la documentación de la vida íntima de una sexualidad no normativa en la memoria institucional.

El trabajo de esta autora se sitúa dentro de cierta corriente de estudios que abordaron los archivos y los testimonios con nuevas preguntas, dejando de lado la metáfora extractiva de la historia de *sacar y acomodar en pos de narrar el pasado* para abordar, en cambio, esos registros de modos más imaginativos y amorosos (Rufér, 2020:3). Esa corriente es lo que se llamó el *giro archivístico*¹², que incitó debates que alcanzaron a todas las prácticas de archivación:

¹² Este giro se produjo hace ya dos décadas en muchas disciplinas con el ímpetu de *retornar al archivo*, con lo cual la historia y sus clásicas premisas de investigación se vieron cuestionadas y excedidas con nuevos interrogantes, métodos, temas, materiales, etc. Para mayores referencias remitimos al artículo de Rufér (2020) *Prácticas de archivo: teorías, materialidades, sensibilidades*.

a los archivos como autoridad y límite de lo enunciado, a los archivos de Estado como mimesis de gubernamentalidad, a los archivos locales, privados o comunitarios como resguardo y resistencia a los poderes instituidos y como prácticas situadas para vehicular la memoria. (Rufer, 2020:1)

Los archivos visuales, sonoros, disidentes, efímeros, privados, comunitarios, o el cuerpo mismo como archivo, aparecieron en la escena de los feminismos y la teoría *queer* para ser analizados desde una perspectiva académica y política como legitimadores de cierto pasado *desviado* y/o oculto, y posibilitadores de un presente y futuro más vivibles.

¿Qué preguntas hacerle a tal archivo que esquivaba la fácil documentación pública? ¿Qué dimensión del trauma está más allá de la experiencia individual y cuánto de ese dolor es un estado social? ¿Cómo representar la alegría, la valentía y el deseo en los testimonios? Detrás de esas preguntas se encuentra una inquietud antropológica acerca de si el archivo y los testimonios pueden constituirse en un hecho social, un ritual como lugar cultural. Es decir, como escribe Stoler, *si las etnografías pueden ser trabajadas como textos, los archivos deben poder ser analizados también como "rituales de posesión", de ruinas y reliquias, sitios de disputas por el poder cultural* (2009:32).

Quizás un posible método para abordar un archivo lésbico puede ser el **con-tacto**, como escribe la investigadora española Elena Castro Córdoba (2021), el roce placentero entre investigadorx y registros, que penetra en el documento aquellos *afectos que traen el cuerpo a un primer plano, [...] una forma de aproximación y conocimiento del material, una forma de "enredo íntimo"* (Castro Córdoba, 2021). Esta propuesta dialoga con un concepto elaborado por Elizabeth Freeman (2010), la *eroto-historiografía*, que plantea un estudio de la historia en la que el cuerpo es el método: el contacto con la misma toma la dimensión de una *actividad corporal, sensible y cargada de deseo* (Castro Córdoba, 2021). Entrar en contacto con los archivos y con las historias pasadas puede llegar a generar respuestas corporales que son, en sí mismas, una forma de comprensión (Freeman, 2010:96). Se trata de *meterle los dedos a los huecos de la historia* (Castro Córdoba, 2021), en una práctica cognoscitiva que da placer. La erotohistoriografía es

una forma de imaginar la respuesta "inapropiada" [...] como modo de crítica reparadora, la erotohistoriografía honra el

modo en que las relaciones queer superan complejamente el presente, insistiendo en que diversas prácticas sociales queer, en especial, las que implican sensaciones corporales placenteras, producen formas de conciencia del tiempo -incluso conciencia histórica- que pueden interferir. Dentro de estos términos, podríamos imaginarnos a nosotros mismos perseguidos por la dicha y no sólo por el trauma; los residuos del efecto positivo (idilios, utopías, memorias del tacto) podrían estar disponibles para las contra (o para) historiografías queer. (Freeman, 2010:120, trad. propia)

Con todo lo dicho anteriormente, propongo que la acción de *espigar*¹³ puede ser una posible técnica queer de construcción de los registros lésbicos (desordenados, privados, secretos). *Espigar* significa separar el trigo de la maleza, ese fino y sutil trabajo de distinguir. También significa recoger las espigas que han quedado en el campo tras la siega, el rescate de la tierra de lo que, para los productores, son sobrantes inservibles, invisibles. Es tanto una técnica de supervivencia como una alternativa a la sociedad de la hiperproducción, del consumo y del descarte. En este sentido, lxs espigadorxs serían quienes recogen, seleccionan y conservan, así como quienes usamos y nos afectamos con aquello abandonado, los restos, lo que ha sido dejado atrás.

A partir del resto, *exceso, reborde, surge la resistencia, la transformación, el poder del cuerpo* (Rodríguez, 2013:1156). A partir del ponerse en evidencia, aparece el testimonio.

Mi propuesta, entonces, es tomar el relato de experiencias en apariencia pequeñas, insignificantes, y (de)volverlas significantes para la historia política y afectiva lésbica. No se trata de analizar sus verdades, sino valorizar la posibilidad misma de hacer una reconstrucción genealógica del activismo lésbico, permitiendo la inscripción personal en una determinada tradición, para que la memoria no sea sólo un privilegio heterosexual.

¹³ Encontré inspiración para usar este término en un documental de Agnes Varda, del año 2000, titulado *Los espigadores y la espigadora*. En él, se muestran muchas formas de espigar; entre ellas, la cineasta francesa destaca la tarea de recolectores, cartonerxs, artistas, recicladorxs, personas que dan nueva vida a los objetos. El documental destaca el punto de vista subjetivo de Varda, quien se llama a sí misma espigadora: ella seleccionó tanto al encuadre para la película, las historias y las escenas, así como a la gente a quien decidió darle voz, personas que son, a ojos de este mundo, la espiga y también la maleza.

A modo de cierre

A partir de lo visto hasta aquí se puede afirmar que el enfoque biográfico y la historia oral, en general, y la técnica de la entrevista y los testimonios, en particular, se constituyen como herramientas privilegiadas de estudio de la historia de los grupos marginados. Un abordaje de esas experiencias -en apariencia personales y subjetivas- que contemple la complejidad de procesos que son a la vez subjetivantes e históricos, es capaz también de dar cuenta del contexto sociocultural en que se hallan inmersas, ofreciendo relatos del mundo más ricos. Quien investiga trabaja con los saberes generados a partir de las experiencias concretas de sus informantes, por lo que la reflexión y la explicitación del lugar desde donde se habla es fundamental para construir conocimientos situados, saberes comprometidos de diferentes formas con la justicia social y no con la reproducción en la investigación de lógicas opresivas. Por lo tanto, la consolidación del testimonio como una práctica discursiva que va ganando terreno en las investigaciones sociales necesita de una reflexión crítica para que su uso transforme las relaciones entre política y academia.

Algunas de las principales consideraciones a tener en cuenta en el uso de esta herramienta de investigación son: primero, que el testimonio -en tanto género narrativo- entabla una relación particular con la experiencia que busca nombrar. No son equivalentes, no son una traducción fiel la una de la otra, sino que la coherencia entre ellas está dada por el deseo que nace del presente de *querer contar* el pasado. Otro punto importante es que el testimonio no representa una serie de anécdotas de la vida de una persona, sino que en él se encuentra una trama social que es mayor y que comprende a la subjetividad de los individuos.

Finalmente, la temporalidad en los testimonios es otro de los temas que fueron abordados en este trabajo: se narra desde el presente acontecimientos y eventos significativos para/en el pasado. La temporalidad del testimonio va a contrapelo de la tendencia general de la H/historia que privilegia la acumulación constante de significados a lo largo del tiempo, y, en cambio, avanza a *trompicones, con torsiones y convulsiones* (Freeman, 2010:127). El testimonio, así, contiene lo descartado, lo aparentemente improductivo, lo que sobrevive.

Como sostuve en el apartado anterior, para el caso de mi investigación en curso sobre activismo lésbico en Argentina, las técnicas de archivación y de análisis de documentos tradicionales

no logran comprender el amplio espectro de registros fragmentados y no convencionales (*queer*) que fueron conservados por las propias activistas siguiendo un criterio afectivo, y no sólo histórico. Las herramientas de la Historia Oral, en este sentido, ofrece una metodología de *rescate de fuentes historiográficas alternativas* (Mogrovejo, 2000:9) como pueden ser panfletos, fanzines de tiradas cortas, cartas, manifiestos, al tiempo que contribuye al enriquecimiento de los fondos testimoniales *con la información de primera mano que pueden proporcionar los testigos presenciales de diferentes procesos históricos* (Meyer en Mogrovejo, 2000:9). La credibilidad de las fuentes orales no depende de su correspondencia con los hechos ni del vaciamiento de la carga emocional que puedan tener, es decir, de su *objetividad*. Por el contrario, el valor está en la marca de la subjetividad que evoca desde el presente a un pasado en el que no sólo ocurrieron hechos, sino que las personas hicieron cosas y las cuentan, así como surge en el relato aquello que creían que estaban haciendo. Los testimonios, entonces, son relatos que tienen un valor social y subjetivo; incluyen al inconsciente, a lo difícilmente narrable, a la percepción y al deseo en la construcción del conocimiento.

Mi propuesta, en conclusión, no trata de defender el potencial científico de los relatos, sino plantear un ejercicio reflexivo y crítico de imaginación. Se trata de valorar una función política de la oralidad: el poder imaginar también qué hay en los silencios y leerlos generosamente. Esto incluye poder reponer palabras cuando aparecen intervalos en los discursos y vacíos en la representación, así como exponer que hemos aprendido a valorar de cierto modo a nuestras historias y cuerpos, y que lo podemos volver a aprender. Es decir, sostengo que la motivación para estudiar los relatos de lesbianas en la lucha política y cultural no radica en que son una mejor *evidencia científica* de lo que ocurrió dentro del movimiento lésbico y feminista, sino que la importancia de recuperar esas perspectivas marginadas reside en un principio político que sostiene que el silencio es una norma opresiva, y como tal, no debe ser obedecida, pero no porque esas voces tengan una autoridad *garantizada por el privilegio epistémico, sino por las demandas de la justicia* (Alcoff y Potter, 1993:97).

El trabajo con los relatos de las experiencias, efectivamente, funcionan como una estrategia de resistencia que apunta a construir contramemorias, tradiciones alternativas que recuperan

a los cuerpos y a las narrativas en la cartografía de la producción de conocimientos. Y esas narrativas devienen en un proceso de historización. Hablar de *lesbianas*, recuperando sus puntos de vista, es rescatar experiencias y genealogías históricamente negadas por su diferencia, en una apuesta por las personas y sus comunidades, sus formas de conocer, sus mundos de vida, sus afectos.

Esta forma de pensar los relatos y la escritura -este deseo- necesita de un desconocimiento del lenguaje en sus usos instrumentales, de lo que *actúa normativizando la realidad dentro de sus casilleros donde el mundo es apenas algo más que lo de siempre* (Genovese, 2016:16). Es decir, necesita negar el piloto automático del lenguaje para que la singularidad de la experiencia desordene y desborde la ilusión de un conocimiento transparente. Se trata de una apuesta en contra del “efecto mágico” que puede producir la literalidad al aparentar una cercanía con lo real, y a favor de

las aproximaciones metafóricas al mundo, que, como bien señala Diana Maffia (2019), se acercan más a forma humana de conocer y de acercarnos a mundo.

Con lo anterior, no planteo la imposibilidad de acceder a la realidad, como si las experiencias sensibles o el conocimiento científico fueran únicamente efectos del lenguaje *en mundos textualizados posmodernos* (Haraway, 1991:322). Las propiedades de lxs sujetxs y objetos no pueden ser sólo artefactos de los discursos y de su retórica ficcional, puesto que esa suposición cancelaría todo intento de representar mejor al mundo material, cuyo peso sobre la vida de las personas trama efectos concretos. Por el contrario, insisto junto a Haraway, en *el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro* (Haraway, 1991:322).

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998). *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*. Italia: Bollati Boringhieri.
- Alcoff, L. (1999). "Merleau ponty y la teoría feminista de la experiencia" (trad. Larissa Zadorojny. *Revista Mora*, N° 5, pp. 122-138.
- Alcoff, L. y Potter, E. (ed.) (1993). *Feminist Epistemologies* [Epistemologías Feministas]. Inglaterra: Routledge.
- Arfuch, L. (2014). "Espacio biográfico, memoria y narración". En Murillo Arango, G. (ed.) *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria*. Recuperado de <http://www.jstor.com/stable/j.ctvtxw30v15>.
- Bach, A. M. (2010). *Las Voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Argentina: Biblos.
- Berlant, L. y Warner, M. (1998). "Sex in public". *Critical Inquiry*, Vol. 24, N° 2, pp. 547-566.
- Butler, J. (2019b). *La memoria del pasado también puede vincularse con una imaginación del futuro*. Espacio Memoria, 24 de abril. Recuperado de <https://www.espaciomemoria.ar/2019/04/24/judith-butler-la-memoria-del-pasado-tambien-puede-vincularse-con-una-imaginacion-del-futuro/>.
- Castro Córdoba, E. (2021). "Historias con-tacto. Una aproximación erotohistoriográfica al archivo". *Re-Visiones*, N° 11, s/p.
- Cvetkovich, A. (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. España: Bellaterra.
- Dalmaroni, Miguel (2004). Conflictos culturales: notas para leer a Raymond Williams. *Punto de Vista.*, 27(79), 1-9.
- De Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. España: Cátedra.
- Flores, V. (2010). *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*. Argentina: Ají de pollo.
- Freeman, E. (2010). *Time binds. Queer temporalities, queer histories*. Inglaterra: Duke University Press.
- Genovese, A. (2016). *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Hankinson Nelson, L. (1993). "Epistemological Communities". En Alcoff, L. y Potter, E. (ed.) *Feminist Epistemologies*. Inglaterra: Routledge.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España: Cátedra.
- Harding, S. (ed.) (2004). *The feminist standpoint theory reader. Intellectual and political controversies*. Inglaterra: Routledge.
- Lorde, A. (2007). *Sister Outsider*. Estados Unidos: Crossing Press.
- (2008). *Los diarios del cáncer* (trad. Gabriela Adelstein). Argentina: Hipólita.
- Maffia, D. (2019). "Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica". En Korol, C., *Feminismos territoriales: Hacia una pedagogía feminista*. Chile: Quimantú.
- Mattioli, M. (2013). "¿Cómo trabajar los testimonios en las investigaciones? Reflexiones teóricas y metodológicas en torno al caso del aborto". *X Jornadas de Sociología de La UBA*. Recuperado de <http://www.academica.org/000-038/268%0AActa>.
- Mogrovejo, N.a (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés.
- Mohanty, C. T. (2003). *Feminism without borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity* [Feminismo sin fronteras. Descolonizando la teoría, practicando la solidaridad]. Inglaterra: Duke University Press.
- Rich, A. (1985). *Sobre secretos, mentiras y silencios*. España: Icaria.
- Rodríguez, R. (2013). "El poder del testimonio, experiencias de mujeres". *Revista Estudios Feministas*, Vol. 21, N° 3, pp. 1149-1169.
- Rufer, M. (2020). "Presentación: Prácticas de archivo: teorías, materialidades, sensibilidades". *Corpus*, Vol. 10, N° 2, pp. 5-8.
- Smith, D. (2005). *Institutional Ethnography. A Sociology for people*. Estados Unidos: Altamira Press.
- Stoler, A. L. (2009). *Along the archival grain. Epistemic anxieties and colonial common sense*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- Stone-Mediatore, S. (1998). "Chandra Mohanty and the Revaluing of 'Experience'". *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*, Vol. 13, N° 2, pp. 116-133.
- Yañez, S. (2015). *De cómo las instituciones de salud pública regulan las experiencias de embarazo, parto y puerperio... y de lo que resta (Mendoza, 2001-2013)* [Tesis para optar por el título de Doctora en Antropología]. Universidad de Buenos Aires.

La experiencia en los territorios

Narrativas feministas en pandemia

The experience in the territories

Feminist narratives in pandemic

Valeria Fernández Hasan | ORCID: orcid.org/0000-0002-4227-2229

valeriafhasan@gmail.com

CONICET

Argentina

Recibido: 28/8/2022

Aceptado: 30/9/2022

Resumen

El año 2020 trajo consigo una fuerte reconfiguración de los modos de relacionamiento, de las maneras en que entendíamos el trabajo productivo y de las formas de lidiar con el trabajo reproductivo (tareas domésticas y tareas de cuidado). La pandemia por COVID-19 puso en jaque la vida como la conocíamos. El crecimiento de las violencias y la sobrecarga de trabajo reproductivo, derivados del estado de confinamiento, ubicó a las mujeres y a las identidades feminizadas como las principales perjudicadas de las medidas tomadas ante la urgencia. Pero no en todos los ámbitos el impacto fue vivenciado de igual modo. Las clases subalternas y los territorios experimentaron en formas diferenciales la emergencia, los cambios y la ruptura de la cotidianeidad. En lo que sigue, compartimos una *lectura* de narrativas, discursos y experiencias que dan cuenta de lo vivido durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio en dos territorios rurales de Mendoza, Argentina: mujeres adultas y jóvenes organizadas que entienden los activismos como práctica política y a partir de ahí, revisan las violencias patriarcales y las tareas de cuidado como problemas sociales centrales en sus relaciones sexo-genéricas, en sus organizaciones y en sus comunidades dando lugar a prácticas políticas feministas.

Palabras clave: Narrativas Feministas, Experiencia, Territorios, Pandemia.

Abstract

The year 2020 brought with it a strong reconfiguration of relationship modes, of the ways in which we understood productive work and of the ways of dealing with reproductive work (domestic tasks and care tasks). The COVID 19 pandemic put life as we knew it in check. The growth of violence and the overload of reproductive work, derived from the state of confinement, placed women and feminized identities as the main victims of the measures taken in the face of urgency. But not in all areas the impact was experienced in the same way. The subaltern classes and the territories experienced the emergence, the changes and the rupture of everyday life in different ways. In what follows, we share a reading of narratives, discourses and experiences that account for what was experienced during social, preventive and compulsory isolation in two rural territories of Mendoza, Argentina: organized adult and young women who understand activism as a political practice and from there, they review patriarchal violence and care tasks as central social problems in their sex-gender relations, in their organizations and in their communities, giving rise to feminist political practices.

Key words: Feminist Narratives, Experience, Territories, Pandemic.

Entre la experiencia y el territorio: una política de lectura situada

El año 2020 trajo consigo una fuerte reconfiguración de los modos de relacionamiento, de las maneras que teníamos de entender el trabajo productivo y las formas de lidiar con el trabajo reproductivo (tareas domésticas y tareas de cuidado). La pandemia por COVID-19 puso en jaque la vida como la conocíamos. El crecimiento exponencial de las violencias y la sobrecarga de trabajo reproductivo, ambas derivadas del estado de confinamiento, ubicó a las mujeres y a las identidades feminizadas como las principales perjudicadas de las primeras medidas tomadas ante la urgencia. Sin embargo, no en todos los ámbitos el impacto fue vivenciado de la misma manera. Las clases subalternas y los territorios experimentaron en formas diferenciales la emergencia, los cambios y la ruptura de la cotidianeidad.

Si en los sectores medios y altos de las ciudades la virtualidad se volvió norma y centro de las actividades (trabajo, educación, activismo, relaciones sexoafectivas, etc.), muy diferente fue la experiencia vivida por los sectores subalternos urbanos que extendieron el confinamiento a las fronteras del barrio. Ni los hogares ni el tipo de actividad económica desempeñada (cuentapropista, no registrada) pudieron permanecer aislados el tiempo establecido ya que la vida dependía exclusivamente de actividades económicas que se realizaban cotidianamente y de ese modo, aseguraban la subsistencia. Finalmente, otra experiencia muy diferente puede recogerse de las poblaciones rurales más alejadas, aquellas que aún comprendidas por las medidas generales del **aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)** recibieron de diferentes modos las directivas: o bien el aislamiento no fue tal por las características propias de la organización política y geográfica de la zona, o bien, las medidas tomadas a nivel nacional para prevenir el contagio propiciaron otro tipo de lazos surgidos al calor de la cuarentena.

En lo que sigue nos proponemos una lectura situada de experiencias diferenciales de ese acontecimiento¹ que como humanidad denominamos

¹ En el proyecto *Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas*, Convocatoria PISAC-COVID-19 La sociedad argentina en la Postpandemia, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, 2020, sostuvimos la conjetura de la pandemia por COVID 19 como *acontecimiento*. A los fines analíticos, esta conjetura nos permitió pensar dos dimensiones: una filosófica que señala su carácter disruptivo y de transformación de paradigmas (Badiou, 2003) y una discursiva, referida a la noción de enunciado en su carácter material y social (Bajtín, 1985, 1989, 1990).

pandemia. En este sentido, Chandra Mohanty señala que un análisis contextualizado permite construir agencia política y epistémica al tiempo que revaloriza las narrativas de experiencias marginalizadas dado que *lo mundial se forja con base en memorias y contranarrativas, y no en un universalismo ahistórico* (Mohanty, 2002:102). Nuestro ángulo de mira aquí son las narrativas, los discursos y las experiencias vividas durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio en dos territorios alejados del **Gran Mendoza**²: el **Valle de Uspallata** y la zona de influencia de la **UST Campesina y Territorial**³ donde hacen pie colectivas feministas con características distintas a las urbanas y que transitaban el tiempo del confinamiento con necesidades, urgencias y rutinas propias de sus territorios.

Como se viene trabajando en diferentes escenarios políticos, científicos, académicos y activistas, la narrativa hegemónica de la pandemia en Argentina presentó características exclusivas y totalizantes: *para el covid todo, para el resto nada*, donde se priorizaron una serie de acciones y procedimientos estereotipados, anulando o desconociendo deseos y necesidades de las personas y no solo centralizando la toma de decisiones en el gobierno nacional sino limitando estas decisiones a la geografía y urgencias de CABA y zona metropolitana de Buenos Aires. Así, la expresión **Quedate en casa** construyó un imaginario que dejó fuera a todas aquellas subjetividades corporizadas que por necesidades económicas o médicas no podían cumplir con esa exhortación. La narrativa dominante se estructuró en torno a un universal inexistente y calificó a la pandemia como excepcional, novedosa y disruptiva en la vida de todxs

² Se denomina **Gran Mendoza** a la aglomeración urbana compuesta por la Ciudad de Mendoza y sus Departamentos limítrofes: Godoy Cruz, Las Heras, Guaymallén, Maipú, Luján de Cuyo y Llavallée. Ocupa 168 km². Más del 60% de la población de Mendoza vive en esa zona. Es la cuarta aglomeración urbana más grande de Argentina por cantidad de habitantes.

³ La **UST Campesina y Territorial** se inscribe dentro de la tradición de lucha del movimiento nacional campesino con reclamos comunes como el derecho a la tierra y a la soberanía alimentaria. En Mendoza se encuentra ubicada en varios Departamentos agrícolas: Llavallée, San Carlos, Tunuyán, Tupungato, San Martín y Capital.

cuando solo fue así para determinados grupos⁴. En contraposición a esta posición hegemónica, las voces de nuestros feminismos de los territorios relatan sus días de la pandemia por fuera de una narrativa de confinamiento, mostrando las especificidades de las geografías y las espacialidades que no fueron leídas ni sistematizadas por la norma excluyente de la emergencia:

Nos juntábamos por zoom en la *Campaña*, pero nosotras nos juntábamos presencialmente, entonces teníamos nuestra reunión semanal, que era en el medio de la pandemia, cuando estaba todo sumamente complicado nos seguíamos juntando una vez a la semana (Araceli Pelegrini, *Territorias, Mujeres de Montaña*, 2021).

Fuimos a la plaza. La Ara tiró la idea y cada una elegía un papelito y salía, a mí me salió una compañera, entonces toda la semana tenía que todos los días mandar un regalito, escribirle a ver cómo está, pasar a verla, tomar unos mates... y cuando pasaba una semana después de todo eso nos juntábamos (entrevista colectiva *Territorias, Mujeres de Montaña*, 2021)

Para comenzar a desentrañar los nudos de la experiencia pandémica a través de las modulaciones de los diversos testimonios de los feminismos contemporáneos de los territorios, la noción de experiencia es clave de lectura que apertura miradas y mundos, escenas oblicuas y ecos de voces (las de los costados).

En nuestra lectura de la noción de experiencia confluyen dos tradiciones. Por un lado, Raymond Williams señala múltiples sentidos para la experiencia. La noción pone de manifiesto la dimensión de la temporalidad y la tensión entre pasado y presente pero además, remite a la idea de experimento, y con ello a la de innovación. Por otro lado, hace referencia a conocimientos acerca del pasado reunidos a través de la observación o la reflexión. Williams advierte que la palabra *experiencia*, asociada a la idea de *experimento*, enfatiza el sentido de innovación en cuanto a la idea de poner a prueba algo, *ensayar*. Recién después del siglo XVIII se redefine en términos de *lecciones de la experiencia* (Williams, 2000:137-140).

Aquí utilizamos las significaciones latentes del término experiencia para el análisis de la re-

lación pasado-presente y la consideración de las distintas temporalidades que determina la memoria, según que el recuerdo de la experiencia pasada sirva para la reminiscencia (repetición del pasado) o la historización (aprendizaje hacia el futuro).

Williams también habla de experiencia presente como *conciencia plena y activa*. En esta acepción, la noción de experiencia remite a una multiplicidad de determinaciones: la tensión entre conocimiento abstracto y conocimiento de la vida cotidiana; la relación entre el mundo vivido como una condición no elegida, la experiencia social concreta, *vivida pero no sabida* que se realiza en condiciones que no son, debido a la opacidad del mundo social, transparentes para el sujeto. Williams señala, a su vez, la articulación entre experiencia presente y un tipo de conciencia amplio que incluye pensamientos y sentimientos: *un tipo de conciencia activa y plena que añade el sentimiento al pensamiento*, y al hacerlo produce un efecto de sentido, de autenticidad e inmediatez. Este segundo sentido de experiencia como algo *interno* o *personal* tuvo sus raíces en formas religiosas.

En un extremo, la experiencia (presente) es propuesta como el fundamento necesario (inmediato y auténtico) para todo el razonamiento y análisis (subsiguientes). En el otro, la experiencia (antaño el participio presente, no de “sentir” sino de “ensayar” o “poner a prueba” algo), se ve como el producto de condiciones sociales, sistemas de creencias o sistemas fundamentales de percepción y, por lo tanto, no como material de las verdades sino como evidencia de condiciones o sistemas que por definición ella no puede explicar por sí misma. (Williams, 2000:140)

De allí la ambigüedad de la experiencia histórico-social cotidiana de la que lxs sujetxs tienen respecto del mundo vivido una conciencia activa, pero que a menudo desconocen. Subjetiva, inscrita en la totalidad del mundo social; situada, a la vez que susceptible de elevarse por encima de lo dado por la vía de anticipaciones y rememoraciones; parcial, a la vez que lugar inevitable de acceso a la totalidad, e incluso al conocimiento abstracto y generalizable, la experiencia pone en juego, además de la ubicación, la singularidad corpórea de lxs sujetxs.

La segunda tradición que confluye en nuestra mirada es la feminista. La noción de experiencia ha sido largamente teorizada por la teoría feminista y remite, fundamentalmente, a poner de relieve la diferencia corporal y las consecuencias políticas que esto tiene para las mujeres. Desde los grupos de concienciación hasta la exposición de las marcas sexuales, corporales y subjetivas en la construcción del conocimiento, la de experiencia es una categoría ampliamente desarrollada.

⁴ La conclusión más contundente de nuestra investigación *Configuraciones discursivas en la Argentina 2020. Narrativas emergentes en la vida cotidiana: un abordaje desde los estudios feministas* antes citada, refiere a esta narrativa hegemónica que Paz Escobar, Rebeca Sotelo, Débora Saso, María Quiroga y Paula Brain desarrollan cabalmente en el trabajo *Un archivo feminista al sur del Sur: narrativas emergentes de experiencias subalternas en tiempos de pandemia* pronto a publicarse por SB Editorial como parte del libro colectivo *Re-narrar la pandemia: aproximaciones desde los estudios feministas*.

Ana María Bach distingue tres dimensiones que nos interesa compartir: en primer lugar, en tanto que conforma y es formada por la subjetividad. En segundo lugar, en su fuerza política y su papel para la praxis. Finalmente, en su papel cognoscitivo (Bach, 2010). Entre las autoras estudiadas por Bach se destaca la teórica y activista canadiense Dorothy Smith. Nos parece particularmente importante retomar su perspectiva por la relevancia que le otorga al lenguaje. Según Smith, de lo que se trata es de ir desprendiéndonos del lenguaje para poder ver que el mundo comienza desde *donde estamos, y no fuera de nosotras [...] usar nuestras vivencias concretas y cotidianas [...] tener confianza en nuestra experiencia como base para construir con otras, lo que necesitamos saber* (Smith, 1989:59-60). La autora explica que existe una relación extraña entre las mujeres y el mundo. Esta relación *extraña* es lo que denomina *lenguaje del opresor*. En nuestras sociedades, el poder se edifica de tal modo que el trabajo, las capacidades y las habilidades de las mujeres se transforman en medios ajenos a ellas mismas con consecuencias en dos niveles: como una relación personal y directa con los varones en la vida privada y las labores domésticas; y en el trabajo fuera del hogar, el ámbito público, el trabajo productivo: empresas, organizaciones y corporaciones formales estructuradas. Bajo este orden social, las relaciones que se establecen están regladas y mediadas por un lenguaje que lleva a las mujeres a esa relación extraña a ellas mismas, a una manera de hablar que sitúa a la que habla en un lugar fuera de y ajeno a ella, en el cual se convierte en un medio y un objeto. El punto de apoyo de una teoría que incluya a las mujeres, según Smith, es la del punto de vista de alguien que conoce y que actúa, de un sujeto encarnado que tiene experiencias y cuya realidad es su mundo cotidiano. Su propuesta teórica, entonces, prescribe empezar por la vida de las mujeres para poder identificar qué situaciones, dentro de las relaciones naturales y/o sociales, necesitan ser investigadas y qué es lo que puede resultar útil para ellas que se interroge acerca de sus realidades.

Para Smith, pasar del mundo de las relaciones dominantes, en el que no se reconocen las experiencias del mundo cotidiano, a este último, que carece de un marco conceptual para ser pensado, implica una conciencia bifurcada. Aun así, Smith entiende que la disociación de la conciencia bifurcada es una posición clave para crear un conocimiento distinto al de la ciencia masculina que es incapaz de representar a las mujeres (Costa Wegsman, 2022:283).

En palabras de la propia Smith, lo que resulta incomodante, puesto en cuestión, incluso peligroso, para la racionalidad androcéntrica

es la presencia del cuerpo mortal que la experiencia de las mujeres inserta, nuestra ruptura con la división que permite a la mente no reconocer que tiene un cuerpo, que habita en él y que no es separable de él. [...] La estrategia de partir del punto de vista de las mujeres, anclado en las realidades del mundo cotidiano, no construye un puente para subsanar esta dicotomía entre cuerpo y mente: directamente la hace colapsar. (Smith, 2005:23-24)

En este nudo entre la experiencia de las mujeres (nuestras colectivas feministas en los territorios) y el acontecimiento de la pandemia, nos interesa retomar la posibilidad del discurso que disrumpe, el que abre, el que cura. Ese gesto testimonial que cobra fuerza política al decir. En ese intento, enlazamos ambas tradiciones atendiendo, sobre todo, a las impresiones acerca de la experiencia vivida en pandemia por mujeres adultas y jóvenes que organizadas entienden los activismos como práctica política y a partir de ahí, revisan las violencias patriarcales y las tareas de cuidado como problemas sociales centrales en sus relaciones sexo-genéricas, en sus organizaciones y en sus comunidades.

Condiciones de decibilidad: el umbral y lo que emergente

Fabiana Grasselli (2017) se pregunta varias veces a lo largo de su producción teórica de los últimos años acerca de cómo la dialéctica entre pasado y presente; recuerdo/vivencia y relato; experiencia subjetiva y colectivización sorora de la experiencia configura las modulaciones de los testimonios de mujeres acerca de esas experiencias. Este interrogante provocador nos permite indagar entre palabras y silencios del tiempo de pandemia, entre lo dicho y lo callado, entre lo recordado y lo hilvanado entre varias. Grasselli (2017) sostiene que

en conflicto con lo hegemónico las mujeres dicen a contrapelo, resisten al silencio, habitan contornos en sus prácticas discursivas, dan lugar a otras escuchas, fundan modos propios de convertir lo innominado en contenido para las resistencias y las luchas antipatriarcales.

En diálogo con estos dichos, Angenot sostiene que, socialmente situado, el discurso dice aquello que es posible a partir de lo que se ha denominado *condiciones históricas de decibilidad* (Angenot, 2010). En esta tensión entre el orden de lo real y el del lenguaje se teje la materia discursiva sobre las experiencias de mujeres. Conscientes de esa tensión especialmente renovada en el tiempo de pandemia, nos dimos conversaciones en torno de la experiencia vivida en dos territorios rurales de Mendoza, el Valle de Uspallata, donde habita la colectiva feminista **Territorios, Mujeres de Montaña**, y la zona de influencia de la **UST Campesina y Territorial**, en Lavalle, San Martín, Capital y el Valle de Uco. Como señala Smith, malestares, ambivalencias y contradicciones que atraviesan las experiencias suelen emerger a partir de un diálogo entre lo vivido y la necesidad de evocarlo, para unx mismx o para otrx, unx interlocutorx. Según Smith (1989), la dimensión de lo colectivo es fundamental en la medida en que el terreno discursivo de un “nosotras” desnaturalizador de las experiencias neutralizadas, invisibilizadas, marginalizadas, silenciadas, cobra sentido político cuando resuena en las experiencias de otras:

nos volvíamos a nuestras casas y la situación seguía siendo igual y en la reunión siguiente los varones seguían decidiendo, y nosotras seguíamos ahí... Entonces esto interpela colectivamente a la organización y dijimos: “esto hay que profundizarlo”. La

violencia está, entonces empezamos a hablar de la violencia, que era algo privado, de la familia, esa familia que no sabíamos si revisar o no porque en realidad era cuestionar quizás a compañeros que eran muy referentes. (VP, UST, 2022)

De en dónde estábamos ubicadas las mujeres en esa reproducción de la organización, no solo de nuestras familias sino en la organización, entonces sosteníamos la reproducción de esos lugares pero a la hora de ser voceras o representantes a nivel nacional, porque nosotros también participamos a nivel nacional, y ahí no, que no podemos porque tenemos hijos y qué sé yo. Y en esas cosas es el feminismo lo que nos ayudó a ponerle palabras a muchas de las cosas y repensar nuestras prácticas cotidianas y las lógicas de construcción de la organización, de construcción del poder. Fue de a poco pero a cimbronazos importantes. (MD, UST, 2022)

Lo primero que emerge es un horizonte de audibilidad que se ha desplazado y nos permite hoy *decir* experiencias que antes permanecían ciegas. Cuando sostenemos que los umbrales de tolerancia a las violencias se han corrido hacemos referencia a experiencias de expresión, circulación, intercambio y agencia que, procesuales, son inéditas: aunque replican de algún modo los antiguos grupos de concienciación que tienen ya varias décadas, hoy se permiten el deseo y los afectos, y los proclaman.

[el feminismo] tiene una cara muy simple, una cara de nos juntamos a tomar mate en el arroyo y hablamos de nuestras vivencias y resulta que nuestras vivencias tienen un montón de puntos en común. Y resulta que todas hemos sufrido violencia (AP, Territorios, 2021).

Hemos armado un lazo muy fuerte con todas las chicas, de sostenernos, de escribirnos, de un montón de cosas que también está bueno cuando bajamos la guardia dentro del feminismo y podemos sentir más que pensar tanto nos encontramos. Es un desafío para nosotras las más viejas [...] cuando por ahí nos logramos vincular también desde lo afectivo, también desde las vidas cotidianas, también desde lo relacional,

también desde las vivencias compartidas, de las dificultades de la crianza, las dificultades de los acuerdos de pareja, de las dificultades de ser feminista en el trabajo, en sociedades machistas, cuando logramos encontrarnos desde esos lugares, son lugares fuertes. (AP, Territorias, 2021)

De acuerdo con Florencia Partenio lo que habilita la construcción de narrativas emergentes que permiten *correr los límites de lo decible, lo visible y lo sensible* (2018:57) está relacionado con las formas en que lxs sujetxs vivencian, narran y se explican los significados de sus experiencias. El vínculo entre experiencia y agencia permite examinar los motivos que tenemos para intervenir en la realidad, para encarnar y otorgar sentido. Resuenan los ecos de Williams en esta idea de narrativas emergentes. Williams (1975) distinguió entre dominante, residual y emergente al pensar los discursos asociados a diferentes proyecciones sobre la organización social. Lo residual todavía es un motor, una combustión, y por eso es residual, es una ceniza que se puede volver fuego. Lo emergente, en cambio, puede identificarse con lo nuevo, pero no indefectiblemente con la vanguardia. Es algo que ha comenzado a nacer sin constituir aún un rasgo estable de una cultura determinada. Se trata de las nuevas prácticas, los nuevos significados y valores que se crean continuamente. Estos elementos, eventualmente, son incorporados o destruidos por la cultura dominante, aún cuando hay resquicios para que surjan elementos residuales o emergentes.

Los gestos del decir, de dejar testimonio, producir el corrimiento en el umbral, en los días de la fractura social, en el resquicio del encuentro (clandestino). Las violencias, los cuidados, los vínculos son los tópicos que recuperamos para leer la experiencia de los feminismos en los territorios. Las *violencias* y los *cuidados* porque a partir de esos núcleos de sentido la vida toda colapsó ni bien iniciada la emergencia sanitaria. ¿Podemos suponer que en todas las geografías y en

cada corporalidad la dislocación de la vida cotidiana fue subjetivada de igual forma? ¿Es posible mensurar el aumento de las violencias generalizando y homogeneizando la situación de vulnerabilidad de adolescentes en barrios populares de Gran Mendoza con la de niñas que habitan barrios privados y son víctimas silenciosas de la violencia ejercida por las varones de la familia o con la de mujeres rurales del Valle de Uco que quedaron aisladas conviviendo con sus abusadores sin posibilidad alguna de recibir acompañamiento? ¿Las tareas de cuidado, son las mismas para mujeres y cuerpos feminizados? ¿De qué manera colapsó la vida en tiempo de ASPO para unas y para otras? Los territorios más alejados, qué sentido le dieron a un confinamiento que no tuvo en cuenta sus particularidades en relación a impacto efectivo del virus o a sus realidades económicas y mercado de trabajo. Ambos tópicos, *violencias* y *cuidados*, nos resultan organizadores de sentido para interrogarnos por los discursos que narran esas experiencias primeras de la pandemia a partir de las voces de sujetxs encarnadxs y de su mundo cotidiano. Finalmente, los *vínculos*, como núcleo de sentido nuevo, emergente en términos de Williams, porque esos testimonios que dicen de la pandemia en los territorios, dicen recurrentemente sobre los vínculos: los vínculos afectados, rotos, cortados, truncos, zurcidos, renacidos, encontrados, salvadores. Sara Ahmed (2015) dice que las experiencias de dolor pueden impulsarnos hacia el feminismo como una política de reparación. Solo se podrá acceder al dolor hablando colectivamente sobre él haciendo que esos actos de habla propicien un *nosotras*.

Si el dolor en realidad empuja a las personas hacia el feminismo, lo hace precisamente porque lee la relación entre afecto y estructura. O entre emoción y política de una manera que deshace la separación entre la persona individual y los otros. (Ahmed, 2015:264)

Narrativas feministas: violencias, cuidados, vínculos

Entonces estaba esa idea inicial, y no solo está muerta, también la quemaron, y no nos dicen dónde está, y se cagan de risa, y no tomaron la denuncia... Y las pibas querían quemar todo, y no quemaron nada, ni siquiera fuimos a la movilización, pero generó un debate adentro nuestro de si estaba bien o mal quemar todo, de cómo canalizábamos esa furia. (A.P., Territorias, 2021)

El femicidio de Florencia Romano fue el punto de quiebre para el aislamiento obligatorio en Mendoza, en diciembre de 2020, cuando miles de mujeres, muchas de ellas muy jóvenes, adolescentes y niñas salieron a las calles a exigir justicia. Si como dice Montserrat Sagot, los cuerpos de las mujeres asesinadas se convierten en reflejo y manifestación concreta de un sistema social y de género profundamente desiguales, el femicidio de una adolescente, donde además confluye la (i)rresponsabilidad del Estado de manera obscura, disloca el orden de los acontecimientos y da paso a un (des)orden que se expresa a través de acciones que solo buscan canalizar la impotencia y el dolor. Durante esa jornada hubo incidentes, quema de edificios públicos y manifestaciones de ira y tristeza provocados por el asesinato de una adolescente de 14 años que pudo impedirse⁵.

Inmediatamente iniciado el confinamiento, la violencia de género comenzó a ser una preocupación. La convivencia obligada entre agresores y víctimas encontró en las medidas de prevención tomadas por el Ejecutivo una consecuencia no prevista. De acuerdo con el **Observatorio Ahora que sí nos ven**⁶, entre el 20 de marzo de 2020 y el 19 de marzo de 2021 se cometieron 288 femicidios en Argentina: uno cada 30 horas en el año de la pandemia. El 64% fue cometido por las parejas y exparejas de las víctimas. El 65% ocurrió en la vivienda de la víctima. La convivencia obligada efectivamente aumentó el riesgo para las mujeres y las aisló de sus redes de cuidado y sostén, tanto en las ciudades como en ámbitos rurales.

Hay zonas en donde muchos hombres salen a hacer trabajos en la finca que tuvieron que empezar a quedarse, entonces hubo como un momento de mayor tensión por la

convivencia, y ahí sí hubo un rol muy importante de las compañeras promotoras, en estar atentas a lo que pasaba con algunas vecinas o compañeras que se sabía que... Y hacer esas visitas, preguntarles cómo estaban. (VP, UST, 2022)

Desmontar el núcleo entrelazado entre capitalismo, patriarcado y violencia es un proceso complejo, lento, que a veces parece precipitar y otras detenerse. Deshabitar los (nuestros) cuerpos violentados y experimentar otras vidas es el legado para nuevas generaciones de mujeres e identidades feminizadas. En el caso de las organizaciones rurales el proceso de puesta en cuestión y desnaturalización de roles ha implicado no solamente la crítica a estereotipos sexistas sino la deconstrucción de mandatos históricos dentro de las mismas organizaciones:

empezar a darnos cuenta de que quizás había violencia en quienes en ese momento llevábamos adelante algunos procesos de conducción, y de repente pensar “ah, pero este compañero...”, “ah pero capaz que esto no es tan democrático...” Fue un proceso de ir dándonos cuenta y ver que hubo compañeras que se animaron a decir “che, me está pasando esto”. Hijas de compañeras, porque también fue mucho eso lo que pasó, compañeras jóvenes que empezaron a transitar espacios de la organización, que igual los venían transitando desde pequeñas. Entonces, compañeras que son emblemáticas en esos procesos y sus hijas comienzan a decir: “en realidad a mi mamá le pegaron toda la vida”. Y para todas fue como... “¿qué?! pero si hemos estado en su casa y hemos compartido días enteros” [...] Toda una etapa en donde siempre decimos que es de mucha valentía, y por eso nosotras siempre hablamos que juntas podemos. Ahora sacamos una campaña que se llama así, “juntas rompemos el silencio”, porque vemos que es la única forma en que hemos podido ir saltando esas barreras que son difíciles, que son dolorosas y que nos ponen siempre en un lugar de exposición. (VP, UST, 2022)

En su texto *El femicidio como necropolítica...*, Sagot (2013) señala que ni la violencia de género en general ni los femicidios en particular son anomalías o patologías, sino que cumplen un rol fundamental al establecerse como una necropolítica

⁵ Actualmente, tienen condena tanto el femicida como la operadora policial del 911 que no dio curso al llamado de alerta de un vecino.

⁶ <https://ahoraquesinosven.com.ar/reports/288-femicidios-a-un-ano-del-aspo-dispo>

en sociedades como las nuestras, estructuradas sobre la desigualdad, donde algunos cuerpos son vulnerables a la marginación, a la instrumentalización y a la muerte. La necropolítica de género, según la autora, produce una instrumentalización generalizada de los cuerpos de las mujeres y construye un régimen de terror decretando la pena de muerte para algunas. Si bien la violencia cruza todas las clases sociales, etnias, edades y nacionalidades, hay personas y grupos que están desproporcionadamente expuestos a la violencia. De este modo, para que la necropolítica de género pueda funcionar se necesita un contexto de *desechabilidad biopolítica* de mujeres por medio de la presencia de una serie de factores como son las normas sociales que justifican en los hombres un sentido de posesión sobre las mujeres; los altos niveles de tolerancia frente a las diferentes formas de violencia contra las mujeres (en particular contra las más vulnerables por razones de clase, de etnia, de edad, de condición migratoria) y la falta de voluntad política para enfrentar y castigar la violencia contra las mujeres; entre otros (Sagot, 2013). Los testimonios de la pandemia de las zonas rurales de Mendoza dan cuenta de estos cruces interseccionales que recuperan experiencias vitales que dejaron huellas en las comunidades, experiencias de violencias, de exclusión, de desigualdades, de necropolíticas de género que se convirtieron en banderas para los feminismos locales:

Yo me quedé con esto de casos emblemáticos, y creo que para nosotros lo de Johana y Soledad⁷ es algo muy presente. Todas esas situaciones de mujeres que sucedieron en la pandemia... es como traerlo también a lo cercano y decir esto sí, porque a veces pasa que tal te cuenta o lo ves en las noticias pero como algo lejano, esto acá no va a pasar, pero está muy presente de que eso pasa, nos pasa en la cara; y hubo no femicidios, pero sí violaciones de varias pibas jóvenes, ya saliendo de la pandemia, a nivel local eso también fue como.... (MDV, UST, 2022).

Al mismo tiempo, se observan procesos colectivos de crecimiento y organización. Ya no se trata solamente de desnaturalizar la violencia física sino de que la violencia como *continuum* empieza

a ser percibida a través de sus intersticios diversos, colándose en las familias, las organizaciones, la economía, en el lenguaje, en los vínculos.

Hoy estamos discutiendo la violencia económica que es para nosotros un paso enorme porque ya no es solamente la violencia que se ve, sino esa que no se ve tanto y que tiene que ver con los medios de producción. Realmente queremos una reforma agraria, pero revisando cómo va a ser esa reforma agraria porque si no vamos a distribuirlo para seguir alimentando a los mismos. Pero creo que esos debates no fueron tan sencillos pero igualmente los fuimos pudiendo dar, generando grandes alianzas entre nosotras, entre las compañeras, fuimos dando esas complicidades. (VP)

Junto con el NUM hicimos estos talleres que eran de violencia en el noviazgo [...] Estaba interesante, muy en un lenguaje adolescente, más el de Lali que hablaba de la violencia, también en un lenguaje muy adolescente. Veíamos los videos, dábamos la charla de violencia y después panfleteábamos y también con los sticker. Eso es parte de los códigos nuevos, nosotras teníamos el pasquín escrito en blanco y negro, con letra chiquitita y que decía 200.000 cosas, que el FMI esto y aquello y demás. Y ahora no, no va. Y yo requiero que hablemos del FMI pero para eso tenemos que dar un montón de debates todavía [...] Tuvimos un taller después en la plaza de responsabilidad afectiva (AP, Territorias, 2021).

Como indica Verónica Gago (2019) es el surgimiento de un feminismo de masas el que ha permitido hacer una lectura del mapa de las violencias como entramado que nos habilita a conectar la violencia de género con la económica, la financiera, la política, la institucional, la social. Es muy interesante en el argumento de Gago, su conjetura acerca de que estas ideas se han consolidado a partir de poner en práctica la herramienta del paro feminista, es decir, es el feminismo y su potencia organizativa la herramienta más efectiva para el análisis y la difusión de ideas en torno a la de la conexión de las violencias:

es venir y acompañar en algunas actividades que han sido buenas e interesantes, y ellas eran una organización completamente diferente a nosotras, más de mujeres con otro tipo de militancia, pero que en la formación, en esas cosas nos encontrábamos... "Che qué lindo lo que están haciendo, entonces a lo mejor podrían venir y ayudarnos con este taller" [...] y después con otras organizaciones, con la gente de la CCC, con compañeras como la Paula, y otras com-

⁷ En septiembre de 2012, **Johana Chacón**, de 13 años, desapareció sin dejar rastros al regresar de la escuela en una zona rural de Lavalle, en Mendoza. Su búsqueda colaboró al descubrimiento de la desaparición de otra lugareña, Soledad Olivera, madre de tres hijos, de quien no se sabía nada desde noviembre de 2011. Gracias al acompañamiento y organización feminista luego de varios años pudo elevarse la causa a juicio. Mariano Luque, cuñado de la adolescente, fue condenado a 12 años por la desaparición y muerte de Soledad Olivera en 2017 y en 2018 nuevamente juzgado por la desaparición y muerte de Johana, y condenado a 22 años. Por la suma de ambas condenas debe cumplir una pena de 34 años. Nunca fue encontrado ninguno de los cuerpos.

pañeras, y en el hacer de las mujeres nos íbamos encontrando y hemos tejido estos vínculos que van más allá de las organizaciones. (VP, UST, 2022)

Todos venimos tejiendo y construyendo acá... Y para eso es reimportante las redes y los tejidos y saber que se va construyendo eso fue como sentirnos también en ese lugar de abrigo; como cuando pasa con la violencia, a otra le pasa lo mismo que a mí... Bueno lo mismo pero desde las organizaciones. (MDV, UST, 2022)

Nosotras acá somos el Ni Una Menos, nosotras acá somos la Campaña, y entonces nosotras en este pueblo perdido tenemos 15 años de historia transcurrida por el solo hecho de levantar la bandera, y tenemos todo un grupo de mujeres que nos bancan por tener la bandera verde. (AP, Territorias, 2021)

Y empezamos en paralelo a construir una relación y un vínculo con el Ni Una Menos, un vínculo que siempre posteamos las cosas, pero una cosa era postear y otra cosa era debatir sobre qué pasaba con este feminicidio [...] la construcción del conocimiento feminista partía de forma horizontal, con conceptos errados sí obvio, con un montón de cosas no resueltas por supuesto, con contradicciones, pero era interesante cómo se iba dando el proceso [...] se transformó el feminismo en un punto de debate de la cuestión social, de la cuestión social particular del pueblo. (AP, Territorias, 2021)

El movimiento en los territorios encuentra pliegues áridos pero también flores, a veces de altura; otras, en los riscos o en medio del salitre. Lo cierto es que las narrativas feministas cuentan acerca de experiencias heterogéneas que no fueron parte de los universales de la pandemia. La noción colapso de la vida cotidiana derivada del confinamiento en marzo de 2020 no explica las vivencias recogidas en testimonios de organizaciones feministas de la montaña mendocina o de la zona rural de Lavalle, por ejemplo:

fue un momento de mucho protagonismo de las mujeres la pandemia porque lo que nos pasó acá fue que cuando se cierra todo y el 'qué vamos a hacer, y el laburo y demás, fue todo un momento en donde se potenció la cuestión productiva porque al no tener - el otro día lo charlábamos- que llevar a los chicos a la escuela estábamos todo el día acá, porque estuvimos encerrados relativamente en la zona rural, nos veíamos nosotras, no íbamos al pueblo capaz pero... Entonces era como que nos podíamos pasar todo el día acá, traíamos a los chicos, y se

dio toda una cuestión diferente de la ciudad [...] nosotras acá nos veíamos más, tal vez, que en los momentos en que estábamos todas con mil cosas y demás. Entonces se consolidaron más algunos procesos productivos, de comercialización, donde las mujeres ahí a full. (MDV, UST, 2022)

El feminismo en los territorios es simple y complejo. Pero tiene una cara muy simple, una cara de nos juntamos a tomar mate en el arroyo y hablamos de nuestras vivencias y resulta que nuestras vivencias tienen un montón de puntos en común. Y resulta que todas hemos sufrido violencia. Y resulta que con los mates y el arroyo las podemos charlar un montón. Y resulta que el feminismo sí tenía una respuesta para eso, pero era como muy simple la charla. A mí, a nosotras nos ha funcionado. Nosotras hemos sostenido el espacio también desde esa vincularidad. Y ha sido interesante porque se han dado cosas profundas. Siempre hablamos en Territorias, no somos un grupo de amigas, para mí tienen la edad de mis hijas, pero sí generamos vínculos de afecto. (AP, Territorias, 2021)

Sara Ahmed (2017) señala que una crisis puede ser una apertura, una nueva forma de proceder si somos capaces de resolver o no la crisis, dependiendo de si pensamos que la crisis es algo que necesite resolverse y en este orden, cuánto de crisis hay en las nociones de ruptura, de legado, familia, incluso de vínculos. En este sentido, cuando indagamos en relación a las tareas de cuidado en tiempos de aislamiento obligatorio en los territorios de la ruralidad mendocina, la vivencia de ruptura de la cotidianidad no reviste las mismas rugosidades que para los hogares urbanos. La posibilidad del encuentro, de la conversación, del ritmo acompasado, de la escucha, trajo aparejadas transformaciones personales, colectivas, de los grupos, las organizaciones, políticas, todas no previstas, no esperadas. Lo personal como político cobra fuerza en una forma de vincularidad que, al calor de la emergencia, no dio demasiado tiempo para reflexionar lo que iba generando. Ahora, visto a la distancia cobra sentidos de reparación, de organización y de construcción política. Tal como sostiene Verónica Gago, el feminismo *construye institucionalidad propia (redes autónomas) y al mismo tiempo interpela a la institucionalidad existente* (Gago, 2019:250).

Hemos armado un lazo muy fuerte con todas las chicas, de sostenernos, de escribirnos, de un montón de cosas que también está bueno cuando bajamos la guardia dentro del feminismo y podemos sentir más que pensar tanto, nos encontramos [...] cuando por ahí nos logramos vincular

también desde lo afectivo, también desde las vidas cotidianas, también desde lo relacional, también desde las vivencias compartidas, de las dificultades de la crianza, las dificultades de los acuerdos de pareja, de las dificultades de ser feminista en el trabajo, en sociedades machistas, cuando logramos encontrarnos desde esos lugares [...] Cuando hablamos de que lo personal es político, por ahí no hemos hecho todas las construcciones políticas que esperábamos, pero sí hemos hecho muchos lazos. (AP, Territorias, 2021).

Y después las primeras reuniones que hicimos más a nivel de región fue decir como “uhh, qué bueno salir de lo cotidiano!” Si bien no estaba, quizás, ese miedo de que te veías con la familia y los vecinos nada más y poder encontrarse con los de otras zonas fue como importante. Pero bueno, se abrieron en la pandemia todo lo que fue la producción y pensar esas nuevas estrategias

de comercialización y eso lo generó la pandemia y hoy se continúa con eso. Quizás en otro momento hubiéramos pensado más si convenía o no, pero en ese momento no quedó otra. (MDV, UST, 2022)

Gago, señala en su *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo* (2019: 251) que la transversalidad propia de la política feminista es la capacidad que tiene el movimiento de hacer del feminismo una fuerza propia en cada lugar eludiendo la lógica de las demandas puntuales. Sostener esta forma de construcción implica un trabajo cotidiano de tejido, de ampliación de la conversación, de traducciones, de avances y retrocesos constantes. Como indica Gago y puede leerse en las narrativas de nuestros feminismos de los territorios en pandemia, lo más potente es que esa transversalidad es sentida como necesidad y como deseo para abrir una temporalidad presente de revolución feminista que se renueva cíclicamente, retomando el legado de las predecesoras y reactualizando las luchas.

Consideraciones finales

Una relación que es extraña con el lenguaje en tanto lenguaje del opresor nos impelió a una lectura situada de la pandemia, para, por un lado, poner en cuestión la narrativa hegemónica *para el covid todo, para el resto nada*, esa narrativa estereotipada y excluyente, acotada geográficamente, limitada en alcances, represiva y miope a las necesidades de los territorios y lxs sujetxs reales. Por otro lado, para (re) ubicar a través de esa lectura situada y fundamentalmente política, a lxs sujetxs encarnadxs y sus experiencias en sus mundos cotidianos. Si como hemos visto a lo largo del artículo, el poder se construye de un modo que el trabajo, las capacidades y las habilidades de las mujeres devienen en medios ajenos a ellas mismas y si es verdad que en este proceso el lenguaje tiene un rol fundamental al ser un lenguaje extraño, que sitúa a las que hablan en un lugar fuera de y ajeno a ellas, aquí la conversación restituyó el estatus de protagonistas, creadoras y sujetas, haciendo de sus mundo cotidianos y de sus experiencias en pandemia lugares de encuentro, autonomía y construcción política.

La posibilidad de acceder a una contranarrativa por fuera de la narrativa totalizante del confinamiento no se dio sin un análisis contextualizado que permitiera en términos mohantyanos construir agencia política y epistémica revalorizando las narrativas de experiencias marginalizadas en dos territorios alejados del Gran Mendoza: el Valle de Uspallata y la zona de influencia

de la UST Campesina y Territorial.

Hemos visto la relevancia que la diferencia corporal tiene en la lectura de las experiencias de la pandemia en los territorios y, también, las consecuencias políticas que esto tiene para las mujeres. Al mismo tiempo, hemos articulado con la mirada de Williams sobre la experiencia, en tanto *conciencia plena y activa* que remite a múltiples determinaciones: el conocimiento de la vida cotidiana, la experiencia social concreta, “vivida pero no sabida”, la relación entre el mundo vivido como una condición no elegida, la ubicación, las corporalidades, etc.

La pandemia como *acontecimiento* aparece desplazando, modificando los umbrales de decibilidad. Lo decible y lo escuchable asoman corridos bajo condiciones históricas imprevistas que dan lugar a significados nuevos. Las formas en que se narra o se explica, en que se trae al presente lo vivido, en que se recuerda, la manera en que los testimonios son reformulados cuentan la historia personal y colectiva propiciando la emergencia de sentidos *otros*.

En ese gesto testimonial que cobra fuerza política al decir, los feminismos rurales de Mendoza logran dar cuenta de experiencias vitales: de variadas formas de violencias, de desigualdades, de transformaciones no esperadas derivadas del tiempo de aislamiento, de organización, de afectividades y de la emergencia de vínculos que tejen un tipo potente de nosotras feminista.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Centro de investigaciones y estudios de género.
- (2017). *Vivir una vida feminista*. España: Bellaterra.
- Angenot, M. (2010). *El discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Argentina: Siglo XXI.
- Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Argentina: Biblos.
- Badiou, A. (2003). *El ser y el acontecimiento*. Argentina: Manantiales.
- Bajtín, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- (1989). "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela". *Teoría y Estética de la novela*. España: Taurus.
- (1990). "El problema de los géneros discursivos". *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Costa Wegsman, M. (2022). "Crítica de la razón androcéntrica". En Pérez Germán y Armelino, M. (comp.) *Luz de giro. Nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Argentina: Ediciones UNGS.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Argentina: Tinta limón.
- Grasselli, F. (2017). "¿Qué le hacemos las mujeres al lenguaje? Notas sobre lenguaje, experiencia y mujeres". CLACSO Seminario Virtual de Posgrado. *Feminismos del Sur: experiencias, narrativas y activismos*. Cátedra Berta Cáceres.
- Mohanty, C. (2002). "Encuentros feministas: situar la política de la experiencia". *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*. México: Paidós.
- Partenio, F. (2018). "Género, trabajo y experiencia: perspectivas teórico-metodológicas para el abordaje de las narrativas biográficas". En Grammatico, K., Marini, M. y Wechsler, W. (comp.) *Historia reciente, género y clase trabajadora*. Argentina: Imago Mundi.
- Sagot, M. (2013). "El femicidio como necropolítica en Centroamérica". *Estudios Feministas*. Recuperado de <https://www.labrys.net.br/labrys24/femicide/monserat.htm>.
- Smith, D. (1989). "El uso del lenguaje del opresor". *El mundo silenciado de las mujeres*. Chile: CIDE.
- (2005). *Institutional Ethnography. A Sociology for People*. Canadá: Altamira Press.
- Williams, R. (1975). *Television, technology and cultural forms*. Inglaterra: Routledge.
- (2000). *Palabras clave, un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Argentina: Nueva Visión.